Doctorado en Ciencias Sociales
FCEco · FCEdu · FTS

Autora: Prof. Daniela María Giraud

Título: “Las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina: participación, aportes y transformación en el campo cultural (1936-1955)”

(Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos)

Director: Dr. Mario Sebastián Román

Codirectora: Dra. Alfonsina Kohan

Paraná, 2023

RESUMEN

En esta tesis nos propusimos indagar la participación en el campo cultural de las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955.

Sabemos que la guerra civil española (1936-1939) y la posterior dictadura de Franco (1939-1975) provocaron un importante éxodo de españoles. Muchos de los exiliados eligieron América Latina como su nuevo hogar. Argentina recibió un número importante de ellos, entre los que se encontraban intelectuales, científicos y artistas de renombre. Dentro de ese grupo, llegaron a nuestro país mujeres con una gran trayectoria en la cultura española y que, de diferentes maneras, se insertaron en el campo cultural argentino; sus aportes y participaciones en este país es el tema de nuestro trabajo.

Para ello, llevamos adelante el relevamiento, clasificación, revisión y sistematización de una cantidad de información dispersa en diferentes fuentes (artículos de revistas, cartas, memorias, libros de ficción y de no ficción entre otras) y analizamos la magnitud del legado de estas intelectuales.

La pregunta problema que guio esta investigación es: ¿Cómo las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955 participaron en el campo cultural y de qué manera contribuyeron a la transformación del mismo?

Planteamos un análisis desde los estudios culturales a partir de los trabajos de algunos de los intelectuales que podrían considerarse los fundadores (Hoggart, 1990; Williams, 1980, 1994, 2001, 2003a, 2003b.) como así también de aquellos que lo han impulsado (Hall, 2010, 2017) y los que lo han retomado y lo mantienen vigente (Grossberg et al, 1992; Green, 2008; Richard, 2010; Pulido Tirado, 2010; entre otros), sin olvidar los principales representantes actuales y de América Latina (Szurmuk y Irvin, 2009; García Canclini, 2004, 2005, por mencionar algunos).

Propusimos un enfoque cualitativo a fin de alcanzar el objetivo general que es aportar una mirada teórica y analítica que permita revisar los modos de participación de las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955 y su contribución al campo cultural.

Para eso nos centramos en la estadía en nuestro país e intervención en el campo cultural de ocho intelectuales: Clara Campoamor (1888-1972); Rosa Chacel (1898-1994); Elena Fortún (1886-1952); María Lejárraga (1874-1974); María Teresa León (1903-1988),

María de Maeztu Whitney (1881-1948); Maruja Mallo (1902-1995) y María Luisa Navarro (1890-1940).

Al realizar nuestro abordaje problematizamos la categoría de exilio (Agamben, 1996; Bolzman, 2012; De Diego, 2000; Nancy, 1996; Said, 2000), reconociendo que, si bien el mismo representa una situación dolorosa y en algunos casos traumática para quienes deben padecerlo, en este trabajo intentamos verlo también como una posibilidad de crecimiento, intercambio y retroalimentación.

ABSTRACT

In this thesis we proposed to investigate the participation in the cultural field of Spanish republican women intellectuals exiled in Argentina between 1936 and 1955.

It is well known that the Spanish Civil War (1936-1939) and the subsequent Franco dictatorship (1939-1975) caused an unprecedented exodus of Spaniards. Many of the exiles chose Latin America as their new home. Argentina received a significant number of them. Most were renowned intellectuals, scientists and artists. Within this group, women arrived in our country with a great trajectory in Spanish culture and, in different ways, were inserted in the Argentine cultural field. Their contributions and participation is the subject of our work.

For this, we carry out the survey, classification, revision and systematization of a quantity of information scattered in different sources (magazine articles, letters, memoirs, fiction and non-fiction books, among others) and we analyze the magnitude of the legacy of these intellectuals.

The problem question that guided this research is: How did the exiled republican intellectuals in Argentina between 1936 and 1955 participate in the cultural field and in what way did they contribute to its transformation?

The question that this research aims to answer is: How did the republican women intellectuals exiled in Argentina between 1936 and 1955 participate in the cultural field and in what way did they contribute to its transformation?

We suggest an analysis from cultural studies based on the works of some of the intellectuals who could be considered the founders (Hoggart, 1990; Williams, 1980, 1994, 1994, 2001, 2003a, 2003 b) as well as those who have promoted it (Hall, 2010, 2017) and those who have gone back to the subject and keep it current (Grossberg et al, 1992; Green, 2008; Richard, 2010; Pulido Tirado, 2010; among others), and including, of course, the main current and Latin American representatives (Szurmuk, & Irvin, 2009; García Cancilini, 2004, 2005, to mention a few).

We propose a qualitative approach in order to achieve the general objective, which is to provide a theoretical and analytical perspective that allows us to review the participation of republican women intellectuals exiled in Argentina between 1936 and 1955 and their contribution to the cultural field.

For that we focus on the stay in our country and intervention in the cultural field of eight intellectuals: Clara Campoamor (1888-1972); Rosa Chacel (1898-1994); Elena Fortún (1886-1952); María Lejárraga (1874-1974); María Teresa León (1903-1988), María de Maeztu Whitney (1881-1948); Maruja Mallo (1902-1995) and María Luisa Navarro (1890-1940).

In our approach we will problematize the category of exile (Agamben, 1996; Bolzman, 2012; De Diego, 2000; Nancy, 1996; Said, 2000), recognizing that, although it represents a painful and in some cases traumatic situation for those who must suffer it, in this work we also try to see it as a possibility of growth, exchange and feedback.

ÍNDICE

RESUMEN 2

ABSTRACT 4

ÍNDICE 6

DEDICATORIA 11

AGRADECIMIENTOS 12

Las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina: participación, aportes y transformación en el campo cultural (1936-1955) 15

INTRODUCCIÓN 15

PRIMERA PARTE: españolas, intelectuales y exiliadas 21

I. Donde todo comenzó: La guerra civil española, el franquismo y el exilio 23

I.1. La guerra civil española: algunas lecturas 23

I.2. La guerra civil española 27

I.3. El exilio: españoles hacia el mundo 31

I.3.1. ¿Qué se ha dicho y qué entendemos por exilio? 32

I.3.2. El caso concreto: españoles exiliados 41

1.4. Sobre la delimitación temporal 46

I.5. El franquismo: una dictadura de más de tres décadas 49

II. Doble marginalidad: mujeres y exiliadas 52

II.1. Ser mujer en España 52

II. 2. Ser mujer en el exilio 54

III. Las elegidas 61

III.1. Intelectuales transatlánticas 62

III. 1.1. La categoría de intelectual 62

III.1. 2. Intelectuales en España 67

III. 2. Dos generaciones españolas de mujeres luchadoras 72

III.2.1. Generación del 14: las precursoras 73

III. 2.1.1. Clara Campoamor: la sufragista que consiguió el voto para las españolas..... 75

III.2.1.2. María de la O Lejárraga García de Martínez Sierra: la dramaturga oculta tras un nombre masculino 80

III. 2.1.3. María Maeztu Whitney: mujer y pedagoga 87

III. 2.1.4. María Luisa Navarro: mujer, madre, docente y psicóloga..... 92

III. 2.2. Generación del 27: Las Sinsombrero 96

III.2.2.1. Rosa Chacel Arminón: la novelista de la generación del 27 98

III.2.2.2. María Teresa León: la vida de una militante 101

III.2.2.3. Maruja Mallo: la artista plástica provocadora 106

III.2.2.4. Elena Fortún: formando a generaciones de niñas con la literatura 110

III.2.3. Una red intergeneracional de intelectuales exiliadas y olvidadas..... 114

IV. Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido 119

IV.1. Nuestra mirada desde los estudios culturales 119

IV.2. Otros aportes para nuestro itinerario..... 125

IV.3. Decisiones, precisiones y caminos elegidos 130

V. España y Argentina: un canal transatlántico 133

V.1. Un concepto necesario: Cultura 133

V.2. Lazos culturales..... 138

V.3. Restricciones al ingreso de exiliados 149

V.3. Argentina: su momento cultural antes de la llegada de los exiliados 156

V.3.1. Campo y campo cultural: algunas aproximaciones..... 156

V.3.2. Algunas consideraciones sobre el campo cultural argentino en el periodo estudiado..... 158

V.3.3. Ser mujer en Argentina 161

SEGUNDA PARTE: Las intelectuales españolas exiliadas y su participación en el campo cultural argentino 166

I. La inserción de los intelectuales republicanos en el campo cultural argentino .. 167

I. 1. De primeras intelectuales a exiliadas. Las mujeres de la generación del 14 en Argentina: Clara Campoamor, María Lejárraga, María de Maeztu y Whitney y María Luisa Navarro 171

I. 1.1 Clara Campoamor: la política lejos de la política (1938-1955)..... 171

I.1.2. María Lejárraga: la dramaturga sin escenario y la esposa sin su marido (19511974) 175

I.1.3. María de Maeztu y Whitney: la pedagoga en busca de una residencia (1936-1948) 177

I.1.4. María Luisa Navarro: entre la universidad y la asistencia social (1939-1948)..... 179

I. 2. Sin sombreros y en Argentina. Las mujeres del 27 en nuestro país: Rosa Chacel, María Teresa León, Maruja Mallo y Elena Fortún..... 182

I.2.1. Rosa Chacel: ¿Una escritora argentina más o la siempre excluida? (1940-1959)..... 183

I.2.2. María Teresa León: La cola del cometa con luz propia (1940-1963) .. 186

I.2.3. Maruja Mallo: triunfo y decadencia en Argentina (1937-1965)..... 190

I.2.4. Elena Fortún: diez años (1939-1949) sobreviviendo en Argentina..... 193

I.3. Recapitulando: Llegadas, participaciones y partidas: la estadía en Argentina 195

II. Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos 196

II.1. Revistas culturales: Participación e intercambio..... 197

II. 1.1. De feministas a revistas femeninas 198

II.1.1.1. María Lejárraga y la revista *Maribel*..... 201

II.1.1.2. Clara Campoamor y sus aportes en *Chabela* 205

II.1.2. Participación en Sur 210

II.1.2.1. Las que escribieron en *Sur* 212

II.1. 2.2. Lo que dijeron en Sur sobre ellas 217

II. 1. 3. Las revistas de los españoles en Argentina: Correo Literario, Cabalgata, y Realidad 219

II.1.3.1. *Correo Literario* 219

II.1.3.1.1. Las que participaron en Correo Literario 220

II.1.3.1.2. Lo que dijeron en Correo literario sobre ellas 222

II.1.3.2. *Cabalgata* 223

II.1.3.3. *Realidad. Revista de Ideas* 223

II.1.4. Otras revistas 225

II.1.4.1. *Los anales de Buenos Aires* 225

II.1.4.2. *Caras y Caretas* 226

II.1.4.3. *Saber vivir* 227

II.1.4.4. *Argentina Libre y ¡Aquí está!* 232

II.1.4.5. *España Republicana* 236

II.1.4. 6. *Nueva Gaceta, Cursos y Conferencias y Latitud*: tres revistas con la presencia de León 241

II. 1. 5. Maruja Mallo y la prensa 242

II.2. Diarios y periódicos 246

II.3. La voz de las intelectuales: las exiliadas en la radio 250

II.4. Recapitulando: Presencia de las intelectuales españolas en la prensa argentina 255

III. Las universitarias: pocos años, importantes aportes 256

III. 1. María de Maeztu en la Universidad de Buenos Aires 259

III.2. María Luisa Navarro en la Universidad Nacional de Tucumán 263

III. 3. Transformación en el campo pedagógico 266

III. 4. Conferencias y clases: las exiliadas y la difusión de sus ideas 272

III.5. Recapitulando: las intelectuales enseñan y se hacen escuchar 277

IV. Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas..... 278
IV.1. El trabajo invisibilizado de la traducción 281
IV.2. Los libros de ficción 287
IV.3. Los libros no ficcionales 305
IV.4. Recapitulando: Editoriales y Exiliadas, dos caras de una misma moneda 312
V. El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas..... 314
V.1. Cartas, diarios y entrevistas: exilio desde el presente 315
V.2. Memorias: recordando el exilio y su estadía en Argentina 340
V. 3. Recapitulando: Las voces, las subjetividades y las memorias de las exiliadas 355
VI. Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico 356
VI.1. Maruja Mallo: mucho más que una artística plástica 357
VI.2. María Teresa de León: Colaboración en el cine y el teatro 368
VI. 3. Recapitulando: intelectuales y artistas 374
CONCLUSIONES 377
Recapitulación: las exiliadas, sus trayectorias intelectuales y las contribuciones al campo argentino 377
En retrospectiva: tras las huellas argentinas en las producciones de las intelectuales 393
A modo de cierre provisorio y en construcción 405
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES 411
Estado del Arte/Contextualización 411
Marco Teórico-metodológico 430
Fuentes 435
ANEXO: Obra artística de Maruja Mallo mencionada en el capítulo “Las..... 448
intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico” 448

DEDICATORIA

En memoria de todas las mujeres que dedicaron su vida a la cultura y que quedaron en el olvido. Pero que, como dice Tánia Balló, sin ellas la historia no está completa.

Dedicado también a las mujeres de mi familia, colegas y amigas, todas valientes y luchadoras.

AGRADECIMIENTOS

El viaje que significa la escritura de una tesis por momentos se vuelve tedioso y solitario, por lo que sería imposible sin el acompañamiento de todos aquellos que han hecho más fácil mi camino y que sin su presencia posiblemente este trabajo no hubiera existido, por eso va mi agradecimiento a todos ellos:

Al Dr. Sebastián Román, mi director, agradezco haberlo encontrado y que haya sido la brújula en este proceso. Porque con su practicidad me indicó siempre el camino más apropiado, me aconsejó con cariño y me corrigió de forma tan amorosa. A veces se puede ser bondadoso y riguroso al mismo tiempo y Seba es un ejemplo de eso. Gracias por la paciencia, por compartir conmigo tu sabiduría, y por ser tan generoso. Por decirme que todo se puede conseguir, solo hay que pensar el cómo hacerlo.

A la Dra. Alfonsina Kohan, mi codirectora, pero también mi amiga, porque me acompañó desde el primer momento, desde antes de empezar esta tesis, porque me incentivó siempre y cuando hizo falta me empujó. Gracias por creer siempre que se podía, incluso cuando yo pensaba que no; por animarme a emprender cada proyecto y obligarme a crecer intelectualmente, por ayudarme cuando el trayecto se hacía cuesta arriba o cuando creía que era un camino sin salida, por estar ahí cuando me sentía una exiliada en mi propia escritura, pero sobre todo gracias por ser mi amiga.

Porque el recorrido de esta tesis comenzó mucho antes de empezar a escribirla. Gracias a la educación pública siempre:

- Empezando con mi escuela primaria nro. 12 Juan José Castelli y mi escuela secundaria Mariano Moreno de Puíggari, donde descubrí mi vocación docente y donde tuve los mejores profesores. Sin esos primeros años de escolarización, de aprendizaje y sobre todo de gente maravillosa que me hizo creer en la educación, nunca hubiera llegado hasta aquí.
- A mi FHAyCS-UADER, mi lugar académico en el mundo, donde obtuve mi primer título universitario y donde descubrí que la literatura y cultura española me apasionaban y a la UNL, que me brindó tantas herramientas útiles para escribir una tesis.
- A la UNER por recibirme, por darme la oportunidad de cursar una carrera de posgrado en mi propia provincia y hacerme sentir parte. A este doctorado, a cada uno de sus directores, en especial a la Dra. Claudia Kosak que me ayudó a pensar el tema cuando más perdida estaba. A los profesores de los diferentes seminarios, cada uno

desde su lugar aportó a esta tesis. En especial al Dr. Osvaldo Iazzetta que me invitó a pensar el exilio más allá de la pérdida; a la Dra. Mara Petitti y el Dr. Maximiliano Camarda que se interesaron por mi trabajo y me facilitaron el contacto con la gran especialista Bárbara Ortuño Martínez, que me dio el empujón que necesitaba en un correo. A Tency, siempre tan generosa, respondiendo todas mis inquietudes. Lo burocrático y administrativo se vuelven tan sencillo cuando uno cuenta con una persona tan eficiente y amable como ella; y un cariño especial a la siempre recordada Dorita.

- También va mi agradecimiento a la comunidad de las diferentes instituciones públicas en las que trabajo y he trabajado, en especial a mi querida escuela secundaria nro. 11 "Agustín de la Tijera". Amo la docencia y si es en Costa Grande mucho más.

A todos los que colaboran en los reservorios de la cultura, que custodian el conocimiento de la humanidad, y que me han permitido unirme con mis fuentes. Tanto a los que trabajan de forma digital como a los otros que siendo meticulosos te observan y solo te dejan tocar el material con mucho amor. Entre ellos destaco a:

- A quienes constituyen Ahira, AméricaLEE, Cedinci y todos los que han realizado un trabajo de digitalización que nos permiten acceder a fuentes sin tener que movernos de nuestra casa. Ojalá más instituciones comiencen a digitalizar el material para que esté a disposición de todos, de esa manera igualaremos las oportunidades.
- Al personal del Archivo de la provincia de Entre Ríos y especialmente a su director, que si bien no contaban con gran cantidad de material especializado tenían muchas ganas de colaborar y contribuir con esta tesis y sobre todo de hablar sobre el exilio.
- A la comunidad de la biblioteca Profesor Guillermo Obiols de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata, en especial a Laura por encontrar por mí una revista que creía perdida para siempre, por escanearla y enviarla de forma gratuita, por tanta amabilidad.
- A todos los que conforman la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por el gran trabajo de conservación y digitalización que están realizando. En especial a Laura que me ayudó a unirme con un material inhallable y a mi colega Fernando que me facilitó el contacto con ella.
- Destaco también a quienes difunden la cultura de forma poco convencional como los que administran el Facebook de Maruja Mallo, seguramente en donde esté esta intelectual se sentirá feliz de ver cómo su trabajo se hace conocido por las redes sociales.

- A los libreros de usado, que muchas veces revisaron por mí sus libros, en busca de materiales, sin ellos y el cuidado del patrimonio cultural que realizan diariamente, a esta tesis le hubieran faltado muchas fuentes. Gracias por cuidar y amar a los viejitos y usados con mi misma pasión.

A todos los investigadores que antes que yo recorrieron caminos parecidos y fueron dejando migas en su recorrido para poder localizar fuentes que no sabía dónde encontrar.

A tanta gente linda, docentes, colegas, alumnos que he encontrado en el camino de mi profesión y que me han incentivado siempre a seguir adelante. En especial a María Estela, mi mentora, la persona que se apasiona con los mismos temas y que siempre me ha ofrecido su ayuda incondicional.

A mis amigos que tantas veces me han escuchado decir, "no puedo, tengo que hacer la tesis". En especial a Jesi, por estar ahí, por la escucha atenta y por tanto camino recorrido juntas. A Susana por una amistad que empezó el primer día de cursada de nuestra carrera, y hoy, tantos años después me sigue cebando mates acompañados de charlas siempre variadas y muy distendidas. A Silvana por los miles de conversaciones académicas y no tan académicas, por tantos materiales intercambiados. A Dani por la admiración, el cariño y el cuidado.

A mi gente que están desde el principio de mi viaje por esta vida, y seguramente estarán al final. Tengo la mejor familia que se puede esperar y eso lo agradezco eternamente:

- A mis padres, por ser mi ejemplo de esfuerzo, por acompañarme siempre y por dejarme ser. No hubiera llegado hasta acá sin ustedes.
- A mis hermanos y a mi cuñada: porque la vida es más fácil con gente incondicional como ustedes caminando a mi lado. A Marcelo por protegerme desde que nací y a Vani por cuidarme tanto ahora.
- A mis sobrinos: a los que a veces les quité tiempo porque tenía "tarea" según Francisco. La vida sería mucho más aburrida sin ellos, sin sus ocurrencias, sus abrazos y sus preguntas, y sobre todo tendría mucho menos sentido.
- A Leo, el compañero con el que nos elegimos para hacer juntos todos los viajes. Por la paciencia, el amor, los mimos, por estar en las partidas, en los caminos empinados y en las llegadas.

A Dios y a la vida por haberme hecho mujer, hispanista y docente.

Las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina: participación, aportes y transformación en el campo cultural (1936-1955)

INTRODUCCIÓN

Para que no me sienta desterrada,
desterrada de mí debo sentirme.
Y fuera de mi ser y aniquilada,
sin alma y sin amor de que servirme.
Pero me miro adentro, estoy intacta,
mi paisaje interior me pertenece,
ninguna de mis fuentes echo en falta.
Todo en mí se mantiene y reverdece.
(Concha Méndez)[1]

En la presente tesis indagamos la participación en el campo cultural de las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955.

Sabemos que la guerra civil española (1936-1939) y la posterior dictadura de Francisco Franco (1939-1975) provocaron un importante éxodo de españoles. Muchos de los exiliados eligieron América Latina como su nuevo hogar. Argentina recibió un número importante de esos exiliados, la mayoría de ellos intelectuales, científicos y artistas de renombre. Dentro de ese grupo, llegaron a nuestro país mujeres con una gran trayectoria en la cultura española y que, de diferentes maneras, se insertaron en el campo cultural argentino; sus aportes y participación es el tema de nuestro trabajo.

No nos centramos en todas las exiliadas sino en aquellas que pueden pensarse dentro del concepto de intelectual y que en España tenían un gran reconocimiento. Nos interesa saber: ¿quiénes eran? ¿cuál era su trayectoria en su país de origen? ¿por qué dejaron su tierra para empezar de nuevo en otro lugar? ¿cómo llegaron a Argentina? ¿a qué se dedicaron en nuestro país? ¿qué instituciones les abrieron las puertas? ¿cuánto tiempo estuvieron? ¿dónde trabajaron? ¿qué publicaron? Pero, sobre todo, nos preguntamos y este es nuestro problema de investigación: ¿cómo las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955 participaron en el campo cultural y de qué manera contribuyeron a la transformación del mismo?

[1] Poeta de la generación del 27, exiliada en México.

A su vez, nos inquieta saber por qué el trabajo de estas mujeres no se había puesto de relieve, y recién en estudios actuales, más de ochenta años después del exilio, se ha vuelto la mirada sobre ellas.

La hipótesis que postulamos es que las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina participaron [2] activamente en el campo cultural y contribuyeron en la transformación del mismo con trabajos tanto en la prensa, las editoriales, el cine y el teatro como en las artes plásticas y las universidades, especialmente de Buenos Aires y Tucumán. Sin embargo, sus aportes fueron, en gran medida, acallados por operaciones de represión del archivo (Derrida, 1997)[3] y de interdicción del orden del discurso (Foucault, 2005)[4] que regularon las lógicas de organización del canon historiográfico, a la vez por ser mujeres y exiliadas[5].

El objetivo general que nos proponemos es aportar una mirada teórica y analítica que permita revisar los modos de participación de las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955 y su contribución al campo cultural.

---

[2] En esta tesis consideramos fundamental mostrar que estas intelectuales tuvieron una fuerte participación cultural durante su estadía en Argentina. Incluso fueron reconocidas, leídas y escuchadas en su momento. Se las publicó, se compraron sus obras, en la prensa se hablaba de ellas, dieron clases y dictaron conferencias. Nuestro énfasis está puesto en que hubo una importante participación que incluía el reconocimiento. El silenciamiento vino después y lo que sostenemos es que fue por las decisiones que se fueron tomando en la construcción/ conservación o no de los archivos, lo que se conserva lo que no, se priorizan unos sobre otros y en este caso se las reprime o se las deja fuera, dependiendo el caso, por ser mujeres y también por ser exiliadas, en España no las abordaron porque se habían ido y en Argentina no las trabajaban porque no pertenecían a la cultura nacional a pesar de que habían aportado al campo cultural argentino.

[3] Cuando hablamos de las represiones del archivo, retomamos los planteos de Jacques Derrida (1997), donde el archivo es entendido no solo como un espacio de conservación, sino también como un ámbito atravesado por relaciones de poder. Archivar supone seleccionar, clasificar y legitimar determinadas huellas, al mismo tiempo que otras pueden ser desplazadas, silenciadas o destruidas. En este sentido, Derrida plantea una paradoja: el deseo de conservar implica, necesariamente, la posibilidad del olvido y de la pérdida.
Asimismo, recuperamos los aportes de Ricardo Nava Murcia (2012), quien propone pensar históricamente estas operaciones. Desde esta perspectiva, los silencios documentales no son necesariamente neutros, sino que pueden ser resultado de procesos de selección y exclusión. Consideramos que este enfoque resulta pertinente para nuestro objeto de estudio, ya que nos permite preguntarnos no solo qué ha sido conservado en el archivo, sino también qué voces y producciones han quedado fuera de él y qué relaciones de poder intervienen en esa ausencia.

[4] Cuando nos referimos a las interdicciones del orden del discurso, retomamos los planteos de Michel Foucault en El orden del discurso (2005), particularmente su reflexión acerca de los mecanismos que regulan, seleccionan y restringen aquello que puede ser dicho, quiénes pueden hacerlo y en qué circunstancias. Desde esta perspectiva, el discurso no circula de manera azarosa, sino que se encuentra atravesado por procedimientos de exclusión, entre los cuales Foucault destaca “lo prohibido”.
Por supuesto, y esto ya es interpretación nuestra "lo prohibido" es un procedimiento que puede pensarse desde el extremo de la censura explícita como pasó en la España franquista, que es la forma más evidente, hasta otras maneras más sutiles, pero no menos efectivas, como el acallamiento, la interdicción, la autocensura, o la exclusión del canon que es que pasa en Argentina con estas mujeres desde nuestro punto de vista.

[5] En relación con la cuestión del archivo, véase: Derrida (1997); Nava Murcia (2012) y Román (2022). Acerca de los procedimientos de regulación del orden del discurso, véase: Foucault (2005).

Tenemos como objetivos específicos: describir y analizar los modos de participación cultural construidos a partir de la llegada de las intelectuales republicanas a la Argentina; determinar la importancia cultural de este arribo y la permanencia de las mismas en nuestro país; y, además, describir y explicar el exilio como posibilitador de formas de intercambio cultural.

Al realizar nuestro abordaje tomamos y problematizamos algunas categorías como la de exilio (Agamben, 1996; Bolzman, 2012; De Diego, 2000; Nancy, 1996; Said, 2000), reconociendo que, a pesar de que el mismo representa una situación dolorosa y en algunos casos traumática para quienes deben padecerlo, en este trabajo intentamos verlo también como una posibilidad de desarrollo, participación, inserción y retroalimentación. También pensamos el concepto de intelectual (Altamirano, 2002, 2008; Bourdieu, 2017; Fiorucci y Rodriguez, 2018; Gramsci, 1986; Neiburg & Plotkin, 2004; Mannheim, 1993, Williams, 1994, 2003) en un sentido amplio. Retomamos, además, categorías como la de cultura (Geertz, 1992; García Canclini, 2005, 2004; Williams, 2003, 1994) y otras relacionadas con la misma como campo cultural (Bourdieu y Wacquant,1995; Montaldo, 2009), intercambio (Payne, 2002) y participación cultural (Waisbord, 2009).

Si bien el exilio republicano, ha sido objeto de investigación de un importante número de estudios que abordan la problemática desde diferentes disciplinas y perspectivas, muchos de los cuales son referenciados en esta tesis (Balibrea, 2019; Bejarano Franco, 1997; Bonet, 2019; Gaitán Salinas, 2019; Lemus y Cordero, 2019; López Sánchez, 2019; Macciuci, 2011; Moreno Seco, 2011; Ortuño Martínez, 2010; Schwarzstein, 2001, entre otros), consideramos esencial seguir profundizando en el mismo; porque no está agotado el análisis de este fenómeno inmigratorio, aún son necesarias investigaciones que analicen aspectos como es el legado de las mujeres exiliadas, que, desde su lugar, aportaron a nuestra cultura. Debemos pensar las particularidades de sus múltiples intervenciones y participación en el campo cultural local, ya que tradicionalmente el foco estuvo puesto en los hombres que debieron exiliarse o se ha analizado a la inmigración de forma general sin tener en cuenta el género, cuando es evidente que la forma de insertarse en el país de destino no fue igual para todos. Ese lugar de vacancia es el que buscamos subsanar interpretativamente con esta tesis.

El trabajo de los exiliados en general y las exiliadas en particular, en nuestro país ha llegado hasta la actualidad: asociaciones, revistas y editoriales fundadas en ese momento aún existen; libros escritos o traducidos por los republicanos (tantos literarios como

teóricos) siguen siendo objeto de estudio y los aportes que han hecho en las universidades todavía tienen repercusión, lo que deja en evidencia la actualidad de la temática elegida.

Para poder llevar adelante esta investigación tomamos las contribuciones de los estudios culturales, en tanto esta perspectiva permite construir nuevos abordajes del exilio en general y del trabajo de las intelectuales en concreto a partir de los trabajos de quienes podrían considerarse los padres fundadores (Hoggart, 1990; Williams, 1980, 1994, 2001, 2003;) como así también de aquellos que lo han impulsado (Hall, 2010, 2017), los que lo han retomado y los mantienen vigentes (Grossberg, Nelson y Treichler, 1992; Green, 2008; Richard, 2010; Pulido Tirado, 2010; Alabaceres,2003; entre otros), sin olvidar los principales representantes actuales y de América Latina (Szurmuk, & Irvin, 2009; García Cancilini, 2004, 2005, por mencionar algunos) . El aporte conceptual que los mismos ofrecen, nos resulta útil ya que nos permite movernos en un espacio inter/multidisciplinar donde se ponen en diálogo la mirada de y entre diferentes disciplinas y donde la cultura ocupa un lugar central.

De manera complementaria, acudimos a los estudios transatlánticos (Trigo, 2012; Faber, 2008; Ortega, 2006, 2015) porque los mismos piensan el eje atlántico como un espacio en común donde se dan intercambios y relaciones de todo tipo, lo que es apropiado para pensar la relación entre Argentina y España. Ya que una tesis de estas características no puede centrar la mirada en un solo lugar, sino que necesitamos ver la relación entre ambos. Asimismo, al trabajar con ocho exiliadas, tenemos en cuenta la perspectiva de género como otro de los aspectos relevantes a la hora de pensar el exilio. Ya que ponemos el énfasis en la historia de las mujeres.

Para poder cumplir con nuestros objetivos nos centramos en ocho intelectuales que pasaron al menos parte de su exilio en Argentina: Clara Campoamor (1888-1972); Rosa Chacel (1898-1994); Elena Fortún[6], cuyo verdadero nombre era Encarnación Aragoneses de Urquijo, (1886-1952); María Lejárraga también conocida como María Martínez Sierra[7] (1874-1974); María Teresa León (1903-1988), María de Maeztu Whitney (18811948); Maruja Mallo[8], llamada en realidad Ana María Gómez González (1902-1995) y María

[6] En esta tesis siempre nos referiremos a ella como Elena Fortún que fue el nombre que eligió para ser recordada y que es el que la bibliografía especializada utiliza.

[7] En esta tesis utilizaremos ambos nombres de forma indistinta, María Martínez Sierra y María Lejárraga, aunque en los casos que citemos textos, optamos por respetar la decisión editorial de la fuente referenciada. Tal decisión se debe a que la crítica utiliza ambos nombres, pero también a que nos interesa de a poco ir imponiendo su verdadero apellido y no el de su esposo como una forma de reivindicarla.

[8] En esta tesis, utilizaremos siempre el nombre de Maruja Mallo porque así aparece en todos los textos críticos sobre ella.

Luisa Navarro de Luzuriaga (1890-1940). Apelamos a las biografías individuales para mostrar cómo lo singular se relaciona con los procesos históricos, lo social y lo cultural. Además, tenemos en cuenta las instituciones que las nuclearon como las universidades, las revistas, los periódicos y las editoriales.

Elegimos trabajar con estas ocho mujeres porque consideramos que tuvieron una gran participación en la vida cultural española antes del exilio y porque además lograron integrarse de diferentes maneras en el campo intelectual argentino. Es decir, son representativas de la situación que queremos analizar.

La metodología que empleamos es cualitativa, ya que proponemos una mirada interpretativa sobre una serie de materiales empíricos que evidencian la presencia y la participación de las ocho mujeres elegidas.

La investigación supuso el relevamiento de fuentes diferentes que van desde textos escritos por las propias exiliadas (libros, artículos, cartas y memorias); notas de repercusión de sus trabajos en la prensa, como así también fuentes secundarias de especialistas que han investigado el exilio y se dedican a reflexionar sobre esta temática.

Las mencionadas fuentes primarias se encontraron en diferentes archivos y bibliotecas de nuestro país. Además, algunos textos personales como las cartas han sido recopilados por especialistas y publicados en libros digitales. También se debió acudir a librerías y ventas de libros usados que nos permitieron encontrar primeras ediciones.

La tesis se estructura en dos partes. En la primera, titulada "Españolas, intelectuales y exiliadas" presentamos las condiciones de producción (Verón, 1993, 2004) y los elementos necesarios para poder realizar un análisis pormenorizado, para ello comenzamos con el conflicto que originó el exilio, la relación entre los países involucrados, la situación de las mujeres en el destierro y seguimos con la presentación de las intelectuales que abordamos en la investigación, incluidas en sus respectivas generaciones, la del 14 y la del 27. También aparecen las categorías teóricas, las decisiones metodológicas tomadas y las referencias a la mayoría de los trabajos que conforman el estado del arte.

En la segunda parte, "Las intelectuales españolas exiliadas y su participación en el campo cultural argentino," analizamos el corpus y los diferentes aportes que las ocho mujeres han realizado en Argentina. Hicimos hincapié en sus artículos en la prensa, sus trabajos en las universidades y en las editoriales, que no se reducen sólo a la escritura, sino que incluyen la traducción. También incluimos algunas formas genéricas del espacio

biográfico (Arfuch, 2002, 2013) como correspondencias y memorias. Además de sus contribuciones al cine, a la radio, al teatro y a las artes plásticas. Para eso indagamos los guiones que escribieron para películas argentinas, pero con temáticas españolas, las obras teatrales y mencionaremos las pinturas y murales que realizaron en nuestro país.

La delimitación temporal no es arbitraria, sino que responde a que, en 1936, se inicia la guerra civil española y con ella comienza el éxodo de los primeros intelectuales que al ver la inestabilidad política deciden abandonar España porque temen por su vida. Mientras que en 1955 se da por finalizada la llegada de exiliados a nuestro país, las mejores condiciones en Europa y el gobierno dictatorial en Argentina, hacen que el flujo de migrantes se detenga[9].

Para comenzar nuestra tarea, realizamos una exhaustiva búsqueda y lectura del estado del arte, que no sólo nos permitió conocer los estudios previos sobre nuestra temática, sino también realizar un listado con las intelectuales que llegaron a nuestro país, ya que no existía el mismo. Luego avanzamos en la construcción del marco teórico y la escritura de las primeras hipótesis.

El siguiente paso fue la elección de las intelectuales que serían abordadas y la búsqueda de fuentes a fin de configurar el corpus. Para inmediatamente después comenzar con el abordaje del mismo. Fuimos realizando el reajuste del marco teórico y la revisión de la hipótesis durante todo el proceso que concluyó con la escritura de la tesis.

Hemos tomado la decisión de no estructurar nuestro escrito de forma tradicional separando el estado del arte y el marco teórico del análisis, sino que por el contrario elegimos ir presentando las categorías teóricas y los antecedentes a medida que son necesarios para nuestro trabajo, es decir, que hay una decisión metodológica en dicha propuesta que apuntó a poner en juego tanto a los insumos teóricos como a los antecedentes relevados en función de las líneas interpretativas que se fueron desarrollando, en vistas a potenciar la heurística desplegada.

Consideramos que organizarla de esa manera vuelve más dinámica la escritura sin perder la rigurosidad teórica del andamiaje conceptual puesto en juego interpretativamente como requiere una investigación que se encarga de analizar aportes y participaciones de exiliadas desde la mirada de los estudios culturales.

[9] En el apartado “Sobre la delimitación temporal” se desarrollará detenidamente esta temática.

PRIMERA PARTE: españolas, intelectuales y exiliadas

En esta primera parte de nuestra tesis realizamos todas las consideraciones necesarias para comprender el análisis de las fuentes que proponemos en la segunda. Para eso, dividimos esta sección en cinco capítulos.

En el primero: "Donde todo comenzó: La guerra civil española, el franquismo y el exilio", partimos de las principales posturas sobre la guerra civil española para mostrar la gran cantidad de estudios sobre el tema y lo disímil de las miradas propuestas que dejan en evidencia la complejidad que implica hablar de esta contienda. Luego buscamos de manera muy breve, y sin desconocer la dificultad que la simplificación ocasiona, presentar las causas y los principales acontecimientos que llevaron a la guerra civil española, como así también los bandos enfrentados y algunas de las consecuencias. Dedicamos, a continuación, algunas páginas a lo que fue el franquismo para seguidamente hablar del exilio tanto en términos conceptuales como del exilio español en particular.
Cerramos el capítulo estableciendo la delimitación temporal utilizada en esta tesis.

El segundo lleva por título "Doble marginalidad: mujeres y exiliadas", Por un lado, damos cuenta de lo que significó ser mujer en España antes de la guerra y de los diferentes logros conquistados por las mujeres durante las décadas de 1920 y 1930. Por el otro, explicamos cómo muchas de las mujeres que en España eran profesionales, se encontraron en el exilio siendo amas de casa en países donde las oportunidades para ellas eran escasas. Es decir, se nota, un trato desigual entre exiliados y exiliadas. Además, visualizamos las pocas investigaciones que han hecho foco en las mujeres en el destierro.

En el tercer capítulo, "Las elegidas" explicitamos los criterios utilizados para escoger a las ocho mujeres que serán abordadas en nuestra tesis. Una vez aclarados los mismos realizamos un recorrido teórico por el concepto de intelectual y campo intelectual. Posteriormente nos dedicamos a presentar, a partir de sus logros, estudios y datos destacados de sus biografías, a las ocho intelectuales que abordamos en la tesis.

El capítulo se cierra con un apartado, donde a partir del concepto de red de intelectuales, pensamos el contacto entre las ocho mujeres de nuestra investigación, usando como disparador un lugar concreto, el Lyceum Club Femenino de Madrid.

A continuación, en "Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido", brindamos precisiones sobre las decisiones teóricas y metodológicas que realizamos para llevar adelante la tesis.

Esta primera parte se cierra con el quinto capítulo, “España y Argentina: un canal transatlántico”, allí iniciamos conceptualizando cultura desde diferentes teóricos, para luego presentar las relaciones culturales que España y Argentina han establecido en diferentes momentos de la historia y que posibilitaron la llegada de exiliados a nuestro país, partiendo del concepto de intercambio cultural. Asimismo, explicamos cómo la Argentina puso trabas al ingreso de exiliados republicanos a partir de la implementación de ciertos requisitos para ingresar, lo que frenó el arribo de refugiados en masa, sin embargo, se desarrollaron mecanismos que permitieron el ingreso de una élite de exiliados. También nos detenemos en brindar un panorama de la situación cultural que atravesaba nuestro país antes y durante la llegada de las intelectuales, deteniéndonos en el campo cultural y del rol de la mujer en la Argentina de esa época.

I. Donde todo comenzó: La guerra civil española, el franquismo y el exilio

I.1. La guerra civil española: algunas lecturas

No sabe qué es la vida
Quien jamás alentó bajo la guerra.
Ella sobre nosotros sus densas alas cierne
y oigo su silbido helado
Y veo los bruscos muertos
Caer sobre la hierba calcinada,
Mientras el cuerpo mío
Sufre y lucha con unos enfrente de esos otros.
(Luis Cernuda)[10]

Para poder entender las razones de la llegada de los exiliados a la Argentina y las condiciones en las que arribaban es necesario comenzar hablando de la guerra civil española[11], porque como dice Bolzman "las situaciones de exilio no pueden entenderse sin una interrogación sobre las dinámicas sociopolíticas que producen la huida de un sector de la población" (2012: 11).

Es imposible en unas pocas páginas poder sintetizar las diferentes posturas, discusiones y la gran cantidad de bibliografía que se ha producido sobre la Guerra Civil. Manuel Pérez Ledesma (2006) manifestaba hace quince años que se habían escrito más de veinte mil libros sobre este tema, y que aún no existía consenso sobre varias cuestiones. Mientras que Blanco Rodríguez (2007) habla de más de cuarenta mil ejemplares sobre esta temática[12]. Ambos números muestran la importancia que han tenido las repercusiones y efectos histórico-políticos de este conflicto bélico tanto para España como para el mundo entero, ya que muchos de los trabajos sobre la temática han sido realizados por especialistas de diferentes países.

[10] Poeta español que se va exiliado al iniciar la guerra civil y muere en el exilio.
[11] En este apartado no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la contienda bélica, ya que escapa a nuestro objeto de estudio. Simplemente nos interesa presentar algunos aspectos para que se pueda entender en qué situaciones se dio el exilio y cuál es el perfil de los exiliados.
[12] La diferencia en el número, probablemente se deba a que Pérez Ledesma hace referencia a textos históricos académicos, mientras que Blanco Rodríguez pareciera incluir otros tipos textuales como las memorias o los de divulgación, entre otros.

Pérez Ledesma, en su artículo "La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo"[13] (2006), realiza un recorrido por las principales posturas sobre el conflicto, que nosotros retomamos en esta tesis para mostrar la complejidad de abordar esta temática.

Algo similar hace Juan Andrés Blanco Rodríguez en su texto "La historiografía de la guerra civil española" (2007) a quien también retomaremos para algunos puntos.

Según el primero de estos historiadores, ya desde el inicio de la guerra hubo dos discursos contrapuestos cuya influencia no ha desaparecido aún. Por un lado, los que planteaban que el conflicto era una guerra entre España y la anti-España, pensada también como la religión y el ateísmo o la civilización y la barbarie[14], por eso se habla de Cruzada. Esta postura era sostenida por militares, derechistas y católicos (en esta línea se inscribe el libro *Historia de la cruzada española* de Joaquín Arrarás[15] de 1939 y *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación* de 1968 publicado por el Estado Mayor Central del Ejército, por mencionar dos ejemplos representativos).

El otro discurso planteaba que la guerra era el pueblo español que se enfrentaba al levantamiento de algunos generales apoyados por gobiernos fascistas. Junto a esta caracterización aparecieron otras como las que sostenían que la sociedad defendía la democracia y que se armaba para preservar sus derechos ante los privilegiados. Según Blanco Rodríguez (2007) en esta época predomina la intencionalidad política e ideologización en las obras escritas, ya que había una necesidad de justificar el levantamiento, por un lado, y mantener la legitimidad de la república, por el otro. Acabada la guerra, la visión que prevalece es la de los vencedores que se ven en la obligación de reescribir la historia contemporánea de España para legitimar su poder. Mientras que la visión de los vencidos se circunscribía al exilio, donde cada uno de los grupos (anarquistas, comunistas, republicanos, entre otros) que conforman este bando se autoexculpan y responsabilizan a los demás de la derrota.

Frente a estos estudios, continúa Pérez Ledesma (2006), aparecieron los de hispanistas extranjeros, en especial los anglosajones, que intentaron poner objetividad en la presentación de los hechos, como fue el caso de Hugh Thomas (1961), Gabriel Jackson (1965), Paul Preston (1978), Herbert Southwordo (1963), Edwards Malefakis (1976), por nombrar algunos. En realidad, no eran trabajos que se ubicaran al margen de la

[13] Si bien Pérez Ledesma retoma algunas posturas para poder rebatirlas, en nuestro trabajo solo las mencionamos para dar cuenta de la multiplicidad de miradas y argumentos que existen sobre el tema.
[14] Esta idea será retomada en el siguiente apartado.
[15] En este apartado daremos algunos nombres representativos de las diferentes posturas a modo de ejemplo.

conflictividad, pero sí que intentaban explicar las causas de la guerra (Blanco Rodríguez, 2007).

En la década de los sesenta y con cierta reducción del control en las academias durante la dictadura franquista, comienzan a aparecer estudios sobre los partidos políticos de izquierda y los sindicatos, biografías de dirigentes y políticos ilustres. Estas nuevas interpretaciones funcionaban como un repulsivo ante los discursos oficiales y buscaban hacer más creíble la realidad, en esta línea se inscriben los primeros trabajos de Ricardo de la Cierva (Blanco Rodríguez, 2007).

Sin embargo, según Pérez Ledesma (2006), el principal cambio en la forma de encarar los estudios sobre la Guerra Civil se dio en los propios historiadores españoles una vez que murió Franco y se tuvo acceso a más documentación. Se empezó a pensar el conflicto como una guerra fratricida de la que todos tenían algo de responsabilidad y se hablaba de culpa colectiva, con esta visión se buscaba la reconciliación política. Dentro de esta perspectiva tenemos a Reig Tapia (1995) y Carlos Seco Serrano (1984), entre otros. De esta manera los especialistas se apartan de la idea de jueces para volverse intérpretes del pasado, así lo piensan los estudios de Tuñón de Lara (1976) y de Paul Preston (1987).

En los años ochenta, aparecen nuevos trabajos que siguen con ideas de las décadas anteriores como los que consideraban al conflicto como una guerra de clases, así al menos la presentan Ronald Frazer (1979) y Walter Bernecker (1984). Y los que la siguen pensando como una guerra de religión como José M. Sánchez (1987) y Pitt Rivers (1980). A partir del cincuentenario de la guerra, hay un cambio de mirada, el propio Paul Preston comienza a hablar de que no fue una guerra sino varias, "en concreto, a los enfrentamientos entre propietarios de tierras y asalariados agrícolas, entre católicos y anticlericales, entre regionalistas y centralistas, o entre patronos y obreros industriales" (Pérez Ledesma, 2006: 6). En una línea similar se inscriben los trabajos de Julián Casanova (1985), quien acepta dos vías interpretativas diferentes, la de la lucha de clases por un lado y la de diferentes tipos de lealtades (lingüística, religiosas, regionales, familiares) por el otro. También reconocen la variedad de conflictos autores como Santos Juliá (1979) y Álvarez Junco (1976).

El final del siglo, encuentra a los historiadores con algunos acuerdos como que la causa inmediata de la guerra fue un golpe de Estado que fracasó, a la vez que se desechó la justificación de que el levantamiento fue para evitar una revolución comunista. Sin embargo, no se lograron acuerdos en lo que respecta a los otros motivos. Para los

historiadores marxistas y de la escuela de los Annales habría que buscar causas estructurales y de largo alcance. Por el otro lado, están quienes se limitaban a las razones en periodos muchos más breves como por ejemplo remitirse hasta la Segunda República, en este grupo podemos nombrar a Stanley Payne (2001) e Ismael Saz (2003), entre tantos otros (Pérez Ledesma, 2006).

Blanco Rodríguez (2007), por su parte, plantea que en la década de los noventa, la producción historiografía presta mayor atención a temas poco abordados hasta entonces como la represión, el coste humano del conflicto, aspectos de la vida en la retaguardia, impacto sobre los núcleos locales, política cultural, propaganda y actitud de los intelectuales, optando también por nuevos enfoques como la perspectiva de género o el análisis interdisciplinares que son una nueva forma de hacer historia.

Volviendo a Pérez Ledesma (2006), podemos decir que, en los primeros años del nuevo siglo, y gracias a la influencia de otras disciplinas como la antropología, los estudios culturales y la sociología, se han trazado nuevos caminos, que retoman otras fuentes como las orales y categorías sociales y culturales para analizar casos concretos o pensar la historia "desde abajo"[16]. Aparecen también trabajos centrados en el individuo como es el caso de la historia escrita por Michael Seidman (2002), donde propone que las personas se mueven por intereses materiales más que por ideales y que así lo hicieron durante el conflicto.

Por último, el mismo Pérez Ledesma (2006) plantea que actualmente han aparecido nuevamente interpretaciones pro-franquistas que parecían superadas, y aunque no son mayoritarias, preocupan un poco. Por otro lado, hay una gran cantidad de iniciativas que se proponen la recuperación de la memoria del conflicto y sus consecuencias, de la mano sobre todo de la generación conocida como los nietos de la guerra[17] que le ha dado una nueva dimensión a esta temática y una importancia social muy grande (Blanco Rodríguez, 2007).

Como podemos ver, al retomar los aportes de estos historiadores, la guerra civil española sigue siendo tema de estudio y debate, a pesar de que existen algunos acuerdos aún persisten desacuerdos y formas diferentes de pensarla y de mirarla. Lo que deja en evidencia que hubo y hay diferentes lecturas de este proceso, aunque algunas sean más

[16] Corriente que se preocupa por reconstruir la historia desde la visión de las clases sociales más bajas.
[17] Generación que no vivió la guerra pero que recibió las memorias de las dos generaciones anteriores que la padecieron.

cercanas a nuestro pensamiento que otras. Sin embargo, a riesgo de ser simplistas, reconociendo que la postura de los especialistas que citamos no son las únicas como explicamos en los párrafos precedentes, a continuación, presentamos algunas cuestiones que consideramos necesarias retomar en esta tesis para conocer las condiciones en que se produce el exilio de las intelectuales.

I.2. La guerra civil española

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres, y desde
entonces fuego, pólvora
desde entonces,
y desde entonces sangre.
(Pablo Neruda)[18]

Hablar de las causas o de los antecedentes de la guerra civil española es un tema complejo y necesitaría remitirse a la historia remota de esa nación, a las continuas guerras civiles, reiteradas intervenciones militares en la vida política del país, entre otros acontecimientos. Sin embargo, se pueden reconstruir algunos hechos inmediatos y muy relacionados con lo que aquí nos concierne.

En 1931, la caída de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera y el descrédito de la Monarquía habían posibilitado la proclamación de la II República Española. En esa misma época, otras repúblicas nacían en distintos países europeos.

Los años que van de 1931 a 1936 se convirtieron en fiel reflejo de las contradicciones de la sociedad española. Por un lado, la clase obrera y parte de la clase media, los campesinos, los partidos de izquierda, entre otros, pedían un cambio social y económico que acabara definitivamente con el poder oligárquico en el país. Al ver que el mismo no se daba con la celeridad esperada, se produjeron las primeras disconformidades. Del otro, la oligarquía, apoyada por el ejército y la iglesia católica, luchaba por defender su posición privilegiada. La república estuvo tambaleándose durante estos años, de hecho, se habla de República

[18] Poeta chileno, debió huir de su país en 1949. Al iniciarse la guerra civil española se encontraba en este país europeo y la contienda lo llevó a escribir uno de sus libros más comprometido *España en el corazón.*

de derechas. Continuos rumores de levantamiento y descontento de diferentes sectores impedían la estabilidad necesaria.

A inicios de 1936, la sociedad estaba muy fragmentada, con la convivencia deteriorada, y como pasaba en la mayoría de los países europeos, el rechazo de la democracia liberal a favor del autoritarismo avanzaba rápidamente (Casanova, 2014).

Tras las elecciones de febrero de 1936 y el triunfo del Frente Popular (conformado por la coalición de los principales partidos de izquierda), la oligarquía sólo tuvo fe en que el ejército librara a España de la anarquía y la revolución. Institución que tenía la costumbre de intervenir en la vida política del país considerando que sus acciones eran salvadoras.

El 18 de julio de 1936 los militares más conservadores del Ejército español, dirigidos por los generales Franco, Mola y Sanjurjo, se levantaron contra la República. Este acto significó el fin del intento democrático iniciado en 1931. Como bien explica Hugh Thomas (2006), el levantamiento empezó en Melilla, la ciudad más oriental del Marruecos español, allí los oficiales revolucionarios tomaron los edificios públicos y declararon el estado de guerra en nombre del general Franco. Detuvieron a republicanos, sindicalistas e integrantes de partidos de izquierdas. Hubo enfrentamientos, pero la resistencia de las fuerzas leales fue sofocada. Esta forma de insurrección fue el modelo que siguió toda España y el resto de Marruecos.

Antes de esta fecha, los rumores de un levantamiento inminente eran muchos. Sin embargo, fueron pocas las medidas que se tomaron para evitarlo, porque:

> Republicanos, socialistas y anarcosindicalistas se mantuvieron desde principios de junio en una agotadora espera de la rebelión, los primeros repitiéndose que era necesario que el grano estallase para así extirparlo mejor; los segundos, convencidos de que la iniciativa de los militares abriría a la clase obrera las puertas del poder cabalgando sobre una huelga general; los terceros, decididos a responder en la calle con las armas. Las voces de alerta que llegaban de gentes más cautas cayeron en oídos sordos. No había más que esperar. (Juliá, 2011: s/d)

De acuerdo a los planteos de Casanova (2011), la guerra civil española no fue ni más ni menos que un golpe de Estado que fracasó. En varios países europeos hubo levantamientos de este tipo[19], pero sólo en España terminó en una guerra civil:

[19] Nos referimos, por ejemplo, al levantamiento militar en Portugal, ocurrido el 28 de mayo de 1926 que derrocó a la inestable Primera República; El golpe de Mayorgas en Polonia (1926) o El fascismo italiano y la Marcha sobre Roma (1922).

> El golpe de Estado militar no consiguió de entrada su objetivo fundamental, apoderarse del poder y derribar al régimen republicano, y porque, al contrario de lo que ocurrió con otras repúblicas del periodo, hubo una resistencia importante y amplia, militar y civil, frente al intento de imponer un sistema autoritario. Sin esa combinación de golpe de Estado, división de las fuerzas armadas y resistencia, nunca se habría producido una guerra civil. (s/p)

Si bien es difícil generalizar la composición de cada bando, se puede decir que del lado de los sublevados se ubicaban: la oligarquía, la iglesia, gran parte del ejército, los carlistas[20], Falange, los monárquicos, la alta burguesía y el campesinado conservador, todos ellos comandados por un grupo de generales. En el otro, el gobierno perdió el control de la situación y el poder real quedó en manos de comités obreros organizados por partidos y sindicatos, entre otros. De este lado se encontraban: los republicanos, los partidos de izquierda (marxistas, anarquistas, socialistas, comunistas, nacionalistas vascos y catalanes) los militares fieles a la república, sindicatos obreros y partidos proletarios, la derecha republicana, la clase media liberal y el campesinado revolucionario.

El bando nacionalista recibió apoyo de los países fascistas (Alemania e Italia) que le enviaron armamento y soldados. Aunque el lado republicano contó con la ayuda de las Brigadas Internacionales y de Rusia, la mayor parte del tiempo estuvo esperando colaboración extranjera que nunca llegó.

El grupo sublevado era homogéneo, todos se alinearon detrás de los militares. Por su parte, el otro bando, el leal a la república, conformaba un grupo heterogéneo con ideales distintos, sólo tenían en común la lucha antifascista. Las diferencias internas son vistas como una de las causas que llevó a la pérdida de la guerra. Desde los primeros momentos de esta hubo una enorme represión con ejecuciones y asesinatos que se extendieron por todo el país, España entera participó de la contienda.

Por el armamento utilizado, por el enfrentamiento entre fascistas y antifascistas, entre otras cuestiones, muchos historiadores consideran la guerra civil española como la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, Rodolfo Alonso (2014) señala que esta fue

> Considerada la última guerra de hombres, antes de que la tecnología bélica ocupara definitivamente el lugar predominante, fue también la primera batalla de la

[20] Se denomina con ese nombre a un partido político de ideas conservadoras, surgido en el inicio del Siglo XIX para defender los derechos al trono de Carlos María Isidro. El mismo prevaleció durante el siglo XX, y que llega de forma residual hasta nuestros días.

> democracia contra el fascismo que de inmediato iba a sumergir a Europa en la Segunda Guerra Mundial, de imprevisibles consecuencias. (s/p)

El 28 de marzo, las tropas franquistas entraron en Madrid y el 1 de abril de 1939 terminaba la sangrienta guerra, dando inicio a la dictadura de Francisco Franco (convertido en único líder tras las muertes accidentales y sospechosas de los otros generales que organizaron con él, el levantamiento) que se extendería hasta 1975.

Las consecuencias de una guerra de tal magnitud son difíciles de cuantificar, sin embargo, podemos mencionar algunas:

- Existen diferencias en la cantidad de muertos que dejó la contienda bélica, pero se suele hablar de 540000 fallecidos, en esa cifra no solo se encuentran los caídos en combate o lo asesinados por represalias sino también aquellos que no soportaron las malas condiciones de vida; es decir, lo que podemos llamar las víctimas en diferido de la guerra. La demografía también suma otros elementos (por ejemplo, la mortalidad infantil, los niños que no nacieron, entre otras cuestiones) y plantea que, en 1939, España tenía 750000 personas menos de lo previsto (Abad Liñán, 2019).
- Miles de exiliados entre ellos la población más formada de España[21].
- Durante los años que duró la guerra no hubo producción de ningún tipo, ni siquiera agraria. Aumentó la deuda externa y pérdida de las reservas de oro del Banco de España. Hubo una interrupción del crecimiento industrial y de las estructuras productivas en general que se venía dando desde fines del siglo XIX. Los especialistas hablan de la ruptura del mercado interior (Puche, 2017).
- Mientras la oligarquía recuperaba la hegemonía social y económica, luego de la guerra, los trabajadores perdían muchos de sus derechos conquistados.
- La guerra supuso una verdadera fractura moral del país: la separación entre vencedores y vencidos se mantuvo prácticamente durante todo el franquismo[22].

Como síntesis de este apartado se pueden retomar las palabras de Julián Casanova (2011):

> El destino de España se decidió por las armas. Y el resultado ya lo sabemos. La atormentada vida política y social de la República fue sustituida por una historia de

[21] No nos detendremos en este punto porque es el tema de nuestra tesis y haremos referencia al mismo en gran parte de este trabajo.
[22] Sobre esta consecuencia en particular hablaremos en el apartado siguiente.

> degradación y asesinato en masa. Por mucho que se hable de la violencia que precedió a la Guerra Civil para tratar de justificar su estallido, está claro que en la historia de España del siglo XX hubo un antes y un después del golpe de Estado de julio de 1936. Bastaron tres años para que la sociedad padeciera una oleada de violencia y desprecio por la vida sin precedentes. Y de allí surgió la paz de Franco, el Estado de terror, la continuación del Estado de guerra, un régimen de crimen e intimidación. (s/p)

I.3. El exilio: españoles hacia el mundo

Hermano... tuya es la hacienda...
la casa, el caballo y la pistola...
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡mudo! ...
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego si yo
me llevo la canción?
(León Felipe)[23]

En el 2019 se cumplieron ochenta años del final de la Guerra Civil, la misma representó, como ya planteamos en el apartado anterior y retomando los aportes de López Sánchez (2019), una tragedia irreparable para España, no solo por las pérdidas humanas y materiales sino también por la represión, los campos de trabajo, las cárceles, los juicios, el aislamiento social y la escasez de elementos básicos durante la dictadura. El miedo impulsó la huida masiva sobre todo por los pasos fronterizos con Francia, de miles de españoles. Esos hombres y mujeres de pronto habían perdido todo, incluso el porvenir. Con ellos, España se quedaba sin un gran capital humano, una generación de científicos e intelectuales que era considerada la Edad de Plata (Mainer, 1975) de la ciencia y la cultura.

[23] Poeta español que en 1938 abandonó España por la guerra y se exilió en México donde vivió hasta su muerte.

I.3.1. ¿Qué se ha dicho y qué entendemos por exilio?

Mi primer viaje
fue el del exilio
quince días de mar
sin parar la mar
constante la mar
antigua la mar
continua la mar, el
mal.
(Cristina Peri Rossi)[24]

Antes de hablar del exilio español en el periodo que estudiamos, es necesario que conceptualicemos esta categoría. Para eso, retomamos las contribuciones de diferentes especialistas.

En primer lugar, hacemos referencia al trabajo de Claudio Bolzman (2012) quien presenta sus aportes de lo que llama una teoría sociológica del exilio y desde una dimensión transnacional. Parte de plantear que la problemática del exilio cuenta con tres niveles:

> -Las condiciones que empujan a los exiliados a expatriarse y que hacen posible su presencia en otra sociedad.
> -Las modalidades a través de las cuales estos actores viven y negocian, colectivamente e individualmente, su doble condición de exiliados con respecto a la sociedad de origen y de refugiados (más o menos reconocidos) con respecto a la sociedad de residencia.
> -La transformación de esas modalidades de negociación a través del tiempo, en particular bajo la influencia de cambios diversos que pueden intervenir tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de residencia. (9)

Por eso, es que en nuestro trabajo hacemos una breve referencia a las razones que obligan a los españoles a irse, pero a la vez dedicamos un tiempo a las características del país de destino. Porque cuando estamos hablando de migraciones (o como en este caso, del exilio entendido como una forma particular de emigrar) tenemos que pensar en el impacto socio-histórico que produce, ya que cambia tanto a la sociedad que recibe como a la de origen (Bravo Herrera, 2020). También analizamos la forma de inserción de los exiliados y cómo ellos (en este caso ellas) contribuyeron con la transformación del campo cultural argentino. Es decir, problematizamos los tres niveles de los que habla Bolzman.

[24] Escritora uruguaya exiliada en España en 1972.

Siguiendo con este sociólogo, el mismo nos propone una definición que nos resulta sumamente operativa. El exilio es:

> Una problemática delimitada y precisa, en tanto forma específica de emigración. Se trata de un fenómeno social que puede ser definido como la obligación de dejar su Estado de origen como consecuencia de situaciones de violencia política generalizada o dirigidas a grupos sociales específicos, y de buscar refugio en otro Estado durante un periodo cuya duración es imprevisible. (Bolzman, 2012: 10)

Dicha conceptualización nos sirve para justificar que hayamos decidido iniciar nuestro trabajo en 1936, cuando comienza la guerra civil española y no en 1939 como hacen otros estudiosos. Una guerra es una situación de violencia generalizada que suele provocar el exilio y, de hecho, en este caso se evidencia que los primeros que deciden alejarse de España lo hacen recién iniciado el conflicto bélico.

También, Bolzman relaciona al exilio con la incertidumbre, que obliga a los emigrados a buscar un espacio transnacional que les permita incluirse en el lugar de acogida, pero manteniendo los lazos con la sociedad de origen. En el caso de los intelectuales españoles es marcado su interés por conservar el contacto con sus raíces. No solo con su país, sino que, por ejemplo, en Argentina mantuvieron vínculos entre ellos, con emigrados que habían llegado con anterioridad y también con otros exiliados que estaban repartidos en diferentes estados del mundo.

Esa bilateralidad de referencia, también puede verse en la cantidad de trabajos que los exiliados en Argentina realizaron sobre temáticas hispánicas, es decir, evidenciamos un interés de estos intelectuales por trabajar en nuestro país, pero promoviendo la cultura española. A modo de ejemplo, podemos citar la gran cantidad de libros de autores españoles, clásicos y contemporáneos, que se publicaron en las editoriales relacionadas con estos exiliados, como Losada y Emecé, entre otras.

También esta bilateralidad se puede percibir en la gran cantidad de asociaciones (como, por ejemplo, el Centro Republicano Español, La Asociación Española de Socorros Mutuos, Centro Gallego y el Centro Asturiano, por mencionar algunas) que nucleaba a españoles con diferentes objetivos, que van desde la ayuda recíproca la defensa de la República, hasta la promoción de lo hispánico, entre otras cuestiones. Algunas de ellas fundadas con anterioridad a la llegada de los exiliados de la Guerra Civil pero que vieron crecer su nómina de asociados en esta época. En general, los españoles que arribaron a

la Argentina siempre tuvieron la idea de regresar[25], no creían que la dictadura franquista fuera a durar tanto. La mayoría de los que tuvieron la posibilidad de volver lo hicieron.

Para Bolzman (2012), los exiliados son:

> Actores sociales que intentan elaborar respuestas, en función de sus recursos, de sus lógicas de acción y de los límites que les impone la situación, que les permitan enfrentarse a los acontecimientos. Esas respuestas son dinámicas y pueden modificarse en función del contexto. (11)

Su capacidad de inclusión en la sociedad receptora, depende en parte del capital que cada uno de estos emigrados posee en forma individual pero también como colectivo de exiliados. Los y las intelectuales españoles traían consigo un gran capital cultural que les permitió integrarse al campo cultural argentino.

A su vez, expone que existen cuatro tipos de violencia que llevan a una parte importante de la población a exiliarse: la sociopolítica, la gestión etnocrática de las tensiones sociales, la lucha por la redefinición de las fronteras geopolíticas y los conflictos interestatales. El caso que nos ocupa, entra dentro del primer grupo.

También nos sirven los aportes de Edward Said (2000), quien tiene una visión pesimista del exilio, sustentada en su propia experiencia. Para él, es una grieta que nunca cicatriza entre un hombre y su lugar natal. "Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre" (121). Todo lo que hace el exiliado es intentar superar el extrañamiento, restablecer su vida quebrada.

Pero a pesar de su pesimismo reconoce la importancia que el mismo tiene para la humanidad: "la cultura occidental moderna es en gran medida obra de exiliados, emigrados, refugiados" (Said, 2000: 121). Esta idea, que Said apenas esboza, es para nosotros central, ya que justamente nuestro trabajo se detiene a pensar el exilio como una posibilidad de participación en otra cultura, y hasta quizás de enriquecimiento e intercambio.

El pensador palestino-estadounidense pide que no se olvide que, aunque sirva para enriquecer, el exilio es el producto de las acciones de unos hombres sobre otros, y es el motivo por el cual millones de personas deben abandonar familias, tradiciones y patrias. Lo denomina como un castigo político contemporáneo y deja en claro que entre nacionalismo y exilio hay una relación de reciprocidad.

[25] Temática en la que ahondaremos al analizar algunos de sus documentos personales en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".

Para sintetizar, este teórico plantea que "el exilio es la vida sacada de su orden habitual. Es nómada, descentrada, contrapuntística; pero en cuanto uno se acostumbra a ella su fuerza desestabilizadora emerge de nuevo" (Said, 2000: 132).

Por su parte, Nicolás Hochman (2018) realiza una genealogía del concepto de exilio tomando las propuestas de una serie de teóricos muy diversos. Comienza planteando que el mismo está presente desde la literatura más antigua y pone como ejemplos algunos éxodos mencionados en la Biblia.

Dentro de los especialistas que recupera, presenta las ideas de Javier Sánchez Zapatero, quien manifiesta que, en un principio, exilio era sinónimo de destierro, definido como la expulsión de una persona de un determinado territorio. Es a partir precisamente de la guerra civil española que se diferencia el exilio, que tiene un sentido político, entendido como un destierro forzoso y relacionado con el miedo a ser perseguido, de lo que es la emigración, pensada esta última como la partida, pero por motivos económicos y de forma voluntaria.

Una vez que termina su recorrido por diferentes autores[26], Hochman (2018) establece que hay ciertos puntos en común entre todos los trabajos que consideran al exilio como una experiencia límite que afecta a la identidad del sujeto, que existe la problemática del irse y del volver (aunque no vuelvan nunca) y lo que rescata como llamativo es que, en trabajos sobre el exilio, no se especifique qué se entiende por ese concepto, que se lo dé por sobreentendido y de esa manera se reduzca su alcance. Considera que tenemos dos tipos de trabajos sobre este tema, los que eligen no definirlo y trabajarlo directamente desde la praxis con casos concretos y, por el otro lado, los que intentan caracterizarlo y entienden al exilio como un hecho político.

Al final, concluye que:

> Lo que habitualmente se entiende por exilio es la experiencia abrupta que enfrenta un individuo cuando debe abandonar su país por razones políticas y/o ideológicas. Generalmente, ese exilio está ligado a la presión real de un Estado opresor, muchas veces militarizado, que amenaza la integridad física del sujeto debido a diferentes posturas de pensamiento o de acción. En ocasiones, la persona marcha al exilio por recomendación o por amenaza directa del Estado (o de los sujetos que lo encarnan, directa o indirectamente), con un pasaje al exterior obtenido de manera legal, como medida preventiva. Otras veces, el Estado no brinda

[26] Ramón Gómez Molina (1977), Javier Sánchez Zapatero (2008), Eduardo Carrasco (2002), Jean-Luc Nancy (1996), Giorgio Agamben (1996), José Luis de Diego (2000), entre otros.

> esa posibilidad a modo de advertencia y el sujeto elige exiliarse ante la eventualidad de una tragedia que se cierne sobre él o sobre sus allegados. (Hochman, 2018: 18)

El autor deja en claro que el concepto de exilio no es estable, sino que se transforma según la percepción de la realidad que tenga el propio exiliado. Siempre genera un trauma, pero puede ser resignificado, además, el mismo implica hacer elecciones, es decir que no es enteramente involuntario.

También plantea que el exilio no es una experiencia enteramente subjetiva, ya que hay un contexto histórico, político, social y económico que es ineludible, por eso es un fenómeno complejo.

Por otro lado, retomamos los aportes de Jean-Luc Nancy (1996), quien considera que el exilio es un movimiento de salida de lo propio, y cuando se refiere a lo propio no habla solo del suelo sino en todos los sentidos, lo familiar, la nación, la tradición, entre otros. Para este crítico, tiene una carga negativa ya que en general se lo representa como una desgracia, pero también una positiva, la de una posibilidad de ser, la de la existencia, porque la desgracia es indispensable para la realización del ser. Considera además que la historia contemporánea presenta una proliferación de exilios, algunos han concluido en exterminio, pero también otros que han resultado una multiplicación de posibilidades,

> Los movimientos y las mezclas, en los cuales se dibujaría la posibilidad de inventar un espacio mundial inédito. Y es así cómo interpretamos, simultánea y contradictoriamente, la "mundialización" que se desarrolla ante nosotros como implosión y como explosión, como multiplicación de las exclusiones y las desapropiaciones, y como apertura de posibilidades, de retroceso de los horizontes limitados. (Nancy, 1996: s/p)

Esto conlleva a lo que él denomina dialéctica del exilio, es decir, el pasaje por lo negativo, por la expropiación pero que termina con una reapropiación.

En esta última línea es que inscribimos este trabajo porque entendemos el sufrimiento que significa para los exiliados en general -y para las intelectuales que abordamos en particular-, dejar abruptamente su país. Sin embargo, no nos queremos detener en eso, sino centrarnos en que ese fenómeno traumático termina generando una posibilidad de contacto, de participación e incluso en algunos casos de intercambio cultural único. Es decir, analizar lo provechoso que ha dejado a pesar de que no desconocemos su faceta negativa.

Por su parte, Georgio Agamben (1996) considera que exiliado (junto con refugiado) es un concepto límite y que como tal pone en crisis las categorías fundamentales de Nación-Estado, como la de nacimiento-nación o la de hombre-ciudadano. Retomando a los griegos y a los romanos se pregunta si el exilio es un derecho o un proceso penal y defiende la hipótesis de que el mismo se ubica en un lugar anterior a la división entre derecho y pena que es el de la soberanía del poder soberano.

Retoma los planteos de Nancy y de Plotino, entre los de otros autores, y piensa al exilio no con una carga negativa impuesta por otro, sino por el contrario, como una decisión propia del individuo que le puede acarrear felicidad. Para terminar reivindicando al exilio como la condición política más auténtica, ya que el exiliado no adscribe a una comunidad concreta, de esa manera coloca a este concepto en un lugar central para replantear la política de occidente.

María Inés Cisterna Gold (2013) al analizar esta temática en la literatura de la postdictadura argentina, da cuenta de que el exilio constituye una especie de nostalgia en la que se encuentra la esperanza del retorno al lugar de origen. Plantea, además, que el espacio del exilio debe entenderse como un lugar de intercambio y comunidad intelectual.

Asimismo, Marcela Crespo Buiturón (2018) comenta que el exilio como temática literaria o filosófica tiene raíces que podemos percibir desde la Antigüedad, con una constelación de tópicas posibles. Las mismas van desde los que entendían el exilio como un estado natural del hombre, exiliado extranjero en todas partes hasta quienes lo veían como la peor condena que se le podía aplicar a un individuo. A su vez, esta crítica da cuenta de un concepto de exilio que se va modificando en las diferentes épocas:

> En los tiempos modernos, al instalarse la idea de cultura como mosaico de originalidades locales, o de literatura como conjunto de estilos, temas y valores nacionales, la posibilidad de superación del desarraigo que produce el exilio mediante la vía de la universalidad del espíritu humano queda eclipsada tras la conversión del carácter nacional en principio de identidad psíquica y colectiva. (Crespo Buiturón, 2018: s/p)

De esa manera aparece el exiliado como un ser:

> Errante en tierra ajena, debatiéndose entre la realidad y el deseo, empobrecido, mutilado, fragmentado, intentando superar lo insuperable: la dislocación temporal, espacial e identitaria, sumido en la nostalgia de un pasado compartido con su comunidad de origen que ya se torna irrecuperable, extrañado del presente colectivo, boyando entre unos tiempo/lugar pasados, idealizados en el recuerdo;

> unos tiempo/lugar presentes, deslucidos por la melancolía; y unos tiempo/lugar futuros, inscriptos en la dimensión del Deseo inalcanzable. (Crespo Buiturón, 2018: s/p)

Por su parte, Dora Schwarsztein (2001b) manifiesta que la diferencia entre emigrantes, refugiados y exiliados es muchas veces ambigua. Plantea que al hablar de emigrantes se suele enfatizar la cuestión económica, aunque las cuestiones religiosas y políticas también han sido motivo para que algunos grupos abandonen su patria. Mientras que, en el caso de los refugiados, han dejado su territorio por hechos políticos y se ven en la necesidad de trasladarse a otro país contra su voluntad. Sin embargo, es complicado poder diferenciar claramente los motivos económicos de los políticos, lo voluntario de lo involuntario. En esta tesis preferimos enfatizar el concepto de exiliado, ya que la principal razón de la huida es la cuestión política.

José Luis De Diego (2000) también intenta deslindar exiliados de otras formas de emigración. Para él, se relacionan en parte con el emigrado porque hay un desplazamiento territorial, además, en ocasiones hay un interés de eludir una decisión judicial, siempre posee un fundamento político y es individual. También, explica que existen una gran variedad de situaciones de exilio:

> Desde la de aquellos que se fueron del país aunque nadie los persiguiera directamente pero en función de un análisis, personal y político, que aconsejaba la salida, hasta la de los que yéndose lograron evitar persecución y cárcel, pasando por los que se vieron obligados a exiliarse porque consideraban que su vida estaba en riesgo a causa de sus convicciones políticas, reprimidas en general por el poder. Desde luego, estas aproximaciones no agotan para nada los alcances que suele dársele al término. (2000: s/p)

Además, explica que hay dos usos del concepto, uno literal, el de estar en el exilio, con todas sus consecuencias y otro metafórico, es decir, sentirse exiliado de una comunidad, sistema o cultura. Por las características de nuestro trabajo solo nos dedicaremos al primero de estos dos usos.

Según Mejía Arregui (2018), retomando a Alicia Alted Vigil (2005) jurídicamente no todos los que salieron de España podrían considerarse exiliados. Pero este autor prefiere quedarse con la autopercepción de estos miles de desterrados que se ven a sí mismos como exiliados, y en esa misma línea pensamos este trabajo. José Luis Abellán (1976) distingue entre la emigración de la guerra (aquellos que por motivos políticos salieron de España entre 1936 y 1939) y la emigración del franquismo (aquellos que salieron después de

1939, también por motivos políticos) y si bien nos parece válida esta diferenciación no la tendremos en cuenta en nuestra tesis. Si coincidimos con este teórico en llamar exilio republicano a esta emigración, aunque no todos los exiliados eran republicanos, pero sí habían aceptado la República de 1931 como única legalidad vigente.

Retomando a Raquel Macciuci (2011) actualmente el concepto de exiliado no se restringe solamente a quienes deben abandonar un país al generarse un conflicto, sino que también, se acepta como tal a quienes no pueden regresar. De esa manera, Gonzalo Losada, el fundador de la editorial que lleva su apellido, se considera un exiliado. Porque, aunque no estaba en España cuando se inicia la guerra, la misma y la dictadura, le impiden el regreso, además, de que la situación, lo obliga a separarse de Espasa Calpe, porque esta editorial apoya la sublevación franquista. Con esto queremos mostrar la complejidad que encierra pensar en quiénes son exiliados y quiénes no, incluso existen ciertas personalidades que se han ido de España en la época que trabajamos y que algunos estudios los consideran exiliados y otros no, según la concepción de exilio que se tenga, así por ejemplo Llorens (1976) plantea que nadie debería considerar dentro de este grupo a Ramón Gómez de la Serna, a pesar de su expatriación, porque para este especialista, el factor decisivo para incluir o no a alguien dentro de los exiliados, es la aceptación o no del régimen franquista. Sin embargo, Raquel Macciuci (2006), quien adscribe a una concepción de exilio más amplia, como explicamos con anterioridad y a la que adherimos, incluye al mencionado escritor, aunque explica su situación particular. Con esto no estamos mostrando una contradicción sino formas diferentes de encarar la complejidad de estudios de este tipo, además no podemos dejar de señalar que entre un trabajo y el otro han pasado treinta años, sin contar que Llorens ha vivido el exilio.

Por otro lado, Bárbara Ortuño Martínez (2010) utiliza el término emigración política para referirse a los que llegaron a Argentina en especial a partir de 1936. Este concepto le resulta operativo para analizar el fenómeno y poder diferenciarlo de las olas migratorias anteriores (e incluso algunas simultáneas) a las que llama económicas. Para ella, el exiliado es perseguido por sus ideas y actuaciones políticas, que se ve obligado a abandonar su país porque corre peligro de ser encarcelado o incluso asesinado. Además, una vez que ha huido no puede regresar, aunque siempre esté pensando en volver, lo que hace más difícil su integración en el país de acogida. Mientras que el emigrado económico no es perseguido por las autoridades de su patria, pero decide marcharse porque está disconforme con la situación en la que se vive. Puede volver a su país de origen, pero no

tiene intenciones de hacerlo por lo que busca integrarse en la sociedad receptora. Igualmente, explica que es difícil clasificarlos ya que no hay un solo exilio, sino tantos como personas que deben enfrentarlos. Para eso, debemos tener en cuenta la heterogeneidad de cada uno de los colectivos y aludir a categorías como la de género, clase y etnia. En esta misma línea Marcela Crespo (1999), explica que "Si el inmigrante buscaba asimilarse idiomáticamente al país, el republicano hizo un esfuerzo consciente por conservar intacto su acento y su vocabulario" (38). Donde la idea del retorno estaba siempre presente.

Relacionado con el concepto de exilio nos interesa presentar la categoría de transterrado, acuñada por José Gaos (1994), exiliado republicano en México. A partir de su propia experiencia cuenta que nunca se consideró desterrado, ni creía que había dejado su patria por una tierra extranjera, sino que por el contrario sentía que se había trasladado de un lugar de su patria a otro. El buen recibimiento que tuvo en México, el hecho de que la lengua fuera la misma, el ambiente intelectual afín a lo español, la identificación entre ambos países, todo eso lo llevó a considerarse un transterrado entendiendo que esta palabra

> No sólo encierra una visión entusiasta del exilio, alberga además la posibilidad superadora de la experiencia dolorosa que supone el alejamiento de la patria. La transparencia del concepto ha provocado la generalización de su uso y es por eso que se ha constituido en una nueva categoría para referirse a la expatriación. Es el destierro, pero enfocado desde una perspectiva optimista, una apertura, un intento de superar la noción negativa que conlleva. (Simón, 2007: 198)

Si bien es imposible establecer cómo se sintieron los republicanos que llegaron a Argentina, seguramente algunos hayan podido pensarse más como transterrados que como exiliados. Ahora bien, cabría preguntarse si alguna de las intelectuales exiliadas, que vivían en un Estado donde la mujer había conseguido una serie de derechos y había logrado participar activamente de la política y la cultura, pudo sentir como su patria a nuestro país, donde tuvieron que empezar prácticamente de nuevo.

Al tomar en cuenta los aportes de todos los autores antes mencionados y entendiendo la complejidad que conlleva generalizar el exilio, ya que no deja de ser una experiencia con un grado importante de subjetividad, podemos decir que lo consideramos como es el abandono de la patria por razones ajenas (generalmente políticas) al deseo del propio exiliado quien no sabe por cuánto tiempo se va pero que tiene intenciones de volver, es

una situación extrema y para la mayoría de los teóricos también es involuntaria, aunque, en algunos casos, se reconoce que la persona decide irse antes que vivir bajo determinadas condiciones o con miedo, por eso se habla también de una elección. A pesar del trauma que significa tener que partir, se reconoce que los exiliados han contribuido a la constitución de la cultura moderna. Es decir, que sin desconocer la pérdida que todo exilio conlleva, también lo pensamos, y en eso nos detenemos, como una posibilidad de transformación, tanto para el propio exiliado que logra resignificar su experiencia, como para el país receptor, que se ve en contacto con otra cultura. A su vez, más allá de lo subjetivo y personal de cada exilio, también debemos tener en cuenta una parte que es contextual y por ende compartida entre los individuos que deben enfrentarse al mismo.

I.3.2. El caso concreto: españoles exiliados

El exilio es parte de mí. Cuando vivo en el exilio llevo mi tierra conmigo. Cuando vivo en mi tierra, siento el exilio conmigo. La ocupación es el exilio. La ausencia de justicia es el exilio. Permanecer horas en un control militar es el exilio. Saber que el futuro no será mejor que el presente es el exilio.
El porvenir es siempre peor para nosotros. Eso es el exilio.
(Mahmud Darwish)[27]

Luego de recorrer los diferentes modos y matices en que diversos autores conceptualizan la cuestión del exilio, y habiendo explicitado nuestras opciones teóricas al respecto, pasamos a hablar del exilio español en concreto. Si bien, no existen censos cerrados (Cruz, 2019), se cree que más de medio millón de españoles se vieron obligados a abandonar su país (Bonet, 2019), por miedo a la guerra primero y a la dictadura después. Algunos regresaron pronto, cuando el franquismo ofreció garantías, otros fueron volviendo al pasar los años, los menos tuvieron la suerte de sobrevivir a la dictadura y poder retornar durante la transición, pero un gran número nunca regresó.

Como plantea Trapiello (2019) al terminar la guerra salió de España un número nutrido de escritores, profesores, artistas, críticos y editores junto a medio millón de soldados y civiles. La mitad volvió a los pocos meses, otros en el transcurso de los años, pero algunos no pudieron hacerlo, ya sea por la dictadura o porque rehicieron su vida lejos de sus

[27] Poeta palestino expulsado de su tierra.

pueblos de origen. Para ellos, el destierro "constituyó una experiencia larga y dura, pero también, para algunos, fecunda y enriquecedora" (Aznar Soler, 2019: 489).

Francia[28] fue el primer destino para muchos de los exiliados. Aunque, no todos se quedaron en el mencionado país, algunos rápidamente volvieron a España, como ya dijimos, y otros partieron hacia diferentes destinos.

Sin embargo, están aquellos que reiniciaron su vida o mejor dicho la continuaron en este país europeo como, por ejemplo, Esteban Francés (pintor surrealista), Manuel Viola (poeta), Joan Rebull (escultor), Antoni Clavé (pintor) Óscar Domínguez (pintor) , Pedro Flores (pintor), Baltasar Lobo (dibujante y escultor), Honorio García Condoy (escultor y pintor), Feliú Elíes (caricaturista, pintor y crítico de arte), Antoni García Lamolla (pintor) y Antonio Quirós (pintor).

El Reino Unido fue otro de los lugares donde el exilio republicano tuvo entidad, allí estuvieron Juan Negrín (presidente de gobierno durante la Segunda República) , Eduardo Martínez Torner (músico) o Antonio Ramos Oliveira (escritor y periodista) por nombrar tres casos conocidos.

Estados Unidos tuvo también su colonia española en la que se destacan Fernando de los Ríos (político, jurista y político), Francisco García Lorca (escritor e historiador. Hermano del poeta Federico García Lorca, asesinado al comienzo de la Guerra Civil), Victoria Kent (abogada y política), José Guerrero entre tantos otros.

La URSS dio asilo, sobre todo a los dirigentes del Partido comunista español como es el caso de Dolores Ibárruri (política)[29].

Chile, gracias a la insistencia de personalidades como Pablo Neruda, recibió a un contingente importante de españoles, entre los que podemos nombrar a Darío Carmona (pintor y dibujante), Leopoldo Castedo (historiador) y José Machado (pintor, dibujante y profesor).

Otros países latinoamericanos también acogieron exiliados, mencionamos algunos de los lugares y de las personalidades que llegaron, no de forma exhaustiva sino a modo de ejemplo, con el propósito de intentar dimensionar la magnitud del exilio y la gran cantidad de intelectuales, artistas y científicos que debieron huir de su país. Cuba, entre otras

[28] El tema de los campos de internamientos, nombre con el que se conoce a los campos de concentración en el que fueron alojados en Francia quienes huían de Franco, es un tema que no abordaremos, ya que consideramos de una complejidad importante que exigiría desviarnos de nuestros objetivos.
[29] Conocida como "la Pasionaria" fue una importante política de la Segunda República y referente durante la guerra civil española. Histórica dirigente del partido comunista.

figuras, recibió a María Zambrano (filósofa); Santo Domingo, a pesar de ser una dictadura, alojó en sus tierras a personalidades como Eugenio Fernández Granell (pintor y escritor); Puerto Rico, tuvo el honor de cobijar al célebre Juan Ramón Jiménez (escritor); Perú recibió a Victorio Macho (escultor); Juan José Pérez Doménech (profesor) pasó por Colombia; Antonio Aparicio (poeta, dramaturgo y crítico teatral) se quedó en Venezuela; José Bergamín (escritor) eligió Uruguay; y Ecuador, contó con la presencia de Francisco Ferrándiz Alborz (escritor y periodista) y de García Bacca (filósofo).

Brasil no fue un país de gran acogida para los exiliados por su pronta alineación con el eje y por no ser hispanohablante. Sin embargo, en él se asientan Timoteo Pérez Rubio (pintor) y su esposa Rosa Chacel, quienes pasarán su exilio entre este país y Argentina (Bonet, 2019).

México fue el país latinoamericano que mayor cantidad de exiliados recibió, según Bonet (2019) veinticinco mil españoles encontraron refugio en estas tierras. El gobierno de Lázaro Cárdenas facilitó la llegada de miles de españoles a los que les brindó protección y les ofreció condiciones de vida digna. A este país no solo arribó una gran cantidad de intelectuales y científicos sino también de campesinos, comerciantes, entre otros. No es nuestra intención detenernos en lo que sucedió en México, sin embargo, no podemos dejar de mencionar la oportunidad que este país le ofreció a quienes debían abandonar España y la gran cantidad de personalidades de la cultura que eligieron este lugar para comenzar de nuevo. De esta manera, este Estado latinoamericano se volvió un lugar de referencia para el exilio republicano, se fundaron editoriales y revistas, se vivió un momento cultural sin precedentes, similar a lo que ocurriría en Argentina que profundizaremos en esta tesis. Aunque hay que destacar que México no puso trabas al ingreso de desterrados por lo que, así como llegó la gente más calificada de España, también lo hicieron otros de menos recursos.

Nuestro país fue junto con México el otro gran receptor de españoles, las grandes personalidades que llegaron y las múltiples posibilidades que se le dieron, hicieron del exilio republicano en Argentina un punto de interés para estudiosos y especialistas. A continuación, enumeramos algunas de las personalidades que arribaron a nuestras tierras.

Entre los hombres podemos mencionar a: Rafael Alberti (poeta) , Francisco Ayala (escritor), Ricardo Baeza (escritor), Eduardo Blanco Amor (escritor y periodista), Alejandro Casona (dramaturgo), Clemente Cimorra (escritor y periodista), Arturo Cuadrado (escritor y político), Rafael Dieste (escritor), Alicio Garcitoral (escritor,

periodista y político), Jacinto Grau (dramaturgo), José Otero Espasandín (divulgador científico), Ramón Rey Baltar (poeta); Claudio Sánchez Albornoz (historiador), Arturo Serrano Plaja (escritor), Guillermo de Torre (crítico literario, ensayista y poeta), Lorenzo Varela (escritor), Eduardo Zamacois (novelista), Manuel Lamana (escritor), Nicolás Sánchez Albornoz (historiador), Juan Larrea (poeta y ensayista), Francisco Madrid (periodista y guionista), José Villegas (pintor), Manuel Villegas López (escritor y crítico cinematográfico), Pío del Río Hortega (médico e investigador), Niceto Alcalá Zamora (político y jurista), Luis Jiménez de Asúa (jurista y político) Ángel Osorio y Gallardo (abogado y político), Diego Abad de Santillán (escritor y militante anarquista), Vicente Rojo (militar)[30], Gori Muñoz (escenógrafo y pinto español), Miguel Viladrich (pintor) Néstor Basterrechea (escultor, pintor y director de cine), Jorge Oteiza Manuel de Falla (compositor), Julián Bautista (compositor y director de orquesta), Miguel de Molina (cantante) y Manuel Ángeles Ortiz (pintor, escenógrafo y ceramista).

Entre las mujeres se destacan: María Teresa León, Clara Campoamor, Elena Fortún, María Lejárraga, Irene Polo (periodista), Victorina Durán (escenógrafa y diseñadora de vestuario), Maruja Mallo, Carmen Antón (actriz), Conchita Badía (soprano y pianista), Rosa Chacel, María Luisa Navarro, María de Maeztu, Josefina Ossorio Florit (traductora), Margarita Xirgú (actriz), Carmen Santaolalla (docente), entre tantas otras. Algunas de ellas serán objeto de estudio de nuestra investigación, atendiendo a la importancia que tuvieron en su país y fundamentalmente a su intervención en el campo cultural argentino.

Muchos de los emigrados no pasaron todos los años de su exilio en un solo país, sino que se fueron trasladando de un lugar a otro, en busca de mejores oportunidades, pero también, en algunos casos, huyendo del fantasma de la guerra y las dictaduras que parecían perseguirlos. En Europa, una vez finalizada la guerra civil española se desató la Segunda Guerra Mundial, mientras que a los latinoamericanos les tocó vivir la cadena de dictaduras militares que azotaban las diferentes regiones. Por eso, posiblemente exiliados que mencionamos en un país, también haya pasado por otros. Sin contar, los que realizaron giras por diferentes lugares presentando su trabajo.

Según Ortuño Martínez (2010) el 26 de agosto de 1936 llegaron los primeros exiliados o emigrados a Argentina, la mayoría gallegos, ya que esta región había caído en manos

[30] Militar, jefe de Estado Mayor del Ejército Popular de la República durante la guerra civil española.

sublevadas en julio, recién iniciada la guerra. A partir de ahí irán arribando en diferentes oleadas. Esta especialista habla de tres momentos:

- Primera etapa: 1936-1939. Incluye los años de la guerra, durante este periodo las salidas no se produjeron masivamente.
- Segunda etapa: 1939-1945. Entre el fin de la Guerra Civil y el final de la Segunda Guerra Mundial, se produce una salida masiva de España que a su vez se puede dividir en dos periodos:
    - hasta 1942: partida de gran cantidad de exiliados,
    - y a partir de 1942: salidas puntuales según los diferentes acontecimientos nacionales e internacionales.
- Tercera etapa: Desde 1946 hasta el final de la dictadura franquista. Si bien este periodo finaliza con la muerte del dictador, a mediados de la década del cincuenta, ya dejaron de llegar exiliados (Ortuño Martínez, 2010).

Con respecto a la cantidad de exiliados que recibió nuestro país en particular y América en general, al día de hoy se vuelve sumamente complejo poder establecer un número exacto, no porque no se haya intentado sino por las características de este exilio, los registros están incompletos, algunos se han perdido y en otros casos los exiliados no brindaron toda la información por miedo a que el gobierno no les permitiera entrar al país, tema del que nos ocuparemos más adelante.

A pesar del gran trabajo de archivo que ha realizado Bárbara Ortuño Martínez (2010) no se arriesga a dar un número, aunque sí dice que las evidencias muestran que el exilio no fue tan elitista como se creía en un principio. Los registros que ella utiliza (los partes consulares) dan cuenta de los españoles que llegan a Argentina por vía marítima pero no todos eran exiliados, algunos incluso eran franquistas que venían como diplomáticos o embajadores. Además, están las entradas ilegales, como los que venían con visas de turistas, los que se identificaban como comerciantes o artistas y quienes arribaban supuestamente de paso hacia otro destino, pero terminaban quedándose. También se habla de compra de visados en el mercado negro o utilizando la documentación de otra persona. A pesar de eso, la estudiosa estima que entre 30 y 35 mil españoles se exiliaron en el continente americano, entre 2000 y 2500 en Argentina, aunque no está claro, las fuentes no coinciden, algunos autores hablan de hasta 10000 (Ortuño Martínez, 2010). Marcela Crespo (1999) resume de la siguiente manera las características del exilio republicano en nuestro país:

a) La política migratoria argentina no fue favorable para el inmigrante. Debían entrar ilegalmente por Chile, Paraguay o Uruguay, lo cual trajo como consecuencia que las llegadas fueran más escalonadas, siendo la comunidad de inmigrantes mayor en la década del ’50, que a principios del ’40.

b) Muchos españoles eligieron Buenos Aires porque era la ciudad más europea
de América Latina, la ciudad con mayor prestigio y movimiento cultural.

c) A pesar de que el gobierno no propiciaba la inmigración, la población los recibió con simpatía (en México sucedió al revés). (39)

1.4. Sobre la delimitación temporal

Las tragedias siempre suceden en un lugar determinado,
en una fecha precisa, a una hora que no admite retraso.
(Max Aub)[31]

Una investigación como la presente nos exige realizar una delimitación temporal clara y debidamente justificada. Este trabajo abarca desde 1936 hasta 1955. Dicho recorte temporal no es arbitrario, sino que se debe a que en 1936 comienza la llegada a Argentina de los primeros exiliados con el inicio de la Guerra Civil como ya explicamos en el apartado anterior y que, en 1955, el ingreso de los mismos a nuestro país podría decirse que se da por finalizado.

Sabemos que muchos especialistas en el tema (Schwarzstein, 2001; Ortuño Martínez, 2010) inician sus trabajos a partir de 1939, porque es el año en que finaliza la guerra y se produce el mayor número de desplazamientos. De hecho, durante el 2019 se realizaron tanto en España como en América Latina, una serie de homenajes, jornadas y congresos por considerar que se cumplían 80 años del inicio del exilio.

Si bien entendemos la decisión de los especialistas que eligen iniciar su investigación en 1939 porque allí es cuando se da la masividad del exilio, en esta tesis decidimos comenzar nuestras indagaciones desde 1936 porque es la fecha que llegan las primeras exiliadas producto del inicio de la guerra civil española y de las represiones.

La categoría de exilio que utilizamos y que ya hemos desarrollado en páginas anteriores, nos permite pensarlo de esta manera. La propia Dora Schwarzstein (2001a) plantea que “la emigración de la Guerra Civil española comenzó al iniciarse la guerra en

[31] Escritor exiliado en México tras la Guerra Civil.

1936 y alcanzó su punto más alto cuando cayó el frente de Cataluña" (1). Mientras que Bárbara Ortuño Martínez (2010), como ya referenciamos en el apartado anterior, explica que en agosto de 1936 llegaron los primeros exiliados a nuestro país. Según los registros marítimos, el 26 de agosto de 1936 arribó el barco *Alsina* y el 12 de septiembre llega *El Campana*, ambos provenientes de Génova, entre sus pasajeros venían españoles[32].

Para Schwarzstein (2001a), la salida de los españoles de su país se produjo en cinco olas que coincidieron con las diferentes ofensivas del ejército franquista. Con cada nueva conquista de las fuerzas nacionalistas, se producía un nuevo desplazamiento de republicanos a zona neutral. Tres de ellas fueron entre 1936 y 1938. La cuarta fue en enero de 1939, con la caída de Cataluña, ya mencionada y en abril de 1939 se produjo la última gran huida con la caída de Madrid. Sin embargo, Schwarzstein[33], plantea que durante toda la guerra y el franquismo se produjeron expatriaciones individuales de España.[34]

De hecho, decidimos finalizar el trabajo en 1955 porque es el año considerado por diferentes estudiosas (Schwarzstein, 2001a; Ortuño Martínez, 2010[35]) como el cierre del arribo de exiliados.

> Más de quince[36] años de exilio, la realidad de que el fin de la Segunda Guerra Mundial no produjo la derrota de Franco y, finalmente, la incorporación de España en las Naciones Unidas, con el consecuente fin de su aislamiento, inició una nueva etapa en la vida de los exiliados. (Schwarzstein, 2001a: XVI)

Con estos acontecimientos internacionales, se produce una especie de agotamiento político del exilio y sobre todo el reconocimiento de que la guerra se había perdido definitivamente, lo que da inicio a una nueva etapa.

Durante este periodo[37] los rasgos de la comunidad de exiliados ya estaban definidos, algunos habían regresado a España o emigrado por distintos lugares, otros, incluso estaban muertos, y en el mejor de los casos habían logrado integrarse en la vida nacional del país receptor (Schwarzstein, 2001a).

---

[32] Dato corroborado al cruzar la información del Centro de estudios Migratorios Latinoamericanos y la página de la inmigración judía https://www.hebrewsurnames.com/ships.
[33] Ortuño Martínez y Schwarzstein utilizan una periodización similar por eso optamos por mencionar ambas en diferentes partes de la tesis.
[34] Pero eso no quiere decir, que hasta 1975 hayan estado llegando exiliados a la Argentina.
[35] En realidad, Ortuño Martínez señala a 1956 como el año de cierre, pero los motivos son los mismos.
[36] Schwarzstein habla de 15 años porque inicia su investigación en 1939, en este trabajo hemos optado por iniciarla en 1936 porque a partir de ese año comienzan a llegar los primeros exiliados, como ya explicamos con anterioridad.
[37] Para Schwarzstein ese periodo es de 1939 a 1955, para nosotros sería de 1936 a 1955.

Por su parte Ortuño Martínez (2010) plantea que a partir de 1954 los exiliados eligen otros destinos latinoamericanos, como por ejemplo Venezuela, que atravesaba un despegue económico gracias al petróleo, mientras que Argentina perdía el ritmo económico y presentaba inestabilidad política. A partir de 1956 los españoles comenzaron a dirigirse a países europeos[38], gracias al impulso del Instituto Español de la Emigración[39] creado por las autoridades franquistas. Para esta historiadora no hay llegadas destacadas de contingentes españoles a nuestro país luego de 1956.

Además, en 1955, en Argentina, se producen cambios que indican el fin de una época y el comienzo de otra, como es la autodenominada Revolución Libertadora, la caída de Perón y la instauración de un gobierno de facto, que de ninguna manera hubiera propiciado o permitido el ingreso de exiliados.

También este periodo (más precisamente 1938-1955) coincide con lo que se conoce como la época de oro de la industria editorial argentina, que tiene mucho que ver con el trabajo que los exiliados y las exiliadas realizaron en el campo cultural (de Diego, 2014).

Es decir que comenzamos nuestro trabajo con el arribo de los primeros exiliados y lo damos por finalizado cuando consideramos que ya no llegan más republicanos a nuestro país[40]. Además, tomamos un periodo cultural sin precedentes en Argentina. Sin embargo, nos vemos en la necesidad de aclarar que, si bien nos centramos en esas fechas, constantemente haremos referencia a acontecimientos y producciones que se realizaron con anterioridad o posterioridad a la delimitación temporal establecida, pero que son esenciales para comprender nuestro trabajo. Porque si bien los exiliados dejaron de llegar hacia 1955, aquellos que se quedaron siguieron produciendo, incluso aparecen trabajos posteriores, como las memorias, donde aluden a su etapa de exilio en Argentina. Además, cuando arribaron a nuestro territorio, las intelectuales que abordamos, tenían una trayectoria importante que deberemos recuperar.

[38] Las salidas de este tipo, sobre todo a Alemania, se debieron más que nada a una emigración económica.
[39] Instituto encargado de regular la salida de españoles.
[40] Pueden haber llegado algunos exiliados de forma individual, pero se da por finalizado el fenómeno migratorio

I.5. El franquismo: una dictadura de más de tres décadas

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza, entre
una España que muere y otra
España que bosteza.

Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.
*(*Antonio Machado)[41]

La guerra civil española finalizó el 1 de abril de 1939; a partir de ese momento comenzó una larga dictadura[42] encabezada por Francisco Franco (1892-1975) que se extendió hasta 1975, año que muere "el tirano" y con él finaliza una de las etapas más oscuras de España dando lugar a la transición, aunque el mencionado proceso ya había comenzado años antes a medida que la dictadura iba perdiendo poder.

Durante la guerra nadie pudo ser neutral, cada español tuvo su bando y participó de una u otra forma en la contienda. Una vez finalizada la misma, las diferencias entre vencedores y vencidos fueron evidentes. Muchos republicanos vieron como una opción el exilio[43]. Fueron miles los españoles que abandonaron el país durante la guerra y luego de la misma. Muchos de ellos representaban la intelectualidad y la mano de obra más calificada de la nación. Sin embargo, irse del país no era una posibilidad para gran parte de la población que tuvo que quedarse y vivir en una España devastada.

Como plantea Manuel Aznar Soler (2019): "en 1939 la derrota militar de la Segunda República española no significó la paz sino la victoria fascista, es decir, la represión, el fusilamiento, la cárcel o el exilio para aquellos republicanos vencidos" (489). Además, este especialista explica que la derrota representó la ruptura de un espléndido proceso cultural que habían dado en llamar la Edad de Plata (Mainer, 1975).

Los primeros años de la dictadura, lo que se conoce como posguerra inmediata, fueron extremadamente críticos, no solo por la situación en la que se encontraba España (que no produjo ni materia prima ni productos elaborados durante los tres años de guerra) sino

[41] Escritor español que cuando está por finalizar la Guerra Civil huye a Francia, donde muere un mes después.
[42] Como sucede con la Guerra Civil es imposible en unas pocas páginas dar cuenta de la complejidad de la dictadura franquista y las diferentes posturas sobre la misma. Simplemente se traen a colación algunas de las cuestiones que consideramos esenciales para comprender los procesos que analizamos en nuestra tesis.
[43] Tema que abordaremos ampliamente en el próximo apartado.

también por los acontecimientos internacionales: finalizada la Guerra Civil comenzó la Segunda Guerra Mundial. Lo cotidiano era el hambre, el racionamiento, la falta de elementos básicos, el retroceso de los derechos sociales y de la tecnología, la gran cantidad de gente detenida, las familias destruidas, la falta de trabajo, la escasez de calefacción, en resumen: la pobreza extrema. Sumado al Estado de terror impuesto, la censura y la persecución de todos aquellos que se supusiera comulgaban o había simpatizado con la causa republicana.

A medida que pasó el tiempo fue disminuyendo la persecución y mejorando la situación económica del país. La década del sesenta es considerada el momento del despegue de la economía. De a poco, España fue saliendo de la depresión en la que se encontraba, sin embargo, las heridas sociales no mejoraron tan fácil como la economía y sobre eso queremos detenernos.

El franquismo nunca intentó superar las diferencias, al contrario, siempre festejó su origen bélico. El 18 de julio (día en que se inicia formalmente el levantamiento militar) fue declarado: Fiesta Nacional. Cualquier guerra deja traumas terribles en quienes la vivieron, pero en este caso, por ser un enfrentamiento entre personas de la misma nación, las heridas fueron peores. Como dice José María Ruiz Vargas (2006):

> Lo terrible e injusto de la situación de posguerra fue que mientras los vencedores pudieron dedicarse plenamente a superar sus pérdidas, los derrotados física y/o moralmente y sus familias se vieron condenados al peor de los castigos: ser cautivos en su propia tierra, en su propio pueblo, en su propia casa, desposeídos de sus derechos y estigmatizados de por vida- el franquismo no incluyó en sus planes ni el perdón ni la reconciliación-. La implicación activa de gran parte de la sociedad civil (la que se sentía vencedora) en el perverso plan de amedrentamiento, terror y marginación social de la dictadura franquista colocó a los vencidos en una situación de permanente sometimiento moral, chantaje emocional, desprecio y humillación. (6)

Esta dicotomía entre vencedores/vencidos es analizada por Fernando Ampudia de Haro (2010). El mismo explica que esta distinción simbólica-discursiva se materializó en diferentes planos. Comenzando con las leyes, recordemos que en 1939 se promulgó la ley de responsabilidades políticas, en la que se obligaba a todos los que no pertenecían al bando vencido a dar cuenta de sus actos e incluso de familiares desaparecidos y/o muertos. Seguida esta ley de otra que habla de la depuración de los funcionarios públicos y de una infinidad de normas que les brindan privilegios económicos y sociales a los vencedores y

les quitaba derecho a los perdedores. También, se intentó dar una explicación médico-psiquiátrica donde se ponía en el centro a la fe cristiana y se presentaba a los vencidos como presos del fanatismo marxista. Se impulsaron mecanismos que impedían la integración social: el dinero republicano dejó de tener valor, se anularon actas de matrimonio y grados académicos, se siguió persiguiendo y denunciando a quienes se consideraban sospechosos, se dejó gente sin empleo, se confiscaron los bienes de los derrotados, entre tantas otras cosas.

Es decir, durante toda la dictadura franquista las diferencias sociales tenían un nuevo condimento, además de las típicas distinciones relacionadas con lo económico, lo educativo o el nacimiento. En esta época la principal diferencia era ser vencedor o vencido a partir de esta dicotomía se establecían todas las otras.

Por todo esto, muchos de los exiliados directamente no pudieron volver, otros en cambio eligieron no hacerlo. Aunque también hay que reconocer que un grupo importante logró regresar al país antes que la dictadura franquista terminara mientras que varios tuvieron que esperar la muerte de Franco para poder pisar nuevamente el suelo español.

Dentro de los que debieron y pudieron partir, se encuentra, como ya anticipamos, gran parte de los españoles más formados:

> [Si bien] es evidente que hubo científicos y humanistas en los dos bandos que se enfrentaron en la cruenta Guerra Civil, pero lo más granado de nuestra juventud científica formada en el primer tercio del siglo XX con una mentalidad progresista, y no siempre alineada políticamente, apoyó decididamente al gobierno legal de la República. Esta circunstancia fue inasumible para el gobierno totalitario que se estaba formando con el apoyo de elementos falangistas, militares golpistas, tradicionalistas católicos y la elite que luego conformaría el Opus Dei, todos de acuerdo en acabar con los científicos republicanos educados bajo el frondoso árbol de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. (Puig-Samper, 2019: 577)

Dentro de la masa de esos exiliados, se encuentran las intelectuales españolas que ocupan las páginas de esta tesis. Nos detendremos en sus años de exilio en Argentina, aunque no desconocemos su trayectoria anterior y, en algunos casos, también haremos referencia al periodo posterior, según resulte necesario de acuerdo con las líneas interpretativas que vayamos desarrollando.

II. Doble marginalidad: mujeres y exiliadas

II.1. Ser mujer en España

¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado
y que necesita una época
para demostrar su capacidad?
(Clara Campoamor)

En la década del veinte y del treinta del siglo XX, las mujeres españolas, lograron en corto tiempo salir del ámbito doméstico en el que estaban confinadas y comenzar a participar de diferentes actividades públicas, tanto culturales como intelectuales, profesionales, académicas y políticas. Para citar algunos ejemplos, Según Shirley Mangini (2012), quien a su vez retoma datos aportados por Rosa María Capel Martínez (1982), en la primera década del siglo XX en Madrid hubo doscientos ochenta y seis mujeres que cursaban magisterio y dos mil doscientas cuarenta y nueve en escuelas profesionales. Mientras que en la década del veinte ya eran más de cinco mil las que estudiaban.

La inauguración de la Residencia de Señoritas, la fundación del Lyceum Club, la ley de divorcio, el voto femenino[44] fueron los casos más conocidos que muestran los logros de las mujeres en la segunda y tercera década del siglo pasado.

Shirley Mangini (2012) llama a los años veinte, la época dorada de la mujer profesional española, varios años después de lo que en Estados Unidos se llamó la mujer nueva. Un sector reducido, pero en aumento, perteneciente a la clase media y alta comenzaron a cambiar la apariencia, con faldas y pelo más cortos. Se animaron a maquillarse y fumar, se lanzaron a hacer deportes, es decir se alejaron del prototipo tradicional.

Como plantea Antonina Rodrigo (2005), el feminismo se inició en España ya entrado el siglo XX. En la década de 1910 surgen asociaciones y publicaciones con planteamientos femeninos a las que obviamente la iglesia se opuso. La impronta religiosa y la ignorancia dieron al movimiento feminista español un carácter confesional y por ende conformista.

Pero a pesar de la lenta incorporación de las españolas al feminismo internacional se conquistaron una serie importante de derechos, no solo para las mujeres sino para la clase trabajadora en general. En 1904 se logra el descanso dominical y en 1907 la protección de la obrera antes y después del parto. Por su parte, en 1908 se aprueba el derecho a huelga

[44] En el capítulo siguiente explicaremos con detalle cada uno de estos puntos.

y en 1910 nacía la Confederación Nacional del trabajo (CNT). Mientras que en 1912 aparece la ley de silla (obliga a las empresas a darle una silla a sus obreras y dependientas). En 1913 se limita a 10 horas la jornada en la industria textil (plantilla mayoritariamente de mujeres). Ese mismo año aparece el primer periódico consagrado al feminismo, *El pensamiento femenino* (1913-1916), gobernado por mujeres.

Pese a todas las trabas, la mujer se introducía en un mundo del que había estado excluida hasta entonces como el comercio, la banca, los centros oficiales, los ministerios y las universidades como profesoras (Rodrigo, 2005).

Con esto no estamos diciendo que el momento haya sido idílico para las mujeres, ni mucho menos intentamos idealizar este periodo, sino dejar en evidencia que en poco tiempo habían conquistado nuevos derechos, fundado asociaciones, tenían acceso a la educación universitaria, participaban de política, entre otras cuestiones. Además, todo parecía indicar que aun sin pedir permiso seguirían avanzando, el futuro era prometedor para ellas. Había mucho por hacer, sobre todo si se comparaba con otros países, como Estados Unidos. Sin embargo, se encontraron con una gran oposición, no solo de sectores conservadores y de la iglesia sino de los propios intelectuales.

Mangini (2012) argumenta que los antecedentes musulmanes del país y el fuerte catolicismo de España, contribuyeron a la tradición de que la mujer debía estar en la casa, era un ente reproductor cuya función era ser esposa y madre. La adhesión de la intelectualidad española a filósofos misóginos como Schopenhauer y Nietzsche iban en contra de los ideales del movimiento feminista. El patriarcado español abominaba el progreso femenino y por eso las nuevas ideas defendidas por ellas provocaron recelos en algunos profesionales (como Marañón, Ortega y Gasset, entre otros) que utilizaron la palabra para hablar de la inferioridad femenina.

La mujer en esa época vivía bajo las normas misóginas de una sociedad que empezaba a abrirse a la modernidad, pero que aún estaba lejos de asumir la igualdad entre sexos (Balló, 2016). Sin embargo, el camino emprendido mostraba que se iba a luchar por cambiar todo eso, de a poco iban consiguiendo nuevos derechos.

Pero la Guerra Civil y la posterior dictadura, acabaron con todos estos derechos, se retrocedió con las conquistas femeninas, e instauraron nuevamente un régimen patriarcal severo, donde la mujer quedaba relegada al ámbito doméstico.

II. 2. Ser mujer en el exilio

Las mujeres en la cultura patriarcal vivimos de por sí una especie de exilio de nosotras mismas, somos "lo otro", sin memoria, sin historia, sin genealogía propia en una cultura hecha por y para otros. […] En este sentido siento que el exilio obliga a las mujeres a dobles o triples procesos y la carga con dobles o triples ausencias.
(Ximena Bedregal)[45]

En este apartado nos dedicaremos a reflexionar sobre dos aspectos, por un lado, hablaremos del rol que las mujeres españolas exiliadas han cumplido en las sociedades receptoras, pero por el otro haremos un breve comentario sobre las formas en que las mujeres han sido vistas en los estudios sobre exilios y migraciones.

Partir al exilio no es sencillo para nadie, dejar todo lo conocido. Es una situación compleja, que, si bien en algunos casos es tomada de forma voluntaria, siempre existen factores externos que llevan a esa decisión, como ya explicamos en apartados anteriores. No era tarea sencilla para los exiliados, integrarse en la nueva cultura. Más complejo resultaba todavía si, además de exiliados, eran mujeres, como las ocho intelectuales que abordaremos en esta tesis. Es importante señalar que el exilio republicano estuvo "marcado como ningún otro por la masiva presencia de niñas, mujeres y ancianas, que integraron el cerca de medio millón de compatriotas formado por soldados y población civil que salieron de

España" (Martínez López, 2021: 11). Es decir, que hablar de exiliadas no es hacer referencia a un número menor sino a un porcentaje importante de la población que fue desplazada.

Carmen Gaitán Salinas (2019) manifiesta que las creaciones de las artistas exiliadas en muchos casos fueron olvidadas porque entre las principales ocupaciones estaban las de gestionar el hogar y atender a la familia. El exilio modificó sus vidas a nivel económico y profesional, ya que coartó el desarrollo cultural e intelectual que España había logrado antes de la guerra, donde la mujer había conseguido en poco tiempo hacerse un lugar en ámbitos tradicionalmente ocupados por hombres como la política, la cultura y las universidades, por poner ejemplos. Algunas, directamente tuvieron que abandonar sus preocupaciones artísticas e intelectuales; otras, lucharon por seguir con su trabajo, adaptándose a las nuevas circunstancias. Así, por ejemplo, quienes se dedicaban a las artes

[45] Arquitecta, feminista chilena exiliada.

plásticas se ocuparon de decorar muebles o crear figurines de moda, e incluso hay casos donde las obras fueron firmadas por sus maridos.

De pronto, estas mujeres que eran profesionales destacadas e independientes en su país, se encontraron siendo amas de casa en una sociedad que no brindaba demasiadas oportunidades a las mujeres (como pasaba en México) y pasando estrecheces económicas, por lo que el exilio no fue igual para los hombres y las mujeres, ellos tuvieron muchas más posibilidades de insertarse en la sociedad y en la economía de los Estados de destino.

Encarnación Lemus e Inmaculada Cordero (2019) analizan el destierro de las mujeres en México, lo que nos sirve para establecer un paralelo con lo que sucede en Argentina, que, por razones desconocidas, ha sido mucho menos abordado. Estas autoras consideran que las condiciones del exilio son más penosas para las mujeres y lo llaman, tomando los aportes de Irene Castell (2007), un doble exilio, el político y la marginalidad por el hecho de ser mujeres:

> Salvo excepciones, la historia de la mayoría de ellas ha estado silenciada por ser mujeres y por ser "corrientes". Incluso aquellas que salen de España avaladas por una trayectoria previa, "residentes" en muchos casos –Concha Méndez, María Teresa León, Ernestina de Champourcín, Zenobia Camprubí–, terminaron desdibujándose en el exilio compartido para ejercer de simples consortes, cuidadoras, "quitapenas." (Lemus y Cordero, 2019: 586)

De esta manera, según las autoras, estas mujeres modernas protagonizaron un proceso inverso a las del resto. Empoderadas en España, lucharon activamente en la guerra, pero en el destierro volvieron al espacio familiar y comunitario. Incluso aquellas que deseaban trabajar, veían condicionada, por ser mujeres, el tipo de profesión que podían ejercer. Así, por ejemplo, en México y Argentina las españolas eran reconocidas como costureras y amas de casa. Además, los subsidios gestionados por los organismos de ayuda, SERE[46] y JARE[47], que se obtenían a través de los maridos, la mayoría de las veces, iban destinados exclusivamente para comprar una máquina de coser (Cordero, 2021).

A pesar de que coincidimos con Lemus y Cordero en esta idea del doble exilio, creemos que muchas de estas mujeres no se resignaron al trabajo doméstico, buscaron actividades fuera del hogar para contribuir con la economía familiar pero también porque era su deseo.

[46] Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles.
[47] Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles.

Sin embargo, así como la historia, no se ocupó de las mujeres que estuvieron en el frente, tampoco se le dedicó mayor atención a lo que hicieron en el exilio. En los últimos años, gracias a distintas investigaciones se ha comenzado a poner luz sobre aquellas que debieron abandonar su patria. En esta línea es que inscribimos esta tesis.

Las mujeres en el exilio recibieron un trato desigual en relación con los hombres. En Francia, por ejemplo, no se las identificaba como peligrosas, lo que por un lado les permitía mayor libertad de movimiento. Pero por el otro, esa escasa politización, aumentó la presión para que volvieran a España y demoró los visados para poder evacuarse a América. Según Lemus y Cordero (2019) fueron muchas las personas que se atrevieron a fingir matrimonios para huir de Francia y en algunos de los países de acogida, ni siquiera fueron contabilizadas.

Un gran número de mujeres se despolitizaron en los primeros tiempos del exilio, la política se volvió algo secundario cuando el principal objetivo era sobrevivir. Aunque se puede decir que en realidad mantuvieron un compromiso con su patria, más informal y pragmático, como es el de transmitirles el legado cultural a las nuevas generaciones. Es decir, que las mismas cumplieron tres funciones esenciales en el exilio: garantizar la supervivencia familiar, mantener el contacto y el compromiso identitario con España y facilitar la asimilación en el lugar de acogida (Lemus y Cordero, 2019).

En el documental *Exiliadas* de María Acha-Kutscher (2014) María Luisa Capella, hija de exiliados en México, recuerda que las mujeres eran las que tenían que bregar con el medio en serio, con el mercado, la vecina, el portero. Por eso, Moreno Seco (2011) las llama agentes claves de la integración, ya que se ocuparon, por un lado, de adaptarse a la sociedad receptora y por el otro, se encargaron de preservar las tradiciones españolas.

Sin embargo, poco se sabe del rol de las mujeres exiliadas porque como explica Adriana Crolla (2018), quien se dedica a investigar la inmigración italiana, recién en los años 80 el género[48] comienza a ser una categoría de análisis para estudiar esta temática

> Y en especial para enfatizar en el hecho de que la emigración femenina no puede analizarse ni comprenderse correctamente sin referirse a una variedad de factores específicos y en la necesidad de desentrañar el significado del trabajo asalariado y

[48] La cuestión del género es abordada con mayor profundidad en el apartado titulado "Otros aportes para nuestro itinerario". Dentro del capítulo "Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido".

> no asalariado de la mujer. Y sobre la unidad doméstica como centro desde el que se construyen las representaciones y las desigualdades de género. (Crolla, 2018: 135)

Es decir, que fue necesaria la perspectiva de género para poder comenzar a pensar el lugar de las mujeres en las migraciones en general y en el exilio en particular. Para entender que

> Los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales multitrenzadas que encadenan sus sociedades de origen y asentamiento y redefinen nuevos campos sociales a través de fronteras geográficas, culturales y políticas. Para ello se mantienen y renuevan los contactos que activan la red de relaciones preexistentes y toman importancia las relaciones de parentesco (filiación, afinidad, compadrazgo, comadrazgo, padrinaje, madrinaje) y de vecindad en la comunidad de origen. Ello da lugar también al establecimiento de redes de relaciones dentro de organizaciones menos formales que reproducen las relaciones entre géneros dominantes en la sociedad de origen. (Crolla, 2018: 135)

Ahora bien, en los casos que nos ocupamos en esta tesis, no se reproduce lo que sucedía en la sociedad de origen, donde las mujeres habían conquistado una serie de derechos como el voto, la posibilidad de acceder a la educación superior y ocupar espacios dentro de la política, sino por el contrario, se impusieron las costumbres del país receptor. Y a pesar de que intentaron seguir con los hábitos que traían, no siempre fueron bien recibidas. Así, por ejemplo, en el documental mencionado, la española Carmen Rayo cuenta que ellas eran el escándalo del país porque estaba mal visto andar sin medias en México como las exiliadas lo hacían, además iban a los cafés algo que las mexicanas no acostumbraban a realizar. Loty de la Granja, por su parte, cuenta que había mucho contraste entre las mujeres españolas y las mexicanas, estas últimas no fumaban ni consumían bebidas alcohólicas en público.

Sol Rodríguez (2018) en su trabajo retoma los aportes de diferentes estudiosos para dar cuenta de que las investigaciones que abordan estas temáticas presentaban a la mujer migrante como económicamente inactiva y dependiente del varón. De esa manera, dentro de las migraciones eran analizadas como seres privados mientras que los hombres eran sociales y públicos. Por eso, es necesario reconocer al género como un proceso básico que subyace a la movilidad humana, porque hasta hace poco tiempo se pensaba a la migración como un fenómeno sin género (Tapia Ladino, 2011), que en realidad reproducía al dominante. Esta nueva forma de verlo debe derribar ciertos supuestos:

> Se ha construido una idea de la migración que ubica a los varones en el ámbito de lo productivo -*migrar para trabajar*- y a las mujeres en el ámbito reproductivo -*migrar para sostener unida la familia*-, con frecuencia pensadas como seguidoras pasivas de sus maridos para cumplir con su rol, asociado a la reproducción social. El problema de esta formulación es la invisibilización de los posibles proyectos migratorios de las mujeres y de las tareas productivas -ya sean formales o informales- realizadas por ellas tanto en el país de origen como en el contexto migratorio. (Rodríguez, 2018: 157)

Carmen Gregorio Gil (1998), por su parte, considera que los flujos migratorios ponen en contacto los sistemas de desigualdades de género, clase y etnia de dos sociedades distintas, por lo que el análisis de determinados procesos debe incluir esa perspectiva transnacional. Este planteo nos resulta esencial ya que nosotros analizamos lo sucedido con mujeres que venían de un país, donde si bien la igualdad entre hombres y mujeres seguía siendo una quimera, se habían conquistado una serie de derechos femeninos y llegaron a un Estado en el que podríamos decir, había mucho por hacer.

Ahora bien, en relación con las exiliadas republicanas en Argentina, Bárbara Ortuño Martínez (2010), quien ha sido una de las primeras en pensar el exilio desde una perspectiva de género, explica que no hay demasiada información sobre las profesiones que ejercieron en nuestro país. Solo se tienen algunos datos de la élite ilustrada (a la que pertenecen las intelectuales que abordamos en esta tesis) sin profundizar demasiado y, en varios de los casos, relacionadas a la actividad de sus parejas. Los testimonios que Ortuño Martínez (2010) ha recogido indican que, el común de las exiliadas ejerció el oficio que traían de su país, en general de baja calificación y relacionada con habilidades genéricas aprendidas en el hogar como limpiar, cuidar niños, coser, cocinar, entre otras. Todas, sin distinción de clase, debieron hacerse cargo de las tareas domésticas de su casa al menos en un principio, ya que luego, algunas, las más formadas, lograron mejorar su situación insertándose en el mundo laboral (sobre todo en el ámbito intelectual y cultural) y delegar esas actividades en otras españolas.

Al igual que lo planteado por otras teóricas (Moreno Seco, 2011; Acha-Kutscher, 2014; Lemus y Cordero, 2019), Ortuño Martínez (2010) considera que las exiliadas tuvieron un papel importante en la integración en su país de destino, no solo por sus aportes a la economía, sociedad y cultura de recepción sino porque desempeñaron un lugar clave en el asentamiento de sus familias, algunas fueron el soporte económico de las mismas con su salario en trabajos poco calificados, cuidaron de los hijos, mantuvieron elementos

españoles en la vida cotidiana (comidas, canciones, tradiciones, costumbres), actividades poco reconocidas pero fundamentales para que sus esposos e hijos pudieran proyectarse en el nuevo país. Las mujeres fueron las que hicieron el intento de que todo siguiera igual, aunque las casas en las que ahora vivían eran mucho más sencillas, se volvieron el puente necesario entre la sociedad expulsora y la receptora.

En las diferentes asociaciones españolas en Argentina, que existían con anterioridad a la llegada de las exiliadas, la participación de las mujeres era escasa, y podríamos decir nulas si hablamos de los cargos directivos de las mismas, en algunos casos, por reglamento, como la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

En realidad, las mujeres participaban de otras asociaciones con un carácter más lúdico, benéfico o cultural (coros, representaciones teatrales, entre otros). En general, las asociaciones tenían una comisión de damas y la participación de las mismas, aunque no estuviera negada por estatuto, quedaba relegada a acompañantes. Se dedicaban a la beneficencia, a organizar los eventos sociales de las asociaciones como banquetes, bailes, entre otras actividades. Las mujeres más comprometidas políticamente tenían una imagen negativa de estas comisiones y se negaron a participar de las mismas. En el Centro Republicano Español de Buenos Aires sí se permitía a las mujeres asociarse, aunque el número de los socios era predominantemente masculino. Las mujeres más importantes de las letras, el arte y la política no se afiliaron al mismo (Ortuño Martínez, 2010).

Ortuño Martínez (2010) también nos aporta que en España a fines del siglo XIX y principio del XX, las mujeres se encontraban en el seno del republicanismo, integrando redes y diversos grupos que buscaban defender una ética que igualara los derechos entre los sexos. Sin embargo, de este lado del océano no provocaron actividades similares. A pesar de que llegaron mujeres representativas de diferentes instituciones y uniones femeninas y feministas, no se conformaron asociaciones como las que había en España. Su participación quedaba reducida a secciones femeninas, tareas auxiliares y recolección de fondos. En algunos casos organizaron conferencias de mujeres para mujeres en la que participaron figuras como María Lejárraga. Tiene que quedar claro que:

> Las exiliadas que dedicaban su vida a la palabra creativa, al pensamiento o al arte se encontraron con obstáculos que volvían a recordarles, con la intransigencia explícita de una larga historia, su condición de mujeres. Mientras que muchos de sus homónimos varones hallaron un cierto acomodo en los países de destino que, a pesar de la distancia, daba una incipiente continuidad a la labor que realizaban antes de la salida de España, ellas, incluso en el caso de poder trabajar en aulas o

> editoriales, talleres artísticos o periódicos, tuvieron que solventar su condición subsidiaria que, en ningún caso, equiparó su exilio al de los hombres. Y, con una frecuencia sintomática, muchas incluso demoraron su propia obra, hasta la renuncia, para ocuparse en oficios y circunstancias alejadas de la misma pero que permitían sostener economías familiares precarias. También las ensayistas, las poetas, las periodistas, las creadoras nos muestran que el exilio republicano no pudo zafarse de una desigualdad endémica manifiesta. La desaparición de sus nombres en el relato oficial de la historia y, por tanto, la lentitud con que se van rescatando sus aportaciones es un ejemplo claro. (Égido, et al., 2021: 16)

Por todo esto, podemos decir que al hablar de la mujer en el exilio no tenemos que hacer referencia a una doble marginalidad, sino una triple, la primera tiene que ver con el hecho de ser expulsadas de su tierra, la segunda, como ya se explicó se relaciona con su condición de mujer, pero hay una tercera que es la que se está intentando revertir durante estos últimos tiempos y que tienen que ver con que han sido excluida de los estudios de emigración y exilio. Se ha pensado tradicionalmente el exilio desde el discurso dominante, es decir el patriarcal. Es necesario seguir analizando todo esto desde una perspectiva de género, no como variable de análisis sino sabiendo que el mismo forma parte de todos los aspectos de la vida humana (Tapia Ladino, 2011). Por eso, aunque esta tesis no se inscribe dentro de los estudios de género, consideramos necesario traerlos a colación como un aspecto que atraviesa la investigación pero que también nos interpela a nosotros.

De esa manera, haciendo nuestras las palabras de Moreno Seco (2011) las mujeres pasan de acompañantes a protagonistas en un exilio hasta hace poco escrito en masculino. Al incorporar sus experiencias al conocimiento del exilio "puede ayudar a entenderlo como un fenómeno de una gran heterogeneidad y riqueza, más allá de elementos comunes como el rechazo al franquismo o la nostalgia por la España perdida" (Moreno Seco, 2011: 272).

Por supuesto que no será tarea sencilla intentar pensar el exilio en femenino en nuestro país, ya que ha existido desde su momento hasta ahora un borrado sistemático de la presencia de las mismas que se inicia cuando llegan a Argentina, lo que se puede ejemplificar con el hecho de que la mayoría de ellas no figuran en las listas de los barcos, ya que en general, como plantea Bárbara Ortuño Martínez (2010) solo se tomaban los datos del jefe de familia. Es decir, que el arribo a nuestro país no siempre está asentado, pero sabemos que estuvieron, sabemos que fueron fundamentales en la integración, sabemos que han participado activamente de las actividades culturales de nuestro país y en esta tesis intentaremos demostrarlo.

III. Las elegidas

Y Dios me hizo mujer
Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
[...]
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa todas las
mañanas y bendigo mi sexo.
(Gioconda Belli)[49]

Para poder llevar adelante nuestra tesis hemos elegido trabajar con ocho mujeres. A la hora de seleccionarlas tuvimos en cuenta ciertos criterios y/o requisitos. En primer lugar, que tuvieran una trayectoria importante en su país de origen, es decir, España y que se hubieran involucrado en el campo cultural argentino. En segundo lugar, que arribaran a nuestro país entre 1936 y 1955 y que realizaran aportes intelectuales durante ese periodo.

Además, si bien todas pertenecen al campo de la cultura, nos interesaba que se desempeñaran en diferentes disciplinas como la abogacía, la pedagogía, la dramaturgia, la literatura infantil, el periodismo, las artes plásticas, la narrativa de ficción, la traducción, entre otras[50]. Son ocho mujeres que tienen diferentes oficios, con distintas situaciones personales (solteras, casadas con hijos, casadas sin hijos, divorciadas) y disímiles posturas ante la guerra, pero todas preocupadas por la misma.

Por último, como trabajamos con exiliadas, seleccionamos aquellas intelectuales, que, en mayor o menor medida, defendieron los derechos de las mujeres desde diferentes lugares.

Las elegidas para esta tesis fueron:

- Campoamor, Clara (1888-1972)
- Chacel, Rosa (1898-1994)
- Fortún, Elena[51] (1886-1952)
- Lejárraga, María (también conocida como María Martínez Sierra) (1874-

[49] Poeta y novelista nicaragüense exiliada en México y Costa Rica durante la dictadura somocista.
[50] Algunas de ellas ejercieron diferentes profesiones y oficios por lo que nombramos los más representativos.
[51] Su nombre verdadero es Encarnación Aragoneses y de Urquijo.

1974)

- León, María Teresa (1903-1988)
- Maeztu Whitney, María de (1881-1948)
- Mallo, Maruja[52] (1902-1995)
- Navarro de Luzuriaga, María Luisa (1890-1940)

III.1. Intelectuales transatlánticas

III. 1.1. La categoría de intelectual

> *Para mí el exilio es la imposición violenta de un abismo en la integridad de nuestras referencias. En ninguna parte, ni aquí, ni allá, me leo completa. En cada lugar me falta un pedazo de mí, en cada lugar hay una parte inefable, e indescifrable por las/los demás. Y ese abismo es irreparable, no es posible rellenarlo, la única solución es construir algún puente que te permita cruzar de un lado al otro con el menor dolor.*
>
> (Ximena Bedregal)[53]

Para comenzar este apartado, traemos a la investigación otra de las categorías centrales y complejas de este trabajo, la de intelectual. Carlos Altamirano al definir este concepto en *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002), deja en claro que el mismo es impreciso, ya que es un registro inevitablemente político e histórico que involucra tanto a la figura social como a las representaciones sobre el papel que juegan estos grupos encargados de producir y administrar los bienes simbólicos.

De los diferentes teóricos que han abordado el concepto, Altamirano destaca varios, uno de ellos es Karl Marx (1974), quien divide al trabajo de la clase dominante en físico e intelectual. A este último grupo, a los que llama pensadores o ideólogos le atribuye la función de crear la ilusión de su clase, es decir son los encargados de caracterizar su grupo de pertenencia, mientras el resto acepta esas ideas pasivamente. Además, presentan sus intereses como si fueran comunes a toda la sociedad. Idea que en cierta manera entra en contradicción con la propuesta de Eco, para quien un intelectual no es necesariamente quien trabaja con su cabeza y no con sus manos. Este pensador considera que se puede

[52] Su verdadero nombre es Ana María Gómez González.
[53] Arquitecta, feminista chilena exiliada.

considerar como tal a alguien que produce nuevo conocimiento con creatividad. De hecho, señala que la creatividad crítica para hacer las cosas mejores es la característica del intelectual (Azam Zanganeh, 2020).

Otro clásico en esta temática es Karl Mannheim (1993). Para él en los tiempos modernos, a diferencia de la época feudal, donde el conocimiento del mundo estaba en manos de los religiosos, el intelectual es una inteligencia libre, que debe generar utopías a partir de la lectura de la sociedad distinta, que busca transformar la percepción humana y por ende la acción política. Es independiente pero su pensamiento debe tener efectos prácticos. Para este sociólogo, la actividad intelectual no es propia de una clase social sino más bien un estrato, desligado de cualquier clase social, es una actividad dinámica y en constante cambio.

También Carlos Altamirano (2008) aclara que este término no evoca multitudes en ningún lugar del mundo y en general se lo relaciona con la cultura urbana. Para él, existen algunos que son visibles pero que no son la totalidad de las profesiones intelectuales. Es decir, que el reconocimiento es para unos pocos, aquellos que ocupan el centro del campo, y que ha generado el concepto de élite intelectual. Además, nos aporta una posible definición, al decir:

> El concepto de intelectual resulta irreductible al de una categoría socioprofesional pues con ese término se agrupa y se identifica a un abigarrado conjunto de personas que poseen conocimientos especializados y aptitudes cultivadas en diferentes ámbitos de expresión simbólica (literatura, humanidades, derecho, artes, etc.), y que proceden de diversas profesiones. (Altamirano, 2008: 14)

Y continúa precisando:

> Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras élites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia. (15)

Según este sociólogo, durante el siglo XIX en América Latina, el campo cultural estaba bajo el poder de los varones, la mujer solo participaba marginalmente. En el siglo XX y sobre todo a partir de la segunda mitad, lentamente esa supremacía se fue reduciendo.

Por otro lado, pero siguiendo con esta categoría, según Roberto Grandi (1995) los estudios culturales comenzaron por apropiarse del concepto de intelectual orgánico de Gramsci (1986), quien considera que todos los hombres (y las mujeres) manifiestan alguna actividad intelectual porque participan de alguna concepción del mundo, sigue una línea moral y de esa manera ayuda a cambiar o sostener un concepto universal, aunque no todos cumplen en la sociedad la función de intelectual.

Este autor habla de diferentes tipos como el tradicional, el especializado, urbano, rural. Sin embargo, el concepto que se destaca es el de orgánico, es decir, aquel que es generado por su propia clase. Gramsci (1986) plantea que:

> Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no solo en el campo económico, sino también en el social y político. (353)

Para este filósofo, los intelectuales se forman históricamente y en contacto con todos los grupos sociales, en especial los dominantes. Posteriormente este autor les dará una gran importancia a estos al momento de mantener la hegemonía, ya que le otorga un lugar preponderante a la cultura a la hora de la producción y el ejercicio de la misma (Altamirano, 2002), dicho de otro modo, son los encargados de conseguir el consenso.

Raymond Williams (2003a), por su parte, al hablar sobre este concepto plantea que se suele separar a los especialistas o profesionales, con intereses más limitados, de los intelectuales que tienen intereses más amplios.

> Se insiste a menudo en los "productores directos en la esfera de la ideología y la cultura" (…) Las tensiones sociales que rodean la palabra son importantes y complejas (…) El argumento sobre la relación de los intelectuales con un sistema social establecido, y por lo tanto sobre su independencia o incorporación relativa a ese sistema, tiene una pertinencia crucial en este aspecto. (189)

Es decir, se piensa al intelectual como alguien que forma parte de su tiempo, empapado de su historia, que produce en torno a la cultura y a la ideología.

En uno de sus libros anteriores, Williams (1994) parte de criticar los conceptos de intelectual de Gramsci y Mannheim, ya que considera que excluye a numerosos artistas, intérpretes y productores culturales que también contribuyen a la cultura en general. Asimismo, quedan relegados los trabajadores intelectuales instalados en las instituciones políticas, sociales, religiosas y económicas como por ejemplo los funcionarios,

sacerdotes, abogados, entre otros, que están implicados en la producción y reproducción del orden social y cultural general, además que deja a los maestros, en una situación ambigua.

Para Williams (1994), "en todas las sociedades existen productores culturales, y tanto su grado de especialización como sus consiguientes relaciones sociales están históricamente determinados" (202) por lo que sus funciones no pueden ser aisladas, no solo porque la inteligencia está implicada en todas las actividades sociales y productivas sino porque las ideas de los intelectuales se producen y reproducen en el tejido social y cultural.

Raymond Williams está pensando un concepto de intelectual amplio, que incluya no solo a la élite intelectual sino también a todos los que trabajan con la cultura, idea con la que acordamos. Además, como ya dijimos, este intelectual está empapado de su época por lo que sus ideas, no pueden estudiarse separadas de las condiciones en que se producen.

Siguiendo la línea de Williams, Flavia Fiorucci y Laura Graciela Rodríguez (2018) compilan una serie de trabajos, que piensan la idea de intelectual también de una manera amplia, hablan de lograr una doble torsión de la historia intelectual, a la que describen como geográfica y sociológica:

> Geográfica, en tanto proyecta incorporar sistemáticamente el estudio de fenómenos de la cultura en el interior del país; sociológica, porque el movimiento también conlleva una extensión de la noción de intelectual a figuras que la historia intelectual (al menos, la producida en la Argentina) comúnmente desdeña (Bruno, 2010). (Fiorucci y Rodriguez, 2018: 8)

Es decir, se sirven del concepto de productores culturales de Williams (1994) para incluir a aquellos agentes que no siempre cumplen con todas las características propias del intelectual como conseguir autonomía del poder político o eclesiástico o participar del campo cultural, por ejemplo, publicando en revistas reconocidas.

Federico Neiburg y Mariano Plotkin son los compiladores del libro *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina* (2004). En el mismo plantean las diferencias entre el concepto de intelectual y el de experto. Para ellos el primero es un término que sirve para denominar a aquellos individuos que justifican su legitimidad para sus intervenciones públicas, en el uso del pensamiento crítico, la independencia de los poderes y que se sustentan en la razón. Remite a un tipo de

formación general y antepone un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad. Mientras que el término experto, mucho más reciente, se usa para designar a los técnicos, los especialistas que trabajan en y para el Estado, las ONG y los organismos internacionales. Se lo relaciona con la especialización y entrenamiento académico, actúa en nombre de la ciencia y reclama la neutralidad. Sin embargo, a pesar de esta diferenciación con la que comienzan, los dos autores quieren mostrar por medio de estudios empíricos, que en la práctica no es tan sencillo diferenciarlos y que juntos constituyen una especie de intersección productiva, que podríamos denominar campo intelectual, donde se produce el conocimiento de la sociedad.

Si hablamos de campo intelectual debemos remitirnos al concepto propuesto por Bourdieu, entendiendo al mismo como el espacio donde los intelectuales luchan por el monopolio de la producción cultural legítima (2002), les atribuye un importante lugar en el campo del poder y define a los intelectuales como poseedores de capital cultural (2017). Además, en otros de sus libros explica que

> El intelectual se constituye como tal al intervenir en el campo político en el nombre de la autonomía y de los valores específicos de un campo de producción cultural que ha alcanzado un elevado nivel de independencia con respecto a los poderes. (Bourdieu, 1992: 197)

Para este teórico, una obra artística solo puede ser comprendida si se la inserta en el campo ideológico del cual forman parte y que expresa la posición de los escritores[54] en el campo cultural, incluido a su vez en uno político que asigna una posición determinada a la fracción intelectual y artística (2017). Esta conceptualización es clave, porque como dice Claudia Gilman (2003):

> La noción de campo permite establecer una sociología de los intelectuales que puede dar cuenta de las diversas alternativas de cada uno de los miembros en función de las coyunturas históricas, políticas, económicas y sociales en las que el campo funciona en cada momento dado. (16)

Por eso es que dentro de nuestra tesis dedicamos tiempo a incluir a nuestras intelectuales en su generación en su país de origen y a hablar brevemente del campo cultural argentino en el que se incorporan.

[54] Bourdieu se dedica a ejemplificar concretamente con los escritores, pero lo que dice sirve para pensar a los artistas e intelectuales en general.

III.1. 2. Intelectuales en España

Por años, disfrutar del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, caminar libre,
no existir mutilada, no
entrar o sí en iglesias, leer,
oír la música querida,
ser en la noche un ser como en el día.
No ser casada en un negocio,
medida en cabras, sufrir
gobierno de parientes o
legal lapidación. No desfilar
ya nunca y no admitir
palabras que pongan en la
sangre limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto en el
puente de la mirada.
Ser humano y mujer, ni más ni menos.
(Ida Vitale)[55]

Realizado el recorrido por diferentes miradas teóricas que proponen conceptualizaciones sobre intelectual, nos detenemos ahora en explicar por qué consideramos que las ocho mujeres elegidas pueden pensarse desde esta categoría.

Mari Paz Balibrea (2019) al hablar de los intelectuales republicanos en concreto, expresa que incluye dentro de esta categoría a aquellos a los que se confrontan con el ascenso antagónico tanto del comunismo como del fascismo.

> Las masas son el nuevo protagonista político a convencer y a empoderar en tan trascendente tesitura, con ayuda de nuevos y mejorados medios de comunicación. Todo lo cual da a las clases profesionales, artistas y escritores progresistas, conciencia del rol político que están llamadas a desempeñar como mediadores ante esas masas. Ellos y ellas son los intelectuales, y los de la Segunda República española son ejemplares de ese compromiso, entendiendo su rol como central en la consecución de los objetivos principales de la nueva forma de Estado: modernizar el país, educar a las masas, elevar el nivel de vida y equiparar los derechos de todos los ciudadanos. (Balibrea, 2019: 564)

Por este motivo, aclara Balibrea (2019), se suele llamar a este periodo la república de los intelectuales. La llegada de la guerra intensificó el compromiso que tenían con los ideales republicanos. Las ocho mujeres que abordamos en esta tesis defendieron la

[55] Escritora uruguaya exiliada en México durante la dictadura de su país.

República, cada una desde su lugar y eso derivó en el exilio. Algunas como María Teresa León resistieron en España hasta el último minuto, llevando la ficción a las trincheras, arengando a las tropas o cuidando el patrimonio artístico del país. Otras, como Clara Campoamor, debieron huir ni bien iniciada la guerra. Su alto perfil político la volvió un blanco para ambos bandos, el franquismo no le permitió volver nunca a su país. Algo similar ocurre con Maeztu que se vuelve una figura incómoda tanto para republicanos como nacionalistas.

Pero para llegar a esto, tenemos que remitirnos a los años anteriores a la guerra. Encarnación Lemus e Inmaculada Cordero (2019) explican que, en España durante las primeras décadas del siglo XX, se realizó un gran esfuerzo desde la Institución Libre de Enseñanza[56] por llevar adelante un proceso de modernización, atendiendo al alto índice de analfabetismo y el retraso cultural de las españolas. En esa situación cobran relevancia la Residencia de Señoritas[57], el Instituto-Escuela[58], la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio[59], el Lyceum Club[60], la Asociación Nacional de Mujeres Españolas[61], La Unión de Mujeres de España[62], entre otras instituciones. De esa manera se fue gestando una élite cultural femenina, o mejor dicho, entre la élite cultural española comenzaron a verse mujeres. Se realizaron cambios administrativos, como la regulación del libre acceso de la mujer a todos los niveles educativos, el ingreso a los puestos de la administración pública, lo que permitió que ocuparan lugares de mayor relevancia y le dio visibilidad en campos profesionales donde unos años antes no los tenían. Fue esta misma visibilidad la que luego las empujará al exilio, donde, según estas mismas autoras, nuevamente serán invisibles.

Esas profesionales fueron las primeras investigadoras, periodistas, profesoras, médicas, doctoras y junto a escritoras y artistas, conformaron la primera generación del

[56] Institución privada española, fundada en 1876, por catedráticos que habían sido separados de la Universidad por defender la libertad de cátedra. Al comienzo se dedicaba a la enseñanza superior pero luego incorporó los otros niveles. Tuvo gran importancia en la vida cultural y educativa española antes de la Guerra Civil porque introdujo en España las teorías más novedosas, sobre todo en el ámbito pedagógico.
[57] Primer centro oficial de enseñanza universitaria para mujeres en España.
[58] Institución española destinada a difundir en el ámbito secundario las ideas del Instituto Libre de Enseñanza.
[59] Institución pública dedicada a formar a los maestros de las escuelas normales.
[60] Asociación que funcionó en España entre 1926 y 1939, defendía los intereses de las mujeres. En el apartado "Una red intergeneracional de intelectuales exiliadas y olvidadas" hablaremos concretamente de este lugar.
[61] Asociación sufragista que defendía los derechos de las mujeres españolas.
[62] Asociación interclase y aconfesional, de matiz izquierdista.

feminismo español, que quedó desmembrado cuando muchas de ellas debieron huir del país.

> La aparición de la nueva mujer en Europa va de la mano de dos realidades históricas que tienen lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, el paulatino afianzamiento de los primeros movimientos feministas procedentes de Inglaterra y Estados Unidos, y, por otro, la revolución industrial que incorporó a la mujer al mundo laboral. Es durante esa época cuando aparecen las primeras olas de movimientos feministas. Pero no será hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando la mujer, ante la marcha del hombre al frente, se ve forzada a asumir el lugar de este en la fábrica y los puestos de trabajo, cuando la conciencia emancipadora toma mayor relevancia, contagiándose en las capas sociales más bajas. En 1918, al terminar la contienda, esa mujer, convertida ya en un ser autónomo y más fortalecida que nunca, toma conciencia de su capacidad intelectual y de independencia, y decide no volver a un papel de sumisión. Y es allí donde se fragua la nueva mujer moderna que alcanzará su plenitud en la década de 1920, ante el estupor de una sociedad patriarcal y misógina. (Balló, 2016: s/p)

Una mujer moderna en su forma de vestir, de pensar, de ser profesional y de aplaudir los avances de la tecnología (Balló, 2016).

Cada una de las mujeres de las que nos ocuparemos en esta tesis participó activamente del campo intelectual español. De esa manera, consiguieron que el voto femenino fuera reconocido en la Constitución por primera vez en 1931 y quien precisamente defendió la propuesta ante el congreso fue la diputada feminista Clara Campoamor, creemos que no hacen falta más antecedentes que ese para mostrar que esta política era realmente una intelectual involucrada con los derechos de las mujeres[63].

Por supuesto, que Campoamor no consiguió eso sola, sino que recibió el apoyo de muchas mujeres entre las que mencionamos a María Luisa Navarro, una de las primeras psicólogas españolas, gran pedagoga que se destaca por su gran compromiso con las Misiones Pedagógicas (Bejarano Franco, 1997).

Uno de los lugares de encuentro de estas mujeres fue el Lyceum Club femenino[64], allí se reunían, compartían ideas y concretaban proyectos intelectuales y culturales para mejorar sus derechos como ciudadanas. Se considera que el mismo fue la primera asociación femenina de España, su presidenta y una de sus fundadoras fue precisamente la pedagoga María de Maeztu, quien además dirigía la Residencia de señoritas. María

[63] Al hablar de cada una de las intelectuales en el apartado siguiente ampliaremos este planteo.
[64] En el apartado "Una red intergeneracional de intelectuales exiliadas y olvidadas" ahondaremos en las funciones del Club.

Lejárraga formaba parte de la junta directiva del club, la misma estaba conformada por las mujeres más influyentes y liberales de la época (Balló, 2019).

También era socia de este club, Elena Fortún, integrante de los entornos feministas y a quien hay que reconocerle que toda una generación de niñas y niños devoraban con entusiasmo las historias de Celia[65] y su familia, escritas por ella. Fortún había conseguido poner en el centro del relato a una niña, y eso no era casualidad, era militancia (Balló, 2019).

En el club se congregaron dos generaciones de mujeres, concretamente las dos que abordaremos en este trabajo, y aunque no compartían todas las premisas, supieron crear un espacio de convivencia para hacerse escuchar y valer colectivamente, por eso más adelante nos dedicaremos a hablar de este lugar.

Por otro lado, en esa época las mujeres comienzan a acceder a los estudios superiores, de esa manera en 1922, Maruja Mallo consigue aprobar el examen de ingreso a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, siendo la única mujer en lograrlo. No hace falta aclarar que una institución de talante conservador como esa no veía con buenos ojos la llegada de las mujeres (Balló, 2016).

El triunfo del Frente Popular, en 1936, hace que el compromiso de los y las intelectuales sea más intenso porque temen la sombra de la derecha. Realizan diferentes actos conmemorativos, firma de manifiestos y la publicación de textos donde se habla del valor de la democracia. Las intelectuales participan activamente. Por ello, en muchas fotografías o en las firmas de manifiestos se puede encontrar a María Teresa León o a Rosa Chacel, entre otras (Balló, 2016).

León también se destacó por su trabajo durante la contienda bélica ya que fue una de las encargadas de salvaguardar, junto a otros intelectuales, el patrimonio artístico de diferentes lugares como el Museo del Prado, que corría gran peligro con los diferentes bombardeos. Además, ocupó el cargo de secretaria de la Alianza de Intelectuales Antifascistas[66]. Sin embargo, sus mayores aportes fueron a la política teatral republicana. Durante la guerra, el teatro se volvió un arma propagandística y León se desenvolvió como autora, directora y actriz con las famosas Guerrillas del Teatro[67] (Balló, 2016).

[65] Protagonista de una serie de textos de literatura infantil que escribió Elena Fortún.
[66] Asociación civil fundada al iniciarse la guerra civil española, integraban la misma artistas e intelectuales reconocidos que defendían la República.
[67] Compañía itinerante que desarrolló durante la guerra un teatro de agitación y propaganda al servicio de la república, comprometido ideológicamente, que servía para educar en las trincheras y en las fábricas, y

Rosa Chacel por su parte, fue socia del Ateneo de Madrid, y logró ingresar a un mundo dominado por los hombres como era el género novelístico (Balló, 2016).

Es decir que estas ocho mujeres no solo fueron intelectuales, también, parte de las primeras españolas que lograron inmiscuirse en un mundo hasta entonces de hombres.

En síntesis, el concepto de intelectual es complejo y varía según los diferentes estudiosos que a lo largo del siglo XIX y XX se han dedicado a definirlo. En nuestro trabajo elegimos definir al intelectual desde una visión amplia que no se ocupe solamente de la elite intelectual, sino que adherimos a la idea de Raymons Williams (1994) que piensa al mismo como productor cultural, sabemos además según los planteos de Karl Mannheim (1993) que es una actividad dinámica y cambiante. Además, lo reconocemos como producto de su tiempo histórico y comprometido con la sociedad, por eso lo pensamos no de forma aislada sino inmerso en el campo intelectual (Bourdieu, 2002).

Asimismo, en España, en el periodo estudiado, nos encontramos con un número importante de intelectuales, tanto hombres como mujeres. Estas últimas por primera vez en la historia del país formaron parte de la élite intelectual. Esta élite tenía un fuerte compromiso con la república y con ende por las masas, compromiso que cuando se inicia la guerra lejos de acabarse se intensifica.

Las ocho mujeres que estudiamos en esta tesis, formaron parte activa del campo intelectual español, ocupando un lugar central, defendiendo sus derechos y conquistando otros, como lo hemos mostrado brevemente en este apartado y como lo referiremos más adelante al hablar de cada una de ellas. La Guerra Civil y el franquismo destruyeron ese campo y quienes lo componían (tanto hombres como mujeres) fueron dispersados por el mundo, sin contar los que perdieron la vida.

Quienes llegaron a Argentina, en su mayoría, lograron integrarse en la vida cultural de nuestro país, no ocupando un lugar de tanta importancia como tenían en España, pero al menos pudieron vivir de su trabajo intelectual y, de a poco, fueron realizando contribuciones en el campo cultural de la sociedad receptora, aunque el mismo esté poco documentado y haya sido escasamente estudiado. Por eso nos atrevemos a hablar de intelectuales transatlánticas, porque pudieron participar activamente de dos campos culturales diferentes (el español y el argentino) uno de cada lado del Atlántico. Oportunidad con la que no todas las intelectuales que debieron exiliarse, contaron ya que

---

que se convirtió en un instrumento de guerra. En el apartado "María Teresa León: la vida de una miliciana", retomaremos este tema.

como explicamos con anterioridad, el destierro no fue tan benévolo con algunas que debieron dedicarse a cuidar a su familia y/o a realizar trabajos manuales y poco calificados.

III. 2. Dos generaciones españolas de mujeres luchadoras

Nuestra alma está cruzada
por sedimentos de siglos,
son más grandes las raíces
que las ramas que ven la luz.
(María Zambrano)[68]

Las mujeres seleccionadas para este estudio pertenecen a dos generaciones,[69] no es nuestra intención ahondar ni trabajar el enfoque del método generacional, simplemente

[68] Intelectual, filósofa, poetiza y ensayista perteneciente a la generación del 27. Tras la Guerra Civil Española se exilió en diferentes países de América Latina y Europa.

[69] El concepto de generación ha sido ampliamente estudiado por diferentes especialistas, algunos de los cuales traemos a colación. Julián Marías (1967) hace un recorrido histórico del concepto generación y nos explica que el mismo ya era utilizado en la biblia y en la antigüedad, sin embargo, es durante el Positivismo que se lo comienza a pensar como una categoría científica. Rescata los aportes de Wilhem Dilthey quien en el siglo XIX plantea que las condiciones que influyen en la cultura intelectual de una generación son ilimitadas, sin embargo, se pueden organizar en dos factores; el primero, en torno al patrimonio cultural que recibe cuando comienza a formarse y el segundo relacionado con la vida circundante. Conforman una generación aquellos que crecen juntos, con una niñez y juventud en común, su fuerza viril coincide, aunque sea parcialmente y reciben las mismas influencias. "Una generación constituye un estrecho círculo de individuos, que están ligados hasta formar un todo homogéneo por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones que aparecieron en su época de receptividad" (Marías, 1967: 64).
Por su parte, José Ortega y Gasset (1942, 1965) en su teoría sobre las generaciones plantea que para formar parte de una generación es necesario no ser contemporáneos sino coetáneos, es decir tener la misma edad, a lo que le agrega también poseer algún contacto vital. Para este filósofo existen dos formas diferentes que tienen estas generaciones de recibir el bagaje cultural de sus antecesores, algunos sienten lo recibido como propio y entonces se está ante épocas o generaciones cumulativas, otras en cambio buscan diferenciarse de sus predecesores y aparecen las denominadas eliminatorias.
Julius Petersen (1946) considera que una generación es el nombre con el que se designa a un grupo de escritores que inician su vida literaria en torno a una fecha decisiva movidos por ideales similares. Además, enuncia ciertos factores que deben cumplir un grupo de individuos para ser una generación: primero está la proximidad en la fecha de nacimiento, todos los representantes de una generación poseen una edad similar, lo que daría lugar a una recepción parecida de los acontecimientos vitales, y asimismo una educación homogénea. Por otra parte, entre sus miembros debe darse el trato humano, por ende, comparten una experiencia generacional, más concretamente, un acontecimiento histórico que los aglutine y cree un estado de conciencia colectivo. A su vez, el grupo generacional posee un guía que represente un determinado ideal de hombre, lo que Petersen denomina caudillaje. Por último, tienen una forma común de expresarse, un lenguaje generacional que los caracteriza y suele levantarse contra las generaciones anteriores, lo que este autor llama anquilosamiento de la vieja generación. A pesar de que Julián Marías (1967) realiza una fuerte crítica a esta conceptualización consideramos que algunos elementos pueden aportar a nuestra investigación.
Por su parte Marcelo Urresti (2002), al realizar un breve recorrido por el concepto de generación explica que el mismo ha sido utilizado con diferentes fines en las distintas disciplinas. Dentro de ellos rescata los aportes de Karl Mannheim quien considera que existen tres niveles distintos de conformación de la generación: la situación de la generación (acontecimientos y vivencias similares), la relación de la generación (diferentes individuos buscan objetivos afines) y la unidad de la generación (manifestación grupal). Urresti también explica que el concepto es utilizado en las artes y la intelectualidad como forma de

nos interesa presentar a estas intelectuales como pertenecientes a generaciones que se han educado de manera similar, que han vivido experiencias parecidas y que han sido descritas por diferentes autores como un grupo (Menéndez Alzamora, 2009; Belló, 2016, 2019; García Haro, 2015; Penas Ibáñez, 1994; Castillo, 2014). Es decir, que las intelectuales que estudiamos mantenían lazos entre sí antes de llegar a la Argentina. Lazos que en nuestro país se modificaron, ya que los encuentros, los intercambios en lugares propios de la generación, el aglutinamiento en torno a revistas, cafés o club no se evidencian en su estadía en este suelo.

Sabemos lo complejo que resulta incluir a cada una de las intelectuales en un grupo generacional concreto, sin embargo, nos interesa rescatar los puntos de encuentro entre estas mujeres y las condiciones en las que se formaron. Además, consideramos necesario explicitar que tanto en la generación del 14 como en la del 27 había mujeres, ya que los estudios tradicionales solo incluyen a hombres.

III.2.1. Generación del 14: las precursoras

> *Si cada generación consiste en una peculiar sensibilidad, en un repertorio orgánico de íntimas propensiones, quiere decirse que cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión.*
> (José Ortega y Gasset)[70]

Cuatro de las mujeres trabajadas en esta tesis (Campoamor, Lejárraga, Maeztu y Navarro) pueden ubicarse en lo que se ha dado en llamar generación del 14.

Manuel Menéndez Alzamora (2009) realiza una caracterización de este grupo que nos resulta operativa para poder presentarla. Según este especialista, al iniciarse el siglo XX se produce un cambio de perspectiva que moviliza a los jóvenes cultos de Europa, no solo

periodización, es decir que se trata de comunidades temporales que permiten pensar procesos de cambios y establecer relaciones. Además, deja en evidencia cómo individuos que parecen aislados absorben las convicciones de su tiempo. Por último, aclara que este tema ha perdido vigencia en los estudios de la cultura, pero sigue siendo una herramienta eficaz para todas aquellas vertientes que busquen comprender las estructuras del sentir y el pensar.
Por último, Javier Lluch-Prats (2010) sostiene que el método generacional puede resultar una herramienta útil para dar cuenta del pasado y que, a pesar de las críticas, se adapta como eje articulador para la periodización literaria. Retomando los aportes de Ayala (1947), la considera una unidad cultural de tiempo, es decir, como un instrumento del orden de las realidades históricas y no como un fenómeno natural, útil para resolver problemas historiográficos y fijar posiciones y relaciones.

[70] Filósofo y ensayista español exiliado en París y Buenos Aires al iniciarse la Guerra Civil.

de España. Aparece una nueva ilusión histórica en contra del pesimismo anterior, una renovada apuesta por la razón, interés por el ensayo como forma de interpretar el mundo unido a una etapa brillante de la prensa. Por eso, los críticos hablan de que España alcanza la Edad de Plata en esta época, como ya explicitamos con anterioridad. Se piensa además la educación y la política como herramientas esenciales. La primera era considerada como un instrumento científico de la vida pública y de la acción política.

Es Lorenzo Luzuriaga, integrante de esta generación y esposo de María Luisa Navarro, quien, en una reseña a las *Obras completas* de Ortega y Gasset, aparecida en 1947, propone la denominación de Generación del 14 para este conjunto de jóvenes intelectuales.

Menéndez Alzamora (2009) continúa diciendo que para este grupo:

> El problema español empieza por no ser un problema político; es un problema pedagógico. La educación, el conocimiento, la cultura son la savia que alimenta de legitimidad un sistema político.
>
> Nace una generación que, inspirada por el propio Ortega, desconfiará del partido político y se refugiará en aquellos instrumentos de intervención que sean difusores de la cultura: se atisba en el horizonte el papel de la élite directora. (7)

También, según este teórico, para la generación del 14, la vida es una innovación permanente y el hombre es hacedor de su destino personal. Como el problema de España es de pedagogía política, la prensa es la principal arma de intervención pública, de educación y de sanación. Para este grupo no puede haber auténtica vida pública asentada sobre una sociedad apática hacia lo colectivo.

Ahora bien, Menéndez Alzamora (2009) en su trabajo no menciona a ninguna mujer, ya desde la portada, donde hay una foto de los miembros, podemos ver que se piensa en la generación del 14 como integrada por hombres solamente, lo que nos parece una omisión imperdonable que deja en evidencia el silenciamiento al que las mujeres de este grupo fueron sometidas, incluso después de muertas, no han sido muchos los estudios que se dedican a abordarlas. Sin embargo, en los últimos años han aparecido trabajos que intentan reivindicar esta situación.

Según Inmaculada García Haro (2015), en España las mujeres de la generación del 98, antecesora de la del 14, representaron la evolución de la emergente igualdad de género y

cita como uno de los ejemplos a María Goyri[71], primera universitaria del país. Señala también, retomando a Pérez Rojas (2001), que el periodo que abarca desde 1914 a 1936 fue testigo de una escalada de la mujer en la vida moderna, aunque la imagen que ofrecían en la prensa estaba mistificada y no se ajustaba del todo con la vida cotidiana de las españolas. Deja en claro además que la guerra terminó con cualquier intento de desarrollo individual y libertad de la mujer.

Tánia Balló (2016) al hablar de la generación del 27, dice que la misma estuvo precedida por las mujeres de la Generación del 14, quienes fueron las primeras en protagonizar el rol de mujer moderna al integrarse al mundo laboral y político.

A continuación, haremos un breve recorrido por la trayectoria de cada una de las cuatro mujeres de este grupo generacional que abordamos, para dar cuenta de la importancia que tenían en España. No es nuestra intención hacer una presentación enciclopedista de sus vidas, ya que en varios de los casos existen biografías que se ocupan de eso, aunque algunas siguen pendientes, sino detenernos en aquellos hechos que las destacaron. Para eso elegimos mencionar los datos más importantes y centrarnos en un acontecimiento que nos sirve para mostrar su relevancia en el país europeo.

III. 2.1.1. Clara Campoamor: la sufragista que consiguió el voto para las españolas

Yo solo he puesto la semilla, otras mujeres vendrán.
(Clara Campoamor)

Clara Campoamor Rodríguez nació en Madrid un 12 de febrero de 1888 en un barrio popular e inició su infancia al mismo tiempo que lo hacía el movimiento feminista en España[72] (Ruiz Ungo, 2020). Según Beatriz Ledesma Fernández (2017), quien cita a Luis Español Bouché (2013) su verdadero nombre era Carmen Eulalia, pero siempre se la conoció como Clara.

En 1898 murió su padre y debió abandonar sus estudios, que luego retomó, para contribuir a la economía familiar. En 1924, se licenció en derecho en la Universidad de Madrid[73], siendo la segunda mujer en la historia de España en inscribirse en el colegio de

[71] Tía de María Teresa León, esta última habló de la misma en sus memorias, señalándola como una de sus referentes.
[72] La autora toma como punto de referencia de este comentario el primer congreso pedagógico Hispano-Luso celebrado en Madrid en 1892, donde por primera vez tienen participación las mujeres.
[73] Luego de pasar por varias universidades, estudió y trabajó a la vez.

abogados[74]. Ese mismo año pronunció su primera conferencia, titulada "Nueva mujer ante el derecho", en ella dejaba clara su intención de dedicarse a la defensa de la igualdad y la libertad de género (Campoamor, 2020). En 1926, Campoamor fue la primera mujer que ejerció la defensa de un condenado ante el Tribunal Supremo (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

Si bien la publicación no fue su principal trabajo en España, se puede destacar algunas de ellas como *El derecho de la mujer* (1936); un prólogo para el libro *Feminismo socialista* (1925) de la valenciana María Cambrils y *La situación jurídica de la mujer española* de 1938.

Fue una de las pioneras del movimiento feminista en su país. En 1929 creó el primer Centro de Información de la Mujer en Madrid. Fue miembro de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad[75], junto a grandes mujeres como Carmen Baroja de Caro[76], Margarita Gorriti, Carmen Gallardo de Mesa y Matilde Huici[77]. Además, fundó e impulsó otras asociaciones de mujeres, como la Unión Republicana Femenina en 1931 y llevó a España congresos internacionales de mujeres (Ruiz Ungo, 2020). Fue presidente de Juventud Universitaria Femenina, colaboró en los actos celebrados por la Asociación Internacional de Mujeres Españolas y en el acto organizado por la Sociedad de Lavanderas y Planchadoras de Madrid en la Casa del Pueblo. Fue conferenciante en la Sociedad Española de Abolicionismo de la prostitución. También en 1928 participó en la creación de la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas fundada en París.

En 1930, Campoamor participó en la fundación de la Liga Femenina Española por la Paz. El comité ejecutivo estaba compuesto además por otras mujeres de renombre como María Luisa Navarro de Luzuriaga (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017). También Clara Campoamor fue delegada del Gobierno en la Liga de Naciones[78] (1931 y 1934).

Blanca Estrella Ruiz Ungo (2020) plantea que entre las luchas de Clara Campoamor se pueden destacar su intento por abolir la legalización de la prostitución, el haber

[74] La primera fue Victoria Kent, otra mujer que debió partir al exilio, aunque no eligió Argentina como su destino.
[75] Creada en plena guerra mundial, en mayo de 1915 por iniciativa de mujeres de catorce naciones con el propósito de concienciar a las mujeres de todo el mundo que se opusieran a todas las guerras y a cualquier forma de explotación y opresión. Tenía sede en Ginebra.
[76] Fue una intelectual, escritora y etnóloga española. Fundadora del club de señoras, el Lyceum Club Femenino.
[77] Docente, abogada y pedagoga española.
[78] Organización de cooperación internacional que surge luego de la Primera Guerra Mundial y se mantiene hasta 1946.

conseguido cambiar la jurisprudencia para eliminar la pena de muerte y la contratación de la infancia; buscó la protección al menor a través de leyes como la Ley de Investigación de la Paternidad.

Se presentó a las elecciones a Cortes Generales[79] en 1931, donde por primera vez las mujeres podían ser electas, encabezando la lista por Madrid del Partido Radical Republicano y consiguiendo una banca. Su programa de gobierno estaba basado, principalmente, en lo que el movimiento feminista, que lideraba en aquel momento, reivindicaba como el Derecho al voto femenino; Derecho de la mujer a decidir sobre su maternidad; Ley de divorcio; Ley del derecho del niño y de la niña, igualdad entre hijas e hijos y la abolición de la pena de muerte. Fue elegida para las Cortes Constituyentes[80].

El primero de octubre de 1931[81], se logró el voto femenino en España y se considera que Campoamor fue su máxima defensora. Eso le costó que su propio partido le diera la espalda. En 1933, las mujeres votaron por primera vez en este país, gracias a esta abogada y al acompañamiento de muchas otras mujeres (Ruiz Ungo, 2020), curiosamente los resultados no la favorecieron y en esa oportunidad Campoamor perdió las elecciones.

En 1936 aparece su libro *El voto femenino y yo: mi pecado mortal*, en el que da a conocer internas y debates que se dieron antes de conseguir el voto femenino. Con un tono apasionado y subjetivo cuenta en primera persona su experiencia en las Cortes. Dedica especial atención a sus discusiones con su principal opositora Victoria Kent[82] en las Cortes Constituyentes donde ambas eran las únicas mujeres convocadas[83]. También, en su escrito, se defiende de los diferentes ataques que recibió por su reivindicación de la mujer.

De su gran trayectoria en España, elegimos detenernos en su lucha por el voto femenino porque consideramos que es la actividad que la convierte en protagonista de la historia y de todas sus intervenciones en las Cortes, retomamos algunos fragmentos, que ella transcribe en su libro, para dejar en evidencia su capacidad de argumentación y sus convicciones en defensa del voto de las mujeres:

---

[79] Conformada por la cámara de senadores y la de diputados.
[80] Convocada para redactar una nueva constitución.
[81] Tuvo que volver a defenderlo en las Cortes, el 1 de diciembre de 1931 cuando los opositores al voto femenino arremetieron nuevamente contra ese artículo de la nueva constitución. Y en 1932 cuando se presentaban pretextos para no permitirle a las mujeres participar de las elecciones parciales que al final no se concretaron ese año.
[82] Kent se opuso al voto femenino.
[83] Frente a 445 hombres que ocupaban las bancas de diputados. Luego se integrará como la tercera diputada Margarita Nelken, a quien en un primer momento no le habían permitido asumir por considerarla extranjera, luego de comprobar que había nacido en España se le deja acceder a su escaño.

> Señores diputados, yo hablo en nombre de una convicción, y recuerdo que, allá lejos, en la Historia, Breno echa su espada en la balanza para aumentar el precio del rescate; yo, como prueba de mi convicción, quisiera echar en la balanza la cabeza y el corazón. Yo no creo, no puedo creer, que la mujer sea un peligro para la República, porque yo he visto a la mujer reaccionar frente a la Dictadura y con la República. Lo que pudiera ser un peligro es que la mujer pensara que la Dictadura la quiso atraer y que la República la rechaza. (Campoamor, 2020: 62)

Lo citado con anterioridad fue dicho por Clara Campoamor, el 30 de septiembre de 1936, día que en las Cortes Constituyentes se comenzó a discutir los artículos de la constitución que referían al voto electoral. Dicho argumento fue presentado para rebatir los planteamientos del diputado Guerra del Río[84], quien consideraba que el voto femenino debía figurar en la Ley electoral pero no en la Constitución, ya que temían que la poca instrucción de la mujer y la influencia de la iglesia sobre esta, la llevara a votar a las derechas y de esa manera poner en peligro la República. En la misma intervención, esta intelectual planteó:

> Resolved lo que queráis, pero afrontando la responsabilidad de dar entrada a esa mitad de género humano en la política, para que la política sea cosa de dos, porque solo hay una cosa que hace un sexo solo: alumbrar; las demás las hacemos todos en común, y no podéis venir aquí vosotros a legislar, a votar impuestos, a dictar deberes, a legislar sobre la raza humana, sobre la mujer y sobre el hijo, aislados, fuera de nosotras. (Campoamor, 2020: 63)

No solo defendió el voto femenino con su retórica, también trajo a colación datos estadísticos que mostraban cómo la mujer poco a poco iba ganando lugares. Así lo dejó en evidencia en su intervención del primero de octubre, que es considerada hoy en día el discurso de Clara Campoamor en defensa del voto femenino, aunque en realidad surge al responderle a Victoria Kent, quien pretendía aplazar este derecho. En el mismo expresó:

> ¿Es de ignorancia? Pues yo no puedo, por enojosas que sean las estadísticas, dejar de referirme a un estudio del señor Luzuriaga[85] acerca del analfabetismo en España. Hace él un estudio cíclico desde 1868 hasta el año 1910, nada más, porque las estadísticas van muy lentamente y no hay en España otras. ¿Y sabéis lo que dice esa estadística? Pues dice que, tomando los números globales en el ciclo de 1860 a 1910, se observa que mientras el número total de analfabetos varones, lejos de disminuir, ha aumentado en 73082, el de la mujer analfabeta ha disminuido en 48098; y refiriéndose a la proporcionalidad del analfabetismo en la población

[84] Rafael Guerra del Río, era diputado por el partido republicano radical, es decir, compañero de Campoamor.
[85] Lorenzo Luzuriaga, gran pedagogo español que también se exilia en Argentina junto a su esposa María Luisa Navarro.

> global, la disminución en los varones es solo de 12,7 por 100, en tanto que en las hembras es de 20,2. Esto quiere decir simplemente que la disminución del analfabetismo es más rápida en las mujeres que en los hombres y que de continuar ese proceso de disminución en los dos sexos, no solo llegarán a alcanzar las mujeres el grado de cultura elemental de los hombres, sino que lo sobrepasarán. Eso en 1910. Y desde 1910 ha seguido la curva ascendente, y la mujer, hoy día, es menos analfabeta que el varón. No es, pues, desde el punto de vista de la ignorancia desde el que se puede negar a la mujer la entrada en la obtención de este derecho. (Campoamor, 2020: 76)

Con los fragmentos antes citados podemos mostrar la defensa que Campoamor hizo del voto femenino y con ello, de la mujer a la que muchos de sus compañeros diputados consideraban incapaz de ejercer ese derecho.

Luego de defender el voto femenino, se dedicó a pelear por la ley de divorcio, firmada el 2 de marzo de 1932, la defensa que realizó de la ley la convirtió en una especialista en el tema, por lo que se dedicó a llevar esas causas. Además, participó de la reforma del Código Penal, donde consiguió suprimir los derechos de adulterio y amancebamiento. Intervino en la organización del tribunal de Menores y en la abolición de la prostitución (Rodrigo, 2005).

Al no conseguir un escaño en 1933, fue nombrada directora general de Beneficencia por el gobierno presidido por Lerroux. Pero en 1934, Campoamor presentó su dimisión y decidió abandonar el Partido Radical. Luego solicitó su ingreso al partido de Izquierda, pero la petición fue denegada[86], tras esta amarga decepción, Clara Campoamor no volvió nunca a la actividad parlamentaria (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017). Es decir que su alejamiento de la política se da estando aún en España y no en el exilio como algunos críticos intentan afirmar. Bocanegra Barbecho (2021) explica que antes del inicio de la Guerra civil, Campoamor ya estaba aislada de la política por lo que se dedicaba a escribir para algunos diarios.

Ni bien iniciada la Guerra Civil, Campoamor no se sintió segura, ya que su nombre estaba en una lista de radicales que un cierto sector del Frente Popular se proponía eliminar (Cotelo Guerra, 2000). Desilusionada de ambos bandos, debió abandonar primero Madrid, y en septiembre de 1936, huyó de España, en un barco alemán, pasando por Italia (donde casi fue asesinada y estuvo detenida) para instalarse en Suiza. En 1938 pone rumbo a su exilio en Buenos Aires, estuvo en esta ciudad desde 1938 a 1955. Allí

[86] No se le permite el ingreso porque se la acusa de haber auspiciado el triunfo de las derechas y de causar un retroceso en las reformas progresistas al lograr el voto femenino. Cabe recordar que en las primeras elecciones que las mujeres pudieron votar en España ganó la derecha (Bocanegra Barbecho, 2021).

consigue llevar a la mayoría de su familia. Su estadía en Buenos Aires es el tema que nos ocupa en esta tesis y será abordado con profundidad en la segunda parte de la misma. Murió en 1972 en Lausana (Suiza) agobiada por un cáncer y casi ciega (Aznar Soler y López García, 2016), nunca se le permitió volver definitivamente a vivir a su país, aunque viajó en reiteradas oportunidades para intentar tramitar su regreso a España no lo consiguió porque pesaba sobre ella una denuncia que la relacionaba con la masonería[87]. Días después de su muerte sus restos fueron trasladados a San Sebastián (Macciuci, 2021).

Actualmente en su Nación se la considera la gran defensora del sufragio universal al declarar a la mujer sujeto de pleno derecho. Algunos críticos, como Beatriz Ledesma Fernández (2017) plantean que debería ocupar un lugar importante en la historia de las democracias de Occidente. Aunque en los últimos tiempos, ha habido diferentes intentos de rescatar su figura[88] y se le ha rendido homenaje, en general sigue siendo una mujer olvidada que es necesario reivindicar.

III.2.1.2. María de la O Lejárraga García de Martínez Sierra: la dramaturga oculta tras un nombre masculino

He sido, soy y seré feminista.
(María Lejárraga)

María de la O Lejárraga García, más conocida como María Martínez Sierra (apellido que toma de su marido) nació en San Millán de la Cogolla, La Rioja, en 1874.

Fue maestra, escritora, feminista, diputada por Granada entre 1933 y 1936 representando al partido socialista, siendo una de las cinco mujeres electas en la legislatura de la Segunda República Española, donde por segunda vez podían ser elegidas las mujeres, pero por primera vez pudieron votar.

Algunos críticos, como Alda Blanco (2006), ubican a María Martínez Sierra, en la generación del 98[89], utilizando como principal criterio su edad (es más de diez años mayor que las otras intelectuales que incluimos en el grupo del 14). Otros especialistas, entre ellos Antonina Rodrigo (2005), la presenta como opositora al noventayochismo y la

[87] Es probable que a comienzo de la década de 1930 comenzara a formar parte de la masonería, concretamente a la logia de mujeres *Reivindicación* de Madrid (Aznar Soler y López García, 2016).
[88] Para citar un ejemplo de la revalorización de Campoamor, actualmente existe en España una asociación destinada a luchar contra la violencia de género que lleva su nombre.
[89] Incluso ella misma en sus memorias, *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración,* se considera parte de la generación del 98.

suscribe al modernismo, pero, aunque no desconocemos sus contribuciones a este movimiento y atendiendo a sus temáticas, a su compromiso con el feminismo, su relación con los otros integrantes de esta generación es que nosotros, y siguiendo a autoras como Marcia Castillo (2015) la consideramos parte de la generación del 14.

Lejárraga se dedicó al pensamiento y activismo feminista, también se volcó en el proyecto Republicano a partir de 1931. Integrante del partido socialista, participó de mítines de propaganda como oradora, que luego serían el tema de su libro *Una Mujer por los caminos de España,* solicitado por un editor de Nueva York, y publicado en castellano en Argentina en 1952. Según Antonina Rodrigo (2005) fue redactado también en nuestro país, sin embargo, nosotros consideramos que solamente fue publicado en el mismo, ya que en la primera edición de este libro podemos leer al final del texto: "Niza, 1949" (Martínez Sierra, 1952)[90].

Además, fundó la revista *Helios*[91] (1903-1904), junto a otros literatos como Juan Ramón Jiménez[92], Pedro González Blanco, Ramón de Pérez de Ayala y Gregorio Martínez Sierra, y la revista *Renacimiento*[93] (1907) que luego se transformaría en la editorial con el mismo nombre[94]. A la que le siguieron las colecciones *Estrella* y de la *Esfinge* donde aparecían obras maestras de la literatura universal traducidas por Lejárraga. Publicó en *Blanco y Negro* una serie de ensayos feministas firmados con el nombre de Gregorio Martínez Sierra. La inquietud feminista en ella estaba latente en toda su obra. Era una gran defensora de la educación y la independencia de las mujeres. En sus escritos analizaba el sufragio femenino, la maternidad, la crisis del matrimonio y la esclavitud de la mujer (Rodrigo, 2005).

A partir de 1926 fue miembro del Lyceum Club[95]fundado por María de Maeztu. En 1931 se aleja del mismo por considerar que se había convertido en un club elitista y funda la Asociación Femenina de Educación Cívica (AFEC) conocida como "La cívica" (Blanco, 2006), que buscaba fomentar la cultura en la mujer, en especial la de clase media trabajadora. También se conoció con Clara Campoamor, gracias a la participación de ambas en la fundación de la Sociedad Española de Abolicionismo (Ledesma Fernández

[90] Nos dedicaremos al mismo con más detalle en la segunda parte de esta tesis, concretamente en el capítulo: "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".
[91] Revista clave del Modernismo militante.
[92] Fue un gran amigo de Lejárraga.
[93] Revista del Modernismo triunfante.
[94] Editorial que publicó a autores de renombre como Pío Baroja, Juan Ramón Jiménez entre tantos otros.
[95] Fue la directora de la biblioteca del Lyceum.

de Castillejo, 2017). Las dos intelectuales, además, integraban el comité de redacción de la revista madrileña *Cultura, Integral y femenina*, que apareció en 1933 (Rodrigo, 2005).

Participó en el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer desarrollado en Ginebra. Fue presidenta del Patronato para la Protección de la Mujer (contra la trata de blancas) (Rodrigo, 2005). Su obra fue muy amplia:

> Ante la variedad de géneros que abarca su producción literaria a la vez que debido a su versátil vida como escritora, pensadora, empresaria, activista feminista, militante socialista, y diputada, es decir, como intelectual de la época, también se ha ido elaborando una representación fragmentada de la que fue, a mi modo de ver, una vida y una obra coherente de trayectoria trazable. El fragmentado estudio de su obra se debe mayormente a que ésta parece rebasar las especializaciones disciplinares dentro de las cuales generalmente trabajamos los investigadores. (Blanco, 2006: 338)

Es decir, que los trabajos de Lejárraga la presentan como una mujer polifacética y no suficientemente abordada por la crítica o no trabajada como su producción la requiere.

Esta dramaturga egresó con el título de profesora de Comercio en 1891[96]. Si bien dejó la función docente, vocación que heredó de su madre, nunca abandonó su interés por educar, en una de las últimas entrevistas que le realizaron, le preguntaron que le gustaría ser si volviera a nacer y ella respondió, maestra de escuela (Rodrigo, 2005).

Se casó en 1900 con Gregorio Martínez Sierra, poeta, prosista, director y empresario teatral a quien conocía de toda la vida porque sus familias eran amigas, a pesar de la diferencia de edad (ella era seis años mayor) no del todo bien vista en esa época, los unió el amor por el teatro. Su casa siempre fue un lugar de encuentro para intelectuales y artistas. La dramaturga firmó muchas de sus obras con el nombre de su marido y colaboraron estrechamente en la composición de otras tantas.

Si bien al principio pareció ser un matrimonio feliz, es de público conocimiento la relación que el dramaturgo tenía con la joven actriz Catalina Bárcena. Lejárraga estaba al tanto de la misma y en más de una ocasión eso la sumió en una depresión e intentos de suicidios[97]. Aunque en los años veinte se separan y viven en casas diferentes (ella se

[96] El primer título académico al que pudieron optar las mujeres españolas fue el de maestra.

[97] Siguiendo con la línea de esta tesis en que hemos decidido no aludir a las cuestiones personales de las intelectuales a trabajar, no ahondaremos en estas cuestiones, simplemente las mencionamos porque afectan a decisiones que tomó Lejárraga en su vida y que repercuten en las temáticas que abordamos en nuestra investigación.

refugió en Francia en reiteradas oportunidades) el trabajo literario en conjunto continuó (Rodrigo, 2005).

Juntos estuvieron en París durante 1905 porque Lejárraga tenía una beca para estudiar pedagogía[98], allí trabajaron como traductores. Su beca también la llevó a Bélgica, Francia, Suiza e Inglaterra, donde realizó una investigación pedagógica que la enriqueció intelectualmente (Rodrigo, 2005).

También, según algunos críticos como Daniel Eisenberg (1995) mantuvo una relación con la escritora exiliada en Argentina, Elena Fortún. La amistad de Lejárraga con Fortún y su marido fue profunda. En 1930 cuando Gregorio Martínez Sierra declaró la autoría de su esposa de las obras firmadas con su nombre, en un documento íntimo, uno de los dos testigos es Eusebio Gorbea, esposo de Fortún (Rodrigo, 2005).

Además de sus colaboraciones en la prensa, asumió otras tareas culturales y sociales como sus conferencias en la Residencia de Señoritas, allí trabó amistad con María de Maeztu. Realizaron colaboraciones con músicos como Joaquín Turina y Manuel de Falla.

De todo lo que hizo en España y que le sirvió para ganarse un lugar en el campo intelectual de los años treinta, nos vamos a detener, en una sola cuestión como hicimos con Campoamor, en este caso en su teatro[99], ya que es ese trabajo el que le abrió las puertas para sus otras participaciones.

Con respecto a sus producciones dramáticas el principal inconveniente por el que debemos comenzar es el de la autoría de las obras firmadas por Gregorio Martínez Sierra. Después de las pruebas aportadas por diferentes especialistas[100], es casi un acuerdo, que las obras que llevan el nombre de su marido fueron escritas por ella (Blanco, 2006).

El hecho de que haya usado el nombre de su marido, y que incluso después de la muerte de este en 1947, Lejárraga siguiera hablando de colaboración y no de autoría nos hace ver que, a pesar de la conquista de ciertos derechos para las mujeres, se continuaba viviendo en una sociedad patriarcal. De hecho, Antonina Rodrigo (2005), biógrafa de esta intelectual y de otras mujeres españolas, al hablar de los inicios de la relación entre María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra, comenta que este último se relacionaba con

[98] Según Rodrigo, la beca fue la excusa que Lejárraga encontró para llevarse lejos a su marido del clima de Madrid que agravaba su tuberculosis.
[99] Su narrativa también fue importante, pero es el teatro el que le da la mayor popularidad.
[100] Por citar unas de esas pruebas, se han encontrado cartas de Gregorio hacia María solicitando que escriba y que le envíe los actos de diferentes obras, conferencias e incluso notas de agradecimiento. Ambos solían viajar sin la compañía del otro, y en esos periodos de tiempo se escribían con frecuencia. Lo mismo mientras estuvieron separados.

escritores mientras que, a ella, su condición de mujer y de maestra, le impedía frecuentar esos círculos, ya que hubiera sido motivo de escándalo.

Algunos críticos como Alda Blanco (2006) plantean que María Martínez Sierra se consideraba una dramaturga y por eso veía al teatro como un género compuesto por el texto (escrito por ella) y la representación (realizada por su marido) por eso quizás pensaba a sus obras como un trabajo en colaboración con su esposo.

La misma Lejárraga dice que no utiliza su nombre porque cuando publica su primer libro en 1899, llamado *Cuentos breves* siente poco acompañamiento de su familia y promete que no verán más su apellido en la portada de un libro.

Es decir, encontramos que existen diferentes razones por la que decide utilizar el nombre de su marido para publicar textos que evidentemente ha escrito ella. Ninguna de estas excusas nos parece del todo creíble. Si fue un capricho de juventud, es extraño que lo haya mantenido en los tantos años que vivió, además con optar por firmar como María Martínez Sierra, como lo hizo en algunos momentos alcanzaba para no romper su promesa. Si era por apariencia podría entenderse al principio de su labor literaria cuando aún ejercía como docente, pero no una vez que ha finalizado la misma. Si por el contrario la elección se debía a una forma de ver el teatro como un todo, es aceptable en su obra dramática, pero de ninguna manera en sus conferencias feministas, por ejemplo. Pero a pesar de ese empeño, que cuesta comprender, la realidad es que en el ambiente cultural la mayoría de los artistas e intelectuales reconocían que la verdadera autora de toda esa producción era Lejárraga, o al menos era lo que se decía en tertulias ya desde 1916, cuando el éxito de las producciones de Gregorio Martínez Sierra era evidente (Rodrigo, 2005). Ahora bien, si se sabía que ella era la cabeza detrás del éxito, nos preguntamos, ¿por qué entonces seguían manteniendo el nombre de su marido? Duda que nos quedará sin resolver a pesar de las múltiples respuestas que se han dado.

Sin embargo, en su libro autobiográfico *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración* (1953), pone en evidencia su autoría a lo largo de ese medio siglo[101], lo que le costó el repudio de algunos, pero el apoyo incondicional de otros que conocían la realidad. Es importante aclarar que, en 1930, Gregorio Martínez Sierra, antes de partir para Buenos

[101] Gregorio había muerto varios años antes, en 1947, y había dejado todo lo que tenía incluido los derechos de autor a una supuesta hija suya. Además, en su estadía en Buenos Aires hizo correr la voz de que Lejárraga estaba muerta.

Aires en una de sus giras, firmó un documento privado donde dejó constancia que todas sus obras fueron escritas en colaboración con su esposa. Pero el mismo no se trataba de un reconocimiento público sino de un escrito privado que no develó la situación real, y el dramaturgo siguió constando como único autor. Era tan solo un poder extendido para facilitar trámites burocráticos a su esposa a la hora de gestionar los derechos de las obras que aparecían en el registro de la Sociedad de Autores a nombre de su marido. Él nunca reconoció públicamente el trabajo de su mujer (Rodrigo, 2005).

El estreno de *Canción de cuna* en 1911[102] fue el primer gran éxito de esta pareja que luego llevó a otros y por eso Lejárraga dejó la docencia en la enseñanza primaria para dedicarse de lleno a la escritura. Entre 1929-1931 representaron más de 20 obras, no solo en España. Entre ellas podemos mencionar, *El amor brujo* (1015) escrito en colaboración con el gran Manuel de Falla[103], la elegía *El reino de Dios* (1915), obra preferida de Lejárraga donde impugnaba el sentido de la caridad, *Torre de Marfil* (1925) estrenado en el teatro Eslava de Martínez Sierra, *Mujer* (1924) y *Cada uno y su vida (1925)* por mencionar algunos de los tantos trabajos escritos y llevado a escena por este matrimonio.

El lugar consagrado que llegó a ocupar le permitió a María Martínez Sierra escribir comedias con una perspectiva feminista, en una época en que el teatro masculino presentaba caricatura del feminismo. En sus comedias aparecen mujeres, jóvenes e independientes, es decir, modernas, que podían combinar carrera, matrimonio y maternidad. En sus obras, la tensión se produce cuando la protagonista se enfrenta a una tradición masculina, la resolución siempre es feliz. Se hace hincapié en que las mujeres pueden conseguir su libertad por medio del trabajo, la igualdad y la educación (Blanco, 2006).

> Eran comedias amables, de un realismo sustentado por el fuste de la ternura, la esperanza, el humor, y rasgos feministas, escritas para un público no acostumbrado a estéticas vanguardistas; de ahí que deban ser estudiadas dentro del contexto sociocultural en el que fueron escritas, en los albores de la segunda década del siglo. (Rodrigo, 2005: 141)

Algunas de sus obras fueron adaptadas al cine. De hecho, Gregorio Martínez Sierra vivió en California y trabajó para la Metro Goldwyn Mayer.

[102] Se estrenó el 21 de febrero de 1911, no eran noveles cuando la estrenaron, ya tenían experiencia en el teatro. Pero significó un hito en su producción.
[103] Músico y compositor también exiliado en Argentina, como ya mencionamos con anterioridad.

María Lejárraga abandonó la escritura para dedicarse a la participación en el espacio público de la política, no solamente como diputada sino también como fundadora y participante en la dirección del Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo[104], presidido por Dolores Ibárruri. Además, ni bien iniciada la República dictó un cursillo en el Ateneo para conseguir que la mujer tomara conciencia del nuevo régimen[105]. Para ella, el Estado era el enemigo nato de la mujer. Desde su banca de diputada defendió ampliamente los derechos de los más humildes.

Al iniciarse la guerra, Lejárraga integró la comisión gubernamental creada para darle las indemnizaciones a los heridos, por lo que recorrió los hospitales de sangre de Madrid para entregarlas. Pero en noviembre se va de allí con destino a Berna nombrada Agregada Comercial, desde el extranjero seguirá defendiendo la causa republicana.

Al terminar la guerra española se encontraba en su casa de Francia, y se inició para ella un largo exilio en el que publicó sus recuerdos literarios y políticos. Allí la encontró la Segunda Guerra Mundial, durante los cuatro años de ocupación alemana debió llevar una vida clandestina bajo la identidad de Madame Martínez a secas, con una dura existencia llena de privaciones, sin poder vivir de su actividad intelectual, abandonada económicamente por su marido e incomunicada de su entorno. Luego de ese período complejo, viajó por Europa dictando conferencias. Al igual que muchos exiliados, esperaba poder volver a España al terminar la Segunda Guerra Mundial, pero no pudo, ya que en 1950 su nombre aún seguía en la lista de personas sujetas a responsabilidades políticas relacionadas con sus actividades y cargo. Por eso, partió a Estados Unidos, pero allí no encontró lo que buscaba y se trasladó a México. La altitud de este país le causaba problemas respiratorios, y se vio obligada a abandonarlo. Así elige Argentina como su último destino, llegó al país en 1951 y falleció en Buenos Aires en 1974. A pesar de que vivió muchos años en el exilio (desde 1936 hasta su muerte) es la etapa de su vida menos estudiada. Así, por ejemplo, Antonina Rodrigo (2005) solo dedica cuarenta páginas al exilio en general de Lejárraga y menos de diez páginas a sus veintitrés años en nuestro territorio. Parte de lo que hizo mientras estuvo en suelo argentino es el tema de nuestra tesis, ya que, aunque tenía una edad avanzada nunca dejó de producir.

[104] Encargado de formar comités antifascistas en ciudades, pueblos y lugares de trabajo.
[105] Las conferencias dictadas en ese cursillo fueron publicadas en un libro titulado *La mujer española ante la República* (1931) donde aparece como autora, después de tantos años de firmar con el nombre de Gregorio.

III. 2.1.3. María Maeztu Whitney: mujer y pedagoga

Soy feminista; me avergonzaría de no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar, como persona, en la obra total de la cultura humana.

Y esto es lo que para mí significa, en primer término, el feminismo: es, por un lado, el derecho que la mujer tiene a la demanda de trabajo cultural y, por otro, el deber en que la sociedad se halla de otorgárselo.

(María de Maeztu)

María de Maeztu Whitney Eraso nació en Vitoria en 1882. Pero al morir su padre, su madre se trasladó con sus hijos a Bilbao donde montó una residencia de señoritas en la que se podían cursar estudios, completar la educación, aprender a perfeccionar idiomas y cultura general. Es decir que, desde muy joven, María Maeztu estuvo relacionada con la enseñanza ya que colaboraba con su progenitora. Estudió Magisterio y más tarde Derecho. En 1902 empezó a ejercer su profesión de maestra en una escuela. (Rodrigo, 1978). Se formó en las universidades de Madrid, Salamanca, Londres, Francia, Alemania y Estados Unidos. Realizó estudios junto a filósofos como Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset, tradujo del inglés y del alemán a los clásicos en pedagogía y filosofía y llegó a recibir varios doctorados *Honoris Causa* (Altuna de Marina, 2007), a la vez que conseguía ser doctora en filosofía y letras y en pedagogía.

Antonina Rodrigo (1978) plantea que Maeztu se dedicó a combatir la teoría de que la mujer es inferior al hombre. Para ella, las mujeres debían llegar al matrimonio con igualdad de derechos y deberes que su compañero, para no tener que depender de su esposo. Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas a los hombres y justificaba el divorcio. Es decir, que una de sus grandes preocupaciones fue la educación femenina que mostró con sus acciones y a la que le dedicó su vida.

Algunos críticos como Marta Walliser Martin (2006) plantean que Maeztu forma parte (invisible) de la generación del 98, ya que comparte con ellos sus ideales de modernización, además de tener un lazo de amistad y admiración. Sin embargo, al igual que lo que planteamos con Lejárraga, nosotros consideramos que esta pedagoga forma parte indiscutible de la generación del 14 y para eso seguimos los planteos de Marcia Castillo (2015).

De todo lo que María de Maeztu aportó a España en materia educativa, en esta tesis, elegimos detenernos en la fundación de la Residencia de Señoritas, que realizó en Madrid en 1915 y que presidió hasta que fue destituida al iniciar la guerra en 1936. La misma se

regía por las normas de la célebre Residencia de Estudiantes, ambas creadas por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), el mencionado lugar tuvo gran significación para la cultura femenina española. Por sus aulas pasaron personalidades importantes, españolas y extranjeras como María Curie. Algunos de los conferenciantes que la visitaron fueron Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, García Lorca, Eugenio Montes, Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Pancho Cossío, Jorge Zalamea. Pedro Salinas, Vicente Huidobro y Victoria Ocampo (Rodrigo, 1978).

Era un lugar de acogida de estudiantes mujeres que venían de los lugares más apartados de España, fue el primero de su tipo en el país. Las mismas, además de asistir a la universidad, recibían una esmerada formación intelectual (Altuna de Marina, 2007). Antes de la creación de la mencionada residencia las jóvenes del interior que deseaban formarse en Madrid, por la ausencia de un centro que las alojara, se veían obligadas a vivir en conventos (Rodrigo, 2005: 223).

¿Cómo llega Maeztu a fundar esta Residencia? En 1913 y por recomendación de su maestro Ortega y Gasset, comenzó a trabajar en el lnternacional lnstitute for Girls en Madrid, donde descubrió los métodos educativos de los Estados Unidos y estableció una amistad con la directora del mismo, Susan Huntington. Esta pedagoga le enseñó a Maeztu una metodología didáctica innovadora basada en la convivencia, la tolerancia y la integración de las ciencias y las artes. Juntas cumplieron con un ambicioso proyecto donde las alumnas complementaban sus clases con conferencias, además, realizaron una ampliación del currículo académico incorporando nuevas disciplinas que tradicionalmente estaban reservadas para los hombres. Cuando la JAE, conociendo la trayectoria de esta intelectual, le encarga la fundación de la Residencia de Señoritas, Maeztu retomó lo aprendido y aplicado en el Instituto Internacional, adaptándolo a su entorno español.

La Residencia de Señoritas supuso un éxito inmediato comparable a la Residencia masculina. La relación con Huntington continuó y se volvió un contacto de ayuda mutua. De esta manera se llegó a establecer el primer programa de becas de estudio para mujeres en el extranjero. Por lo que podemos considerar a Maeztu la persona que sentó las bases de la educación internacional en España. También tuvo en cuenta los modelos educativos alemanes vinculados al Krausismo[106] (Walliser Martin, 2006).

[106] Sistema filosófico basado en los postulados de Friedrich Krause (filósofo alemán, 1781-1832) que busca, entre otras cuestiones, conciliar el racionalismo con la moral.

Maeztu dedicó su vida a la Residencia de Señoritas, donde buscó brindar una formación intelectual que fomentase la responsabilidad civil y la participación igualitaria e integral en la construcción de la Sociedad y la Cultura. En este lugar consiguió aglutinar y formar a reconocidas intelectuales que fueron parte del cambio político del primer tercio de siglo propiciando una participación de la mujer en distintos aspectos como el social, económico, cultural y político (Walliser Martin, 2006).

Por sus pasillos pasaron las mujeres más relevantes de principios del siglo XX, algunas como alumnas, otras como docentes (ese es el caso de Maruja Mallo) y hubo también algunas que fueron convocadas para algún tipo de actividad como por ejemplo Clara Campoamor que dictó conferencias.

Además de estar al frente de la Residencia de Señoritas en 1918, por su prestigio pedagógico fue invitada para colaborar con el recientemente creado Instituto-Escuela, dirigiendo la sección primaria. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. En las clases no había libros de texto, no se estudiaba de memoria, las lecciones se celebraban muchas veces al aire libre. Se hacían excursiones y mucho deporte. De todas las novedades e innovaciones del InstitutoEscuela, dos fueron motivos de particular escándalo, la coeducación de niños y niñas y la libertad o ausencia de religión en las clases (Rodrigo, 1978). Se buscaba impartir en primaria y secundaria los principios de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) (Walliser Martin, 2006).

Por otro lado, en 1926 se fundó en Madrid, bajo la presidencia precisamente de María de Maeztu, el ya mencionado Lyceum Club Femenino[107], con las mismas características de los existentes en otros países de Europa (Rodrigo, 1978). Maeztu lo presidió hasta 1936, cuando debió exiliarse. El mismo era un punto de encuentro entre las intelectuales y artistas españolas, por el que pasaron las ocho mujeres trabajadas en esta tesis.

Maeztu, también viajó por países de Europa y América dictando conferencias sobre filosofía, ética, lengua, historia y cultura española, y estudiando cuestiones pedagógicas de distintos estados, por eso en 1926 llegó a nuestro país, invitada por la Institución Cultural Española de la República Argentina para dar un curso en la Universidad de Buenos Aires. Es decir que, fue una de las tantas intelectuales que visitó nuestro suelo y que nos muestran que los lazos culturales entre ambas naciones existían con anterioridad

[107] Concretamente se fundó el 26 de noviembre de 1926 y funcionaba en el edificio de la Residencia de Señoritas.

a la guerra[108]. Además de las charlas, colaboró en la creación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambios Universitarios[109] en México, la Institución Cultural Española Argentina[110], la Institución Hispano-cubana[111] en Cuba, otros centros similares en Puerto Rico y en Santo Domingo, el Instituto de las Españas[112] y la Spanish Society de Nueva York. Era la representante oficial de la JAE en organismos y eventos internacionales (Walliser Martin, 2006).

También tuvo participación en política, en 1927 ocupó uno de los trece escaños femeninos en la Asamblea Nacional, en 1930 fue miembro del Consejo de Instrucción Pública y en 1934 del Consejo de Cultura. En 1932 había sido nombrada profesora auxiliar de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y en 1936 es designada Catedrática, siendo la segunda mujer en conseguirlo[113]. Sin embargo, nunca pudo asumir este cargo porque se inició la guerra. La misma la encontró fuera de España, pero volvió rápidamente para conservar su puesto en Residencia, lo que no logró, porque como ya dijimos, fue destituida (Walliser Martin, 2006), no se sabe con certeza si su despido se debió a una queja presentada por algunas alumnas que la consideraban alejada de los ideales republicanos o si fue el propio Largo Caballero, presidente del Consejo de Ministros, quien la cesó, porque estando su hermano en la cárcel no consideró adecuado que ella ocupara ese puesto (Cassani, 2020). Al poco tiempo de iniciado el conflicto bélico, su hermano, el escritor y diplomático Ramiro de Maeztu, fue fusilado en Madrid por milicias republicanas. Por eso María Maeztu se exilió en Argentina hasta su fallecimiento en 1948 (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

El asesinato de su familiar, el hecho de que la Residencia, a la que ella consideró siempre su obra, ya no le perteneciera y la confiscación por parte de Falange del Lyceum Club, que fue convertido en el Club Medina, hicieron que su vida cambiara para siempre. De esa manera "se dio cuenta de que para algunos (los franquistas) era una izquierdista liberal y, como tal, de no fiar, y para otros (los liberales), una católica conservadora" (Cassani, 2020: 336).

[108] Tema que abordaremos con mayor profundidad en el capítulo "España y Argentina: un canal transatlántico".
[109] Creado en 1925.
[110] Fundada en 1914, aunque Maeztu la visita en 1926.
[111] Creada en 1926, Maeztu la visita en 1927.
[112] Maeztu ejerció como profesora extraordinaria en el mismo a partir de 1927.
[113] La primera había sido la condesa Emilia Pardo Bazán en 1916.

Su llegada a la Argentina se produjo gracias a su amiga Victoria Ocampo, quien no solo la convenció de exiliarse en nuestro país, sino que movió sus contactos para que fuera posible (Altuna de Marina, 2007). Desde Sudamérica Maeztu fue

> Testigo lejano de cómo el trabajo y las obras de toda una vida se desvanecen irremediablemente en un nuevo orden político en el que los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza no tenían lugar. Treinta años de trabajo y de dedicación a la ILE, a la JAE, a la Residencia de Señoritas y al Instituto Escuela borrados de la historia de España. (Walliser Martin, 2006:426)

Aunque se sabe que volvió a España en dos oportunidades, en 1944 y en 1947, cuando muere su hermano Gustavo, no se quedó en el país, ya que tenía la intención de recuperar la Residencia de Señoritas, pero no se lo permitieron. Incluso:

> Ella hizo saber que había sido destituida por los comunistas, con la esperanza de que le devolvieran su puesto en la Residencia, pero el régimen la veía con cierta desconfianza por haber compartido los ideales institucionistas y haber desarrollado su labor educadora en época republicana. (Cassani, 2020: 336)

Sí le ofrecieron otros puestos, uno de ellos como profesora provisional de Pedagogía en la Escuela Normal de Ávila en 1945, pero no la aceptó. En 1947, cuando la Universidad Central inauguró la Cátedra Ramiro de Maeztu[114] viajó nuevamente a España (Macciuci, 2021) pero no llegó a hacerse cargo de la misma, ni pudo regresar definitivamente a su patria como ella quería, la muerte la encontró en Mar del Plata a inicio de 1948, pero lo que no consiguió en vida, lo logró en muerte, "sus restos fueron posteriormente repatriados a Estella por mediación del embajador de España" (Altuna de Marina, 2007: s/p).

Actualmente, lo que fue la sede de su amada Residencia, es ocupada por la Fundación Ortega-Marañón, que se autodenomina continuadora de la labor pedagógica de Maeztu, ya que ha recuperado gran parte del archivo de esta institución educativa. Pero, consideramos que el reconocimiento no estará completo hasta que el lugar lleve el nombre de la mujer que dedicó su vida a la educación femenina.

[114] A Ramiro, el franquismo le reconoce su trabajo, algo que no sucede con María. Muchas veces la pedagoga quedó a la sombra de su hermano.

III. 2.1.4. María Luisa Navarro: mujer, madre, docente y psicóloga

El hombre y la mujer son, en lo substancial (inherente) permanentes y absolutamente distintos entre sí. En cambio, son igualmente modificables en sus cualidades adjetivas (que dependen del ambiente), por reacción y adaptación al medio, por educación y por la influencia de los valores que imperan en su ambiente espiritual.
No es justo, pues, invocar los caracteres biológicos, los permanentes, para impedir o restringir la evolución de la mitad de nuestra especie.
(María Luisa Navarro)

María Luisa Navarro nació en Francia en 1885 donde sus padres estaban exiliados por diferencias con el régimen español del momento, llegó a la Península en su adolescencia.

Estudió en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Fue parte de la primera promoción de maestras y compañera de otras intelectuales como María de Maeztu. Allí también conoció al que se convertiría en su marido, Lorenzo Luzuriaga, reconocido pedagogo. Ambos compartieron no solamente su vida personal, sino también la profesional ya que defendían los mismos ideales. Lucharon por la igualdad social y el derecho a la alfabetización de toda la población, promulgaban la mejora en la formación docente y la atención educativa a menores en riesgo social.

Fue cofundadora de revistas dedicadas a la educación como *El boletín escolar* (1917) y *Revista de pedagogía* (1922-1936) junto a su esposo, esta última era una de las más prestigiosas de España sobre esta temática, que luego trajeron a Argentina, pero con menos éxito. En las décadas del 20 y 30 publicó en la sección pedagogía del periódico *El Sol*, en la *Gaceta literaria* y en el *Diario Informaciones*. Fue miembro de la Revista *Cultura Integral y Femenina.* Sus temas se centraban en la enseñanza de la infancia y cuestiones sobre mujeres.

Formó a maestros y niños sordomudos ya que fue profesora durante años en el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid. Viajó por Europa con una Beca de la JAE para ampliar su formación en materia de educación y psicología. Fue considerada una de las primeras psicólogas en el contexto español. Hizo aportes a la psicología evolutiva y a los métodos de enseñanza del lenguaje a sordomudos.

Activista por la igualdad femenina y la paz, en 1930 fundó la Liga Femenina Española para la Paz junto a otras mujeres como Clara Campoamor con quien también compartió la lucha por el sufragio femenino y otros derechos de la mujer. Fue presidente de la Agrupación Femenina Republicana en 1931 y en el mismo año, vocal del Patronato de Misiones Pedagógicas.

Como maestra, Navarro contribuyó a la modernización del sistema escolar español durante el periodo republicano, donde por primera vez los intelectuales ocuparon un lugar importante en el devenir educativo.

En sus escritos se evidencian sus principios educativos: formar personas con sentido democrático, aprendizaje comprensivo y crítico con una enseñanza centrada en el respeto hacia el alumno y el proceso de enseñanza aprendizaje a partir de las necesidades e intereses del alumnado (Bejarano Franco, 1997).

Fue directora de la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer (1931-1936). Institución que preparaba a las mujeres para el cumplimiento de su función de madres y esposas, pero a la vez las capacitaba para obtener ingresos mediante el aprendizaje de un oficio. Se dirigía a las jóvenes de clase media para ofrecerles un medio para ganarse la vida y sobre todo para hacerlas responsables de sí mismas.

Se la nombró en ese cargo para llevar adelante una reforma de la mencionada institución, ya que el directorio militar la había centrado exclusivamente en los cuidados de la casa y la familia, Navarro, por el contrario, quería dedicarla a la formación profesional, pero su proyecto no se llegó a aprobar y terminó renunciando (Pérez-Villanueva Tovar, 2015).

Según García Maldonado (2016), esta intelectual estaba profundamente preocupada por la educación en general y la de la mujer en particular.

Tradujo al español *La educación de las niñas: Pedagogía* de Fenelón (1919), y realizó una *Antología de Rousseau* (1931), además de otras publicaciones sobre la educación de los sordomudos.

Formó parte activa del Lyceum Club, donde dirigía la sección de Literatura, y desde esta institución pronunció algunas conferencias como “Psicología de la adolescencia” o “Madres e hijos” que han quedado recogidas en la prensa. Fue un ejemplo para las mujeres, pues supo compaginar su papel de esposa y madre, con el de intelectual y viajera.

Una parte importante de sus artículos los dedicó a defender “la causa de la mujer”, rebatiendo con su pluma, las teorías médicas, científicas, filosóficas que sitúan en una posición de inferioridad a las mujeres (García Maldonado, 2016).

En el caso de Navarro nos resulta complejo poder elegir una de las actividades realizadas como la más relevante para profundizar como hicimos con las otras intelectuales, ya que su compromiso ha sido evidentemente con la educación. Sin embargo, vamos a referirnos a su participación en las Misiones Pedagógicas. Las mismas habían sido fundadas por el gobierno republicano el 29 de mayo de 1931 con el objetivo

de llevar a los lugares más apartados bienes culturales que pertenecían por derecho a todos los españoles y no sólo a los que vivían en las ciudades (Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2007). Este propósito se cumplió con un grupo de personas que llegaban a los rincones del país para crear bibliotecas, realizar lecturas y conferencias, audiciones de música coral y de discos seleccionados, exposiciones circulantes de arte, cursos para maestros, proyecciones fijas y cinematográficas, entre otras manifestaciones del arte y la cultura. Este equipo de misioneros era heterogéneo, ya que no se buscaba tanto que tuviera títulos y conocimientos, sino más bien nobleza y humildad (Patronato de Misiones Pedagógicas, 1934).

Para la propia Navarro, las Misiones fueron verdaderos equipos deportivos, carentes de un jefe fijo, según las circunstancias se distribuían las personas de acuerdo a su capacidad y el asunto que se tratase de resolver: unos podían hacer una buena toma de electricidad, otros sabían por simpatía atraer a la gente y otros armar el lugar. Todos hacían de todo, pero el que sabía realizar mejor las cosas era el que se constituía en jefe (Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2007).

El libro publicado por el propio Patronato de las Misiones Pedagógicas (1934) contiene en las primeras páginas los integrantes de la comisión, allí figura María Luisa Navarro de Luzuriaga como una de las vocales[115], es una de las dos mujeres que la componen dentro de sus 16 miembros[116]. En ese mismo documento, que recoge las diferentes actividades realizadas por las misiones pedagógicas, entre septiembre de 1931 y diciembre de 1933, podemos leer que Navarro participó activamente en las actividades misioneras. Así sabemos que del 27 de enero al 1 de febrero de 1933 estuvo en la zona de Toledo visitando Navalcán, Parrillas, Velada y Ganconal. En cada uno de estos lugares se celebraron dobles sesiones diarias en las escuelas nacionales, lecciones escolares, juegos y excursiones con los niños y conferencias en la Casa del Pueblo. Al principio, la Misión fue recibida con una desalentadora incomprensión por parte del vecindario, pero luego logran un favorable ambiente de cordialidad.

Además, como la obra de las Misiones Pedagógicas, generó cierto interés general, se vieron obligados a dar conferencias y charlas para satisfacer el deseo del público de conocer el trabajo de las mismas. Navarro participó en varias de esas conferencias, por

[115] También podemos encontrar a otras personas ilustres como los poetas Antonio Machado y Pedro Salinas, integrando la comisión.
[116] La otra integrante, además de Navarro, es Amparo Cebrián de Zulueta.

ejemplo, el 28 de diciembre de 1932 habló en Madrid para inspectores de Primera Enseñanza organizado por la Dirección General. En junio de 1933, asistió a la semana pedagógica en Lugo y el 12 de agosto de 1933 lo hizo en el Congreso Internacional de Maestros de Santander. Mientras que el 28 del mismo año expuso en el Lyceum Club. También participó de los cursos para futuros misioneros dictados en San Martín de Valdeiglesias.

Todo su trabajo se vio truncado con la Guerra Civil, ya al iniciarse el conflicto los integrantes de su familia se encuentran amenazados, los anarquistas requisan su casa porque acusan a su esposo Lorenzo de fascista, nada más alejado, pero se sienten expuestos. Además, creen que estaba en una lista negra de los comunistas, por eso, el matrimonio Navarro-Luzuriaga, decide abandonar el país, lo hace con tres de sus hijos Isabel, José y Carlos, ya que el mayor, Jorge, no los acompañó porque se había alistado con los republicanos. Pudieron partir porque al iniciarse la Guerra Civil, el gobierno de la República organizó, o al menos facilitó, la salida de intelectuales para que fueran sus voceros ante el mundo para conseguir la colaboración de otros países. En especial de aquellos que tenían el convenio de no intervención como Francia, Inglaterra o EE UU. De esa manera, la familia llegó a Inglaterra, primero a Londres y luego a Glasgow, donde siguieron defendiendo los ideales de la República. La estadía en Europa es de penurias y privaciones, Navarro prácticamente se dedica a las tareas hogareñas, su esposo trabajaba, pero no era el nivel de vida al que estaban acostumbrados. En 1938, Luzuriaga recibió la oportunidad que estaba esperando, cuando, desde Argentina le llegó la invitación de sus amigos Amado Alonso (Agregado Cultural en Buenos Aires desde 1933 y director del Instituto Español de Filología) y Manuel García Morente para trabajar como docente en la Universidad Nacional de Tucumán. Así, en 1939, la familia abandonó Europa y llegó a Argentina[117]. Navarro ya no regresó a su país, la diabetes que la aquejaba desde antes de partir de España y que en Inglaterra había empeorado se la llevó en 1947[118] (Cotelo Guerra, 2000) pero antes de abandonar este mundo dejó sus contribuciones en Argentina, sobre ellas hablaremos en la segunda parte de esta tesis.

Actualmente instituciones españolas que siguen su legado tienen su nombre como el Hogar Social Patriótica María Luisa Navarro en Valencia o el Colegio de Educación Especial en Valdepeñas (Ciudad Real) (Bejarano Franco, 1997). Sin embargo, falta

[117] Su inserción en nuestro país será abordada en la segunda parte de nuestra tesis.
[118] En algunos textos se señala a 1948 como el año de fallecimiento de Navarro.

mucho por saber de su contribución a la educación y reconocer que no estuvo detrás de su esposo sino a su lado.

III. 2.2. Generación del 27: Las Sinsombrero

Un día se nos ocurrió a Federico, a Dalí, a Margarita Manso, que era estudianta de Bellas Artes, y a mí quitarnos el sombrero porque decíamos parece que estamos congestionando las ideas, y atravesando la Puerta del Sol nos apedrearon llamándonos de todo […] ahhh, nos llamaron maricones por no llevar sombrero, se comprende que Madrid vio en eso como un gesto rebelde y por otro lado narcisista […]. Yo me acuerdo que salía de mi casa con mi abrigo de piel de nutria y salían al balcón a ver si era verdad que yo no llevaba sombrero llevando nutria…

(Maruja Mallo)

Hasta hace poco tiempo, cuando se hablaba o se estudiaba la generación del 27 se hacía referencia a un grupo de hombres, la mayoría de ellos poetas. Sin embargo, las nuevas corrientes han podido demostrar que el mencionado grupo también estaba compuesto por mujeres que por razones no del todo claras fueron silenciadas y olvidadas.

Esta generación tuvo sus comienzos durante la dictadura de Primo de Rivera (19231930) y se desarrolló durante los años treinta. El final de la guerra supuso la dispersión de sus integrantes y la ruptura de un espacio compartido (Persia, 2019). Entre otras características, buscaron proyectar su visión de lo popular fuera del ámbito académico, es decir, llegar al pueblo en forma de acción y pasión (Penas Ibáñez, 1994).

Se los conoció con diferentes nombres, el de generación del 27 y el de generación gongorina, están ampliamente relacionados ya que precisamente en 1927 decidieron conmemorar el tricentenario de la muerte del poeta cordobés Luis de Góngora (15611627). También se los llamó la generación vanguardista, del 25, de la república y de la amistad[119].

Dentro de sus integrantes mujeres Tania Balló menciona en la primera entrega de su trabajo *Las Sinsombrero* (2016) a María Teresa León, Maruja Mallo, Concha Méndez, Josefina de la Torre, Margarita Manso, Ernestina de Champourcín, María Zambrano, Rosa Chacel, Ángeles Santos o Marga Gil Roësset. En el segundo tomo (2019) agrega a Delhy Tejero, Elena Fortún, Consuelo Berges, Lucía Sánchez Saornil, Carmen Conde, Rosario de Velasco, Margarita Ferreras, Luisa Carnés y Carlota O'Neill.

[119] La generación del 27 masculina ha sido ampliamente estudiada por especialistas de diferentes disciplinas por lo que no consideramos necesario detenernos en ese tema.

Esta especialista plantea que las artistas pertenecientes a la generación del 27, al igual que los integrantes masculinos, nacieron entre 1898 y 1914. Su centro de encuentro era Madrid, donde la mayoría residieron, estudiaron y desarrollaron su trabajo. Comenzaron a hacer pública su obra a finales de los años veinte en la *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria*, la Residencia de Estudiantes o el Lyceum Club Femenino, entre otros. Estaban abiertas a los nuevos conceptos de modernidad y las corrientes vanguardistas, sobre todo el surrealismo, pero también ávidos de recuperar la tradición popular española. Eran sensibles a una realidad social con la que se sentían comprometidas, fueron capaces de transformar el panorama cultural y artístico de España. Juntos, hombres y mujeres, se enfrentaron a un destino que rompió con sus vidas y sus carreras, desterrándolos, en su gran mayoría, a un exilio, del que algunos no regresaron (2016).

Sus obras son un ejemplo del espíritu rompedor y moderno que identificaba a la mujer de la época (Balló, 2016). Les tocó un tiempo convulso para la historia de España que estos artistas e intelectuales supieron plasmar en manifestaciones. Cambios sociales, políticos y culturales que, inevitablemente, inundaron el trasfondo de sus producciones. Mientras los hombres de esta generación exploraban sobre los límites de la vanguardia, las mujeres, a la vez, conquistaban el espacio público que hasta entonces tenían vedado. Buscaban consolidarse como ciudadanas libres. Sus obras se poblaron de figuras femeninas, fuertes, independientes y capaces de transgredir las normas sociales (Balló, 2019). Tánia Balló (2016) nos dice:

> Las Sinsombrero supieron encontrar un lugar que solo les perteneció a ellas; la conciencia de una lucha contra un tiempo que sentían que no era suyo. Su obra se convirtió en su arma más poderosa. En ella, cada una de estas artistas plasmó a esa nueva mujer, espejo de sus propios deseos. Figuras femeninas independientes y libres (social e intelectualmente) que se aferraban a su derecho de ser sujetos activos y no pasivos. De esa hábil certeza surgió entre la mayoría de ellas una fuerte amistad. Y del mismo modo que hemos reconocido entre las relaciones personales de ellos lugares de mutua inspiración, no debemos pensar que eso mismo no sucedía en el caso de nuestras mujeres.
>
> Maruja Mallo y Concha Méndez son un claro ejemplo de ese lugar compartido. Pero también formaron parte de ese círculo Rosa Chacel, María Zambrano, Ernestina de Champourcín, Carmen Conde, Ángeles Santos y Margarita Manso, entre otras. Ellas, amigas, artistas y mujeres libres, se apoyaron mutuamente durante esos años de entreguerras y en algunos casos en sus exilios. (s/p)

Al igual que en el apartado anterior, a continuación, haremos una breve presentación de las cuatro mujeres de la generación del 27 que abordamos en esta tesis, haciendo

hincapié en su trabajo en España, es decir, antes de que las circunstancias las empujaran al exilio.

III.2.2.1. Rosa Chacel Arminón: la novelista de la generación del 27

Yo no sé cómo acabará esto -nuestro exilio, si es que puede acabar-, pero en el mejor de los casos, la destrucción cotidiana nos está dejando irreconocibles.

(Rosa Chacel)

Rosa Chacel nació en Valladolid en 1898, era sobrina nieta del poeta y dramaturgo José Zorrilla, se educó en un ambiente liberal. Trabó amistad con Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset[120] y Ramón Gómez de la Serna.

Fue una polifacética escritora, cuya novelística está cargada de autobiografismo e impregnada de filosofía (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

A los doce años asistió a la Escuela de Artes y Oficios, posteriormente, con su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde comenzó a estudiar escultura, entró en contacto con el círculo cultural madrileño en 1915. Allí conoció a Timoteo Pérez Rubio, quien fue su marido, y a otros artistas jóvenes, siendo alumna además de Ramón del Valle Inclán y Julio Romero de Torres. Pero a los tres años dejó la carrera porque se dio cuenta que no era lo suyo (Bande Bande, 2016).

Por medio de las proclamas que los nuevos poetas y escritores lanzaban desde distintas revistas literarias, Chacel entró en contacto con la corriente más novedosa. En 1919 se interiorizó con el ultraísmo. Su primer relato, "las ciudades", vio la luz en la revista *Ultra*, el 23 de febrero de 1922. Fue socia del Ateneo de Madrid a lo largo de dos periodos comprendidos entre 1920 y 1922 y desde 1930 a 1932. Llegó a ser la secretaria de la sección de Bellas Artes en 1921, año en el que ofreció una polémica conferencia "La mujer y sus posibilidades". En ella muestra su gran saber intelectual deslumbrando a los presentes. Además, en 1922 en *La Esfera* publicó el cuento "El amigo de voz oportuna" (Balló, 2016). Fue la única novelista del grupo del 27 y sin duda la más inconformista.

Frecuentaba la granja *El Henar* y la ramoniana *Botillería de Pompo*, cafés de la época donde se reunían los círculos de intelectuales. En las páginas de *La Gaceta literaria,*

[120] Algunos especialistas hablan de una relación un tanto problemática con este filósofo, pero no ahondaremos en ello.

Meseta, Revista de occidente y caballo verde para la poesía aparecen diferentes trabajos de ella como poemas, relatos, ensayos y reseñas.

Por su inteligencia y valentía ingresó en los círculos intelectuales con una obra y pensamiento propio. Discutió, al igual que muchas de las otras intelectuales, las ideas sobre la mujer y lo femenino que defendían otros estudiosos como Ortega y Gasset, a quien por otro lado admiraba (Rodríguez Fischer, 1994).

En 1922 se casó con Timoteo Pérez Rubio y viajaron a Roma gracias a una beca obtenida por su marido para estudiar en la Academia Española en aquella ciudad. Allí leyó a Joyce y Freud, cuyo resultado se plasmó en su primera y decisiva novela. En 1927 regresó a Madrid y se convirtió en discípula de Ortega y Gasset (Bande Bande, 2016).

Participó del Lyceum Club Femenino, pero no con la intensidad que lo hicieron las otras intelectuales que hemos abordado con anterioridad.

Chacel fue una mujer excepcional para su tiempo. Porque si era difícil incorporarse activamente al panorama cultural siendo mujer, mucho más lo era en el género novelístico. Ella proponía una prosa distinta, rupturista y extrema, lejos de la literatura de mujeres a la que la sociedad estaba acostumbrada, pero a la vez se atrevió con la poesía, el ensayo y la crítica. No consideraba que su condición de mujer fuera obstáculo, no lo entendía, ni lo permitía, aunque a veces la realidad la superaba.

En 1930, año en que nace su hijo Carlos, consiguió que la editorial Ulises, le publicara su primera novela, *Estación. Ida y vuelta.* De todo lo que esta mujer escribió, y siguiendo con la forma en que hemos presentado a cada una de las intelectuales, hemos decidido detenernos un momento en este texto, porque fue el que la consagró como narradora. Para ello, retomaremos los aportes de Ana Rodríguez Fernández (1986) quien, al analizar la narrativa de Chacel, realiza un estudio pormenorizado de la misma.

Estación. Ida y vuelta fue escrita entre 1925 y 1926, cuando la escritora estaba en Roma como ya dijimos. Lo central en la novela es el proceso mental que realiza el protagonista. La propia Chacel lo catalogó como orteguiano, ya que el personaje pareciera vivir lo que Ortega y Gasset planteó en sus propuestas filosóficas. Desde el título se plasma la idea de viaje y de hecho nos encontramos con el prototipo del héroe que emprende un periplo, espacial y temporal, para conocer su propia naturaleza. La novela está narrada en primera persona, aunque hay dos desdoblamientos de ese yo, en la segunda y tercera, todas pertenecen al protagonista.

La narración forma parte de aquellas que en su época buscaron renovar la prosa y fueron acusadas de deshumanización, por tener un carácter experimental e intelectual y por romper con la idea de mímesis. Escritas por quienes entendieron que a una nueva época le correspondía una nueva forma de novelar. La crítica tradicional, especialmente la producida durante el franquismo no la vio con buenos ojos, algunos simplemente la ignoraron, otros le dedicaron pocas palabras en tono negativo. Sin embargo, el tiempo ha dejado de enjuiciarla y se han producido nuevos trabajos donde la presentan como parte de una época y de una generación concreta. Pero a la vez catalogándola como metanovela (Rodríguez Fernández, 1986).

Poco después de que regresó de Italia, Ortega y Gasset le encargó a Chacel la escritura de la biografía de Teresa Mancha[121] para la colección *Vidas Españolas e Iberoamericanas del siglo XIX*. Pero ella se demoró en su entrega (Balló, 2016) y la terminó para 1936 cuando el conflicto bélico no le permitió publicarla en ese momento. Chacel encarnó en este personaje los valores más profundos del romanticismo. Es diferente a la Teresa que se pinta en las crónicas (Rodríguez Fischer, 1994).

En 1933 se estableció en Berlín durante seis meses, becada por la JAE donde tuvo una grata experiencia literaria con Rafael Alberti y Teresa León, con quienes trabó una fuerte amistad, a la vez que asistió a las primeras manifestaciones públicas del ascenso del nazismo (Bande Bande, 2016). De esta época y esa amistad surgió el conjunto de sonetos surrealistas, *A la orilla de un pozo,* publicado en 1936 por la editorial Héroe (Balló, 2016).

De vuelta a Madrid, demostró su identificación con la causa del Frente Popular adhiriendo a su programa, firmando el Manifiesto Fundacional de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, trabajando como enfermera y sobre todo colaborando con las principales publicaciones republicanas, *El Mono Azul y Hora de España* (Bande Bande, 2016). Al principio, su esposo, Timoteo Pérez Rubio tomó las armas, pero en 1937 el gobierno republicano lo nombró presidente de la Junta para la Defensa del Patrimonio Artístico[122]. Cuando Madrid empezó a ser evacuado, Chacel decidió abandonar la ciudad con su hijo. Su primer destino fue Barcelona, después Valencia, y, finalmente, en 1937 se exilió en París, allí esperó que su marido terminara con su trabajo para reunirse con él.

[121] Amante del poeta romántico José de Espronceda.
[122] Haremos referencia a esta actividad cuando hablemos de María Teresa León, quien ayudó a salvar una gran cantidad de obras de arte durante la guerra.

En 1940, abandonaron Europa por el avance del fascismo (Balló, 2016) y se trasladaron a América, donde pasaron su exilio entre Brasil y Argentina[123].

En 1959, gracias a una beca que le concedió la Fundación Guggenheim, se mudó a Nueva York, donde reanudó sus reflexiones sobre la cuestión de la mujer. En 1961, realizó una serie de visitas a España y su obra empezó a ser conocida en su país. El retorno definitivo se produce en 1973, aunque algunos años antes estuvo viviendo por un tiempo en su tierra natal. Comenzó una época muy fecunda en la que se publican muchos de sus textos hasta llegar a la edición de sus obras completas. Rosa Chacel empezó entonces a recibir reconocimientos importantes, como el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Valladolid o el Premio Nacional de las Letras Españolas, entre otros (Bande Bande, 2016). Nunca dejó de trabajar, ni de innovar. La mujer de aspecto humilde, pero de mente rupturista, la que fue la gran novelista de su generación, en su vejez empezaba a ver recompensados sus esfuerzos. Aun así, nunca logró ser ampliamente conocida, ni se la integró como miembro incuestionable de una generación de la que ella siempre se sintió orgullosa (Balló, 2016). Murió en Madrid en 1994.

III.2.2.2. María Teresa León: la vida de una militante

No sé si podemos elegir sitio para morir.
Lo que decididamente no elegimos
en nuestro complicado mundo de fronteras y pasaportes
es donde vivir.
(María Teresa León)

María Teresa León Goyri nació en Logroño en 1903, en una familia de la alta burguesía. Tuvo una infancia errante a causa de un padre militar con constantes cambios de destino. En 1915, empezó a frecuentar la casa de una prima de su madre, María Amalia Goyri[124], quien fue una gran referente para la joven María Teresa.

En 1920, a los diecisiete años, se casó en Barcelona con Gonzalo de Sebastián, con quien tuvo dos hijos, Gonzalo (1921) y Enrique (1925). León decidió abandonar a su esposo en 1922[125], lo que estaba muy mal visto en esa época. El marido se trasladó a

[123] De sus años en nuestro país hablaremos en la segunda parte de esta tesis.
[124] Fue la primera mujer en estudiar de forma oficial filosofía y letras obteniendo la licenciatura y el título de doctora en la Universidad Central de Madrid. Filóloga, escritora, investigadora, profesora y precursora en la defensa de los derechos de la mujer, desarrolló a lo largo de su vida, junto a su marido, el filólogo Ramón Menéndez Pidal, un extenso estudio sobre la tradición romancera española.
[125] Ese año muere el padre de León, quien había arreglado el casamiento de su hija.

Burgos con el niño y le prohibió a su esposa las visitas. Cuando su hijo se enfermó de meningitis, León aceptó regresar con de Sebastián para cuidar de Gonzalo. Allí la escritura fue su vía de escape. De esa manera en 1924, empieza a colaborar con el Diario de Burgos, escribiendo artículos en los que habla de temas relacionados con la cultura y la mujer. Los mismos muestran su vocación de justicia social. Colaboraciones que firmó bajo el seudónimo de Isabel Inghirami (Balló, 2016).

En 1928, la familia viajó por la Argentina, donde León dictó conferencias, y conoció a los intelectuales del panorama cultural bonaerense. Lo que se presenta como una prueba más de los lazos entre ambos países. Al volver abandonó definitivamente a su marido, y nuevamente sus hijos quedaron con él. León se fue a Madrid donde se alojó en la casa de sus tíos Menéndez Pidal-Goyri. No tardó en entrar en contacto con el panorama cultural e intelectual del momento y leer a los jóvenes poetas de su generación. Ese mismo año, 1928, publicó en Burgos *Cuentos para soñar*, recopilación de relatos para niños basados en mitos infantiles. También frecuentó el Lyceum Club Femenino. En 1930 conoció a quien sería el compañero del resto de su vida, Rafael Alberti. La relación entre los dos escritores escandalizó a todo su entorno, ella estaba separada y él abandonó a Maruja Mallo, su pareja durante los últimos cinco años, por León.

En 1931 León publicó su segunda obra, *La bella del mal amor*. Allí reunió la tradición romancera, para escribir sobre sus héroes infantiles.

Por esa época, Alberti fue pensionado por la JAE para estudiar el movimiento teatral europeo, juntos emprendieron un viaje de un año y medio, donde recorrieron Francia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, la Unión Soviética y Alemania, en este último país se encontraron con Rosa Chacel, e iniciaron una amistad como ya comentamos con anterioridad. Además, estuvieron en contacto con grandes intelectuales de Europa (Balló, 2016).

Cuando regresaron, y luego de ver la expansión del partido nazi en Berlín y de entrar en contacto con los valores de la revolución en la Unión Soviética, tanto León como Alberti se comprometieron con el comunismo. Además, en 1933 se casaron gracias a que las nuevas disposiciones le permitieron a María Teresa divorciarse de su anterior esposo (Balló, 2016).

El matrimonio Alberti-León, comenzó a publicar la revista *Octubre*, órgano de los escritores y artistas revolucionarios. En la misma aparecen las firmas de grandes intelectuales como Antonio Machado, Alejo Carpentier, Emilio Prados, Luis Cernuda,

Máximo Gorki, Arturo Serrano Plaja, Pedro Garfias, Antonio Olivares, César Arconada y Luis Buñuel, entre otros (Rodrigo, 1996).

De a poco, León empezó a incluir en su producción los valores revolucionarios, intentando darle voz a los menos favorecidos. También inició una colaboración con el periódico *Heraldo* de Madrid, en el que escribió diez artículos, sobre el teatro internacional. En 1934, apareció su tercer libro, llamado *Rosa-fría, patinadora de la luna.* El mismo tenía ilustraciones realizadas por el propio Alberti. Ese mismo año viajaron de nuevo a la Unión Soviética para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos. Mientras estaban allí se produjo la Revolución de Asturias[126] y el Partido Comunista les recomendó no regresar a España porque las fuerzas de seguridad los estaban buscando. Empezó así su primer exilio. Durante el mismo se volvieron emisarios del Socorro Rojo Internacional para viajar a distintos países americanos, con el objetivo de dar a conocer lo sucedido en Asturias y recaudar fondos para los mineros. Visitaron Estados Unidos, Cuba, Nicaragua, Venezuela y México. León escribió artículos en el New York Post y en The New Republic, sobre este tema. Ambos dictaron conferencias y mítines. La escritora regresó con un nuevo libro, *Cuentos de la España actual*, el mismo tenía un fuerte carácter social (Balló, 2016).

El 18 de julio de 1936 encontró al matrimonio Alberti-León en Ibiza. Rápidamente debieron esconderse en el monte y vivieron allí durante veinte días hasta que los republicanos volvieron a tomar el control de la zona. Ya en Madrid, la escritora se entregó por completo a la defensa del gobierno republicano. Para ella la cultura era un arma que debía ser utilizada para convencer al pueblo de la necesidad de defender la democracia y la libertad.

En agosto de ese año la Junta de Incautación del Tesoro Artístico encomendó a María Teresa León, junto a Rafael Alberti, bajo la dirección de Timoteo Pérez Rubio, la gestión para proteger y salvaguardar algunas de las obras de arte más importantes del patrimonio artístico español, que se encontraban en el Museo del Prado, el Museo de Illescas (Toledo) y en el monasterio de El Escorial. Empezó así un recorrido lleno de obstáculos por los caminos de España, para trasladar a un lugar seguro obras fundamentales. Que hoy podamos ver pinturas de tanta relevancia como *Las Meninas* de Velázquez, se lo debemos

[126] Insurrección obrera ocurrida en Asturias en octubre de 1934. Formaba parte de una huelga general impulsada por los anarquistas pero que solo repercutió en ese lugar con tanta fuerza. Fue duramente reprimida por el gobierno. A pesar de ser derrotada, la Revolución de Asturias se convirtió en casi un mito para la izquierda obrera española y europea.

en gran parte al trabajo de León y de un gran equipo de intelectuales que pusieron su vida en riesgo para preservar de los bombardeos parte del patrimonio de la humanidad.

Ese mismo año, la escritora fue nombrada secretaria de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. El palacio de Heredia Spíndola, donde funcionaba la mencionada alianza, fue el hogar durante la guerra de León y otros intelectuales como Machado, León Felipe, Miguel Hernández, por destacar algunos. Así como de extranjeros que llegaron a España, tales como John Dos Passos o Ernest Hemingway. Este palacio cobijó a las brigadas internacionales y jefes militares. Allí dieron asilo y comida a muchas personas. También fue el lugar que vio nacer al *El Mono Azul*, publicación dedicada a los combatientes. Esta revista fue fundada por León junto a otros compañeros (Rodrigo, 1996).

En 1937 León y Alberti hicieron un tercer viaje a la Unión Soviética para conseguir apoyo de los intelectuales soviéticos para el Congreso de Escritores Antifascistas que la Alianza quería organizar en Valencia, Barcelona y Madrid (Balló, 2016).

Sin embargo, de todo lo que León hizo en su vida intelectual y militante, lo que nos interesa destacar fue su aportación a la política teatral republicana y en especial las Guerrillas del Teatro porque muestran, por un lado, la inteligencia y la capacidad intelectual de León y por el otro, su valentía y su compromiso con la causa republicana.

La idea de que el teatro era una eficaz arma propagandística hizo que el gobierno implantara nuevas políticas durante los años de la guerra. Allí León demostró su gran talento como autora, gestora, directora, actriz y ensayista de distintos proyectos. Fundó la Nueva Escena, sección teatral de la Alianza, y se volvió la auténtica dirigente del Consejo Central de Teatro. Se creó el Teatro de Arte y Propaganda que dirigió León y al que se le cedió el teatro de la Zarzuela para realizar sus representaciones. En él, no solo consiguió programar buenas obras, con un claro interés propagandístico, sino que llenó la platea de trabajadores y combatientes, que veían en escena los valores que daban razón a su lucha por la libertad.

Con la misma lógica, aparecen las ya nombradas Guerrillas del Teatro, iniciadas en 1938. La compañía ambulante, heredera del espíritu de La Barraca[127] y de las Misiones Pedagógicas, realizó ciento diecinueve representaciones en el frente, en un intento de llevar a los y las combatientes un poco de alegría en medio del horror de la batalla (Balló, 2016). Las mismas surgieron cuando por la situación de Madrid debieron cerrar el teatro

[127] Grupo de teatro ambulante que dirigió García Lorca.

de la Zarzuela. Entonces a León se le ocurrió ir a la línea de fuego con su compañía y así surgen estas famosas Guerrillas del Teatro del Ejército del Centro. Era un teatro menor, alegre y festivo para distraer a los soldados (Rodrigo, 1996).

El matrimonio Alberti-León estuvo en la resistencia madrileña hasta casi el final de la guerra. En febrero de 1939 se fueron a Alicante y el 6 de marzo de 1939 abandonaron España iniciando un exilio de 38 años hasta el 27 de abril de 1977. En París se alojaron en la casa de Neruda, quien era cónsul y organizaba el traslado a Chile en el *Winnipeg* de un numeroso grupo de exiliados. En este país, León y Alberti trabajaban haciendo traducciones de los partes de guerra, para la radio francesa y emisiones para América Latina. Pero a fines de 1940 y con la ocupación alemana en Francia decidieron abandonar París y se embarcaron en el *Mendoza* rumbo a Chile, aunque llegaron a Argentina. Allí se encontraron con una gran cantidad de amigos y nació su hija Aitana (Rodrigo, 1996). Vivieron en Sudamérica hasta 1963, cuando eligieron instalarse en Roma.

María Teresa León murió en Madrid el 13 de diciembre de 1988 en su país. Sin embargo, mucho antes había comenzado su deterioro. La mente de una de las mujeres más importantes de la intelectualidad española, ya no era la misma. El Alzheimer había arrasado sus recuerdos, por suerte unos años antes los había volcado en su libro *Memoria de la melancolía*[128] (1970), texto que no solo sirve para reconstruir su historia, sino que presenta una gran calidad literaria.

Su obra abarcó todos los géneros: poesía, cuentos, novelas, biografía, relatos de viajes, periodismo, teatro, guiones de radio, cine y televisión. Fue valiente, enérgica, audaz, admirable, junto con Pasionaria[194] se la considera una de las mujeres más comprometidas y populares de la guerra. Vestida de miliciana y con su pistola al cinto, recorrió los frentes recitando, declamando, dirigiendo teatro, dando mítines (Rodrigo, 1996). Durante su largo exilio María Teresa León se convirtió en la mujer del poeta o así ha sido pensada durante muchos años, en esta tesis mostraremos que lejos de su país y a la sombra de su marido siguió produciendo.

[128] En la segunda parte, concretamente en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas", ahondaremos en sus memorias. Su niñez y su juventud están marcada por los continuos traslados de su padre aduanero y por la pertenencia a una familia numerosa de catorce hermanos.
[194] Sobrenombre con el que se conocía a Dolores Ibárruri, política, feminista, que tuvo un papel destacado en la guerra civil española, defendiendo la República.

III.2.2.3. Maruja Mallo: la artista plástica provocadora

Una persona se mide por la soledad que puede aguantar.
(Maruja Mallo)

El verdadero nombre de Maruja Mallo era en realidad Ana María Gómez González, al igual que su hermano el escultor Cristino Mallo, utilizó el segundo apellido paterno como su nombre artístico (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017). Nació en 1909 en Viveiro, un pueblo costero de Galicia. En 1922, la familia se trasladó a Madrid y Maruja y su hermano ingresaron en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (García Haro, 2015). La institución conservadora tanto en las enseñanzas artísticas como en las normas de conducta, no veía con muy buenos ojos el ingreso de mujeres. Pero para Maruja eso no iba a ser un impedimento, aprobó el examen de acceso, siendo la única mujer en lograrlo (Balló, 2016).

En Madrid, trabó amistad con personalidades como Salvador Dalí, Concha Méndez, Federico García Lorca, Margarita Manso, Luis Buñuel, María Zambrano, Ortega y Gasset y Rafael Alberti, con quien colaboró en sus producciones y mantuvo una relación amorosa entre 1925 y 1929, hasta que el poeta conoció a María Teresa León, como ya explicamos. Más adelante, en 1931, fue becada por la JAE para estudiar escenografía y viajó a París donde se relacionó con René Magritte, Max Ernst, Joan Miró, Giorgio de Chirico, André Breton, Paul Eluard. También allí conoció a Picasso, Louis Aragon, Jean Arp, y Joaquín Torres García. De vuelta en Madrid, colaboró con Miguel Hernández[129], con quien también mantuvo una relación amorosa, y con Pablo Neruda (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

Mallo tenía una personalidad imponente, era divertida con una gran imaginación y originalidad. Nunca se casó e incluso solía hacer gala de su independencia y en la década de los 20 ejercía una conducta fuera de lo común. Le encantaba desconcertar, vestirse de forma extravagante, frecuentaba lugares vedados a las mujeres, practicaba deportes y le gustaba bailar (García Haro, 2015).

Al inicio abordó temas recurrentes a la modernidad, entre los que se destacaron obras como *Elementos de deporte* (1927) o *La ciclista* (1927). De esta manera, celebraba el

[129] Según algunos textos biográficos, fue Maruja Mallo quien le inspiró a Hernández los famosos versos de "El rayo que no cesa". Sin embargo, poco se sabe de esta relación ya que las biografías del poeta siempre han intentado idealizar el amor de este con su novia del pueblo, que luego se convertiría en su esposa, Josefina.

ideal físico, ya que este tipo de actividades corporales era una de las señas de identidad de la nueva mujer de esa época. Tanto ella como su amiga Concha Méndez eran grandes deportistas (Ballesteros García, 2004). No solo las canchas sino también las playas se instalaron como tema moderno para Mallo. El ideal femenino en su obra es dinámico y vigoroso. Estos cuadros se conectan con una multiplicidad de discursos decididamente feministas en torno a la moderna bicicleta y sus beneficios (Gluzman, 2018).

De todo lo que Maruja Mallo pintó elegimos destacar las *Verbenas,* una serie de cuatro cuadros realizados en 1927, que nos muestran escenas multicolores y abigarradas, en composiciones vertiginosas, combinando elementos festivos y burlescos, recreando máscaras y figuras en movimiento, todo en un clímax de alegría desbordante (Ballesteros García, 2004). Las mencionadas pinturas fueron expuestas en agosto del mencionado año en el Pabellón de la Feria de Muestras de Gijón, junto a otra serie importante, *Las Estampas*[130] (Mangini, 2012).

Según Shirley Mangini (2012) las *Verbenas* pueden clasificarse dentro de alguno o de todos estos movimientos artísticos: cubista, constructivista, surrealista, expresionista, abstracto y realista. En ella se nota la influencia de la vanguardia, a la que Mallo contribuyó ampliamente, sobre todo con el surrealismo. Esta misma especialista plantea que uno de los objetivos de la artista era retratar la simultaneidad de la vida de las calles y en especial las de las ferias. Pero no es solamente un registro, sino que buscó representar un retrato sociológico y antropológico de las diferencias de clases y la reacción de los obreros frente al poder imperante. Las fiestas populares se vuelven una válvula de escape para las masas, según Mangini (2012), eso es lo que quiso destacar Mallo. Hay una actitud burlesca de la clase trabajadora frente a los dirigentes.

Para describir estos cuadros, la propia pintora utilizó el concepto de esperpento[131], forma de expresión que insiste en lo absurdo y lo grotesco, en representar una versión deshumanizada de la vida (Mangini, 2012).

Las *Verbenas* son cuatro pinturas al óleo polícromas de gran tamaño, similares a murales que como dijimos reproducen las fiestas callejeras, que se celebran con motivo de festividades religiosas. Las escenas son caóticas y simultáneas, aunque con un equilibrio geométrico. Se combinan elementos tradicionales con otros modernos. A su

[130] Dibujos realizados con lápices de colores que se dividen por temas (hay estampas deportivas, cinemáticas, de máquinas, entre otras).
[131] Concepto popularizado por Valle Inclán.

vez la artista resalta que las actividades religiosas se transforman en festividades paganas. Son cuadros que adscriben a una poética irreverente y a una experimentación audaz (Mangini, 2012).

La primera de esta serie se conoce como *Verbena de Navidad,* en ella vemos un revoltijo de motivos sacros y paganos, relacionados con costumbres del norte y sur de Europa todos mezclados en una fiesta caótica. La segunda verbena también presenta un abarrotamiento de elementos, sin embargo, la nota narrativa dominante es el contraste entre las parejas de diferentes clases sociales que comparten la feria. La tercera, según los especialistas, representa la romería de la Pradera de San Isidro o la verbena de San Antonio de la Florida. A la última a menudo se la llama *Kermesse,* muestra la feria anual que se celebraba en los Países Bajos. Al igual que en los anteriores se combinan elementos populares y mecánicos. En esta serie se reconocen, además las características de la vanguardia, la influencia del simultaneísmo y vibracionismo y hay quienes lo relacionan con el realismo mágico (Mangini, 2012).

En 1928 Mallo realizó una exposición individual de *Las verbenas y las Estampas* en las Salas de la *Revista de Occidente*, por invitación del propio José Ortega y Gasset quien había quedado impactado con su obra. El hecho, que era inusual en la época, marcó un antes y un después no solo en la vida de la pintora, ya que la crítica se rindió a sus pies, sino para las mujeres y su lucha por reivindicar su lugar en el panorama artístico (Balló, 2016). Como hemos apuntado, Maruja Mallo había debutado con muy buena repercusión. Su exposición en los salones de la Revista de Occidente, apadrinada por Ortega, había sido un éxito. Los críticos destacaron la meticulosidad de su técnica, su rigor intelectual, su perfecto conocimiento de la geometría. La originalidad de sus obras estribaba en su tratamiento y no tanto en el tema (Ballesteros García, 2004).

A partir de 1929 la artista dio un giro radical a su pintura. Sus obras parecen salidas de visiones espeluznantes. Se habla de su etapa tenebrista donde aparecen osarios, antros de fósiles, excrementos, espantapájaros, basura (Ballesteros García, 2004). En esta línea, la serie más conocida se llamó *Cloacas y Campanarios* y representó su etapa más surrealista. Algunos críticos hablan del carácter profético de estas pinturas (Mangini, 2012).

Durante su estadía en París también logró realizar una exposición que fue un verdadero éxito. Al regresar de Francia, Maruja descubrió que la República estaba abriendo el camino a la igualdad. Pudo acudir a los cafés y tertulias. Allí se reencontró con María Zambrano, Rosa Chacel y su amiga Concha Méndez. Pero entonces su padre fallece y

tiene que cambiar su rumbo por el bien familiar, para eso finalizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y aceptó una plaza en el Instituto de Arévalo durante 1933-1934 (Balló, 2016).

Luego regresó a Madrid, donde Zambrano, quien estaba muy comprometida con las necesidades de los menos favorecidos, debió ejercer una fuerte influencia de conciencia social en la pintora, quien cambió radicalmente su obra. Abandonó el surrealismo para pintar los paisajes y los habitantes del campo, se relacionó con la Escuela de Vallecas, que defendía el paisaje castellano como fuente de inspiración (Balló, 2016).

Antes de iniciarse la guerra, Maruja había entablado una relación con el líder sindicalista Alberto Fernández Mezquita, además había participado de las Misiones Pedagógicas y en diferentes mítines en apoyo a la República. El golpe la sorprendió en Vigo, allí fue testigo de la barbarie que luego describió en los artículos publicados por *La Vanguardia* (Balló, 2016). Durante la guerra colaboró con el Frente Popular elaborando carteles de propaganda antifascista (Ballesteros García, 2004).

También durante la contienda fue destruida toda su obra en cerámica. Su amiga Gabriela Mistral le ayudó a exiliarse en Argentina, fue invitada por la Asociación de Amigos del Arte a dar una serie de conferencias sobre lo popular en la plástica española, en Montevideo y después en Buenos Aires, iniciándose así en 1937 su exilio en nuestro país que duraría 25 años. Si bien regresó a España en 1962, recién en 1965 se va a instalar definitivamente en su país, siendo una de las primeras exiliadas en volver. Como Franco aun estaba en el poder, no quería llamar demasiado la atención, ya que vivía obsesionada con que el dictador la reconociese. Pero nadie se acordaba de Maruja Mallo (Balló, 2016). Allí se siente sola, ella misma dice que sus amigos estaban desterrados o enterrados, mientras que las galerías estaban llenas de arte franquista. En 1979, recién tuvo la ocasión de una muestra antológica, llamada *Moradores del Vacío* (Ballesteros García, 2004). Maruja Mallo murió en Madrid, en 1995, a los noventa y tres años de edad. (Balló, 2016). Los reconocimientos habían comenzado a llegar a partir de la década del setenta, aunque nunca restablecieron su verdadero lugar en la historia del arte (García Haro, 2015), logró recuperar su fama y consolidarse en la España posfranquista, porque se reinventó. Sin embargo, una acusación de plagio y su delicada salud la devolvieron a las tinieblas en los últimos diez años de su vida (Mangini, 2012).

Fue sin duda una de las artistas más excepcionales que ha dado España en el siglo XX, tuvo éxito incluso durante su exilio, sin embargo, la historiografía aún sigue en deuda con

ella (García Haro, 2015). La misoginia de esa época y el modelo patriarcal de franquismo nunca le otorgaron el lugar que realmente merecía. Como dice Amparo García (2015), sus propios compañeros la boicotearon por comportarse como ellos. El mismo Rafael Alberti, la negó durante mucho tiempo, algunos dicen que, por sugerencia de su esposa, María Teresa León. No la mencionó en su biografía, pero luego intentó remendar su error, en un texto que llamó "De las hojas que faltan" y donde habló de ella con algo de nostalgia:

> Porque aquella muchacha pintora era extraordinaria, bella en su estatura, aguda y con cara de pájaro, tajante y llena de irónico humor... Se sumergía en las verbenas y fiestas populares, se remontaba al aire en los columpios, retratando a su hermana, casi desnuda, en bicicleta por la playa... Yo la admiraba mucho y la quería. Época rimbaudiana de los bares, de los cafés de barrio, de los boks, los helados y las limonadas. Primavera siempre con media peseta en los bolsillos. (Alberti:1985: s/p)

A pesar de que Mallo demostró tener talento de sobra y logró conquistar al público de uno y otro lado del océano, la prensa aún en los años noventa, nos dice Mangini (2012), siguió haciendo comentarios despectivos en torno a su figura, la llamaban la mascota o la musa de la generación del 27, hacían constante alusiones a su vida sexual, se referían a su personalidad extravagante, entre otras cuestiones.

III.2.2.4. Elena Fortún: formando a generaciones de niñas con la literatura

A mí se me hace que todos los hombres juntos parlando de lo que no entienden, son los que arman las revoluciones… Si los hombres tienen que arreglar el mundo ¿por qué no les enseñan?, digo yo.
(Elena Fortún)

La escritora Elena Fortún, especializada en literatura infantil y juvenil, se llamaba en realidad Encarnación Aragoneses de Urquijo (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017) y nació el 17 de noviembre de 1886 en Madrid. Era hija única de Leocadio Aragoneses y de Manuela de Urquijo y Ribacova. Creció en un ambiente solitario debido a sus problemas de salud y a la sobreprotección de su madre, que combatió con una fantasía desbordante. La muerte de su padre provocó problemas económicos (Balló, 2019). En

1908[132] se casó con Eusebio de Gorbea y Lemmi, su primo segundo, militar republicano y escritor, (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017). El mismo era un hombre enfermo con episodios depresivos. El matrimonio tuvo dos hijos Luis (1908), y Manuel (1909), ambos acudieron tempranamente a centros educativos relacionados con la Institución Libre de Enseñanza. Así Encarnación entró en contacto con la pedagogía moderna. Su marido organizaba tertulias literarias a las que acudía la intelectualidad del momento. Entre ellas hay algunas mujeres como María de la O Lejárraga de Martínez Sierra, quien animó a Elena Fortún a publicar[133] años más tarde (Balló, 2019).

El matrimonio Gorbea-Aragoneses sufrió un duro golpe cuando su hijo menor murió, lo que los destrozó, por lo que intentan superar el dolor trasladándose a Tenerife. Allí se encuentran con una familia amiga, los Díez. Años más tarde, Fortún reconoció que la mencionada familia fue su fuente de inspiración para la creación del universo de Celia. Florinda, la hija de este matrimonio fue su modelo para su personaje infantil más famoso. Y Félix, su hermano pequeño, se convirtió en Cuchifritín (Balló, 2019).

En 1924, regresaron a Madrid, con un matrimonio descompuesto pero dispuestos a mantener las apariencias. Encarnación Aragoneses se reencontró con sus amigas y la cuestión femenina en las que andaban inmersas. Fue socia fundadora del Lyceum Club, formó parte de los entornos feministas y se volvió una presencia clave en la red intergeneracional en la que se convirtió este importante espacio compartido (Balló, 2019).

En 1926 apareció su primer artículo periodístico en el diario *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife, firmado por Elena Fortún, nombre que tomó de la novela de su marido *Los mil sueños de Elena Fortún* (1922). En la misma se cuenta el peregrinar de una mujer con este nombre que cambia de sexo a lo largo de las distintas épocas en que transcurre la historia, idea sustentada en la transmigración de las almas, en la que el matrimonio creía[134](Iglesias Aparicio, 2019). ¿Por qué elige este nombre para firmar sus trabajos? Es algo que solo podemos responder con conjeturas y preferimos no hacerlas.

En esos primeros artículos Fortún aprovechó para interpelar a las mujeres. A su vez, comenzó a ejercer como secretaria de la Asociación Mujeres Amigas de los Ciegos. Para ello, estudió Braille y luego, biblioteconomía en el Instituto Internacional de Boston de

[132] Otros textos establecen que en realidad se casó en 1906 (Iglesias Aparicio, 2019).
[133] Algunos especialistas harán referencia al círculo homosexual en que ambas escritoras, y sus maridos, se movían.
[134] Según los críticos, luego de la muerte de su hijo, Encarnación y Eusebio participaron de sesiones de espiritismo.

Madrid. Se volvió una mujer independiente que publicó en revistas como *La Moda Práctica* y *Royal*, *Cosmópolis, Crónica o Estampa*.

Sin embargo, el hecho que inscribe definitivamente a esta intelectual dentro del campo cultural español, ocurre en 1928, cuando animada por María Martínez Sierra, publicó en *Gente Menuda*, suplemento infantil del dominical *Blanco y Negro*. Allí, el 24 de junio nació su personaje más famoso, Celia Gálvez de Montalbán. El éxito de los relatos es inmediato. Llaman la atención los diálogos entre una niña despierta y curiosa y el mundo adulto, que no la comprendió y contra el que ella se rebelaba. En 1929, la editorial Aguilar adquirió los derechos de publicación y apareció *Celia, lo que dice*, que se convierte en un fenómeno editorial. Luego llegaron *Celia en el colegio* (1932); *Celia novelista y Celia en el mundo* (1934) (Balló, 2019). *Celia y sus amigos* (1935), *Cuchifritín, el hermano de Celia*[135](1935), *Cuchifritín y sus primos* (1935), *Cuchifritín en casa de su abuelo* (1936), *Cuchifritín y Paquito* (1936). *Las travesuras de Matonkikí* (1936), *Matonkikí y sus hermanas (*1936). Otros de los textos de Fortún publicados antes de su exilio, que no tienen que ver con el mundo de Celia son: *Canciones infantiles* (1934) *Teatro para niños* (1935) y *El bazar de todas las cosas,* (1935) (Iglesias Aparicio, 2019).

Toda una generación de niñas y niños devoraban con entusiasmo las historias de Celia y su familia. Fortún puso en el centro del relato a una niña y como ya dijimos eso no es casualidad es convicción. Celia no educaba a sus lectores en la obediencia, sino que por el contrario rompía constantemente las normas (Balló, 2019). Fortún era seguidora de las ideas educativas de la Institución Libre de Enseñanza, lo que se evidencia a su obra infantil que se destacan por su lenguaje ágil e incisivo, la incorporación de elementos tradicionales, la mezcla de fantasía y realismo, y el sentido del humor, basado en juegos lingüísticos, cargado de ironía ante los convencionalismos absurdos, esto último fue uno de los principales motivos por los que los libros sobre Celia se censuraron en los cuarenta (Iglesias Aparicio, 2019).

El inicio de la guerra la dejó sola, su hijo se había casado y se había enlistado en el ejército republicano y su marido, retirado ya del ejército, pidió la vuelta al mismo para defender la causa republicana. En esos momentos, Fortún se dedicó al periodismo en *Crónica,* denunciando sobre todo la situación de los niños. Aunque también dio a luz a su *Celia madrecita* (1939). La protagonista en este volumen debe enfrentar la muerte de su

[135] Con la incorporación del hermano de Celia logra llegar ahora a los niños, ya que hasta entonces la mayoría de su público lector estaba conformado por niñas.

madre, lo que es considerado por algunos como una alegoría de la desaparición de un modelo de sociedad.

A medida que la guerra avanzaba comenzó a pensar en el exilio, pero no le resultó fácil, sin embargo, el 18 de marzo de 1939, inició su huida, su marido, su hijo y su nuera ya habían abandonado España. En París se reencontró con Eusebio. Pocos meses después, el matrimonio marchó a Buenos Aires. Su hijo y su nuera se trasladaron a Nueva York (Balló, 2019).

De su estancia en nuestro país hablaremos más adelante, solo anticiparemos que no fue fácil por lo que siempre pensó en volver a España. La editorial Aguilar que tenía los derechos sobre el personaje de Celia, promovió la amnistía para Fortún y la consiguió en 1944. Como faltaba el perdón para Eusebio de Gorbea, en 1948 la intelectual decidió viajar a España para tramitarlo, y también lo logró, pero cuando estaba organizando su regreso recibió la noticia que su esposo se había suicidado en Buenos Aires (Balló, 2019). Durante mucho tiempo, ella se echó la culpa por la muerte de su marido (Dorao, 1999). Regresó a Buenos Aires para intentar recuperar las pocas pertenencias del matrimonio y de allí viajó a EE UU para reencontrarse con su hijo, pero la relación no era buena y decidió volver definitivamente a España, primero a Barcelona, y ya cuando la muerte estaba cerca, a Madrid. Falleció el 8 de mayo de 1952, a los sesenta y seis años de edad víctima de un cáncer de pulmón (Balló, 2019).

En la década de los noventa, su principal personaje, Celia, llegó a la televisión. Miles de niños españoles se criaron viendo una serie que había nacido muchos años antes. Y a pesar del gran éxito que la misma tuvo pocos sabían quién fue su creadora. Hasta que algunas mujeres, entre ellas Marisol Dorao, comenzaron a investigar y le devolvieron a España a una de sus principales narradoras de literatura infantil de todos los tiempos.

III.2.3. Una red intergeneracional de intelectuales exiliadas y olvidadas

Sucede que si con una nube de olvido se tapa la memoria,
ella no es la culpable de lo que no recuerda;
mas si el olvido es deliberado, si se expulsa de ella lo
que no se quiere por cobardía o conveniencia... ¡Oh!
(Rafael Alberti)[136]

En los apartados anteriores presentamos a las ocho mujeres que abordamos en esta tesis, y demostramos que tenían en España una trayectoria importante que las hace merecedora del concepto de intelectuales, que nos permite estimar el capital cultural con el que contaban y que en su momento le habilitó el ingreso al campo cultural argentino.

Además, pudimos evidenciar cómo la guerra cortó sus posibilidades en su país y las obligó a convertirse en exiliadas. Todas decidieron dejar su lugar porque estaban en riesgo sus vidas, su posición social se vio afectada, porque su alto perfil o su contribución a la causa republicana desde diferentes lugares, las volvía un blanco fácil.

Además, recordemos que el franquismo endurece el sistema patriarcal, por lo que estas mujeres trabajadoras, destacadas en el ámbito profesional no encajaban en el modelo de familia que promovió la dictadura. Sus vidas estaban en peligro incluso acechadas por gente que decía defender la República igual que ellas, es que eran tiempos de confusión, de sospechas, pero también de internas y de venganzas, incluso algunas a nivel personal y estas intelectuales que habían tenido un perfil alto podían ser víctimas de acusaciones, persecuciones, encarcelamientos y hasta la muerte. Por lo que su única opción era irse del país.

También, al presentar algunos aspectos relevantes de sus vidas de forma sintética, pudimos establecer relaciones entre ellas. Primero haciendo mención a su generación de pertenencia y luego hablando de algunos de los lugares de encuentro.

Sin embargo, llegado a este punto, nos parece importante aclarar que si bien en un principio apelamos a ubicar a las exiliadas estudiadas en el marco de lo que las perspectivas tradicionales han propuesto como las generaciones del 14 y del 27, nos parece más operativo introducir el concepto de red de intelectuales, entendido como "el conjunto de personas ocupadas en los quehaceres del intelecto que se contactan, se conocen, intercambian trabajos, se escriben, elaboran proyectos comunes, mejoran los

[136] Poeta español exiliado en Argentina, esposo de María Teresa León. Había sido novio con anterioridad de Maruja Mallo.

canales de comunicación y, sobre todo, establecen lazos de confianza recíprocos" (Devés Valdés, 2007: 22).

Este concepto, como plantea Federico Vitelli, (2018) enriquece las miradas aportadas por otras nociones, como el de campo o generación, ya que permite una mayor complejidad, porque prioriza los vínculos de colaboración y solidaridad y habilita analizar el diálogo intergeneracional entre personas de diferentes edades y con capitales y experiencias distintos. Además, en nuestro caso, nos faculta a pensar qué pasó con esas mujeres y sus relaciones al llegar a la Argentina, ya que las ideas de generación del 14 y del 27 son netamente españolas.

Esta red de intelectuales que existía en España y en la cual incluimos a las mujeres analizadas en esta tesis, puede ejemplificarse en un lugar concreto que ya hemos nombrado, pero merece que se lo destaque, estamos haciendo referencia al Lyceum Club de Madrid. En el mismo se realizaban tertulias, grupos de estudio y discusión, conferencias o cursos destinados a la promoción y el conocimiento de temas culturales (Altuna de Marina, 2007). Tuvo gran repercusión en el panorama cultural femenino español y se convirtió en el lugar de encuentro de las mujeres madrileñas burguesas. Su salón de actos llegó a ser se los más activos y frecuentados de Madrid. Se organizó sin ayuda oficial, con el tenaz esfuerzo de muchas mujeres (Rodrigo, 2005).

Había surgido cuando Maeztu al viajar a otros países, notó la importancia de la educación de la mujer y la necesidad de generar en ellas conciencia política. Por eso, consideró que había que crear asociaciones de mujeres a nivel nacional. Así fundó en 1926 el Lyceum Club, una de las primeras asociaciones femeninas españolas y la quinta de este tipo en Europa. Este lugar, al que María Teresa León bautizó como la "revolución de las faldas", pronto se convirtió en un núcleo aglutinador del incipiente feminismo (Walliser Martin, 2006).

Según Tánia Balló (2016) fue un espacio intergeneracional donde las intelectuales de la época podían reunirse, allí compartían ideas, se asociaban para llevar a cabo proyectos que les permitiera socializar sus inquietudes culturales e intelectuales y debatir cómo mejorar los derechos de las ciudadanas. Había instituciones con el mismo nombre en París, Londres y Nueva York. En palabras de su fundadora, María de Maeztu, se buscaba crear un lugar de ayuda mutua, de reconocimiento entre las mujeres hasta entonces recluidas en su casa, y participar además en las cuestiones sociales y culturales del país. La mujer moderna había irrumpido en la vida pública, se declaraba sujeto independiente

y necesitaba lugares que las contenga y que sirva para encontrarse, además era útil para socializar las obras artísticas e intelectuales que estaban produciendo.

Al iniciarse contaba con seis secciones: social, música, artes plásticas e industriales, literatura, ciencias e internacional. Luego se agregó una séptima, Hispanoamericana. En sus inicios tenía ciento quince socias, lo que no es un número menor si recordamos todas las limitaciones que las mujeres tenían, ya que no podían disponer de una economía propia. Su junta directiva era una muestra de las intelectuales más influyentes y liberales del panorama sociocultural de la época. Fueron las grandes impulsoras del derecho al voto femenino.

Por supuesto que un lugar de este tipo generó gran polémica y recibió la crítica de los sectores conservadores y eclesiásticos. Pero a pesar de los ataques y la necesidad de judicializar algunos insultos y amenazas, estas mujeres resistieron.

En poco tiempo el club se convertiría en una de las plataformas culturales más importantes y activas de Madrid. En 1929 ya había alcanzado las quinientas socias. La organización se erigió como un espacio de preparación política e intelectual de las mujeres de clase media y alta. Cuando se proclamó la Segunda República en 1931, varias de sus socias más ilustres pasaron a ocupar cargos de responsabilidad en el gobierno. En este club se reunían dos generaciones de mujeres (la del 14 y la del 27) que, aunque no compartían algunas premisas, supieron crear un espacio para hacerse valer colectivamente.

En 1939 el Lyceum Club fue clausurado y ocupado por la Falange que lo convirtió en en el Club Medina. Intentaron borrar su labor, y si algo sabemos es por la documentación que sus socias resguardaron (Balló, 2016).

Como en él participaron las ocho mujeres cuyas trayectorias e intervenciones son estudiadas en esta tesis lo tomamos de ejemplo para hablar de una red de intelectuales, donde mujeres de diferentes generaciones, con ideologías distintas, se reunían para defender colectivamente sus derechos. María Maeztu fue su primera presidente. María Lejárraga integró el equipo organizador y la junta directiva de este círculo, aunque luego se alejó, como ya dijimos, por considerar que se había vuelto demasiado elitista. Elena Fortún fue una de las socias fundadoras. María Luisa Navarro, dirigía la sección de Literatura, y dictó varias conferencias en este lugar. María Teresa León también frecuentó este lugar. Clara Campoamor y Maruja Mallo fueron socias activas del Lyceum. Rosa

Chacel, fue la que más tarde se incorporó a esta sociedad y quizás también la que menos participó.

Por otro lado, así como al reconstruir las biografías (en mayor o menor medida) y analizar el estado del arte sobre las trayectorias de esas mujeres en particular, las generaciones en general y la importancia del Lyceum, notamos las diferentes relaciones que entre ellas establecieron, incluso algunas de enemistad como la que había entre Maruja Mallo y María Teresa León[137], también pudimos evidenciar la importancia de estas intelectuales en el campo cultural español de las décadas del veinte y del treinta y sobre todo el olvido al que fueron sometidas.

Durante todo el franquismo no se las estudió, no se las mencionó, lo que se explica por dos motivos: por un lado, la vuelta al sistema patriarcal más severo del que hemos hablado, donde mujeres empoderadas como estas intelectuales no servían de ejemplo. La familia franquista era la tradicional donde el lugar de la mujer era en la casa cumpliendo el rol de madre y esposa. Pero, además, eran exiliadas, es decir, las que habían decidido irse del país. Estas dos cuestiones explican el silenciamiento en la etapa dictatorial.

Sin embargo, tenemos que preguntarnos qué pasó con el periodo posterior al franquismo, es decir durante la transición y la democracia. La dictadura ha terminado hace más de 25 años, los intelectuales que habían sido desacreditados e ignorados por la misma, han ido recuperando el lugar que les corresponde en la historia cultural ¿y las mujeres por qué no?

Si bien es verdad que en los últimos años han surgido una gran cantidad de trabajos que intentan contrarrestar esta desmemoria, como todos los que hemos citado en estas páginas, aún hay mucho por hacer. Es importante el número de documentos que siguen perdidos o dispersos, pocos son los estudios que abarcan tanto la etapa española como la del exilio de estas intelectuales. Incluso los textos que buscan reivindicarlas como los de Antonina Rodrigo o los de Tánia Balló se detienen en cuestiones sin relevancia como las situaciones personales, toman como principal fuente para construir las biografías de estas intelectuales, sus memorias, leyendo como real lo que es una construcción, las llaman con el nombre de pila, dándole una informalidad a los estudios que no se evidencia en trabajos de ese tipo donde se abarca la vida de hombres.

[137] Maruja Mallo había sido la novia de Alberti durante cinco años hasta que apareció María Teresa León, a partir de ahí, según los especialistas, el poeta evitará nombrar a Mallo, lo que la llevará a ser excluida de ciertos círculos que frecuentaba.

A su vez, notamos una gran desproporción entre la información que presentan sobre la estadía de estas intelectuales en España con la de los años que vivieron en Argentina, como si estos últimos no hubiesen sido productivos.

En algunos casos, las biografías finalizan con la partida al exilio; las de aquellas que lograron volver a España suelen presentar un hiato en los años fuera del país. Con esto no queremos cuestionar las investigaciones de esas autoras (porque son todas mujeres las que se dedican a estas temáticas) sino indicar lugares de vacancia.

En busca de esa reivindicación, y consciente de las carencias es que pensamos esta tesis.

IV. Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido

IV.1. Nuestra mirada desde los estudios culturales

Desahuciado está el que tiene que marchar
A vivir una cultura diferente.
(León Gieco) [138]

Cuando pensamos la mirada desde donde realizar esta tesis, elegimos hacerla desde los estudios culturales porque los mismos nos permiten utilizar aportes de diferentes campos de conocimiento y de esa manera retomar los diferentes trabajos, sistematizarlos, usarlos como punto de partida para proponer una nueva contribución a la mirada sobre el exilio de las intelectuales republicanas en Argentina.

El andamiaje conceptual que ofrecen nos resulta útil ya que nos proponemos articular teórica y metodológicamente un espacio inter/multidisciplinar que ponga en diálogo los aportes de diferentes disciplinas como la historia cultural, la sociología de la cultura, la sociología literaria, además de los mencionados estudios.

Desde que estos estudios comenzaron a surgir a mediados del siglo XX con Hoggart, ya se hablaba de lo interdisciplinario para pensar la cultura, a esta última se la deja de equiparar solamente con lo que se conoce como "alta cultura" y se la ubica en un lugar central. Porque como explica Williams (2001) en uno de los libros fundacionales de los estudios culturales, el desarrollo del concepto de cultura está relacionado con los cambios históricos en nuestra vida social, económica y política.

> La "cultura" no es una práctica, ni es simplemente la suma descriptiva de los "hábitos y costumbres" de las sociedades, como tiende a volverse en ciertos tipos de antropología. Está imbricada con todas las prácticas sociales, y es la suma de sus interrelaciones. (Hall, 2010: 32)

Por eso, Hall (2010) plantea que los estudios culturales "siempre se han desarrollado a partir de una matriz diferente de estudios interdisciplinarios y de disciplinas" (2010: 17).

También Stuart Hall (2017), comenta que los mismos surgieron a mediado de la década del 50 en la historia intelectual británica y no como una respuesta a una pregunta teorética sino como contestación a un problema político y concreto, ¿qué había pasado con la clase

[138] Cantante y compositor argentino, se resguardó de las amenazas del último golpe militar argentino, en Estados Unidos.

trabajadora a partir de la abundancia económica? Básicamente, los políticos y los intelectuales debieron interrogarse sobre nuevas problemáticas surgidas luego de la Segunda Guerra Mundial, relacionadas con la sociedad de masas y su cultura, así como en los cambios que estaban ocurriendo en la mencionada sociedad. Es decir, que los estudios culturales nacieron como un proyecto político que les permitiera analizar la cultura capitalista avanzada de posguerra. De hecho, su surgimiento se relaciona con la aparición de la Nueva Izquierda.

También comenta este crítico que fue Richard Hoggart quien le dio la base institucional al fundar el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham. Allí notaron que había fuentes diferentes que hablaban sobre cultura, y que venían de distintas disciplinas como la teoría literaria, la antropología y la sociología. Sin embargo, a pesar de que se usaba esta categoría en diferentes ámbitos, seguía sin ser teorizada, poco desarrollada, limitada y restringida. Por eso, la primera tarea de este nuevo campo fue conceptualizar la cultura. Al comienzo la mayor inspiración y la metodología era la de la teoría literaria y de forma periférica las cuestiones marxistas.

Hall (2017) reconoce, además, que la obra de Raymond Williams ha sido una de las influencias formativas más importantes para los estudios culturales. Autor que es el punto de partida en algunas de las categorías que utilizamos en esta tesis.

Sabemos que conceptualizar a los estudios culturales no es tarea sencilla, ya que como plantea Alabarces (2002), no aceptan una definición disciplinar, sino que se constituyen con un conjunto de objetos, métodos y problemas que navegan por diferentes disciplinas. Por eso, los entendemos, retomando las palabras de Grossberg, Nelson y Treichler (1992):

> One may begin by saying that cultural studies is an interdisciplinary, transdiciplinary, and sometimes counter-disciplinary field that operates in the tensión between its tendencies to embrace both a broad, anthropological and a more narrowly humanistic conceptión of culture. Unlike traditional anthropology, however, it has grown out of analyses of modern industrial societies. It is typically interpretive and evaluative in its methodologies, but unlike traditional humanism it rejects the exclusive equation of culture with high culture and argues that all forms of cultural production need to be studied in relation to other cultural practices and to social and historical structures. Cultural studies is thus committed to the study of the entire range of a society's arts, beliefs, institutions, and communicative practices. (4)[139]

[139] En el libro de Roberto Grandi (1995) esta definición aparece traducida de la siguiente manera: Los Estudios culturales son un campo interdisciplinar, transdisciplinar y a veces contradisciplinar, que actúa en medio de la tensión de sus mismas tendencias para acoger un concepto de cultura que sea amplio y

Dentro de las líneas básicas de los mismos se encuentra el hacer converger tradiciones desplazadas en un campo intelectual novedoso y la búsqueda de una teoría materialista de la cultura, pensada en relación con prácticas culturales.

Además, permiten comprender a la cultura como campo de lucha por el sentido (Alabarces, 2002). Lo que también es importante explicitar y que se evidencia en el artículo de Alabarces (2002) es que los intereses y problemáticas de los estudios culturales han ido mutando. Pero pese a esos cambios, se han dedicado a problematizar, como ya señalamos, conceptos que se vuelven categorías centrales de nuestra tesis como lo son el de cultura y el de intelectual[140].

Por su parte, Lawrence Grossberg plantea que cualquier intento de definirlos es riesgoso.

> El hecho es que pocas personas que trabajan en los estudios culturales o contra ellos se ponen de acuerdo en una definición. Cualquier definición es susceptible de dejar por fuera al menos a algunas personas que quieren situarse en los estudios culturales. Con frecuencia esto se toma como evidencia de la necesidad de evitar proponer una definición. En ocasiones se asume que cualquier definición inevitablemente establecería límites cerrados, y esto contradeciría la política de los estudios culturales (Grossberg, 2009:4).

Sin embargo, se atreve a correr el riesgo ya que considera que sin especificidad se convertirían en un significante vacío. Para poder conceptualizarlo, este teórico comienza diciendo todo lo que los estudios culturales no son. Para él no tratan sobre la cultura, no son el análisis de los textos ni buscan interpretarlos, no son la lectura de las realidades ni el abordaje de las culturas nacionales, entre otras cuestiones.

A continuación, ensaya una serie de definiciones y a cada una de ellas le señala una carencia para luego comenzar a dar algunas precisiones sobre los estudios culturales. Para este especialista, los mencionados estudios son un esfuerzo por encontrar una práctica

---

antropológico y, a la vez, restringido y humanista. A diferencia de la antropología tradicional, se han desarrollado, sin embargo, a partir de los análisis de las sociedades industriales modernas. Están constituidos por metodologías declaradamente interpretativas y valorativas, pero a diferencia de lo que ocurre en el campo humanista tradicional, rechazan la coincidencia de la cultura con la alta cultura, sosteniendo que todas las formas de producción cultural necesitan un estudio que avance en relación con otras actividades culturales y con estructuras históricas y sociales. De ese modo, los estudios culturales se han comprometido con el estudio del inventario completo de las artes, creencias e instituciones de la sociedad, al igual que de sus actividades culturales.

[140] El concepto de intelectual ya fue ampliamente trabajado en el apartado “Intelectuales transatlánticas”. Mientras que el de cultura es abordado en el capítulo “España y Argentina: un canal transatlántico”.

intelectual que sea responsable con el contexto cambiante. A su vez rechazan, por un lado, las verdades universales y por el otro, sospechan del relativismo. Sostienen que el conocimiento y la política, así como las herramientas de su producción, están limitadas por el contexto.

A su vez, Grossberg (2009) manifiesta que los estudios culturales tenían que ser interdisciplinarios y antidisciplinarios, es decir, que estaban obligados a transgredir las fronteras entre las disciplinas y además cambiar aquellos objetos que se inscribían como disciplinares y aun no se presentaban relacionalmente. Esta necesidad se debe a que la cultura no puede pensarse en términos puramente culturales, ya que para entender las formaciones culturales específicas se requiere mirarlas en relación con todo lo que no lo son.

Además, los mismos no perciben simples diferencias en las relaciones, sino que buscan "funcionar entre campos, abrir nuevas posibilidades, percibir multiplicidades" (Grossberg, 2009: 24). También se construyen sobre el deseo de hallar un modo de conservar la complejidad de la realidad humana, rechazan cualquier intento de reducción. Más adelante plantea:

> Los estudios culturales no tratan el mundo como si fueran única y absolutamente cultura; y no niega la existencia material del mundo aparte de las maneras como los seres humanos lo entienden y se comunican sobre él. Los Estudios Culturales no son una forma de idealismo radical en el que el mundo real se pierde en los significados que nosotros (como mentes o como hablantes) construimos de él, sino una celebración de la multiplicidad de las materialidades. (Grossberg, 2009:25)

En otro momento, el mismo crítico explicita que los estudios culturales se oponen al universalismo epistemológico y tienen como centro un trabajo contextualista. Además, quienes se inscriben en esta línea, descreen de la objetividad plena; por el contrario, buscan combinar el rigor académico con la pasión y el compromiso político.

A su vez, parten del supuesto de que:

> La identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es. Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos. Los Estudios Culturales representan así el compromiso con la apertura y la contingencia de la realidad social donde el cambio es lo dado o la norma. (Grossberg, 2009:28)

Grossberg (2009) también deja en claro que, en esta perspectiva, la realidad se construye, pero eso no la hace menos real. No niega que haya una realidad material, pero sostiene que es imposible separar lo que algunos llamarían hechos brutos de hechos sociales.

También explica que las prácticas culturales contribuyen a la construcción del contexto. Por eso, la cultura importa, porque es una dimensión clave de la transformación de la realidad. Lo que no quiere decir que la cultura por sí misma construya la realidad.

Por último, Grossberg (2009) explicita que la teoría es un recurso que debe ser usado estratégicamente para responder a cuestiones específicas. Pero que los estudios culturales no pueden identificarse con un paradigma o tradición teórica singular.

A su vez, Michael Green (2008) define a los estudios culturales como "cuerpo heterogéneo de obras de diferentes lugares abocadas al análisis crítico de formas y procesos culturales en las sociedades contemporáneas y cuasi contemporáneas" (202). Según este especialista, los mencionados estudios se sirven de la polisemia vinculada a la cultura. Además, considera que "el impulso del análisis cultural fue y sigue siendo, pues, una mezcla de lo intelectual, lo personal y lo político" (204).

A la vez que reconoce que, si se puede distinguir algún tema en los inicios de esta perspectiva, es el de "la cultura como lugar de negociación, conflicto, innovación y resistencia dentro de las relaciones sociales de sociedades dominadas por el poder y fracturadas por divisiones de género, clase y raza" (Green, 2008: 204).

Este crítico también deja en evidencia que diferentes corrientes centraron su atención en distintas cuestiones culturales, así, por ejemplo, las teorías marxistas ponían el acento en las divisiones de clases, mientras que las feministas, centraban su mirada en el patriarcado y las diferencias de género dentro de los análisis culturales.

Por último, aclara que el objeto característico de este tipo de estudios no es teórico sino un proceso o momento cultural, analizado con fines determinados, en tiempo y lugar específico. Porque considera que la cultura no está solamente en los recursos, apropiaciones e innovaciones, sino también en las diferentes maneras de construir sentido, en sociedades marcadas por el cambio y el conflicto. Para él la cultura no es "las instituciones, ni los géneros ni las conductas, sino las complejas interacciones entre todos ellos" (Green, 2008: 205).

Si bien los estudios culturales se iniciaron en Gran Bretaña no podemos desconocer la importancia que tuvieron y tienen en otros lugares como Estados Unidos, sin embargo, nos interesa hacer una breve mención al desarrollo en América Latina.

En esta línea, Nelly Richard recopila una serie de aportes de diferentes y reconocidos especialistas en el tema. Todos tienen en común que piensan lo cultural "como una zona de atravesamientos entre discurso, significación, identidades, poder, hegemonía, subjetividad e imaginarios" (2010:12).

En el mismo libro se les interrogó a los teóricos qué entendían por estudios culturales y de esa manera, Alejandro Grimson y Sergio Caggiano (2010) respondieron que "históricamente, son una perspectiva teórica que construye nuevos objetos y modos de abordaje. Contemporáneamente, es un campo de convergencias de disciplinas y perspectivas teóricas, donde la propia politicidad se encuentra en cuestión" (17). Por su parte, Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich (2010), responden a la misma pregunta de la siguiente manera:

> Definimos entonces a los estudios culturales como un proyecto que no se atrinchera en las disciplinas tradicionales, que va siempre en busca de nuevos objetos de estudio, que se ha propuesto renovar las visiones de los objetos tradicionales y que ha optado por un tipo de crítica cultural donde resulta trascendente articular lo simbólico, lo económico y lo político.
>
> En suma: entendemos la cultura como un terreno de lucha por la hegemonía. Seguimos observando sociedades desiguales y cada vez más fragmentadas. Por lo mismo, nos interesa entender a la cultura como un lugar central donde aquellas desigualdades y jerarquizaciones son establecidas y se legitiman pero también donde pueden ser interrumpidas o cuestionadas desde múltiples estrategias. (31)

También retomamos lo que Mareia Quintero Rivera (2010) aporta en el mencionado libro al intentar definir los estudios culturales:

> La reflexividad es una de las características más valiosas de los estudios culturales y nos permite concebirlos como un proyecto siempre abierto. Los estudios culturales se han pensado como tal a partir de la reflexión continua sobre la propia práctica académica, sobre la investigación, sobre el debate, sobre la renovación conceptual y epistemológica. No parten de una tradición de tesis, dogmas o manifiestos. Aunque los haya habido, me parece que de alguna manera le son ajenos. En ese sentido, creo que los estudios culturales han servido como un espacio intelectual polifónico desde donde explorar lo social a partir de la complejidad, incluyendo la relación a veces tensa entre producción de conocimiento, posicionamientos políticos, práctica social y vida cotidiana. (39)

En la misma compilación Víctor Silva Echeto explica que en América Latina, la tardía consolidación de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes lleva a encerrar los saberes y las prácticas, en disciplinas separadas, imposibilitando así la consolidación de los estudios culturales. Los mismos van a ingresar lateralmente por medio de los estudios literarios, antropológicos y de la comunicación, en los años ochenta. Los mencionados se formulan a partir de los ejes ideología, política, poder y cultura (Richard, 2010).

Por otro lado, Genara Pulido (2010) explica que, si bien los estudios culturales han sido importados a América Latina, en estos países se han propuesto nuevas categorías para pensar las complejas realidades de las culturas de esta zona del continente. Menciona como ejemplo los conceptos de transculturación, sistema(s) literario(s), hibridez o hibridación, heterogeneidad, totalidad contradictoria, mestizaje y migrancia. Todos ellos, según la autora han dado lugar a teorías culturológicas latinoamericanas.

En síntesis, los estudios culturales nos resultan operativos porque problematizan las categorías teóricas que guían esta tesis y además ponen en el centro la cultura, pero sin descuidar otros aspectos como el social, el político y lo personal. Por otro lado, al nacer como interdisciplinarios o indisciplinados nos permiten tomar aportes de otras disciplinas para pensar nuestro propio objeto de estudio. El hecho de que se dediquen a analizar procesos (Williams,2003b) es crucial para nuestro trabajo ya que analizamos justamente participaciones y aportaciones en un campo cultural específico.

IV.2. Otros aportes para nuestro itinerario

La patria del escritor es su lengua.
(Francisco Ayala)[141]

Además de tomar aporte de los estudios culturales, nos servimos de las ideas propuestas por otros campos como el de los estudios transatlánticos y la perspectiva de género que no entran en contradicción, sino que, por el contrario, contribuyen y complejizan la mirada que proponemos.

Julio Ortega (2006) plantea que los estudios transatlánticos surgen cuando nota que como latinoamericanista, absorto en los estudios culturales, había perdido uno de sus elementos constitutivos, el diálogo con la cultura española. Para este autor, máximo

[141] Escritor español que se exilió en Argentina como consecuencia de la Guerra Civil.

exponente de esta corriente, considera que como campo crítico están en construcción. Los mismos se definen mejor por su carácter inclusivo, metodología dialógica y voluntad anticanónica, es decir por su despliegue procesal. Hay varias teorías de la articulación transatlántica (2015).

También Ortega (2003) define a los Estudios transatlánticos

> Como campo convergente de investigación y debate a partir de la práctica crítica y didáctica de distintos hispanistas y comparatistas que hacia mediados de los años 90 reconocieron el agotamiento de los modelos críticos dominantes, los límites de los relatos teóricos que ocupaban el mercado académico y las derivaciones autoritarias de algunos grupos normativo. (2003: 105)

A su vez, especifica algunos de los ejes en evolución que forman parte de la agenda colectiva de estos estudios, entre ellos menciona el español en Estados Unidos y los discursos de la migración hispánica; la memoria atlántica; el transvase de las vanguardias y el exilio: "Subraya a esos temas la hipótesis en construcción de una cultura del intercambio y el mestizaje entre España y las Américas" (Ortega, 2003: 105). Por otro lado, Sebastiaan Faber, piensa a los estudios transatlánticos

> Como un campo interdisciplinario que no presupone la unidad cultural del mundo hispánico, sino que se concentra, dentro de un marco comparatista y transnacional, en las interacciones dinámicas y conflictivas que han venido caracterizando las relaciones entre España, Latinoamérica y Estados Unidos. Éstos, además, se conciben como tres espacios geográficos marcados más por su diversidad cultural y lingüística que por una supuesta identidad compartida, imputada a priori. (2008: 316)

Según este especialista, estos estudios buscan trascender el paradigma hispanista tradicional, partiendo de una nueva forma de pensar las relaciones entre España, América Latina y Estados Unidos. Rechazan el legado imperialista del hispanismo y se concentran en las interacciones dinámicas y también conflictivas entre las colonias y la metrópoli.

Además, Faber (2008) nos explica que existen diferentes formas de pensar los estudios transatlánticos. Así, por ejemplo, Julio Ortega (2003), a quien ya hemos citado, los concibe como una forma de repensar la historia cultural dentro del marco triangular América Latina, Estados Unidos y España. A la vez que propone el retorno al sujeto como agente de la memoria y una vuelta al texto. Mientras que Joseba Gabilondo (2001) los piensa como una empresa teórica. Para este especialista lo que les corresponde a los

mencionados estudios es repensar lo atlántico desde una perspectiva hispánica, es decir, defiende una hispanización de la teoría.

A estos postulados sumamos también los de Abril Trigo en su texto "Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo," (2012). Allí realiza un recorrido por el origen de los mencionados estudios, plantea que los mismos surgen como un desplazamiento, provocado por la obsolescencia de los estudios de área y los presenta, retomando a Julio Ortega, como un espacio de interacción intelectual y diálogo interdisciplinario. Trigo termina su texto presentando una dura crítica, ya que considera que no son ni un nuevo paradigma ni una nueva metodología. Aunque reconoce su pertinencia para el análisis de ciertas instancias de intenso intercambio, ya sea político, demográfico, económico y cultural, y pone como ejemplo el exilio republicano español.

De esta manera, podemos sintetizar que tomamos de forma complementaria los estudios transatlánticos porque, como ya planteamos, los mismos piensan el eje atlántico como un lugar en común donde se dan encuentros y participaciones, lo que es necesario para analizar la relación entre Argentina y España, ya que nuestro trabajo nos obliga a tener en cuenta la retroalimentación entre ambos países. Porque si bien nos centramos en la estadía en nuestro territorio de las intelectuales, el capital cultural que traen y que le permite la participación en el campo intelectual argentino lo adquirieron en Europa.
Además, como plantea Cárcamo:

> La perspectiva transatlántica tiene importancia para rever, desde la actualidad, el fenómeno del exilio de los españoles en las tercera y cuarta décadas del siglo XX, es decir a casi un siglo de los acontecimientos que conmovieron a España y repercutieron en el mundo. (2020: 18)

Por otro lado, al realizar nuestra tesis tuvimos en cuenta la perspectiva de género. Con esto no estamos diciendo que realizamos un análisis que tomó como centro a los estudios de género, ya que implicaría otro tipo de estudio, con una especificidad que supera ampliamente el abordaje que aquí proponemos. Sino que tomamos al género como otro de los aspectos, que no puede estar ausente a la hora de pensar el exilio y la trayectoria de las ocho intelectuales.

En este sentido, para referirnos a esta categoría nos servimos del trabajo de Marta Lamas (2013) quien a su vez retoma una conceptualización de Rubin para quien

> El sistema sexo/género es el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, con estos productos culturales cada sociedad arma un sistema sexo/género, o sea un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social, y satisfecha de una manera convencional, sin importar lo extraña que resulte a otros ojos. (116-117)

Es decir que consideramos el género como otro de los aspectos que ponemos en juego en nuestro estudio a la hora de pensar lo cultural y también al analizar el exilio. Como plantea María Dolores Cotelo Guerra (2000) es indispensable mencionar que tanto el exilio intelectual como el proletario tienen un componente masculino y otro femenino, aunque el levantamiento empujó a hombres y mujeres, el exilio no fue igual para ambos. La mujer en el destierro, continuó con su rol de esposa y madre, como ya desarrollamos con anterioridad. En los primeros años lejos de España, sobre todo, quedó relegada al cuidado de la familia y a contribuir en la economía doméstica, sea cual sea la condición social con la que salió de su país. Llevaban una vida anónima e invisible, aunque con el tiempo algunas consiguieron cierta notoriedad. Las diferencias entre la vida que llevaron los hombres y las mujeres en el exilio son claras, sin embargo, durante años no se las tuvo en cuenta, aunque últimamente esto se está revirtiendo:

> El exilio republicano femenino de 1939 ha suscitado una creciente atención en los últimos años. Es una buena señal, ya que hasta la pasada década de los noventa el éxodo de las mujeres había quedado en buena medida silenciado, perdido o desdibujado en el marco de la diáspora republicana: un relato masculino sobre militantes, luchadores y héroes. A esa invisibilidad contribuyeron varios factores. La historia y la desmemoria impuestas por la Dictadura, a las que se sumó, ya en democracia, una concepción androcéntrica del pasado que ocultaba a las mujeres, compartida por diversas escuelas historiográficas, tuvieron mucho que ver con esa mirada sesgada. (Ramos, 2021: 47)

Además, no era lo mismo ser mujer que ser hombre en los años treinta en España o en Argentina, por eso, hemos tomado los aportes de especialistas en historia de la mujer como Antonina Rodrigo en la península y Dora Barrancos en nuestro país por citar a las más relevantes.

En resumen, reconocemos que trabajamos con mujeres y que la historia de las mismas no ha sido igual a la de los hombres.

Por todo lo antes expuesto es que también ponemos el énfasis en lo que se conoce como Historia de las mujeres. Entendiendo que la misma ha ido cobrando legitimidad en las últimas décadas, a medida que la historia social se inclinaba por analizar grupos

anónimos, entre ellos las mujeres (Guardia, 2005). Un estudio de estas características no sólo arroja luz sobre temáticas nuevas, sino que fuerza también a una reconsideración de las premisas y normas de la obra académica existente (Scott, 1993).

De esa manera, la reconstrucción del pasado femenino supone un cambio de paradigma, que incluye reescribir la historia desde una alternativa contestataria con nuevos modelos interpretativos. Entendiendo que las relaciones entre los sexos son construcciones sociales. Así podremos tener una historia integral que recoja ambas experiencias, ya que existen grandes diferencias entre las vivencias de las mujeres y de los hombres a través del tiempo (Guardia, 2005). Por consiguiente:

> La historia de las mujeres se presenta así como un elemento transformador de las mismas mujeres, y constituye un paso decisivo para su emancipación. Una nueva historia significa cambiar todo un andamiaje de ideas y creencias, y transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes. No es muy difícil imaginar que entonces sus experiencias y vivencias serán valoradas en el curso del desarrollo de la humanidad, la cultura y la civilización. (Guardia, 2005: 23)

Para simplificar podemos decir que:

> La historia de las mujeres en consonancia con la historia universal, incluye a los hombres, pero acercándose desde la perspectiva de género, promocionando las actividades, ideas y logros de las mujeres; cuestionando y complejizando sus problemas y argumentaciones que son justamente centrales en el discurso de la historia humana, así como también la de sus hermanos, esposos e hijos. (Offen, 2009: s/p)

En los últimos tiempos han aparecido una serie de investigaciones que pueden inscribirse en esta línea, varios de esos trabajos han servido de motivación y de referencia para esta tesis. Algunos que trabajan en una problemática similar, otros abordan a las intelectuales que proponemos en esta tesis, y un tercer grupo que presenta temáticas más generales. Dentro del primer agrupamiento, podemos mencionar a *Mujeres para la historia. La España silenciada del Siglo XX* (1996) de Antonina Rodrigo; *Espacio, memoria y género: españolas y argentinas en contextos de guerra, dictaduras y exilios* (2021) coordinado por Mariela Sánchez y Virgina Bonatto; y *Mujeres en el exilio republicano de 1939* (2021) de Autores Varios. En el segundo se encuentran *Mujeres imprescindibles. Educadoras en la vanguardia del siglo XX* (2022) de Autores Varios y *Mujeres de la Cultura* (2020) de Rosas Huertas. Y en el tercero *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras. 1864-1920* (2021) editado por Luisa

Borovsky: y *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria* (2019) de María Luisa Femenías por dar solo algunos títulos.

Los antes mencionados son textos que reúnen las historias de mujeres que han tenido experiencias de vidas afines y eso es lo que buscamos en esta investigación. Ya que como plantean Caldo y Fernández (2010), en los últimos años se ha recuperado el género biográfico como una forma de historiar que permite complejizar el análisis historiográfico, sobre todo en el campo de la historia de las mujeres. Rescatar la singularidad de las experiencias vitales colabora en la complejización. Para ello:

> Una herramienta eficiente ha sido dejar de considerar a las mujeres como sujetos al borde de la esfera pública, eludiendo su condición de intelectuales y/o expertas en función de su desarrollo dentro del terreno profesional, político y social. Las interpretaciones clásicas en torno de la construcción del campo intelectual borran su presencia, corriéndolas de escena y degradando su participación en la consagración de tal campo. Educadoras, pedagogas, profesionales de la salud, militantes políticas entre otras no son evaluadas como agentes de cambio cultural, y por lo tanto son consideradas objetos de análisis de escaso interés científico. (Caldo y Fernández, 2010: 116)

En síntesis, trabajamos con la biografía de cada una de las intelectuales, pero poniéndola en tensión con el proceso histórico en el que se desenvolvió, para luego pensarlas dentro de un colectivo que es el de mujeres, intelectuales y exiliadas.

IV.3. Decisiones, precisiones y caminos elegidos

Si buscas resultados distintos
No hagas siempre lo mismo.
(Albert Einstein)[142]

Como anticipamos anteriormente, planteamos una investigación desde la mirada que ofrecen los estudios culturales, con un enfoque cualitativo a fin de analizar los aportes de las intelectuales republicanas españolas exiliadas en Argentina, su participación en el campo cultural y en la transformación del mismo. A tales fines resulta necesario indicar las decisiones metodológicas que hemos tomado. Se parte de la idea de que

> En el ámbito de las ciencias sociales la experiencia no puede ser entendida bajo la forma de la observación controlada de fenómenos físicos (…) la construcción

[142] Físico alemán de origen judío. Al ver el ascenso del nazismo, abandonó Alemania y se refugió en Estados Unidos.

> formal de la teoría, la estructura de los conceptos, la elección de las categorías y modelos e incluso la formulación y exposición de los resultados no pueden ser comprendidas de acuerdo con las reglas generales de una metodología de pretensiones universales sino que, en primer lugar, tienen que adecuarse a un objeto -en este caso la sociedad-preformado por la propia actividad humana y precomprendido siempre tanto por el investigador como por los propios actores, objeto del que son también parte las propias teorías que se proponen estudiarlo. (De La Garza Toledo y Leyva, 2012: 28)

Por eso, elegimos un enfoque cualitativo que nos permitió pensar la participación cultural de las intelectuales españolas exiliadas en Argentina. Sus aportes a la prensa y a las universidades, a las revistas y editoriales que impulsaron los republicanos en nuestro país y en la que las intelectuales participaron, los libros que escribieron, entre otros aspectos. Esta metodología nos ayudó a estudiar a las intelectuales españolas que llegaron a la Argentina en el periodo señalado, sus contribuciones y a analizar su relevancia en la reconfiguración del campo cultural local. Cuando hablamos de la investigación cualitativa pensamos en:

> Una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas interpretativas y materiales que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten al mundo en una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones, y memorándums personales. En este nivel la investigación cualitativa implica un acercamiento interpretativo y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian los objetos en sus escenarios naturales, intentando dar sentido a, o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan.
>
> La investigación cualitativa involucra la recolección y el uso estudioso de una variedad de materiales empíricos –estudios de caso; experiencia personal; introspección; historia de vida; entrevista; artefactos; textos y producciones culturales; textos observacionales, históricos, de interacción y visuales- que describen tanto rutinas y momentos significativos como significados presentes en la vida de los individuos. En consecuencia, los investigadores cualitativos despliegan un amplio rango de prácticas interpretativas interconectadas, esperando siempre lograr un mayor entendimiento del tema en cuestión. Se entiende, sin embargo, que cada práctica hace al mundo visible de una forma diferente. De aquí que con frecuencia exista un compromiso con utilizar más de una práctica interpretativa en cualquier estudio. (Denzin y Lincoln, 2005: 4)

La idea no fue trabajar en clave de biografías individuales (si bien hemos apelado a las mismas en función de intentar reconstruir cómo se inscribe lo singular en los procesos históricos y viceversa) sino que abordamos la participación de ocho intelectuales

republicanas exiliadas que tuvieron una intervención decisiva en el campo cultural local. También tuvimos en cuenta las instituciones que las nuclearon como las universidades, las revistas, los periódicos, las editoriales, entre otras.

Con respecto a las técnicas que utilizamos, consideramos que

> El investigador cualitativo como bricoleur o tejedor de colchas utiliza las herramientas estéticas y materiales de su oficio, desplegando cualesquiera estrategias, métodos y materiales empíricos que estén a mano (Becker, 1998: 2). Si el investigador necesita inventar o aunar nuevas herramientas o técnicas lo hará. Las decisiones respecto de qué prácticas interpretativas se emplearán no son necesariamente tomadas por adelantado. Como Nelson et al. (1992) notan, la "elección de las prácticas de investigación dependen de las preguntas que se hacen, y las preguntas dependen de su contexto", de lo que está disponible en el contexto y de lo que el investigador puede hacer en ese escenario. (Denzin y Lincoln, 2005: 5)

Por eso, apelamos a múltiples técnicas tanto para la recolección de información como para el análisis de los datos. Entre ellas mencionamos:

- Análisis de documentos, tanto públicos como privados. Entre los documentos considerados se encuentran revistas y diarios de la época, diarios personales, cartas, entrevistas, libros publicados, memorias, entre otros. Muchos de estos documentos ya están sistematizados; sin embargo, fue necesario realizar una búsqueda en archivos para rastrear la información. Se abordaron tanto las producciones escritas por las propias exiliadas como aquellas en las que se pueda visualizar el impacto producido por ellas en los diferentes medios en los que se insertaron. Para eso trabajamos con un corpus[143] (Román, 1999) de análisis que se configuró con documentos y diferentes materiales de archivos [144] (Narvaja de Arnoux, 2009) de acuerdo con las líneas interpretativas propuestas.
- Análisis de fuentes secundarias: Existen estudios previos, que, si bien proponen otra metodología de trabajo, la información sistematizada en los mismos resultó de gran utilidad. Además, debimos consultar aquella bibliografía que analiza la situación cultural de Argentina, antes, durante y después de la llegada de los exiliados republicanos.

[143] Mario Sebastián Román explica que "construir un corpus es armar una especie de 'modelo' que trate de explicar el modo de construcción u organización del archivo (…) El corpus es, entonces, no sólo un lugar de investigación o aquello a ser analizado, sino más bien una forma de respuesta" (1999: 19).

[144] Narvaja de Arnoux (2009) considera al material de archivo como a textos escritos que no han sido obtenidos por la experiencia del investigador, sino que se seleccionan de aquellos que han sido conservados por instituciones y constituidos, así como documentos.

V. España y Argentina: un canal transatlántico

V.1. Un concepto necesario: Cultura

porque todo hombre viaja como Eneas,
con los restos de sus antepasados en los hombros,
porque todos cargamos una cultura con nosotros.
(Arturo Uslar Pietri)[145]

La categoría que se vuelve esencial en este trabajo y en cualquiera que se enmarque dentro de los estudios culturales, es la de cultura, porque como plantea Raymond Williams, (1980) "resulta imposible llevar a cabo un análisis cultural serio sin tratar de tomar conciencia del propio concepto" (21). Conciencia que, aclara este especialista, debe ser histórica.

Este autor, relaciona tres conceptos, el de cultura, el de economía y el de sociedad y explica que dentro del desarrollo moderno estas tres categorías no evolucionaron armónicamente y que se fueron afectando recíprocamente.

Más adelante, se pregunta "¿Comprendemos la 'cultura' como 'las artes', como 'un sistema de significados y valores' o como un 'estilo de vida global' y su relación con la 'sociedad' y la 'economía'?" (Williams, 1980: 23).

Este interrogante que se propone Raymond Williams para comenzar su recorrido histórico y que anticipa será difícil de responder, nos sirve en este trabajo para comprender la complejidad del concepto y la imposibilidad de definirlo sin tener en cuenta otros aspectos como el histórico.

De esa manera nos explica que hasta el siglo XVIII, la cultura, era el nombre de un proceso, así por ejemplo se pensaba en la cultura de la mente, de los animales, entre otras. En el mencionado siglo se va a dar un cambio con la aparición de otro concepto central, el de civilización, que en un principio designaba prácticamente lo mismo.

Posteriormente y con la intervención del Romanticismo, se comienza a darle a la categoría de cultura una significación alternativa, relacionada con un proceso de desarrollo interior, opuesto al exterior. De allí que se la relacionara con la religión, las artes, la familia y la vida personal.

[145] Abogado, periodista, filósofo, escritor, productor de televisión y político venezolano. Se exilió en Estados Unidos, luego del golpe cívico-militar ocurrido en su país en 1945.

Luego se la intentó ampliar para incluir también un sentido descriptivo de los medios y productos de ese desarrollo, es decir, entendiendo la cultura como clasificación general de las artes, la religión y las prácticas e instituciones que las nuclean. De esa manera se la piensa también en relación con la subjetividad, la imaginación y lo individual. La cultura presentada como la secularización de las formas metafísicas primitivas.

Durante el desarrollo industrial, nos dice Raymond Williams (1980), se la abordó en relación con el autodesarrollo histórico de la humanidad. Se reconoce su complejidad y se empieza a hablar de culturas en plural. El marxismo agregó un nuevo capítulo al debate sobre la definición de cultura, en el que no nos detendremos, ya que hemos retomado el texto de Williams fundamentalmente para evidenciar la complejidad de intentar definir este concepto.

En la misma línea, en su libro *Palabras clave*, este teórico plantea que cultura es uno de los conceptos más complicados en lengua inglesa, y algo similar pasa en castellano, porque "ha llegado a usarse para conceptos importantes en varias disciplinas intelectuales diferentes y varios sistemas de pensamientos distintos e incompatibles" (2003: 83). Es decir que cultura es una categoría que se ha utilizado en ámbitos disímiles y con las acepciones más diversas que podamos imaginar. Geertz, en "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" (1992) comenta que Kluckhohn esboza once acepciones diferentes para este concepto:

> 1) "El modo total de vida de un pueblo"; 2) "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3) "una manera de pensar, sentir y creer"; 4) "una abstracción de la conducta"; 5) "una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6) "un depósito de saber almacenado"; 7) "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8) "conducta aprendida"; 9) "un mecanismo de regulación normativo de la conducta"; 10) "una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11) "un precipitado de historia. (s/p)

Sin embargo, Geertz (1992) elige proponer una definición de cultura desde la semiótica ya que plantea que "el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (s/p). La cultura es pública, según este especialista, porque la significación lo es; no está oculta, y pensarla en términos de objetividad-subjetividad es hacer un mal planteamiento.

Dentro de lo que este antropólogo expone en su texto, rescatamos lo siguiente:

> Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Geertz, 1992: s/p)

A partir de eso intenta proponer una teoría cultural, dice que, la misma tiene que cumplir algunas condiciones como no generalizar, entender que no es predictiva, que el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Porque

> La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños, pero de contextura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos. (1992: s/p)

Tantas formas diferentes de pensar la cultura[146] han llevado a Néstor García Canclini (2004) a hablar de "banalización del término" (29). De allí la importancia de delimitar qué se entiende por cultura. Según este especialista la pluralidad de culturas, hace complejo pensar en un solo paradigma para poder abordarla.

Este autor, después de presentar, analizar y cuestionar diferentes definiciones de cultura, propone una que considera operativa, que viene de la mano de la sociosemiótica: "La cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social" (García Canclini, 2004: 34).

El hecho de que se hable de proceso hace referencia a algo que está en continuo cambio, la cultura no es estática, sino que está en movimiento. "Esta concepción procesual y cambiante de la cultura se vuelve evidente cuando estudiamos sociedades diversas, o sus intersecciones con otras y sus cambios en la historia" (García Canclini, 2004: 34). Esto último es de suma utilidad para nuestro trabajo, donde se busca revisar los lazos culturales entre los exiliados republicanos y los argentinos, para luego poder pensar la inserción de las mujeres en ese campo.

García Canclini (2004), considera que para poder analizar los desplazamientos de una cultura a la otra es necesario una definición sociosemiótica como la que presentó, que abarque tanto el proceso de producción como el de circulación y consumo de dentro de

[146] García Canclini hace referencia al trabajo de Kroeber y Klukhohn (1952) que había recolectado más de 30 definiciones diferentes de cultura.

esta perspectiva y elige mencionar cuatro que resaltan diferentes aspectos pero que pueden ser compatibles entre sí y ayudar a dar una definición completa de cultura.

La primera plantea a "la cultura como la instancia en la que cada grupo organiza su identidad" (García Canclini, 2004:35). Pero esta conceptualización queda desactualizada para los tiempos contemporáneos y también para el periodo histórico que se quiere trabajar. Por lo que es importante recordar la parte de la definición que habla de procesos. Pensar la cultura como una constante interacción donde "estas interacciones tienen efectos conceptuales sobre las nociones de cultura e identidad" (García Canclini, 2004: 36). De allí la importancia de un concepto como interculturalidad. Utilizar esta definición para analizar parte del siglo XX significa reflexionar sobre los encuentros entre cultura, la globalización, los desplazamientos, es decir, complejizar la cuestión de la identidad.

La segunda vertiente, propuesta por este antropólogo se puede sintetizar en la siguiente frase: "la cultura es vista como una instancia simbólica de la producción y reproducción de la sociedad" (García Canclini, 2004: 37). Esta dirección es la que permite relacionar cultura con el concepto de sociedad: "Todas las prácticas sociales contienen una dimensión cultural, pero no todo en esas prácticas sociales es cultura" (García Canclini, 2004: 37) Hay un entrelazamiento, un ida y vuelta constante entre cultura y sociedad.
Pero no solo es parte de una producción social, también ayuda a reproducirla, dice García Canclini en una alusión explícita a las teorías de Althusser, quien planteaba que la sociedad se reproduce a través de la ideología y cita también a Bourdieu, que definió a la cultura como espacio de reproducción social y organización de la diferencia.

La tercera vertiente propone: "la cultura como una instancia de conformación del consenso y la hegemonía o sea de configuración de la cultura política, y también de la legitimidad" (García Canclini, 2004: 37). De esta manera, se vuelve la escena en que cobran sentido los cambios, el ejercicio del poder y las luchas contra el mismo. Los recursos simbólicos se relacionan con la manera de auto-representarse y de representar a los otros.

Y en último lugar aparece

> La cultura como dramatización eufemizada de los conflictos sociales (…) Cuando en una sociedad se juega, se canta o se danza, se está hablando de otras cosas, no solo de aquello que se está haciendo implícitamente. Se alude al poder, a los conflictos, hasta a la muerte. (García Canclini, 2004: 38)

La mencionada definición se halla relacionada con la anterior en el sentido de que tiene que ver con la búsqueda del consenso y la hegemonía.

Del texto de García Canclini también retomamos las ideas de Appadurai quien piensa a la cultura como un adjetivo en lugar de un sustantivo, lo que lleva a que se la muestre como una dimensión; como "el subconjunto de diferencias que fueron seleccionadas y movilizadas con el objetivo de articular las fronteras de la diferencia" (Appadurai citado por García Canclini, 2004: 39).

Para sintetizar esta idea de proponer lo cultural como objeto de estudio en lugar de la cultura, retomamos estas palabras:

> Al proponernos estudiar lo *cultural*, abarcamos el conjunto de procesos a través de los cuales dos o más grupos representan e intuyen imaginariamente lo social, conciben y gestionan las relaciones con otros, o sea las diferencias, ordenan su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad, las zonas de disputa (local y global) y los actores que la abren a lo posible. (García Canclini, 2004: 40)

Por último, García Canclini (2004) plantea que la definición sociosemiótica de cultura, trabajada con anterioridad "sigue siendo útil para evitar los dualismos entre lo material y lo espiritual, entre lo económico y lo simbólico, o lo individual y lo colectivo" (39).

Si se habla de la dualidad entre material y espiritual, no podemos dejar de hacer mención al concepto de cultura afirmativa de Herbert Marcuse explicado en "Acerca del carácter afirmativo de la cultura" (2011) que, si bien es un texto clásico, publicado por primera vez en 1937, sigue vigente para analizar algunos alcances del concepto. Marcuse define a la cultura afirmativa como:

> Aquella cultura que pertenece a la época burguesa y que a lo largo de su propio desarrollo ha conducido a la separación del mundo anímico-espiritual, en tanto reino independiente de los valores, de la civilización, colocando a aquél por encima de ésta. Su característica fundamental es la afirmación de un mundo valioso, obligatorio para todos, que ha de ser afirmado incondicionalmente y que es eternamente superior, esencialmente diferente del mundo real de la lucha cotidiana por la existencia, pero que todo individuo "desde su interioridad", sin modificar aquella situación fáctica, puede realizar por sí mismo. Sólo en esta cultura las actividades y objetos culturales obtienen aquella dignidad que los eleva por encima de lo cotidiano: su recepción se convierte en un acto de sublime solemnidad. (2011: s/d)

Si bien esta definición, continúa Marcuse (2011) tiene su sustento en la filosofía clásica, es importante aclarar que, para Aristóteles, lo bueno, lo bello y lo verdadero no eran valores válidos universalmente y que "desde arriba" debían penetrar el ámbito de lo necesario. Cuando se pretende esto, recién se crea el concepto de cultura que es fundamental para concebir el mundo burgués.

Es decir, según el texto de Marcuse (2011), la idea universal de la cultura es algo que no existió desde siempre, sino que fue propio de la sociedad burguesa. Por otro lado, considera que, en la teoría, la cultura es universal y por ende la felicidad, pero en la realidad solo unos pocos cuentan con las condiciones y los medios para acceder a la misma. La burguesía no puede garantizar los bienes materiales a todas las clases sociales, por eso contraponen la riqueza material y externa versus la riqueza espiritual e interna. Se utiliza esta cultura afirmativa[147] primero para eliminar el orden feudal pero luego para sostener el nuevo orden impuesto.

Si bien existe una superación de este concepto, como el de García Canclini que ya presentamos, la realidad es que socialmente, en la vida cotidiana, aún se sigue pensando en la cultura como algo superior, por eso muchas veces se la critica cuando se utiliza como propaganda, cuando se rebela o cuando se vuelve militante. Además, este concepto es de utilidad porque se lo está pensando casi contemporáneamente al periodo histórico que abordamos en este trabajo.

V.2. Lazos culturales

Ningún extranjero me parece que puede sentir como siente un español a Buenos Aires: acaso el español es quien mejor esté para penetrar en el fondo del ser colectivo de la extraordinaria ciudad cosmopolita […] no podrá menos que ver allí algo muy suyo, muy de su alma, de su representación en el mundo.
(Adolfo Posada)[214]

Si bien en este apartado nos dedicaremos a profundizar las relaciones entre Argentina y España en la década del treinta, es decir, el momento anterior a la llegada de los exiliados, reconocemos que el intercambio entre estos dos países existe desde mucho antes. Se inició con la llegada de Colón al continente, sostenida en la etapa de la colonia

[147] Sobre este concepto Claudia Kozak en su texto "Apostillas a El carácter afirmativo de la cultura" (2011) plantea que la cultura afirmativa sería ideológica en el sentido de falsa conciencia, porque eleva a la cultura a la categoría de patrimonio colectivo y de universalidad, ambos falsos. [214] Se exilia durante la guerra civil española a sus 76 años.

y reafirmada con las diferentes migraciones transcurridas durante los siglos siguientes, aunque no en todos los momentos fue tan intensa como en la década de 1930: "En efecto se trata de una historia fluctuante de apartamientos y acercamientos, de disensiones y acuerdos" (Zuleta, 1992: 11).

Cuando estamos hablando de intercambio nos remitimos a lo planteado en el *Diccionario de teoría, crítica y estudios culturales* (2002) coordinado por Michael Payne. En el mismo se lee:

> Junto con la reciprocidad, el intercambio es la esencia de toda interacción social. Según Polanyi, el intercambio es de tres tipos: recíproco (por ejemplo, los regalos), redistributivo (los impuestos y gastos) y comerciales (el trueque y la venta). En el primero, están en discusión las relaciones sociales; en el segundo, la autoridad, y en el tercero, principalmente la distribución de bienes. (405)

Ahora bien, es importante aclarar, que en lo que respecta intercambios culturales estamos pensando en la reciprocidad, es decir que en el encuentro entre culturas diferentes ambas reciben algo de la otra y que "son los individuos y sus redes sociales, y no los grupos sociales abstractos, los protagonistas de los contactos e intercambios culturales" (Barañano, García, Cátedra, y Devillard, 2007: 5).

En consonancia con esto, García Canclini (2005) le ha atribuido un papel fundamental al exilio a la hora de pensar en los intercambios culturales, ya que dice que los intercambios culturales más innovadores e influyentes han sido realizados por dos tipos de actores[148], uno de esos grupos es precisamente "los enormes contingentes de migrantes y exiliados que han creado circuitos de comunicación informal muy significativos entre sus países de origen y de destino" (García Canclini,2005: s/p). Ejemplo de esto son las cartas que las exiliadas enviaban a España donde brindaban información sobre los acontecimientos y las características de Argentina o la gran cantidad de textos que las mismas publicaron en nuestro país sobre temáticas hispanistas, así nos encontramos con María Teresa León y sus biografías noveladas sobre Bécquer y Rodrigo Díaz de Vivar por mencionar dos casos.

Una vez realizada esta breve conceptualización, seguimos explicando el lazo cultural que unía y, podríamos decir, une todavía al Estado europeo con nuestra nación.

[148] El otro grupo que ha facilitado los intercambios, según García Canclini, lo constituyen las cadenas de televisión.

Emilia de Zuleta (1999) para hablar de los escritores exiliados en Argentina, realiza un breve recorrido de las relaciones entre nuestro país y España. Si bien ella pone el énfasis en las cuestiones literarias, a nosotros nos sirve para entender cómo se daban esos lazos. Para esta analista, a pesar de que, desde la independencia de nuestro país, los argentinos han intentado romper con los moldes hispánicos, la influencia de los escritores de la península se puede ver en los diferentes textos producidos en nuestro suelo, lo que demuestra que los seguían leyendo. Así, por ejemplo, en los escritos de Domingo Faustino Sarmiento encontramos las huellas de Mariano José de Larra. Es decir, aunque las tendencias antiespañolas crecían, las relaciones con este país se seguían manteniendo.

Las mismas se intensificaron con la llegada de inmigrantes. Según Andrea Pagni (2011) la emigración masiva que se produjo entre 1880 y 1930, condujo a más de un millón de españoles a la Argentina. Si bien, como expresa Zuleta (1999) la mayoría de los que arribaron en ese momento no traían oficios, "alimentaron esa intrahistoria de habla, canciones, costumbres, valores, sentimientos, actitudes, que constituye el estrato profundo donde enraíza la más prodigiosa operación de mestizaje de los tiempos modernos" (s/p). Además, al final de este periodo comenzaron a llegar núcleos de ilustrados, intelectuales con diferentes profesiones (escritores, dramaturgos, periodistas, editores, libreros, críticos, empresarios culturales, entre otros).

De esta manera, se produce un redescubrimiento de América en general, y de Argentina en particular por parte de los españoles que comienza a crecer fuertemente a inicios del siglo XX:

> El espacio cultural común hispanoargentino se iba reforzando a través de múltiples contactos directos e intercambios, y a través de un comercio editorial que, con altibajos, se mantuvo poderoso y activo hasta el punto de que la Argentina llegó a ser el mercado más importante para la industria editorial española, con el apoyo de las librerías que vendían, principalmente, libros del mismo origen. (Zuleta, 1999: s/d)

Por supuesto, que esas relaciones no fueron siempre cordiales, de hecho, como plantea Alejandrina Falcón (2011) durante la década del veinte hubo un conflicto literarioeditorial en torno a *La gaceta literaria*, que dejaba al descubierto los intereses comerciales de los

españoles y la idea que estos tenían de pensar la América Hispánica como una prolongación de España[149].

Sin embargo, en la década del treinta se registró un estrechamiento de las relaciones culturales hispano-argentina. Los españoles recorrían nuestro país dictando conferencias y los argentinos visitaban España con fines académicos. Era un flujo constante de intelectuales, discusiones e intercambios. Se realizaron trabajos editoriales en forma conjunta.

En relación con la docencia, Federico Vitelli (2018) considera que a la hora de analizar las formas de arribo al país, hay que tener en cuenta que algunos exiliados conocían su destino de residencia porque durante la década del 20 y del 30 habían trabajado en él, como es el caso de María Maeztu, de la que hablaremos a continuación, o de María Teresa León, que como ya mencionamos con anterioridad visitó nuestro país con su primer esposo y se dedicó a dictar algunas conferencias, donde conoció a algunos representantes de la cultura argentina.

> En este contexto, jugaron un papel relevante los programas que promovían el intercambio profesional entre docentes españoles y argentinos en los que participaron la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la ICE de Buenos Aires y asociaciones étnicas, como el Centro de Gallegos de Buenos Aires. Así, como parte de estos proyectos, futuros exiliados en Argentina como Pío del Río Hortega, María de Maeztu o Claudio Sánchez Albornoz, entre otros, ya habían estado trabajando en el país. (Vitelli, 2018: 166)

También ya había estado en nuestro país, Lorenzo Luzuriaga, esposo de María Luisa Navarro. El mencionado pedagogo había llegado en 1928 a partir de un intercambio entre la Universidad de Buenos Aires y la Institución Cultural Española (Diamant y Bejarano Franco, 2019).

Las relaciones culturales entre España y Argentina estaban sólidamente establecidas unos años antes de iniciar la guerra. Prueba de ello son la Asociación Patriótica Española, la revista España y la Institución Cultural Española[150]. Todas ellas fundadas a comienzo del siglo XX y dedicadas a promover el intercambio cultural entre ambos países. Gracias

[149] No es nuestro interés ahondar en este conflicto que, además, consideramos que no deja de ser una prueba de que las relaciones entre Argentina y España eran muchas y variadas, que incluían el debate y el enfrentamiento de posturas. Sin embargo, podemos comentar que el mismo se originó cuando en 1927 Guillermo de Torre redactó para la mencionada Gaceta una editorial que propone exaltar a Madrid como meridiano intelectual. Lo que por supuesto, no fue para nada del agrado de los martinfierristas.
[150] Creada en 1912.

a la misma también habían estado en nuestro territorio personalidades como Francisco Ayala[151], y de José Ortega y Gasset[152].

De todas esas visitas españolas que recibió nuestro país, mencionamos a modo de ejemplo, la de María de Maeztu. Esta pedagoga visitó la Argentina por primera vez en diciembre de 1919 y volvió en 1926[153]. En nuestro territorio dictó conferencias invitada por la Asociación Cultural Española, también se trasladó a Uruguay, estuvo dos meses por estos lares, entre sus conferencias se destacó una titulada "La influencia de la mujer española en la cultura" (1926), también evocó en sus presentaciones la figura de Concepción Arenal[154]. Invitada por diferentes Universidades recorrió Buenos Aires, La Plata y Córdoba realizando disertaciones. En este viaje conoció a Victoria Ocampo quien fue su amiga durante sus años de exilio en este país (Altuna de Marina, 2007).

María Teresa León, también, había estado en Argentina en 1928, junto a su primer esposo, allí participó de actividades del Centro Burgalés de Buenos Aires, ahí le ofrecieron dirigir junto a su marido la revista *Burgos,* actividad que realiza por casi un año y donde se da a conocer como escritora al público de Buenos Aires, muchos de ellos inmigrantes burgaleses, a quienes la mencionada revista estaba dirigida. Mientras que durante el 1919 realizó colaboraciones en el semanario *Caras y Caretas* (Castillo, 2013).

Además de las visitas, había periodistas que desde España realizaban contribuciones en periódicos como *La Nación*[155] y *La Prensa*[156]*,* donde no solo hablaban de cuestiones literarias y culturales españolas, sino que se informaban noticias del país europeo. Mientras que otros intelectuales españoles habían optado directamente por vivir en Argentina como Avelino Gutiérrez o Amado Alonso[157].

> Aquel sólido y complejo tejido de interrelaciones entre ambos países constituyó el clima preparatorio del gran éxodo. No hubo, como en México, una política institucional específica, pero la Argentina fue para muchos un obligado horizonte de preferencias. Lo fue para la masa de gentes comunes que prolongaba en esta circunstancia trágica aquella cadena migratoria que venía desde lejos, y lo fue,

[151] 1936 había realizado una gira sudamericana para impartir conferencias.
[152] Visitó Argentina en 1916 y 1928.
[153] Según el registro del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, llegó a Buenos Aires el 23 de mayo de 1926 a bordo del barco Reina Victoria Eugenia, que había partido del puerto de Cádiz, en el mencionado registro consta que su profesión es doctora en filosofía.
[154] Pensadora española, pionera del feminismo en su país.
[155] Por citar algunos de los colaboradores en este periódico nombramos a Miguel de Unamuno, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Luis Araquistain, José María Salaverría, entre otros.
[156] Dentro de los colaboradores de *La Prensa,* se destacan Azorín, Ramiro de Maeztu y Ramón Pérez de Ayala.
[157] Vive en Argentina desde 1927.

> también, para quienes aquí reanudarían su actividad intelectual. ¿Quién no tenía en estas tierras algún pariente? ¿Quién no conocía a alguien que testimoniara, a través de la recepción de remesas de dinero, cartas y fotografías, revistas y diarios, la gran generosidad de los argentinos? Si esto valía para las gentes comunes, el intercambio intelectual y artístico, la acción continuada y las presencias ya descriptas operaron como un fuerte atractivo para un valioso núcleo de figuras de primer nivel. (Zuleta, 1999: 35)

Después de todo, como dice Alejandrina Falcón (2011) retomando a Mónica Quijada (1991), nuestro país albergaba a la colonia de españoles más grande fuera de España, con una importante cantidad de asociaciones dispuestas a ayudarlos. Además, las redes culturales, de las que hablamos con anterioridad, dieron apoyo a los exiliados, el campo intelectual local y el abanico de revistas sirvieron no solo para establecer relaciones sino para que los republicanos pudieran insertarse laboralmente.

Un caso paradigmático de lo que venimos exponiendo y que nos sirve de ejemplo, es la revista *Sur*[158]. La misma constituyó el soporte de intercambios hispano-argentinos desde su fundación en 1931, iniciada la Guerra Civil, tomaron partido desde su editorial y luego, su propia directora, Victoria Ocampo, promovió la llegada de exiliados a nuestro país (Falcón, 2011), aunque en algunos momentos se ha considerado a esta revista como apolítica, la realidad es que se involucró para ayudar a los intelectuales que debían dejar España.

El exilio intensificó esta relación, lo que eran visitas programadas y contribuciones en revistas se convirtió en la presencia permanente de los españoles en territorio argentino. Las instituciones y los contactos previos fueron los que facilitaron el ingreso de los intelectuales a la Argentina, ya que las políticas del momento intentaron poner trabas a la llegada masiva de exiliados republicanos[159].

Es sabido que en España existía una fuerte tradición de emigración económica a Argentina (Aznar Soler, 2019). Según Bárbara Ortuño Martínez (2010) más de dos millones de españoles habían emigrado a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La economía en expansión de Argentina fue el principal atractivo para estos inmigrantes. Los mismos se unieron al medio millón que había llegado en oleadas

[158] No es nuestro interés analizar el trabajo cultural que esta revista ha realizado en nuestro país, simplemente la citamos como ejemplo de las relaciones entre intelectuales argentinos y españoles. Más adelante en el apartado en que analizamos los aportes de las intelectuales a esta revista, ampliaremos el tema.

[159] Tema que abordaremos en el próximo apartado.

inmigratorias anteriores. Esta historiadora también comenta que el centenario de la Argentina se convirtió en el punto de partida de visitas de intelectuales españoles. Entre ambos países se fue conformando un espacio transnacional en el que asentaron las bases del hispanismo cultural. El mismo se acrecentó con la llegada de la Segunda República, que se propuso tener un contacto más realista y menos paternalista con la población española del otro lado del Atlántico.

En nuestro país, y gracias a las oleadas de migrantes anteriores a la que estamos trabajando, existían una serie de instituciones españolas de gran prestigio, algunas ya las hemos nombrado. Beatriz Ledesma Fernández de Castillejo (2017) hace alusión a varias de ellas. En primer lugar, menciona el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, institución cultural inaugurada en 1912 con la presencia de Rubén Darío. En 1927 cambió su nombre a Ateneo Iberoamericano. Por sus salones pasaron grandes intelectuales de la época, tanto argentinos como latinoamericanos y españoles.

También en 1912 se fundó la Institución Cultural Española, su principal función era honrar la memoria de Marcelino Menéndez Pelayo. Esta invitó a numerosos intelectuales a nuestro país, entre ellos María de Maeztu, como ya explicamos con anterioridad.

También existía antes de la llegada de los exiliados la Sociedad Española de Beneficencia que había sido fundada en 1852 y se ocupaba de los españoles indigentes en un primer momento, aunque luego fue ampliando sus funciones. A esta institución pertenecen el Hospital Español de Buenos Aires, nosocomio que al día de hoy sigue prestando sus servicios a la comunidad y el Club Español, actualmente su edificio ha sido declarado sitio de interés cultural.

Por su parte, según Ledesma Fernández de Castillejo (2017), la Asociación Patriótica Española fue fundada el 23 de marzo de 1896, institución muy próxima a la Institución Cultural Española. Esta asociación dotó de prestigio a la influencia intelectual y moral de España en la Argentina, colaboró con la educación de los españoles necesitados y buscó fortalecer los vínculos hispanoamericanos.

Esta especialista también menciona el Centro Republicano Español de Buenos Aires, fundado en 1924 aunque sus raíces son más profundas. Este centro tuvo también presencia en otras localidades argentinas como Córdoba, Rosario y Tandil.

Además de las instituciones antes mencionadas, existían en nuestro país un número importante de centros regionales, como el Círculo de Aragón, el Centro Navarro y el Centro Gallego, por mencionar solo tres.

Con todo esto queremos mostrar que además de los constantes contactos, las migraciones, había en Argentina toda una serie de instituciones que se relacionaba con la hispanidad y que como tal promovía lo español en nuestro territorio. No solo ayudando a los españoles y sus descendientes que estaban en el país, sino impulsando diferentes actividades, la mayoría de ellas culturales, dirigidas al público en general.

Otra situación que evidencia la relación entre ambos países, se puede ver en la forma en que las revistas y periódicos argentinos se encargaron de informar todos los acontecimientos relacionados con la guerra civil española y el franquismo. Es decir, nuestro país estaba pendiente de lo que sucedía en Europa.

A modo de ejemplo y sin ser exhaustivos podemos mencionar la revista *Claridad*[160] que durante los años que duró el conflicto bélico en España, publicó en casi todas sus ediciones[161], algún artículo relacionado con el tema. En la edición de octubre del 1936, es decir a meses de iniciada la guerra, aparece un artículo titulado "Impresiones de la Guerra Civil en España" de Dardo Cuneo (1936), allí bajo diferentes subtítulos se narran algunos acontecimientos como el momento en que los obreros de Valencia se repartieron las pocas armas que tenían para luchar contra los fascistas, la toma de los cuarteles y se hacer referencia al gobierno popular de esta ciudad.

Le dedica también unos renglones a la juventud en los frentes. Luego habla de Rafael Alberti, su compromiso con la causa republicana y narra los días en que tanto el poeta, como su esposa, María Teresa León, debieron huir al monte, en Ibiza al iniciarse el levantamiento el 18 de julio, ya que los fascistas que tomaron el poder en la zona habían decidido capturarlos. Según el autor del artículo se encontró con ellos en Madrid, quienes le contaron de primera mano lo sucedido y le prometieron visitar nuevamente Argentina cuando ganara la República. También el texto informa el asesinato de Federico García Lorca. En esa misma edición aparece un poema de este poeta granadino, titulado precisamente "¡España!" (1936).

A su vez, la revista tenía la costumbre de dedicarle cada uno de sus números a diferentes personalidades que aparecían en la tapa. De esa manera en el número de febrero de 1937, está en la tapa Julio Álvarez del Vayo:

[160] Revista de arte, crítica y letras, tribuna del pensamiento izquierdista. publicada en Buenos Aires entre 1926 y 1941.
[161] Aparecía una vez al mes.

> Insigne periodista y escritor de gran talento, ministro de estado de la España en crisol que ha logrado vencer la intransigencia internacional contra los legítimos derechos del gobierno del pueblo español que en gesta heroica defiende sus libertades y los destinos de la civilización. (1937:1)

En esa misma revista además de hablar del mencionado periodista y citar sus artículos, aparece también una poesía de Federico García Lorca, en este caso es "Muerte de Antoñito el Camborio" (1937) y otros artículos que hacen referencia a la guerra.

Por su parte, la edición de julio de 1937 tiene en su tapa al General José Miaja. "El héroe de la España leal, ejemplo de dignidad militar que ha puesto su acción y su inteligencia al servicio de la libertad del pueblo y de la majestad del gobierno leal que lo representa" (1937:1). Nuevamente además de artículos relacionados con esta personalidad aparece un poema sobre la guerra, en este caso es de Pueblio Cordero y se titula "Romance a la España heroica" (1937). Así también, el número de junio de 1938 tiene en su tapa a Ángel Ossorio y Gallardo, quien había sido nombrado nuevo embajador español en nuestro país, la revista se dedica a presentarlo a él y a su pensamiento, así como a narrar su llegada a Argentina (1938). Mientras que en el número de diciembre de 1938 nos encontramos con Manuel Azaña. Asimismo, rescatamos la edición de abril de 1937, en su portada podemos leer "Homenaje a España" (1937). Además, hay un breve texto que dice: "Solar de la raza creadora de pueblo, valiente y heroica, que defiende como nadie lo hiciera jamás los destinos de la democracia y la libertad del género humano" (1937), acompañado de un dibujo en tonos rojos y negros. En la mencionada revista aparecen artículos periodísticos, poemas, proclamas, entre otros formatos que aluden al tema español.

Existen otros textos de *Claridad* de esta revista que abordan la temática, pero consideramos que con los referenciados alcanza para dejar en evidencia cómo los lectores argentinos seguían los acontecimientos españoles, para eso incluso había corresponsales que habían viajado a Europa para poder dar cuenta de los hechos. Ningún medio le otorgaría tanto tiempo, dinero y esfuerzo a un tema que no le interesara a su público.

El diario *La Prensa* también dedicó una gran cantidad de espacio a la guerra civil española, para ejemplificarlos citamos los diferentes titulares, muchos de ellos de portada, que aparecieron en marzo de 1939, es decir, el mes en que se definen los destinos del país europeo[162]. El primero del mes, leemos en la tapa "Azaña renunció a la presidencia de la

[162] Recordemos que se da por finalizada la guerra el primero de abril de 1939.

República Española" (1939), el cuatro tiene en la portada "la artillería nacionalista reanudo ayer el bombardeo en Madrid" (1939) y el cinco "Las tropas nacionalistas preparan su ofensiva contra la capital española" (1939). Mientras que el seis de marzo presenta como título principal "Un golpe de Estados militar derrocó en Madrid al gobierno presidido por Negrín y constituyó un consejo de defensa para reorganizar la resistencia" (1939) y como segundo titular "Los republicanos lograron sofocar una revuelta en Cartagena" (1939). Nuevamente el siete del mismo mes nos encontramos con dos titulares que refieren al conflicto español "Todo hace suponer que pronto se iniciarán gestiones de paz en España" (1939) y "En la capital española es apremiante la situación alimenticia" (1939). El diario del ocho, tiene en su portada una serie de titulares relacionados con España: "Miaja desea deponer las armas siempre que llegue a un acuerdo con Burgos" (1939); "En Madrid se registró un levantamiento de carácter comunista" (1939); "Ninguno de los dos bandos españoles en lucha pidió la cooperación inglesa" (1939) y "Dícese en Londres que Franco negociará la compra de mucho trigo argentino" (1939).[163] Las ediciones del nueve, diez, once y doce tienen a los comunistas como protagonistas, leemos respectivamente: "Continuaron en Madrid los choques entre los elementos comunistas y las tropas que responden a la junta presidida por el general Miaja"(1939); "Retiranse hacia Valencia los sediciosos comunistas derrotados en Madrid"(1939); "Prosigue en Madrid la lucha entre los comunistas y fuerzas de la junta"(1939) y "Nuevos combates hubo en Madrid entre comunistas y las fuerzas de la junta"(1939).

A medida que el conflicto avanza hacia la resolución final, los titulares se siguen sumando. El trece de marzo dice "La junta de defensa de Madrid reduce paulatinamente la rebelión" (1939); y el quince "Insiste el coronel Casado en que los republicanos desean una paz honrosa" (1939). Mientras que el diecinueve leemos dos titulares: "Es inminente la ofensiva de Franco contra Madrid y el movimiento se iniciaría en el sector de Guadalajara" (1939) y "Entre la España nacionalista y Portugal firmose ayer un acuerdo" (1939). Por su parte, el veinte titulan "Franco no respondió aun el pedido de Paz de la Junta de Madrid" (1939) y el veintiuno, "Sobre la paz opinan el coronel Meran y un funcionario de Burgos" (1939). Al día siguiente el titular referido a España dice: "Se confirma que se realizan negociaciones de paz entre el coronel casado y el generalísimo Franco" (1939), *La Prensa* del veintitrés expresa "Síntomas de intranquilidad se advierten

[163] Llama la atención lo premonitoria de esta noticia.

con motivo del silencio del Gral. Franco" (1939) y la del veinticuatro dice "Prepárese la ofensiva de las tropas de Franco" (1939).

Acercándonos al final del mes, más precisamente el veinticinco, leemos "Se espera que en breve plazo se rendirá la capital española" (1939) y el veintiséis "Prosiguen las negociaciones para conseguir la paz en España" (1939). El veintiocho aparece este encabezado "Almaden y otras localidades cayeron ayer en manos de los nacionalistas" (1939). De esa manera llegamos al veintinueve de marzo, allí encontramos un titular, que prácticamente indica el final de la guerra "Los nacionalistas entraron en Madrid sin encontrar la menor resistencia" (1939). También llama la atención en el periódico de este día un recuadro titulado "Homenaje a España" en el que se invita al "Banquete de la victoria" a realizarse el 15 de abril, además aclara que el pago de la entrada comprende también un álbum para el Gral. Franco.

Esta enumeración de titulares, nos muestra que diariamente este periódico informaba a sus lectores sobre los sucesos en relación con la guerra española.

Incluso nos encontramos con artículos que defienden el levantamiento, como el publicado por *Caras y Caretas* el 12 de agosto de 1939, de Melchor De Almagro San Martín titulado "La toma de Madrid por la radio. Campanas de España" en la que aparecen frases como "el delirio de la multitud, al fin liberada de la opresión" (1939: 64) o "¡Campanitas de España, seguid tocando a gloria en estas pascuas simbólicas de la patria renacida!" (1939:65).

En Argentina interesaba lo que ocurría en España, lo que deja en evidencia la cercanía entre estas dos naciones. Por eso, aunque la legislación de nuestro país no favorecía a los exiliados[164] y los lugares de inserción no eran los mejores, muchos eligieron este territorio para quedarse. Tanto por los lazos existentes como por el desarrollo que presentaba en ese momento Argentina, aquí había mejores bases para retomar las actividades truncadas por la partida. Ese es el caso de numerosos científicos, matemáticos, juristas, pedagogos, sociólogos, escritores, músicos, dramaturgos, artistas plásticos, actores y periodistas que llegaron a este suelo (Zuleta, 1999).

[164] Tema que abordaremos en el próximo apartado. [232]

V.3. Restricciones al ingreso de exiliados

mi patria está en todos los rincones de esta tierra de promisión… que ahora se me abre inmensa… desde el Río Bravo…hasta la Patagonia.
(León Felipe)[165]

Como ya venimos sosteniendo en esta tesis, la guerra y la posterior dictadura obligó a miles de españoles a partir al exilio, al hacerlo muchos eligen a América Latina como su destino porque el resto de Europa también se encontraba en conflicto o bajo regímenes totalitarios.

Sin embargo, es evidente que a la Argentina no llegaron en gran cantidad como sí sucedió en otros momentos de la historia, como por ejemplo durante la primera guerra mundial. Sino que el arribo se hizo de forma individual según las relaciones personales de cada exiliado. Lo que hace pensar en que las trabas impuestas produjeron una especie de selección. De hecho, "el saldo de inmigrantes llegados entre 1930 y 1940 es el más bajo registrado desde el inicio de ese proceso" (Falcón, 2011:116).

Culturalmente es evidente que ambos países tienen muchos puntos de encuentro y lazos fuertes[166], por lo que es factible creer que a los republicanos les debía interesar vivir en nuestro territorio que, generalmente y según su constitución, siempre estuvo dispuesto a recibir inmigrantes europeos.

Sin embargo, el hecho de que no hayan llegado masivamente a la Argentina, nos lleva a pensar que las políticas de ese momento restringieron el arribo de los españoles. Sobre esto, Victoria Martínez (2007) comenta:

> Al finalizar la Guerra Civil, la Argentina era un destino muy anhelado por muchos españoles obligados al exilio. Nuestro país contaba con algunas importantes ventajas en relación con otras naciones de Hispanoamérica. En principios, sólidos lazos culturales unían a España y la Argentina y en nuestro país residía ya una vasta comunidad española, producto de la inmigración masiva de décadas anteriores, lo que importaba una ventaja a la hora de procurar el ingreso para familiares y amigos. Sin embargo, la Argentina de aquellas décadas era, en realidad, un horizonte lejano que solo pudo concretarse para unos pocos intelectuales o profesionales. (1)

[165] Poeta español exiliado en México.
[166] Como ya se explicitó en el apartado anterior.

Al pensar el Estado argentino lo estamos haciendo a partir de los aportes de Ernesto Bohovlavsky y Germán Sopran (2010), es decir que pretendemos, por un lado, no personalizarlo, no considerarlo un actor unívoco comparable a la identidad de una persona y por el otro, identificar a los grupos que conforman el estado en el momento en que llegan los exiliados.

Si bien no es intención de esta tesis analizar la situación política de Argentina en esta época, debemos remitirnos brevemente a ella para poder entender las trabas que se les ponían a los españoles que deseaban llegar a nuestro país. Y pensar en Argentina en la década del 30 del siglo XX significa indiscutiblemente, hablar de los militares en América Latina; para eso es de suma utilidad el texto de Alaín Rouquié (1997). En el mismo, deja en claro cómo al comienzo del siglo XX se tomaron decisiones que posibilitaron que los grupos militares fueran adquiriendo relevancia y terminaran participando activamente del poder político de diferentes maneras a partir de los años 20 y 30:

> En vísperas de la segunda guerra mundial, la mayoría de las repúblicas de América Latina eran gobernadas por militares, a la vez que varias naciones que en apariencia eran controladas por civiles tenían a un general por presidente (Uruguay y México) o eran gobernadas por regímenes que eran fruto de "revoluciones" en las cuales los militares habían desempeñado un papel clave (Brasil y Argentina). (282)

Otra característica común a la mayoría de los estados de América Latina tiene que ver con un marcado nacionalismo. "El nacionalismo era tal vez, en este periodo, el común denominador que podía identificarse en las orientaciones políticas de los diversos países latinoamericanos" (Rouquié, 1997: 288). Lo que seguramente tuvo su peso a la hora de recibir exiliados españoles, porque si bien tenían muchos puntos de contacto con estos europeos, sobre todo en lo cultural, no dejaban de pertenecer a otra nación. Y no era cualquier nación, sino una de la que habían sido colonia y se habían independizado hacía poco más de 100 años.

En Argentina, donde el gobierno tenía mucho de los militares alemanes, que habían colaborado arduamente a comienzo del siglo pasado, en la organización de esta institución, realizan la primera intervención explícita en área política en 1930:

> El primer golpe de estado de este siglo que derribó a un gobierno legal y elegido de modo democrático en Buenos Aires era claramente conservador. En septiembre de 1930 el general José Uriburu y los cadetes del Colegio Militar fueron aplaudidos por la oligarquía cuando expulsaron del poder a Hipólito Yrigoyen, el presidente radical que habían elegido las clases media y baja. La restauración de las élites

> conservadoras estuvo a la orden del día. El sistema democrático ampliado que se adoptara en 1912 fue sustituido por un régimen representativo basado en la participación limitada y suavizado por el fraude. El general Uriburu estaba personalmente a favor de una revisión corporativista de la Constitución que, sin embargo, nunca llegó a hacerse. Tenía a su lado una serie de capitanes exaltados que simpatizaban con el fascismo y reaparecerían, convertidos en coroneles o tenientes coroneles "nacionalistas", durante el golpe de junio de 1943, del cual saldrían el coronel Juan Domingo Perón y el "peronismo." (Rouquié, 1997: 88) [Comillas en el original]

A partir de ahí y hasta 1983 (cuando se vuelve a la democracia definitivamente) los militares tendrán una alta participación en el gobierno. Lo que influye evidentemente a la hora de pensar las diferentes políticas a llevar adelante, con respecto a los exiliados.

De hecho, en el periodo trabajado, es decir de 1936 a 1955, los seis presidentes[167] que tuvo nuestro país, en mayor o menor medida estuvieron relacionados con los militares. Lo que no resulta raro, ya que es un periodo donde los mismos estaban fuertemente relacionados con el poder político, aliados a los gobiernos conservadores. Por eso, se habla de democracias tambaleantes, donde los golpes de estado y los fraudes en las elecciones eran moneda corriente.

Eran estos gobiernos[168], en su mayoría respaldados por la oligarquía, los que debían decidir sus posturas frente a la guerra civil española y proponer qué hacer con los miles de exiliados republicanos. Y como mencionamos anteriormente, Argentina no fue uno de los países que abrió sus puertas para recibirlos, aunque su Constitución así lo estableciera.

Algunas leyes previas a este periodo que presentaban cierta ambigüedad fueron utilizadas para seleccionar a los inmigrantes. Por ejemplo, un decreto aprobado en 1923 que daba poder a los funcionarios para decidir quiénes llegaban al país y quiénes no o la conocida como Ley Cané[169] o de residencia de 1902, sirvieron de traba para la oleada de

---

[167] Agustín Justo (1932-1938) era militar y ganó las elecciones con el apoyo de ese sector. Elecciones fraudulentas.
Roberto Ortiz (1938-1942) quien, si bien llegó a la presidencia mediante elecciones, estaba cercano al gobierno de militares, ya que había sido ministro de Justo. Elecciones fraudulentas.
Ramón Castillo (1942-1943) era el vicepresidente de Ortiz, y asume cuando este último saca licencia por enfermedad, era un político conservador.
Pedro Ramírez (1943-1944) militar, presidente de facto.
Edelmiro Farell (1944-1946), militar, presidente de facto.
Juan Domingo Perón (1946-1955) militar, presidente democrático.

[168] Es importante aclarar que no todos los gobiernos fueron iguales, ya que estamos haciendo alusión a un período de grandes cambios y contrastes.

[169] La misma daba poder al ejecutivo para expulsar o prohibir la entrada a aquellos extranjeros que representaban un peligro para la nación o para el orden público.

inmigrantes. A fines de la década del 30[170] las medidas receptoras se endurecieron notablemente. Comenzó a intervenir el Ministerio del Interior, hasta el extremo de llevar a la inmigración a una cuestión policial (Martínez, 2007).

Ortuño Martínez (2010) explica que durante la década del treinta se pusieron trabas para evitar el ingreso de emigrados, como por ejemplo el decreto de Uriburu que solicitaba para elevar los derechos de visación, la entrega de tres certificados: el policial, el de salud y el de no mendicidad; o el de 1932 que obligaba al emigrante a tener un contrato de trabajo. También, diferenciaban entre el inmigrante y el refugiado considerando a este último como indeseable.

En 1936 sancionan una reglamentación que prohibía la entrada al país de cualquier persona que representara un peligro y en 1938 endurecieron las medidas, pedían un permiso de libre desembarco que dejaba en manos del Estado argentino quién podía y quién no, ingresar al país.

Ahora bien, ¿por qué Argentina ponía trabas durante las décadas del treinta y del cuarenta a los refugiados europeos en general y a los españoles en particular? Si bien responder esto, no es tarea sencilla, ya que son múltiples factores los que intervienen, se puede sintetizar diciendo que, no fue todo el país, sino más bien sus dirigentes, "las elites conservadoras argentinas reaccionaron con temor ante este fenómeno, visto como 'amenaza' subversiva" (Martínez, 2007:2). Es decir, temían que las ideas políticas de estos exiliados, influyeran sobre la cultura de los argentinos, había un gran miedo a una revolución comunista.

Además, algunos de los gobiernos que se dieron durante ese periodo tenían una cierta afinidad con el régimen franquista. De hecho, en la prensa también se hizo propaganda tanto proexiliados (el caso más emblemático es el de *Crítica*) como contra el arribo de los mismos. Así por ejemplo periódicos como *El Pueblo, La Fronda y Crisol*, que representaban a los sectores más conservadores, demostraron todo su odio anticomunista, y una imagen peyorativa de los españoles (Ortuño Martínez, 2010).

Con Respecto a la postura de la Argentina, o mejor dicho del gobierno compuesto por militares y la oligarquía, frente a la Guerra Civil, más allá de su aparente neutralidad, se sabe que desde 1936 en Buenos Aires había un representante del bando sublevado que

[170] Para conocer más sobre las políticas migratorias de las décadas de 1920 y 1930 en Argentina puede consultarse el siguiente texto: Devoto, F. (2001) El revés de la trama: políticas migratorias y administrativas en la Argentina (1919-1949). *Desarrollo económico 132*. 208-303.

tenía como misión, sumar adeptos a la causa. Pero a pesar de esta supuesta neutralidad o la afinidad de la élite política con el franquismo, el pueblo argentino seguía con mucho interés los acontecimientos bélicos españoles y una gran parte de la sociedad, defendía los ideales republicanos.

Dora Schwarzstein (2018) explica que:

> Cuando se produjo el estallido de la Guerra Civil española en 1936, apareció en el gobierno argentino la preocupación por el posible ingreso de los refugiados españoles, considerados "extranjeros indeseables". Estos eran visualizados como una amenaza para la población nacional, y el Estado argentino debía estar alerta para no convertirse en "el receptáculo de personas indeseables" por el peligro ideológico que representaban. Durante 1938 se incrementaron las trabas para los extranjeros que quisieran emigrar a la Argentina, en particular los refugiados, tanto judíos como españoles republicanos. Los cónsules argentinos en el exterior fueron instruidos para suspender visas de ingreso al país, e incluso permisos ya acordados en Buenos Aires fueron revisados y en muchos casos anulados. El fin de la Guerra Civil en abril de 1939 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial a los pocos meses no hicieron más que empeorar la situación de los republicanos españoles exiliados en Francia. Miles de solicitudes de ingreso fueron rechazadas debido a la suspensión y caducidad de permisos de ingreso. (s/p)

Es decir, que los 3000[171] exiliados que llegaron a la Argentina no lo hicieron con ayuda gubernamental, sino todo lo contrario, recibieron trabas, limitaciones y un proceso de selección que evidentemente, fue discriminatorio[172]. Los representantes de nuestro país que generalmente se presenta como dispuesto a colaborar con los inmigrantes, no fueron benévolos con los exiliados republicanos. Sin embargo, como el estado no está aislado, sino que está en contacto permanente con otros actores no estatales, (Bohovlavsky y Soprano, 2010) hubo un grupo importante de exiliados que lograron llegar e instalarse, los mismos vinieron de forma individual, y no en grandes oleadas inmigratorias. Recibieron ayuda de españoles que habían arribado en otro tiempo y ahora eran prósperos en territorio argentino, de las universidades y otras instituciones culturales que invitaron a los intelectuales españoles a integrarse a sus comunidades académicas. Por eso, es que de esos casi tres mil refugiados, un número importante pertenece al campo de la cultura.

[171] Otros autores, como Andrea Pagni (2011) hablan de solamente 2500.

[172] El caso de los vascos, es un tema aparte, ya que ellos sí recibieron cierta ayuda por parte del gobierno argentino, en especial en la presidencia de Ortiz (quien era hijo de inmigrantes vascos), pero este no es tema de este trabajo por lo que no se lo profundiza, ya que sería una situación particular y aquí se propone un abordaje general.

Un caso paradigmático es el de Francisco Ayala (1906-2009), ampliamente trabajado por Raquel Macciuci en su libro *Final de Plata Amargo. De la vanguardia al exilio* (2006):

> El propio Ayala describe la realidad argentina que le tocó vivir: el gobierno del presidente Ortiz restringió la entrada de los refugiados, motivo por el cual muchos de ellos fueron intelectuales que contaron con invitaciones personalizadas de distintas instituciones culturales o educativas, en especial, universidades. En compensación, a la falta de apoyo estatal, "las oportunidades económicas que la sociedad argentina ofrecía eran muy superiores, sin comparación posible, a las de la sociedad española previa la guerra" [Ayala, "Entrevista" (citada por Tagliabue, 1989:482)].
>
> Añade la misma especialista, citando las impresiones de Ayala, que a esta coyuntura favorable se unió que antiguos emigrantes, expulsados por la pobreza de la Península, se habían transformado en prósperos comerciantes, lo que les permitió ayudar a los recién llegados. Al mismo tiempo, en Buenos Aires se desarrollaba una actividad cultural muy intensa y la educación había alcanzado un nivel superior al de otros países de Latinoamérica. Por último, el medio intelectual fue sumamente generoso con los recién llegados. (Macciuci, 2006:318-319)

Es decir, no fueron las políticas inmigratorias, las que posibilitaron el exilio republicano en Argentina sino las condiciones culturales. Algunas instituciones y asociaciones como las universidades, las editoriales, la prensa, españoles o descendientes de españoles, que habían llegado en las olas inmigratorias anteriores, universidades, editoriales, grupos culturales, fueron los que emitieron las famosas cartas de "llamada" o de "invitación" que le otorgaron la posibilidad de arribo a los republicanos que lograron instalarse en Argentina. El Estado veía a los exiliados como una amenaza a su estado de privilegios.

Además, si bien intentó mostrarse neutral, numerosos estudios evidencian la inclinación por el bando sublevados, de la élite política argentina. De hecho, el gobierno de Agustín Justo tuvo una clara simpatía por los rebeldes, desde 1936 permitió, como ya dijimos, la actuación del enviado oficioso de Franco y en 1939, antes de que terminara formalmente la guerra, reconocían a las nuevas autoridades surgidas de la insurrección (Ortuño Martínez, 2010).

Un país gobernado por conservadores no quería en su territorio una población cultural e intelectual que se reconocía como militante de la izquierda y que habían llegado a instaurar (por poco tiempo) un gobierno de ese tipo en España. Sin embargo, en algunas

situaciones, tuvieron que ceder ante las tensiones provocadas por otros actores sociales y permitir el ingreso de exiliados.

A modo de ejemplo traemos a colación el famoso caso del buque Massilia que llegó al puerto argentino en noviembre de 1939 y que traía a bordo a ciento cuarenta y siete republicanos españoles en tránsito a otros países, como Chile, Paraguay y Bolivia. Según la prensa del momento, la orden era que nadie se acercara a ellos. Gracias a la intervención de Natalio Botana, director del diario *Crítica,* y de su dinero, consiguió que unos 50 pasajeros del Massilia pudieran quedarse en Argentina, ese fue el grupo más numeroso que llegó a nuestro país (Schwarzstein, 1997), de esa manera arribó Elena Fortún. Mientras que María de Maeztu, lo hizo gracias a la carta de llamada de Silvina Ocampo. Otros intelectuales optaron por arribar a países vecinos y desde allí llegar a nuestro territorio, así lo consiguió Rosa Chacel, quien primero estuvo en Brasil. El caso de María Teresa León fue al revés del de Chacel, ella llegó a Argentina, junto a su marido Rafael Alberti, en tránsito a Chile. Sin embargo, en el puerto, Gonzalo Losada, fundador de la editorial homónima, los convenció para que se quedaran en este país.

En síntesis:

> Las restricciones a la entrada de refugiados impuestas por el presidente Ortiz, con la salvedad de los provenientes del País Vasco, a los que se sentía unido por razones de sangre, fueron contrarrestadas por la existencia de una tradición migratoria que contaba con cauces de intercambio consolidados y por una sociedad civil que ofreció apoyo y los carriles de entrada que el Estado negaba. En particular, las instituciones culturales y educativas- especialmente las universidades- fueron clave para gestionar las invitaciones y los avales que las autoridades locales exigían a quienes buscaban refugio en Argentina. De este modo, un nutrido número de españoles representantes del mundo del arte, las letras o las ciencias pudieron establecerse en este país. (Macciuci, 2011: 159)

La élite dirigente, es decir la cúpula conservadora del gobierno, mediante diferentes decretos y leyes (algunos incluso anteriores a la década del treinta) y por medio, sobre todo, del Ministerio del Interior, intentó evitar que llegaran los exiliados a la Argentina. Sin embargo, debió ceder ante la presión y la ayuda de diferentes instituciones, la mayoría de ellas culturales, que emplearon diferentes estrategias, como las cartas de llamadas e incluso utilizaron recursos propios para poder conseguir que ciertas personalidades destacadas, especialmente artistas e intelectuales, se instalaran en nuestro país.

V.3. Argentina: su momento cultural antes de la llegada de los exiliados

V.3.1. Campo y campo cultural: algunas aproximaciones

Solo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe.
La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura.
(Miguel de Unamuno)[173]

Si vamos a hablar de campo cultural, es imprescindible partir de los escritos de Bourdieu quien desarrolla el concepto de campo en varios de sus trabajos. Para este autor

> Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (sitos) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) — cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen los demás campos. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64)

Según este sociólogo, los diferentes campos responden a distintas lógicas. Por otro lado, el valor de las diferentes especies de capital depende de que exista un campo en el que pueda utilizarse. Es decir, que un capital es el factor eficiente en un campo dado, que permite a su poseedor ejercer un poder o una influencia, y por tal motivo existir en uno determinado. Por lo que ambas nociones son interdependientes. Además, las relaciones de fuerza entre lo que podríamos llamar jugadores (Bourdieu compara al campo con un juego) es lo que define su estructura. Mientras que los límites del mencionado campo solo se pueden plantear dentro del mismo, rara vez tienen fronteras jurídicas, aunque siempre conllevan algún tipo de barrera de ingreso, sea tácita o institucionalizada (Bourdieu y Wacquant, 1995).

A su vez, Bourdieu y Wacquant (1995) explican que, en cada campo, los agentes y las instituciones luchan, según las reglas y con diferentes grados de fuerza para apropiarse de las ganancias. Los que dominan pueden hacerlo funcionar en su beneficio, pero deben

[173] Escritor e intelectual español, debió exiliarse durante la dictadura de Primo de Rivera.

tener en cuenta la resistencia de los dominados. El campo es entonces el escenario de relaciones de fuerzas y luchas, encaminado a transformarlo por lo que es un lugar de cambio permanente. También, explica este especialista, cada subcampo posee su propia lógica y reglas.

Graciela Montaldo (2009) retoma estos aportes de Bourdieu y explica que el campo cultural permite estudiar las dinámicas de las diferentes culturas que disputan la hegemonía. Como el campo cultural es una esfera de la vida social, las contribuciones de García Canclini permitieron usar

> La idea de campo cultural para interpretar fenómenos que cruzaban la experiencia urbana, los productores culturales, las relaciones de la industria cultural con el capital transnacional, la relación entre la cultura letrada y los medios, la organización del pasado, la multiculturalidad y el multilingüismo, la idea de nación, los vínculos entre cultura y artesanía en las instituciones estatales. (Montaldo, 2009: 49)

Esto habilita centrar los estudios en las instituciones, los sujetos de la cultura y sus relaciones.

Además, en esta investigación y siguiendo a Ricardo Salvatore (2007), consideramos que la cultura no debe estar atada a un espacio geográfico, sino que por el contrario es necesario poner énfasis en los desplazamientos, las diásporas, las dislocaciones, la hibridez, y en el caso concreto de nuestra investigación la misma se visualiza en el exilio. De ahí que surge la necesidad de pensar los flujos o redes transnacionales de saberes que son los que permitieron la llegada de las intelectuales a nuestro país porque como manifiesta el mencionado autor "las condiciones locales tienden a influir decisivamente en las posibilidades de arraigo y expansión de determinadas empresas del conocimiento" (Salvatore, 2007: 13).

V.3.2. Algunas consideraciones sobre el campo cultural argentino en el periodo estudiado

La cultura es lo único que puede salvar un pueblo,
lo único, porque la cultura permite ver la miseria y combatirla.
La cultura permite distinguir lo que hay que cambiar y lo que se debe dejar,
como la bondad de la gente, el compartir una empanada, un vino...
(Mercedes Sosa)[174]

En este apartado pretendemos presentar brevemente las condiciones que volvían tan atractiva a Argentina para los españoles en general y los intelectuales en particular. Los años previos a desatarse la guerra civil española, nuestro país cultural y económicamente atravesaba un periodo de crecimiento, eso unido a los lazos de los que hablamos con anterioridad, hicieron que este fuera un destino deseado por aquellos exiliados que debieron abandonar España.

Existen una serie de elementos que nos sirven para ejemplificar el gran momento cultural argentino[175], uno de ellos tiene que ver con el mercado del libro y la ampliación del público lector.

Verónica Delgado y Fabio Espósito (2014) explican que la Primera Guerra Mundial provocó la retirada de editoriales extranjeras lo que dio la oportunidad de expansión al libro nacional. Durante la década del 20 la industria editorial argentina experimentó un desarrollo sostenido en todas sus ramas, lo que provocó un fuerte impacto sobre la difusión de autores locales. Estos críticos también hacen referencia a algunas intervenciones estatales que colaboran con el campo de la cultura como la expansión y modernización del sistema educativo en todos sus niveles, la promulgación de la ley de propiedad intelectual, la financiación de la red de bibliotecas, entre otras.

Falcón (2011), por su parte, comenta una serie de factores socioeconómicos nacionales previos a la llegada de los exiliados que permitieron el desarrollo de las editoriales españolas en territorio argentino. En primer lugar, la industria editorial argentina crece gracias al proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se da durante la década del 30. En segundo lugar, las editoriales argentinas, pese a sus limitaciones, tenían políticas muy concretas en la difusión de literatura nacional como en la importación

[174] Cantante popular argentina que se exilió durante la última dictadura militar.
[175] Es imposible realizar un abordaje exhaustivo del panorama cultural argentino antes de la llegada de los exiliados, por eso elegimos dar algunos ejemplos que sirven para mostrarnos lo que se estaba viviendo.

de libros. Como tercer punto, la industria gráfica estaba bien equipada y, por último, destaca el incremento de la tasa de alfabetización[176] y el aumento en el consumo de diarios y revistas.

Este último se debió también en parte, a una buena coyuntura económica y el desarrollo de la clase media (Larraz Elorriaga, 2011). Según Sergio Pastormelo (2014) la transformación más importante que sufrió Argentina a fines del siglo XIX, en el plano cultural, que posibilitó otros cambios, fue la ampliación del público, que comenzó en 1870 con el éxito del *Martín Fierro* pero que continuó en el siglo XX. Para este crítico el concepto de ampliación del público lector es necesario para comprender lo que pasaba en las primeras décadas de este siglo. Así, por ejemplo, menciona el auge de lo que se conoce como "novela semanal". En todo este periodo se fueron incorporando sucesivamente nuevos sectores sociales a la cultura letrada. Esta última dejó de ser un ámbito reducido y una minoría social para convertirse en un espacio plural. Donde convivían dos circuitos, uno culto y otro popular.

Leandro De Sagastizábal (1995) señala que el desarrollo de bibliotecas, la profesionalización del escritor, la ampliación del público lector, a la que nos referimos en el párrafo anterior, son algunas de las actividades que se gestaron antes y durante la llegada de los exiliados.

Como mencionamos con anterioridad en esta etapa se dio un fuerte aumento en el consumo de diarios y revistas, lo que provocó la proliferación de una gran cantidad de publicaciones periódicas. Un caso emblemático es la revista *Martín Fierro;* la misma apareció en febrero de 1924 (ya se habían publicado tres números en 1919, conocida como *Martín Fierro, primera época*), revista un tanto heterogénea en sus comienzos, donde se mezcla lo político con lo literario, aunque luego con la presencia de Oliverio Girondo, el segundo componente le va ganando terreno al primero, hasta llegar al programa netamente martinfierrista. La revista dejó de publicarse en 1927 por disputas internas, sin embargo, el martinfierrismo, su espíritu, sobrevive a la revista y a la época (Prieto, 2006).

Es decir que, aunque dejó de circular antes de la llegada de los exiliados, abrió un espacio de intercambio y debate, además, autores como Borges comenzarían su trabajo en esta publicación y más tarde formarían parte activa de otra gran revista argentina como

[176] Se habla de un 88 % de alfabetización en todo el país, y el número es más elevado en Buenos Aires.

fue *Sur* que dio trabajo a varios de los exiliados españoles, entre ellos a Rosa Chacel[177]. Esta revista hizo su aparición en 1931 y significó un enlace entre la intelectualidad argentina y el pensamiento cosmopolita. Tenía como principal objetivo, lograr el acceso a la literatura universal por medio de las traducciones y de esa manera configurar una élite de lectores (Sanz y Funes, 2015).

Si hablamos de debate, no podemos dejar de mencionar la famosa, y no tan real, disputa entre Florida y Boedo, donde los intelectuales del momento encontraron lugares para debatir, intercambiar ideas, tomar posturas y pensar su rol en la sociedad. No debemos olvidar tampoco la gran cantidad de escritores de primera línea que están produciendo en Argentina en esta época. A modo de ejemplo, además de los ya mencionados Borges y Ocampo podemos citar a Oliverio Girondo, Roberto Arlt, Scalabrini Ortiz, Bioy Casares, entre tantos otros.

Por otro lado, nos vemos en la necesidad de explicar que

> La crisis del país y la revisión de la historia provocan una escisión dentro del campo intelectual argentino de los años treinta en relación al debate sobre la identidad y tradición. El país se divide, a grandes rasgos y con matices, entre aquellos que reivindican la identidad argentina mediante la cultura local y la tradición hispánica –"hispanismo" equivale al idioma, a la Iglesia y a la cultura–, contraria al imperialismo anglosajón. (Davis González, 2019: 216)

Dentro de los que impulsan la línea nacionalista se encuentra Ramiro de Maeztu que había visitado en reiteradas oportunidades nuestro país antes de la guerra civil española.

A su vez, la crisis del treinta provoca en los intelectuales un alejamiento de la evasión de las vanguardias para acercarse al campo político con una intención comprometida. Los mismos comienzan a preguntarse por su función en la sociedad (Davis González, 2019).

Con todo esto queremos mostrar que las y los intelectuales españoles se encontraron con un suelo fértil y fecundo donde trabajar. No era empezar de cero, sino utilizar sus conocimientos en un campo que estaba creciendo. Incluso, el ámbito de las traducciones estaba bien abonado y preparado para la incorporación que luego van a realizar los exiliados (Willson, 2011).

[177] Tema que abordaremos en la segunda parte de esta tesis, concretamente en el capítulo: "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos".

Lo mismo podemos decir en relación al arte moderno que tenía su espacio bien definido en Buenos Aires a mediados de la década del treinta donde fueron bien recibidos los artistas plásticos que llegaban exiliados (Wechsler, 2011).

Por su parte, el teatro argentino tenía una gran relevancia, en especial en Buenos Aires, a las grandes compañías porteñas se sumaron algunas españolas como la de Margarita Xirgú, la de Helena Cortesina y la de Andrés Mejuto. Así también los teatros comerciales vieron en sus escenarios los textos dramáticos del español Alejandro Casona (Aznar Soler, 2019).

Lo antes mencionado, sumado al conocimiento de las y los intelectuales exiliados, impulsaron un trabajo sin precedentes en Argentina, sobre todo a lo que refiere a la edición, por eso los especialistas hablan de la época de oro de la edición argentina que se va a dar entre 1938 y 1955. Pero también el teatro, las artes plásticas y la cultura en general atravesaban un muy buen momento cultural al que los exiliados integraron y aportaron su capital, pero también su trabajo ya que fundaron editoriales y revistas, participaron activamente en el teatro y el cine, dictaron conferencias, entre tantas otras actividades que iremos mencionando en la segunda parte de esta tesis.

V.3.3. Ser mujer en Argentina

A nombre propio declaro
que me gusta saberme mujer.
(Gioconda Belli)[178]

Para hablar de la situación de las mujeres en Argentina, retomamos los aportes de una especialista como Dora Barrancos (2007), quien, al realizar un recorrido por la historia de las mujeres en nuestro país, explica que a fines del siglo XIX y comienzo del XX, a nuestro territorio habían llegado, junto con los inmigrantes, diferentes vertientes políticas y sociales, entre ellas el socialismo y el anarquismo. El primero surgió como fuerza partidaria en 1896 y proclamaba entre tantas otras cuestiones la elevación intelectual del proletariado y de las mujeres, y la extensión de la ciudadanía para estas últimas. Fue la primera fuerza que pensó la participación política de las mujeres.

[178] Poeta y novelista nicaragüense exiliada en México y Costa Rica durante la dictadura la dictadura somocista.

El anarquismo por su parte, nos dice Dora Barrancos (2007), defendía las acciones revolucionarias y proclamaba el amor libre. Fueron pioneros en la discursividad sexual y en hablar del control de la natalidad y el sometimiento doméstico a la población femenina. Entre los oprimidos que buscaban liberar estaban las mujeres. El anarquismo quería dar cobertura a la reivindicación femenina pero no para propiciarles derechos en el sentido jurídico.

Una mención aparte requiere el periódico *La voz de la mujer,* según explica Maxine Molyneux (1997) fue un diario para mujeres y escrito por mujeres, pequeño, semiclandestino y efímero de tendencia comunista-anarquista, dirigido a la clase trabajadora. Su feminismo debió provocar algún tipo de respuesta porque duró un año (desde enero de 1986 a enero de 1987) y de cada número (nueve en total) se imprimían entre mil y dos mil ejemplares. Las redactoras habían surgido de las grandes comunidades españolas e italianas y se identificaban como clase trabajadora. Se jactaban de ser el primer periódico de este tipo en Latinoamérica. Su publicación molestó a muchos, incluso a sus propios compañeros anarquistas que se vieron atacados en las páginas del periódico.

Retomando el recorrido propuesto por Dora Barrancos (2007), otra fuerza que apareció en esta época fue el radicalismo[179], que, si bien siempre tuvo la adhesión de las mujeres, la participación de las mismas fue menguando, aunque a esta corriente se le debe la iniciativa del voto femenino de 1919, que como sabemos no prosperó. En las primeras décadas del siglo XX también apareció el partido comunista que tuvo entre sus filas a mujeres de los sectores populares y medios.

En 1902 se debatió por primera vez una ley de divorcio que no se consiguió sobre todo por la oposición de la iglesia. Ese mismo año había surgido el Centro Socialista Femenino y la Unión Gremial femenina. En 1907 se promulgó la primera ley relacionada con el trabajo femenino e infantil (Barrancos, 2007).

Llegado los años veinte, explica esta investigadora, los feminismos, extendidos por América y Europa, tuvieron una participación relevante ya que, terminada la guerra, las mujeres reclamaron igualdad con mayor o menor suerte en los diferentes países. En nuestro territorio lograron organización, participación y ampliación de membresía. Apareció así el partido Feminista Nacional, entre otras asociaciones dedicadas a defender el derecho de las mujeres.

[179] Corriente política que surge al inicio del siglo XX en Argentina, representada sobre todo por el partido político conocido como Unión Cívica Radical.

En 1920 el partido socialista, llevó por primera vez, candidatas. Hubo en esta década varios proyectos para lograr la participación de la mujer en la política, aunque el golpe de Estado de 1930, los encontró sin haber promulgado ninguno de ellos.

Sin embargo, a fines de la década del veinte se consiguió otro avance, reformar el Código Civil, y lograr la igualdad de las mujeres y los hombres, otorgándole a las primeras lo que se denominó capacidad civil plena. Aunque no todo fue posible, la patria potestad de los hijos, por ejemplo, siguió siendo una facultad de los padres varones.

A nivel laboral las mujeres realizaban las tareas que requerían menos capacitación, en las que se destacan las actividades domésticas y el empleo en industrias, especialmente las textiles.

En el censo de 1914, son pocas las profesionales y las mujeres con trabajo calificado que aparecen, la mayoría de ellas extranjeras. Los sueldos eran notablemente inferiores a los de los hombres, las condiciones laborales cuestionables, así como leyes que exigían por ejemplo que fueran solteras. Sin contar los abusos que debían sufrir por parte de patrones y jefes y la falta de legitimidad de la sociedad que no veía con buenos ojos que la mujer trabajara (Barrancos, 2007).

En la Argentina de esta época, la moral burguesa se había impuesto y las hijas “de buena familia” (Barrancos, 2007) debían respetar una conducta impoluta, es decir obedecer las reglas patriarcales. No podían salir solas, ni tener relaciones pre o extra maritales. Comenzó a pensarse en la planificación familiar, se recurría a diferentes anticonceptivos, de los que poco se sabía y que terminaban siendo falibles y también a los abortos, que estaban penalizados.

La década del 30, no empezó de la mejor manera; la crisis económica y el primer golpe militar sacudieron al país. Ideológicamente, se enfrentaron la izquierda y la derecha. Los militares defendían la moral conservadora. Las mujeres en esta época afirmaron sus decisiones en relación con la maternidad, se incorporaron a la producción y a las disputas políticas.

En 1932 se abrió el debate sobre el sufragio femenino, defendido por liberales y socialistas, cuestionado por los conservadores. Pero a pesar de que el voto positivo se impuso en diputados nunca se trató en el plenario del senado. En la cámara alta recién se debatió por primera vez en 1947. En 1932 también se discutió un proyecto de divorcio

vincular[180], el debate sobre el mismo nuevamente fue ganado en diputados, pero la cámara conservadora de senadores nunca lo abordó (Barrancos, 2007).

Siguiendo con los planteos de Barrancos (2007), en la década del treinta existían una gran variedad de organizaciones de mujeres, con diferentes ideologías y objetivos. Dejando de lado las que tenían sustentos confesionales podemos nombrar algunas de las más representativas como Partido Feminista Argentino[181], Confederación Femenina Argentina[182], la liga femenina Pro Paz del Chaco[183], Alianza Femenina Antiguerra[184], Asociación cultural Clorinda Matto de Turner[185], Club Argentino de Mujeres[186], Unión Argentina de Mujeres[187], y la Junta de la Victoria[188].

La mujer anarquista durante este periodo se comprometió con la guerra civil de España, luchó contra las ideas nazifascistas, brindaron ropa, alimentos y medicina a los milicianos españoles y cuando la derrota era evidente buscaron la forma de ayudar a los exiliados. También colaboró con la causa la Junta de la Victoria, entre otras organizaciones (Barrancos, 2007).

El tan ansiado sufragio femenino llegó en 1947 durante el gobierno peronista y con Eva Perón como su defensora. Sin embargo, no todas las feministas festejaron las medidas, temían que el voto fuera una forma de manipulación.

En la formación del Partido Justicialista se constituyeron dos ramas la masculina y la femenina; hay quienes dicen que Evita Perón se inspiró para crearla en la sección femenina de La Falange, sobre la que se interiorizó en su viaje a España[254]. Este partido peronista femenino, presidido por la primera dama, realizaba tareas sociales, educativas y culturales como así también asistenciales y tuvo como una de sus primeras tareas un censo de mujeres peronistas.

En las elecciones de 1951 se produjo un rotundo triunfo del peronismo que se le atribuye en parte al voto femenino, además ingresaron al poder legislativo un grupo de mujeres peronistas, veintinueve para ser exactos, entre senadoras y diputadas.

---

[180] La ley de divorció recién se aprobará en Argentina en 1987.
[181] Apareció en 1935 impulsado por Carmela Horme Arriaga de Burmeister.
[182] Nucleaba a las feministas más destacadas.
[183] Mujeres reunidas para pedir un rápido armisticio.
[184] Asociación con fuerte influencia comunista.
[185] Fundada por Adelia di Carlo.
[186] Una de las primeras asociaciones feministas de Argentina, fundada en 1921.
[187] Surgió en 1936 con la finalidad de defender los derechos civiles de las mujeres.
[188] Emanada como una estrategia del partido comunista que a nivel internacional impulsaba la creación de entidades democráticas para luchar contra el avance de la derecha. [254]Realizado en 1947.

El feminismo en su conjunto era adverso al peronismo, aunque se cree que algunas mujeres pudieron adherir. De hecho, aparecieron asociaciones feministas antiperonistas como la Unión de Mujeres de la Argentina y Las mujeres nucleadas en la Unión Cívica Radical (Barrancos, 2007).

Según Dora Barrancos (2007) las oportunidades laborales para las mujeres se incrementaron notablemente durante el peronismo, no solo como empleadas domésticas sino como profesionales y como empleadas públicas, este sector mostró un gran aumento, así al menos lo muestra el censo de 1947, al igual que el empleo en comercios. De la misma manera, se expandió la educación formal de las mujeres.

Con esta breve síntesis pretendemos mostrar el panorama con el que se encontraron las exiliadas al llegar a la Argentina. Como podemos ver y tal como plantea Gluzman (2018), muchas de las tensiones y los debates en torno a las mujeres son equiparables de este y del otro lado del Atlántico. Ya desde finales del siglo XIX se evidencian rasgos del feminismo en Argentina. Mientras que las décadas del veinte y del treinta vieron surgir a un nuevo tipo femenino tensionado entre un deseo de autonomía y el peso de los roles tradicionales.

Pero a pesar de que la presencia del feminismo y la lucha para la ampliación de los derechos fueron similares en España y Argentina, los resultados fueron diferentes. En Argentina los debates parlamentarios se perdieron, el voto femenino no se consiguió hasta 1947 como ya mencionamos, la ley de divorcio llegaría mucho tiempo después.

Sin embargo, aunque en España se lograron muchas reivindicaciones que no se concretaron en nuestro país, en el estado europeo todas ellas se perdieron con la implantación de la dictadura, que como hemos explicado, reforzó modelo patriarcal, mientras que en Argentina los logros fueron menos, pero constantes, no se retrocedió tan marcadamente durante los gobiernos militares o militaristas.

SEGUNDA PARTE: Las intelectuales españolas exiliadas y su participación en el campo cultural argentino

En esta segunda parte de la tesis nos dedicamos a analizar los diferentes aportes que las intelectuales realizaron al campo cultural argentino. Para ello la estructuramos en seis capítulos. En el primero, que lleva por título "La inserción de los intelectuales republicanos en el campo cultural argentino" además de presentar de forma general los diferentes espacios en que los exiliados lograron participar, nos detenemos en algunos datos biográficos sobre la estadía de las ocho intelectuales en Argentina.

En el segundo, "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos" analizamos los aportes que las exiliadas realizaron a la prensa argentina. Como los mismos son variados, fuimos estructurando el capítulo, en diferentes apartados que abarcan desde las revistas más dispares como *Maribel* o *Sur,* hasta su incursión en la radio, pasando por sus escritos en diarios y periódicos.

En el capítulo titulado "Las universitarias: pocos años, importantes aportes" nos centramos en el trabajo en universidades realizado por dos de las intelectuales, Maeztu y Navarro, aunque también hacemos referencia a las conferencias que dictaron otras de las exiliadas como Campoamor, León, Chacel, Fortún, Lejárraga y Mallo.

En "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas", profundizamos en las contribuciones que estas ocho mujeres realizaron para las editoriales, tanto escribiendo libros de ficción como de no ficción, como así también aportando desde la traducción.

"El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas" es un capítulo dedicado a los textos de tono autobiográfico que estas mujeres escribieron durante el exilio, ya sean cartas, memorias o diarios.

El sexto y último capítulo, "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico", presenta el trabajo de Maruja Mallo en las Artes Plásticas y el de María Teresa León en el teatro y el cine.

I. **La inserción de los intelectuales republicanos en el campo cultural argentino**

El milagro de mi español lo obró la República Argentina: el Río Juramento, barco que me llevó, Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, Buenos Aires. Cuando llegamos al puerto de Buenos Aires y oí gritar mi nombre, ¡Juan Ramón, Juan Ramón!, a un grupo de muchachas y muchachos, me sentí español, español renacido, revivido, salido de la tierra del desterrado. (Juan Ramón Jiménez)[189]

Existe un gran número de investigaciones que abordan la inserción de los republicanos en general y otros que se dedican exclusivamente al campo cultural, tanto en Argentina como en otros países receptores. En esta tesis retomamos algunos de esos trabajos para evidenciar el contexto en que las intelectuales participaron. Pero antes de eso nos parece esencial explicar a qué llamamos participación cultural, asumimos una doble mirada sobre esta cuestión: como producción de sentido y como ciudadanía cultural. La primera remite a un concepto amplio vinculado a la utilización de recursos y capitales culturales. Mientras que la segunda, piensa a la participación como algo ineludible y que

> La "ciudadanía cultural" existe en tanto que individuos y grupos participan activamente de la vida cultural, el desafío consiste en identificar el tipo de oportunidades que una sociedad/comunidad genera para la producción de significados. No es una cuestión solamente de individuos o grupos como "sujetos activos" de prácticas de significado, sino de recursos existentes para sostener diversas formas de participación cultural, y minimizar barreras para acceder a la expresión de la pluralidad cultural. (Waisbord, 2009: 206)

En la misma dirección, pero ubicando su estudio en el siglo XIX, Román (2012) analiza los contactos culturales e intervenciones intelectuales realizadas por los viajeros europeos que recorrieron lo que actualmente constituye el territorio argentino y explica que "estos viajeros ingresaron en una trama que tejió contactos culturales en nuestras tierras, entramado que habilitó sus intervenciones intelectuales, signadas estas por el ideario científico moderno europeo" (37).

El concepto de participación cultural se vuelve clave en tanto nos interesa ver las oportunidades que Argentina dio a los exiliados republicanos, haciendo hincapié en las intelectuales. Nuestro país, explica Schwarzstein (2001a), ejercía una gran atracción sobre los exiliados por la vasta comunidad inmigrante preexistente, la ayuda prestada

[189] Poeta español exiliado durante la Guerra Civil en diferentes países americanos.

durante la guerra, la riqueza de los vínculos culturales y comerciales y el idioma compartido lo volvían una meta anticipada a pesar del rechazo por parte del gobierno de turno.

En esta misma línea, Daniela Serber (2020) quien también retoma la investigación de Dora Schwarzstein (2001a) explica que la sociedad argentina y los españoles que vivían en ella estaban divididos respecto a la postura ante la guerra en España[190]. Es conocida la anécdota sobre los enfrentamientos entre franquistas y republicanos desde sus respectivos cafés de avenida de Mayo (el bar *Español* y el *Iberia*). A pesar del apoyo del gobierno a los nacionales del que ya hablamos, de manera simultánea surgía un movimiento de solidaridad hacia la República y luego hacia los exiliados, que incluía colectas y donaciones impulsadas por actores de peso de la sociedad como escritores, editores, periodistas e intelectuales, pero acompañado por gran parte del pueblo argentino. Por eso, a medida que llegaban los exiliados se encontraban con una sociedad movilizada por la causa, tenían además asociaciones y lugares de intercambio, que ya mencionamos, y que fueron una gran contención para los exiliados.

El apoyo de los intelectuales argentinos hacia la España Republicana comenzó al poco tiempo de iniciada la guerra, así por ejemplo en la revista *Claridad*, de la que ya hemos hablado con anterioridad, en su número de septiembre de 1936 presenta un texto titulado "Los intelectuales argentinos apoyan al Gobierno Republicano Español. Mensaje de adhesión" en el mismo se explica que se envió una nota al presidente español, Manual Azaña, mostrando su total respaldo a la causa popular mediante expresiones como "España es el punto de mira del mundo. De los dramáticos acontecimientos que acaecen en su seno penden, tal vez, los destinos de la humanidad" ("Los intelectuales argentinos apoyan al Gobierno Republicano Español. Mensaje de adhesión", 1936). Debajo se indicaba que la proclama fue firmada por senadores y diputados nacionales y provinciales, profesores, miembros de la federación universitaria y centros de estudiantes. En total se mencionan ochenta y cinco nombres, algunos de ellos de reconocida trayectoria como Lisandro de la Torre.

En la misma revista, pero en abril de 1937 encontramos "Declaración de propósitos del comité pro defensa de los derechos del pueblo español", en el que se enuncian las finalidades del mencionado comité, entre las que podemos destacar: "Divulgar y tratar de

[190] Para ampliar este tema se puede consultar Goldar, E. (1986). *Los argentinos y la guerra civil española.* Contrapunto.

hacer arraigar en la conciencia pública la legitimidad del derecho que le asiste al gobierno de España para recibir toda clase de ayuda, como así también de comerciar libremente" ("Divulgar y tratar de hacer arraigar en la conciencia pública la legitimidad", 1937). Además, da los nombres de los integrantes de esta comisión, entre los que podemos ver a varios de los que habían firmado la proclama de 1936. La misma era presidida por Antonio Zamora, en ese momento senador provincial y director de la revista *Claridad.* Con esto queremos mostrar el apoyo de la intelectualidad argentina a los leales a la república, que se mantendrá una vez que los vencidos deban partir.

A su vez, así como los argentinos estaban informados de la guerra, también, una vez que comenzó el exilio se interiorizaron de la llegada de españoles al país. Fernando Larraz (2020) analiza la repercusión del arribo de expatriados en la prensa porteña, mostrando que no solamente los principales medios de comunicación dan cuenta de los barcos que traen a los mismos, sino que además anuncian las diferentes personalidades de la cultura española que vienen a nuestro país.

Sobre ese exilio, Blas Matamoro (1982) explica que:

> Para los intelectuales que debieron dejar España, el exilio, con todos los inconvenientes de extrañamiento y reacomodación que implica, fue la posibilidad de salvar su voz, crear o reforzar un público extranjero y conservar viva una cultura que, de otra forma, habría sido devorada por el silencio. (577)

Argentina fue precisamente un lugar propicio para mantener su cultura y su ideología, en especial en el mercado editorial donde, como explica Blas Matamoro (1982), no puede hablarse de una industria editorial argentina hasta la llegada de los emigrados españoles, hasta entonces la edición de libros estaba en manos de libreros, algunos de ellos de esta nacionalidad. Los exiliados se volvieron en nuestro país editores, directores, traductores y correctores, actividades desempeñadas casi exclusivamente por refugiados. Lo que lleva a que durante este periodo se publique una gran cantidad de textos de literatura y cultura española por lo que las editoriales relacionadas con los exiliados se multiplicaron[191].

Algo similar ocurre con el periodismo, el mismo fue un lugar de acceso de personalidades hispánicas, algunas de ellas, como ya hemos explicitado, de antes de la guerra colaboraban en publicaciones argentinas. También, según Matamoro (1982) se insertaron en las universidades. Un caso paradigmático es el de Francisco Ayala que llegó

[191] Temática que ampliaremos en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

a la cátedra de sociología de la Universidad del Litoral. Porque como ya hemos adelantado, las universidades tuvieron un papel preponderante en la inserción de exiliados. Hubo diferentes intentos por ayudar a los intelectuales republicanos, desde un proyecto de creación de la Alta Escuela de Estudios Hispánicos que fracasó hasta la creación de un Comité de Ayuda a los Intelectuales Españoles. En abril de 1939 se fundó la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, la misma colaboró en la campaña en apoyo a los refugiados, pero no fue exitosa. Contrario a lo que se cree la Universidad de Buenos Aires no fue una gran receptora de exiliados, aunque sí cobijó algunos, como veremos más adelante al hablar de Maeztu. Distinta fue la actitud de universidades del interior del país que hicieron ofertas de trabajo a los exiliados como la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad de Tucumán y la Universidad de la Plata, entre otras[192] (Schwarzstein, 2001a).

A pesar de la gran cantidad de estudios sobre la temática, sigue siendo complejo, dice Matamoro (1982), inventariar la participación de españoles en los escenarios argentinos. Sin embargo, se pueden mencionar algunos ejemplos, de esa manera se filmaron películas con temáticas españolas como *La dama duende* de la que hablaremos más adelante[193]. Además, este especialista hace mención a otras áreas entre ellas las artes visuales, el derecho y la filosofía, para terminar planteando que "la intención ha sido mostrar un fenómeno de transculturación y el proceso de mutuo enriquecimiento que surge de una experiencia de raíz dolorosa, como lo es el destierro, pero que puede convertirse en una realización estimulante" (Matamoro, 1982: 586).

Similar idea propone Ledesma Fernández de Castillejo (2017):

> El Buenos Aires de los años 40 fue sin duda ese entorno propicio en que se dieron las condiciones necesarias para que los exiliados pudieran desplegar una intensa actividad creadora y cosechar logros en ámbitos diversos de la vida cultural argentina. (162)

Por supuesto que no alcanza con que Argentina y otros países de América hayan estado pasando un buen momento a nivel cultural, sino que también hay que reconocer la formación que traían muchos de los exiliados. "La colonia española era una pléyade de intelectuales, científicos, médicos, artistas, obreros especializados, que enriquecieron y

[192] Temática que ampliaremos en el capítulo "Las universitarias: pocos años, importantes aportes".
[193] Concretamente en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".

aceleraron el progreso cultural y técnico de todos los países por los que pasaron" (Rodrigo, 2005: 123).

Sintetizando, Argentina tenía un campo cultural en expansión, tanto en la prensa, como en las editoriales, las universidades como también en los teatros, el cine y la radio y los intelectuales supieron encontrar su lugar en esa sociedad en crecimiento.

I. 1. De primeras intelectuales a exiliadas. Las mujeres de la generación del 14 en Argentina: Clara Campoamor, María Lejárraga, María de Maeztu y Whitney y María Luisa Navarro

> *Vivir y morir entre extranjeros puede parecer menos absurdo que vivir perseguido y torturado por los propios compatriotas... Pero emigrar será siempre desmantelar el centro del mundo...*
>
> (John Berger[194])

Si bien, las ocho intelectuales que abordamos en esta tesis, en España formaron parte de dos generaciones y compartieron preocupaciones y espacios en común, a nuestro país llegaron de forma individual, y aunque participaron de los mismos círculos de intelectuales y de grupos de exiliados, no hemos encontrado ningún rastro que muestre que actuaron como una generación.

Cada una de ellas, buscó la forma de integrarse, de sobrevivir, de recordar a su manera, por eso no podemos decir que la generación femenina del 14 haya continuado su vida en Argentina, aunque cuatro de sus principales representantes arribaron a nuestro territorio y participaron en el campo cultural del mismo.

En las páginas siguientes presentaremos algunos de los datos biográficos que tenemos de su estadía en Argentina.

I. 1.1 Clara Campoamor: la política lejos de la política (1938-1955)[195]

> *Si la vida me ha brindado el regalo de las flores, también es cierto que no se ha olvidado de las espinas.*
>
> (Clara Campoamor)

Según Ledesma Fernández Castillejo (2017) cuando Clara Campoamor llega a la Argentina y se encuentra lejos de su quehacer político (aunque sabemos que ya había

[194] Escritor, pintor y crítico de arte británico, se autoexilió en los Alpes Franceses.
[195] Entre paréntesis referenciamos los años en que las intelectuales vivieron en Argentina.

abandonado estos intereses antes de partir de España) y de su estudio de abogados, incursiona por primera vez en lo literario con éxito, sobre todo en sus publicaciones de la revistas *Chabela, Saber vivir, Aquí está* y *Argentina libre;* sus conferencias en la Asociación Patriótica Española y la escritura de importantes biografías como la de Sor Juana Inés de la Cruz y Concepción Arenal[196].

Es evidente que Campoamor ya era conocida en Argentina antes de su arribo como exiliada, así lo demuestran dos entrevistas que aparecen en la revista *Caras y Caretas.* La primera de ellas se encuentra en el número del 30 de enero de 1932 y se titula "Una heroica parlamentaria española. Conversación con Clara Campoamor". Fue realizada por el periodista español José María Salaverría. En la misma, la intelectual responde preguntas sobre el voto femenino en España, dejando en claro que es el primer país hispano en conseguirlo. En la segunda de ellas, que lleva por nombre "Lo que opina una gran española. Clara Campoamor. Interesantes declaraciones sobre la función social de la mujer. Economía. Política. Religión"[197], apareció el 16 de diciembre de 1933 y fue realizada por J. Sánchez de la Cruz de forma especial para la mencionada revista. En la entrevista, como su nombre lo indica, se dedica a analizar diferentes aspectos de la mujer en la sociedad española.

Desde que llegó a nuestro país, en 1938, Campoamor vivió en Buenos Aires, nos dice Ledesma Fernández Castillejo (2017) y esa fue su ciudad hasta que se fue definitivamente en 1955[198]. Fue la primera de su familia en llegar, pero no la única, luego de ella arribaron otros familiares.[199] Según esta misma especialista, el primer destino que Campoamor tenía pensado en América era Uruguay. Para llegar al mencionado país, posiblemente esperaba contar con la colaboración de su amiga Paulina Luisi, una feminista uruguaya con quien la intelectual española había establecido relación por intereses en común durante los años veinte. Campoamor, según nos dice Scarzanella (2008), desde su exilio en Suiza (estuvo en este país entre 1936 y 1938) le escribió a su amiga reiteradas cartas,

[196] De toda su producción iremos hablando más adelante, sobre sus aportes en revistas nos referimos en el capítulo "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos", sobre sus conferencias hablaremos en "Las universitarias: pocos años, importantes aportes" y en "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas" se encuentra la información sobre sus libros.

[197] Ambas entrevistas fueron recopiladas por Ledesma Fernández de Castillejo, B. (2018) en el libro *Del amor y otras pasiones.* Para nuestra tesis consultamos tanto la recopilación como la fuente primaria.

[198] En ese periodo hubo tres viajes a España para intentar, sin lograrlo, solucionar sus problemas ante las nuevas autoridades españolas.

[199] Cuando hablamos de familiares nos referimos a sus hermanos, con sus parejas e hijos. Ya que su madre nunca se embarcó hacia Argentina. Según el registro del CEMLA (Centro de estudios migratorios Latinoamericanos) su hermano Ignacio arribó el 2 de julio de 1948, había partido del puerto de Cherburgo (Francia), junto a él arriba su hijo José, y posiblemente su esposa, luego irían llegando los otros.

contándole la situación que se vivía en España y manifestándole su interés por arribar a alguno de los países latinoamericanos. En las mismas leemos claramente cuál es la posición de Campoamor ante el conflicto español:

> Mi posición es neta ante el conflicto: estoy lo mismo contra los unos que contra los otros. La rebelión militar, que como tal rebelión no puede ser aprobada, ha sido el resultado único de la incapacidad y la debilidad del Gobierno del Frente Popular, que tenía España mansamente -mansamente por su inacción- sumida en la anarquía desde el mes de febrero. (Campoamor, 1937 como se citó en Scarzanella, 2008: 214)

En el fragmento antes citado podemos ver el desencanto de Campoamor con los acontecimientos políticos de su país, como así también su posición liberal. Ella, como muchos otros españoles, había quedado en medio de una contienda entre dos bandos, y no pertenecer a ninguno la convertía en enemiga de ambos. Esta actitud, un tanto "neutral" junto con el libro que la política española publica en Francia titulado, *La révolution espagnole vue par une républicaine*[200], no resultaron del agrado de Luisi, quien le sugirió no ir a América directamente o en todo caso ir a Chile o Argentina, hasta que la gente olvidara lo que había escrito. Para la uruguaya, la postura de Campoamor era inexplicable y en una carta[201] que Luisi escribe en 1939 a Consuelo Berges[202], la llama traidora. Luego de eso, se cree que en ese mismo año hubo un intento de acercamiento que no dio frutos y la amistad que tenían no se restauró jamás.

De esta manera, Campoamor llegó a la Argentina, condenada al desprecio de uno y otro bando, por decir lo que muchos otros pensaban, que hubo errores y delitos entre los republicanos y los nacionales. Suponemos que arribó en marzo a nuestro país porque en la revista *Caras y Caretas* del 26 de marzo de 1938, número 2060, aparece una foto de Campoamor con el siguiente pie de foto "Doctora Clara Campoamor, abogada española, delegada de la Unión Interparlamentaria de Ginebra, que nos visita." ("Visita de Campoamor", 1938).

En Argentina, sigue explicando Ledesma Fernández Castillejo (2017), no adhirió a ningún círculo político, sino que se dedicó a escribir, traducir, dictar clases y conferencias y ejercer como abogada. Fue una de los once miembros electos que constituyeron la

[200] El mencionado libro es un análisis agudo de los acontecimientos españoles que señala alguno de los principales errores del gobierno del Frente. El mismo fue interpretado por los republicanos como una traición (Scarzanella, 2008).
[201] Hemos leído fragmentos de la misma gracias al trabajo ya citado de Scarzanella (2008).
[202] Escritora, traductora y periodista española.

Comisión Directiva del Ateneo Ibero-Americano desempeñándose como tal por un mandato de dos años, desde 1950 hasta 1952, siendo la única representante femenina durante aquel mandato. Aunque su título de abogada no tenía validez, colaboró con el despacho de Salvador Fornieles[203], especializado en sucesiones y herencias, también ayudó al Consejo Nacional de mujeres argentinas (Ledesma Fernández de Castillejo, 2018) donde dirigió a un grupo de muchachas curiosas e inteligentes en cursos de Literatura española (Carisomo, 1953). Durante su exilio frecuentó a otros compatriotas como Niceto Alcalá-Zamora, Pedro Massa y Luis Jiménez de Asúa. Campoamor también pudo haberse tratado con Rosa Chacel (Ledesma Fernández de Castillejo, 2018).

Pero no todo fue bueno en nuestro país, sino que debió sufrir, como otros exiliados, la hostilidad de quienes se consideraban "la comunidad de republicanos", es decir, aquellos que habían abandonado España recién en 1939, cuando la derrota ya era un hecho (Scarzanella, 2008).

Aunque Clara Campoamor logró integrarse a la cultura de Argentina y consiguió instalar a su familia en nuestro país, es evidente que su deseo era volver a España, por eso viajó varias veces y movió contactos para hacerlo. Pero como ya dijimos, nunca lo consiguió; sin embargo, se fue de este continente con la esperanza de poder vivir sus últimos años en su tierra.

A su anhelo por la patria perdida hay que sumarle la llegada de Perón al poder (19461955) como otra de las causas de su regreso a Europa. En una de sus cartas[204] le confesó a una amiga que en nuestro territorio se sentía como en casa si no fuera por la llegada de este militar a la casa de gobierno, ya que para ella significaba otra dictadura más (Scarzanella, 2008).

En esta tesis repasamos algunas de sus producciones para mostrar que, contrario a lo que se considera, Clara Campoamor siguió pensando lo femenino desde otro lugar.

[203] Sus contribuciones jurídicas no serán abordadas en la tesis porque escapan a nuestro objeto de estudio, pero las mismas son ampliamente desarrolladas en la tesis de Ledesma Fernández Castillejo (2017).
[204] Referenciada por Scarzanella (2008).

I.1.2. María Lejárraga: la dramaturga sin escenario y la esposa sin su marido (19511974)

No llevaré conmigo nada de Europa. Quiero empezar la vida completamente de nuevo.
Imitando a Cortés, al desembarcar en el Nuevo Mundo, quemaré mis naves.

(María Lejárraga)

Antonina Rodrigo (2005) en las pocas líneas de la biografía de María Lejárraga que dedica a los años en que esta intelectual estuvo en Argentina, comenta que en Buenos Aires la esperaban su sobrino Jaime y su esposa, que la cuidaron, pero a la distancia, ya que siempre quiso mantener su independencia.

Según esta investigadora, llegó a nuestro país en septiembre de 1951, se instaló en el Hotel Lancaster[205], ubicado en la esquina de las calles Córdoba y Reconquista. Luego se mudó al Regis[206], más modesto, en la calle Lavalle 819. El ruido la obligó a mudarse nuevamente, esta vez al hotel Deauville[207], en Talcahuano 1253. Allí la visitaban amigos y estudiantes que se veían atraídos por la personalidad de esta mujer. Aunque siempre vivió sola, solía estar acompañada de diferentes personalidades y jóvenes entusiastas, entre los primeros, Antonina Rodrigo (2005) destaca la amistad con Guillermo de Torre y su esposa Norah Borges, Pilar Lusarreta[208], Enriqueta Muñiz[209], Alejandro Casona[210] y Pedro González-Blanco[211], entre otros.

Instalada ya en Argentina inició relaciones con editoriales y periódicos, lo que no fue fácil, ya que su esposo Gregorio había dicho que ella estaba muerta. En las cartas que le envió a su amiga Magda Donato y que Antonina Rodrigo (2005) cita, da cuenta de que escribió comedias, ballets y realizó traducciones[212]. Colaboró en periódicos, revistas y radio, tanto de Argentina (Diario *La Prensa* y *Revista Maribel*[213]) como del extranjero, tal es el caso de sus aportes al diario *El tiempo* de Bogotá.

---

[205] Actualmente el hotel sigue funcionando bajo el nombre de NH Collection Buenos Aires Lancaster.
[206] Actualmente sigue funcionando con el mismo nombre.
[207] Actualmente sigue funcionando con el mismo nombre.
[208] Escritora y crítica literaria argentina.
[209] Escritora y periodista española.
[210] Dramaturgo español.
[211] Periodista y traductor español, que al quedar viudo le había propuesto matrimonio a Lejárraga en reiteradas oportunidades.
[212] En el capítulo "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas" ampliaremos este tema.
[213] En el capítulo "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos", abordaremos este tema con mayor profundidad.

Durante este periodo también publicó en nuestro país *Una mujer por caminos de España* (1952) y escribió *Gregorio y yo: Medio siglo de colaboración* (1953) que se editó en México, ambos textos son de corte autobiográfico,[214] entre otros libros.

A pesar de su edad, y de todas las penurias logró resucitar su nombre literario y ganarse un lugar en las letras argentinas (Lizarraga Vizcarra, 2013). Pero nunca se olvidó de su país; cuentan que al levantarse y mirar el reloj todas las mañanas se preguntaba qué hora sería en España (Rodrigo, 2005).

Murió el 28 de junio de 1974, en Buenos Aires, cuando le faltaban seis meses para cumplir cien años, a pesar de que antes había solicitado ser cremada, su cuerpo descansa en el cementerio de la Chacarita. Falleció en el hospital de San Camilo, reconciliada con la fe católica.

En nuestro país, vio sucederse las presidencias de Perón, Aramburu, Frondizi, Illia y Onganía, por lo que también se atrevió a opinar sobre Argentina: "Todos vienen a salvar el país; y el peso baja, baja, baja. Comer se come, porque aquí un argentino da un suspiro y hace una vaca, deja caer una lágrima una argentina y nace un repollo" (Martínez Sierra, 1966 como se citó en Rodrigo, 2005: 346).

Poco antes de su muerte dio una entrevista para *Los domingos de ABC,* titulada "Los cien felices años de María Martínez Sierra", analizando la actualidad:

> El mundo me parece ahora una cosa divertida y estrafalaria, por no decir dramática. Un mundo de marionetas que el destino maneja a su sabor y talante. Nadie sabe lo que quiere ni adónde desea llegar. La droga, la obsesión por todo lo relacionado con el sexo, el olvido, cuando no el menosprecio de los valores espirituales, todos esos influjos negativos están hundiendo a los muchachos en simas de frivolidad y decadencia que ojalá sea pasajera. (Massa, 1974 como se citó en Rodrigo, 2005: 346)

En las páginas que siguen intentaremos indagar un poco más sobre su paso por nuestro país y su inserción en el campo cultural argentino en el que trabajó para sobrevivir hasta sus últimos días.

[214] Los mencionados textos serán retomados en el apartado "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".

I.1.3. María de Maeztu y Whitney: la pedagoga en busca de una residencia (1936-1948)

Los que fueron a escucharla se sintieron dominados desde el principio por la voz ametalada que hablaba de niñez, dulce y tiernamente, briosa y enérgica, concisa y serena, vidente y previsora. Era la labor infatigable de la mujer que consagró sus horas juveniles y adultas a la pequeña maravilla que es el niño, a la gran realidad que es el hombre.

(María Teresa León)

María de Maeztu llegó a la Argentina en 1936, gracias a la ayuda de Victoria Ocampo. Sin embargo, nuestro país no era un lugar inexplorado para esta intelectual que ya había pisado este suelo, a su vez, los argentinos ya conocían a esta pedagoga feminista que no solo nos había visitado en la década de 1920 sino que también había escrito para *La Nación.* Prueba de ello es el artículo titulado "Cultura femenina" del 7 de mayo de 1928. En el mismo, la española se pregunta si existe la cultura femenina, interrogante que responde con un texto extenso que está acompañado por una foto de la propia Maeztu.

Es Victoria Ocampo quien, en una nota de la revista *Sur* de la edición de febrero de 1948, la despidió ya que un mes antes (el 9 de enero de 1948) Maeztu había muerto de forma repentina en Mar del Plata. En el mencionado artículo, la escritora argentina la describe desde el corazón: "la admiraba por la obra tan ardua que llevaba a cabo, contra viento y marea, gracia al torrente de energía y a la excepcional voluntad de trabajo que la animaba" (Ocampo, 1948: 59).

Además, cuenta cómo se conocieron y que entre ellas surgió una amistad, que iba a durar hasta la muerte de la pedagoga, fundada en un interés en común, "la emancipación de la mujer" (Ocampo, 1948): "María hablaba y yo bebía sus palabras. Así pasaron las semanas y se establecieron los lazos de nuestra amistad" (Ocampo, 1948: 58). Se encontraron por primera vez en una de las visitas que Maeztu hizo a la Argentina, previas al exilio, luego Ocampo fue huésped en la Residencia de señoritas que la española dirigía. La intelectual argentina no tiene más que halagos para la labor que en ese lugar se realizaba.

El artículo también alude a lo ocurrido en España y la forma en cómo Maeztu llega a nuestro país:

> La revolución española puso fin, con súbita violencia, a esta felicidad. María se encontraba en Francia cuando estalló; pero quiso volver a ocupar su puesto en la Residencia a toda prisa y no se resignó a abandonar la partida sin defender sus derechos. ¿Cómo no luchar hasta el último instante para tratar de conservar lo que había construido con sus propias manos y con tantos desvelos?
>
> La situación de María en España era, no solo delicada y complicada, sino angustiosa, por razones ideológicas y sentimentales. Advirtiendo hasta qué punto podía esta situación agravarse, le había rogado por teléfono y por cable que viniera a mi casa, en Buenos Aires. Ella no aceptó en un principio esta solución demasiado cómoda. Pero no tuvo pronto más remedio que rendirse a la evidencia: la *Residencia* no era ya *su Residencia.* La amargura atroz de esta comprobación, unida al dolor que le produjo el fusilamiento de su hermano preferido, Ramiro[215], fueron para ella golpes terribles. No quedaron en ella como cicatrices ocultas; la marcaron como cuchilladas irremediablemente ostensibles, cuya existencia no puede ser ignorada ni del que las lleva ni del que las mira.
>
> Gracias a la intervención de Julio Álvarez Vayo, entonces ministro de relaciones, que demostró tanta eficacia como buena voluntad, cosa que siempre le agradeceré, obtuve que María pudiera, en circunstancias penosas y difíciles, salir de Madrid. Ricardo Baeza fue también, en esos momentos de aflicción, un gran apoyo para ella; nunca cesó de recordarlo y subrayarlo.
>
> Llegó, por fin, sana y salva, pero deshecha y llorosa, a Buenos Aires, para dar una conferencia bajo los auspicios de SUR. (Ocampo, 1948: 60-61)

La cita nos permite conocer cómo fue que Maeztu llegó a nuestro país, además, las palabras tan bien elegidas y cuidadas de Victoria Ocampo nos transmiten los sentimientos y la amargura que debió atravesar esta mujer que se vio obligada a abandonar el proyecto al que le había dedicado su vida.

Sin embargo, llegó a Buenos Aires y nuevamente comenzó a trabajar, al principio con las conferencias de las que habla Ocampo (1948), pero también dictando clases en diferentes cátedras como la de Historia de la Educación (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017) y el seminario de Didáctica (Rodrigo, 1978) en la Universidad de Buenos Aires, Asimismo trabajó en la Universidad de la Plata (Altuna de Marina, 2007). Además, tradujo y escribió diversas obras pedagógicas[216]. Según referencias que no pudieron confirmarse, Maeztu se desempeñó en colegios de enseñanza media (Altuna de Marina, 2007) entre otras cosas, porque como dice Victoria Ocampo (1948) siempre estaba dispuesta a ayudar.

Desde su exilio y la muerte de sus hermanos, ya no fue la misma, por eso en los años cuarenta hizo declaraciones identificándose políticamente con la extrema derecha y el más

[215] El 31 de julio de 1936 detienen al escritor Ramiro Maeztu y lo llevan a la cárcel de Las Ventas, donde luego de un simulacro de juicio fue fusilado en octubre de ese mismo año (Rodrigo, 1996).
[216] Nos detendremos en las mismas en el capítulo "Las universitarias: pocos años, importantes aportes".

absoluto y ortodoxo catolicismo. Deseaba volver a su amada España[217], algo que no consiguió, al menos no en los términos que ella pretendía. Aunque le ofrecieron cátedras en Universidades de Estados Unidos, eligió quedarse en Argentina con la promesa que le habían hecho de poder fundar una nueva Residencia, pero tampoco esto pudo ser (Walliser Martin, 2006). Sobre esto Macciuci (2021) explica que "aparentemente, el presidente Agustín P. Justo prometió a María ayuda para llevar adelante un proyecto similar al de la Residencia de Señoritas, pero el cambio gubernamental (en 1938 asumió Roberto Ortiz) frustró el proyecto" (233).

La muerte la encontró sorpresivamente, sin poder concretar su sueño de volver a España, aunque se cree que estaba organizando su regreso. Tampoco logró replicar su Residencia en Argentina. Sin embargo, cuando pudo elegir entre Estados Unidos y nuestro país, eligió quedarse acá, seguramente, teniendo en cuenta sus ganas de trabajar, su incansable lucha por la educación y la emancipación de las mujeres, prefirió nuestra tierra porque notó que había mucho por hacer. Por eso, es necesario repasar sus aportes a Argentina, lo que realizaremos en los próximos capítulos.

I.1.4. María Luisa Navarro: entre la universidad y la asistencia social (1939-1948)

Cuando llegamos allí, mi madre se dio cuenta que no había hospitales para pobres y que estos no tenían medicina, se puso a trabajar para que hubiera instituciones sociales. A mi casa iba gente pobre para que ella la ayudara, se sabía que ayudaba a la gente más necesitada. También daba conferencias, mi madre era muy inteligente. Se dedicaba también a la casa que era colonial, y a enseñar a las muchachas que eran indias.

(Isabel Luzuriaga)[218]

María Luisa Navarro, junto a su esposo y tres de sus hijos, llegó a la Argentina el 2 de marzo de 1939 a bordo del barco *Brittany* que había partido desde el puerto de Liverpool[219].

[217] Volvió a su país en 1947 por la muerte de su hermano Gustavo. Sabía que podía quedarse, pero sin trabajar, por eso decide regresar a Argentina (Rodrigo, 1996).

[218] Psicóloga, hija de María Luisa Navarro y de Lorenzo Luzuriaga, debió dejar España cuando era una niña junto a sus padres.

[219] Estos datos fueron tomados del registro del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Cabe aclarar que, en los mencionados registros, no figura Navarro, sino su esposo, ya que en esa época era común que se registrara solamente a quien se consideraba el jefe de familia, es decir al hombre. Sin embargo, sabemos que ambos llegaron juntos, acompañados de sus hijos.

A diferencia de las otras intelectuales que trabajamos en esta tesis, María Luisa Navarro no se instaló en un principio en Buenos Aires, sino que su primer destino, junto al de su familia fue el interior, más concretamente, Tucumán. Allí había trabajo para su esposo[220] y luego para ella, ya que se desempeñó como profesora de Didáctica en la universidad de la mencionada provincia. Pero antes de conseguir su puesto de docente, se vio obligada, como tantas otras exiliadas, a dejar de lado lo profesional para dedicarse a ser madre y esposa, encargándose de la familia, de lo doméstico y del proceso de adaptación a la nueva situación (Cotelo-Guerra, 2021).

En Argentina, Navarro, debió vivir una serie de penurias, a las que una mujer de su clase social no estaba acostumbrada, así lo relata su propia hija:

> Un semisótano, una habitación con una cama, y éramos cinco: Carlos, José, yo, papá y mamá, cinco. […] ¿Os las arregláis aquí? Y todos "Sí, sí" […] Entonces dormimos, mi hermano José que tenía cinco años más que yo -yo tenía once, iba a cumplir doce ya, en la bañera, mi otro hermano en el suelo del cuarto de baño, mi padre y mi madre en una cama normal, de modo que estarían seguramente todo el tiempo dándose codazos […] teníamos hambre. (Diamant y Bejarano Franco, 2019: 265)

Navarro se involucró en los movimientos intelectuales de esa época y con diferentes actividades relacionadas con la acción social, notó que no había hospitales para pobres en Tucumán y se puso a trabajar en eso, además dictó conferencias y se dedicó a las tareas del hogar (Bejarano Franco, 1997).

La maldición de la dictadura la siguió incluso hasta el interior de un país remoto, y si se fueron de España por ese motivo también lo hicieron cuando la Universidad de Tucumán que fue intervenida en 1943 por un gobierno militar. Por lo que a partir de 1944 la familia Luzuriaga-Navarro se instaló en Buenos Aires, antes el matrimonio había renunciado a sus cátedras para no someterse a la autoridad militar que se impuso.

Ya en la capital, Navarro se centró en los trabajos hogareños, aunque continuaba colaborando con su marido en las traducciones en la editorial Losada. Además, según Aznar Soler y López García (2016) se desempeñó como psicóloga. También fundó una agrupación de ayuda a los refugiados españoles que estaban en Francia junto a otras mujeres exiliadas, entre ellas María Teresa León (Diamant y Bejarano Franco, 2019) y Elena Fortún e intelectuales argentinas como Norah Borges y Victoria Ocampo. La

[220] La Universidad de Tucumán solicitó los servicios de Lorenzo Luzuriaga para desempeñarse como docente en el departamento de Filosofía y Letras a partir del primero de abril de 1939 y por el plazo de dos años, con opción a otros dos más (Cotelo Guerra, 2021).

mencionada asociación se conoció con el nombre de CAEDE[221] y fue fundada el 11 de agosto de 1945. Navarro la presidió y su principal finalidad era conseguir ayuda diversa (sobre todo alimentos, medicamentos y ropa) para los exiliados españoles, en especial niños que la estaban pasando mal en otros lugares del mundo, en especial en Francia. Según una carta que la propia Navarro escribió y que Cotelo-Guerra (2021) reproduce de forma fragmentaria, fue elegida presidente porque la mencionada comisión estaba integrada por mujeres de diferentes ideologías y partidos, por lo que era necesario una persona neutral, como ella, para presidir y, de esa manera, mantener las diferentes posturas de forma armónica.

Es evidente que, a pesar de la pobreza, de su diabetes, de la crianza de sus hijos, se involucró tanto en cuestiones pedagógicas como sociales. Aun enferma siguió ayudando a otros hasta su muerte en territorio argentino ocurrida en 1947 o 1948[222]. En nuestro país, también falleció su marido diez años después que ella, sin haber regresado a su España natal. Sus hijos quedaron establecidos en Argentina, aunque, Isabel, volvió a su país europeo cuando la situación política argentina la obligó a armar nuevamente la maleta.

Si bien algo se sabe de su trabajo en nuestro país, los detalles sobre el mismo siguen siendo una incógnita, que intentaremos develar en esta tesis.

[221] Comisión de ayuda al español demócrata.

[222] La bibliografía difiere en cuanto al año de su fallecimiento por lo que optamos por registrar ambos. Sin embargo, en el Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939 (2016) editado por Aznar Soler y López García, se asegura que falleció el 9 de diciembre de 1948.

I. 2. Sin sombreros223 y en Argentina. Las mujeres del 27 en nuestro país: Rosa Chacel, María Teresa León, Maruja Mallo y Elena Fortún

Hoy me da pena todo: los árboles desnudos,
la calle solitaria, la tarde tan callada, los sollozos del viento que pasa enloquecido,
la canción melancólica de la fuente lejana. La feliz inocencia de aquel niño que ríe,
la pureza inefable de sus pupilas claras, la belleza infinita de su corazón limpio
que ha de saber tan pronto todas las cosas malas.
(Ana María Martínez Sagi[224])

Mateo Hidalgo (2021) al hablar de las Sinsombrero explica que solamente en los últimos tiempos ha comenzado a hablarse de estas mujeres, dándole la importancia que se merecen, a la par de sus compañeros y no a su sombra como tradicionalmente se las ubicó. El estudio de las mismas se vuelve indispensable para poder conocer de forma completa el desarrollo de la vanguardia. Sobre estas artistas plantea:

> Caracterizar a las mujeres de la vanguardia española supone definirlas como sufridoras de un doble estigma: el del exilio y el de haber sido rechazadas o marginadas por su condición de mujeres antes y después del estallido de la Guerra Civil. A pesar de las adversidades derivadas, resulta meritorio que casi todas lograran desarrollar sus carreras y alcanzar cierto prestigio. A un gran número de ellas les tocó vivir la guerra habiendo alcanzado su madurez, lo que hizo más dura la experiencia del exilio —incluyendo la pérdida del estatus—a doble sensación de "destierro" de las mujeres de la vanguardia española se hace evidente, pues primero tuvieron que luchar para equiparar su valía a la de sus compañeros creadores, buscando ser aceptadas en los ámbitos culturales y, después, se vieron cuestionadas por el régimen establecido, además de por su condición como mujeres, por su ideología o por sus creencias. Por ello, fueron condenadas a un doble olvido por una sociedad misógina, dominada por una ideología impuesta y tendente a la homogeneización del pensamiento. (Mateo Hidalgo, 2021: 542-543)

A pesar de todo lo que tuvieron que vivir y los constantes intentos de silenciamiento de sus voces, la historia les va devolviendo el lugar que se merecen por haber conquistado sus derechos en una sociedad patriarcal, por haber sufrido el exilio y por haber vuelto a empezar en el extranjero.

[223] El nombre con el que se conoció a estas intelectuales, Sinsombrero, se escribe todo junto y en singular, pero en este título lo escribimos separado y en plural para aludir a cómo se encontraron en nuestro país, en el resto de la tesis utilizaremos la grafía que usa la crítica.
[224] Escritora, periodista, deportista y feminista española, perteneciente a Las Sinsombrero, exiliada en Francia y Estados Unidos.

Esta tesis busca contribuir a esa reivindicación necesaria. Por eso, en las páginas siguientes analizaremos el trabajo que algunas de estas mujeres realizaron en nuestro país.

En general sus producciones presentaron giros que las alejan de la vanguardia, como pasa con muchos otros artistas en esa época, y las inscriben en el grupo más general de los exiliados. Pero, el alejamiento de su generación[225] de pertenencia no le quita mérito a su trabajo.

I.2.1. Rosa Chacel: ¿Una escritora argentina más o la siempre excluida? (1940-1959)[226]

A nuestra Rosa Chacel, tan luminosamente morena e inteligente, los jóvenes nazis la miraban desdeñosos, extendiendo luego sobre sus caras el periódico para que ella no pudiera mirarlos. Eso se perdían. (María Teresa León)

Rosa Chacel junto a su familia, constituida por su marido, Timoteo Pérez Rubio, y su hijo Carlos[227] vivieron entre 1940 y 1959 entre Brasil y Argentina. En el primer país, fijaron residencia, pero la escritora nunca consiguió adaptarse del todo al mismo, en especial por el idioma. En cambio, en Argentina, tenían sus amigos también exiliados, y la posibilidad de publicar. La propia Chacel confiesa en la biografía que escribe sobre su marido, llamada *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos de jardín* (2021)[228] que cuando supo que debía dejar Europa quería arribar a nuestro país, pero no tuvo la oportunidad:

> Yo, por mi parte, tenía predilección por la Argentina y precisamente de la Argentina no recibimos jamás ninguna invitación, aunque yo había publicado en la revista *Sur* el primer capítulo de *las Memorias de Leticia* y sabía que allí tenía amigos. Como además las descripciones de las bellezas de Brasil hacían pensar que Timo podía ir allá "buscando mayor espacio para sus hazañas", decidimos irnos todos juntos al Brasil, que de la Argentina estaba a un paso. Nuestra situación económica era no enteramente bajo cero, pero reducida a los restos de la exposición. (Chacel, 2021:124)

[225] Estando en nuestro país se alejaron de los postulados de su grupo generacional, aunque sabemos que algunas de ellas, como Chacel y León, se mantenían en contacto. Cada una se insertó y participó de actividades diferentes, de hecho, conocemos la enemistad entre León y Mallo que ya traían de España.

[226] Los especialistas, y la propia Chacel, marcan a 1942 como el año en que llega a Argentina, pero como su presencia en el campo cultural argentino estaba desde antes, elegimos mencionar el año en que arriba a América Latina.

[227] Era un niño muy pequeño cuando salieron de España, aún no había ingresado a la escuela.

[228] Esta biografía vio la luz en 1980 y la retomaremos en varios momentos, sobre todo en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas", ya que Chacel, al recordar a su marido, cuenta vivencias en común.

De esa manera es que esta familia arriba a América Latina el 4 de junio de 1940 al desembarcar en Río de Janeiro. En Brasil, Rosa Chacel se dedicó más que nada a las cuestiones domésticas:

> Al conflicto de mantenernos los tres con la pintura, estábamos más o menos acostumbrados —conflicto había sido hasta en los mejores tiempos—, si le llamamos conflicto a lo que no es más que una pretensión absurda, y puesto que ya señalo la lejanía conflictiva, tengo que señalar mi incapacidad para la cooperación. Yo no supe trabajar jamás en nada práctico —quiero decir en nada remunerable—; mi colaboración se reducía a resolver lo que atañe a la vida doméstica (cité al principio mi habilidad para hacer zapatos y sí que eran grandes mis facultades para todo trabajo manual, pero no habría podido desenvolverme en una oficina). Todo lo que podía o sabía hacer era mantener nuestra vida, en un *mínimun* de necesidades, pero esto que ya era habitual, se agravaba ahora al ir entrando nuestro hijo en edad escolar, que no podía ser interrumpida ni pospuesta. (Chacel, 2021: 143-144)

El fragmento deja en evidencia la mala situación que vivían. Cuando su hijo Carlos ingresa al colegio, surge la inquietud por la lengua; el niño aprendía diferentes idiomas, pero se alejaba del español, por ese motivo Chacel tomó una decisión, partir hacia Argentina:

> Como además yo había recibido una carta de Guillermo de la Torre diciéndome que si conservaba una copia de Teresa se la mandase en seguida y saldría en una editorial que los exiliados habían armado aneja a Losada, y como se la mandé y salió en el acto, la ida a Buenos Aires era lo más pertinente, y allá fuimos Carlos y yo. (Chacel, 2021: 145)

La escritora plantea que fueron dieciocho años de ir y venir entre estos dos países latinoamericanos.

Durante su exilio, no pocas fueron las penurias económicas que debió sufrir, sumado a la soledad que Chacel sintió que la llevaron a un estado de tristeza. Esta intelectual no se lamentaba por no poder volver a España sino por el fracaso de la República en el que

tanto creía (Balló, 2016); esa melancolía se trasluce claramente en su diario, publicado bajo el nombre de *Alcancía*[229].

Mateo Hidalgo (2021), por su parte, considera que esta escritora "entendió el exilio como una forma de reestructuración interior —tanto a nivel filosófico como psicológico— a través de la literatura" (545). Para este especialista, la sensación de soledad que se encuentra en la obra de Chacel, ya estaba presente desde sus primeros escritos y con el exilio solo se acentuó. Además, afirma que

> La propia estética deshumanizadora de vanguardia que llevó a Chacel a fragmentar la realidad, le hizo posteriormente descomponer su yo mediante el autoanálisis. Ello le sirvió de mecanismo de supervivencia contra la incomprensión sufrida como mujer en el panorama cultural previo a la guerra y, luego, como escritora perseguida ideológicamente. Su estilo tampoco fue entendido en las corrientes literarias de los países de acogida. (Mateo Hidalgo, 2021: 546)

En Argentina, en los años cuarenta, Rosa Chacel se mantuvo económicamente gracias a sus aportes en diferentes diarios y revistas argentinos como *La Nación, Sur, Realidad y Los Anales de Buenos Aires*. Además, realizó trabajos de traducción (Bande Bande, 2016). También, consiguió publicar algunos de sus textos literarios[230].

En 1959, abandonó Sudamérica por una beca en Norteamérica y en la década de 1960 comenzó a visitar España, quedándose en su tierra natal por algunos periodos, para instalarse definitivamente en 1973 hasta su muerte en 1994. Sin embargo, en estas latitudes latinoamericanas dejó gran parte de su vida, entre ellos a su marido, quien no regresó a Europa, sino que murió en Brasil en 1977[231] y a su hijo que formó su familia en ese país.

La integración en la cultura argentina, no está del todo clara, en sus diarios afirma no considerarse parte de la misma, aunque en las entrevistas (Soler Serrano, 1976), asegura que era una escritora más de este país. Más allá de cómo se sintiera, contribuyó a la literatura de este suelo difundiendo diferentes escritos, dispersos en diarios, revistas y libros. En esta tesis buscamos dar cuenta de esa producción.

---

[229] Temática que ampliaremos en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".
[230] Sobre sus escritos hablaremos en los capítulos: "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos" y "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[231] Hasta ese año, Chacel ya instalada en España, comparte su tiempo entre el país europeo y Brasil donde vive su familia.

I.2.2. María Teresa León: La cola del cometa con luz propia (1940-1963)[232]

Ahora, aquí, reunimos estas páginas para hacer honor a María Teresa… ¿Cómo se hace el honor?… Es cosa bien sabida: se planta un pequeño gajo de laurel que irá creciendo él solito, regado por la memoria de este siglo que acaba y con él… nuestro propio acabamiento.
(Rosa Chacel)

Como ya dijimos en la primera parte de esta tesis, María Teresa León, junto a su compañero inseparable, llegó a Argentina a bordo del *Mendoza*, barco que había tomado en Marsella en febrero de 1940. Según el registro del mencionado buque[233], Rafael Alberti arribó a nuestro país el 2 de marzo de 1940, y aunque no figure León,[234] sabemos que tocaron el puerto de Buenos Aires juntos. Su destino final era Chile, por la amistad que los unía al poeta Pablo Neruda, sin embargo, se quedaron en Argentina, según Castillo (2013) porque cuando arribaron a nuestro país se enteraron que el escritor chileno había sido enviado al consulado de México y como los amigos argentinos le ofrecieron hospitalidad, decidieron vivir en este territorio.

Antonina Rodrigo (1996), por su parte, tomando las palabras de la propia María Teresa León, explica que fue Gonzalo Losada[235] quien los animó a tomar esa decisión, diciéndole que él era quien le iba a editar los libros y que estando en Buenos Aires, no tenía sentido que ellos se fueran a Chile. Ambas teorías no son incompatibles y posiblemente las dos tengan parte de verdad. Alicia Ovando (2021) piensa que la propia León, impulsó a Alberti a quedarse en este suelo que ella ya conocía.

Como explica Castillo (2013), tanto León como Alberti eran reconocidos en Argentina y fueron recibidos como embajadores de la República. Pero a pesar de eso vivieron algunos momentos de penurias. Por ejemplo, durante la travesía en barco gastaron casi todos sus ahorros porque León enfermó y debieron trasladarla a segunda clase[236]. Además, hasta que no tuvieron su documentación en regla, lo que le costó un tiempo prudencial,

[232] Si bien León estuvo en nuestro país hasta 1963, nuestro trabajo se centrará en sus aportes hasta 1955.
[233] El mismo puede encontrarse en la siguiente página https://www.hebrewsurnames.com/arrival_MENDOZA_1940-03-02.
[234] Como ya explicamos la costumbre era registrar al jefe de familia.
[235] Según Ferris (2017), Losada le ofreció a Alberti un adelanto por un libro que no había escrito aún y una suma fija por mes. El agradecimiento de los escritores es tal, que le conceden al editor el honor de ser el padrino de Aitana.
[236] Según Antonina Rodrigo (2005) la travesía en el Mendoza que la trajo a nuestro país fue humillante, León tuvo fiebre y no le prestaron atención. Lo que contrastó con su llegada al Río de la Plata donde una multitud los esperaba.

Rafael Alberti y María Teresa León vivieron casi en la clandestinidad[237] en la quinta del Totoral[238] en Córdoba que les había prestado el abogado Rodolfo Aráoz Alfaro[239]. Según Ferris (2017), estando en Córdoba esta intelectual dictó unos conciertos conferencias junto a la cantante judía Isa Kremer, también se trasladó a Santiago de Chile y Montevideo para realizar diferentes disertaciones.

Luego, gracias a las oportunidades que ofrecía Buenos Aires y el grupo de intelectuales conformado por argentinos y por españoles instalados en Argentina, lograron integrarse al ambiente cultural de nuestro país. Durante este tiempo fueron viviendo en la casa de diferentes amigos. El primer lugar en el que se alojaron ni bien pisaron suelo argentino fue la vivienda del cineasta Arturo Mon. La escritora Amparo Mon, esposa de Raúl González Tuñón, había mantenido una amistad con León, a quien había incentivado a trasladarse a nuestro país. Sin embargo, cuando el matrimonio español arriba al puerto de Buenos Aires, no los estaba esperando, la muerte se la había llevado tres días antes, dejando como última voluntad el deseo de que alojaran al matrimonio de intelectuales y así lo hizo su hermano, Arturo Mon en su piso de la calle Libertad al 1693, tercero A.

También vivieron en un departamento prestado de Victoria Ocampo y en la famosa Quinta del Mayor, que un amigo le prestó a la familia a orillas del Paraná de las Palmas[240]; La Gallarda, fue su hogar en Punta del Este[241], y su primera casa propia en Argentina llevó el nombre de La arboleda perdida. Esos son algunos de los tantos lugares que Alberti y León habitaron mientras estaban exiliados en nuestro país.

Aquí cosecharon una lista interminable de amigos del ambiente cultural, entre los que podemos nombrar a Norah Borges, Oliverio Girondo, Fermín Estrella Gutiérrez, Eduardo González Lanuza, Leónidas Barletta, Enrique Amorim, Ricardo E. Molinari, María Rosa Oliver, Norberto Frontini, entre tantos otros (Ferris, 2017).

---

[237] Según la bibliografía de Ferris (2017) en el mismo 1940 consiguen un permiso para estar en el país, pero recién en 1955 tendrán un pasaporte legal y en 1959 conseguirán del consulado español, el certificado de nacionalidad donde curiosamente dice que León se dedicaba a sus labores.

[238] Como la documentación se demoraba, ya que el gobierno era reacio a recibir exiliados españoles, consideraron que lo más apropiado era que bajaran el perfil viviendo en una zona alejada de Buenos Aires y rodeado de naturaleza, allí estuvieron desde la segunda semana que llegaron a Argentina hasta 1944 cuando la abandonaron definitivamente, aunque con algunas estadías en Buenos Aires y Montevideo (Ferris, 2017).

[239] Dirigente de la Federación Obrera Socialista que acabaría convirtiéndose al comunismo. Era el encargado de dar apoyo a los refugiados ilegales que llegaban a Argentina (Bocanegra, 2006).

[240] Lugar donde Rafael Alberti escribió su famoso libro *Baladas y canciones del Paraná* (1954).

[241] La Gallarda fue comprada con dinero que León recibió con su trabajo en *La dama duende,* allí pasaban los veranos en el país vecino hasta la llegada de Perón al poder que les impidió viajar a Uruguay.

En este país también nació su hija Aitana[242] el 9 de agosto de 1941, viviendo aún en Córdoba[243]. Considerada por León un milagro, ya que años anteriores los médicos habían vaticinado que no podría tener más hijos. También en la década de los 50 se reencontró con su primogénito, Gonzalo[244], quien era médico (Castillo, 2013) y con su madre[245], que vino desde España a visitarla.

Durante el tiempo que esta pareja estuvo en Argentina, León trabajó de forma incesante, publicó numerosos libros, dictó conferencias, hizo radio y televisión, escribió artículos, guiones para el cine y obras de teatro, además, realizó traducciones, actividades todas estas que iremos desarrollando en los capítulos posteriores (Castillo, 2013) Incluso, estando en nuestro país colaboró con publicaciones venezolanas como *Pliego Literario, El Nacional y Revista Nacional de Cultura*; y mexicanas como *Todo y Los Sesenta* (Aznar Soler y López García, 2016). Pero también se hizo cargo de cuidar a su hija y a su marido, de las tareas del hogar, de la administración familiar, e incluso de atender de forma hospitalaria a todos los invitados de Alberti. A su vez, participaba de actos solidarios a favor de España y sus exiliados, trabajaba en las organizaciones argentinas que batallaban contra el fascismo y para que la República regresara a España (Ovando, 2021.)

La crítica suele preguntarse por qué una mujer que había defendido un feminismo radical para su época, en los años de exilio estuvo a la sombra de su esposo. Ferris (2017) en la biografía que escribe sobre León argumenta que esta intelectual, al igual que otras mujeres de su tiempo, como Chacel o Zambrano, fue más femenina que feminista, que nunca militó en un feminismo guerrero. También expone que posiblemente lo haya hecho por amor a su compañero.

En esta tesis, defendemos la idea de que León no traicionó sus principios, que desde el lugar que le tocó, primero el de la intelectual en Madrid y luego el de la exiliada en Argentina, hizo lo que pudo, para defender sus ideas. Pero el escenario no era el mismo y las posibilidades de que una feminista exiliada y comunista tuviera en Argentina la

[242] Según numerosas fuentes, entre ellas las memorias de León, su hija lleva ese nombre por una sierra levantina, que fue el último punto de tierra española que divisaron cuando partían al exilio (Rodrigo, 1996). Si bien el embarazo transcurrió en Córdoba, la niña nació en Buenos Aires por deseo de sus padres.
[243] Según Castillo (2013) retomando a González (2003) luego de vivir en la quinta de Totoral, viven en Buenos Aires, en la calle Tucumán 677, en un apartamento prestado por Victoria Ocampo. Luego en 1941 alquilaron una casa en la calle Santa Fe.
[244] Gonzalo de Sebastián seguirá viviendo en Argentina aún luego de la partida de su madre a Europa e incluso después de la muerte de esta.
[245] Oliva Goyri de la Llera llegó a fines de 1948 y luego a fines de 1950.

oportunidad de proclamar a viva voz lo que pensaba, no era tan fácil. El hecho de que se dedicara a las tareas del hogar y a la crianza de su hija no está en contra de los derechos de la mujer.

Por último, la propia León en sus memorias se postula como la "cola del cometa", idea que la crítica ha interpretado como que esta intelectual se postuló como una esposa a la sombra de su marido, cuestión que en esta tesis ponemos en duda al hilo de la evidencia. León no dejó nunca de trabajar, de escribir y de exponer sus ideas por diferentes medios. Quizás fue la crítica la que no le dio el lugar que se merecía y recién hoy está recibiendo el reconocimiento que debió llegar mucho antes, porque es evidente que talento tenía y mucho. Su hija, Aitana Alberti, afirmó:

> Si mi madre hubiera sido un hombre estaría considerada como una de las mejores de la historia de España. La historia del siglo XX es cruel con las mujeres. Los grandes escritores lo son porque sus textos trascienden a su época y por eso constituyen la llamada literatura universal. Y mi madre tenía esa manera de escribir. No pierde actualidad. (Alberti como se citó en Torrús, 2015: s/p)

Y aunque sus palabras sean las de una hija, con la carga subjetiva que eso conlleva, coincidimos plenamente con ellas.

León, junto a su familia vivió veintitrés años en Argentina, pero el 28 de mayo de 1963, nuevamente por cuestiones políticas deciden partir a un nuevo exilio, esta vez en Roma.

A partir de 1951 con el amplio triunfo de Perón, comenzó un hostigamiento a los exiliados en general y a los Alberti en particular. Biógrafos como Ferris (2017) atribuyen esto último, a una disputa ideológica entre María Teresa León y Eva Duarte, cuando ambas coincidieron en Radio *El Mundo*, lo que resulta verosímil atendiendo a que compartieron la misma emisora, aunque nos parece exagerado atribuir una persecución a una simple diferencia entre dos mujeres comprometidas. A partir del derrocamiento de Perón, la censura se fue ampliando en los diferentes gobiernos militares o militaristas, llegando al momento en que la familia Alberti, sufrió el allanamiento de su departamento en 1962[246], acontecimiento que los obligó a tomar la decisión de abandonar el país y así lo hicieron el 28 de mayo de 1963.

[246] Según Ferris (2017), una madrugada de 1962 la policía realizó un allanamiento en el departamento de los Alberti, en el que solo se encontraba Aitana. Registraron todo el lugar e interrogaron a la joven sobre el paradero de sus padres, aunque esta negó conocerlo. Ese mismo día se llevaron preso al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que estaba exiliado en Argentina y era cercano a León y Alberti.

Mientras León estuvo en Argentina, realizó viajes a diferentes lugares del mundo. El dinero por momentos fue escaso y necesitaron de los amigos para vivir, en otras oportunidades lograron acumular un capital importante que les permitió construir su famosa casa La Gallarda en Punta del Este.

Gran parte de la información personal que conocemos de León, la tomamos de biógrafos reconocidos (Ferris, 2017; Castillo Robles, 2013) pero los mismos tienen como principal fuente su propio libro *Memoria de la melancolía* (1970). Dado que este texto de corte autobiográfico lo escribe cuando su memoria ya estaba comenzando con su deterioro, cabría preguntarse si su mente no le ha jugado una mala pasada. Pero a pesar de eso se presenta como una fuente confiable. Según Balló (2016):

> En la construcción de la nueva memoria española durante la transición, se pierde la importante labor que esta mujer, escritora, intelectual y combatiente, ejerció en los años veinte y treinta, pero también su excelente aportación a la conocida como literatura del exilio. María Teresa León publicó en sus años de destierro más de dieciocho obras de distintos géneros: novelas, obras de teatro, cuentos, ensayos, guiones de cine y finalmente su maravillosa autobiografía Memorias de la melancolía, seguramente uno de los testimonios más importantes de esa generación. (s/p)

I.2.3. Maruja Mallo: triunfo y decadencia en Argentina (1937-1965)

Maruja me pintó un cuadro precioso… Hacíamos las sesiones de pintura en mi casa… Entró mi madre al estudio y al verme en esa postura exclamó:
"¡Qué horror! ¡Pero si pareces la Maja desnuda de Goya!".
Maruja lo contó a todo el mundo.
"¡Habrá que ver la sensibilidad de la madre de Concha!
¡Ha dicho que mi pintura tiene parecido a Goya!".

(Concha Méndez)[247]

Cuando Maruja Mallo llegó a Argentina en 1937 fue recibida con honores y utilizó esa popularidad para sensibilizar al mundo sobre la situación de España por medio de conferencias, firma de manifiestos y declaraciones. Tenía la esperanza de volver pronto a su tierra donde residía su familia. Sin embargo, con el fin de la guerra, comprendió que no regresaría y por eso, optó por olvidar. Es evidente que cada vez escondía más su soledad con maquillaje, lo que puede verse en diferentes fotografías.

[247] Escritora española, perteneciente a la generación del 27, exiliada en Cuba.

Durante los años en el exilio, tanto en Buenos Aires, como en Montevideo y Nueva York, pintó rostros de mujeres que mostraban una absoluta falta de emoción. Algunos le recriminaron haber vivido un exilio dorado por el gran éxito que tuvo (Balló, 2016).

Gluzman (2018) explica, al hablar de la trayectoria de Mallo, que Buenos Aires, al igual que otras grandes ciudades latinoamericanas fueron polos receptores para los exiliados europeos, ámbitos de refugio intelectual y laboral. Para este especialista, el exilio afectó a varones y a mujeres, pero dando lugar a experiencias diferenciadas, ya que los desplazamientos están marcados siempre por el género. Si bien hubo quienes enfrentaron el exilio con su familia o en pareja también hubo mujeres que lo resistieron solas, sin los vínculos tradicionales, sino inmersas en una red de afectos y de simpatías intelectuales. En estas condiciones, Mallo emprendió, a fines de 1936 con la eclosión de la Guerra Civil, el viaje hacia Buenos Aires, que pudo concretar gracias a la ayuda de la poeta chilena Gabriela Mistral, por entonces embajadora en Portugal[248].

Llegó a Buenos Aires, el 9 de febrero de 1937 en el vapor inglés *Alcántara* que había partido desde Southampton según expone Mangini (2012). Esta misma biógrafa cuenta que, el 29 de noviembre de 1936, la Asociación de Amigos de las Artes de Buenos Aires había enviado un cablegrama a Vigo dirigido a Mallo, invitándola a participar de una exposición urgente. Ese mensaje que llegó a manos de su destinataria recién el 12 de diciembre, porque había sido devuelto por datos insuficientes, seguramente salvó a Mallo de sufrir las penurias que no pudieron evitar tantos otros compatriotas.

Cuando arriba a la Argentina, la estaba esperando un nutrido grupo de intelectuales, entre quienes se hallaba Victoria Ocampo. El campo artístico y cultural porteño estaba abierto a las mujeres por lo que se insertó con relativa facilidad. Su extravagante y atractiva personalidad fueron parte de su proyecto de autopresentación como artista moderna (Gluzman, 2018).

En nuestro país siguió pintando e impartiendo conferencias, colaboró en *Sur* y en otras revistas de la época, también se dedicó al diseño. Repartió su estadía entre Buenos Aires y Uruguay. Realizó exposiciones en París, Brasil y Nueva York, publicó algunos libros. Mantuvo una relación con el poeta y pensador mexicano Alfonso Reyes, embajador de México en Argentina, durante 1938.

[248] La llegada de Mallo a Buenos Aires se dio desde Lisboa.

Estando en nuestro país, viajó a otros lugares (Chile, Nueva York, Uruguay y el interior de Argentina) donde no solamente expuso, sino que encontró su fuente de inspiración.

Con el tiempo pudo regresar a España, primero realizó varios viajes a su tierra a comienzo de la década de 1960, aunque recién en 1965 se instala definitivamente en su patria, pero no era la misma que había partido:

> La producción realizada tras el conflicto bélico y su exilio presenta un inventario de fragmentos diferente. Lo "festivo" y "ornamental" da paso a lo sereno y depurado. Su interés por desprenderse de los elementos de la civilización y su apuesta por componer sus trabajos mediante piezas alusivas a la naturaleza, el orden y la geometría se relaciona con un alejamiento del mundo artificial creado por el género humano —incluso a su pérdida de humanidad— pero, sobre todo, a la influencia de los paisajes exóticos que conoció fuera de España, como las playas americanas. De ellas extrae colores y elementos marítimos para sus naturalezas "vivas" y no "muertas" como tradicionalmente se entendían. La pugna de lo vivo sobre lo muerto, de lo positivo sobre lo negativo, describe la fuerte personalidad de Mallo, independiente y optimista, valores que impregnarán su obra. A pesar de sufrir la incomprensión social hacia su personalidad como mujer, de ver truncada su vida amorosa en diferentes ocasiones y de experimentar el exilio, su forma de ser palió estas circunstancias. Ello no impidió que los acontecimientos vividos fuera de España provocasen una metamorfosis en su obra, más contemplativa, abstracta y racional. Con esta actitud regresa a España, temerosa del régimen político, cuando descubre que apenas se la recordaba debido al tiempo pasado durante su ausencia. Ello le permitió reintegrarse paulatinamente en el circuito artístico, convirtiéndose en un icono de la democracia y la Movida Madrileña (Mateo Hidalgo, 2021: 551)

El exilio que afrontó sola modificó su obra, pero logró reconstruirse y seguir viviendo de su arte. Al principio, Argentina la recibió con honores y la llenó de elogios y trabajos. Sin embargo, a finales de 1940 y durante la década de 1950 muchos de sus amigos le dieron la espalda y vivió los últimos años prácticamente en silencio. Se cree que el grupo de artistas e intelectuales que frecuentaban no le perdonaban las relaciones profesionales y personales que tenía con algunos peronistas. Sobre este tema Barreiro y López Morán, (2016) opinan:

> Los galleguistas del exilio le dan la espalda, (…). Lo mismo sucedió con el grupo del exilio español en el que María Teresa León, su reconocida enemiga, la veta. Más tarde es Victoria Ocampo quien le cierra las puertas de la revista *Sur.* (…) y hasta Mujica Láinez, nombrado jefe de la sección de crítica de arte del periódico *La Nación,* afilará el cuchillo de su ingenio para criticarla públicamente.
>
> Este desafecto y la consiguiente conjura de silencio solo se pueden explicar, a nuestro entender, por la irrupción del peronismo en 1945, que rompió la sociedad

> argentina: el patriarcado y la vieja burguesía porteña se opusieron al peronismo (…) lo mismo que (…) toda la izquierda y gran parte de la intelectualidad.
>
> ¿Acaso fue Maruja Mallo peronista? Desconocemos su postura ideológica y tampoco nos sirven sus proclamas antiperonistas y sobre todo tan hostiles a Eva Perón que ya en España no se cansó de propalar la pintora. Probablemente se abstuvo ideológicamente pero se aprovechó de las capas sociales que apoyaban a peronismo, que en su afán por superar la "clase" del patriarcado se aproximaban a aquellos artistas y decoradores para sus suntuosas casas. (9-10)

Todo esto la llevó a una crisis personal en soledad, su exilio dorado se volvió negro, pero sobrevivió y consiguió volver a España y allí nuevamente se reinventó en una sociedad que prácticamente la desconocía. Curiosamente llegó de nuevo a su tierra con el mismo cuadro que había partido, al salir de España llevaba en su maleta *Sorpresa de Trigo*. Como si el tiempo no hubiera pasado, pero sí había transcurrido y en ese transcurrir ella había sido prácticamente olvidada, pero nuevamente se reinventó, como lo hizo en nuestro país.

I.2.4. Elena Fortún: diez años (1939-1949) sobreviviendo en Argentina

Me parece muy bien que se vengan ustedes a América. Buenos Aires es una ciudad preciosa donde la vida es muy fácil.
(Elena Fortún)

Elena Fortún, es una de las intelectuales que llegó en el *Massilia* el 5 de noviembre de 1939, que como ya dijimos no tenía como destino nuestro país, pero que, por la intervención de Natalio Botana, consiguió su desembarco en Argentina. También, gracias a este mismo hombre, la escritora de literatura infantil obtiene su primer trabajo en Buenos Aires, precisamente en el diario *Crítica* que él mismo dirigía. Mientras su marido, Eusebio, deprimido y traumatizado por la guerra, se dedica a traducir del francés. Con eso y las retribuciones que recibe la intelectual por los derechos de sus obras se van estabilizando económicamente, mientras habitan un departamento en la calle Uruguay (Ventura, 2020). Algunos críticos también aseguran que Fortún y su esposo pudieron quedarse en Argentina gracias a la intervención de su amiga Victorina Durán (García Carretero, 2021).

Además, trabajó durante tres años en el Registro Civil, pero el 10 de agosto de 1945 renunció porque consiguió un cargo en la biblioteca municipal[249], gracias a la ayuda de Borges, actividad que compaginó con sesiones de lectura para niños. A su vez realizó aportes en otras revistas y periódicos como *Saber vivir, La Nación* y *El hogar.*

En 1944, el régimen franquista censuró la publicación de la saga *Celia* y, durante unos pocos años, Fortún dejó de recibir los pagos por derechos de autor. Pero en 1944 la editorial Aguilar, desde su sello argentino, continuó la saga, a la vez que se publican otros textos que nada tienen que ver con lo infantil[250] (Balló, 2019).

Especialistas como Iglesias Aparicio (2019), afirman que, durante los años de exilio en Buenos Aires, Fortún escribió lo mejor de su obra, donde aparece su rostro más interesante, aquel donde la escritora logra volcar lo que realmente piensa. La realidad es que intentó crear una versión de Celia en Argentina, con poco éxito. Lleva por nombre *Celia institutriz en América* (1944) y cuenta que en el exilio la protagonista se desempeña como niñera en una estancia cuyo dueño, un médico, está inspirado en Natalio Botana. Allí, el hombre se enamora de ella y le propone casamiento. Celia acepta, pero su candidato muere poco después por lo que se marcha a otra estancia, donde cuidará del pequeño Walter. A este niño, Celia le va a cantar, siendo la primera vez que lo hace luego de la guerra (Ventura, 2020).

A medida que pasaban los años, el deseo de regresar a su tierra aumentaba, en Buenos Aires la vida era cada vez más complicada, la euforia de los primeros meses en Argentina desaparece. Los episodios depresivos de Eusebio se agudizaron (Balló, 2019). Por eso en 1948, Fortún fue a España para conseguir la amnistía para su esposo, que ella tenía desde 1944, y para trabajar en la creación de una revista infantil y de un nuevo personaje, Mila, hermana de Celia.

Pero, aunque la escritora logró el perdón, el regreso no se pudo dar porque su marido se suicidó en Argentina mientras ella estaba en Europa, concretamente en diciembre de 1948. Tal situación la llevó a cambiar de planes abandonando nuestro país ese mismo año, pero no para volver a España, sino que partió rumbo a Estados Unidos para reencontrarse con su hijo (Iglesias Aparicio, 2019). Con él vive un tiempo hasta que regresa

[249] Había estudiado bibliotecología (Ventura, 2020).
[250] Este tema será abordado en el apartado "Los libros de ficción" dentro del capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

definitivamente a España en la primavera de 1951 (Capdevila-Argüelles, 2020) donde falleció en 1952, es decir retornó a su tierra natal para morir.

Antes de abandonar nuestro país, le pidió a su amiga Inés Field que quemara sus papeles. Por suerte no lo hizo y, gracias a diferentes generaciones de mujeres, su trabajo se ha ido recuperando y su imagen se ha reconstruido. Esta tesis busca abordar la etapa quizás menos conocida de Encarnación Aragoneses de Urquijo, conocida como Elena Fortún: su paso por Argentina.

I.3. Recapitulando: Llegadas, participaciones y partidas: la estadía en Argentina

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde un ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.
Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman y
campos infinitos sin el límite
que los vuelve reales,
que los haría de solidez y pasto.
(Ida Vitale)

Las ocho intelectuales que trabajamos en esta tesis llegaron a Argentina en diferentes oleadas del exilio, algunas ni bien iniciada la guerra, otras durante la misma, no faltaron las que arribaron cuando esta terminó ni las que pisaron nuestro territorio tiempo después cuando descubrieron que el franquismo no iba a ser derrotado fácilmente.

Las formas de arribo también fueron variadas, desde cartas de llamadas, ingresando por países vecinos hasta personas que estaban de tránsito y se quedaron más de veinte años. Llegaron solas, con sus parejas o parte de su familia, pero dejando atrás afectos y una larga trayectoria. Hay, además, diferencias en las razones por las que eligieron este país, desde oportunidades laborales, amistades hasta cuestiones que parecen azarosas.

Todas ellas encontraron en el campo cultural e intelectual un lugar donde participar activamente, aunque algunas hayan logrado mejor integración que otras. Es evidente que las universidades, las editoriales, las revistas y los diarios fueron los que abrieron su puerta a estos desterrados.

Con el tiempo algunas eligieron partir, otras debieron hacerlo porque se sentían amenazadas en este país o porque simplemente querían volver a su tierra, no faltaron las que dejaron su vida en este suelo.

II. Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos

¿Para quién escribimos nosotros?
Para todos y para nadie, sería la respuesta.
Nuestras palabras van al viento:
confiemos en que algunas de ellas no se pierdan.
(Francisco de Ayala)[251]

El trabajo en la prensa argentina fue quizás lo primero y lo que en mayor número hicieron las intelectuales al llegar a nuestro país; era una forma rápida de ganar dinero, explotando sus capacidades y sin traicionar sus ideales, en un lugar donde el consumo de revistas, diarios y periódicos estaba en aumento, a la vez que la radio iba ganando oyentes. Además, varias de estas mujeres no eran desconocidas para el público de nuestro país ya que en décadas anteriores habían realizado contribuciones.

Los aportes que realizaron en la prensa fueron muchos y de los más variados, por lo que en este capítulo pretendemos presentar sus contribuciones, que, a su vez, dejan en evidencia los distintos temas abordados, las disímiles características de sus producciones como así también los medios diferentes en los que pudieron publicar y participar. El relevamiento realizado muestra que aportaron por un lado lo que traían de su país, y por el otro, ofrecieron una mirada sobre la cultura argentina. Es evidente que participaron de las principales revistas y diarios de esa época, tanto los que editaron sus compatriotas como otros dirigidos por argentinos. Pero también incursionaron en otras tiradas no tan masivas y en innovaciones como la de la radio.

[251] Escritor español que se exilió en Argentina como consecuencia de la Guerra Civil.

II.1. Revistas culturales: Participación e intercambio

Arrojado de mi propio país tengo que buscar
una tienda o un bar donde vender
los productos de mi intelecto. Debo regresar
a viejos caminos conocidos,

gastados por las pisadas de los desesperados.
No sé a casa de quién me dirijo. Donde quiera
que vaya me dicen: ¿Cuál es su nombre?
Ah, una vez ese nombre fue importante.
(Bertolt Brecht[252])

Como venimos sosteniendo en esta tesis, los años en que las exiliadas llegaron y vivieron en Argentina constituían un momento cultural importante; revistas de todo tipo aparecían en los kioscos de nuestro país y fueron un campo fértil para los exiliados que conocían el oficio de realizar artículos para diferentes medios de comunicación. En este apartado analizaremos sus contribuciones en algunas de esas revistas culturales que sirvieron de medio de difusión para republicanos instalados en Argentina y que en varios de los casos les permitieron sobrevivir económicamente.

Según Ledesma Fernández de Castillejo (2017) había un número de intelectuales españoles que era distinguido en el ámbito intelectual argentino antes del exilio a través de diferentes colaboraciones, sobre algunos de cuyos aspectos ya hemos referenciado anteriormente. También había otros que no eran reconocidos y que al llegar a nuestro país fueron cobrando importancia en los espacios más prestigiosos al participar en los suplementos literarios de los diarios y en las revistas más relevantes de la época.

La especialista antes mencionada separa, por un lado, las publicaciones españolas en Argentina, es decir las que fueron creadas específicamente por los exiliados y, por el otro, las argentinas con presencia española, donde incluye las que no fueron fundadas por los exiliados, pero que tenían una fuerte presencia, ya sea porque eran de la inmigración anterior al exilio, que ayudó solidariamente a estos nuevos desterrados o aquellas donde se notó la intensidad con que los exiliados españoles animaron dichas publicaciones. En cualquier caso, todas ellas han contribuido a la formación, crecimiento y enriquecimiento del campo cultural argentino.

[252] Dramaturgo y poeta alemán, pasó catorce años en el exilio.

II. 1.1. De feministas a revistas femeninas

¿Existe? ¿Puede hablarse en serio de cultura femenina?
He aquí un término que por el uso y abuso que de él se ha hecho
en los últimos años se encuentra hoy como fruta verde azotada por la borrasca,
habiendo perdido su primera lozanía antes de llegar a la madurez.
(María de Maeztu)

Que las intelectuales que trabajamos en esta tesis eran feministas, en mayor o menor medida, es algo que ya abordamos en la primera parte de esta investigación. Sin embargo, lo traemos a colación porque nos encontramos con que estas mujeres, que en España defendieron los derechos de las mujeres, reclamando su emancipación, en nuestro país publicaron en revistas en las que se presenta un modelo femenino tradicional, donde se reduce a la mujer al ámbito de la casa y los quehaceres domésticos o se considera que su máximo interés es la moda. Lo que nos lleva a preguntarnos ¿publicaron en estas revistas porque es la única salida laboral que encontraron o por el contrario consideraron que era la forma que tenían de llegar a las mujeres argentinas? ¿cambiaron sus ideas o solo renovaron la manera de transmitirlas? Para pensar esto nos centramos en el aporte de dos de las exiliadas, Campoamor y Lejárraga, en dos revistas muy conocidas en su momento, *Chabela* y *Maribel*. Aunque también consideramos pertinente mencionar la presencia de las otras intelectuales en algunas revistas de este tipo. Así, por ejemplo, sabemos que Elena Fortún realizó colaboraciones en otra publicación similar llamada *El hogar*[253] y que allí también participó Maruja Mallo.

Sobre esta última, localizamos un texto llamado "Un libro sobre Maruja Mallo". El mismo es acompañado por diferentes trabajos de la pintora española y hace referencia al libro[254] de Losada que lleva por título el nombre de esta artista y que había aparecido unas semanas antes. El artículo no escatima elogios ni para la intelectual ni para su obra. Sostiene, entre otras cosas, que esta mujer se impone en nuestro país con su arte, que la reciben con las puertas abiertas, que es enérgica, persistente, trabajadora, alegre, tenaz y valiente. También aparece el 24 de agosto de 1945, otro artículo sobre ella, donde se retoman sus palabras para hablar del reciente trabajo en el cine Los Ángeles[255]. A su vez,

[253] Desconocemos si los aportes de Fortún formaban parte de la propia revista o de un suplemento que se llamaba Las letras. A pesar de que tuvimos acceso a algunos ejemplares discontinuos de esta revista no logramos encontrar un texto que confirme que realmente publicó allí.
[254] Sobre el mismo hablaremos en el capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[255] Sobre el mismo hablaremos en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".

nos encontramos con un escrito sobre Mallo, el 4 de febrero de 1949, allí se comenta una fiesta que el director de Lyra organizó en homenaje a esta pintora. El escrito está acompañado de fotos de los presentes en el agasajo.

También en *Maribel* encontramos dos breves recortes, uno del 6 de julio y otro del 11 de julio, ambos de 1937. En los mismos hay una foto de la pintora y debajo se puede leer que Mallo está en Argentina con el propósito de presentar al público una exposición de su obra y de dictar conferencias, aunque llama poderosamente la atención que no se refieran a que el principal motivo de su presencia en nuestro país, es el exilio.

A su vez, sabemos que esta pintora realizó aportes en la revista *Para Ti*[256], donde además se habló de su trabajo. De esa manera, en la edición de septiembre de 1945 nos encontramos con la obra "Tres racimos de uva" de Mallo y en noviembre de 1948 se publica un artículo que lleva por título "Maruja Mallo en Nueva York". En el mismo se nombra a esta artista como extraordinaria pintora española residente en Buenos Aires y se hace alusión a su exposición en Estados Unidos. El texto es acompañado por imágenes de sus cuadros. Mientras que el 19 de octubre de 1948, aparece una lámina en la mencionada revista con el cuadro *La cierva humana* de Mallo y un breve texto explicativo.

Por otro lado, María Teresa León, publicó algunos artículos en la revista *Mucho Gusto*[257], gracias a la invitación del editor Jacobo Muchnik. El primero de sus artículos fue "Adaptación a la vida doméstica argentina. Nota autobiográfica" que vio la luz en la edición de junio-septiembre de 1953. Para la escritora española, fue importante este trabajo porque llegó cuando otras puertas se comenzaban a cerrar por la censura (Ferris, 2021). Al año siguiente, León comenzó con una contribución que llevaba por nombre "Página Femenina por María Teresa León" y que se extendió hasta 1964 (los últimos artículos los envía ya desde Roma). En esos escritos, la intelectual se dirigía a las lectoras argentinas como "Amigas mías" (Ovando, 2021, 2022). En la primera edición de esta revista con los aportes de León se podía leer:

[256] La revista *Para Ti*, es una revista dedicada a la mujer, creada en 1922, al principio se editaba semanalmente y luego de forma mensual. La misma se sigue publicando en la actualidad.

[257] La mencionada revista había aparecido a fines de la década de 1940. Estaba orientada a las amas de casa y tenía como centralidad el tema de la cocina. Luego se transformaría en el programa de televisión Buenas tardes, mucho gusto. La investigadora Alicia Ovando está preparando la publicación de un libro y un documental sobre estas contribuciones.

> Aquí, en la página 15 está María Teresa León, escritora distinguida, gran mujer y gran señora, española de nacimiento, argentina por decisión, orgullosa ciudadana del mundo y sabia conocedora de muchísimas de esas 'cosas que los hombres no saben y que solo las mujeres comprenden'. Aquí está ella, dispuesta a hablarte en confianza, de mujer a mujer, de esposa a esposa, de madre a madre. Lo hará permanentemente, en todos los números, y su página será una luz nueva y confortante en esta serena luminosidad de Mucho Gusto (Mucho gusto como se citó en Ovando, 2021: s/p).

Anteriormente, la mencionada revista, más concretamente en 1949, había publicado una nota de León donde se preguntaba "¿Cómo educa usted a sus hijas? ¿Para las tareas del hogar o para la independencia de la lucha por la vida?" y ella respondía explicando que era imposible separar ambas cosas. Ejemplifica hablando de Aitana y diciendo que quiere dotarla de todas las armas que pudiera tener. Hacer que estudie pero que a la vez sepa de coquetería. Luego dice que le gustaría que herede de Alberti el gusto por la poesía, la pintura y la música; y de ella el sentido de justicia y el pacifismo de mujer que conoce la guerra (Ovando, 2021).

También llama la atención un artículo que hemos localizado en la revista *Maribel* del 8 de diciembre de 1955 que lleva por título "Aitana Alberti, niña poetisa, hija de un gran poeta" y como es evidente habla de la heredera de Rafael Alberti y María Teresa León en nuestro país. En el mismo se hace referencia a un libro que se había publicado en ese momento escrito por la adolescente. Pero no es eso lo que ha llamado nuestra atención, sino que se la reconozca desde el título como hija de un grande sin hacer mención a su madre. Dentro del texto se describe a Alberti como "el poeta que marcó, con Federico García Lorca, el más alto nivel de la poesía española de los últimos tiempos, y que sigue marcándolo, solo, desde hace veinte años" (de Pedro, 1955: 56). Mientras que de León solamente dice que es la esposa, la madre y una escritora de personalidad bien definida (de Pedro, 1955). Es evidente la diferencia en la presentación, aunque luego aclara que este matrimonio no es dos, sino uno solo: el arte.

De las ocho intelectuales que abordamos en esta tesis, tenemos conocimiento de que al menos cinco de ellas (Martínez Sierra, Campoamor, Mallo, Fortún y León) participaron de revistas femeninas, es decir que hay una constante: las intelectuales feministas en España, trabajaron en revistas para la mujer en Argentina. A continuación, como dijimos, nos detendremos en dos casos para poder mostrar qué tipos de aportes realizaron.

II.1.1.1. María Lejárraga y la revista *Maribel*

Poco hay que decir de estos esbozos, bocetos o apuntes, como gustes llamarlos, amigo lector. No son ideas ni invenciones, sino instantáneas fotográficas tomadas al azar del camino y reveladas (...)
No intentan probar nada ni demostrar nada, ni hacen propaganda de idea alguna.
(María Lejárraga)

La revista *Maribel* era una publicación de la editorial Sopena[258] que aparece por primera vez en 1932 y sabemos que al menos hasta la década de 1960 se siguió publicando. Según Schaufler (2017)[259] estaba dedicada a un público de pocos recursos económicos, aunque también se dirigía a la mujer moderna con algunas notas controvertidas sobre sexualidad y relaciones de pareja.

El eslogan de la publicación era "*Maribel,* la revista de la mujer argentina" lo que nos muestra que la misma estaba dirigida al público femenino y aparecía de forma semanal, según podemos constatar por la cantidad de números publicados.

En la misma encontramos las típicas secciones de una edición de este estilo: Modas, Labores, Cocina, Horóscopo, El correo sentimental, Novelas por capítulos, Historietas, Ficciones y Notas, en las que hallamos reportajes a famosos, información sobre salud, chimentos, entre otras cuestiones.

Las publicidades[260] que aparecen en la revista son de desodorantes, polvos faciales, dentífrico, insecticidas, zapatos, esponjas, polvo para hornear, mueblería, jabón, perfumes, cursos de secretariado, corpiños, permanentes, enceradora, aceite de hígado de bacalao,[261] curso de pintura sobre tela, crema de belleza, electrodomésticos, lápiz labial, polvo antisudoral para pies, mallas, jabón en polvo, ropa, academia de danzas, joyas, depilación, carteras, máquina de coser, posa-plancha, clases de corte y confección, cremas, cursos de contabilidad, perito, motores, algodón, clases de piano, métodos para adelgazar, hilos y lanas, yerba, vajilla. Hay una guía de profesionales en la que se destacan las parteras, el médico de señoras y los cirujanos estéticos. No es necesario explicar que

[258] Editorial Española con una sede en Argentina.
[259] La mirada de este trabajo está puesta en la década de 1960, por lo que quizás, la revista haya sufrido alguna modificación en relación a lo que publicaba en el periodo que analizamos en esta tesis.
[260] Para mencionar los productos publicitarios tuvimos en cuenta el número 1151 de la revista, que apareció el 7 de diciembre de 1954, donde también encontramos un cuento de Martínez Sierra. Pero no hay gran diferencia con lo que se publicita en otras ediciones.
[261] Se recomendaba para la debilidad y el agotamiento.

la publicidad de la revista tenía un claro destinatario: la mujer, y no cualquier mujer sino aquella que era ama de casa con interés por la moda y la actualidad.

Es en esta revista donde María Lejárraga, quien ha optado por firmar como María Martínez Sierra, publica sus textos. Pero según Antonina Rodrigo (2005):

> María con sentido autocrítico, era consciente de la frivolidad de algunos de sus trabajos. Y así, con humildad e ironía, le escribe a Lacrampe: "Te dejo para terminar un buñuelito sentimental que estoy escribiendo para una revista dedicada a las señoritas, se titula esta mi última obra maestra: *Recuerde su amor primero.* ¡Figúrate! Pero hay que ganarse la vida[262]. (341)

Esta fructífera colaboración con *Maribel* se inició a poco de llegar a Buenos Aires. Allí aparecieron varios de los textos que luego se recopilaron en el libro *Fiesta en el Olimpo y otras diversiones menos olímpicas* (1960)[263] como "La última confidencia"; "La abuela vuelve en sí"; "Carmela toma un brandy" [264] (Lizárraga Vizcarra, 2013); "Por qué no se mató un hombre" (1954, diciembre), "El mago y la brujita" (1958, diciembre) entre otros. Pero también nos encontramos con escritos que no fueron recopilados en el mencionado volumen como "El último carnaval", "Como sueñan los hombres a las mujeres"[265] (1960, diciembre); "Buenos Aires, espejo, espejuelo, espejismo de Europa" (1957, enero). [330] A su vez, realizó una serie que se titula "Hablando con Maribel"[266].

¿Cuál es el contenido de los textos que Martínez Sierra publicó? Son básicamente textos ficcionales, de hecho, en aquellas revistas que tienen sumario (no todas cuentan con el mismo), sus producciones aparecen en la sección llamada *Ficción*. Aunque tenemos excepciones como el artículo "Buenos Aires, espejo, espejuelo, espejismo de Europa" que posee un tono más personal.

---

[262] La carta que cita Rodrigo tiene fecha del 29 de septiembre de 1954, época en la que sabemos Lejárraga estaba realizando contribuciones a la revista Maribel.

[263] Si bien este libro fue publicado fuera del periodo que estudiamos lo traemos a colación porque recopila parte de su trabajo realizado con anterioridad y que evidencian que algunos escritos publicados en *Maribel,* merecían permanecer por eso se los edita en un libro.

[264] No todos los artículos mencionados en este apartado fueron escritos en el periodo que estudiamos sin embargo los mencionamos para dar cuenta de lo fructífera de la colaboración.

[265] Según Aznar Soler y López García (2016), originariamente fueron 12 charlas emitidas por Radio Nacional Argentina en 1959 que luego se transformaron en los textos para *Maribel,* se titulaban de la siguiente manera: El eterno enigma; la Perdición primera: Eva y Pandora; Las fidelísimas; Las aburridas; Sakuntala; Margarita; la amada, espejo de la contemplación; Amor humano, excelsa poesía; La hermosa discreta; Cómo vivió Benito Pérez Galdós a las mujeres españolas; La muerte en el paraíso y Dulcinea. [330] Este artículo será retomado en el apartado "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas" porque a diferencia de las otras publicaciones que son de corte ficcional, en este podemos ver una mirada personal sobre Buenos Aires.

[266] A la que no nos dedicaremos porque se comenzó a publicar recién a partir de 1963.

Checa Puerta[267] (2009) considera al libro en que se recopilan varios de estos textos como una especie de memoria, donde lo ficcional y lo autobiográfico se cruzan. Para este estudioso, por ejemplo, hay una identificación entre el personaje de "La abuela vuelve en sí" y la propia Martínez Sierra, ya que escribe este texto a una edad avanzada. También para este especialista ese Andrés al que le habla la protagonista en el texto antes mencionado no es otro que el propio Gregorio. Pero más allá de estas similitudes no dejan de ser producciones ficcionales.

Una de ellas, "Por qué no se mató un hombre", es un cuento breve, con una temática propia de las publicaciones femeninas, en las que predominan las cuestiones sentimentales. En el mismo, dos ancianos, un hombre y una mujer, hablan del suicidio. En los comentarios que cada uno hace aparecen las representaciones típicas de ambos géneros; de esa manera alegan que las mujeres se suicidan por cuestiones del corazón y los hombres por lo material y la honra. Incluso se pueden leer expresiones de corte machista: "Ustedes, en cambio, no toman casi nunca en trágico la ruina, porque siempre esperan que un varón la remedie" (Martínez, Sierra, 1954b: 6). Hasta ahí no sale de un argumento simplista que parece subestimar a los lectores o mejor dicho a las lectoras, que nos lleva a preguntarnos si es esta la misma mujer que a comienzos de siglo predicaba el feminismo, si es la misma escritora que en 1916, en *Cartas a las mujeres de España* decía*:*

> ¿Sirven las mujeres para tan importantes cosas como los hombres? Señoras mías, el movimiento se demuestra andando. Las mujeres de Francia y de Alemania, donde el servicio obligatorio se ha llevado al campo de batalla a la mayoría de los hombres válidos, se han encargado de desempeñar los empleos que sus maridos desempeñaban, por dar pan a sus hijos, y mujeres guían los coches, y mujeres cobran en los tranvías, y mujeres reparten el correo, y mujeres están al frente de tiendas y almacenes, y las mujeres, con los hombres viejos, han recogido las cosechas y han hecho la vendimia, y las mujeres labrarán los campos y van a echar al surco la semilla para la mies futura. Mientras la locura de sistemas sociales y de gobiernos regidos por hombres, locura en la cual ellas no han tenido intervención ninguna, ha precipitado a millones de hombres a la muerte, millones de mujeres, sin protesta ni vacilación, han echado valientemente sobre sus hombros la carga material de la vida: los hombres están muriendo por la Patria; ellas están salvando la vida de la Patria. (1916: 8)

¿Acaso cambió su forma de pensar o está traicionando sus ideas para poder sobrevivir?

[267] Llama la atención que Checa Puerta en ningún momento explica que *Fiesta en el Olimpo***,** es en realidad una recopilación de textos escritos, y en algunos casos publicados, con anterioridad.

Consideramos que, aunque es evidente que hay diferencia entre estos trabajos y su estilo, en cierta manera no ha abandonado su espíritu. Es verdad, como ella misma lo reconoce en el fragmento citado con anterioridad, que no tomaba con total seriedad lo que escribía para este tipo de revistas. Pero también es cierto que en el prólogo que le hace a *Fiesta en el Olimpo*, explica que el libro no es una novela, ni un libro de versos, ni una colección de cuentos o de ensayos: es la reunión de varios trabajos que, diferentes por la forma, están íntimamente unidos por la especie. La especie o la familia a la que todos ellos pertenecen es la del espectáculo:

> El Espectáculo que ahora, por seguir la moda del norteamericanismo, vamos acostumbrándonos a llamar show, es una de las necesidades fundamentales del ser humano. Sin espectáculo no podemos vivir espiritualmente, como no podemos subsistir materialmente sin alimento. La vida es, por lo menos en las dos terceras partes de su duración, triste amarga o difícil para todos nosotros, y tediosa para la mayoría que no tiene la imaginación suficiente para crearse una diversión interior. (Martínez Sierra, 1960: 7-8)

En este fragmento podemos ver, una concepción de cultura que no se condice solo con lo que tradicionalmente se conocía como "alta cultura", sino que incluye otras cuestiones tales como el entretenimiento.

A esa idea, sumamos a otra, que Martínez Sierra había planteado con anterioridad en *Una mujer por los caminos de España:*

> Hemos trabajado desesperadamente, hemos sufrido heroicamente, nos hemos dejado perseguir, encarcelar, atormentar, matar si fue preciso, pero hemos traicionado nuestra causa, hemos fallado en nuestra misión que era precisamente poner humanidad en la lucha y realismo en la acción. Hemos repetido palabras elocuentes y necias de los hombres, literaturas más o menos vacías de sentido real, de sentimiento humano. (…).
>
> Nuestro trabajo ha sido encarnizado, eficiente, eficaz, pero no ha sido femenino porque no ha sido realista, ni humano, ni creador de nuevos valores humanos (…).
>
> Estamos tan manchadas de sangre como los hombres. (María Lejárraga, 1952: 13)

El fragmento invita a reflexionar sobre la importancia de conquistar derechos, pero sin perder la humanidad.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta estas dos ideas de Martínez Sierra, de que el espectáculo es una necesidad de la vida, y de que las mujeres deben realizar aportes diferentes a los hombres, podemos releer este cuento desde otro lugar, y ver en el final de

"Por qué no se mató un hombre" algo más que un texto cliché, ya que esa mujer que contiene a su marido ante la desdicha, logra reponerse mejor que él a lo sucedido (la bancarrota de la familia) a la vez que tiene una especie de instinto que logra anticipar lo que su esposo está pensando y por ende esconde el arma. Es decir, ese personaje es sentimental, pero no al estilo becqueriano donde la mujer queda recluida al corazón y el hombre tiene el dominio de la razón, sino que es una mujer con inteligencia y con sentimientos, es decir con humanidad, lo que en cierta manera la coloca en un lugar de superioridad.

Similares son los otros textos que hemos podido encontrar; en ellos predomina el entretenimiento, pero con un análisis más profundo puede notarse en ellos una función estética y sobre todo a la María Martínez Sierra que triunfó con el nombre de su esposo.

II.1.1.2. Clara Campoamor y sus aportes en *Chabela*

"El feminismo es una protesta valerosa de todo un sexo contra la positiva disminución de su personalidad."
(Clara Campoamor)

Otra de las intelectuales que publicó en revistas femenina fue Clara Campoamor y lo hizo en la revista *Chabela,* que según el archivo hemerográfico "Géneros y sexualidades en revistas de la década del 60 en Argentina"[268] era una típica revista para la mujer argentina, dedicada a la costura, el tejido, las manualidades, la cocina, entre otras cosas. Aunque se nota que esta revista, a diferencia de *Maribel*, apunta más a los momentos de ocio femenino y quizás no tanto a los quehaceres domésticos, por lo que podemos pensar en un público con un poder adquisitivo mayor que el de la otra publicación.

Sabemos también que perteneció, al igual que *Maribel,* a la editorial Sopena, pero en este caso aparecía de forma mensual desde inicio de los años treinta hasta al menos entrados los setenta, su eslogan era "la revista mensual de la mujer".

A diferencia de la publicación en la que publicó Martínez Sierra*,* que siempre en su tapa presentaba la foto de una mujer, generalmente joven y en algunos casos niñas, vestida a la moda, *Chabela* suele mostrar parejas o familias dibujadas. Su directora era María Isabel L. Robledo, quien también dirigió algunos años *Maribel.*

[268] El mismo puede consultarse en el siguiente repositorio de la UNER y es producto de una investigación doctoral y un proyecto de extensión, dirigido por María Laura Schaufler, páginahttps://www.fcedu.uner.edu.ar/hemerotecarf/.

En el sumario de *Chabela* nos encontramos con capítulos de novelas, algunas de ellas de escritores reconocidos como Charles Dickens o de Pedro A. de Alarcón, cuentos, notas de modas y figurines, de decoración, de belleza, de floricultura, de actualidad (pero relacionada con la mujer), de ejercicios para mantener la silueta, labores, reportajes a famosos, información médica, y una nota sobre cuestiones literarias, en esta última se inscriben los ensayos de Campoamor. La publicidad es muy similar a la que describimos en la revista anterior: medicamentos para el reuma, la tos y el resfrío, crema dental, lanas, perfumes, galletitas, fijador para el cabello, limpiador para metales, maquillajes, medicación contra los malestares femeninos, peluquería, esmaltes, productos de belleza, crema para la cara, mueblería, estudios por correo, perfumes, tónico para mujeres, curso de dibujos, preparados de hormonas, ropa, polvo de hornear, crema para hemorroides y yerba[269].

Según Ledesma Fernández de Castillejo (2018) la mayor contribución literaria de Campoamor en la Argentina se encuentra en esta revista: "alejada de los escritos combativos y de los alegatos políticos en los que brilló en tiempos de la República, Clara Campoamor nos sorprende ahora con unos ensayos tan diáfanos y rotundos como su propio nombre" (Ledesma Fernández de Castillejo, 2018: 18).

En total son veintinueve artículos o ensayos, publicados entre enero de 1943 y octubre de 1945, es decir que prácticamente ha colaborado de forma mensual (con excepción de febrero y marzo de 1943 y julio, agosto y septiembre de 1945). Los mencionados textos han sido recopilados por Ledesma Fernández de Castillejo (2018) en un libro titulado *Del amor y otras pasiones* de la fundación Santander[270] y si los analizamos en su conjunto constituyen una antología sobre las letras hispánicas, ya que abarca, en su mayoría, a escritores españoles. A su vez, las temáticas trabajadas en estos ensayos fueron motivos de diferentes conferencias[271] que Campoamor dictó en Buenos Aires (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

¿Por qué se dedicó al análisis literario si no era para lo que ella se había formado toda su vida? Los críticos (Ledesma Fernández de Castillejo, 2018) dicen que en Argentina abandonó su interés político, aunque al revisar su biografía vemos que ese alejamiento se

[269] La descripción se basa en el número 91 de la revista que apareció en junio de 1943.
[270] Para esta tesis hemos trabajado tanto con la recopilación realizada por Ledesma Fernández de Castillejo, como con algunos de los textos originales aparecidos en la revista *Chabela*.
[271] Sobre las mismas damos cuenta en el apartado correspondiente dentro del capítulo "Las universitarias pocos años, importantes aportes".

dio antes de llegar a nuestro país, cuando sus compatriotas le dieron la espalda. ¿Desistió también su preocupación por la mujer o por el contrario encontró en la literatura una nueva forma de expresar sus ideas? ¿Se olvidó de España o intentó mostrarla desde otro lugar?

Sus escritos pueden clasificarse como artículos de difusión que pretenden promover la lectura de ciertos autores, no tienen una gran profundidad en el análisis sino más bien buscan presentar escritores, temas o textos literarios[272], dan datos biográficos junto a algunos tópicos y fragmentos literarios. Es evidente que Campoamor le habla a un público no especializado y que no pretende detenerse en lo exhaustivo, sino que sus artículos son más bien una invitación a la lectura.

Si tenemos en cuenta lo anterior y que, de sus veintinueve ensayos, veintisiete[273] trabajan temáticas relacionadas con la literatura española, consideramos que Campoamor se ha propuesto la difusión de la cultura de su país, por medio de la literatura. Pensemos que estamos en una época donde las revistas eran un importante instrumento de transmisión. Es decir, que desde otro país y otra posición ella sigue trabajando por las dos causas que le interesan, España y las mujeres, a la primera contribuye difundiendo a sus grandes escritores, a las segundas las ayuda haciendo que conozcan autores de todos los tiempos, les da la posibilidad de acceder por medio de una revista femenina a la literatura universal.

También llama poderosamente la atención que en todos sus artículos aborde la producción de escritores hombres, incluso algunos de ellos conocidos machistas como Zorrilla, y hasta misóginos como Quevedo[274], con una salvedad. Uno solo de los artículos analiza el trabajo de una mujer, y ese ensayo hace la diferencia, porque no es cualquier mujer, es Sor Juana Inés de la Cruz[275], considerada por la crítica una de las precursoras del feminismo en América Latina, incluso algunos le otorgan el título de primera feminista de América (Martínez, 2001).

---

[272] En la mayoría de los artículos se centra en un escritor o en parte de su obra; sin embargo, hay otros textos donde aborda una temática como el titulado "Los ojos obsesión de poetas" donde abarca la poesía de diferentes autores que trabajan los ojos.

[273] Los otros dos escritores que abordan son mexicanos, Amado Nervo y Sor Juana Inés de la Cruz, debemos hacer la salvedad de que, a esta última autora, las historias de la literatura más tradicionales suelen incluirla dentro de la literatura española porque escribe en la época colonial.

[274] En el ensayo que dedica a Quevedo, Campoamor intenta cambiar la imagen que se tenía de este autor como enemigo de las mujeres, aunque desde nuestro parecer no lo consigue. Sobre este escritor también publica un libro del que hablaremos en el apartado "libros no ficcionales" dentro de "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

[275] Luego escribió una biografía sobre esta poetisa colonial que abordaremos en el apartado "Los libros no ficcionales" del capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

Campoamor presenta las diferentes temáticas de esta escritora mexicana, no se priva de halagos, incluso retoma las palabras de un reconocido crítico de la literatura española: "Afirma Menéndez y Pelayo 'que escribió los más suaves y delicados versos de amor que han salido de pluma de mujer'" (Campoamor, 2018: 103). También le dedica algunas líneas a lo que quizás sea su texto más conocido, las redondillas que comienzan con el verso "Hombres necios que acusáis". Incluso se atreve a citar varias de sus estrofas y a decir que Sor Juana ataca las inconsecuencias de los hombres al juzgar la conducta de las mujeres. Describe su texto diciendo:

> Son tan vigorosos sus apóstrofes, y a la vez tan penetrantes y profundas sus razones, que la estrofa toma vuelo de lección de ética, de austera catilinaria, sin perder sus galas poéticas (…)
>
> Hay como un grito del alma, rebozado en burla donosa, al azotar esa dualidad entre el anhelo íntimo y el juicio social varonil. (Campoamor, 2018: 106)

Según la escritora española, lo que pedía su par mexicana era la sinceridad de los hombres. Con estas afirmaciones se evidencia que Campoamor no ha perdido su postura feminista. También notamos parte del antiguo espíritu de esta abogada sufragista en breves comentarios que hace en otros textos, así por ejemplo en "y Cristo dijo: Sí, Juro!..." (1943a, enero) al analizar un romance de Zorrilla se detiene en la legislación sobre las promesas matrimoniales, en especial las no cumplida y dice: "la Argentina, no prevé, sino que rechaza toda posibilidad de pedir indemnización por rompimiento de promesa matrimonial" (Campoamor, 1943a: 8). El texto también parece ser un llamado a las mujeres a que se valoren y que esperen maridos que las respeten, dando asimismo una advertencia jurídica:

> En las batallas amorosas, como en todas las batallas, pero sobre todo en las jurídicas, el triunfo depende a veces, más que de la razón que se posea y de la fuerza de los elementos empleados, de saber elegir el terreno en que se da. (Campoamor, 1943a: 9)

Y aunque entre los poetas analizados aparecen algunos como Manuel Machado, que ha comulgado con el régimen franquista, lo que nos llama poderosamente la atención, es que no se olvida de su condición de exiliada. Al hablar del padre del poeta Juan Eugenio de Hartzenbusch dice: "alemán emigrado a España, según parece por cuestiones políticas,

y al que, como sucede en la presente época a desdichados emigrados, le entraba un susto cuando se le apagaba otro" (Campoamor, 1943g: 10).

Pero más allá de los fragmentos seleccionados y otros de características similares, en general, analizó clásicos. Seguro conocía otros más innovadores, más controvertidos (de hecho, en el artículo titulado "El poeta de los amantes de Teruel", menciona a Larra, por ejemplo), más feministas, contemporáneos, pero elige quedarse con los autores canónicos. Con respecto a las temáticas, Ledesma Fernández de Castillejo (2018) dice:

> La autora aborda los temas más variados, siempre con esa mirada límpida, con esa lúcida intensidad que son la cifra de su estilo. Poetas del Siglo de Oro como Quevedo, Góngora o Garcilaso, del Renacimiento como Fray Luis de León o Cristóbal de Castillejo, con sus coplas y amores, y del romanticismo español como José de Espronceda, por citar solo algunos, conviven en esta suerte de antología personal de la poesía hispana de todos los tiempos (…). Sin embargo, más que concentrarse en una valoración estrictamente literaria, Clara nos habla aquí de las pasiones que fueron la sustancia vital de muchos de los grandes poemas de nuestra lengua: el deseo, la seducción, la obsesión, la traición, el sufrimiento o el abandono. Y, por supuesto, el amor, en sus múltiples formas: platónico, pasional, conyugal, místico… La elección misma de los poetas y de los versos, el hilo de anécdotas y pensamientos —desde los más hondos hasta los más ingeniosos— con que la autora entreteje sus relatos, todo en este libro es personal, todo en él tiene la presencia íntima, casi confidencial, de Clara Campoamor. Aunque reflexionan sobre la poesía hispanoamericana de un periodo histórico definido, la belleza y la magia de estos ensayos residen precisamente en su universalidad. Gracias a su densidad emocional, a la pluralidad de sus puntos de vista, pueden entenderse en cualquier época y desde cualquier lugar. (12-13)

Aunque coincidimos con los planteos de esta especialista, no podemos dejar de hacer notar que Campoamor se detiene en aquella literatura que se centra en temáticas sentimentales, sobre eso hablan los escritos que presenta, eligió abordar textos que trabajan tópicos atrayentes para la mujer ama de casa, sin proponer lecturas más desafiantes. No podremos saber si fue una decisión personal, un encargo editorial o un cambio de actitud, lo cierto es que nos encontramos con una Campoamor totalmente diferente, que se vuelca al análisis literario que no había realizado en España, publicando en revistas femeninas, aunque sigue escribiendo para las mujeres, de hecho, en sus textos habla directamente de lectoras.

II.1.2. Participación en Sur

Nosotros vinimos a Buenos Aires gracias a las gestiones de Victoria Ocampo (…) ella fraguó nuestra salida de Francia (…) No teníamos visa para la Argentina. Pero al llegar nos estaba esperando y también doña María de Maeztu. Entre las dos lograron que nuestros papeles se arreglaran y, ya que estaban, también otros republicanos se quedaron en Buenos Aires. (Carmen Baeza[276])

No consideramos necesario explicar lo que la revista *Sur* significó y aportó a la cultura argentina ya que es sumamente conocida y ha sido ampliamente estudiada. Pero si nos interesa detenernos en la relación entre esta revista y los exiliados españoles. Alejandrina Falcón (2011), retomando a otros teóricos, explica que *Sur,* desde su fundación en 1931, fue el soporte de los intercambios hispano-argentinos por excelencia. Y aunque el hispanismo no era lo que predominaba, tanto la literatura española como la Guerra Civil estuvieron presentes en sus páginas. Este acontecimiento bélico indicó un antes y un después en materia de posturas frente a hechos políticos internacionales. La revista defendió la causa republicana y sus colaboradores organizaron ayuda para los refugiados y refugiadas.

En realidad, nos explica Dora Schwarzstein (2001a), la posición de *Sur* no fue muy clara al estallar la guerra, pero la participación de intelectuales españoles hizo que desde sus páginas se compartieran las fases de la contienda, aunque en un principio ni la revista ni Ocampo mostraron una actitud muy comprometida. De hecho, llegaron a publicar algunos autores fascistas. Pero luego de una acalorada discusión entre la directora de la revista y José Benjamín (director de la revista *Cruz y Raya* y defensor de la República) que la acusa de coquetear con ambos bandos, *Sur* dejó de publicar a los nacionalistas y dio mayor espacio a los simpatizantes republicanos. En 1937, nos encontramos con un texto titulado "Posición de *Sur*" donde dejan en claro que uno de sus principios es luchar contra las dictaduras y las opresiones.

De esa manera, y para mostrar, la adhesión de *Sur* a la batalla contra el fascismo, retomamos un artículo publicado en la mencionada revista de agosto de 1940, en la sección "Debates sobre temas sociológicos" y que lleva por título "En torno a 'defensa de la república." En el mismo, se presenta el resultado de la discusión realizada en una de las sesiones de la redacción. Comienza transcribiendo el texto "Defensa de la república" de Roger Caillois y luego aparece el intercambio de ideas que el mencionado escrito

[276] Hija de Ricardo Baeza, escritor y editor español, se exilió junto a su padre en nuestro país.

provocó entre los presentes, donde discuten arduamente cuestiones relacionadas con la república tomando diferentes posturas.

Pero volviendo al caso de España concretamente, en 1938, comenta Falcón (2011), *Sur* daba cuenta de la censura franquista al denunciar el decreto por el que se prohibía en Burgos la lectura de ciertos libros y se autorizaba la destrucción de numerosas obras literarias, científicas e históricas. También la revista se hizo eco de la denuncia, en los cuarenta, de los editores americanos contras las renovadas pretensiones hegemónicas de España, que intentaba volver a dominar el mercado hispánico del libro.

Victoria Ocampo, directora de la revista, quien contribuyó con la llegada de exiliados como ya mencionamos al hablar de Maeztu, defendió, dice Macciuci (2011), la legalidad de la Segunda República tanto en las páginas de *Sur* como en otros ámbitos públicos y foros internacionales. Pero no pudo evitar las contradicciones entre la república del Frente Popular y su ideario liberal y la proverbial aversión a todo lo que se asociara con el comunismo Los aspectos políticos e ideológicos del conflicto aparecían de forma parcial en la sección "calendario" que comenzó a publicarse en 1937, con recortes de la prensa nacional y extranjera y con comentarios sin firma que se podrían pensar como la voz de la redacción. Básicamente, lo que *Sur* hace, en palabras de Gramuglio (1986), es presentar una tradición cultural:

> Que tiende a limar las aristas más politizadas y a colocar la crítica a los totalitarismos en el registro de la "defensa de la cultura", entendida como una actividad específica y propia de los intelectuales que se legitima en su propia esfera o que halla, a lo sumo, razones de índole ética y estética para su ejercicio. (37)

Basta con mirar el sumario de *Sur* en los años cuarenta para notar en ella la participación de españoles, no solo exiliados (entre los que podemos mencionar a Rafael Alberti[277] y Francisco Ayala) sino también otros que ya estaban en Argentina al iniciarse el conflicto como Guillermo de Torre, y de desterrados republicanos que están en otros países, tales son los casos de Juan Ramón Jiménez o María Zambrano.

[277] Raquel Macciuci (2006) nos da claridad sobre la participación de Rafael Alberti en *Sur,* al explicar que la posición de esta revista era antifranquista y partidaria de la legalidad republicana, pero no así del Frente Popular. Su postura, pudo articularse con la del poeta español porque el mismo se había reconciliado con la lírica más prestigiosa de la alta cultura que exigía *Sur.* Confiaban en la hermandad de las artes y la cultura por encima de cualquier diferencia ideológica.

Es decir que *Sur* tomó partido durante la guerra, sus colaboradores ayudaron a los exiliados, pero además sus páginas fueron el lugar para que los republicanos pudieran expresarse.

II.1.2.1. Las que escribieron en *Sur*

De las intelectuales que abordamos en esta tesis, varias son las que tienen participación en la revista de Victoria Ocampo, pero si hay una que se destaca es Rosa Chacel[278]. Sobre ella Bande Bande (2016) asegura que sobrevive económica e intelectualmente en los años cuarenta gracias a sus colaboraciones en la prensa, entre ellas las revista *Sur*, hasta que logra publicar su obra cumbre *La Sinrazón* (1960). Chacel "estuvo muy ligada a este grupo y de ello quedan abundantes testimonios en sus memorias" (Zuleta, 1999: 79), aunque esa relación según lo que expresa en los diarios no siempre fue del todo cordial y por momento esta escritora no se consideraba parte del grupo de intelectuales argentinos.

Entre 1939 (cuando aún no estaba en América) hasta 1954 encontramos una veintena (veintiuno para ser exactos) de artículos en *Sur* relacionado con Rosa Chacel (entre los escritos por ella y los que se refieren a su trabajo), incluso luego del periodo que analizamos en esta tesis siguió contribuyendo, por eso Rodríguez Fernández (1986) habla de veintitrés entregas realizadas por esta escritora a *Sur*.

Sobre la primera participación en la revista, la propia Chacel comenta en la biografía de su marido (Chacel, 2021) que había publicado el primer capítulo de *Memoria de Leticia Valle*[279] cuando aún se encontraba en Europa. El mencionado fragmento[280] apareció en enero de 1939 y ocupa once de las primeras páginas de la revista, lo que muestra la relevancia que le dan a la novela.

Sobre el resto de los artículos encontramos una gran variedad que podemos dividir en dos grupos: los de ficción y los de no ficción. En el primero de ellos tenemos poesías como "La ventana que da sobre la muerte" (Chacel, 1942, diciembre); "Encrucijada"[281] y "Fruto de la ruina"[282] (Chacel, 1944, julio).

---

[278] Muchos de estos textos fueron recopilados en su obra completa, en esta tesis hemos optado por trabajar directamente con los artículos de la revista.
[279] Sobre esta novela profundizaremos en el capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[280] Si bien Chacel llama primer capítulo a lo que aparece publicado en *Sur*, la realidad es que la novela, tal como sale publicada en 1945 no está dividida por capítulos por eso nosotros elegimos llamarlo fragmento.
[281] Esta poesía fue escrita en Brasil, según consta al pie de la publicación.
[282] Esta poesía fue escrita en Valladolid, España, según consta al pie de la publicación.

En “Encrucijada”, aparece, como en muchos de sus textos la cuestión de la existencia:

> Vamos por un camino próximo
> que ni sigue, ni ataja, ni conduce;
> un camino olvidado
> de todos, menos de la brisa que trae el
> aura de la ventura, el polen áspero de los
> recuerdos y torbellinos de plumas azules
> que sobraron del lujo de los pavos
> reales.
> ¿Cuál fue la encrucijada
> ¿De faz impenetrable donde erramos? (Chacel, 1944: 41)

Pero, a pesar de estas poesías, lo que predominan son sus cuentos, que pertenecen a diferentes géneros: románticos, como “Lazos indisolubles” (Chacel, 1940, marzo); fantásticos como “Fueron testigos” (Chacel, 1945a, junio); extraños, como “La cámara de los cinco ojos” (Chacel, 1945c, diciembre) o “Secreto Manifiesto” (Chacel, 1952, julio/agosto); realistas, como “Atardecer en Extremadura” (Chacel, 1950a, enero), Además hay uno que la propia Chacel llama fábula y que titula “Los dominios del sabio rey” (Chacel, 1946c, diciembre) y otro que está publicado porque ha obtenido el primer lugar de los recomendados[283], en el concurso de cuentos “Sur” convocado por la propia revista, que se llama “Transfiguración” (Chacel, 1948b, junio/julio). Pero si bien a simple vista las narraciones breves se presentan como muy variadas lo que tienen en común es el tono intimista y por momentos misterioso, así como las descripciones precisas.

Ante la imposibilidad de detenernos en todos sus cuentos, haremos referencia solamente al último que mencionamos, “Transfiguración”, un texto que transcurre en un lugar conocido, pero no habitual en la obra de Chacel, Brasil. Esta escritora, en sus diarios aclara que no puede construir personajes argentinos porque no conoce realmente la cultura argentina. También aseguró que la lengua siempre fue un impedimento en Brasil para ella y, de hecho, eso aparece en el libro, donde una narradora en primera persona nos dice: “No había motivo para tener miedo y no lo tenía, pero encontrarme a solas con dos o tres seres cuyo lenguaje me era inaccesible me hizo presentir mil conflictos” (Chacel, 1948b: 124). A su vez, reconoce que ese no es su lugar: “Aunque todo ello era del país, por estar preparado por mi prima tenía el sello de nuestras costumbres” (Chacel 1948b: 126).

[283] Por lo que entendemos es el segundo lugar, ya que el premio se lo llevó el cuento “Hundimiento” de J. R. Wilcock.

Esa mujer que está de visita en la casa de sus familiares, de pronto, siente que algo la invade:

> Me fui de allí sintiéndome enteramente dueña de la situación: la situación era el fenómeno que se operaba en mí. Ahora sabía que podía invocarlo y retenerlo según mi voluntad, sin más conjuro que mi propio deseo; Sabía que estaba en mí y que no me abandonaría, que no tenía que hacer lograr su presencia más que entregarme a él y olvidar todo el resto. (Chacel, 1948b: 135)

O esa es la excusa para hacer lo que no se anima, como salir disparada de la casa, jugar en un casino y hasta matar gratuitamente, ya que estando en posesión de esa "presencia" asesina a una chica que se encuentra en el camino. Cosas que se permite solo al estar de visita, una vez que se va de ese lugar, alega que se desprende de lo que la ha invadido y que solo le queda el recuerdo. Esa enajenación que aparece en el cuento, se hace presente en diferentes momentos de la literatura de Chacel, por lo que podemos hablar de un exilio interior (Balló, 2019), además del exterior.

Dentro de los textos que no pertenecen al campo de la ficción, si bien están en distintas secciones de la revista como en las de "Notas", "Crónicas" y "Libros", en su mayoría son reseñas, algunas de libros y otras de personalidades. De esa manera nos encontramos con dos artículos sobre Baudelaire: "Baudelaire entre Dieu et satán" (Chacel, 1947ª, abril) y "Baudelaire y Baudelaire de Sartre" (Chacel, 1949a, enero); también incursionó en temas relacionados a la filosofía en dos de sus escritos; "Kierkegaard y el pecado" (Chacel, 1948a, abril) y "Pensamiento y voluntad de Julián Marías" (Chacel, 1950c, octubre/noviembre/diciembre).

En el texto sobre Kierkegaard, el gran filósofo de la angustia que había sido muy leído en España ya desde la generación del 98, Chacel retoma un libro recientemente publicado sobre él de León Chestov[284]. En la reseña aparecen afirmaciones que se mezclan entre lo literario y lo filosófico, pero que se vuelven lapidarias:

> Contemplar a Kerkegaard desde el presente de la filosofía existencial es un espectáculo tan inaudito como si viésemos al pájaro disecado que decora nuestra biblioteca aletear de pronto y caer, sangrante y agonizante, sobre nuestra mesa. La vida que se puede encontrar en Kierkegaard no es más que eso; pura agonía, es una

[284] Su nombre es Lev Shestov, pero en español se lo conoce como León Chestov y de esa manera lo escribimos en esta tesis, respetando la grafía utilizada por Chacel. Chestov fue un filósofo existencialista ruso.

> vida comprada con la muerte, y, acaso, como toda vida trascendente, es puridad resurrección. (Chacel, 1948a: 71)

A partir de aseveraciones como esa Chacel hace su propia lectura de la psicología de este pensador, dejando en evidencia todo lo que Chestov no realizó en su libro.

No faltan tampoco, en los aportes que esta escritora hizo a *Sur*, las reseñas que abordan temas literarios como "Breve exégesis de *La Peste"* (Chacel, 1948c, noviembre), "Silvina Ocampo y A Bioy Casares: *Los que aman odian*" (Chacel, 1946b, septiembre), "Sobre Babel" (Chacel, 1950b. mayo) y "La epopeya del pan y del vino" (Chacel, 1954, septiembre/octubre). Hasta la despedida de un amigo encontramos en "Una palabra de adiós" (Chacel, 1953, septiembre/octubre), escrita días después de la muerte de Máximo Kant.

Sobre el libro de Ocampo y Bioy Casares, que había sido publicado ese año, 1946, en EMECÉ, Chacel explica que no se va a detener en el argumento porque eso no se hace con los policiales, por lo que se centra en otros aspectos, de esa manera afirma:

> La novela, es concluyentemente, poética. El lector entra en la atmósfera del libro conducido por un personaje que narra un hecho vivido dando previamente datos sobre su persona, condiciones físicas, sociales, profesionales, detalles del ambiente circundante y estado de ánimo o actitud predeterminada ante los hechos que van a suceder. Después, el narrador le familiariza con unos cuantos personajes más, entre los que el drama estalla, sorprende, y en la red de conjeturas que tienden al esclarecimiento, unas emergen del trenzado, otras se desvanecen y todas se turnan, luchan, se sustituyen, sin que ninguna logre supremacía en el ánimo del lector (…). Al llegar la trama a su desenredo, el crimen, en ese preciso momento, se reviste con todo el lujo de su misterio, y ante los ojos del lector se evade, sale sin pudor del reducto oscuro donde permanecía y se reintegraba a su inaprehensible universo. (Chacel, 1946b: 76)

Así como Chacel puede ser muy crítica, en textos como el de Kierkegaard, también puede poner su pluma al servicio de otros textos literarios. Porque después de encontrar una reseña tan minuciosa y tan poética ¿quién puede resistirse a leer el policial de Ocampo y Bioy Casares?

A su vez, cabe destacar que, aunque ella dijera que el exilio no había afectado su escritura, es evidente que sin darse cuenta se fue apropiando del vocabulario de los dos países donde vivió. El trabajo de reseñar libros, la obligaba a leer textos escritos en nuestro país, como el que acabamos de mencionar de Ocampo y Bioy Casares. Y como también sucede con su reseña "Elvira Orphée: 'Dos Veranos'". En este último que es de 1957,

Chacel rescata el lenguaje regional utilizado en la novela y lo destaca como lo más trascendente del texto y de esta manera lo expresa:

> La precisión de las frases, la espontaneidad y la gracia de los giros dialectales, siempre en párrafos tan breves que no da jamás la impresión de una jerga mantenida para lograr ambiente, todo mezclado al polvo de la carretera y a las fisonomías que aparecen, netas, con solo un levísimo rasgo, hace vivir el terrible y delicioso viaje. (Chacel, 1957: 114)

Esta intelectual es capaz de percibir el lenguaje propio del interior de la Argentina, y de reconocer la importancia que el mismo tiene en la construcción ficcional. Además, da cuenta de que la escritora, Elvira Orphée, logra darle voz a quienes durante mucho tiempo han sido silenciados en Argentina, los descendientes de los pueblos originarios, y lo hace con el realismo, con una escritura cruda. Sobre este escrito de Chacel, Cárcamo (2020) explica que:

> El gran acierto de la novela estriba, para la reseñadora, en la creación de un personaje del interior del país, cuyas acciones perversas y crueles se presentan como la parte sumergida de una sociedad atrasada y tradicional, de humillantes y secretas relaciones humanas. La reseña aprecia, igualmente, la habilidad de la novelista en el uso de la oralidad popular por la que se expresan sus personajes. (25)

Con todos los textos mencionados con anterioridad, no quedan dudas de que Chacel tuvo una participación activa en una de las revistas culturales argentinas más importante de esa época, sus aportes a la misma no solamente fueron textos literarios de su propia autoría, sino que propuso el análisis de libros reconocidos y de temáticas relevantes para el momento. Además, analizó trabajos de escritores extranjeros y hasta fue capaz de reseñar libros argentinos como el de Ocampo y Bioy Casares antes mencionado.

Aunque Chacel, entre las exiliadas estudiadas, haya sido la intelectual que más participación ha tenido en la revista *Sur*, también hemos encontrado la presencia de otra de las republicanas, tal es el caso de Maruja Mallo. Así lo demuestra el artículo firmado por esta artista plástica que lleva por nombre: "Lo popular en la plástica española (a través de mi obra)" (1938, abril). En el mismo habla de la constante evolución de su producción, que parte de lo popular de España. Allí realiza afirmaciones como la siguiente:

> Mi plástica es un proceso que evoluciona constantemente, es un desenvolvimiento dinámico en la forma y en el contenido. Arranca del arte popular español que es la verdadera tradición de mi patria.

> Lo popular en España es la afirmación permanente de lo nacional; es, a la vez, lo más universal, lo más elevado y lo más construido. (Mallo, 1938:34)

Al leer este fragmento notamos algo que se vuelve recurrente en los escritos de las exiliadas, la mención a España.

A este artículo debemos sumar otro, titulado "Integración del fondo y de la forma en las artes plásticas" (1939, febrero). En ese texto, la pintora realiza un recorrido por la plástica de todos los tiempos, mostrando su importancia.

Si bien son solamente dos artículos relacionados con Mallo los que hemos encontrado, los mismos nos permiten dimensionar la importancia que esta pintora tenía en España, y en Argentina, ya que la revista *Sur*, una de las más relevantes de la época a nivel cultural, le dio un lugar.

Mallo es una voz autorizada en Argentina para hablar de artes plásticas y eso queda en evidencia en los artículos que hemos retomado en esta investigación, por eso es que nos atrevemos a llamarla intelectual además de artista.

Por último, cabe añadir que Fernández Martínez (2020) asegura que Maruja Mallo realizó ilustraciones para esta revista, gracias a la amistad que tenía con Victoria Ocampo.

II.1. 2.2. Lo que dijeron en Sur sobre ellas

Las intelectuales no solamente participaron aportando con su pluma a esta revista tan destacada de la cultura argentina, sino que también fueron motivo de los artículos. Así sucede con Rosa Chacel, que es mencionada en dos reseñas: "Rosa Chacel: *Teresa"* de Ángel Rosenblat (1942) y "Rosa Chacel: *Memorias de Leticia Valle"* de César Rosales (1946)[285].

Por otro lado, en mayo de 1937, nos encontramos con una nota firmada por Atilio Rossi[286] (1937) que tiene como protagonista a Maruja Mallo. En la misma el mencionado artista hace referencia a la presencia de esta mujer en Argentina, al hablar de ella la define como "conocida y discutida pintora española" (Rossi, 1937: 63); no solo hace alusión a que sus obras estaban bloqueadas en su país natal, sino que presenta el artículo como un homenaje que *Sur* le realiza. A continuación, analiza parte de la obra mencionada, y dice

[285] Ambos artículos serán referidos en el apartado "Los libros de ficción" en el capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[286] Artista, inmigrante italiano en Argentina que realizó crítica de arte en la revista *Sur*.

que la misma es interesante porque "embiste especialmente los problemas candentes de nuestro tiempo" (Rossi, 1937: 64).

El artículo es acompañado con imágenes de diferentes pinturas de la artista española que, según el mismo texto explica, han sido tomadas del catálogo de la última exposición realizada en Madrid poco antes de iniciada la guerra, más concretamente el 5 de junio de 1936.

Por último, debemos mencionar la presencia de María de Maeztu en esta revista, en dos oportunidades, una ya referenciada con anterioridad, se produce con la muerte de esta intelectual y las sentidas palabras que su amiga Victoria Ocampo le dedicó. El otro artículo que lleva por título el nombre de esta pedagoga, apareció en junio de 1937, sin firma. Comienza avisando que Maeztu está en Buenos Aires, reproducen las palabras que Victoria Ocampo dijo al presentar a la intelectual cuando esta iba a dar una conferencia y representan el pensamiento de toda la revista. En las mencionadas palabras de Ocampo se evidencia que fue *Sur* la que invitó a Maeztu a Buenos Aires para dictar conferencias relacionadas con los problemas de la educación de la mujer. Sabemos la importancia que estas invitaciones tenían tanto para poder salir de España como para ingresar a la Argentina. Igualmente es evidente que no solamente fue una estrategia para salvarle la vida, sino que efectivamente Maeztu dictó las mismas. También en esa presentación hace referencia a la trayectoria y la vocación de la pedagoga española.

Curiosa es la ausencia de María Teresa León en las páginas de esta revista argentina. Ferris (2021) uno de sus biógrafos, comenta que aparecen solamente dos textos en los que se referencian sus libros, pero no hay escritos firmados por la española. Posiblemente, arriesga ese especialista, se deba a que Ocampo sentía una especie de rivalidad intelectual y de belleza con su par europea. Aunque si se trata de buscar hipótesis, no debe obviarse las diferencias notorias entre el ideario de *Sur* y la trayectoria política de María Teresa. Sin embargo, en sus memorias, León no tiene más que palabras de agradecimiento para la escritora argentina.

En síntesis, algunas de las intelectuales no solo tuvieron trabajo en *Sur,* sino que también fueron reconocidas por una revista de gran importancia a nivel cultural; a Mallo le rindieron homenaje cuando llegó y a Maeztu no solo al arribar sino también al momento de su muerte. A las tres les permitieron mostrar su producción, a Chacel incluso antes de llegar al país, y en algunos casos opinar sobre temas de relevancia lo que nos dice que tenían voz autorizada para hacerlo.

II. 1. 3. Las revistas de los españoles en Argentina: Correo Literario, Cabalgata, y Realidad

Se me desata la lengua
como una honda en pedradas.
Un rayo desde el profundo
me parte el alma en palabras.
(Lorenzo Varela[287])

Los españoles que llegaron a nuestro país no solamente participaron en las revistas argentinas, sino que fundaron sus propios medios de comunicación. Tres casos emblemáticos lo constituyen *Correo Literario, Cabalgata, y Realidad*[288].

Si bien existieron muchas otras revistas creadas por exiliados de diferente importancia, tiradas y años de permanencia, como *Mar a Mar* (1942-1943), *Pensamiento español* (1941-1944), *Euzco Deya* (1939-actualidad), *Galicia Emigrante* (1954-1959), por mencionar solamente algunos casos, nos detenemos en aquellas donde encontramos la huella de las intelectuales que son objeto de estudio en nuestra tesis.

II.1.3.1. *Correo Literario*

Según Ledesma Fernández de Castillejo (2017) *Correo Literario* fue un periódico quincenal que apareció entre el 15 de noviembre de 1943 y el 1 de septiembre de 1945, y representó una de las principales publicaciones de los exiliados republicanos en Argentina, donde trabajaron tanto españoles como hispanoamericanos. De ella se editaron cuarenta números que apuntaban a un público amplio (Lafleur, Provenzano y Alonso, 2006).

La mencionada revista fue dirigida por Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela, los tres eran exiliados españoles, al igual que su secretario Javier Farías. Según anunciaba en la primera hoja era de tirada quincenal. Emilia de Zuleta (1999), al caracterizar este periódico resume sus contenidos programáticos de la siguiente manera:

[287] Poeta y crítico literario gallego, exiliado en Argentina y fundador, junto a otros compatriotas, de la revista *Correo Literario*.
[288] No son las únicas revistas fundadas por exiliados españoles, sino que nos detenemos en aquellas donde aparecieron textos de las intelectuales estudiadas. Pero reconocemos la importancia de otras ediciones como *Mar a mar, Pensamiento Español, Galicia emigrante, Opinión Gallega, Euzco Deya, Catalunya o Hispania*, por mencionar algunas.

> 1) Orientación americanista, desde el ángulo de los desterrados y en procura de la unidad cultural para la próxima posguerra; 2) enfoque político internacional en favor de las democracias; 3) posición antifranquista tendiente a lograr que los organismos internacionales desconocieran al régimen español; 4) identificación entre cultura y libertad y compromiso testimonial de los intelectuales; 5) promoción de iniciativas culturales de amplio alcance; 6) afirmación del universalismo frente el nacionalismo, con especial referencia a los casos español y mexicano. (83)

El número veinticuatro de esta revista tiene un índice de colaboradores, en los que figuran más de cien personas, la mayoría de ellos reconocidos intelectuales, algunos argentinos, como Antonio Berni, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y Alberto Gerchunoff;[289] latinoamericanos, como Mario de Andrade, Juana de Ibarbourou y Enrique Amorim; y por supuesto, exiliados españoles, tanto los refugiados en Argentina como en otros lugares. Entre los primeros encontramos a Rafael Alberti, Francisco Ayala, Rafael Dieste, Arturo Serrano-Plaja, Felipe Arcos Ruiz, Manuel Colmeiro y Juan Gil Albert, mientras que en el segundo grupo se mencionan personalidades como León Felipe. Se sabe que en esta revista "tuvo cabida (…) toda manifestación joven, inquieta, y un permanente aire de libertad aventaba sus páginas en las que escritores y artistas plásticos volcaron su vocación y su oficio" (Lafleur, et al, 2006: 183).

II.1.3.1.1. Las que participaron en *Correo Literario*

De las intelectuales que estudiamos en esta tesis, quien participó en esta revista fue María Teresa León, encontramos cinco textos de su autoría, el primero de ellos es del 15 julio de 1944 y lleva por título "El cazador de conejos" es un cuento breve que narra la historia de Manuel Antonio, un hombre con un retraso mental que vive en la montaña y que un día encuentra dinero, entonces piensa en qué gastarlo y solo se compra un traje. La policía descubre que él tiene el dinero y es tratado como un delincuente, aunque no ha cometido delito alguno. El texto marca una clara diferencia entre lo que pasa en las zonas rurales y las leyes impuestas por la ciudad. Es evidente que León sigue denunciando las injusticias y no modifica su escritura a un lado y al otro del océano.

[289] Si bien el mencionado escritor no nació en Argentina, lo consideramos como perteneciente a nuestro país porque así se identificaba él.

El segundo artículo apareció el 1 de agosto de 1944 y se llama "Juego limpio", debajo aclara que es un fragmento, porque es un capítulo de lo que luego será su segunda novela, publicada recién en 1959 y que lleva igual nombre. En el mismo vemos a un narrador en primera persona que cuenta lo que le sucedió en noviembre de 1936. Hay, además, una conversación entre dos individuos que hablan de una chica, mientras uno la destina a ser una princesa el otro dice: "casi siempre se encuentran al marido, tercer camino que las conduce a la cocina, donde pelan patatas muy graciosamente con las manos hinchadas de sabañones" (León, 1944 b:3). Por otro lado, se mencionan las famosas Guerrillas del Teatro que tanta relación tienen con María Teresa León y de las que ya hablamos en la primera parte. Esta intelectual continua su compromiso con las mismas causas, con la guerra que perdió, recordando la compañía de teatro en la que trabajó y, sobre todo, usando un discurso feminista.

El mismo año se publicó un tercer texto de León en *Correo literario,* "Madame Pimentón" (León, 1944c, octubre), el cuento, inspirado en una mendiga que frecuentaba las calles de Madrid a comienzo del siglo XX, narra en una primera parte las travesuras que los niños le hacen a una indigente loca. En la segunda, conocemos las razones por las que esta artista ha caído en desgracia.

En diciembre de 1944 se publica un nuevo texto ficcional de esta intelectual española, "Ojos de Miel" historia que transcurre en la época de Jesús, donde la inocencia de un niño lo lleva a pedirle al profeta que le devuelva la vista a su perra, cuento donde lo fantástico le da a la historia un cierre.

El quinto y último texto de León ve la luz en septiembre de 1945 y se titula "El caballo grande de Martín García". En él retoma la historia de la isla del Río de la Plata, Martín García, que a comienzos del siglo XX fue una cárcel para expresidentes y otros políticos derrocados. Así, León se apropia de un tema argentino para su cuento, sin abandonar su ideología, ya que "trata sobre la evasión de prisioneros políticos de esta isla argentina" (Ezama Gil, 2020: 245). El caballo, protagonista de la historia, "es una figura a través de la cual se denuncian las infamias del sistema carcelario argentino" (Ezama Gil ,2020: 246).

Es decir que los aportes de León en esta revista son estrictamente literarios por medio de cuentos. Sin embargo, a pesar de la construcción ficcional de los mismos, se nota en ellos la parte social, tan característica de León.

II.1.3.1.2. Lo que dijeron en *Correo literario* sobre ellas

También en *Correo literario* nos encontramos con un par de artículos que hablan sobre dos de las intelectuales que abordamos en esta investigación. Uno de ellos menciona precisamente a María Teresa León; lleva por nombre "La dama duende," está firmado por Antonio Márquez y se dedica a comentar la película mencionada en el titular. Se destaca que en su realización participaron españoles, como Gori Muñoz y Julián Bautista. Del guion, adaptado de la comedia original expresa:

> María Teresa León y Rafael Alberti al recrear el sabroso enredo calderoniano, han sabido conservarle de perfecta manera todo su barroquismo esencial y toda su gracia poética, cualidad esta postrera, cuya culminación tiene lugar en las impecables escenas en verso. (Márquez, 1945: 8)

Por lo tanto, se realiza la crítica a una película argentina[290], dirigida por un argentino, pero con importante participación española, ya que el guion fue escrito por León y Alberti y la escenografía, realizada por Gori Muñoz, entre otras cuestiones. Pero sobre todo destaca que el tema es netamente español. Pero tanto la película, como la revista que habla de ella estaban pensada para un público mayoritariamente argentino, aunque seguramente los primeros consumidores eran inmigrantes y exiliados hispánicos.

También hemos localizado un artículo que analiza la novela *Teresa*[291] de Rosa Chacel, firmado por María de Villarino[292] quien describe la escritura de la intelectual española de la siguiente manera: "su prosa extraordinaria, dueña de una inteligencia penetrante y apasionada, consigue llevarnos a esa concepción puramente humana, que es patrimonio de la novela y a la que ella ha rendido su tributo" (Villarino, 1943: 1). No es cualquier número de la revista, sino que, en el primero de *Correo Literario*, y precisamente en la primera hoja aparece esta nota, que nos lleva a considerar la importancia del texto de Chacel.

[290] Sobre esta película volveremos a hablar en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".
[291] Sobre esta novela profundizaremos en el capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[292] Poeta y escritora argentina.

II.1.3.2. *Cabalgata*

Otra revista que podemos inscribir en esta línea, es decir creada por exiliados, fue *Cabalgata,* la misma apareció desde junio de 1946 hasta 1948, fundada por Joan Merli Pahissa[293]. Tenía formato de periódico y era dirigida por Lorenzo Varela y Luis Seoane y entre sus colaboradores encontramos un número importante de españoles tales como Lorenzo Luzuriaga, A. Salazar, Jaime Pahissa, Arturo Serrano-Plaja, Ramón Gómez de la Serna o Guillermo de Torre (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017). Su lema era "quincenario popular de letras, artes, ciencias, espectáculos". Los artículos que presentaban eran de una gran variedad y al igual que *Correo Literario,* apuntaban a un público amplio. *Cabalgata* introdujo en el ámbito de las publicaciones periódicas la forma no usual de las revistas de gran difusión, generosamente ilustradas y con variado elenco de colaboradores (Lafleur et al, 2006: 2011). Para Zuleta (1999) se puede considerar a *Cabalgata* una continuidad de *Correo Literario* ya que presentaban ciertas similitudes tanto en el aspecto material como en la importancia que le otorgaban a los temas culturales. El financiamiento de esta revista lo realizó Joan Merli, editor, crítico y marchante de arte catalán exiliado en la Argentina, fundador de Poseidón, editorial especializada en la edición de libros de arte y de literatura (Gerhardt, 2019).

En la misma se encuentran dos textos de León, uno del 1 de noviembre de 1946 y otro del 25 de marzo de 1947. El primero llamado "Tres pies al galgo" es un cuento donde se aborda el tema de la maternidad y de la pasión femenina. El segundo, "Lautréamont y León Bloy" es de un tono totalmente diferente. Ya que en el mismo León se dedica a hablar de estos dos escritores franceses, al hacerlo intenta realizar lo que hoy en día llamamos un estudio comparativo de los escritos de estos dos autores, algo sumamente novedoso para la época.

II.1.3.3. *Realidad. Revista de Ideas*

La tercera publicación que consideramos relevante mencionar lleva por nombre *Realidad. Revista de Ideas,* la misma tuvo dieciocho números que aparecieron entre enero de 1947 y diciembre de 1949 y supusieron un aporte español al ensayo y la narrativa hispanoargentina. Fue una revista de ideas, impulsada por Eduardo Mallea, Francisco

[293] Marchante de arte, crítico, escritor y editor catalán exiliado en Argentina.

Ayala y Lorenzo Luzuriaga, estos dos últimos actuaban de secretarios, mientras que la dirección estuvo a cargo de un argentino, Francisco Romero. El consejo de redacción estaba integrado por argentinos y españoles, entre estos podemos nombrar a Amado Alonso y Julio Rey Pastor, y entre sus colaboradores se encuentran Guillermo de Torre, Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, por mencionar algunos. (Ledesma Fernández de

Castillejo, 2017). El lema era "Revistas de ideas" y se publicaba bimestralmente. Sobre la mencionada revista, Lafleur, Provenzano y Alonso, (2006) explican:

> Siendo el ensayo el género por excelencia adecuado para desarrollar un vasto temario como el que se impuso Realidad, se ofrecieron en sus páginas estudios enjundiosos de singular jerarquía, a punto tal que los seis volúmenes que constituyen su colección completa son materia de consulta permanente. (208)

Una de sus colaboradoras fue Rosa Chacel, de ella encontramos un artículo en la revista de enero-febrero de 1949, titulado "Lo nacional en el arte," el mismo tiene un tono ensayístico y se pregunta qué es lo nacional en diferentes artes como las plásticas, la literatura pero centrándose en el cine, para terminar afirmando que "lo nacional en el cine consiste en mostrar la vida de un pueblo tal como es en lo ordinario, en lo cotidiano, sin mascarada, sin traje regional, sin intención didáctica: solo con rigurosa sinceridad y con calor" (Chacel, 1949b: 72).

Con las producciones que hemos referenciado y nombrado en este apartado queremos dejar en evidencia que la comunidad republicana exiliada en Argentina tuvo como una forma de participación en la cultura de nuestro país, la edición de revistas de diferentes tipos y contenidos. En ellas aportaron sus escritos las intelectuales que trabajamos en nuestra tesis, ya sea escribiendo textos ficcionales, de tono ensayístico como de crítica. A su vez, en algunos casos las exiliadas fueron tema de los textos publicados, los que nos muestra que sus aportes a la cultura no pasaban desapercibidos, sino que eran reseñados y compartidos con la comunidad tanto de exiliados como argentina, ya que las revistas que hemos mencionado en este apartado estaban dirigidas al público en general y no solo a los españoles.

II.1.4. Otras revistas

Allí donde partir es imposible, donde permanecer es necesario, donde nunca se está del todo sólo, donde cualquier umbral es la morada. Allí donde se quiere arar y dar un hijo, allí donde se quiere morir…allí está la Patria. (Mariano Moreno[294])

Además de las revistas femeninas, de *Sur* y de las editadas por los propios españoles, las intelectuales que abordamos en nuestra tesis compartieron sus escritos en otras publicaciones de diferentes características, en este apartado presentaremos algunas de ellas con la intencionalidad de mostrar la disparidad de temáticas que abordaron estas exiliadas en sus escritos, a la vez que escribieron para un público muy diverso.

II.1.4.1. *Los anales de Buenos Aires*

Un caso a tener en cuenta es el de *Los anales de Buenos Aires*, revista conocida en el ámbito cultural, entre otras razones, porque uno de sus directores fue Jorge Luis Borges y en la misma aparecieron varios de sus cuentos y ensayos. Según el Archivo Histórico de Revistas Argentinas[295] donde encontramos todos los ejemplares de la mencionada publicación de forma digital, aparecieron diecinueve[296] números entre enero de 1946 y septiembre de 1948. Entre sus colaboradores podemos identificar varios españoles como Ramón Gómez de la Serna, Alejandro Casona, Ramón Pérez de Ayala, Julio Rey Pastor, Amado Alonso y Guillermo de Torre, entre otros (Lafleur et al, 2006).

En la mencionada revista se encuentran cuatro intervenciones de Rosa Chacel. La primera de ellas es "Aceptación del viaje" (1946ª, julio) a la que podemos clasificar dentro de la crítica literaria; analiza a Baudelaire en este caso centrándose en la relación entre sus escritos y los de Poe. Como podemos ver, Chacel hace referencia en reiteradas ocasiones al poeta maldito, así se puede comprobar con los dos artículos de *Sur*[297].

La segunda participación de Chacel se llama "Icada, Nevda, Diada"[298] (1947b), es un texto ficcional de carácter alegórico, que habla de la nada y su poder destructivo. Y en

[294] Político argentino, considerado uno de los primeros periodistas de nuestro país. Es enviado en una misión diplomática que suena más a un exilio y muere en alta mar en situaciones dudosas.
[295] El mismo se encuentra en el siguiente enlace https://ahira.com.ar/.
[296] Se enumeran del 1 al 23, ya que algunos ejemplares llevan más de un número.
[297] Nos referimos a los textos, "Baudelaire entre Dieu et satán" y "Baudelaire y Baudelaire de Sartre" de los que hablamos en el apartado "Participación en *Sur"*.
[298] Este nombre será el que se utilizará en 1982 para titular el libro que reúne todos los relatos de Chacel.

"Relación de un arquitecto" (1947c), su tercera intervención, Chacel le da voz a un arquitecto en un cuento en primera persona que narra el proceso de construcción de una casa. Sin embargo, no queda solo en eso, sino que se detiene en describir el momento exacto en que el cuerpo y el alma se separan para siempre.

A su vez, en el último número de la revista, que está dedicado a Juan Ramón Jiménez, en su texto, titulado "Poesía" (1948d), Chacel realiza un recorrido por los treinta años de poesía del mencionado poeta español; para eso habla de su relación con él, cita fragmentos de sus escritos y propone una mirada sobre la obra de este escritor.

Es decir que, los cuatro textos de Chacel publicados en *Los anales de Buenos Aires* nos muestran en cada caso, facetas diferentes de la autora, que puede desenvolverse tanto escribiendo ficción como crítica; que se atreve a hablar tanto de un escritor francés como de un compatriota.

II.1.4.2. *Caras y Caretas*

Otro semanario de gran importancia dentro de la cultura argentina en la época abordada fue *Caras y Caretas*, el mismo había anunciado, como ya dijimos, el arribo de Campoamor a la Argentina y además publicó dos artículos que llevan su firma, ambos de 1938, año en que la sufragista española había arribado a nuestro país, en el primero de ellos y debajo de su nombre, podemos leer en negrita:

> Con este notable estudio inicia la doctora Clara Campoamor sus colaboraciones para nuestra revista. En España se la considera como una de las figuras más eminentes del feminismo y su nombre trascendió a las esferas intelectuales del mundo. Los lectores de "Caras y Caretas" comprenderán la valía de esta firma, y, deseosos de satisfacerlos, hemos incorporado a nuestra selecta lista de colaboradores. (Campoamor, 1938 a: 45)

Es curiosa semejante presentación, teniendo en cuenta que aportó únicamente dos textos y solo uno de ellos de corte feminista.

El artículo que la acompaña es "La influencia de América en la Liga de Naciones" y hace referencia a la Sociedad de Naciones[299], deteniéndose en la influencia que América ha ejercido sobre ella, en especial a partir de la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933. Campoamor hace hincapié en dos aspectos: la nacionalidad de la mujer casada

[299] Sociedad que nació a partir del tratado de Versalles de 1919 que buscaba la cooperación internacional, la paz y la seguridad.

y el estatuto de la mujer. En el artículo podemos leer a Campoamor comprometida con los derechos de las mujeres, su descripción del problema y cómo él mismo fue tratado, o mejor dicho descartado, por la Sociedad de las Naciones, lo que evidencia que es una gran conocedora del tema. Además, podemos advertir un agradecimiento hacia los países de América que han puesto en la agenda de la mencionada sociedad las luchas feministas y por eso la describe con estas palabras: "la América ágil, de espíritu joven, igualitario y renovador" (Campoamor, 1938a: 166).

El otro texto de Campoamor, es "El horror de la guerra civil" y aparece en las primeras páginas de la revista con ilustraciones impactantes de Eduardo Álvarez[300]. Allí se dedica a analizar un estudio de Herriot que aborda el martirio y destrucción de Lyon, ocurrido durante la revolución francesa en un libro titulado precisamente *Lyon ha dejado de existir. Jacobinos y Moderados.* Al hacerlo reflexiona y se pregunta "cuál es el precio inmenso, desorbitado acaso, ¿que pagan los pueblos por las conquistas revolucionarias?" (Campoamor, 1938b: 3), porque no habla de un libro en concreto, sino que analiza las guerras civiles y las revoluciones, al hacerlo termina concluyendo que "la obra de arte de los países liberales es, en efecto, la de durar, la de defender, contra toda convulsión la libertad" (Campoamor, 1938b: 118).

Con ambos artículos podemos ver que la preocupación política y la postura feminista de Campoamor seguía latente al llegar a nuestro país, aunque no se haya dedicado a ello por razones que desconocemos, de hecho, la presentación que la propia revista hace de esta abogada y que hemos citado, nos lleva a suponer que serían muchas sus colaboraciones, algo que no sucede ya que como mostramos, solo hay dos textos con su firma. Aunque quizás se deba a la pronta desaparición de la revista ocurrida en 1939.

II.1.4.3. *Saber vivir*

También vamos a encontrar artículos de Campoamor en la revista *Saber Vivir*. La misma, según explica Federico Gerhardt (2021), se publicó entre 1940 y 1956 y fue creada y dirigida por el chileno residente en Argentina José Eyzaguirre, su director artístico era el exiliado catalán Joan Merli y el literario era el gallego Álvaro de las Casas[301]. La revista

[300] Pintor, dibujante, caricaturista e ilustrador argentino.
[301] Este cargo existió hasta el sexto número (Gerhardt, 2021).

proponía orientar respecto a cierto estilo de vida que involucraba desde alimentación y vestimenta hasta literatura y artes plásticas.

A partir del número dieciséis se comenzó a autodefinir como "la mejor colaboración artístico-literaria del país". En la misma encontramos tanto escritores argentinos como españoles, entre estos últimos podemos mencionar a Arturo Serrano-Plaja, Lorenzo Varela, Rafael Alberti, Rafael Dieste y Luis Seoane, Manuel Colmeiro y Ramón Pontones; a los que sumamos a la ya nombrada Campoamor, María Teresa León, Elena Fortún y Rosa Chacel[302].

Lo novedoso de esta publicación es que presentaba textos de notables escritores, acompañados de imágenes de artistas de renombre. Así, por ejemplo, en el número 13 encontramos la escritura de María Teresa León con imágenes de Ramón Pontones. A su vez en el número 57 aparece la poesía "Río de la Plata" de Chacel acompañada de dibujos de Raúl Soldi. Es decir, que esta revista es un claro ejemplo del trabajo mancomunado de españoles y argentinos y en este caso con una temática también propia de nuestro suelo, el emblemático Río de la Plata.

Asimismo, Campoamor hizo importantes aportes a esta revista. Los temas que abarca, nos explica Ledesma Fernández de Castillejo (2017), son variopintos, ya que van desde la diplomacia hasta la cultura en general. El primero de sus artículos se llama *"*El palacio abandonado*"* y apareció en el número 4 y 5 de diciembre de 1940. En el mismo trata un tema ya abordado en uno de sus artículos de *Caras y Caretas* del que hablamos con anterioridad. Nos referimos precisamente a la Liga de las Naciones, a la cual Campoamor retrata como un lugar abandonado y solitario en el presente, que le recuerda lo lejos que quedó el día en que se discutió en ese mismo lugar el estatuto de la mujer y el recinto se llenó de las intelectuales más destacadas del mundo. Sin embargo, cuando esta intelectual escribe el artículo esas mujeres están dispersas por el mundo y el lugar hace silencio ante la guerra que destruye a Europa. Campoamor ha dejado su país, pero no por eso se olvida de seguir reclamando por las mujeres que aún siguen en el viejo continente.

En julio de 1941, aparece un segundo artículo de esta intelectual, llamado "La 'princesa Mirabella' de Liszt". Fiel a su estilo, Campoamor habla en el mismo de Marie d´Agoult, una aristócrata que renunció a todo por amor, y cuando el sentimiento se acabó se volvió

[302] Ventura (2020) asegura que Elena Fortún realizó contribuciones en esta revista, aunque no hemos podido hallar sus textos, como tampoco las otras producciones que sabemos hicieron León y Chacel.

a la escritura bajo el seudónimo de Daniel Stern. A ella la define como "Curiosa y valiente mujer, fue aquella que rompió abiertamente con su mundo, sociedad y familia, arrastrada en el verdadero torbellino violento de la más tempestuosa pasión" (Campoamor, 1941a: 52).

"Cuando la Avellaneda 'se disfrazaba' de varón" apareció en el número 15 de la revista *Saber Vivir* correspondiente a octubre de 1941. "Se trata en cualquier caso de uno de los ensayos más sagaces y de más fina y brillante ironía de Campoamor, de evidente reivindicación feminista, ya recurrente en su producción" (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017: 693). En el mismo menciona a diferentes mujeres que debieron disfrazarse de varones, ya sea usando pantalones o un seudónimo, para poder cumplir con su propósito. Entre ellas menciona a Concepción Arenal[303] y a Cecilia Bühel de Faber[304], pero se detiene en el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda, "la poetisa cubano-española, que llenó de admiración, discusión y rumores, buena parte del Madrid del siglo XIX" (Campoamor, 1941b: s/p.).

En la publicación de diciembre de 1941 se encuentra un nuevo ensayo de Campoamor relacionado con el mes en que se publica; lleva por nombre "La navidad en los dos hemisferios" y comienza con dos villancicos, uno español y otro argentino, o mejor dicho con dos versiones de una misma tonada navideña, una española y la otra argentina. Eso le da el puntapié para desarrollar su tema: las diferencias entre las costumbres de uno y otro lado del mundo. Para eso se sirve de lo que ha visto en su madre patria y en su nuevo hogar, es como si quisiera conjugar en su escrito los dos lugares en los que ha habitado.

"Creso[305] cambió de sexo. (¿A quién va el oro de la Unión?)" apareció en febrero de 1942, en este artículo con tan curioso título, hace referencia a las mujeres en Estados Unidos y explica cómo las mismas tienen una gran cantidad de derechos e incluso manejan un porcentaje importante del dinero y la riqueza del país. Sin embargo, aunque poseen gran parte del poder económico les falta el político. El ensayo es un llamamiento a conseguir este último. Es evidente que Campoamor no olvidó sus intereses políticos en favor de las mujeres, solo que lo hace, alejada de la política partidaria se expresa por medio de la palabra escrita.

[303] Sobre esta intelectual dictó una conferencia y escribió un libro, sobre ambos temas hablaremos en los capítulos "Las universitarias: pocos años, importantes aportes" y en "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas", respectivamente.
[304] Escritora conocida bajo el nombre de Fernán Caballero.
[305] Último rey de Lidia, conocido por sus riquezas.

En “Por qué llora la Macarena” de marzo de 1942, nos encontramos con la faceta más literaria de Campoamor. En el texto relata la peregrinación de 1933 de La Macarena, virgen muy popular en España, patrona de un barrio sevillano del mismo nombre que la mencionada virgen. También retoma la leyenda sobre su talladora, la Roldana y el amor que por ella sentía Diego de Mendía.

Es un artículo muy diferente a todos los que hemos leído de ella porque si bien es costumbrista, el mismo tiene un tono fantástico, popular y literario que no habíamos visualizado hasta este momento ¿Será que Campoamor lejos de las obligaciones públicas que tenía en España, encontró en Argentina sus dotes de escritora de ficción?

El siguiente ensayo de la abogada española publicado en *Saber vivir* apareció en mayo de 1942, lleva por título “La cuna de América” y se refiere a la casa donde supuestamente habitó el Marqués de Lafayette[306], aunque la vivienda en realidad es la excusa para hablar de este militar y realzar sus cualidades, para terminar abordando de una de las grandes preocupaciones de esta intelectual, la libertad.

Nuevamente las mujeres ocupan el lugar central de la escritura de Campoamor, en el artículo “Madrinas de lectura” fechado en julio de 1942. El texto describe el agrupamiento que lleva el mismo nombre y que pertenece al Consejo de Mujeres de la Argentina. La mencionada asociación acababa de cumplir veinte años y eso dispara el artículo, en el que la escritora describe la noble labor de estas mujeres, que amadrinaban escuelas de zonas alejadas y pobres de Argentina y se encargaban de proveerles material de lectura. También les enviaban ropa, medicamentos, comida y hasta juguetes, plantas y flores. La nota es además de un gran halago a estas “madrinas”, una invitación a unirse a tan noble tarea.

Un tono diferente encontraremos en “Carabelas” de septiembre de 1942. Allí utiliza el nombre de estas embarcaciones, usadas por Colón para llegar a América, como una especie de símbolo de embarcarse hacia lo que uno desea.

En diciembre de 1942, se publica “El secreto de los juguetes” con ilustraciones de otro exiliado, Andreu Damesón.[307] El texto sorprende por su actualidad al analizar cómo se ha desvirtuado la finalidad de los juguetes al extremo que no se fabrican para gustar a los niños sino a los padres.

Por su parte, el número 32 de *Saber vivir* de marzo de 1943 trae un ensayo llamado

[306] Militar francés que participó de la guerra de independencia de Estados Unidos, considerado uno de sus héroes.
[307] Caricaturista e ilustrador catalán.

"La mujer en la diplomacia"[308]. En este, Campoamor retoma temas que ya conoce, a partir de un caso concreto, el de Miss Mary Craig McGeachy, quien fuera nombrada primera secretaria de la Embajada Británica en Washington. Usa ese nombramiento como punto de partida para hablar, como su título lo indica, de las mujeres y la diplomacia, explica que hasta entonces eran muy pocos los casos en los que las mujeres habían ocupado cargos de relevancia en ese ámbito.

Unos meses después, más concretamente en junio del mismo año, encontramos en la revista otro artículo firmado por la política española, titulado "La guerra de las porcelanas", ensayo en el que nuevamente el lugar central lo ocupa una mujer, Madame de Pompadour. Otra vez Campoamor nos sorprende con su erudición, ya que la mencionada mujer es conocida en la historia por ser una de las amantes favoritas de Luis XV.

"El gato, amigo de la mujer" es el nombre del texto de Campoamor que apareció en *Saber vivir* en enero de 1944, se inicia con un epígrafe en frases de unos versos del poeta Baudelaire y se dedica a retomar diferentes historias sobre los gatos.

Por último, tenemos "La orquídea, gran coqueta americana" texto de julio de 1944 con el que se cierra la colaboración de Campoamor en *Saber vivir*, y que se mueve entre un tratado de biología y el elogio de un poeta a esta flor y que, nuevamente, nos hacen preguntarnos.

Al describir brevemente cada uno de los textos de Campoamor que aparecieron en *Saber vivir*, queremos mostrar las múltiples facetas de esta escritora, que no resulta tan evidente en las contribuciones a otras revistas que hemos referenciado en esta tesis. Quizás sea porque *Saber vivir*, a diferencia de las otras publicaciones que tenían temáticas más acotadas, le permitieron a esta intelectual poner en juego todos sus conocimientos que como podemos advertir eran de lo más variado. Los mismos van desde la historia antigua hasta las costumbres populares, pero además rescatan su legado español mientras que dan cuenta de la cultura argentina que evidentemente en poco tiempo logró comprender, sin dejar de lado, su gran preocupación, las mujeres. Para eso retoma la historia tanto de personalidades ilustres como de aquellas que se dedican a ayudar al prójimo como las madrinas de lecturas.

[308] El nombre del mencionado artículo servirá luego para titular el libro donde se recopilan estos artículos. Campoamor, C. (2017). *La mujer en la diplomacia y otros artículos*. Renacimiento.

II.1.4.4. *Argentina Libre y ¡Aquí está!*[309]

Campoamor también aportó a otras dos revistas de nuestro país, *Argentina Libre* y *Aquí está.*

El primero es un semanario que tuvo dos etapas de publicación, una de 1940 a 1945 y otra que inicia en 1946, era una revista de corte político-cultural. En su primer número ya se evidencia una apelación a repeler la amenaza nazi-fascista y reivindicar la libertad (Bisso, 2009). En la misma encontramos dos textos de Clara Campoamor, ambos de corte político, "¡Tú lo quisiste Germania!" [310] y "Francia se engrandece a los ojos del mundo"[311]. En los dos hacen referencia a la Segunda Guerra Mundial, en el primero cuestiona la actitud de Alemania y de sus habitantes que se consideran una raza superior. En el segundo, en cambio, manifiesta el apoyo del mundo entero a Francia.

En ¡*Aquí está!*[312] el trabajo de Campoamor fue mucho más importante, al menos en lo que refiere a cantidad ya que encontramos veinticinco artículos publicados entre marzo de 1942 y octubre de 1944[313]. Los que podemos dividir en varios grupos: el primero de ellos relacionado con la mujer y sus derechos, el segundo aborda cuestiones de política en general, el tercero se detiene en la Segunda Guerra Mundial, el cuarto está compuesto por artículos históricos, pero no con la rigurosidad de esta disciplina sino más bien con un tono anecdótico. Al último agrupamiento lo componen aquellos de temáticas literarias y culturales.

Varios textos siguen la misma línea que ya hemos visto con anterioridad, porque el lugar central lo ocupa la mujer y sus derechos. En este grupo se encuentran artículos como "La mujer americana reclama su puesto" [314] donde pone de ejemplo a las mujeres estadounidense que participan en diferentes asociaciones haciendo grandes aportes a la sociedad. También pertenece a esta temática, "'Una Perkins' que sabe gobernar"[315] en el que defiende el trabajo de Frances Perkins, secretaria de trabajo del gobierno de Roosevelt. Además, sumamos el artículo "La mujer quiere alas"[316]. En el mismo hace

[309] Para el análisis de estos textos utilizamos tanto las transcripciones realizadas por Ledesma Fernández de Castillejo (2017) como algunos escritos en su formato original.
[310] Apareció el 16 de mayo de 1940.
[311] Apareció el 6 de junio de 1940.
[312] En algunos casos hemos tenido acceso a las revistas originales donde aparecen los textos y en otros hemos seguido la transcripción realizada por Ledesma Fernández de Castillo.
[313] Hoy en día estos textos han sido recopilados por Beatriz Ledesma Fernández de Castillejo en el libro Campoamor, C. (2019) *La mujer quiere alas y otros ensayos.* Renacimiento.
[314] Apareció en el número 608, del 16 de marzo de 1942.
[315] Publicado en el número 612, del 30 de marzo de 1942.
[316] Publicado el 20 de abril de 1942.

referencia al ingreso de las mujeres a la aviación en América[317]. Es evidente que Campoamor encuentra en la población femenina de Estados Unidos un ejemplo a seguir por todas las sociedades. "La posguerra vista por las mujeres"[318] es un artículo que podría aparecer en el tercer grupo ya que lo que plantea es que, una vez finalizada la guerra, la mujer debe ocupar un lugar importante a la hora de pensar la paz y el futuro. "Una inglesa pacifista en Ginebra"[319] retoma un tema que ya había tratado, la participación de Corbet Asbhy en la Liga de las Naciones. También tiene como personaje central a una mujer el texto "La buenaventura bien pagada"[320]. Allí nuevamente habla de Madame de Pompadour, sobre quién había escrito en un texto de *Saber vivir.* "Mujeres que amaron a los revolucionarios"[321] puede formar parte de este grupo (o del de historia), ya que narra la historia amorosa de parejas de la revolución francesa, centrándose en las mujeres. En "Mujeres que trabajan para la paz"[322] cuenta cómo la población femenina de Suiza se organiza para colaborar con las diferentes tareas que los hombres no pueden cumplir porque están cuidando las fronteras ante una guerra que los rodea, aunque sean neutrales.

Otro grupo lo constituyen aquellos textos que hablan de cuestiones políticas en general. En esa línea incluimos a "La Unión Interparlamentaria, instrumento democrático"[323], donde retoma la importancia de esta institución, haciendo un recorrido por su historia y sus logros. A su vez, llama la atención que se detenga a analizar la situación de Argentina en relación con la mencionada unión, lo que nos muestra que se estaba interiorizando con la situación política de nuestro país, y además tenía en claro que sus lectores eran los argentinos, aunque los temas que abordan sean siempre de carácter internacional. También sumamos a este grupo el ensayo "Las democráticas espadas suizas"[324] en el que se mención a una forma democrática que denomina *Landsgemeinde*[325]. Otro ejemplo de este conjunto lo constituye "Un príncipe de hoy"[326] allí habla sobre el príncipe Bertil de Suecia, quien curiosamente tiene como profesión la de mecánico; al escribir sobre él se propone analizar las monarquías actuales.

---

[317] Cuando Campoamor habla de América en este artículo y en algunos otros, se refiere a EE UU.
[318] Pertenece al número 715, del 25 de marzo de 1943.
[319] Vio la luz en el número 764 del 13 de septiembre de 1943.
[320] Del número 785, publicado el 25 de noviembre de 1943.
[321] Se publicó en el número 805, del 3 de febrero de 1944.
[322] Apareció en el número 820, del 27 de marzo de 1944.
[323] Apareció en el número 625 del 14 de mayo de 1942.
[324] Apareció en el número 631 del 4 de junio de 1942.
[325] Expresión alemana que significa asamblea territorial.
[326] Apareció en el número 711, del 11 de marzo de 1943.

Un tercer agrupamiento, íntimamente relacionado con el anterior lo constituyen aquellos artículos que refieren a la Segunda Guerra Mundial, ejemplo de este agrupamiento es el texto "Suiza tiene un corazón…"[327], el mismo narra cómo Suiza ayudó humanitariamente a los franceses durante la guerra. Este tema también se hace presente en "La guerra hace justicia a la mujer"[328]; allí muestra cómo, con la contienda, la mujer ocupa nuevamente espacios laborales que antaño ejercía pero que con la civilización los hombres se fueron apoderando de los mismos obligando a la mujer a la inactividad.

Algunos textos abordan cuestiones históricas, pero con un tono más bien de anécdota, donde la rigurosidad propia del discurso historiográfico está ausente, como lo hace "Beranger, coplero de la libertad"[329]. Allí retoma la vida del coplero francés, y aunque el texto aparentemente guarda poca relación con los anteriores, en realidad refiere a quien cantó a la libertad, de hecho, comienza hablando de la actualidad. Algo similar pasa con "Cuando Franklin predijo la guerra aérea"[330]. En el mismo comenta los descubrimientos de este inventor, pero también analiza una carta en la que expone las consecuencias de un enfrentamiento aéreo. Es decir que Campoamor no está hablando del inventor del pararrayos sino de la Segunda Guerra Mundial, tema que evidentemente le preocupa.
Agregamos también a este grupo "Napoleón y la abadesa de Tordesillas"[331] donde a partir de una experiencia personal, recrea una historia que tiene como protagonistas al militar francés y a una monja. Aquí también debemos agregar el llamativo texto: "El hombre a quien enterró en vida Fernando VII"[332]. En el mismo, de forma novelada, se cuenta la historia de fray Almaraz, quien fue encerrado por Fernando VII por ser el confesor de su madre y estar dispuesto a revelar los secretos de confesión de la misma.

En varios de estos textos Campoamor conjuga con gran habilidad la historia y el chisme, presentando de esa manera artículos atractivos para el público poco conocedor de las historias europea y norteamericana. Un tono muy similar encontramos en "¿Quién era el 'máscara de hierro'?" [333] donde ensaya diferentes hipótesis sobre el célebre enmascarado francés que tanto dio a escritores de diferentes épocas y en La leyenda de "La casa de la yedra" [334] relata el encuentro entre el marqués de Montcalm y una

[327] Apareció en el número 651, del 13 de agosto de 1942.
[328] Apareció en el número 846, del 26 de junio de 1944.
[329] Lo encontramos en el número 677 del 12 de noviembre de 1942.
[330] Apareció en el número 702, del 8 de febrero de 1943.
[331] Apareció en el número 753 del 5 de agosto de 1943.
[332] Apareció en el número 779, del 4 de noviembre de 1943.
[333] Publicado en el número. 790 del 13 de diciembre de 1943.
[334] Publicado en el número 798, del 10 de enero de 1944.

misteriosa gitana que le predice su destino. Sumamos a estos artículos en los que lo histórico y el melodrama se unen, el ensayo "La baraja amorosa de Luis XIV"[335]. Allí recorre los nombres de las cuatro mujeres más importantes de la vida del Rey Sol, texto escrito con agilidad y gracia que muestran a una Campoamor que ha descubierto un estilo propio, donde la seriedad que se ve en sus artículos más políticos, desaparece por completo para darle lugar a la picardía y a la ironía.

Nuevamente encontramos la ironía en "La navidad de unas monjas en la cordillera"[336] con mucha gracia narra las andanzas de un grupo de religiosas madrileñas que son enviadas a Lima en la época colonial, pero para llegar lo hacen cruzando la cordillera desde Buenos Aires. Recobra el tono sobrio en su texto "Por qué no se casan los cuñados en Inglaterra" [337] donde utilizando sus conocimientos legislativos, explica el origen histórico por el que los hermanos políticos ingleses no pueden unirse en matrimonio.

También es verdad que en esta revista nuevamente aparecen propuestas de corte literario como ya habíamos visto en *Chabela,* ese es el caso de "El martirologio de Pipelet, patrono de los porteros"[338] que retoma la historia que Eugenio Sue recreó en *Los misterios de París*. Trae el tema a colación porque en Buenos Aires se está dando en los cines la película que lleva el mismo nombre. Algunos artículos son de orden más bien cultural como el titulado "¿Quiere ser rey? Busque unos dientes…"[339]. El mismo narra costumbres de los malgaches o madecases[340]. Sobre este artículo Ledesma Fernández de Castillejo (2017) señala que se evidencia la incorporación de vocablos argentinos como es el caso de la palabra "chancho". La última colaboración de Campoamor con *Aquí está,* lleva por título "La antigua y gloriosa cruz de Lorena"[341] y describe el símbolo de la liberación francesa.

Si bien hicimos una especie de clasificación de sus textos según la temática la realidad es que algunos de ellos podrían pertenecer a más de un grupo; es que, para esta intelectual, las mujeres, la política y la historia van de la mano.

De esta manera, podemos ver en los artículos de *Argentina Libre* y *Aquí está* el perfil que ya conocíamos de Campoamor, como política y feminista. En ellos muestra la defensa

[335] Apareció en el nro. 831, 4 de mayo de 1944.
[336] Apareció en el nro. 838 del 29 de mayo de 1944.
[337] Publicado en el número 863 del 24 de agosto de 1944.
[338] Publicado en el número 729, con fecha 13 de mayo de 1943.
[339] Apareció en el número. 770, del 4 de octubre de 1943.
[340] De esa manera llama Campoamor a los habitantes de Madagascar.
[341] Publicado en el número 874 del 2 de octubre de 1944.

de la democracia, y la necesidad de seguir trabajando por la igualdad de las mujeres. Para eso retoma ejemplos concretos de organismos e intelectuales reconocidas mostrando, por un lado, aquello que de las repúblicas funciona y por el otro que en los lugares donde se les ha permitido participar a las mujeres, todos han salido beneficiados. Por supuesto que sus textos tienen también una arenga al resto del mundo a seguir trabajando en esta línea. Dentro de las temáticas de tono político se inclina siempre por la diplomacia y por ende también por las salidas pacíficas de los conflictos, pensemos que está escribiendo mientras transcurre la Segunda Guerra Mundial, que siempre aparece mencionada. Es evidente su preocupación por esta contienda bélica, pero también, de a poco y tímidamente, comienza a hablar de Argentina y a mostrar su capacidad para contar historias, pasando del tono serio de los textos políticos a la comicidad en aquellos donde aparecen chimentos de personas célebres.

II.1.4.5. *España Republicana*

Para seguir con este apartado nos dedicaremos a abordar los textos de las intelectuales que aparecieron en *España Republicana*[342], esta revista, según explica Federico Funes (2020) fue el órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires y se publicó entre 1918 y 1980[343]. Comenzó siendo un semanario, pero luego fue distanciando su publicación.

Un número importante de intelectuales republicanos exiliados publicaron en sus páginas entre los que podemos nombrar a Rafael Alberti, Ángel Ossorio, Guillermo de Torre, Manuel Blasco Garzón, Luis Jiménez de Asúa, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Francisco Ayala e Indalecio Prieto, entre otros. Según este mismo investigador, León, realizó dieciséis artículos para *España Republicana,* entre 1941 y 1942; además aparece una reseña de su primer libro publicado en nuestro país, *Contra viento y Marea,*[344]firmada por García Hinojosa[345].

[342] Como esta revista es anterior a la llegada de los exiliados elegimos colocarla en este apartado y no en el anterior para establecer una diferencia entre aquellas que fueron fundadas por los refugiados, de otras que aun siendo afines a ellos no pertenecen a este grupo sino a olas migratorias anteriores.
[343] Pochat va a decir que apareció entre abril de 1918 y diciembre de 1964.
[344] Sobre el mismo hablaremos en el capítulo sobre editoriales y libros.
[345] Apareció en el número 577 de *España Republicana* del 24 de mayo de 1941.

En los textos de esta revista que llevan la firma de María Teresa León, podemos ver, según Funes (2020): "el papel histórico de la mujer republicana durante la Guerra Civil Española" (155). El primero de ellos fue "La Historia Tiene la Palabra" (1941, mayo)[346] y vio la luz el 10 de mayo de 1941[347]. Su nombre nos remite a uno de sus libros que abordaremos en el capítulo correspondiente y trata la misma temática: el salvamento de las principales pinturas de los Museos de Artes en el que León trabajó activamente. El segundo artículo se llamó "La Guerra y el Pensamiento Universal (1941, junio)"[348] y el tercero lleva por título "¿Qué es un Bombardeo?" (1941, julio)[349].

En "La Guerra y el pensamiento", la escritora se pregunta "¿Debe o no debe el escritor opinar sobre los acontecimientos de su época?" (León, 1941 b: 6). El interrogante surge por dos cuestiones: los acontecimientos europeos del momento y porque en breve se iba a desarrollar el congreso de escritores argentinos en Tucumán. Lo contesta con una metáfora: "las torres de marfil hace tiempo que volaron, deshechas por las bombas que actualmente nos envía el cielo" (León, 1941b: 6).

"¿Qué es un bombardeo?" es un artículo conmovedor, en el que en primera persona narra cómo es un bombardeo, ella que lo ha vivido en carne propia. Por su parte, el 23 de agosto de 1941 vio la luz el texto "Los Hombres del País de la Nieve" (1941, agosto)[350] y el 6 de septiembre del mismo año aparecía "Hacia una Ética Impuesta o la Nueva Caballería Andante." (1941, septiembre)[351] .

En el texto del 23 de agosto, habla de su primer viaje a Moscú, pero lo describe con la finalidad de agradecer a los soldados rusos por su valentía en la guerra. Mientras que en "Hacia una Ética Impuesta o la Nueva Caballería Andante.", tomando el tema de la caballería medieval, critica a los indiferentes:

> Lo que no pueden consentir, ya que por todos es el sacrificio, es la indiferencia. Ser indiferentes hoy es ser culpables. Culpables de egoísmo o de cobardía por temor al vencedor. Nadie puede decir ahora que su insensibilidad es tanta como para aferrarse "al ojos que no ven, corazón que no siente". Hace unos años, tal vez padeciesen los hombres de esa enfermedad. Enfermedad del avestruz. Cuando se derrumbaban los techos de España, Checoslovaquia Confiaba en su destino; Bélgica y Holanda se creían seguras; Noruega y Dinamarca transmitían música de jazz;

[346] El mismo nombre utilizará luego para su libro del que hablaremos en el capítulo correspondiente.
[347] Apareció en el número 575 de *España Republicana.*
[348] Apareció en el número 580 de *España Republicana.* del 14 junio de 1941.
[349] Apareció en el número. 586 de *España Republicana.* del 26 de julio de 1941.
[350] Apareció en el número 603 de *España Republicana.*
[351] Apareció en el número 605 de *España Republicana.*

> Francia pedía su pueblo confianza, alimentándose, como Polonia, de orgullo; Europa entera, al llamamiento apasionado de nuestra clarividencia, contestó, por boca de sus Gobiernos, alargando, con engaños a sus pueblos, unos días más de luz por las calles de sus ciudades. No; es imposible la posición del indiferente. (León, 1941e: 8)

De esta manera, invita a involucrarse con la Segunda Guerra Mundial a la vez que le reclama la indiferencia de los países europeos ante la guerra civil española que se puede ver como una antesala de la contienda iniciada en 1939.

A su vez, "El teniente José. Mujeres en la guerra" (1941, octubre)[352] es un artículo que habla de la participación de las mujeres en las contiendas bélicas, mostrando que "lo femenil no quita a lo valiente" (León, 1941f: 6) y poniendo varios ejemplos, aunque se detiene en una miliciana española, Josefa, que era modista pero que luchó en el frente junto a su novio y cuando este murió a causa de una bala enemiga, tomó su puesto y siguió peleando.

A este texto siguieron otros como "Agua Parada y Dormida" (1941, noviembre)[353] y "Los Cazadores de Tanques" (1941, diciembre)[354]. En el primero, de ellos, León parte de un paisaje local, el puerto de Buenos Aires con todo lo que significa, de allí describe un barco británico a punto de partir a la Segunda Guerra Mundial, las dos contiendas bélicas, esta y la española, son temáticas recurrentes en los artículos de León. En el segundo, parte de una anécdota personal de un día de la guerra en que vio los tanques nuevos que habían llegado para ayudar a Madrid. Allí comenta la necesidad de armamentos que tenían en ese momento, termina contando que fue la primera mujer en subir a uno.

En el 1942 los artículos de León siguieron apareciendo en la revista *España Republicana,* así encontramos "Un teatro de urgencia" (1942, enero)[355], "Historia de un arado" (1942, enero)[356], "Una Editorial y su Elogio" (1942, febrero)[357], "Origen democrático de la caballería" (1942, abril)[358], "La Tierra Arrasada" (1942, mayo)[359], "Compre usted un libro" (1942, junio) [360] y "Un oficio alegre" (1942, octubre)[361].

[352] Apareció en el nro. 609 de *España Republicana* del 4 de octubre de 1941.
[353] Apareció en el nro. 616 de *España Republicana* del 22 de noviembre de 1941.
[354] Apareció en el nro. 619 de *España Republicana* del 13 de diciembre de 1941.
[355] Apareció en el nro. 622 de *España Republicana* del 3 de enero de 1942.
[356] Apareció en el nro. 626 de *España Republicana* del 31 de enero de 1942.
[357] Apareció en el nro. 629 de *España Republicana* del 21 de febrero de 1942.
[358] Apareció en el nro. 638 de *España Republicana* del 25 de abril de 1942.
[359] Apareció en el nro. 641 de *España Republicana* del 23 de mayo de 1942.
[360] Apareció en el nro. 647 de *España Republicana* del 27 de junio de 1942.
[361] Apareció en el nro. 662 de *España Republicana* del 10 de octubre de 1942.

El primero de estos, “Un teatro de urgencia” se refiere necesariamente a las Guerrillas del Teatro en las que participó activamente León como ya explicamos.

“Historia de un arado” es en realidad la historia de muchos españoles que, sin estar en su país, vieron su patria dividida en dos y tuvieron que elegir un bando. Allí habla de un hombre que emigró a Argentina expulsado por la pobreza: “Las hambres fueron las que apretaron de necesidades el cuello de la historia de España, y al hijo lo despidió la tierra hacia el sin fin del mundo” (León, 1942b: 7). En otras tierras se hizo rico, pero un día vio imágenes de su pueblo destruido y entonces:

> Dos bandos lo tironeaban, abriéndolo en canal. O con su padre y su arado o con su ambición. Había que decidirse. Y no dormía. “Para mí todos son España”, se engañaba bobamente. Porque la verdad es que había dos Españas y una zanga de medio. (León 1942b: 7)

Y entonces, decidido a que es necesario defender la libertad y la República, porque ha sido una República la que lo ha recibido pobre y lo ha vuelto rico, decide ir a pelear junto a su padre que le ha enseñado que hay que ser agradecido.

“Una Editorial y su Elogio”, es, como su nombre lo indica, un halago a la editorial EMECÉ, fundada por españoles y que había comenzado editando a escritores gallegos pero que luego, según dice León, abarcó también a intelectuales de otras nacionalidades.

En “Origen democrático de la caballería”, León comienza haciendo alusión a la mala prensa que tiene la Edad Media, presentada como una edad de piedra de los sentimientos, sin embargo, ella considera que es la época en que surgen muchas manifestaciones de amor. Se anima también a comparar a los caballeros de ese entonces con los milicianos españoles y también, con los soldados de Artiga.

El artículo termina reflexionando que los tiempos en realidad no son iguales, porque antes regresaban tranquilos a sus hogares una vez finalizada la batalla y ahora para muchos eso no es lo que sucedió en clara alusión al exilio.

“La tierra arrasada”, artículo del 23 de mayo, invita a reflexionar sobre una de las consecuencias de la guerra la destrucción de la tierra a la que le llevará años volver a ser cultivable y habitada. Si bien es un texto sobre la guerra civil española, a la que compara con Numancia que en 123 A.C fue arrasada, las palabras que escribe se pueden aplicar a cualquier contienda.

"Compre usted un libro", es una hermosa arenga invitando a comprar libros, haciendo un hincapié en las editoriales nacionales que necesitan vender para seguir trabajando. Hay en el texto un desafío, también a las mujeres:

> ¿Por qué no compró hoy un libro? Alguna señorita, preocupada con la frivolidad ambiente de su educación prematrimonial, puede que juzgue bastante y hasta sobrante con las revistas de casi-moda y pseudo literatura. ¡Quién sabe si en alguna ocasión soñó con comprarse esos libros de páginas con rayitas cortas en espacios blancos que se llaman poemas! Pero retrocedió en la puerta. (León, 1942f, 6)

"Un oficio alegre" último artículo de 1942, es un texto muy breve en el que León se dedica a hablar de los juglares, hace un recorrido por la historia de los mismos, haciendo hincapié en lo que sucedía en España. Llama la atención, aunque no sorprende porque ese es precisamente el estilo de León, la referencia a juglarescas o cantaderas. Comenta que eran temidas por los moralistas por sus leyendas de belleza y seducción. Por suerte, dice el texto, de su baja condición en la Edad Media solo ha quedado el recuerdo porque la mujer se ha convertido en rosa y centro de la vida.

También, en esta revista encontramos una publicación escrita conjuntamente por María Teresa de León y Rafael Alberti. La misma, nos dice Funes (2020), formaba parte de un número especial de 1942 con motivo del XI Aniversario de la República Española. En el mencionado artículo resaltaron el trabajo de las Misiones Pedagógicas y del Ministerio de Instrucción Pública.

La enumeración de todos estos textos, nos muestra que León tuvo una fuerte participación en *España Republicana,* revista con la que compartía ideales. A pesar de la variedad de temas sobre los que habla no se contradice con su estilo, es decir el de una mujer militante y exiliada. En los mencionados artículos se evidencia su compromiso político y como dice Funes (2020), quien se dedica a analizar cada uno de ellos:

> María Teresa León fue una intelectual muy productiva. En estos textos se expone la perspectiva de una mujer que había debido exiliarse y se encontraba viviendo en la Argentina, y allí también es posible registrar algunos debates que surgieron en esos años sobre la guerra y los escritores. (173)

A su vez, hemos encontrado evidencias de la presencia de Maruja Mallo en esta revista, así lo prueba un artículo del 14 de octubre de 1939, llamado "Lo popular en la plástica

española a través de mi obra", donde se retoma lo que esta intelectual plantea en su libro. Encontramos asimismo otra nota del 26 de diciembre de 1942, que refiere al libro de Losada sobre Mallo. Un tercer artículo, "Inauguración del Cine Los Ángeles", está fechado el 6 de octubre de 1945, y otro del 25 de diciembre de 1948, que lleva por título "Maruja Mallo en Nueva York", firmado por Alfonso de Sayons.

II.1.4. 6. *Nueva Gaceta, Cursos y Conferencias y Latitud*: tres revistas con la presencia de León

La incansable María Teresa León también tuvo su presencia en otras revistas además de todas las antes referenciadas.

Una de ellas fue *Nueva Gaceta*, uno de los órganos de difusión de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE). Allí nos encontramos con un cuento, "Infancia quemada" (1941, diciembre) de esta escritura, que narra cómo un colegio confesional se va quemando delante de los ojos de dos mujeres, una de clase acomodada y la otra trabajadora. La primera, desesperada, pide que no lo quemen porque ha sido su lugar de estudio, allí está su infancia. La otra fue madre de una estudiante de las que las monjas recogían por caridad y por lo tanto sufrió el maltrato de esa institución, para esta última es entendible que el lugar arda en llamas.

A su vez, la mencionada revista en sus diferentes números se dedica a publicitar la novela *Contra Viento y Marea*[362] de María Teresa León que fue publicada precisamente por la misma agrupación que editaba esta revista.

Por otro lado, hemos detectado un trabajo de María Teresa León en *Cursos y conferencias,* revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. En un número dedicado a la figura del español Benito Pérez Galdós, junto a otros autores también exiliados, esta intelectual publica un artículo que lleva por título "Una mujer de Galdós que no está en sus novelas"[363]. Texto que se mueve entre la biografía y la literatura sentimental y que retoma episodios de la vida del escritor realista poco conocidos sobre su vida privada y amorosa.

[362] La publicidad la visualizamos en el nro. 2 de mayo de 1941, en el nro. 5 de julio de 1941, página 2 y nro. 11 de diciembre de 1941, página 11.
[363] Apareció en el número 139,140 y 141 de *Cursos y Conferencias* de octubre, noviembre y diciembre de 1943.

Por último, mencionamos *Latitud*, publicación de muy corta duración, solo aparecieron seis números entre febrero y julio de 1945, editada por Rubén Núñez, de corte antifascista. Allí León publicó un artículo en el número de abril de 1945, en la sección teatro dirigida por María Rosa Oliver, el texto se llama "Guerrillas del Teatro o una experiencia española", y como podemos ver desde el título aborda un tema ampliamente conocido por la escritora y que retoma en diferentes artículos y en sus propias memorias.

En el mismo explica que el nombre de "Guerrillas del Teatro" lo usaron para designar "a los grupos volantes que por todos los frentes republicanos trataban de burlar la idea de la muerte con el juego feliz de la imitación de la vida" (León, 1945b: 11). Con mucha subjetividad y pasión, León describe el trabajo que realizaron, mostrando una gratitud a todos los que formaron parte de estas guerrillas, pero sobre todo con la esperanza de volver para retomar esa actividad, algo que sabemos nunca ocurrió.

Asimismo, debemos mencionar que Salim Grau (2007) hace referencia a la presencia de León en otros diarios y revistas como *Criterio*[364]*, Orientación* (donde aparece el cuento "El barco") y *Pase* ("El derecho de la Nación" es el nombre del artículo de León) y diario *El sol* (allí realizó un reportaje a Córdova Iturburu).

II. 1. 5. Maruja Mallo y la prensa[365]

Como venimos sosteniendo en este capítulo, Maruja Mallo tuvo una activa participación en la prensa de los años treinta y cuarenta en Argentina. En algunos casos con escritos de esta pintora, pero la mayoría de las veces los textos hablan sobre ella. Por este motivo es que consideramos que era necesario un apartado donde diéramos relevancia a la gran cantidad de artículos que abordan a esta pintora española.

Además de los trabajos que hemos ido mencionando a lo largo de este capítulo sumamos algunos más.

[364] Llama la atención la afirmación de Salim Grau, sobre la participación de León en *Criterio,* ya que se conoce la postura de esta revista a favor del franquismo. Sin embargo, consideramos necesario dejarlo plasmado para ampliarlo en futuras investigaciones.

[365] Muchos de los artículos de y sobre Mallo han sido guardados por la propia pintora, conservados por su hermano y rescatado por diferentes especialistas de arte. Actualmente una página de Facebook, Maruja Mallo - Ana María Gómez González, se dedica a difundirlos, gracias a la misma hemos tenido acceso a la mayoría de estos textos. La mencionada página puede visitarse en el siguiente enlace https://www.facebook.com/MarujaMalloOficial.

En 1937, año en que Mallo arribó a la Argentina, la revista *Unidad*, órgano de difusión de la agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE) publicó un artículo con la firma de esta pintora, titulado "Maruja Mallo y el proceso de la plástica".

A su vez, siguiendo las consideraciones de Shirley Mangini (2012), sabemos en 1947 apareció un artículo que llevaba por nombre *"*La ciencia de la medida y otros temas" en la Revista *Nuevo Continente* de Buenos Aires en el mismo insiste sobre la importancia del orden y la geometría.

Sobre los textos que hacen referencia a la pintora española, nos encontramos con que, en agosto de 1939, *Galicia,* revista oficial del Centro Gallego de Buenos Aires, publica una nota que se titula, "la pintora gallega Maruja Mallo", la misma está firmada con las siglas C. A y se acompaña de imágenes de cuadros y una foto de la propia Mallo. Recordemos que al llegar a nuestro país fue bien recibida por sus coetáneos gallegos residentes en Buenos Aires, aunque luego hubo un círculo de silencio a su alrededor.

En la misma línea, pero en *Conducta,* revista que se declaraba *al servicio del pueblo*, y era precisamente el segundo órgano oficial del Teatro del Pueblo, después de *Metrópolis,* se publica un artículo de Alfonso de Sayons, en agosto de 1938, en el que comenta que Mallo está entre nosotros y que en breve, gracias a los amigos del arte, estará frente al público, haciendo alusión a algunas de las conferencias que esta intelectual dictó.

Es relevante detenernos un momento en la revista *Lyra*[366], publicada entre 1943 y 1983 y que tenía por eslogan la frase "Buenos Aires a través de los escritores y los artistas porteños". En la misma hemos encontrado a Maruja Mallo en varias oportunidades como por ejemplo en el número 26 de octubre de 1945, leemos "Lyra agasaja a descollantes figuras del círculo artístico, en ocasión de su despedida" y en las fotografías podemos ver a la pintora. A su vez, en el número 28-29 de diciembre de 1945 aparece una nota, firmada por Melva Luna, que se titula "La personalidad pictórica de Maruja Mallo" allí encontramos una serie de halagos hacia la pintora gallega y su obra. Pero esta artista no solamente fue tema de la revista, también trabajó para la misma así lo prueba la portada aparecida en 1946, donde se puede ver un collage de Mallo, que fue ampliamente comentado allí utiliza un tema recurrente en su obra, las sirenas.

Incluso existen revistas que le han realizado entrevistas a Maruja Mallo, así por ejemplo encontramos una realizada por la periodista Adriana Piquet en el número 38 de

[366] Según Shirley Mangini (2012), Francesco de Ecli Negrini, director de la revista Lyra, fue el patrocinador artístico más entusiasta que Mallo tuvo en Buenos Aires.

la revista *Atlántida*[367]. Porque esta pintora no solo difundía sus pinturas, ella misma era su obra y le encantaba mostrarlo[368]. Más adelante, concretamente en febrero de 1943 aparece un breve artículo hablando del libro sobre Mallo. Asimismo, se promociona esta publicación en la revista *Argentina Gráfica* de junio de 1943.

El diario *El mundo* también sigue la presencia de Mallo en Buenos Aires, de eso dan cuenta las publicaciones del 23 de junio de 1937, donde se muestran imágenes del día que esta intelectual dictó su conferencia; y la del 27 de septiembre de 1945 que ilustra los murales de Mallo para el cine Los Ángeles.

Su conferencia también fue motivo de una nota de *Noticias gráficas* que apareció el 17 de junio de 1937 y de *La Nueva España*, en un texto del 20 de junio de 1937, en ambos se invita a participar de la misma.

A su vez, la presencia de Mallo se encuentra, en diarios y revistas internacionales[369], ya que como sabemos esta intelectual si bien vivió en Argentina, desde aquí visitó otros países y logró que la conozcan. A modo de ejemplo mencionamos algunos de los artículos que muestran la presencia de esta artista en diferentes puntos de América Latina. La revista *Grafos* de La Habana, Cuba, publicó el artículo "El proceso histórico de las formas en las artes plásticas" que lleva la firma de Maruja Mallo, en su número de noviembre/diciembre de 1937.

El diario *Mundo Uruguayo* de Uruguay, tiene una nota del 15 de febrero de 1940, sobre Mallo. Mientras que un día antes, *España democrática* de Montevideo hace referencia al homenaje que se le realizó a la artista gallega. En *El país* de la misma ciudad, encontramos dos referencias a esta exiliada. Un texto muy breve del 31 de octubre de 1942 donde se anticipa la próxima aparición del libro sobre esta intelectual y otro del 11 de enero de 1943 que directamente hace una crítica sobre el mencionado libro de Losada. Es sumamente interesante ver cómo la prensa se esforzó por dar a conocer esta publicación de la editorial de Gonzalo Losada.

El Tiempo del mismo país hace lo propio con un artículo del 27 de enero de 1943, donde habla de la visita de la pintora a Montevideo. Al año siguiente en *La Mañana* del 5 de marzo de 1944, encontramos un artículo titulado "Maruja Mallo buscó en nuestras

[367] En el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".
[368] Sobre esta cuestión, Shirley Mangini (2008) afirma que le gustaba cambiar su aspecto físico constantemente, se maquillaba de forma exagerada construyendo una máscara sobre su propia cara, a veces vestía de modo andrógino, era un lienzo sobre el que construyó una Maruja mítica.
[369] No nos detenemos en ellos ya que exceden nuestro objeto de estudio.

playas motivo de inspiración". *Mentor,* revista uruguaya ilustrada, publicó un artículo, firmado por su director Serafín Cordero Criado, cuyo título era "El arte humano de Maruja Mallo" en octubre de 1939.

Por su parte en *La Nación* de Santiago de Chile, aparece una nota del 25 de enero de 1939, que se titula "Maruja Mallo dará hoy su primera conferencia en la Universidad de Chile". De esta manera nos damos cuenta de que esta pintora perteneciente a las Sinsombrero no solo tuvo su reconocimiento en Argentina sino también en otros países como Chile y Uruguay, y Cuba.

También la presencia de esta artista gallega se evidencia en diarios de diferentes provincias argentinas, como por ejemplo en el diario *La voz del interior* de Córdoba, el día 22 de marzo de 1937, se encuentra un artículo extenso titulado: "Maruja Mallo: Pintora orientada por claros conceptos técnicos y estéticos". A su vez en el periódico *Los Andes* de Mendoza, el 17 de diciembre de 1945 aparece la imagen del cuadro de Mallo titulado *Tres racimos.*

Como hemos demostrado existe una enorme cantidad de textos que hacen referencia a Maruja Mallo a los que se suman los de su propia autoría y las ilustraciones. Se evidencia que fueron más los artículos que hablaron de esta artista, que lo que ella escribió. Las revistas en las que aparecen son variadas, evidenciando la importancia de esta en la cultura argentina. Otra cuestión a tener en cuenta es que los mismos están fechados en las décadas de 1930 y 1940, lo que prueba las afirmaciones de los especialistas de que en los años cincuenta esta intelectual sufrió el rechazo de los representantes de la cultura argentina como si Mallo no hubiera estado en nuestro país durante ese tiempo.

II.2. Diarios y periódicos[370]

He llegado al final.
¿Quién me ha traído hasta aquí?
Y por qué me han traído hasta aquí?
Yo no quería cantar…
Y ahora parece que ese era sólo mi destino:
Cantar, rezar, gritar, llorar, blasfemar…
Y con una voz de publicano,
Con una voz de energúmeno,
Con una voz parda, rota, agria, irritante…
Lo dejaré como un pecador que escribe sus pecados
y se los dice a su hermano avergonzado. (León Felipe)

Los diarios de la época también fueron un medio donde los exiliados españoles pudieron participar dando su opinión y trabajando para sobrevivir. Además, tuvieron gran relevancia a la hora de dar a conocer la situación que atravesaba España y su gente disgregada por el mundo. Fueron órganos dedicados a sensibilizar a la población con la causa republicana. Con anterioridad hemos mostrado cómo en *La Prensa*[371], diariamente se hablaba del tema, solo por mostrar un ejemplo.

Tres casos emblemáticos son los que retomamos en esta tesis, *La Nación, Crítica y La Prensa*, diarios de gran importancia y con un público lector amplio.

A *Crítica,* Lidia Bocanegra Barbecho (2006) lo define como un incondicional propagandista de la causa republicana, que utilizaba la prensa amarillista, toda una innovación periodística para la época, que contrastaba con el estilo serio de otros periódicos tales como *La Nación* o *La Prensa*. Para ello se servía de amplios titulares, noticias breves, introducción de fotos y una orientación populista. Las noticias eran cubiertas por cinco corresponsales exclusivos que escribían desde Europa.

Así como este diario defendió la causa republicana también colaboró con la llegada de los exiliados. Conocida es la anécdota, rescatada por Dora Schwarzstein (2018), sobre Natalio Botana[372], director y fundador del diario *Crítica,* quien se acercó al puerto de

[370] Si bien ambos conceptos suelen usarse como sinónimos, los diarios son publicaciones de todos los días, mientras que los periódicos, pueden tener otra frecuencia.
[371] Así lo hicimos en la primera de esta tesis en el capítulo titulado "España y Argentina: un canal trasatlántico".
[372] Uruguayo que vivía en Argentina desde 1910, había trabajado en el diario *La Razón* primero de donde fue despedido y luego la revista P.B.T. donde se convirtió en un periodista de nota. En 1913 fundó *Crítica*. (Schwarzstein, 2018).

Buenos Aires donde estaba amarrado el *Massilia*[373], repleto de exiliados republicanos en tránsito hacia Chile, Paraguay o Bolivia (entre ellos, Elena Fortún, junto a su marido, como ya mencionamos) a los que no se les había permitido ni siquiera bajar de la embarcación y les ofreció dinero para quedarse en Argentina. Ese día, su caballo había ganado una importante carrera en el hipódromo, por lo que invirtió las ganancias en los exiliados a la vez que tramitó el permiso de residencia ante el presidente. De esa manera, el grupo más grande de exiliados republicanos llegados antes de 1940[374], se pudo quedar en Argentina, gracias al azar y "por una cabeza"[375].

Schwarzstein (2018) explica que, ante las trabas impuestas por el gobierno argentino para el ingreso de los exiliados, del que ya hemos hablado, se levantaron diferentes grupos sociales, además de algunos diarios como *Crítica,* que se convirtió en uno de los principales defensores de la República española y de los exiliados, a la vez que criticaba la política inmigratoria argentina. Este diario realiza una verdadera campaña a favor de los exiliados, incluso hace colectas. Pero la ayuda de Botana no quedó solo en eso; también hizo que los periodistas que llegaban tuvieran empleo en su periódico. Una de ellas fue Elena Fortún, de hecho, se considera que el primer trabajo remunerado que esta escritora tuvo en nuestro país fue la colaboración semanal en el diario *Crítica,* que trataba sobre los conquistadores y fundadores de América (Antón Cabello y Molero, 2012).

Por otro lado, Martínez (2007) analiza los aportes de españoles realizados entre 1939 y 1949 en *La Nación.* Al hacerlo explica que en torno al mencionado periódico se reunía un círculo de intelectuales de gran prestigio en los que se insertaron los exiliados, algunos de ellos ya colaboraban en el mencionado medio antes de la guerra (Pío Baroja, Ortega y Gasset, Rafael Altamira, Gregorio Marañón, Adolfo Posada, entre otros).

Otros, a medida que iban llegando a la Argentina, comenzaron a colaborar en *La*

[373] En el mencionado barco llegaron a nuestro país, entre otros, las siguientes personalidades: el escritor, dramaturgo, y coplista Salvador Valverde; el periodista, escritor, y editor Arturo Cuadrado Moure; el abogado y escritor José Ruiz del Toro; el ex diputado de Izquierda Republicana Elpidio Villaverde; el pintor y escenógrafo Gregorio (Gori) Muñoz Montoro; el abogado y legislador Pedro Coromines Muntanya ; el escultor Alberto López Barral; el catedrático Wenceslao Roces; el pintor, escenógrafo y ceramista Manuel Ángeles Ortiz; el catedrático y filólogo Ramón Martínez López; los dibujantes Andrés Dameson y Mauro Cristobal Artache; los pintores Ramón Hidalgo Pontones y Esteban Francés Cabrera; el director de cine Luis de la Fuente; los dramaturgos Manuel Desco Sanz, Salvador Valverde y Pascual Guillén; los periodistas Antonio Salgado y Salgado, Clemente Cimorra, Mariano Perla, y Miguel A. Carreta; el ingeniero José Arbex Pomareta; el militar de aviación Juan Aboal Aboal; el cineasta José Fernández Cañizares; los actores Severino Mejuto y Ángel Giménez; la actriz Maricarmen García Antón; los médicos Manuel Conde López y Miguel Cadenas Rubio; y la profesora Carmen Santaolalla.

[374] La historia contada transcurre el 5 de noviembre de 1939.

[375] La misma Schwarzstein, explica luego, que seguramente el dinero que Botana repartía era el que había juntado de una campaña que él mismo había organizado, aunque no descarta que haya incluido parte del dinero ganado con su caballo.

Nación. Ese es el caso de Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala y Guillermo de la Torre, este último había vivido en nuestro país antes de la contienda. También, participó en este prestigioso medio, Lorenzo Luzuriaga, esposo de María Luisa Navarro.

El suplemento cultural de este periódico les dio lugar a escritores como Rafael Alberti y Juan Gil Albert, pero además recibió contribuciones de exiliados que se encontraban desterrados en otros países como es el caso de Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez, ambos residentes en Estados Unidos en ese momento. La escritora Rosa Chacel enviaba sus colaboraciones desde Río de Janeiro primero y luego desde el mismo Buenos Aires. Según Rodríguez Fernández (1986) la escritora española participó del suplemento literario de este diario dirigido por Eduardo Mallea. Allí publicó al menos un fragmento novelístico titulado "El que tiene la llave" aparecido entonces como un relato breve, luego compilado en el libro *Novelas antes de tiempo.* También sabemos que Elena Fortún trabajó en *La Nación* (Ventura, 2020).

Emilia de Zuleta (1999) sostiene que, en los años previos a la guerra, el espacio cultural común hispano-argentino se iba reforzando a través de múltiples contactos directos e intercambios mediante, por un lado, el comercio editorial, y por el otro la prensa argentina, en especial con dos grandes diarios: *La Prensa* y *La Nación*. Si bien el número de colaboradores españoles en ambos periódicos había comenzado a fines del siglo XIX es en la década del treinta donde se nota un importante aumento. Además de los que ya mencionamos con anterioridad escribían para *La Nación,* Miguel de Unamuno, DíezCanedo, Luis Araquistain, José María Salaverría, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna[376] o Jacinto Miquelarena. A su vez, durante esta misma etapa, los lectores del diario *La Prensa* leían a otros españoles como Azorín y Ramón Pérez de Ayala, ambos desde 1916.

Una vez iniciado el exilio y con él la llegada de los primeros exiliados, fueron precisamente estos dos diarios, *La Nación y la Prensa,* el primer cause que tuvieron los españoles para expresarse aquellos emigrados que habían sido colaboradores antes de la guerra lo siguieron haciendo durante y después, algunos ya instalados en Buenos Aires, a los que se sumaron otros como ya mencionamos (Zuleta, 1999).

En el diario *La Prensa* trabajaron algunas de las exiliadas españolas, así lo hizo Elena Fortún publicando varios de sus cuentos. De hecho, Aznar Soler y López García (2016),

[376] Ya hemos explicado con anterioridad que para algunos especialistas Gómez de la Serna es un exiliado y para otros no, en el caso de Zuleta (1999) lo considera parte del exilio.

aseguran que la serie de relatos publicados en este periódico luego se reunieron en un libro titulado *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas* publicado en España en 1950. También participa en este diario, según Antonina Rodrigo (2005), María Lejárraga en las secciones ilustradas de los domingos. Parte de esa producción será recogida en su libro *Fiesta en el Olimpo*[377] (1960) sabemos además que su participación en este diario se extendió más allá de la fecha que abarca nuestra investigación, ya que según Isabel Lizarraga Vizcarra (2013) en junio de 1966 apareció en este periódico su artículo "Buenos Aires, espejo, espejuelo, espejismo de Europa" que ya había sido publicado en *Maribel*[378]. También sabemos que colaboró en este diario, en el suplemento de cultura María Maeztu (Altuna de Marina, 2007). Según afirma Raquel Macciuci (2021) Maeztu "comenzó a escribir en distintos periódicos y medios locales. En *La Prensa* publicó artículos sobre diversos temas: viajes, literatura, cultura americana, educación en general y educación de la mujer" (233).

Pero no solo contribuyeron en los diarios, además en los mismos se habló de estas mujeres españolas que irrumpieron en la cultura argentina y participaron activamente de ella. Así, por ejemplo, en el diario *Crítica* se publica el 17 de febrero de 1937 una extensa entrevista titulada "´Pinto lo que veo´ dice Maruja Mallo, la singular artística gallega" y el jueves 14 de junio de 1945 encontramos una breve nota que lleva por título "Maruja Mallo decora el cine 'Los Ángeles'"[379]. Allí se comenta que la empresa Rossi y Compañía ha contratado a la pintora exiliada para decorar el vestíbulo del mencionado cine que estaba por ser inaugurado. La misma temática aparece en *La Nación* del 7 de julio de 1945 pero en forma de publicidad. Como ya manifestamos Mallo, constantemente aparecía en diarios y revistas de la época. Con anterioridad, concretamente el 23 de junio de 1937, este periodo había comentado la conferencia que la pintora gallega había brindado para Los Amigos del Arte. *La Prensa,* por su parte, en su edición del 1 de noviembre de 1948 anuncia una exposición de Mallo.

En otro momento, María de Maeztu vuelve a ser el tema en dos notas de dos diarios, pero por un tema más triste, su muerte. Un obituario de *La Nación* del 8 de enero de 1948 anuncia su deceso, también en esa fecha *La Prensa* informa "En Mar del Plata falleció la doctora María de Maeztu".

[377] Lamentablemente en el libro no se aclara qué textos salieron publicados en *La Prensa* y cuáles en *Maribel*.
[378] El mismo fue referenciado en el apartado "María Lejárraga y la revista Maribel".
[379] Sobre el mural que realiza hablaremos detalladamente en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".

Estas intelectuales formaron parte de tres de los grandes prestigiosos diarios de la época, no estamos hablando de diarios de pocas tiradas sino de verdaderos formadores de opinión que se distribuían por gran parte de la Argentina, y que, si bien tenían un público variado, entre los tres, podemos decir que llegaban a la mayoría de los consumidores de estos medios en nuestro país. Los mismos estaban creciendo diariamente porque estamos hablando de un periodo donde el público lector era muy importante. No solo fue un medio de vida apenas llegaron al país, sino también su trabajo fue digno de que otros hicieran notas sobre ellas, destacando su producción, como es el caso de Maruja Mallo.

II.3. La voz de las intelectuales: las exiliadas en la radio

Hace más ruido un hombre gritando
que cien mil que están callados.
(José de San Martín[380])

Cuando las exiliadas llegaron a nuestro país, la radiofonía vivía una época de auge, Lindenboim (2013) nos clarifica que el 27 de agosto de 1920 se realizó la primera transmisión radial, pero llevó unos años la incorporación de la misma a la vida cotidiana. En la década del treinta la industria cultural se expande y dentro de ella, la radio, que va adquiriendo una organización comercial sostenida por la venta del espacio publicitario. A la vez que a fines de la década de 1930 y comienzo de la de 1940 las empresas de radio integran redes con emisoras de otras localidades, con cabeza en Buenos Aires. La aparición de las revistas sobre la programación y el *star system*[381] radiofónico, muestran el lugar central que este medio de comunicación ocupaba en esta época. Beatriz Sarlo (2004) explica que:

> La radio es la gran maravilla y muchos aficionados, en estos primeros años, tienen una relación en la que el 'saber hacer' potencia el disfrute. Como si las transmisiones no lucran un momento sólo pasivo, sino que la tecnología nueva y muy evidente (sintonizar ya es un hecho técnico en las condiciones de recepción de esos años) realiza fantasías inscriptas en la literatura de anticipación que se revelaron no como utopías tecnológicas sino como posibilidades que, en pocas décadas, se incorporaron al espacio cotidiano. (115)

[380] Militar argentino, pasó sus últimos años en Francia en lo que algunos historiadores han llamado su exilio voluntario.
[381] Traducible como sistema de estrella, el mismo consistía en la contratación de artistas de forma exclusiva.

Desde que la radio comenzó a funcionar por primera vez, allá por 1920 hasta que las primeras intelectuales llegaron a Argentina, han pasado quince años y este medio de comunicación se ha vuelto parte de la vida cotidiana de la población argentina y un espacio por el cual también la cultura circula y se construye. Por eso, no debe extrañarnos que estas mujeres también hayan participado en ella. Si bien es imposible recuperar las fuentes originales, y hacerlo excede ampliamente nuestros objetivos, sabemos, por fuentes secundarias, que algunas de las exiliadas participaron de la radiofonía argentina realizando diferentes formatos.

De esa manera, Ledesma Fernández de Castillejo (2018) afirma que Clara Campoamor realizó colaboraciones radiofónicas en el Liceo de España bonaerense, allí participó del primer ciclo de conferencias del mencionado liceo, organizadas por el programa radiofónico *La voz de España*. Dichas conferencias se emitieron entre agosto y octubre de 1940 y tenían como temática la mujer de España[382]. Estas conferencias, siempre siguiendo la investigación de Ledesma Fernández de Castillejo, se emitían todos los sábados a las 22, por L. R. 10. Además de Campoamor participaron intelectuales como Ramón Gómez de la Serna, Vicente Sánchez Ocaña y Federico Fernández de Castillejo, entre otros.

Entre las disertaciones de la política española se destaca su intervención sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, que retomará al año siguiente en un artículo para la revista *Saber vivir*. La mencionada propuesta se llamó "La Avellaneda: El Ingenio y la pasión de una hispano-americana" y se escuchó el 28 de septiembre de 1940. Otras de sus disertaciones radiofónicas aludieron a la figura de Concepción Arenal, mujer que había sido tema de uno de sus libros del que hablaremos más adelante[383], se emitió el 19 de octubre de 1940 y se llamaba "Concepción Arenal: Ciencia y caridad".

Por otro lado, atendiendo a la investigación de Antonina Rodrigo (2005), sabemos que María Martínez Sierra colaboró en la Radio Nacional con series compuestas por entre diez a quince emisiones[384], que tenían a su vez una duración de entre diez y doce minutos cada una. Entre las mismas podemos mencionar: *Mis fantasmas* (donde hablaba de personajes

[382] Cada sábado estaba dedicado a una mujer española diferente, de esa manera se habló de Isabel de Castilla, María Pacheco de Padilla, Teresa de Cepeda y Ahumada, La Condesita de Oñate, Agustina de Aragón, La Condesa de Bureta, Fernán Caballero, Mariana de Pineda, La Avellaneda, Carolina Coronado, Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Condesa de Pardo Bazán.
[383] En el capítulo "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".
[384] Las mismas fueron emitidas entre el 5 de septiembre y el 28 de noviembre de 1959, y si bien exceden el año de nuestro estudio, consideramos relevante hacer una mención a las mismas.

a quien conoció como Pérez Galdós, Rusiñol, Juan Ramón Jiménez) *Así sueñan los hombres a las mujeres*[385]; *La voz del pueblo* (refranes y cantares)[386] y *Cartas que no se han escrito*. También, nos dice Rodrigo (2005) que algunas de sus últimas obras, como *La muerte de la matriarca*[387], se grabaron en Radio Teatro para Radio Nacional Argentina. Esta intelectual ya había participado en este tipo de medio de comunicación durante su exilio en Francia (Aznar Soler y López García, 2016).

A su vez, María Teresa León, incursionó en la radio argentina. Como ya comentamos en la primera parte de esta tesis, León y su esposo habían trabajado para la radio francesa cuando debieron abandonar España, y lo hicieron hasta que partieron hacia nuestro país. Por lo que no es raro que esta escritora también trabajara en este medio de comunicación en Argentina.

Castillo Robles (2013) explica que León se dedicó a la radio y a la televisión[388] mientras vivió en Buenos Aires, por lo que escribió muchos textos pensando en los programas de radio que dirigía y según esta especialista, algunos de ellos aún permanecen inéditos mientras que otros fueron recopilados en un libro o en forma independiente[389]. A pesar de que el matrimonio Alberti llegó a Argentina en 1940

> Fue en el año 1942 cuando María Teresa adquirió cierta visibilidad y comenzó su participación en la radio argentina, primero en Radio El Mundo y más tarde en Radio Splendid y Radio Belgrano. Las emisiones de *Charlas de María Teresa León* en Radio El Mundo, arrancaron en octubre de 1942 y finalizaron a mediados de 1943. (Faba Durán, 2021: 653)

En *Radio Belgrano,* León trabajaba junto a Carmen Caballero comentando obras teatrales y zarzuelas que luego se emitían.

---

[385] Estas charlas aparecieron luego en la revista *Maribel*, ya mencionada. En el 2009, Isabel Lizarraga y Juan Aguilera recopilaron tanto las conferencias radiofónicas como sus aportes en la revista femenina sobre este tema y publicaron el libro que precisamente se titula *Cómo sueñan los hombres a las mujeres* bajo el sello del Instituto de Estudios Riojanos.

[386] Según, Lizárraga Vizcarra, (2013) se trata de una serie compuesta de trece composiciones estrenadas en 1963.

[387] Recopilado luego en *Fiesta en el Olimpo.*

[388] Hemos encontrado poca información sobre la participación de León en la televisión, por eso no profundizamos, pero sí consideramos importante hacer mención a la misma ya que es otro medio de difusión en el que trabajó. Lo hizo en canal trece con un programa de edición diaria, de lunes a viernes, llamado "Buenas tardes. Mucho gusto" y producido por Jacobo Muchnik.

[389] "La madre infatigable" (revista *Ínsula* número 557, mayo de 1933), "La historia de mi madre" (*Pliegos de la Academia*, octubre de 1995), "La niña del balcón de la calle del perro" "Una mujer de genio" (Fueron preparados por Maya Smerdou Altolaguirre en 2003 una edición facsímil) (Castillo Robles, 2013).

En Radio *El Mundo* su programa era de quince minutos, y se emitía entre las 17.30 y las 17.45 horas, estaba "dirigido a mujeres, donde daba consejos sobre temas variados: recetas de cocina, puericultura, etc., pero en el que también hablaba de literatura, cine, teatro, folklore, leía poemas e introducía música" (Castillo Robles, 2013: 215). En las mencionadas producciones, siempre siguiendo lo investigado por Castillo Robles (2013), se les concedía una gran importancia a las mujeres, en especial aquellas destacadas como Margarita Xirgu, Rachel Musset, Ingrid Bergman, entre otras. Faba Duran (2021) explicita que "en estas piezas radiofónicas se percibe el esfuerzo que realizó León para adecuarse a las demandas de su público argentino y su voluntad de hacer programas más dinámicos con la presencia de músicos, cantantes o actores" (654). Según cuenta León en sus memorias, el mencionado programa de radio fue censurado en la época peronista.

Su trabajo en radio *El mundo* fue recopilado en el libro *Nuestro hogar de cada día* (1958)[390]. Para esta tesis hemos tenido acceso a la tercera edición del mencionado libro que curiosamente en ningún lugar hace referencia al origen de lo que allí se presenta, aunque su formato, puede indicar que perteneció en sus inicios a la radio. Ya que aparecen textos breves, de diferentes índoles, incluso poesías de autores reconocidos como es el caso de Miguel Hernández.

Es evidente que el libro apunta a un público femenino, no solo por el título y el diseño (que figura ser una tela estampada con flores) sino también por la colección a la que representa. El mencionado libro se incluye dentro de *Biblioteca de mucho gusto*, que cuenta con otros títulos como *Mi primer libro de cocina, la alimentación del hijo, cómo adelgazar y mantenerse delgado,* entre otros. A su vez, lleva como subtítulo "Breviario para la mujer de su casa". Según Ferris (2017):

> La idea de recoger ese material en un volumen único partió de nuevo de Jacobo Muchnik, verdadero amigo de los Alberti y editor particularmente sensible con la obra de María Teresa. Fue él quien incluyó *Nuestro hogar de cada día* en la colección Biblioteca de Mucho Gusto. (384)

A medida que vamos avanzando en la lectura de este libro por momentos sentimos una contradicción entre lo que el escrito propone y los postulados feministas que esta intelectual siempre defendió. Así por ejemplo en la introducción leemos:

[390] Diferentes investigadores como Castillo Robles (2013), Ferris (2017) y Faba Durán (2021) acuerdan en que en este libro se recopila el trabajo de León en Radio *El Mundo* y no tenemos motivos para dudar de tales afirmaciones.

> Los antiguos decían que el hogar era el reino de la mujer y aquello olía a confinamiento de serrallo. Ahora nos distinguimos de entonces porque el problema del hogar se ha convertido en problema de toda la familia y todos se interesan en la casa, en su confort, en la forma de hacerla grata y embellecerla. Claro que hay un timonel-y ese puesto no debemos dejar nunca que nos lo arrebaten-y ese timonel eres tú, amiga mía. (León, 1961: 8)

Como podemos ver en el fragmento, la escritora española, si bien dice que los quehaceres son responsabilidad de todos, es la mujer quien maneja la casa. En otro momento, también hablando de lo cotidiano de administrar un hogar leemos: "De estas pequeñeces los maridos saben reírse o malhumorarse, pero nunca perdonar las incomodidades que producen, los trastornos" (León, 1961: 9). Cuesta reconocer en estas expresiones a la militante que en otros momentos luchó por la igualdad del hombre y la mujer. Aunque podemos decir que al adelantar la lectura volvemos a encontrar huellas de aquella republicana que defendió las obras artísticas en plena guerra. Así, entre recomendaciones para soportar el calor y consejos para limpiar una esponja, nos encontramos con fragmentos como el siguiente:

> DULCINEA: es la más bella y lírica de las invenciones poéticas humanas. Se la debemos al gran corazón de Miguel de Cervantes que no tuvo ninguna fortuna en amores, ni como soldado, ni como alcabalero de las contribuciones, ni como escritor. Dulcinea es el maravilloso ser que solo puede fabricar el alma. Don Quijote, su enamorado en el libro genial, no la ve nunca y cuando cree que la encuentra es una moza rústica de un camino. Pero ella simbolizará para siempre, el deseo, la gloria, el estímulo, y será el mito de amor más hermoso de la literatura española. (León, 1961: 15)

Luego de ese fragmento, no podemos dudar, León, de excusa lo doméstico, para llevarle a las amas de casa argentinas noticias de grandes de la literatura universal, no solo personajes (Dulcinea, Beatriz, Scheherazade, entre otros) sino también escritores (Cervantes, Petrarca, La Rochefoucauld, Balzac, Ovidio, Montesquieu, Calderón de la Barca, Madame de Stäel, María Rosa Oliver, Teresa de Ávila, por mencionar algunos) y hasta personalidades históricas (entre las que podemos destacar Juana la loca, Friné, Catalina de Medicis, Salomé) o relevantes para las artes (como por ejemplo Isadora Duncan). Entre las recetas, nos encontramos con poesías de Miguel Hernández, Rubén Darío, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Garcilaso de la Vega, por mencionar algunos. Se nota un interés por darle un lugar de relevancia a las mujeres por un lado y a

la cultura hispánica por el otro. Al menos de esa manera lo piensa Perugini (2014) al afirmar:

> A pesar de su aparente frivolidad, la obra no desmiente la vocación feminista de la escritora, quien, a través de consejos de cocina, de economía doméstica, de belleza y puericultura, intenta por un lado facilitar a sus lectoras las tareas cotidianas del hogar y por otro impulsarlas, a través de citas de autoras célebres, hacia intereses culturales, sin olvidar reflexiones sobre la condición de la mujer. (116)

Sobre los programas radiales de León, Ferris (2017) dice que "eran claros, limpios, breves, amenos y pensados esencialmente para un oyente femenino" (328).

En síntesis, contamos con la investigación de diferentes especialistas que dan cuenta de la participación de estas intelectuales en la radio, donde difundieron diferentes cuestiones relacionadas a la cultura.

Campoamor siguió con el reconocimiento a mujeres españolas que lucharon por sus derechos. Martínez Sierra continuó produciendo contenido de ficción muy variado, pero en algunos se nota cierto feminismo ya en los títulos. León, por su parte, fue la que mayor cantidad de producciones radiales realizó, y fiel a su estilo, fueron de lo más variadas. Es decir, que estas tres intelectuales simplemente se adaptaron a un nuevo medio de difusión cultural, pero lo que hicieron en el mismo no se diferencia de lo que escribieron para las diferentes revistas que trabajamos con anterioridad.

II.4. Recapitulando: Presencia de las intelectuales españolas en la prensa argentina

Con una clara conciencia, permanezco en el exilio,
con la esperanza de que un día los tres ideales
en los que yo creo se hagan realidad: justicia, libertad y república.
(Zenobia Camprubí Aymar[391])

Para cerrar este capítulo dedicado a la participación de las ocho intelectuales españolas en la prensa de nuestro país, debemos decir que su legado en los medios de comunicación argentinos ha sido importante tanto en cantidad como en calidad.

Es evidente que el trabajo en la prensa fue una salida laboral rápida y un terreno conocido para ellas como lo era la escritura en sus diferentes formas atendiendo a las particularidades de cada una, que les permitió a estas mujeres ingresar al mundo cultural de nuestro país, algunas de ellas ya eran conocidas por el público argentino porque habían

[391] Traductora y escritora española, exiliada junto a su esposo, Juan Ramón Jiménez.

estado en el país o porque enviaban sus contribuciones desde España. Pero otras debieron hacerse un lugar en los medios debido a que nunca habían escrito para los lectores argentinos.

También notamos que las revistas para mujeres fueron un espacio productivo; las intelectuales sabían sobre el tema y seguramente era más fácil insertarse en ese tipo de publicaciones donde la competencia masculina posiblemente haya sido menor. En esa época se evidencia una gran cantidad de revistas dedicadas al público femenino que surgieron y prosperaron en ese momento, algunas de ellas continúan existiendo hasta la actualidad.

Además, dejaron sus huellas en otras revistas de gran importancia como es el caso de *Sur,* a la vez que contribuyeron en las publicaciones de sus propios compatriotas que también las reconocían y les permitían expresarse.

A su vez, lograron insertarse en el mundo de los diarios, en especial de los tres de mayor reconocimiento en ese momento como lo fueron *La Prensa, La Nación* y *Crítica.* Sin embargo, lo que más nos llama la atención es su presencia en la radio, un medio que iba ganando espacio en la época en que estas mujeres llegaron a nuestro país y en el que pudieron participar activamente, incluso con programas de transmisión diaria, guionados por ellas mismas, al menos por un tiempo.

Tampoco podemos dejar de mencionar que su trabajo y su propia vida fueron, en algunos casos, temas de artículos escritos por otros.

En síntesis, ellas participaron en la prensa argentina, pudieron mostrar su arte y su opinión, pero también los medios de comunicación hablaron de ellas, porque eran figuras relevantes en la cultura argentina.

III. Las universitarias: pocos años, importantes aportes

Enseñar no es transferir conocimiento,
sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción.
(Paulo Freire[392])

Las universidades argentinas se convirtieron en lugares de inserción de los exiliados republicanos que llegaban a nuestro país. De hecho, según palabras de Díaz-Regañón

[392] Pedagogo Brasilero exiliado en Chile, tras el golpe militar de 1964.

Labajo (2007), lo que se destacó en el ambiente educativo fue el uso de las conocidas "llamadas"[393].

Tanto argentinos como españoles radicados en estas latitudes realizaron trámites para traer a diferentes profesores, para lo cual contaban con mediadores locales como la Institución Cultural Española (ICE). De esa manera llegaron docentes que ejercían en España, un caso es el de Lorenzo Luzuriaga, esposo de María Luisa Navarro. También arribaron exiliados que ya habían estado en Argentina realizando diferentes actividades, algunas de ellas promovidas por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y la ICE de Buenos Aires, que suscitaban el intercambio profesional entre docentes españoles y argentinos, esa fue la situación de Pío del Río Hortega, María de Maeztu y Claudio Sánchez Albornoz.

Es relevante aclarar que los profesionales republicanos que ingresaron al sistema de educación superior argentino no fueron tantos, aunque sí de renombre y que de una u otra manera influyeron en sus respectivas disciplinas. También hay que destacar que las universidades que mayor número de exiliados incorporaron a su plantilla fueron las del interior, lideradas por la Universidad de Cuyo y seguida por las universidades de Tucumán y la del Litoral[394]. Aunque también ingresaron a las universidades de Buenos Aires y de la Plata. En el periodo en que llegaron los intelectuales españoles a las casas de estudios argentinas, las mismas pasaban un momento de democratización iniciado en la década anterior, lo que permitió el acceso a los estudios superiores de los sectores medios, a la par se había intensificado la relación entre las universidades y la investigación científica a la vez que había crecido la actividad política en estas instituciones.[395]

[393] Cartas que se enviaban a los exiliados invitándolos al país para realizar alguna actividad en especial laboral.

[394] En relación con la intervención intelectual de viajeros alemanes e italianos en la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de la Universidad Nacional del Litoral entre 1919 y 1930 puede consultarse: Román, (2014). Ampliando el periodo temporal y las instituciones científicas en la que participaron otros viajeros europeos, véase: Román, de BIaggi y Rodríguez (2018).

[395] Para ampliar la información de la situación de las universidades argentinas al momento de la llegada de los profesores se puede consultar Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas.* Sudamericana.

Entre los diferentes especialistas llegaron matemáticos como Luis Santaló Sors[396], Ernesto Corominas Vigneaux[397], Pedro Pi Calleja[398] y Manuel Balanzat de los Santos[399], quienes recibieron el apoyo de un colega español que ya estaba en nuestro país, Julio Rey Pastor[400] (Díaz-Regañón Labajo, 2007).

Si bien hubo un número importante de médicos que arribaron a Argentina, solo un grupo muy reducido de ellos pudo encontrar trabajo en las universidades nacionales, entre los que podemos mencionar a Pío del Río Hortega[401], Juan Cuatrecasas Arumi[402] y Gumersindo Sánchez Guisande[403]. Entre los pedagogos, se encuentran dos de las exiliadas que abordamos en esta tesis, María de Maeztu y María Luisa Navarro como así también, el ya nombrado Lorenzo Luzuriaga. Dentro de los filósofos figuran el nombre de Manuel García Morente[404] y en el campo de la sociología encontramos a Francisco Ayala[405], en el Derecho se destacan Luis Jiménez de Asúa[406] y Niceto Alcalá-Zamora y Castillo[407]. A su vez entre los filólogos y lingüísticas, aparecen Juan Corominas[408] y Clemente Hernando Balmori[409].

La lista se puede continuar con José Bernal Ulecia[410], Julio Hernández Ibáñez[411] (geógrafos) y Claudio Sánchez Albornoz[412] (historiador), entre tantos otros.

El paso de la mayoría de estos intelectuales por las universidades argentinas no fue del todo tranquilo, tanto el gobierno de facto de 1943, como el gobierno constitucional

[396] De 1946 a 1949 se desempeñó en la Universidad del Litoral, de 1949 a 1956 en la Universidad de la Plata, mientras que desde 1957 a 1985 en la Universidad de Buenos Aires.
[397] Fue docente en la Universidad de Cuyo desde 1941 a 1946 y de la Universidad del Litoral de 1946 y 1947.
[398] Docente desde 1942 a 1949 de la Universidad de Cuyo y desde 1949 a 1957 de la Universidad de la Plata.
[399] Trabajó entre 1940 y 1959 en la Universidad de Cuyo y entre 1939.1986 en la Universidad de Buenos Aires.
[400] Este inminente matemático español era, desde la década del veinte, profesor titular de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
[401] Desde 1940 a 1945 fue docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de 1943 a 1945 de la Universidad de la Plata.
[402] Dictó clases en la Universidad del Litoral entre 1937 y 1940, hizo lo mismo en la Universidad de la Plata desde 1956 a 1968.
[403] Formó parte de la Universidad de Buenos Aires desde 1943 a 1946.
[404] Entre 1937 y 1938 fue profesor en la Universidad Nacional de Tucumán.
[405] Docente desde 1940 de la Universidad Nacional del Litoral.
[406] Entre 1939 y 1966 se desempeñó en La Universidad Nacional de la Plata, Universidad Nacional del Litoral y Universidad de Buenos Aires, en ese orden.
[407] Impartió clases en la Universidad Nacional de la Plata entre 1945 y 1946.
[408] Desde 1939 a 1947 fue parte de la Universidad Nacional de Tucumán.
[409] Desde 1939 a 1955 trabajó en la Universidad Nacional de Tucumán y desde ese año hasta 1962 se desempeñó en la Universidad Nacional de la Plata. Luego formó parte de la Universidad de Buenos Aires.
[410] Trabajó entre 1960-1970 en la Universidad del Sur.
[411] Dictó clases en la Universidad del Sur entre 1957-1969.
[412] Se desempeñó primero en la Universidad Nacional de Cuyo y luego en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

elegido tres años después hicieron que muchos fueran cesanteados o debieran abandonar sus puestos. Algunos los recuperaron luego del derrocamiento de Perón en 1955 (Díaz-Regañón Labajo, 2007).

Dentro de los docentes exiliados que continuaron con su labor en nuestro país, se encuentran, como ya mencionamos, María Maeztu y María Luisa Navarro. En este capítulo nos detendremos a describir sus aportes que no solo hacen referencia a su trabajo como profesoras sino también a escritos que dejaron sobre cuestiones pedagógicas. También decidimos agregar un apartado para referirnos a las conferencias que las exiliadas dictaron, que si bien no se restringen solamente al ámbito de la educación universitarias, se pueden circunscribir al campo de la enseñanza, ya que este tipo de actividad tiene como principal objetivo la difusión de su saber, muy propio de esa época, donde diferentes instituciones y asociaciones invitaban a distintos referentes culturales para hablarle a su comunidad.

III. 1. María de Maeztu en la Universidad de Buenos Aires

> *Hay que convertir lo imposible en posible. ¿Cómo? Enlazando los dos mundos que en la escuela se presentan como enemigos irreconciliables:*
> *el mundo de la naturaleza y el mundo de la cultura.*
> (María de Maeztu)

En capítulos anteriores hemos hablado de las circunstancias que llevaron a María de Maeztu a Argentina, a continuación, haremos referencia a lo que realizó una vez instalada en nuestro país. La Universidad de Buenos Aires[413] le encargó el seminario de Didáctica (Rodrigo, 1996) y la cátedra de Historia de la Educación. Además, según Altuna de Marina (2007) trabajó en la Universidad de la Plata y en colegios de enseñanza media.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, fue docente en la carrera de Pedagogía[414], la misma había sido fundada dos años antes y Maeztu ocupó la cátedra de Historia de la Educación (Macciuci, 2021).

[413] Recordemos que la Universidad de Buenos Aires, en general, y la Facultad de Filosofía y Letras en particular, vivían desde la década del veinte un proceso de expansión, de profesionalización de los docentes. y de revisión del plan de estudio. Llegaban a ella conferenciantes extranjeros, era tal el nivel que Ortega y Gasset llegó a llamar a esta Facultad, la Atenas del Plata, por el nivel de debate que se generaba en sus aulas. Para ampliar esta temática se puede consultar: Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.* Eudeba.

[414] Sobre la base de esta carrera es que en 1957 se crea la carrera de Ciencias de la Educación que se mantiene hasta el día de hoy.

La mencionada carrera "se había creado en 1936 y era considerada una 'visa' para ejercer la docencia en el nivel superior" (Arata, Ayuso, Baez y Díaz Villa, 2009: 32). En una entrevista realizada a la pedagoga argentina Berta Perelstein de Braslavsky[415], al hablar de sus docentes en la universidad, menciona, entre otros, a María Maeztu y sus brillantes exposiciones (Arata, Baez y Blanco, 2009).

Pero el trabajo de Maeztu no se limitó solamente al dictado de clases, sino que escribió textos[416] que sirvieron de material de estudio y que fueron editados por las propias universidades. Entre ellos, quizás el más reconocido es *El problema de la ética. La enseñanza de la moral.* El mismo apareció en 1938 publicado por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Didáctica[417]. El mencionado libro está dedicado: "A los maestros de la República Argentina. A los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires" y se divide en siete capítulos que abarcan temas variados en relación con la educación, la ética y la moral.

De esa manera en el capítulo 1 "La educación ante la crisis del mundo" reflexiona sobre lo que considera no es una crisis del mundo sino del hombre, de orden espiritual y moral, que ha llevado al fracaso, en Europa, de la vida moderna. En el segundo apartado "La educación del esfuerzo" propone una pedagogía un tanto controvertida, ya que plantea la necesidad de educar a los niños por medio del esfuerzo y no del juego. Pretende que las escuelas formen héroes. El capítulo III, lleva por título "Formación del maestro" y comienza hablando de las escuelas normales de Europa (aunque el foco está puesto en la normativa española) y Estados Unidos. Luego se detiene en explicar lo que necesita un docente y rescata un concepto, el de vocación. A este capítulo lo sigue "El problema de la moral", es el más extenso de todos y en el mismo plantea la necesidad de buscar respuestas en el plano de la ética, para eso retoma diferentes tipos de éticas. El apartado número V, "Formación del mundo de la voluntad", se detiene en el deber ser, la libertad, el instinto y la voluntad. Mientras que en el capítulo VI, "La enseñanza de la moral", comienza hablando de un congreso sobre educación moral que tuvo lugar en Londres en 1908, para luego dedicarse a trabajar los principios y elementos de la moral. Además,

[415] Egresó de la carrera de Pedagogía en 1946.
[416] Los libros publicados por María de Maeztu son referenciados y abordados en este capítulo y no en el que hablamos sobre editoriales porque consideramos que los mismos contribuyeron al trabajo de la enseñanza en la educación superior, ya que son textos de estudios publicados por las universidades y pensados para sus estudiantes o que en su defecto buscan formar al público.
[417] La sección de didáctica había sido fundada en 1929 por Alejandro Korn. El mencionado instituto, al momento de la publicación, según consta en el propio libro era dirigido por Juan Cassani.

dedica un apartado al alumno y cierra con las tendencias de ese momento en la temática. El libro culmina con el capítulo donde propone la metodología para enseñar esta materia y un posible programa donde enumera los contenidos que se deberían desarrollar en la disciplina, aunque aclara que es simplemente una orientación para los maestros.

El escrito apunta evidentemente a un público lector constituido por docentes en formación, por lo que intercala tecnicismos con un lenguaje que, por momentos, se vuelve coloquial y preguntas que van guiando los argumentos presentados.

Es interesante detenerse en la bibliografía que Maeztu referencia al final del libro bajo la aclaración: "Libros, folletos y revistas que han sido consultados al escribir este volumen" (Maeztu, 1938 a. 277) ya que en la misma parecen consignada referentes de la educación argentina contemporáneos a esta pedagoga como por ejemplo Celia Montoya, Juan Mantovani y Clotilde Guillen de Rezzano:

> FERREYRA, ALFREDO: Bases científicas de la educación moral. Censo general de educación. Año 1909
> (…)
> GONZÁLEZ, JOAQUÍN V.: Enseñanza de la moral e instrucción cívica. Revista El libro. Noviembre 1908
> GUGLIANONE, PASCUAL: Orientación moral de la escuela argentina. "El Monitor de la Educación Común", 1930.
> (…)
> IGLESIAS, EVARISTO: Educación moral. Revista Nueva didáctica. Números 4,5, y 6 del año 1934-35.
> (…)
> MANTOVANI, JUAN DE: Educación y plenitud humana. (…)
> MONTOYA, CELIA O. A DE: Educación moral del niño.
> (…)
> REZZANO, CLOTILDE GUILLEN DE: Elementos de la cultura moral.
> REZZANO, CLOTILDE GUILLEN DE: Males y remedios pedagógicos. Boletín de la Asociación del Maestro. Noviembre 1932. (Maeztu, 1938ª: 277-278)

Lo que demuestra que conocía lo que se estaba investigando y produciendo en nuestro país.

En la misma dirección se encuentran otros libros de Maeztu entre los que podemos nombrar *Historia de la cultura europea. La edad moderna: grandeza y servidumbre* (1941)[418], publicado por la editorial Juventud Argentina, en una colección llamada

[418] Un ejemplar de este libro se encuentra en la biblioteca Nacional de Maestros y Maestras.

Biblioteca de la Esfinge, Libros para la mujer y *Antología Siglo XX prosistas españoles: semblanzas y comentarios* (1943) de Espasa Calpe.

Historia de la cultura europea. La edad moderna: grandeza y servidumbre reúne conferencias dictadas por Maeztu tanto en nuestro país como en Chile. Ya desde el prólogo plantea la idea de que vivimos en un mundo en crisis, postura que también aparece en sus otros libros y en las que se nota una clara influencia de su hermano, Ramiro (Cassani, 2020).

Antología Siglo XX prosistas españoles: semblanzas y comentarios perteneciente a la colección Austral de la mencionada editorial, tuvo al menos siete ediciones[419], lo que demuestra la repercusión. El mismo cuenta con dos partes, la primera de ella, "En torno a Don Quijote" se divide en seis capítulos que abordan a seis intelectuales: Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset, Azorín (a quien le dedica el libro) Ramón Menéndez Pidal y Federico de Onís. La estructura de cada apartado se repite, primero aparece una presentación de la personalidad elegida, bajo el título "semblanza y comentario", luego, el listado de sus libros, en "Bibliografía de sus obras" y cierra con la transcripción de algunas producciones del escritor en cuestión.

La segunda parte, "Vida y Romance" cuenta también con seis capítulos, dedicados a Ramón del Valle Inclán, Pío Baroja, Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio D'ors y nuevamente José Ortega y Gasset. La estructura de estos capítulos es similar a la de la primera parte, aunque incluye presentaciones de los intelectuales hechas por terceros. Es curioso que Maeztu no haya incorporado ninguna escritora a su antología, sobre todo atendiendo a que existían mujeres contemporáneas a estos autores que produjeron en esa misma época.

A su vez, el libro se inicia con un prólogo "Al lector" en el que explica que ha reunido en un solo tomo la producción esencial de once escritores españoles del siglo XX. También en este breve texto fundamenta que esta obra se dirige tanto a grandes como a chicos, a maestros y alumnos, a la vez que manifiesta su interés pedagógico:

> Quisiera merecer la aprobación del profesorado de Segunda Enseñanza, a fin de que pudiera servir de lectura en los cursos de Castellano. Cierto que la selección no se ha hecho con un criterio exclusivamente pedagógico, aunque he pensado, al elegir cada página, en el muchacho o en la muchacha adolescente que va a leerla, y

[419] La primera edición de 1943, la segunda de 1945, la tercera de 1948, la cuarta de 1952, la quinta de 1958, la sexta de 1964 y la séptima de 1969.

> he tenido muy presente, claro está, la reacción que la lectura habría de producir en su espíritu. (Maeztu, 1943: 12)

Como podemos ver en la cita anterior, el interés en la educación se hace presente en cada uno de los trabajos de Maeztu.

En este libro también contamos con una introducción, "Literatura española contemporánea del siglo XX", donde caracteriza a la misma de forma escueta y un tercer apartado, "Generación del 98", que se propone pensar si existe o no la mencionada generación en la que se suele incluir a los escritores que conforman esta antología. De esa manera, vemos en esta intelectual, no solo la preocupación pedagógica que la caracteriza sino también un interés para que el público argentino, en especial, los más jóvenes, conozcan la literatura, la cultura y sobre todo el pensamiento español, de la época previa a la Guerra Civil.

Maeztu dedicó su vida a la educación, primero en su país y luego en Argentina, cada una de las actividades que hizo, ya sea desde las cátedras que le encomendaron, hasta las conferencias y las publicaciones, tenían como principal objetivo contribuir a mejorar la calidad educativa de las personas. Puede que haya cambiado de idea o no en torno a la república y los nacionalistas, pero sí algo es seguro, que nunca dejó de creer en que para ser mejores era necesario que todos tuvieran acceso a una educación de calidad.

III.2. María Luisa Navarro en la Universidad Nacional de Tucumán

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No eches de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.
(Luis Cernuda[420])

La Universidad de Tucumán, nos dice Dora Schwarzstein (2001a), tuvo su "edad de oro" entre 1937 y 1943, en ese periodo desarrolló una gran actividad, alcanzando un importante prestigio y un foco de irradiación hacia otras universidades. Un año antes, en 1936, se había creado la Facultad de Filosofía y Letras, lo que llevó a la organización de los planes de estudios de los profesorados de Letras, Filosofía y Pedagogía, Historia y

[420] Poeta español exiliado en México.

Geografía, Lenguas Vivas (Francés e Inglés) y Ciencias (Matemáticas, Física, Química, y Ciencias Naturales). Para poder concretar todo esto es que se contrató a un número importante de profesores extranjeros en especial a partir de 1938.

A esta universidad en expansión llegó el pedagogo Lorenzo Luzuriaga y su familia en 1939. Arribó contratado para ocupar el puesto que dejaba vacante Manuel García Morente[421]. Allí, Luzuriaga, fue profesor titular de las cátedras de Pedagogía, Psicología de la Infancia y de Historia de la Educación, según Dora Schwarzstein (2001a), mientras que Liliana Vanella (2008), establece que las cátedras para las que fue propuesto Luzuriaga eran Pedagogía, Historia de la Educación y Didáctica[422]. Fue además director del Instituto de Estudios Pedagógicos y vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, entre 1939 y 1941 (Schwarzstein 2001a).

Con Luzuriaga, llegó a esta provincia María Luisa Navarro, quien, no solo se ocupó de los quehaceres domésticos de su familia, sino que además fue convocada para dictar clases de Metodología de la Enseñanza (Vanella, 2008). A su vez, sabemos que fue profesora titular en la cátedra de Didáctica[423] en la recientemente creada Facultad de Filosofía y Letras[424].

Según las memorias de la propia universidad, en 1943 accedió a la cátedra de Didáctica por concurso[425]. En la designación se destaca que es graduada de Profesora Normal en la escuela de estudios superiores del Magisterio de Madrid y con estudios perfeccionados en Bélgica y Alemania como becaria de la junta para la ampliación de Estudios e investigaciones científicas. En el documento también se deja constancia que se le designaron 70 horas anuales y que dictó el 100 por ciento de las mismas, es decir que no tuvo ninguna inasistencia. El concurso había sido llamado el 18 de diciembre de 1942 y se había designado como jurado a José Rezzano, Juan Mantovani, Juan E. Cassani y Aníbal Sánchez Reulet. Se abrió el 24 de diciembre del mencionado año y se cerró el 1

[421] Filósofo y traductor español, que abandonó su cargo en la Universidad Nacional de Tucumán para volver a España donde se ordena sacerdote.
[422] Consideramos que la discrepancia en el nombre de una cátedra no altera la propuesta de esta tesis que no se centra en el trabajo de Lorenzo Luzuriaga sino en el de su esposa.
[423] Posiblemente la cátedra se haya llamado Didáctica y psicología infantil.
[424] La Facultad de Filosofía y Letras fue creada en 1939 e impulsada por estos docentes extranjeros, hasta ese momento la universidad contaba solamente con el Departamento de Filosofía y Letras.
[425] El hecho que en esa fecha se la haya designado por concurso no quiere decir que no haya estado trabajando con anterioridad en la Facultad, de hecho, las diferentes fuentes secundarias, señalan que desde 1939 se desempeñaba como docente de la Universidad, pero no había concursado, sino que había sido designada.

de marzo de 1943. También, según Díaz-Regañón Labajo (2007) participó del Ateneo Pedagógico de la Sociedad Sarmiento, realizando aportes en el campo de la psicología.

Formó parte, junto a su marido, del movimiento intelectual de esa casa de estudio, y participó activamente en el intercambio generacional entre los docentes europeos con mayor experiencia y los nuevos (Bejarano Franco, 1997). Es que los docentes extranjeros, nos explica Vanella (2008), venían con una concepción de trabajo académico novedoso para los tucumanos, ya que traían una rigurosa formación humanística que les permitía la producción de conocimiento desde ese lugar, profundizando los estudios culturales y el dominio de lenguas diversas.

María Luisa Navarro, ingresó a la Universidad Nacional de Tucumán en 1939, el mismo año que arribó a nuestro país, y partió de la misma en 1944 (Vanella, 2008), cuando las cuestiones políticas obligaron a ella y su familia a buscar un nuevo refugio en Buenos Aires, es decir, que ejerció la docencia cinco años en esta provincia. Y aunque parece poco tiempo, sabemos lo importante que fueron esos años para esta universidad que comenzaba a consolidarse como uno de los principales polos intelectuales y culturales de la región.

En 1944 la Universidad Nacional de Tucumán fue intervenida, en un clima de tensión, donde los docentes extranjeros eran destituidos de sus cargos. Lorenzo Luzuriaga y María Luisa Navarro presentaron sus renuncias el 29 de marzo y fueron aceptadas el 13 de abril (Vanella, 2008) junto a ellos renunciaron otros intelectuales que habían hecho un gran trabajo por la mencionada universidad, en especial por la Facultad de Filosofía y Letras. En esta provincia del norte argentino dejaron un importante legado, visible no solo en la Universidad, sino también en instituciones como la Escuela Vocacional Sarmiento de Educación Secundaria (Macciuci, 2021).

En Buenos Aires, siguieron trabajando por la cultura y la educación, pero no ya desde las aulas, sino desde la escritura y las editoriales, donde Navarro se dedicó sobre todo a la traducción.

III. 3. Transformación en el campo pedagógico

"*Hoy más que nunca se le pide a la educación*
que realice el milagro de convertir lo imposible en posible"
(María de Maeztu)

Tanto María Maeztu como María Luisa Navarro, no solo dictaron clases, sino que también, según corresponde a docentes del nivel superior, se involucraron en las prácticas de enseñanza y promovieron actividades para mejorar la educación.

Así como mencionamos que Maeztu publicó libros cuando hablamos de sus aportes a la Universidad de Buenos Aires, debemos mencionar el trabajo editorial de Navarro, quien no lo hizo desde una editorial universitaria sino desde Losada, donde aparecieron tantos textos propios como traducciones realizadas por ella de importantes especialistas en educación.

Entre los libros que consideramos de gran relevancia mencionar se encuentra *El método del trabajo por equipos.* Aunque el mismo lleva el nombre de Navarro, ella no se considera su autora sino la persona que hizo una adaptación, según plantea en el prólogo. Lo que se presenta es un estudio del "Bureau International d'Education" de Ginebra dirigido por Piaget, pero adaptado a las necesidades de la educación hispanoamericana, "creyendo que pudiera ser de utilidad a los maestros y profesores interesados en el perfeccionamiento de su trabajo escolar" (Navarro, 1947: 8).

A su vez, la publicación cuenta con un apéndice en el que aparecen textos íntegros de especialistas en la temática, entre los que podemos destacar a Jean Piaget, Peter Petersen y Lorenzo Luzuriaga. Sobre este trabajo de Navarro, Diamant y Bejarano Franco (2019), comentan que escribe el prólogo y el preámbulo y al hacerlo marca las condiciones esenciales del niño y el adolescente para el trabajo en equipo, donde se concilia la función creadora y el disfrute del juego, aumentando la iniciativa personal y la disciplina.

> Sobre los fines educativos del trabajo por equipos, destaca tres. *El dominio social*, que permite desarrollar virtudes, la satisfacción por el trabajo conjunto y el interés por la vida en común, permitiendo crear comunidades de vida y de trabajo y mantener el contacto entre la escuela y las familias, haciendo de los niños ciudadanos útiles a la patria. *El dominio intelectual*, el valor de hacer más agradable la adquisición del conocimiento, profundo, rico, exacto, duradero y práctico, economizando tiempo, respetando intereses, gustos, aptitudes, y la expansión de la personalidad. Desarrolla individuos más activos, ejercitando el espíritu de la observación, la experimentación y la formulación de leyes en el dominio científico,

> a plantear hipótesis y a comprobarlas. *El dominio moral*, como la enseñanza de muchas virtudes: respeto hacia los demás, la dignidad personal, la obediencia, la disciplina, el valor de la opinión propia. (Diamant y Bejarano Franco, 2019: 282283)

Sin embargo, quizás el mayor aporte de Navarro a la cultura argentina lo haya realizado desde la traducción[426] en este capítulo nos centraremos en aquellos textos de la psicología, pedagogía y afines al campo educativo.

Así nos encontramos con el libro *La psicología del niño en edad escolar* de Millot, Debesse y Duthil, publicado por primera vez en 1941 por la editorial Losada en la colección *Biblioteca del maestro*, dentro de lo que son las publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga. En esta primera edición, más concretamente en los datos editoriales se precisa: "traducción del francés por María Luisa Navarro de Luzuriaga" (Millot, Debesse, y Duthil, 1941), y más abajo leemos: "adquiridos los derechos exclusivos para todos los países de lengua castellana" (Millot, Debesse, y Duthil, 1941). Es decir, que el trabajo de esta intelectual fue previsto para ser leído no solo en nuestro país sino en muchos de los hispanohablantes. Sabemos que hay al menos dos ediciones más, una 1945 y otra de 1951. Sobre el mismo, Diamant y Bejarano Franco (2019) comentan que es una obra "centrada en las aportaciones que un grupo de psicólogos y educadores presentan sobre los principales aspectos del conocimiento psicológico del niño escolar rescatando los aportes a la educación tanto del psicoanálisis como del empleo de los test" (283).

Otro de los libros que se conocieron en Argentina, gracias a la traducción del francés de esta pedagoga es *Iniciación general al método Decroly y ensayo de aplicación a la escuela primaria,* de Decroly y Boon. Existen al menos siete ediciones de este texto, la primera de 1939 y la última de 1965 cuando hacía casi veinte años que Navarro había fallecido.

Además, esta intelectual fue la primera en traducir a Piaget en Argentina, aunque no se le haya dado mérito por eso, solo se hace alusión a su marido como uno de los que dio a conocer al intelectual suizo: "Las primeras publicaciones en español de los trabajos piagetianos estuvieron a cargo de la *´Revista de Pedagogía´* (Van der Veer, 1997) y fueron traducidos por su fundador, el español Lorenzo Luzuriaga" (Tau y Yacuzzi, 2016: 166).

[426] El tema concreto de la traducción y las exiliadas será abordado más adelante, sin embargo, en este apartado consideramos que la gran cantidad de libros que Navarro tradujo, y las relevancias de los mismos a nivel educativo, merecen que se los mencione como una contribución al campo pedagógico.

Si bien es cierto, que Luzuriaga contribuyó a difundir los pensamientos de este psicólogo, fue su esposa quien tradujo, en 1945, por primera vez uno de sus libros, *La autonomía en la escuela,* de Piaget y Heller, que pertenece a la misma colección de Losada ya mencionada, donde encontramos nuevamente la leyenda que da cuenta de que Navarro fue su traductora del francés. Identificamos la existencia de al menos seis ediciones de este texto, la última de ella de 1968.

A esta lista de libros traducidos por Navarro sumamos: *Las actividades dirigidas* de Dumas, Flayol y Carroi en 1942; *La escuela pública renovada* de Bovesse, publicada 1943; *La escuela y la psicología* de Claparéde en 1945; *La escuela laica* de Jules Ferry también en 1945; *La cooperación escolar* de Profit de 1946 y *La educación moral* de Emile Durkheim en 1947 e *Ideas generales sobre mi método* de María Montessori en 1957. Todos estos libros fueron publicados por Losada y representan grandes aportes en materia pedagógica como se puede evidenciar.

También Navarro dio a conocer libros de la disciplina mediante reseñas, algunas de ellas publicadas en la *Revista de pedagogía*,[427] dirigida por su marido.

Según Bejarano Franco (1997) la mencionada publicación apareció en 1922 en España, y Navarro fue cofundadora junto a su esposo, la misma se publicó en el país europeo hasta 1936. En su momento fue considerada una de las más prestigiosas en España y Europa, excelente lugar para pensar el binomio filosofía-educación, además de un importante órgano de difusión de los principios y métodos de la Escuela Nueva[428].

Si bien, con la llegada de la guerra civil española se dejó de editar, la misma tuvo una segunda época (así se lee en la tapa) en Tucumán con la edición de seis números, que aparecieron entre junio de 1939 y noviembre de 1939. Allí publicó María Luisa Navarro seis reseñas de seis libros sobre pedagogía, uno por cada número de la revista[429]. En la primera se dedicó a comentar el libro *Didáctica general y especial*. volumen 2. de Guillén de Rezzano, editorial Kapelusz publicado en 1937-1938. Parte de una crítica al sistema educativo, diciendo que "después de varios cursos de estudios pedagógicos y didácticos

[427] En su segunda etapa, también conocida como etapa argentina, escribieron grandes personalidades del ámbito pedagógico como María Montessori, María de Maeztu, Olga Cossettini, Ortega y Gasset, entre otros.

[428] Sistema didáctico y principios que se contraponen a la escuela tradicional. Diversos aspectos que abordan la Escuela Nueva como campo problemático, en sus derivas en la Argentina, así como su impacto en las transformaciones en el campo pedagógico pueden encontrarse en Carli (1992, 1999 y 2002).

[429] Este tema se podría haber presentado en el capítulo anterior cuando hablamos de las revistas culturales, sin embargo, consideramos más apropiado pensarlas como parte del proyecto pedagógico que traían estas mujeres, en especial porque están orientadas a un público experto o en formación y no son de interés general como pasaba con las otras revistas que abordamos.

suele el maestro novel encontrarse sumido en la mayor confusión al iniciar la práctica de su trabajo en la escuela" (Navarro, 1939 a: 58). Explica también que eso se debe al carácter fragmentario y disociado en que se dan las clases pero que por suerte el libro de la señora Guillén de Rezzano viene precisamente a mostrar lo que es inseparable en educación. Luego se detiene a hablar de los destinatarios y la estructura del texto, llenando de elogios la obra presentada, tanto por la temática que aborda como por la claridad del mismo. Al igual que sucedió con Maeztu, el hecho de que Navarro, reseñe el libro de esta importante pedagoga argentina nos muestra que no solamente trajeron sus conocimientos y los pusieron al servicio del sistema educativo argentino, sino que también, se interesaron por las producciones locales y entraron en contacto los referentes educativos argentinos del momento.

En la segunda reseña que aparece en la revista publicada en julio de 1939, desmenuza el libro de Alfredo Coviello, *Crítica bibliográfica y análisis cultural*, publicado en 1938 en Tucumán. Presenta el texto del director de "*La Gaceta"*[430] explicando que las reseñas reunidas en el libro de Coviello, aparecieron en su mayoría primero en este semanario, que en palabras de la propia Navarro "no tiene nada que envidiar a las de los grandes diarios porteños" (Navarro, 1939b: 124). A su vez, destaca de este libro "su valor pedagógico considerable" (Navarro, 1939b: 124).

En el tercer número, el de agosto de 1939, nuevamente retoma un tema de didáctica, al reseñar precisamente un libro que se llama *Didáctica general y especial del lenguaje y la matemática* cuyo autor es Hugo Calzetti, y la publicación es de Estrada de 1939. En esta oportunidad la reseña tiene un tono más objetivo, donde se dedica a presentar las partes del libro y su inclusión en una serie que incluye tres tomos. Sin embargo, en el último párrafo no escatima en halagos para el autor, a quien caracteriza como conocedor de los problemas que afectan a la formación del futuro y garantía de solvencia.

En la cuarta reseña, que aparece en el número cuatro de la revista que corresponde a septiembre de 1939, trabaja el libro de Amado Alonso y C. de Prat Gay, *Castellano. Ejercicios prácticos y nociones elementales para cuarto grado,* de la editorial Kapelusz y Cía. publicado el mismo año en que aparece la revista, 1939. Allí parte de señalar una problemática planteada en el libro, los niños argentinos tanto del campo como los de la ciudad, hablan pobremente la lengua. Por eso, los autores proponen para subsanar esa

[430] Periódico tucumano de la época, de gran prestigio.

situación un trabajo amplio con el vocabulario. Además de reconocer la trayectoria de los escritores propone que el manual llegue a todas las escuelas del país.

En la quinta reseña, publicada en el número de octubre de 1939 se dedica a analizar unos cuadernos de psicología franceses que se llaman *Biblioteque de L'Ecole. Maternelle: La Psychologie de l'Enfant de la naissance a 7 ans* y *Cahiers de Pedagogie pour l'enseignement du premier degré: Psychologie de I' enfant de 7 a 14 ans.* Sobre la mencionada serie destaca algunos artículos en particular y explica que son un aporte valioso para el estudio de los problemas psicológicos de la infancia. Es evidente que Navarro estaba al tanto de lo que se publicaba no solo en Argentina sobre su campo disciplinar sino también en otros países como Francia.

En el último número de la revista, correspondiente a noviembre de 1939, también encontramos una reseña de Navarro, en esta oportunidad aborda el libro de Manón V. Guaglianone. *La personalidad de Miguel de Montaigne en la historia de las ideas educacionales*, al que califica de útil servicio y positivo deleite para quien pueda leerlo. La estructura de este texto es similar a las otras reseñas, ya que comenta la propuesta del libro en sus diferentes capítulos.

Con las reseñas antes presentada podemos notar cómo María Luisa Navarro se dedicó a dar a conocer a la comunidad especializada los nuevos textos en el campo de la educación que se estaban publicando en ese momento, había un interés muy marcado, en que la comunidad educativa conociera las innovaciones en materia pedagógica, a la vez que da cuenta no solo del conocimiento de esta intelectual, sino de su preocupación por mantenerse actualizada.

Por otro lado, en la misma *Revista de Pedagogía*, más concretamente en el número 2, nos encontramos con un artículo de María de Maeztu llamado "Educación modernanueva educación", en el que intenta diferenciar la educación moderna (concepto que aparece en los tratados del siglo XIX) de la nueva educación (propuesto en los estudios del siglo XX), a la vez que diferencia a la primera de la educación clásica.

Maeztu en su texto caracterizó de forma clara y concisa lo que ella considera los tres tipos de educación: la vieja, la moderna y la nueva. La primera es filosófica, buscaba inyectar en el estudiante unos pocos conocimientos: leer, escribir y contar. Su enseñanza era memorística. La escuela moderna, por su parte, buscaba dar una educación científica, con una enseñanza práctica y elemental, que le sirviera al hombre para la vida, este tipo de instituciones tienen que ser realista y técnica. Se ponía al maestro como el responsable

de toda la labor educativa. La nueva educación, nos dice Maeztu, en cambio, pone el acento en el niño, él es el protagonista de su proceso educativo. Para eso, se presentan algunos postulados que manifiestan que el niño no es un hombre en miniatura y por ende la educación no debe ser anticipatoria, hay que educar a la infancia como un fin en sí misma. Además, propone respetar la actividad libre y creativa del niño, ya que es un ser creativo más que receptivo, por lo que debe ser su propio educador. El texto de esta pedagoga española sorprende por su actualidad, es evidente que hay un interés en introducir cambios en la educación primaria argentina.

Por otro lado, es de esperar que las innovaciones pedagógicas que Maeztu impulsó en España también las trajera consigo a Argentina y las promoviera en sus clases a quienes se convertirían en formadores de formadores. Se propuso, además, dejar en sus escritos, una guía para quienes eligieran la carrera docente, como por ejemplo cuando dice: "No le basta al maestro con enseñar a pensar, como se creía en el siglo XIX; tiene que enseñar a hacer, a sentir, a querer, a creer, a tener fe" (Maeztu, 1938: 12). En otros de sus libros, *Antología Siglo XX,* que ya hemos referenciado, intenta explicar que los niños no necesitan textos exclusivos para ellos, sino que pueden acceder a cualquier tipo de escrito:

> He llegado a pensar que los mejores libros son aquellos que no han sido escritos expresamente para niños, aquellos que proporcionan al alumno materia no preparada especialmente para él, con la precaución de que no esté, del todo, fuera de su alcance. Ya Herbart señaló. Con admirable precisión, que la intención misma de hacer obra pedagógica echa a perder toda la literatura escolar. (Maeztu, 1943: 12)

Maeztu, pretendía replicar en Argentina, la Residencia de Señoritas, sin embargo, a pesar de las promesas recibidas nunca pudo concretar ese proyecto.

Quizás sea precipitado hablar de transformación en el campo educativo, pero es evidente que estas dos exiliadas, Maeztu y Navarro, junto a otros desterrados como Lorenzo Luzuriaga y a especialistas de renombre de nuestro país, se comprometieron para colaborar en la modernización del sistema educativo. No solamente se dedicaron a dar clases para sobrevivir, es notorio que estaban convencidas del poder de la educación e hicieron todo lo posible por brindar sus aportes.

III. 4. Conferencias y clases: las exiliadas y la difusión de sus ideas

La libertad se aprende ejerciéndola.
(Clara Campoamor)

A diferencia de lo que pasaba en España, dice Dora Schwarzstein (2001a), en nuestro país las voces femeninas no fueron silenciadas, sino que participaron en las tareas organizativas, aquellas que tenían alguna formación profesional dictaban clases en la Académica Hispano-Americana e integraban los ateneos culturales de todos los centros republicanos del país. Entre las exiliadas que hicieron estas actividades se encuentra Clara Campoamor, quien, si bien no fue docente de forma permanente en ninguna institución, se encargó de hablar en un registro que podríamos llamar pedagógico en reiteradas oportunidades.

Ledesma Fernández de Castillejo (2017) nos explica que Campoamor, entre tantas otras actividades, dictó clases particulares de literatura, francés y castellano y de literatura española en la Asociación Biblioteca del Consejo de Mujeres[431]. A lo que Aznar Soler y López García (2016) agregan que fue, además, profesora de derecho en ese mismo lugar. También brindó conferencias en la Universidad de Buenos Aires, aunque desconocemos las temáticas abordadas.

Asimismo, dio una conferencia en la Asociación Patriótica Española. La misma, siempre siguiendo los datos aportados por Ledesma Fernández de Castillejo (2017), se llamó "La lección patriótica de Jovellanos" fue dictada el 2 de mayo de 1944 para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del escritor mencionado. En dicha asociación, esta intelectual, había participado, junto a otros compatriotas (entre los que podemos nombrar a Fernández de Castillejo y Manuel de Góngora) y argentinos (como, por ejemplo, Arturo Berenguer Carisomo) del dictado de un curso de Literatura, Historia y Arte españoles.

En ese marco, Campoamor brindó dos lecciones sobre historia española. La primera del 29 de septiembre de 1943 abarca el periodo anterior al descubrimiento de América y la segunda (dada el 27 de octubre de 1943) aborda la etapa posterior a dicho descubrimiento. Sobre ambas disertaciones quedó testimonio en notas de *El diario*

[431] La asociación fue fundada en 1903 con la finalidad de brindar educación a las mujeres, actualmente sigue funcionando bajo el nombre de Asociación Biblioteca de mujeres.

español[432] donde se deja en evidencia que Campoamor exaltó, en la primera lección, la figura de la monarca Isabel, conocida como la católica, hasta el extremo de afirmar que la modernidad llega a España con el advenimiento de esta Reina que había de unificar y engrandecer a la Nación y que, además, América existió gracias a que ella creyó en Colón.

En la segunda lección habló de los diferentes reyes hasta el siglo XIX, criticó fuertemente a Fernando VII y cerró haciendo referencia a la grandeza de España. El curso tuvo una fuerte repercusión por lo que se repitió al año siguiente. En 1944 también dictó en la misma asociación, un seminario de Literatura Española, que consistió en cuatro clases, donde abordó diferentes temáticas sobre el Siglo de Oro Español.

A su vez, en 1945 participó en otro ciclo de conferencias en la Asociación Patriótica Española, sobre Literatura e Historia Españolas en el siglo XVII, organizados en homenaje a Francisco de Quevedo al cumplirse el tercer centenario de su muerte.

Por otro lado, como ya mencionamos con anterioridad, María de Maeztu, fue "llamada" a nuestro país para dictar conferencias, y si bien esa parece la excusa para que se le permita salir de España e ingresar a Argentina sin dificultades, la realidad es que también cumplió con su parte, dictando la conferencia que *Sur* le había solicitado, sobre un tema que Maeztu conocía a la perfección, la educación de la mujer.

Maeztu tiene la particularidad, junto a León, de haber estado en Argentina antes de su exilio, ya en esa visita de 1919, que se prolongó por dos meses, impartió una serie de charlas en nuestro país y en Uruguay. Durante ese primer viaje

> Sus disertaciones fueron auspiciadas por la Sociedad Cultural Española de Buenos Aires y los salones del diario La Prensa, una de ellas titulada "La influencia de la mujer española en la cultura", y en el Club Español de Buenos Aires evocó a Concepción Arenal. Fue invitada en esta oportunidad por las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba donde dictó conferencias sobre temas de su especialidad. La Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata le publicó en oportunidad de su segunda visita al país, "Concepción actual de los problemas de la escuela primaria" (1926). (Altuna de Marina, 2007)

Una vez instalada en Argentina, tras su exilio, Maeztu dictó ciclos de conferencias, en Argentina, Chile y Brasil (Vázquez Ramil, 2022). También se trasladó al interior del país, para participar de conferenciante en actividades organizadas por la Asociación del Magisterio de Santa Fe (Ascolani, 2019). En realidad, fue un ciclo de conferencias con

[432] Tuvimos acceso a las notas periodísticas gracias a que Ledesma Fernández del Castillejo (2017) la transcribe de forma íntegra en su texto.

diferentes pedagogos de renombre durante cuatro años, Maeztu participó en 1938. Como dijimos con anterioridad, algunas de esas conferencias fueron recopiladas en su libro *Historia de la Cultura Europea. La Edad Moderna. Grandeza y Servidumbre*.

Según Isabel Luzuriaga, su madre, María Luisa Navarro, también brindó disertaciones mientras estuvo en Tucumán (Bejarano Franco 1997).

María Teresa León, que ya había impartido conferencias en nuestro país cuando, a fines de la década del veinte, realizó una visita al mismo y que además había brindado charlas en diferentes partes del mundo, además de España, lo siguió haciendo cuando llegó a territorio argentino en distintas ciudades. Incluso se trasladó a países limítrofes. De esa manera, invitada por Pablo Neruda, el 26 de octubre de 1940, dictó una conferencia en la Biblioteca Sarmiento de Santiago de Chile, titulada "El teatro, el pueblo, la vocación y la guerra".

A su vez, en febrero de 1941 realizó unos conciertos-conferencias en Córdoba junto a la cantante judía Isa Kremer. En septiembre de ese año, visita Montevideo, allí da una serie de disertaciones que se titulan: "El actor, la escena y el pueblo"; "La nueva caballería andante (Hacia una épica impuesta)"; "Tres sentimientos de amor en la canción popular" y "La guerra y la paz". También siguió impartiendo estas conferencias en 1942, no solo en Uruguay, sino que también hizo lo propio en Buenos Aires. Asimismo, el 27 de agosto de ese año "pronunció su disertación titulada 'Voz y canto de España' como invitada de la Sociedad Hebraica Argentina" (Li, 2022: 139).

Los años fueron pasando y tanto León, como su esposo, siguieron dando a conocer sus opiniones mediante conferencias, así en 1946 recorrieron gran parte del continente americano disertando y estableciendo vínculos con otros intelectuales.

También tenemos noticias de que recorrió el interior argentino llevándose los aplausos como pasó cuando en 1947, expuso su trabajo titulado: "Quién era la Dulcinea del Toboso", organizada por los Amigos del Arte en Rosario (Ferris, 2017). Según Susana Salim Grau (2007) dictó una conferencia en la Sociedad Sarmiento en Tucumán donde habló sobre "Cultura y poesía", y disertó el Museo de Arte Moderno, en Buenos Aires, en la Federación de Entidades Gallegas, en la Facultad de Filosofía y Letras, entre otros lugares.

Maruja Mallo, también tuvo sus conferencias. Si bien en España no lo había hecho al llegar a nuestro país encontró en las disertaciones una forma de dar a conocer sus

pensamientos. En realidad, en una entrevista, realizada por Soler Serrano[433], en 1980, la misma pintora manifiesta que ella llegó a la Argentina para hacer una exposición, así decía el llamado recibido, pero que como no tenía ningún cuadro para exponer, surgió la idea de dictar conferencias.

Entre las diferentes charlas, y siguiendo a Mangini (2012), podemos mencionar una titulada: "El proceso histórico de la forma en las artes plásticas", que tuvo lugar en Montevideo el 28 de abril de 1937 en la Asociación de Amigos del Arte, y la repitió el 22 de junio en la filial bonaerense de la misma sociedad. Según se puede leer en la invitación a la misma, esta se desarrolló en la sede de la mencionada asociación, Florida 659, a las 18 y 30 horas. En dicha disertación hace un recorrido por el arte desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad. La prensa de la época, se hizo eco de esta conferencia, primero invitando a la misma, como se puede ver en *La Nación, Noticias gráficas y La Nueva España* de los días previos y en artículos como el de *La Nación* del 23 de Junio o del diario *El Mundo* que el 23 de junio mostró imágenes sobre esta actividad. En la mencionada nota de *La Nación* se realiza una síntesis de lo expuesto por Mallo, incluso con citas directas de su conferencia.

En general, según Mangini (2012), los medios de la época señalaron su falta de experiencia como conferenciante, lo que no nos debe extrañar ya que hasta entonces rara vez había hablado en público. En octubre de ese año volvió a repetir la conferencia, en esta oportunidad para el grupo de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, allí puede notarse que su actitud ante la Guerra Civil se había ido radicalizando (Mangini, 2012).

Luego de publicar su trabajo titulado *Lo popular,* que apareció primero en la revista *Sur* como un artículo y luego en formato libro en la editorial Losada, su fama se extendió considerablemente y fue invitada a disertar en reiteradas oportunidades para hablar de su teoría estética.

De esa manera, en enero de 1939, llegó a Chile. Sería la primera de varias visitas al país vecino, invitada por la Alianza Intelectual, pero el día de su presentación, el 25 de enero, hubo un terremoto[434] y debió postergar su conferencia hasta el 3 de febrero en el Teatro Municipal, donde no habló de su libro como tenía pensado, sino que hizo referencia a la

[433] La mencionada entrevista puede visualizarse de forma completa en el siguiente enlace https://www.youtube.com/watch?v=Wb2HXDael7I&ab_channel=EDITRAMA.
[434] Conocido como el terremoto de Chillán, fue considerada una de las tragedias más mortíferas de Chile.

guerra civil española. Al final realizó una colecta para las víctimas del desastre. Mientras estuvo en Chile dictó otras conferencias una de ella a beneficio de la Fundación de Mujeres a favor de los Niños Españoles (Mangioni, 2012) La misma había sido anunciada por el diario *La Nación* de Santiago de Chile.

A su vez, en Montevideo dictó, durante los primeros años de la década del cuarenta, conferencias en el taller de Torres-García. Es de público conocimiento que Mallo pasaba gran parte de su tiempo en Uruguay, sobre todo disfrutando de sus playas.

Rosa Chacel, por su parte, en su diario, en la entrada del 25 de diciembre de 1956 reconoce que ha dictado conferencias y realizado traducciones, aunque las mismas no han resuelto su situación económica. También se refiere a ellas en el prólogo a su novela *Teresa:* "he hablado hasta la saciedad, en conferencias por América del Sur y del Norte del significado que tuvo esta empresa"[435] (Chacel, 1981a: 7). Mientras que Aznar Soler y López García (2016) afirman que esta escritora dictó conferencias en la Universidad del Sur en Bahía Blanca. Las mismas se recopilaron en el libro *Poesía de la circunstancia. Cómo y por qué de la novela* de 1958.

Como ya comentamos con anterioridad, las diferentes asociaciones argentinas, pero de base hispanista, que fueron una red de contención para los exiliados, solían tener una sección femenina que, entre otras actividades, organizaban conferencias dictadas por mujeres para un público netamente femenino, quien participó de las mismas, entre tantas otras personalidades fue María Lejárraga. De esa manera sabemos que fue conferenciante en el Centro Republicano (Ortuño Martínez, 2010). A su vez, como era docente de profesión y también de vocación, aunque había ejercido poco tiempo, la sala del hotel donde residía recibía constantes visitas de jóvenes que iban en busca de sus palabras.

Sobre Elena Fortún sabemos que antes de la guerra había realizado disertaciones sobre cómo contar cuentos y que estando en Argentina, las publicó en un libro titulado *Pues Señor* (1941). A su vez, en 1947 aparece su libro *El arte de contar cuentos* que incluye una conferencia del mismo nombre leída el año anterior. También, en una de sus cartas a Matilde Ras, habla precisamente de sus conferencias y de su trabajo con niños:

> No sé si te he dicho que he dado una conferencia hace un mes y anteayer fui a una ciudad cercana a dar otra. Lo estoy haciendo por dar un poco de movimiento a

[435] Por esta empresa se refiere a la encomendación que le hizo Ortega y Gasset de escribir la biografía novelada de Teresa Mancha, como una forma de impulsar a los escritores de la generación de Chacel a volcarse a la tarea novelística.

> los libros y que venda don Manuel lo que ha traído y se abra camino un poco más rápidamente. También cuento cuentos a los chicos cuatro veces por semana en distintas bibliotecas de la municipalidad. Es un esfuerzo terrible, pero que también creo que conviene hacer por la misma causa. Pienso comenzar a leer cada día a los niños un capítulo de Celia y de Charito[436], para hacer anuncio. (Fortún y Ras, 2014: 113)

Las ocho intelectuales trabajadas en esta tesis dictaron conferencias, tanto sobre temas que conocían en profundidad relacionados con sus profesiones como aquellas que abordan el conflicto español. Intentaron en sus disertaciones dar a conocer lo que ocurría en su país por un lado y por el otro difundir su cultura, ya sea hablando de literatura, historia, educación o arte.

III.5. Recapitulando: las intelectuales enseñan y se hacen escuchar

> *Ahora (...) puedes darte más cuenta de la enorme distorsión que significó en nuestras vidas el violento cambio de rumbo que sufrimos. Fue como quedar para siempre con parte de las raíces al aire.*
> (Carmen Muñoz Manzano[437])

Las universidades argentinas fueron un lugar que no solo recibió exiliados y exiliadas, sino que, por medio de contratos, les permitió poder huir de Europa. Varias de estas casas de estudio estaban en un momento de expansión, por lo que la llegada de docentes extranjeros les sirvió para consolidarse, el trabajo de estos docentes experimentados se unió a las innovaciones educativas que se estaban dando en el país y de esa manera lograron impulsar importantes instituciones como la Universidad de Tucumán. Recordemos que desde 1880 las universidades argentinas habían ido creciendo de forma sostenida, con la incorporación de grupos de científicos extranjeros que comenzaron a trabajar con los egresados locales (Hurtado, 2021)[438].

Durante su estadía en nuestro país, las intelectuales tuvieron como uno de sus objetivos difundir sus ideas y su obra. Algunas de ellas, como Navarro y Maeztu, eran docentes en España y encontraron en las universidades argentinas un lugar para seguir trabajando y colaborando con la educación, sobre todo de las mujeres, ya que el sueño de Maeztu era

[436] Celia es el personaje de los textos de Fortún, mientras que Charito es la protagonista de la novela infantil escrita por Matilde Ras, destinataria de esta misiva.
[437] Docente republicana exiliada en Argentina junto a su esposo el escritor Rafael Dieste.
[438] Para ampliar la información sobre esta temática se puede consultar: Del Bello, J. C. y Barsky, O. (2021) *Historia del sistema Universitario Argentino*. Universidad Nacional de Río Negro.

crear una residencia de Señorita en nuestro país. El paso por la Universidad de Tucumán, en el caso de Navarro, y de la Universidad de Buenos Aires de Maeztu, ha dejado poco registro. Sin embargo, es sustancial detenernos en que lograron ocupar puestos de élite siendo mujeres, extranjeras y exiliadas, lo que interpretamos, atribuyéndoselo al importante nivel de formación con el que contaban. Su compromiso con lo educativo no se redujo solamente a dictar clases, sino que también volcaron sus conocimientos en libros, dieron a conocer los textos de otros especialistas y tradujeron textos invaluables al castellano para que sean accesibles a las nuevas generaciones de docentes y estudiantes.

En el 2022, la editorial Kalandraka, en su colección Biblioteca de Pedagogía, publica un libro que bajo el título de *Mujeres imprescindibles. Educadoras en la vanguardia del siglo XX,* rescata nueve pedagogas españolas, entre ellas, no podían faltar Navarro y Maeztu. Sin embargo, en los artículos sobre estas dos mujeres, se repite lo mismo que vimos en otros escritos, nada refieren a la labor educadora que realizaron en nuestro país, solo mencionan algunos de sus escritos publicados en Argentina y sus traducciones. Es como si su trayectoria laboral concluye con el exilio y los años en Argentina fueron infértiles hasta que les llegó la muerte. Por eso es necesario rescatar el paso por las Universidades de estas dos intelectuales, así como sus aportes a la bibliografía pedagógica, tanto originales como traducciones.

Otras de estas mujeres como Campoamor, Mallo, León, Chacel, Lejárraga y Fortún si bien no tuvieron un puesto estable en el nivel universitario, utilizaron su prestigio para hacerse escuchar, dictando conferencias no solo en diferentes lugares de Argentina, sino también en otros países donde las recibieron con los brazos abiertos. Si bien las mismas abarcaron temáticas muy diferentes, lo que tienen en común es un interés por compartir la cultura española con el resto del mundo.

IV. Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas

> *Pero todo nos lo solucionó una persona, que, entre otras, queridísimas luego, nos esperaba en el puerto: nuestro grande y generoso Gonzalo Losada, un nuevo editor lleno de genio e iniciativas, un verdadero adelantado, quien nos resolvió nuestra tan incierta situación.*
> (Rafael Alberti)

Como ya explicamos en la primera parte de esta tesis, Argentina vivía un momento cultural muy importante sobre todo por la ampliación del público lector y la

profesionalización del escritor iniciada un tiempo antes del arribo de las intelectuales, cuyas intervenciones analizamos. Las publicaciones tanto de revistas como de libros, aumentaban y la llegada de los exiliados españoles, con una amplia trayectoria en la temática, no hizo más que acrecentar un mercado que venía creciendo de forma sostenida.

Hasta el fin de la guerra civil española, explica Schwarzstein (2001a), no había gran cantidad de editoriales en Argentina y las firmas españolas vendían un número importante de libros en nuestro país, de hecho, era el principal mercado de exportación, por eso, algunas de ellas habían establecido sucursales, como el caso de Espasa Calpe y Labor, que estaban en América desde la década de 1920. La guerra obligó a algunas de las empresas españolas a emigrar y eligieron nuestro país, a su vez, exiliados con experiencia en la temática se sumaron a las editoriales argentinas o fundaron nuevas; de esa manera convirtieron a Argentina en el centro editor más importante en lengua hispánica hasta mediados de 1950.

Entre 1938 y 1942 se fundaron en Buenos Aires: Sudamericana, Losada, Emecé y otras editoriales más pequeñas como Nova, Botella al Mar, Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Bajel y la Vaska Ekin. En todas tuvieron destacados papeles los republicanos exiliados o españoles residentes en Argentina. Estas editoriales permitieron la publicación de textos que eran censurados por el franquismo.

De todas ellas, la que representó para los exiliados una fuente segura de trabajo como también un espacio de encuentro y sociabilización fue Losada. Su fundador, el español Gonzalo Losada, había llegado a Argentina en 1928 como turista, pero el impacto que le produjo Buenos Aires hizo que se quedara al frente de la sucursal de Espasa Calpe, para quien ya trabajaba en su país. Cuando se inicia la guerra y dejan de llegar libros de Europa, a este editor se le ocurrió publicar los libros en Argentina y así lo hizo hasta 1938 cuando la casa central solicita que los libros se vuelvan a publicar en el viejo continente o al menos aprobados desde allá.

Losada, junto a un grupo de amigos (entre los que podemos mencionar a Guillermo de Torre, Atilio Rossi y Amado Alonso) fundó su propio sello editorial para lo cual vendió su auto e hipotecó su casa. A partir de allí se convirtió en el centro de convivencia de exiliados e intelectuales argentinos, a la vez que fue la tribuna del pensamiento republicano (Schwarzstein, 2001a).

Algo similar ocurrió con el vasco Julián Urgoiti que en 1938 se desvinculó de Espasa Calpe y participó de la fundación de un nuevo sello, Sudamericana. Inaugurada por un

grupo heterogéneo de personas relacionadas con la cultura como Oliverio Girondo y Victoria Ocampo, por un lado, y por el otro, hombres de negocio como Jacobo Saslavsky y Antonio Santamarina por nombrar solamente dos. En un principio no tuvo éxito y varios abandonaron el sello hasta que llegó Antonio López Llausás, simpatizante republicano de familia de libreros catalanes (De Diego, 2014).

Mencionamos la historia de dos de las editoriales, pero la realidad es que fueron varias las que surgieron en esta época y recibieron a los exiliados en general y a las intelectuales en particular, hay diferentes estudios que abordan esta temática porque lo que consideramos innecesario profundizar en la misma[439]. Si nos interesa destacar, haciendo nuestras las palabras de Gustavo Sorá (2008) que

> El intelectual abre ideas, el editor las cierra. El escritor produce textos, el editor impresos. El intelectual escribe pero es el editor quien publica. No por nada, afirman algunos psicólogos, el pensamiento culmina con su publicación. Entre el escritor y el editor se moviliza una energía simbólica y social sublimada bajo las líneas impresas que llegan al lector. (71)

Es decir, que consideramos fundamental el trabajo que las editoriales y sus editores realizaron en el campo cultural argentino, para que las exiliadas republicanas pudieran dar a conocer su trabajo.

A continuación, abordaremos los trabajos que las ocho mujeres estudiadas en esta tesis hicieron en el marco de estas editoriales, para eso pensamos en tres apartados. En primer lugar, el trabajo de la traducción, actividad sumamente relevante en el ambiente intelectual y muchas veces invisibilizada. Luego nos detendremos en dos grupos de libros, por un lado, los de ficción y por el otro, los de no ficción, con el objetivo de hacer explícita la heterogeneidad de los aportes en este campo que realizaron las exiliadas.

[439] Dentro de los estudios que abordan esta temática podemos referenciar: Pagni. A(Ed) (2011). *El exilio republicano español en México y Argentina.* Iberoamericana; Gerhardt, F. (2015) Exiliados en la "edad de oro". Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del cuarenta: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales. Revista electrónica da ANPHLAC, 19, 72103. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11265/pr.11265.pdf; De Diego, J. L. (Director) (2014). Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010). Fondo de Cultura Económica.

IV.1. El trabajo invisibilizado de la traducción

> *El traductor es un escritor privilegiado que tiene la oportunidad de reescribir obras maestras en su propia lengua.*
>
> (Javier Marías)[440]

En una época de apogeo del libro, como es la que estudiamos en esta tesis, no pueden faltar los escritos originariamente en otro idioma y traducidos al castellano. Para eso, las editoriales argentinas en crecimiento contrataron a expertos, la mayoría de ellos españoles exiliados, algunos, dice Vicente Llorens (1976) hicieron de esta actividad su ocupación principal como Pedro Lecuona, José Luis Martínez, Demetrio Náñez. El especialista Germán Loedel Rois (2012) en su investigación localiza y menciona setenta y cuatro traductores españoles en las editoriales argentinas de ese momento.

Es de suma importancia enfatizar, en este apartado, la relevancia del trabajo del traductor y de la traducción como operación cultural. Para eso retomamos los aportes de Andrea Pagni (2014) quien realiza un recorrido por los estudios más destacados sobre esta temática, dando especial cuidado a aquellos que rescatan al traductor como agente situado en un contexto histórico específico. Por eso, explica, retomando a Bastín, que para hacer una historia de la traducción es necesario tener en cuenta el entorno en que la misma se realiza, y que se contemple también las estrategias puestas en juego por quien traduce como así también sus motivaciones y su posicionamiento en un campo determinado.

Es decir, que estamos pensando a los traductores en general y en este caso a las traductoras, como verdaderos agentes culturales y no simples transcriptores, aunque muchas veces su trabajo no reciba el reconocimiento apropiado. Ya que como dicen Fontana y Román (2011) las prácticas del traductor se vuelven transparentes a los ojos del lector.

Volviendo al periodo estudiado, gracias a tres empresas editoriales Losada, Sudamericana y Emecé, se produjo una renovación de los textos traducidos y una diferencia en la actividad de traducción respecto a lo que se venía desarrollando décadas anteriores. Los libros editados en Argentina y en otros países latinoamericanos eran superiores en calidad a los españoles ya que tenían libertad para adquirir materias primas de mejor nivel.

[440] Escritor, traductor y miembro de la Real Academia Española. Vivió parte de su infancia en Estados Unidos, donde su padre se había refugiado durante el franquismo.

Por otra parte, los grandes autores extranjeros contemporáneos preferían contratar a los editores hispanoamericanos para que realizaran las traducciones de sus libros y de esa manera evitar la censura que se había impuesto en el país europeo.[441]

Todo esto favoreció la implementación de nuevas estrategias de traducción por parte de las empresas emergentes que contaron con españoles exiliados en casi todos los estadios del ciclo de producción de libros. El conocimiento de diferentes idiomas se debía en parte a que la mayoría de estos emigrados, en los años previos a la guerra, se habían beneficiado con becas de la junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que promovía el intercambio con universidades extranjeras, ese fue el caso de María Luisa Navarro (Loedel Rois, 2018).

Varias de las intelectuales que estudiamos tradujeron a la par que realizaban otras actividades, ya que tenían una importante formación en otras lenguas.

María Teresa León, había realizado solamente dos traducciones[442] mientras vivía en España, es decir que se dedicó a esto mayormente en el extranjero como una forma de ganar dinero. Recordemos que exiliada en Francia, traducía partes de guerra para la radio. Sin embargo, el fuerte de esta actividad la va a realizar en Argentina. No sorprende a nadie que León haya podido traducir del francés, pero resulta más llamativo que ella y su esposo hayan podido hacer lo propio desde el rumano, aunque habían visitado el país en reiteradas oportunidades y en 1973 el mencionado estado les otorgó la medalla de la cultura de Rumania (Castillo, 2013).

Entre los textos que fueron traducidos al castellano por León, en algunos casos en colaboración con su esposo, podemos mencionar *El ladrón de niños* de Supervielle, en 1943, la mencionada obra "se encuentra inédita, ya que no fue concebida como un proyecto editorial más, sino como una versión adaptada que el matrimonio hizo para que Margarita Xirgu la dirigiese en Montevideo" (Faba Durán, C. 2021); *Los amores infantiles* de Jules Romain traducido del francés en 1945 para Losada. y en 1958[443], la editorial Losada publica la obra poética de Mihail Eminescu, bajo el título de *Poesías*

[441] Es importante observar que si bien esta etapa, conocida como "la edad de oro del libro argentino" fue en general un momento de expansión, no estuvo exenta de conflictos y problemáticas. Para ampliar esta temática se puede leer Gargatagli, A. (2017). El fin de la edad de oro: traducción y melancolía. *El taco en la brea 4,* (5), 305-321.

[442] Había traducido en 1936 *Campos roturados* de Mijail Sholojov junto a J. Ledesma y Cinco Poetas belgas en 1932, trabajó en conjunto con su esposo (Castillo, 2013).

[443] Si bien el texto apareció en 1958, es decir fuera del periodo que trabajamos en esta tesis, decidimos incluirlo porque la idea de realizar la actividad surgió de un viaje que realizaron León y Alberti, junto a su hija en 1955 (Ferris, 2017).

traducida del rumano al español[444] por María Teresa León y Rafael Alberti, quienes además le hicieron la introducción. En la misma ubican a este poeta dentro de la última etapa del romanticismo y lo comparan con Gustavo Adolfo Bécquer. Explican que el escritor rumano fue dejado en las sombras al principio, pero rescatado y convertido en su poeta nacional con el paso del tiempo.

Existen otros textos traducidos por León, pero la mayoría de ellos realizados fuera del periodo estudiado en esta tesis, por lo que no nos detenemos en ellos[445]. Aunque sí nos parece relevante mencionar que en 1957 el matrimonio emprende un viaje por China, fruto de esa travesía es el libro *Poesía china,* que se publica en 1960 y la selección, traducción y prólogo estuvo a cargo de León y Alberti (Castillo, 2013), el mencionado texto[446] actualmente se encuentra dentro del catálogo de Losada[508], es decir, que su traducción sigue estando vigente.

Ya que mencionamos a León y Losada, nos parece acertado dedicarle un párrafo a esta relación. Esta escritora tiene un agradecimiento muy profundo con el editor español, que no solo lo deja registrado en su libro de memorias, sino que también, con un gran gesto, Gonzalo Losada fue el padrino de su hija, Aitana.

Según Ferris (2017) el matrimonio Alberti compartía con la familia Losada los veranos y el mismo edificio de apartamentos. Como ya manifestamos, gracias a este editor estos dos intelectuales se terminaron quedando en nuestro país, cuando el destino que tenían pensado era Chile.

Por su parte, María Luisa Navarro se dedicó a la traducción, sobre todo en su estadía en Buenos Aires, aunque hay que remarcar que también había realizado este tipo de actividad cuando aún vivía en España. Además de los libros de pedagogía ya mencionados, encontramos que en 1945 tradujo para Losada *Historia de los Estados Unidos* de André Maurois.

El trabajo de traducción realizado por Navarro, su esposo e incluso algunos de sus hijos (Carlos, Jorge e Isabel) fue muy importante sobre todo en la colección de Losada que

---

[444] Según Castillo (2013) la traducción se hizo desde el rumano, en cambio Loedel Rois (2018) afirma que la traducción fue vertida desde el francés y con la colaboración de Verónica Porumbac.

[445] A modo de ejemplo, y siguiendo los aportes de Castillo (2013) se pueden mencionar: la obra del poeta Tudor Arghezi para la editorial Losada en 1961; *Doinas y baladas populares rumanas* (1963), *Miorita* (1972), y *Mesterul Manole* (1976); *El bosque de los ahorcados* (1967) de Liviu Rebreanu, *LPoemas:*(19171952) de Paul Eluard (1957), *Cándido o el optimismo* (1978) de Voltaire, *Las cuatro niñitas* (1973) de Pablo Picasso y *Fábulas y leyendas* (1973) de Leonardo da Vinci.

[446] La nueva edición lleva el logo de 70 aniversario de la editorial Losada. [508] http://www.editoriallosada.com/libro/poesia-china.

Lorenzo Luzuriaga dirigía, *Biblioteca Pedagógica* (Loedel Ríos, 2012). En la misma dieron a conocer hasta ciento cuatro títulos, divulgando así, en español, la obra de autores como Dewey, Montessori, Decroly, Bovesse, Kilpatrick, Cousinet, Spranger, Piaget o Freeman. También se encuentra la contribución, aunque de forma más moderada, del matrimonio Navarro-Luzuriaga en la Colección *Cumbre* de Losada (Loedel Ríos, 2018). Es decir que, el trabajo de traducción se realizó de forma familiar y fue una de las actividades que encontraron para sostenerse económicamente en nuestro país.

Asimismo, María Martínez Sierra, según Antonina Rodrigo (2005), tradujo comedias de Anouilh y Mauriac y la novela inglesa *The wastrel*. Además, hizo este tipo de trabajo para cuatro editoriales diferentes: Aguilar, Losada, Hachette y Sudamericana. Tradujo al castellano obras de Sartre[447], Ben Johnson[448], Maeterlink[449], Ionesco, Thornton Wilder, entre otros. De esa manera, hemos podido constatar que sus aportes en el campo de la traducción fueron en su mayoría relacionados con el teatro, género que conocía perfectamente ya que lo había escrito durante años. Entre las obras que trabajó podemos mencionar *La foto del coronel; El asesino sin gajes. Escena para cuatro personajes. La ira; El Rey se muere. El peatón del aire. El cuadro. Delirio a dúo y Las sillas. Los saludos,* todas de Ionesco[512], en su mayoría siguen formando parte del catálogo de Losada actualmente dentro de la colección *70 aniversario*, originariamente pertenecían a las colecciones *Gran Teatro del Mundo* y *Teatro en el Teatro.* También hemos encontrado en el catálogo actual de Losada, *Las troyanas* de Eurípides y *Nekrasof / Kean* de Sartre traducidas por Lejárraga, esta última en colaboración con Miguel Ángel Asturias.

A su vez, Martínez Sierra hizo sus aportes en la colección *Pensamiento vivo*, con dos biografías *El pensamiento vivo de Platón* (1967) de Jean Guitton y *El pensamiento vivo*

[447] Realizó la traducción de Kean para Losada en 1957.

[448] En un libro de Hachette, aparecido en 1958, bajo el título de teatro, encontramos la traducción de Martínez Sierra de las siguientes obras de teatro de Ben Johnson: *Valpone o el zorro; La mujer silenciosa, El alquimista y el demonio es un asno.* Además, esta intelectual le realizó el prólogo y las notas. [511] Para Aguilar, sucursal de México en 1958, tradujo las siguientes obras de Maurice Maeterlink: *La princesa Malena; La intrusa, Los ciegos, Pelleas y Melisanda; Aladina y Palomines, Interior, La muerte de Tintagiles, Algavena y Seliseta, Ariana y Barba Azul; Sor Beatriz; Monna Vana; Joyzelle; María Magdalena; El milagro de San Antonio; El burgomaestre de Stilmonde; La de la de la vida; La desdicha pasa, El poder de los muertos; María Victoria, La princesa Isabel, El padre Setubal y Juana de Arco*. Todas publicadas en un solo volumen titulado *Teatro,* que llevaba también prólogo de Martínez Sierra.

[449]Algunos de los textos mencionados fueron publicados fuera de los años que trabajamos en esta tesis, pero ante la complejidad para poder dilucidar la fecha exacta en que conocieron la luz, ya que no pudimos localizar primeras ediciones, elegimos mencionarlos. Atendiendo, sobre todo, a que al día de la fecha sus traducciones se siguen comercializando.

de Descartes (1966)[450] de Paul Valery. Por último, mencionamos su traducción de *Viaje por Italia* de Jean Giono en 1954 para la editorial Goyanarte. Cabe mencionar que se cree que Lejárraga había realizado traducciones en España, pero que las mismas llevaban el nombre de su esposo (Gargatagli, 2017).

Otras de las intelectuales que realizó traducciones para sobrevivir, fue Rosa Chacel, quien volcó a nuestro idioma textos tanto del francés como del inglés, italiano, griego, alemán y portugués (Behiels, 2018). Entre los que podemos destacar; *La peste* de Camus, publicada en 1948 por *Sur.* Actualmente hemos localizado ediciones de diferentes editoriales (El Mundo, Sudamericana, Emecé) que retoman la traducción que hizo esta escritora por pedido de Victoria Ocampo. También trajo al castellano, *Reinaldo y Armida* de Jean Cocteau para Emecé, en 1952; *Reunión de familia,* de T. S. Elliot de 1953 de Emecé; ese mismo año traduce para la editorial Imán[451] *Animales desnaturalizados* de Vercors; de Christopher Fry podemos mencionar *La dama no es para la hoguera y Venus observada*, ambas en 1955 para Sudamericana.

Hay que explicitar que Chacel realizó esta actividad a lo largo de su vida no solamente en su exilio en Buenos Aires. Los aportes que realizó fueron sumamente importantes, incluso "sus traducciones de Racine, Mallarmé y Camus son las que se leen hasta hoy" (Cárcamo, 2020: 22). En sus diarios da cuenta de sus labores de traducción dejando en claro que lo hace como una forma de obtener ingresos, aunque suele quejarse por el precio vil que pagan (Cárcamo, 2020); es evidente que es un trabajo que no le agrada ya que en un momento habla de "endiablada traducción" (Chacel, 1982:34). A su vez debemos destacar que "esta experiencia de traductora la proyecta la autora en Herminia, el personaje autobiográfico de La sinrazón" (Rodríguez Fernández, 1986: 141).

Clara Campoamor fue otra de las exiliadas españolas que encontró en esta ocupación una forma de sobrevivir en un país extranjero[452]. De esa manera sabemos que participó en algunas colecciones de Emecé (Loedel Rois, 2018), Sopena y Losada. Dentro de los títulos que conocemos en castellano gracias a su trabajo podemos mencionar: *Los Miserables* de Víctor Hugo de Editorial Sopena en 1939, del que se hicieron al menos cuatro ediciones, el texto contaba además con un prefacio de esta autora; *Las grandes*

[450] Si bien la fecha de publicación es posterior a la del periodo estudiado nos parece relevante mencionarlas ya que las mismas aún siguen circulando.
[451] Editorial de origen anarquista surgida en la década de 1930 (Ávila, 2019).
[452] Según Aznar Soler y López García (2016), Campoamor ya había realizado traducciones en su país, por lo que esta actividad no le resultaba extraña.

tendencias de la pedagogía contemporánea de Albert Millot, el mencionado libro apareció en 1941 en México bajo el sello de Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana y *La bestia humana* de Emilio Zola en 1943 para Sopena. También para esta última editorial tradujo y realizó el prefacio de *Fábulas de Esopo* de Samaniego en 1944. Ese mismo año, trabajó con *Madame de Pompadour* de Edmundo y Julio de Goncourt para Emecé y en 1945 tradujo *Historia de María Antonieta* de Edmundo y Julio de Goncourt, también para esa editorial, Mientras que en 1949 se dedicó a *Diario íntimo* de Henri-Frédéric Amiel para Losada (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017)[453].

De esta forma, hemos referenciado el trabajo de traducción que estas mujeres realizaron en nuestro país, cinco de las intelectuales abordadas en nuestro estudio, encontraron en la traducción una fuente de ingreso, actividad que lograron hacer porque estaban formadas tanto en sus campos disciplinares como en el conocimiento de diferentes idiomas. Aunque fue un trabajo poco reconocido tanto en lo académico como en lo económico, no podemos negar la gran contribución realizada, al volcar al castellano un número importante de textos literarios, pedagógicos, filosóficos, de estudios y biográficos. Algunas de sus traducciones siguen presentes en catálogos actuales de diferentes editoriales mientras que otros se encuentran en bibliotecas y librerías de usado de distintos países de habla hispana.

No todas las editoriales consignaban el nombre del traductor en sus libros; por ejemplo, Sudamericana no siempre lo hacía, por lo que no podemos evitar preguntarnos: ¿Cuántas otras traducciones estaremos leyendo que fueron realizadas por estas intelectuales u otras como ellas y no nos enteramos? ¿Cuántos libros, poemas, artículos existirán en nuestro idioma gracias a estas mujeres y a su trabajo invisibilizado? Seguramente es un número que hemos perdido para siempre.

[453] Si bien la información originalmente se tomó de la tesis de Ledesma Fernández de Castillejo (2017) corroboramos en bibliotecas y librerías de usado la existencia de todos estos libros traducidos por Campoamor para poder completar los datos.

IV.2. Los libros de ficción

Yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio
cuando esta palabra va junto a la palabra literatura.
(Roberto Bolaño)[454]

Los libros de ficción también encontraron su lugar en estas nuevas editoriales argentinas que permitieron a los exiliados publicar sus textos sin ningún tipo de censura. Un caso que nos sirve de ejemplo es el de Rafael Alberti, esposo de León, quien vivió más de veinte años en este suelo, donde publicó la mayoría de sus libros, en especial bajo el sello de Losada. Es decir, la obra de madurez de este poeta fue escrita y publicada en Argentina y como su ejemplo podemos encontrar otros.

Sin embargo, llama poderosamente la atención que las diferentes historias de la literatura argentina hagan caso omiso de este fenómeno y no se propongan mencionar el trabajo de los exiliados dentro del campo literario[455]. Hay libros como *Baladas y canciones del Paraná* (1954) de Alberti que quizás se merecerían, aunque fuera una referencia en aquellos estudios que buscan hablar del desarrollo de la literatura en nuestro país. Pero el espacio que hoy se le niega en las historias de la literatura, se lo dieron en su momento las editoriales.

Como dentro del grupo de las intelectuales que abordamos tenemos varias escritoras, no ha de extrañar que entre sus trabajos en nuestro país haya estado el de publicación. El primer caso que nos parece oportuno traer a esta tesis es el de la escritora Rosa Chacel, quien al abandonar España ya contaba con una trayectoria y un reconocimiento dentro de las letras, en especial por sus novelas.

A pesar de que vivía entre Argentina y Brasil, fue en nuestro país donde publicó. Entre los libros que dejó esta escritora debemos mencionar, en primer lugar, *Teresa* (Ediciones Nuevo Romance, 1941). La mencionada biografía novelada, nos explica Requena Hidalgo (2007), surge por encargo de Ortega y Gasset antes de 1930, pero logra terminarla en 1936, el inicio de la guerra impidió su publicación por lo que conoció la luz recién en 1941 y en Buenos Aires. La idea original era contar con cierta fidelidad la vida de Teresa

[454] Escritor chileno exiliado en México.
[455] Seguramente el silenciamiento de escritores exiliados como Alberti, se deba en parte al rechazo de la Academia por el hispanismo en general, aunque tal afirmación excede ampliamente la temática de esta tesis.

Mancha, amante del poeta romántico José de Espronceda. Pero la escasez de fuentes le impidió a Chacel hacer un relato histórico.

La primera publicación de la novela le correspondió a Ediciones Nuevo Romance, editorial fundada en 1941[456] por tres exiliados en nuestro país: Rafael Alberti, Rafael Dieste y Francisco Ayala. Casualmente, su catálogo se inicia con la publicación de *Teresa*[457] que se termina de imprimir el 5 de diciembre de 1941, cuando Chacel aún no había arribado a la Argentina, sino que envía desde Brasil el manuscrito. Lleva en la tapa una ilustración de Luis Seoane, otro exiliado y se imprime en la Imprenta López (Gerhardt, 2019b).

El texto que en un principio fue pensado para integrar una colección de biografías, y por ende, tenía que contar la vida de una de las grandes musas de la literatura española, terminó siendo una novela que ficcionaliza la historia de la mujer que inspiró a Espronceda, donde reflexiona sobre el exilio:

> Fue, sin duda, aquella mirada audaz que la arrojaba de la dulce convivencia anterior lo que revivió en ella el sentimiento del exilio. Se vio expulsada por una sentencia inexorable, se vio huida entre su padre y su hermana, confinados los tres en Portugal por albures políticos. Ella, ¡tan joven entonces!, no comprendía bien lo que era la expatriación: solo entendía la aventura. (Chacel, 1981a: 38)

¿De quién habla la novela de Teresa Mancha o de la propia Chacel? Posiblemente de ambas.

Por otro lado, se hace indispensable aludir en sus obras a la presencia de enunciados provenientes del discurso feminista. Si bien Chacel no militó abiertamente, sí lo hizo desde sus escritos y aunque sea quizás prematuro hablar de una novela feminista, pueden encontrarse ciertas características propias de este discurso, ya que "a lo largo de la novela advertimos bastantes reflexiones críticas en torno a la feminidad. Además, el personaje mismo, Teresa (…) rompe con esquemas tópicos que los filósofos antes citados y la sociedad misma habrían adjudicado a la mujer" (Garbí, 1993:106). De esa manera nos encontramos con una protagonista que desde niña es criada para cumplir con su rol femenino:

[456] La mencionada editorial funcionó hasta inicios de 1943 (Gerhardt, 2019b).

[457] Ante la imposibilidad de conseguir esta primera edición, hemos trabajado con la de Club Bruguera de 1981. Cabe destacar que en los datos biográficos consignados en la misma no se menciona la presencia de Chacel en Argentina. Aunque en la advertencia escrita por esta intelectual, donde reconoce haberle hecho modificaciones en relación con la primera versión, explicita que fue publicada en 1941 en Buenos Aires, aunque deja en claro que la escribió en España entre 1930 y 1936.

> Teresa hablaba locamente de todas las cosas que habían despertado sus primeras ambiciones femeninas; todos aquellos perfumes, aquellas sedas y plumas, con sus colores y su suavidad, siempre habían tenido para ella un sentido claro. Eran como el dechado o el arquetipo de la belleza que ella debía tener algún día. Y debía tenerla para darla. Se recodaba en días tan tempranos de su niñez que podrían parecer fuera de lo humanamente posible; escapada apenas al regazo de sus niñeras, se recordaba a la puerta de alguna sala iluminada, viendo bailar a las mujeres de su familia, con aquellas cinturas increíbles donde los hombres enroscaban sus brazos, y allí mismo asomando la cabeza medrosamente, contenía el aliento para que su cintura se estrechara, haciendo ya el nido para los brazos que habían de posarse en ella. (Chacel, 1981a: 52)

Hay en este fragmento una clara referencia al mandato social que espera que las mujeres cumplan con determinados cánones de belleza para agradar a los hombres. Sin embargo, a medida que avanzamos en la lectura de la novela nos encontramos con que Teresa no cumplió con lo que se esperaba de ella como mujer de sociedad, sino que intentó vivir su vida de forma libre y apasionada, pero eso tuvo un precio:

> Todo lo que puede ocurrirle a una mujer que corre sola por las calles de una ciudad a medianoche o, más bien, todo lo que ocurre a todas las mujeres que corren por las noches a través de todas las ciudades. Todos los tristes hechos, los duros choques, los sucios contactos y también los atroces pensamientos, los terrores, los odios y deseos insanos, las maldiciones y las súplicas, acompañaron a Teresa en aquella inmensa noche, la noche que empezó rompiendo los últimos lazos que la unían a Espronceda y que siguió envolviendo todas sus horas durante mucho tiempo. (Chacel, 1981a: 315)

Hay en estas palabras, que tienen un tono feminista, un interés de asimilar la historia de Teresa a la de miles de mujeres que se ven obligadas a prostituirse.

En segundo lugar, se editó en Buenos Aires, bajo el sello de Emecé, en 1945 su novela *Memorias de Leticia Valle.* Apareció en la colección *Hórreo* en la que se publicaban únicamente escritores españoles de todos los tiempos como Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal, Rosalía Castro, Camilo José Cela, Francisco de Quevedo, entre tantos otros.

La novela, en su primera edición, tiene en la solapa, una breve presentación de sí misma y de la autora, en la que leemos sobre Chacel:

> Incorporada desde 1942 a la vida literaria de Buenos Aires, ha publicado relatos novelescos y poemas en *Sur*, en *La Nación* y en otras publicaciones, prosiguiendo

así entre nosotros la labor dispersa que en España tuvo acogida en la "Revista de Occidente" y en "Hora de España".

Actualmente tiene en preparación una "Serie de noches americanas" con los siguientes títulos: *Parecerá un día, La mano armada, Suma y la Fundación de Endoxia.* (Chacel, 1945)

El fragmento antes citado, nos permite ver cómo se comienza a considerar a Chacel como parte de la cultura argentina. A su vez, el libro inicia con un apartado titulado "Noticia" que funciona a manera de prólogo, donde rescatan las novelas anteriores de esta escritora, *Estación ida y vuelta* y *Teresa,* así como su poesía. Destacando que la actividad iniciada en España continúa en Buenos Aires realizando aportes a las diferentes revistas.

Memoria de Leticia Valle se reeditó en reiteradas oportunidades, hemos encontrado un número importante de versiones en diferentes editoriales de distintos países, por lo que consideramos tuvo una difusión importante. Incluso fue llevada al cine en España en 1979 dirigida por Miguel Ángel Rivas. La propia Chacel participó de la escritura del guion.

Al igual que con *Teresa,* Chacel pone como personaje central a una mujer en este caso muy joven, que no solo es protagonista sino también narradora.

En un tono intimista, propio de Chacel, Leticia nos va narrando su despertar sexual, donde sus pensamientos y la falta de formación en el tema la llevan a sentirse diferente:

A los ocho decidieron llevarme al colegio de las Carmelitas para que tuviese trato con otras niñas, y allí fue donde mi secreto me resultó abrumador. Empecé a ver lo que eran las chicas.

A propósito de mí, mi familia se expresaba siempre con el mismo misterio que cuando hablaban de mi padre, como si supiesen lo que yo tenía dentro de mi cabeza y como si fuese algo tan tremendo que no se pudiese ni nombrar. Me mandaban allí como a curarme de algo: a que aprendiese a ser niña, decían. Pero cuando empecé a tratarlas me produjeron horror, horror y asco. Eran ellas las que estaban enfermas de su niñez; unas parecían que no podían nada; todo lo que intentaban les quedaba corto, como si no estuviesen enteramente despiertas; otras, al contrario, ya habían aprendido todo lo que tenían que aprender; las lecciones eran lo de menos. ¡Aquel machacar ladrillos y repartirlos en porciones! En el recreo yo las veía jugar a hacer comiditas y hubiera querido pisotearlas. Sin embargo, me portaba bien con ellas; jamás reñí con ninguna; solo las mirabas hasta salírseme los ojos, pero ellas no sabían por qué. (Chacel, 1945: 23)

Hay en el fragmento citado una crítica implícita a la educación de las mujeres de la época (la historia transcurre en 1912) pero sobre todo encontramos en el texto las reflexiones de una niña que no se siente incluida en los mandatos sociales y los cánones establecidos para las mujeres.

Leticia escribe sus memorias para dejar constancia de que ella no ha sido víctima como todos creen de lo sucedido, sino que por el contrario considera que es la causante del trágico suceso. Es decir, ella se siente responsable de seducir a su tutor y haber ocasionado que este se suicidara. Cuando en realidad es una niña y él un hombre mayor.

También en nuestro país, pero en 1952 aparece el libro de cuentos *Sobre el piélago* de Ediciones Imán, la portada de esa primera edición contaba con una cubierta dibujada por J. Batlle Planas.[458] El volumen se conformaba de siete cuentos: "Sobre el piélago", "¡Atardecer en Extremadura!", "Fueron testigos", "Los dominios del sabio rey", "tres pueblos y tres fuentes", "El genio de la noche y el genio del día" y "Relación de un arquitecto". Como puede observarse varios de ellos ya habían sido publicados en revistas culturales de nuestro país.

A su vez, es en Argentina donde publica lo que la crítica ha dado en llamar su obra cumbre, *La Sinrazón* y si bien aparece recién en 1960 por Losada, es un texto que comenzó a escribir varios años antes. De hecho, Chacel, en la nota a la tercera edición reconoce que fue realizada en estas latitudes:

> Escribí este segundo libro, LA SINRAZÓN, durante diez años… y lo escribí a mano. Era el tiempo-remanso, en cierto modo- en que me era dado un gran reconocimiento, en la Argentina. El exilio se afincaba, para mí, en Buenos Aires, no con la conquistadora o productora, práctica, empresarial seguridad de los que van a hacer algo provechoso, sino con la profundidad, veracidad, comprensión esencial del que va a conocer porque recuerda (…) La literatura de Sudamérica que entonces nos interesaba era la quintaesenciada dificultad, refinamiento, intelectualización de lo genuino, autóctono, tierra, terruño, país, patria (…) En aquel entonces, Borges empezaba a existir-y a atacar sabios y temibles, por los certeros ataques- (…) tenía que empezar por envolver en una historia común de argentino-español o español-argentino, sobre la Pampa. Ni evocación ni menos, relato, simplemente el tono o clima de La Pampa- el único paisaje, del lado de allá, que he mirado con emoción-. No traté de eso que se llama ambientar la novela: sin proponérmelo, por el elemental- y superficial- contagio de la convivencia año tras año, incurrí en algunos rasgos o giros característicos-parece ser que no muy bien puestos. (Chacel, 1981b: 9-11)

Por diferentes razones, le llevó mucho tiempo concluirla, por eso recién se publica en 1960 también en este suelo. Es una novela de corte autobiográfico e intimista.

¿Por qué decimos que esta novela es la más argentina de las que escribió Chacel?

[458] Pintor argentino de origen español.

Porque está ambientada en nuestro país, aunque aparecen personajes españoles, ya que Chacel se sentía incapacitada para describir el ambiente argentino de forma completa. Sobre eso, Julián Marías (1981) opina que:

> Por cierta rigidez, cierto hermetismo, cierta intensidad de realidad, ha sido siempre incapaz de mimetismo; ha permanecido terriblemente española- aunque haya absorbido enorme dosis de Argentina, aunque en sus libros se encuentre la Argentina mucho más que, en la de tantos "argentinizados" ha tenido una extraña incapacidad para dejarse "Adoptar". (20)

La novela, tiene muchos ejemplos que presentan esa presencia argentina de la que habla Marías, citamos un fragmento:

> Mi ausencia había sido tan larga como toda mi vida: cuando salí de Buenos Aires solo tenía unos meses. Sin embargo, aunque no era claro en mi mente aquel periodo, siempre me acompañó la idea de que había estado aquí. ¿La idea? … ¿Por qué no el recuerdo? (…) Si, yo siempre tuve el recuerdo de haber estado aquí y la seguridad que iba a volver. (…)
>
> Yo era un chico porteño, que estudiaba y vivía como cualquier otro, sólo que tenía una historia. (…)
>
> Y empezó a anunciarse la primavera, cosa que ya había pasado otras veces, pero se trata de aquella, de la primavera del año 1932. Era en lis últimos días de agosto y recuerdo que pensé en la primavera al cruzar la Plaza San Martín. Empezaba a caer la tarde, había una luz maravillosa que parecía caminar sobre el césped. Es tan breve el crepúsculo aquí que se le ve pasar. Pasa un aire tibio, el cielo es limpísimo, nacarado, despide una luz desnuda, que pasa y se esconde entre los árboles copudos y de pronto en la sombra de los árboles brilla algún foco recién encendido: es que ya ha pasado. En ese momento compré Crítica y seguí hacia Santa Fe. (Chacel, 1981b: 26-27)

Chacel puede decir que no escribe al estilo de la literatura argentina, pero, aunque no se lo proponga, esta novela tiene características propias de nuestra cultura. Y si no es de nuestro país al menos se nota una presencia clara de las características de Buenos Aires. No solo porque nombra lugares emblemáticos como la Plaza San Martín o la calle Santa Fe, ni porque el protagonista se considere porteño sino porque reconstruye la atmósfera de un atardecer en la capital argentina, con detalles como la compra del diario *Crítica.*

También aparece su experiencia argentina, en una novela que escribió mucho después, ya instalada definitivamente en España. La misma se titula *Ciencias Naturales* y se publicó en 1988, como el cierre de su ciclo autobiográfico compuesto también por *Barrio de maravillas* (1976) y *Acrópolis* (1984) (Sorela, 1988).

En cuanto a María Teresa León, su primer libro en conocer la Argentina, se llama *Contra viento y marea,* se publicó en 1941 en la editorial AIAPE[459]. Sobre él hemos encontrado una reseña del mismo año de publicación que apareció en *La Nueva Gaceta,* firmado por las siglas CI, que corresponden a Cayetano Córdova Iturburu[460], allí describe a la novela como "un pedazo humano de la historia de nuestro tiempo. Hay un personaje en este libro. Uno solo. Es el pueblo. El pueblo de América, de España, del mundo" (Córdova Iturburu, 1941:6). Más adelante el autor de la reseña se pregunta si el libro es político y responde: "Tal vez lo sea como es político, en definitiva, todo lo que es verdadero; como es política, en suma, toda palabra que no escamotea aspectos o profundidades de la realidad" (Córdova Iturburu, 1941:6). También en esta reseña manifiestan que la propia escritora llama a su novela "episodios internacionales"[461]. Al final del texto de Córdova Iturburu, aparece en un recuadro una publicidad del mencionado libro, que se vende a 3,50. El mismo anuncio aparece en otros números de la revista.

Asimismo, hallamos, como ya hemos anticipado, una reseña de esta novela en las páginas de *España Republicana* firmada García Hinojosa que aparece en la sección "Los Libros" donde podemos leer dos leyendas. La primera dice: "Adquirir los libros de los intelectuales españoles en el destierro es cumplir una obra de solidaridad y contribuir al sostenimiento de la cultura española"; la segunda expresa: "Los libros que recomendamos aquí son siempre obras que deben conocer todos los hombres de espíritu libre para afirmar y defender sus convicciones". En ese espacio, bajo el título de "*Contra viento y marea*. Novela sin fin", se habla de la misma y la define como "un trozo de humanidad encerrada en el paréntesis de dos fechas definibles y subrayadas apasionadamente por un testigo" (García Hinojosa, 1941: 11).

Esta ficción de León posiblemente haya sido escrita durante el último año de la Guerra Civil. La misma tiene dos partes, una inicial que se desarrolla en Cuba durante la dictadura de Machado y el primer gobierno de Batista y una segunda que transcurre al inicio de la contienda española. El hilo conductor que une ambas historias, que en un principio iban a ser dos libros diferentes, son dos personajes cubanos que llegan a España para alistarse en el ejército republicano (Castillo Robles, 2013). Existen muchas posibilidades de que

[459] Editorial de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, que a principios de la década de 1940 publica la revista *La nueva gaceta.*
[460] Crítico de arte, poeta y periodista argentino y comunista.
[461] En clara alusión a los textos de Pérez Galdós llamados episodios nacionales.

la novela de León sea la primera narrativa en ficcionalizar la guerra civil española, de hecho, actualmente las librerías promocionan de esa manera a las nuevas ediciones de este libro, "cuya protagonista se construye en buena medida sobre la base de experiencias biográficas de la autora" (Bonatto, 2021: 156). En ella aparece por primera vez la figura problemática de la mujer miliciana, encarnada por Ana María, una muchacha madrileña que ingresa en las Milicias Populares y que será una de las pocas mujeres que se mantiene al frente del Quinto regimiento. Allí protagonizó uno de los episodios vivido por León: la voladura de los rieles de las vías en el puente sobre el río Tajo en Talavera de la Reina, para evitar el avance de las tropas del general Yagüe (Bonatto, 2021).

Contra viento y marea inicia con un prólogo de la propia León en el que podemos leer:

> Hemos vivido vertiginosamente. Tantas cosas se han alzado, vencido trocado o muerto que, sin pretenderlo casi, nos encontramos ricos de esas experiencias que otras generaciones recibieron con las canas y la madurez. En todo caso, nadie como nosotros para afirmar que la vida es combate contra viento y marea. (León, 2010: 57)[462]

En el mismo texto, unos párrafos más adelante, se refiere explícitamente a la guerra civil española: "Durante los torturados y gloriosos años de la guerra de mi país, volví a sentir ese pasear de seres por mi existencia: unos se quedaban quietos, otros huían, algunos con una indicación pequeña cambiaron el curso de mi conducta" (León, 2010: 58).

A su vez, en la primera parte de la novela nos encontramos con constante alusiones a la presencia norteamericana en Cuba:

> Al poco tiempo de proclamada la independencia territorial, los yanquis la hicieron prisionera. Compraron los campos de Cuba, levantaron puentes, ahuyentaron los mosquitos, trajeron ingenieros yanquis a las plantaciones. Los negros y los blancos aprendieron a decir *yes.*
> Hay una forma de conquistar países sin necesidad de ejército. Se les presta dinero. Se les da más dinero del que puede devolver la nación a quien se presta. Entonces, como no se cumplen los compromisos, se tiene el control de las industrias, se obliga a no vender en el país, más que productos del acreedor, se controlan las aduanas, y sin necesidad de manejar soldados, se absorbe la médula del pueblo. (León, 2010: 65)

[462] Ante la imposibilidad de localizar la primera edición de esta novela, optamos por trabajar con la versión de la Universidad de Extremadura, que, según nota de su editor, Gregorio Torres Nebrera, se hace sobre la primera, corrigiendo solamente cuestiones de redacción y puntuación.

La novela, con un claro compromiso social, tiene como protagonista a personajes pobres que van siendo apresados y a revolucionarios. El hambre y los derechos postergados se ven en la cotidianidad: "Desde que dejó el pobre Aura Tiñosa aquel pecho de cántaro de su mamá Belén, jamás había comido a su hambre. No estaba en edad de razonarlo. Pero aquella verdad le raspaba en el estómago con síntomas de raquitismo" (León, 2010: 68). Hay un intento de visibilización de la pobreza: "Todos los hombres de Cuba, negros y blancos, saben desde antiguo que los pobres pierden, aunque tengan todas las bazas" (León, 2010: 80).

Al final de esta primera parte, los personajes reciben la noticia del levantamiento de los generales en España y la analizan desde diferentes maneras. Así mientras Juan lo considera algo positivo: "La Revolución se comienza por cualquier extremo. Nada importa que hayan dado la señal los contrarios. El pueblo, te das cuenta, el pueblo está en arma" (León, 2010: 202). Su compañera, se cuestiona todo lo que la guerra provoca:

> ¿Podemos alegrarnos de la guerra? Tú sabes bien que soy de "La Liga contra la guerra y el fascismo". ¿No te parece-añadió- que hay una contradicción? Me da miedo. Ya se comienza a hablar en los periódicos de guerra civil. ¿Tú sabes lo que es la guerra? Yo la he visto esta mañana: grandes extensiones con sus árboles tronchados, la tierra removida hasta las entrañas más hondas. ¿y los niños? Yo creí que los niños, durante las guerras, no hacían más que crecer para llegar a ser combatientes. Pero no es así; los he visto muertos, apretando en sus manos las espigas que no pudieron cosechar. (León, 2010: 203)

Es que la novela tiene un punto de vista feminista, ya que presenta el rol de la mujer en la revolución. Son las mujeres las que mantienen a las familias cuando los hombres cubanos no están y son ellas también, como vemos en el fragmento citado, las que anticipan la crueldad de la guerra española.

La primera parte finaliza con la decisión de un viejo zapatero español radicado en Cuba de partir a pelear por la República española, acompañado solamente de un niño. Luego de eso aparece una carta, a modo de epílogo, escrita por alguien que está en un barco con destino a España, junto a él van el viejo zapatero y el niño, Felipe Neri Vázquez. La misiva parece una arenga a la humanidad:

> Tu mejor que nadie has de comprender que es nuestra guerra. Los pobres del mundo se han sentado en sus lechos comidos de piojos y de inquietud para escuchar el mensaje de España. ¡Qué pronto se han puesto de pie! (León, 2010: 215-216)

Y unos renglones más adelante leemos:

> Y voy a la guerra. Es nuestra guerra, ¿comprendes? Vamos hombres de todos los rincones del mundo. Allí cada uno defenderá su pan, su derecho a sentir, su puesto de hombre. Sobre la muerte, por encima de ella, defenderán heroicamente el futuro. Y eso lo harán los hombres materialistas, los que hacen huelgas para aumentar su jornal en medio de la crítica agria de los hombres de pensamiento, que les recomiendan la resignación, el estudio, el goce inmaterial, la superación. (León, 2010: 218)

La segunda parte de la novela transcurre ya en España más concretamente el 21 de julio, día en que los milicianos toman el Cuartel de la Montaña. La narración nos cuenta la historia de Asunción, quien sale en busca de su marido que se ha unido al bando popular. Al hacerlo se nota nuevamente el compromiso de la novela que reivindica al pueblo español que defendió la República:

> La libertad se había incorporado al pensamiento de los hombres después de un sueño. Eran estos obreros de España los que habían encontrado la fórmula de su despertar. Por ellos, los pobres del mundo, se levantaban aquellas mañanas precipitadamente, compraban los diarios, seguían los titulares, sobrecogidos de esperanza. (León, 2010: 251)

León, en su exilio argentino y dentro del periodo que estudiamos, también publicó dos libros de cuentos: *Morirás Lejos* (1942) y *Las peregrinaciones de Teresa* (1950)[463]. El primero de ellos en Buenos Aires[464] por Americalee[465] y el segundo bajo el sello de Botella al mar[466] dentro de la colección *La Sirena Escondida*, dedicada a la narrativa. *Morirás Lejos* está integrado por dieciocho cuentos, algunos de ellos ya habían aparecido en *Cuentos de la España actual* (1937) y en la revista *El Mono azul.* Dentro de los inéditos podemos nombrar: "Morirás lejos" que le da el nombre al libro; "El perfume de mi madre era el heliotropo"; "Zapatos para el viento"; "Locos van y vienen"; "El barco"; "El forastero"; "Luz para los duraznos y las muchachas" y "La hora del caballo".

[463] Existe un tercer libro de cuentos publicado durante el exilio argentino de León que apareció en México en 1962.
[464] Castillo Robles (2013) plantea que se editó en México, sin embargo, las primeras ediciones que hemos podido consultar establecen como su lugar de origen, Buenos Aires.
[465] Empresa argentina de cultura libertaria (Ferris, 2017).
[466] Editorial fundada en Buenos Aires por el escritor español Arturo Cuadrado y su compatriota el artista plástico Luis Seoane en 1946 (Gerhardt, 2021b).

El mencionado libro, nos aclara Ferris (2017), tenía las ilustraciones interiores y la cubierta realizada por Gori Muñoz[467] y se inscribe dentro de lo que se conoce como realismo socialista. Mientras que en *Las peregrinaciones de Teresa* se compone de nueve relatos, con un tono más intimista que los anteriores donde aún predomina lo social. La mayoría de estas historias tienen una protagonista llamada Teresa. La unión de todas ellas representa a la mujer de su tiempo, ya que estos textos tienen una clara dimensión femenina, que también notamos en sus otros escritos, en especial en *Contra viento y marea* (Castillo Robles, 2013). El libro contaba con ilustraciones de Luis Seoane, artista exiliado y cofundador de la editorial Botella al mar, y lo integraban estos relatos: "Cabeza de ajo", "Primera peregrinación de Teresa"; "Tres pies al galgo", "Madame Pimentón"; "El noviciado de Teresa"; "El diluvio de Teresa", "Los otros cuarenta años"; "La tía Teresa"; y "Esplendor de Teresa" (Ferris, 2017). Algunos de estos textos habían sido publicados en revistas con anterioridad como demostramos en el capítulo dedicado a la prensa[468]. Ya desde el título de ambas colecciones, reflexiona Cappelli (2020), se nota un ámbito temático común, el exilio.

María Teresa León escribió narrativa y nunca dejó de hacerlo en sus años de destierro, aunque en esta tesis solo hayamos mencionados aquellos escritos que se corresponden con la etapa que trabajamos en esta investigación[469]. Tanto sus cuentos como su novela presentan un hilo conductor, que se relaciona con su vida, la guerra civil y la angustia por estar lejos de su casa. Pero a su vez, se dejan ver en ellos sus ideas feministas, que defendió en España y que siguió sosteniendo en Argentina.

También sabemos que durante esta época escribió otros textos que fueron publicados años posteriores como es el caso de su novela *Juego limpio* que aparece en 1959 en Buenos Aires pero que en 1952 ya la tenía pensada, según documenta Ferris (2017) con una carta de la propia León en que la menciona, o algunas obras de teatro que se mantuvieron inéditas hasta hace poco tiempo de las cuales hablaremos en el capítulo correspondiente[470].

[467] Escenógrafo español exiliado en Argentina del que hablaremos en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".
[468] Así por ejemplo "Madame Pimentón" apareció en *Correo Literario* en 1944 y "Tres pies al galgo" se publicó en 1946 en *Cabalgata.*
[469] En 1959, apareció su novela *Juego Limpio*, bajo el sello de Editorial Goyanarte, que, si bien es de un periodo posterior al abordado por nosotros, consideramos relevante mencionarla ya que nuevamente ambienta la historia en la guerra civil española.
[470] Concretamente en "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico".

María Teresa León, estando en Argentina, escribió también lo que podemos catalogar como biografías noveladas, dos de ellas en el periodo estudiado[471]: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, publicado por Losada en Buenos Aires durante 1946, fue reeditado por Editorial Atrapasueños en 2016 y *Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador*, que también apareció en Buenos Aires en 1954 con el sello de ediciones Peuser, dentro de la Biblioteca de Lecturas Juveniles. El primero le da nombre también a una película en la que trabajó León y de la que hablaremos en el capítulo correspondiente[472]. De hecho, el texto cuenta con la siguiente dedicatoria: "A DELIA GARCÉS, que hizo realidad cinematográfica a Julia Espín" (León, 1951:7), en clara alusión a la actriz que protagonizó la película homónima. El libro, además de la biografía, presenta poemas del poeta y un epílogo de Rafael Alberti. Seguramente le atraía a León hablar de este poeta apasionado, pero también muy desdichado. Para construir su texto, esta intelectual se sirvió de múltiples biografías de Bécquer:

> Según Torres Nebrera (1998b), María Teresa León toma como fuentes a algunos biógrafos coetáneos al poeta: el prólogo de Rodríguez Correa a las Obras de Bécquer (1871), la semblanza de Narciso Campillo publicada en La Ilustración de Madrid (1871) e Impresiones y recuerdos (1910-1911) de Julio Nombela. Cita como otra de sus fuentes el texto apócrifo La fe salva que utiliza para recrear la historia de amor entre Bécquer y Julia Espín. Dice que también pudo conocer la monografía de Schneider. (Castillo Robles, 2013:286)

Contrario a lo que se espera de una biografía, el texto de León comienza hablando de la muerte de Bécquer:

> Madrid se enteró de pronto que había muerto un gran poeta. Días antes, media docena de caballeros enchisterados lo habían llevado a enterrar sin ceremonia oficial alguna a la sacramental de San Lorenzo, cementerio de cipreses y yerbas cabeceantes en la tarde inverniza. (León, 1951: 11)[473]

La descripción, que presenta un tono romántico, se mezcla luego con fragmentos de la poesía becqueriana que también alude a la muerte. El escrito termina con el mismo tema

[471] Fuera de ese periodo escribe en Argentina: *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (Buenos Aires, 1960); *Menesteos, marinero de abril* (México, 1965); *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (Madrid, 1978).
[472] En el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico" más concretamente en el apartado "María Teresa León: Colaboración en el teatro y el cine".
[473] Para esta tesis utilizamos la segunda edición de *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer.*

que ha comenzado, la muerte del poeta; antes de eso ha ido recordando parte de la vida del mismo. De esa manera se dedica a hablar de la infancia de Bécquer, aunque no lo hace de forma cronológica sino deteniéndose en algunos sucesos y llenando el texto de expresiones subjetivas:

> Afortunadamente se les ha ocurrido a los hombres inventar las madrinas de bautismo. Gustavo Adolfo tiene una, como todo niño católico, y se llama doña Manuela Monchay. Yo la presiento hermosa y algo varonil, en desacuerdo lo que es y lo que hubiese querido ser. Para rescatarse del medio que limita con estrictas vallas, la señora andaluza lee. No le agrada mucho la sociedad de las otras mujeres que lo dejan todo fiado al gracejo, la pirueta verbal, el equilibrio alámbrico de la repentización sevillanos. (León, 1951: 19)

La descripción antes citada resulta rara en una biografía, pero ese es el estilo que León emplea en gran parte de su libro, por lo que se habla de biografía novelada. La escritora va relacionando sucesos de la vida de Bécquer con los que ella misma ha vivido: "¿No recuerdas que se casó? ¡Ah, sí, se casó! Yo también me casé" (León: 1951: 123). Es conocido el hecho de que el matrimonio de este poeta fue desdichado, como lo fue también el primero de León. La biógrafa, en esta historia de amor, se pondrá del lado del sevillano, desprestigiando a Casta Esteban:

> Se va sin entender lo que acaba de sucederle, preocupada como una hembra vulgar por su virtud. ¡Qué dirán de ella si alguien ha visto el encuentro! No entendió nada entonces y nunca entenderá nada de cuanto Gustavo Adolfo le diga. (León, 1951: 103)

Es evidente que, en este texto, León mezcla los datos documentados sobre Bécquer, los mitos en torno a su figura, como los de las diferentes mujeres que lo inspiraron, con apreciaciones subjetivas e incluso cita fragmentos de la poética becqueriana.

Sobre la segunda biografía, la que tiene como protagonista al Cid, no es complicado encontrar el tema de su interés, el destierro, que "será el punto de unión entre la biógrafa y los biografiados" (Castillo Robles, 2013: 79). No debe sorprendernos que la intelectual haya querido contar la historia del primer exiliado de España y uno de sus principales héroes: "María Teresa León se ajusta a los datos históricos del personaje, humaniza al héroe castellano y emplea a la vez una estrategia revisionista a partir de la herencia cidiana recibida" (Ferris, 2017: 372). El libro fue editado en diferentes ocasiones y por distintas empresas editoriales.

La primera edición de *Rodrigo Díaz de Vivar el cid campeador* contaba con ilustraciones de Jane Wise[474] y estaba dedicado a "AITANA ALBERTI LEÓN, de la casta de los Burgos" (León, 1954: 10). Además, al final, bajo el título de vocabulario, aparece un glosario. Con estos paratextos es evidente que el libro está pensado para un público infanto-juvenil, ya que cuenta en prosa la historia de este personaje legendario de la cultura española, iniciando con la juventud de Rodrigo hasta su muerte. Para hacerlo, según se explicita al final, León utilizó diferentes fuentes, tanto literarias como históricas.

La narración aparece intercalada con diálogos que vuelven ágil la lectura. El narrador realiza aclaraciones sobre las costumbres de la época que nos muestran que se está pensando en un lector joven: "no dura mucho la alegría de las bodas a estos enamorados del siglo XI. Siempre está inquieto el corazón entre las incursiones de los moros y las intrigas de los palacios" (León, 1954: 39).

Si bien el texto, retoma en gran parte lo que la literatura ha dicho sobre el Cid, notamos una omisión en la que es necesario detenerse, nada dice la narración de León, sobre la causa por la que Rodrigo es desterrado, no se menciona en ningún momento la acusación de fraude que se nombra en el *Poema del Mio Cid.* Por el contrario, da a entender que el nuevo rey lo expulsa porque ha sido fiel a Sancho[475], incluso después de que este ha muerto.

El protagonista de esta historia dice una frase que se resignifica si pensamos que quien escribe esta historia es también una exiliada: "de nuestras tierras nos echan, pero cargados de honra hemos de volver a ellas" (León, 1954: 80). Y unas páginas más adelante encontramos el siguiente fragmento:

> van los desterrados dejándose los ojos y el corazón entre las encinas y robles del camino. Parece que hasta las piedras les dicen: soy tu patria. Nada puede haber más triste para un hombre que este echarse a andar hacia lo desconocido, pero el Cid recoge sus pensamientos con el mismo vigor que sujeta a su caballo y los detiene para que no se le vayan hacia las tierras donde ha dejado mujer e hijos. (León, 1954: 89)

Como dice Castillo Robles (2003), León fue también una lectora feminista, y como tal leyó a Bécquer, a Cervantes, a Galdós, recreando las figuras femeninas que aparecen

[474] Ilustrador habitual de ediciones Peuser.
[475] Sancho II, rey de Castilla, a quien el Cid le fue leal. Cuando muere asume el trono su hermano el rey Alfonso, que es quien expulsa a Rodrigo Díaz de Vivar.

en el Cid, en el Quijote, en las Rimas, en las Leyendas. Por eso también luego escribirá la biografía de Jimena, la esposa del Cid, que, si bien se publicó en 1960, ya en 1947 la estaba bosquejando según pudo saber Ferris (2017) a partir de una carta escrita por la propia León. Ese feminismo se deja ver también en las páginas de *Rodrigo Díaz de Vivar el cid campeador*: "La vida de una mujer en el siglo XI es aguardar, y, vuelta a Cardeña, Jimena levanta el huso caído y retorna a hilar mientras sus sueños siguen al Campeador, siempre tan lejos de sus brazos" (León, 1954: 116). Y más adelante vuelve sobre esta misma temática en una conversación entre Jimena y una de sus hijas:

> _ ¡ay madre, qué horrible es esperar el resultado de las batallas_ _Esa ha sido mi vida_ responde suavemente la gran señora.
> _ ¿y será así la nuestra? ¿Tendremos que vivir, también, sin que sepamos si van a traernos vivos o muertos a nuestros maridos?
> _Hijas, esa es la condición de la mujer.
> _ay, madre, preferiría ser hombre_ concluye tristemente doña Sol. (León, 1954: 178)

Otra actividad que María Teresa León desarrolló dentro del mundo editorial tiene que ver con la escritura de prólogos, de esa manera, y siguiendo a Castillo Robles (2013), sabemos que, en 1945, esta intelectual prologó dos novelas de Benito Pérez Galdós, correspondiente a sus episodios nacionales, a saber, *La batalla de los Arapiles* y *Zaragoza,* que fueron publicadas por Pleamar. Es decir, que no solamente dio a conocer su trabajo en nuestro país, sino que también contribuyó a la difusión de un clásico de la literatura española como lo es la obra de Galdós.

Por su parte, Elena Fortún también produjo en Argentina. En el libro *Pues Señor* (1941), que mencionamos en el apartado anterior, además de la conferencia "Cómo debe contarse el cuento", tiene veinticuatro relatos para todas las edades.

A su vez, estando en Argentina, más concretamente el 13 de julio de 1943, terminó el borrador de *Celia en la revolución*, sin embargo, el texto se mantuvo inédito hasta que Marisol Dorao, la gran investigadora y reivindicadora de Fortún, lo descubrió y logró darlo a conocer en 1987, editado por Aguilar (Balló, 2019).

Otros volúmenes de la saga tuvieron más suerte, de esa manera, en 1944 la editorial Aguilar, publica *Celia, institutriz en América.* En el texto aparece una protagonista ya adulta y exiliada en Argentina con toda su familia. Esta Celia se ha vuelto una mujer

sumisa (Balló, 2019). Según Capdevila- Argüelles (2020), detrás de este libro está la experiencia vital de Inés Field[476], gran amiga de Fortún en Argentina.

También en estos años aparecen *El cuaderno de Celia* (1947); *La hermana de Celia. Mila y Piolín* (1949); *Mila, Piolín y el burro,* (1949), y un libro que llama poderosamente la atención porque trata un tema argentino, lleva por título *San Martín niño (La infancia imaginaria del libertador),* fue publicado en Buenos Aires en 1950 por la editorial Aguilar, es decir que aparece cuando Fortún ya ha abandonado nuestro país, pero es necesario mencionarlo ya que es el único texto en el que encontramos una temática específica para los lectores argentinos. *El mago Corifitos y otros cuentos* también constituyen la lista de textos infantiles que escribió Fortún, algunos de los mismos hoy forman parte de las lecturas sugeridas en España para la educación primaria. Asimismo, estando en nuestro país, escribió un libro que quedó inédito, pero que tiene gran influencia de este suelo ya desde su título, *Patita en la Argentina,* y en unas de sus cartas a su amiga Inés Field le habla de otro escrito llamado *El viaje de dos niños alrededor de Argentina.* Por lo que dicen en las mencionadas epístolas es un trabajo colaborativo entre ambas, Fortún y Field.

Asimismo, en los años que esta escritora vivió en Argentina, escribió *Oculto sendero*, novela que quedaría inédita hasta 2016. La misma fue firmada con el seudónimo de Rosa María Castaño y muestra una Fortún totalmente diferente a la escritora de literatura infantil. Considerada para algunos su autobiografía novelada, la historia sigue la vida de María Luisa Arroyo, y muestra los condicionamientos impuestos por el sistema patriarcal y la heterosexualidad normativa. Las mujeres tienen un único destino: ser esposas y madres. Desde el comienzo aparecen en la novela escenas en que se insinúa el lesbianismo de la protagonista. María Luisa logra romper su matrimonio, gracias a la legalización del divorcio en la República y consigue llevar adelante su proyecto personal de creación artística, pero no logra una relación feliz con ninguna mujer por lo que vive en soledad (Iglesias Aparicio, 2019). El texto manuscrito, hoy disponible en formato virtual en la Biblioteca Digital de Madrid, lleva como dedicatoria "a todos los que equivocaron su camino…y aun están a tiempo de rectificar" (Fortún, s/f).

[476] Sobre la amistad entre Field y Fortún hablaremos en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".

Al igual que con *Memorias de Leticia Valle* de Chacel, nos encontramos con una historia en primera persona de una joven, que comienza narrando su infancia y dejando en evidencia cómo desde niña se sintió diferente a las demás:

> La novela se titulaba "Los héroes", trataba de la conquista de América, y había una india preciosa que, vestida de hombre, era el paje de don Lope, uno de aquellos héroes con sombrero de plumas, coraza y banda de raso cruzada sobre el pecho.
>
> El paje Luis constituía mi entusiasmo aquellos días. Yo quería ser como ella, vestirme como ella, y mientras duraba la lectura creía ser ella misma. (Fortún, 2016: 155)

Es una adolescente que se identifica con una protagonista que no solo se viste de hombre, sino que se mueve en el mundo de ellos. María Luisa no quiere hacer bordados como sus compañeras de colegio, ni usar vestido, siempre prefirió jugar con los chicos y usar marineros. De a poco va creciendo y por medio de las explicaciones de otras niñas o lo que escucha de su madre aprende todo lo relacionado con la sexualidad que nadie le enseña. Nuevamente nos encontramos con una crítica a la educación de las mujeres.

Todas las reediciones de los textos de esta escritora como así también la edición de *Celia y la revolución* y *Oscuro Sendero*, han sido publicadas en la *Biblioteca Elena Fortún* de Ediciones Espuela de Plata, de Editorial Renacimiento (Iglesias Aparicio, 2019).

Es evidente que Fortún siguió escribiendo en el exilio, no solo por una cuestión económica o para cumplir con los acuerdos que tenía con la editorial española Aguilar, sino que lo hizo como una forma de plasmar sus ideas, tal es así que Iglesias Aparicio (2019) afirma que

> Durante los años de exilio en Buenos Aires, Elena Fortún había escrito las mejores obras de su vida, que llegarán a España en los ochenta gracias a Marisol Dorao. Son estas obras las que nos ofrecen su rostro más interesante. Ignorada durante décadas, numerosos estudios, sobre todo en los últimos años, han contribuido a dar el reconocimiento debido a esta escritora que nació, como la protagonista de Oscuro sendero, en una época y un lugar que le impidieron desarrollar su ser en libertad. (2)

Aunque no era su campo específico, María Martínez Sierra también busca conquistar el público infantil, ya que como explica Antonina Rodrigo (2005) esta dramaturga escribe un libro para niños que le publica la editorial Hachette, en su colección juvenil en 1954

ilustrado por Armando Páez Torres[477]. El libro se compone de tres piezas teatrales: *Viajes de una gota de agua; Merlín y Viviana o la gata egoísta y el perro atontado* y *En busca de una peluca* y lleva por título el nombre de la primera obra. En 2018, la editorial sevillana Renacimiento[478], que está realizando una importante labor de rescate de los exiliados en general y de las exiliadas en particular, publicó una nueva edición de este libro. Lo novedoso es que la editorial ha decidido colocar en la tapa el verdadero nombre de la escritora, María de la O. Lejárraga, y entre paréntesis el seudónimo con que había firmado las obras en el exilio, es decir, María Martínez Sierra. La decisión de la editorial busca darle a esta escritora el lugar que se merece alejada totalmente de la sombra de su esposo.

Viajes de una gota de agua se divide en dos partes, la primera titulada "El manantial" y la segunda "El río". Allí un cronista inicia la acción que tiene una función didáctica, ya que todo el tiempo se va a establecer una comparación entre la gota de agua, protagonista de la obra, y los niños:

> Clara, va a nacer, va a vivir, va a pensar, va a hacerse preguntas infinitas-lo mismo que vosotros-, va a estar siempre diciendo a todo lo que encuentra ¿Qué eres? ¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde estamos? (Martínez Sierra, 1954a: 9)

Llama la atención la apelación al público con el pronombre "vosotros" propio de España, pero totalmente ajeno a los argentinos, en especial si pensamos en que los espectadores eran niños. Sin embargo, debemos recordar que la obra se publicó en Argentina, pero no se estrenó en nuestro país. De hecho, algunos especialistas (Díaz Pérez, 2018) hablan de este libro como una colección de cuentos, porque, aunque tiene la estructura propia del género dramático, hay gran cantidad de fragmentos narrativos.

El texto también cuenta con canciones y con personajes que se describen con una cualidad, como la gota perezosa, la gota prudente entre otras, características del género infantil.

La segunda obra que aparece en este mismo libro se llama *Merlín y Viviana o la gata egoísta y el perro atontado* es notablemente más breve que la anterior y busca reflexionar sobre las malas influencias de las amistades y el amor. Según Díaz Pérez (2018) Lejárraga

[477] Artista gráfico argentino.
[478] En 2009 esta misma editorial había publicado *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio (1939-1974)* libro que reúne casi la totalidad de los textos dramáticos que Lejárraga escribe en el exilio, algunos de ellos inéditos.

había enviado el manuscrito de esta obra a Walt Disney para ver si le interesaba como guion de alguna de sus producciones. Pero a los dos meses se la devolvieron y unos años después aparece *La dama y el vagabundo*, película que presenta algunas similitudes con el guion de Martínez Sierra, por lo que ella va a hablar de plagio, aunque según se puede apreciar los puntos de encuentros son muy pocos.

El libro se completa con *En busca de una peluca*, la misma se autodefine como comedia de magia. Nuevamente aparece el tema del viaje como un proceso de aprendizaje, lo que también se veía en la primera de las obras.

En síntesis, las intelectuales habían practicado la escritura de ficción en España, algunas se dedicaban a eso, como Chacel y Martínez Sierra, y lo siguieron haciendo en Argentina, aunque es evidente que tuvieron que adaptarse a un nuevo público. Por eso, las obras de teatro de Lejárraga no se representaron sobre el escenario, sino que fueron publicadas en libros, mientras que León se volcó de la poesía y el teatro a la narrativa. Pareciera que cada una de ellas encontró su voz propia en nuestro país, ya que sus mejores escritos fueron publicados en Argentina.

IV.3. Los libros no ficcionales

> *Yo ruego a nuestro Señor y Padre Espiritual que a los que por mí dejáis vuestra casa y heredad antes de morir os pueda con otros bienes pagar, que lo que perdéis, doblado os lo pudierais cobrar.*
> (Anónimo, *Cantar del Mio Cid*)[479]

Además de traducir, hacer prólogo y publicar textos ficticios, las mujeres que abordamos en esta tesis, trabajaron en producciones no ficcionales o que al menos traspasan el género de la ficción.

Tal es el caso de María Teresa León que evidentemente puede hacer tanto ficción como no ficción, y que publicó en 1943, *La historia tiene la palabra. (noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España)* en la editorial PHAC (Patronato Hispano-Argentino de Cultura) en una colección que lleva por nombre *Cuadernos de Cultura Española*[480]. El texto narra cómo se resguardaron los cuadros más importantes de España, entre ellos los del Museo del Prado, durante la Guerra Civil.

[479] El texto anónimo escrito en la Edad Media, ficcionaliza las vivencias de Rodrigo Díaz de Vivar, a quien podríamos considerar el primer exiliado español.
[480] En la misma colección se encuentran textos de otros exiliados como Rafael Alberti, Alejandro Cassona, Ricardo Baeza, entre otros.

Esta mujer en España llevó adelante la acción, en Argentina exiliada usa la palabra para dejar testimonio de esa gran empresa. El escrito, que tiene un tono testimonial, comienza diciendo:

> Una guerra es como un gran pie que se colocase bruscamente interrumpiendo la vida de un hormiguero. (…) La guerra española desordenó igualmente nuestro interior, algo desordenado ya por la inquietud, que desde 1934 era como la respiración social de la península española. Mejor dicho: aquella realidad de sublevación militar y guerra terminó con la incógnita de nuestra inquietud, dándonos el hecho concreto de un pie en nuestro camino. Ese pie era el fascismo. (León, 1943: 5)

El texto, escrito en primera persona del plural, por momentos anticipa lo que será la obra maestra de León, *Memoria de la melancolía,* que abordaremos en el próximo capítulo y retoma el artículo del mismo nombre publicado en 1941 en *España Republicana* que ya referenciamos. Mariela Sánchez (2020a) analiza este texto, que puede leerse en clave autobiográfica, de la siguiente manera:

> La Historia tiene la palabra se enfoca en un hecho puntual: el salvataje del tesoro artístico español de los bombardeos. La guerra española, a diferencia de todo antecedente conocido, entraba en la ciudad y sacudía los espacios más ajenos a cualquier dispositivo semejante a frentes y a trincheras, como el Museo del Prado. Pero, si bien la reconstrucción de este episodio, que será inserto en un entramado más extenso y complejo en Memoria de la melancolía, es el foco en La Historia tiene la palabra, en un continuum entre historia y memoria, entre atesoramiento y rescate de patrimonio tangible por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico, el detalle de su cuidado, de su traslado y de la conciencia en torno a la preservación se gesta en medio de algo más inasible, que, sin embargo, María Teresa León expresa con maestría en aparentes digresiones respecto del eje central: la transmisión y el intercambio de voces de quienes, en medio del ruido de las bombas, experimentaban, acordaban y resolvían cómo cuidar un patrimonio mundial. (s/p)

El libro, según Núñez Molina (2021) tenía como "propósito justificar, de cara a la opinión pública internacional, las medidas adoptadas por el Gobierno de la República en el salvamento del patrimonio artístico" (Núñez Molina, 2021: 623). A su vez esta especialista explica que

> El texto se organiza en cuatro líneas temáticas: exposición de los estragos de la guerra y la violencia fascista que asolaba Europa; defensa y elogio del pueblo español; información sobre la Junta del Tesoro Artístico y la política cultural del Gobierno; y narración de su experiencia en el salvamento. (Núñez Molina, 2021: 628)

Al final del libro se anexan "Algunos decretos del gobierno de la república relativos a la conservación del tesoro nacional" (León, 1944:66), que permiten darle un marco de legalidad a la empresa llevada a cabo. Antes de eso, la propia León hace frente a las críticas recibidas con un tono irónico:

> Creíamos inocentemente, por aquellos días luminosos, que el mundo nos contemplaba. ¡qué equivocación! Pronto nos hicieron saber que el mundo estaba escandalizado con nuestra audacia, con nuestra barbarie. ¡Y nosotros, tan tontos, ofrecíamos la vida por evitar al Museo del Prado el rozamiento de una bala! Pero no importa. No nos importó entonces ni nos importa ahora. Lo que conviene aclarar es que, en aquellos tiempos heroicos, ningún director de Museo, ningún técnico, ningún especialista vino en socorro de nuestra ignorancia. Los que sin regatear su ayuda la dieron fueron esos hombres crédulos y magníficos que, a pesar de no haber pisado jamás las salas de un Museo creyeron en nuestra palabra. Ellos son los que salvaron para los inteligentes del mundo la maravillosa pinacoteca de Madrid. Esos que, según Antonio Machado, "no hablan de patria, pero la defienden con su sangre" (León, 1944: 60)

De esa manera, no esquiva la controversia, sino que redobla la apuesta dejando en evidencia que todos esos que critican lo que se hizo, en su momento no opinaron ni ayudaron, sino que, por el contrario, fue el pueblo, quien colaboró con la tarea de salvamento. León cierra su escrito con aclaraciones que responden a cada uno de los cuestionamientos y rumores que se difundieron sobre el operativo que sacó los cuadros de las zonas de guerra:

> Creo que debo resumir tantos recuerdos y aclarar que:
> 1° La evacuación del Museo no obedeció a la indicación de embajada alguna extranjera; fue necesidad militar de una defensa.
> 2° Que el edificio del Museo del Prado no tiene ningún sótano profundo, por lo tanto, la aglomeración de los cuadros en la rotonda lo único que hacía era centralizar en un punto todos ellos.
> 3° Que en los triples sótanos del Banco de España era imposible trasladarlos: a) por las condiciones de humedad, que por poco destruye los Grecos de Illescas; b) por el tamaño de las puertas circulares.
> 4° Que jamás el Gobierno ni el pueblo español pensaron en vender o hipotecar su patrimonio artístico.
> 5° Que una serie de decretos demostrarán por siempre la política artística que siguió en todo momento, para su protección, el Gobierno, a través de su ministro de Instrucción pública y Bellas Artes. (León, 1944:64)

En el último renglón del libro leemos: "Ellos sabían mejor que nosotros que al fin la Historia tendría la palabra" (León, 1944:65). En clara referencia a que quienes hicieron el

trabajo consideraban que el tiempo los juzgaría y les otorgaría el reconocimiento que no se les dio en ese momento. El título del escrito que claramente hace alusión a esta idea, demuestra que la historia les ha dado la razón y León escribe para dejarlo en claro. Sobre este libro, Castillo (2013), considera que

> El relato de dicha aventura refuerza la llamada que María Teresa León hace a los gobiernos europeos, que entonces estaban en plena Segunda Guerra Mundial, para que pongan a salvo las obras de arte, expuestas al deterioro y a la destrucción. (Castillo, 2013: 89)

A su vez, Elena Fortún también tuvo su participación con un ensayo que lleva por nombre *El arte de contar cuentos a los niños* publicado en Buenos Aires en 1947, en el mismo, además de la conferencia mencionada en el capítulo anterior, nos encontramos con ensayos sobre el arte de aprender y contar cuentos.

De las intelectuales que abordamos en esta tesis, quizás sea Campoamor la que fue más productiva a la hora de escribir textos no ficcionales. El primero de ellos, según Molero Benavides (2008) aparece en 1938 y se titula *La situación jurídica de la mujer española*[481]. En 1939 se publica un libro escrito en colaboración con Federico Fernández Castillejo[482], *Heroísmo criollo: La marina argentina en el drama español.* El mismo fue reeditado en varias oportunidades, la última de ellas en 1983[483], y en el prefacio a esta nueva edición dice que se relatan "acciones protagonizadas por marinos argentinos que practicaron el derecho de asilo como forma de defensa de los derechos humanos" (Rodríguez Giles, 1983: 5). En el prólogo al mencionado libro, firmado por los dos autores se hace referencia a los dos barcos argentinos, "25 de mayo" y "Tucumán" que les permitieron a republicanos perseguidos conseguir asilo, de esa manera los llaman "los nuevos Quijote del Mar" (Campoamor y Fernández, 1983: 8). Ambas embarcaciones hicieron diferentes viajes que llevaron a puertos seguros a personas que al inicio de la Guerra Civil temían por sus vidas. El libro menciona algunos casos puntuales de quienes abordaron esas embarcaciones, destacando siempre la heroicidad de los argentinos y cómo los mismos garantizaron el derecho al asilo. El texto no mezquina palabras de halago para quienes ayudaron a los españoles.

[481] A pesar de nuestra búsqueda no hemos podido encontrar el mencionado libro ni otra referencia al mismo que no sea la de Molero Benavides antes citado.
[482] Político y militar de la segunda república española, exiliado en Argentina.
[483] Es con esta versión que hemos trabajado en esta tesis ya que no pudimos localizar la primera edición.

El libro finaliza con dos nóminas, por un lado, la de los tripulantes de las embarcaciones y por el otro la de los evacuados en los diferentes viajes. La lista es importante, alrededor de 1500 personas se salvaron gracias a la Marina Argentina.

Tanto en *Heroísmo criollo: La marina argentina en el drama español* de Campoamor como en *La historia tiene la palabra. (noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España)* de León podemos notar una preocupación por mantener viva la memoria de los acontecimientos en torno a la Guerra Civil, pero también en presentarse a ellas mismas como partícipes y observadoras de esos sucesos.

Ese mismo año, aparece otro libro de Campoamor, con una temática muy diferente, el mismo se titula *El pensamiento vivo de Concepción Arenal*, lleva el sello de Losada y forma parte precisamente de la colección *Biblioteca pensamiento vivo*, que según figura en el libro aparecía simultáneamente en Argentina, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Noruega, Polonia, Rumania, Suecia y Yugoslavia.

Es indiscutible que a la abogada le interesa la figura de Arenal, ya que se ha referido a ella en conferencias y artículos además de este libro. Es que esta pionera del feminismo español, inspiró a las generaciones de mujeres posteriores, de hecho, María Maeztu también había dictado conferencias sobre ella en las visitas a la Argentina previas a su exilio.

Campoamor, en su escrito de presentación, va recordando el trabajo incansable de Arenal que logró hacerse escuchar en una España misógina, destacando los veinticinco volúmenes de sus obras completas, que abarcan temáticas dispares, desde los sistemas penitenciarios hasta el problema social y jurídico. El texto recorre la vida de esta pensadora, pero sin llevar un orden cronológico, sino que lo hace en un tono de admiración. El libro se completa con un listado de sus escritos y fragmentos de la producción de Concepción Arenal.

Es evidente la admiración que Campoamor siente por esta pionera del feminismo español y así lo demuestra desde las primeras líneas de su escrito:

> Concepción Arenal hubiera sido una mujer extraordinaria en todas las épocas. En la actualidad hubiera podido intervenir por sí, y no solo con sus libros, en la solución de muchos problemas que ella expuso, preconizando soluciones. Pero en la suya, en la España de la segunda mitad del siglo XIX, Concepción Arenal es algo impar, en nuestra patria y en cualquier otra, en que se dieran iguales circunstancias, y por lo que ellas la condicionan, su labor, desde el punto de vista del pensamiento

> y de la acción social, es heroica, y puede ponerse en trilogía con que la que realiza el hombre hispano, su coetáneo: héroe de la independencia, primero, de las libertades patrias después. (Campoamor, 1939: 9)

La condición de mujer de Arenal, no es un dato menor y Campoamor lo destaca ya desde estas primeras líneas y en gran parte del libro:

> Cosa rara fue que en aquel siglo, en aquella España, misógina, y que llamaba tradición al estancamiento sin continuidad de la tradición misma, una mujer aislada, pobre, cargada de deberes, irrumpiera en las letras y en la acción, a través del Hermes de la indiferencia y la hostilidad, con el propósito de agitar la conciencia y el corazón de sus contemporáneos. Lo hizo así, con enérgicos llamamientos al deber como con gallardos reproches al error. Pasó toda su vida directamente inclinada sobre los hechos sociales dolientes, buscando para ellos soluciones que fijaba en seguida en sus escritos. (Campoamor, 1939: 10)

En esta misma línea aparece en 1944, *Sor Juana Inés de la Cruz*, bajo el sello de EMECÉ, en la colección *Buen Aire*, dentro de la serie *Biografías*. Esta vez, la escritura de Campoamor sigue el orden cronológico de la vida de esta poeta mexicana. El ensayo se encuentra dividido en dieciséis capítulos, que abordan tanto datos biográficos como comentarios de sus producciones literarias. El libro se completa con un apartado sin numerar donde encontramos algunas poesías de Sor Juana.

En las páginas de esta biografía, Campoamor se detiene en resaltar las virtudes de la monja, considerada por algunos como la primera feminista de América Latina (Martínez, 2001). El texto se construye con un tono subjetivo, que muchas veces no brinda información, sino que propone hipótesis sobre aquellos puntos de la vida de esta mujer que no están del todo claros. Ya que como sabemos se han brindado datos que posiblemente no hayan tenido sustento en la verdad, sino que más bien responden a una especie de mito alrededor de Sor Juana. Campoamor va intercalando su narración con fragmentos escritos por la propia monja, de esa manera trae al presente la vida de esta mujer mexicana:

> A los 16 años, edad en que entró en religión, parece estar ya huérfana y sin amparadores naturales en la vida, circunstancia que hay que tener presente al preguntarse por qué aquella joven, bella y brillante, astro con propia luz en la corte de los Virreyes de Méjico, renunció al mundo, en el que parecía complacerse, y que aparentaba a su vez brindarle gloria y bienestar.
>
> Los rasgos más salientes de su joven vida se conjugan siempre con el estudio. Juana Inés ansía conocer. Escuchamos referirse:

> "Cuando tuve como seis años, oí decir que había Universidad y escuelas en Méjico, y apenas lo oí, cuando empecé a instar a mi madre con inoportunos ruegos, solicitando de ella que, mudándome de traje, me mandase a Méjico, a casa de unos deudos para estudiar y cursar en la Universidad. Ella no lo quiso hacer (e hizo bien) pero, yo despiqué mi deseo de leer, leyendo muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen represiones y castigos a estorbarlo". (Campoamor, 1944:10)

Como podemos ver, las dos primeras biografías escritas por Campoamor recogen la vida de dos mujeres relacionadas al feminismo de maneras diferentes.

Un año más tarde, en 1945, nos encontramos con otra biografía que lleva la firma de Campoamor, nuevamente dedicada a un escritor, *Vida y obra de Quevedo* con el sello de la editorial Gay Saber, Peusen. Este poeta perteneciente al Siglo de Oro Español ha sido tema de artículos y disertaciones de Campoamor como ya comentamos con anterioridad.

Por otro lado, en 1939, aparece *Lo popular en la plástica española (a través de mi obra)* firmado por Maruja Mallo en Losada (Ballesteros García, 2004). En esa primera edición la tapa está ilustrada con la conocida *Verbena de navidad* de esta artística plástica y contaba con 48 grabados y una lámina en color. El texto había sido publicado en la revista *Sur* como ya comentamos[484] y luego fue recopilado por Gómez de la Serna, otro español en Argentina y amigo de Mallo, en un libro que se titula precisamente *Maruja Mallo*.[485] En el mismo que también lleva el sello de Losada, se reúnen diferentes escritos de la pintora, que incluyen sus conferencias en nuestro país, el libro antes mencionado como así también reproducciones de sus dibujos, una reseña bibliográfica, un índice de exposiciones y un estudio preliminar y análisis realizado por el propio Gómez de la Serna. La edición es bilingüe y la traducción fue realizada por Lawrence Smith. Según un artículo de la revista *Atlántica* de febrero de 1943, esta publicación es "una espléndida obra que ha presentado la editorial Losada con un estudio preliminar del conocido escritor Ramón Gómez de la Serna, quien hace minucioso, certero y profundo análisis de esta artista que está en su cenit-dice-que avivó admiraciones y discusiones" ("Maruja Mallo", 1943). Este artículo demuestra lo que plantea Shirley Mangini de que "el libro fue celebrado por la prensa y la fama de Maruja Mallo se extendió más allá del mundo hispánico" (2012: 228).

Con lo ante expuesto podemos notar que, dentro de los libros de no ficción escritos por las intelectuales, predominan las biografías de diferentes personalidades relacionadas con

[484] La temática fue abordada en el capítulo "Participación en la prensa: Las ideas de las exiliadas al alcance de todos" concretamente en el apartado "Participación en Sur".
[485] Aznar Soler y López García (2016) llaman a este libro, catálogo de la obra de Mallo.

temáticas de su interés como el feminismo y el hispanismo. También, cuestiones relacionadas a la guerra de la que participaron se vuelven motivo de sus libros.

IV.4. Recapitulando: Editoriales y Exiliadas, dos caras de una misma moneda

Estoy exiliado desde la palabra, no desde la acción.
(Sergio Ramírez)[486]

El aporte que las editoriales con presencia española realizaron a la cultura es difícil de cuantificar; sin embargo, es evidente que la participación de los exiliados en las mismas fue importante. Estas instituciones se volvieron un lugar de trabajo y encuentro para los y las intelectuales que debieron dejar su país. A la vez que no queda duda de que "la época de oro de la industria editorial"[487] (De Diego, 2014: 97) tuvo lugar con una participación sustantiva de los exiliados españoles en general y las exiliadas en particular, que fundaron editoriales y trabajaron arduamente en ellas.

Dentro de estas editoriales, fue Losada la que se vuelve todo un símbolo de lo que sucedió en esa época, ya que le dio la oportunidad de trabajar a la mayor cantidad de intelectuales españoles, no solo publicando sus libros, sino que les brindó empleo de editores, traductores y hasta dibujantes. Para muchos fue la principal fuente de ingreso, para otros la razón por la que se quedaron en el país. Pero los exiliados en general y estas exiliadas en particular fueron funcionales a Losada. Por eso, en el libro que la editorial lanza para contar su historia nos encontramos con una foto en la que aparece María Teresa León junto a intelectuales españoles y argentinos. En la misma publicación se menciona a Rosa Chacel al hablar de autores españoles residentes en Buenos Aires, dejando en claro que la editorial fue, por un lado, un espacio donde la literatura latinoamericana tuvo repercusión mundial. Mientras que, por el otro, fue un refugio para los escritores que tuvieron que exiliarse durante la guerra civil española y el franquismo.

De esa manera estas editoriales en general y las intelectuales en particular, participaron protagónicamente en el campo cultural argentino, a la vez que se encargaron de difundir las ideas y la literatura española en una sociedad como la nuestra, conformada por gran cantidad de descendientes del país europeo.

[486] Escritor nicaragüense exiliado en España.
[487] Ubica a esta etapa entre 1938 y 1955.

De hecho, nos encontramos con un número importante de biografías, y biografías noveladas, que retoman personajes de la historia y la cultura española. A su vez, no podemos dejar de mencionar que siendo mujeres las que escriben, recrearon la historia de otras mujeres en las biografías o las convirtieron en protagonistas de sus novelas. También, es evidente que el exilio, que modificó sus vidas para siempre, se vuelve una temática en sus escritos. Este periodo

> se caracterizó no sólo por el surgimiento de nuevas empresas, como Losada, Sudamericana y Emecé, sino también por el desarrollo de una ingente actividad traductora. En el periodo que va desde 1939 hasta 1955 se concentra hasta un 82% de la producción traductora realizada por españoles durante su exilio en Argentina. (Loedel Rois, 2018: 117-118)

Pero no solamente publicaron sus propios libros, y tradujeron al castellano un número importante de textos, sino que también participaron del trabajo de edición, ya que hicieron prólogos, introducciones y las notas a los libros que ellas iban traduciendo. A su vez, Maruja Mallo realizó ilustraciones para *Billiken* (Gaitán Salinas y Murga Castro, 2019), una colección juvenil de Editorial Atlántida, para quien también habían dibujado otros exiliados como Rafael Diestre y Gori Muñoz. La mencionada colección buscaba acercar a los más chicos, autores clásicos como Plutarco, Oscar Wilde, Hoffman y Mark Twain.

Actualmente, quienes se dedican a lo que se conoce como historia del libro en Argentina, como José Luis de Diego (2014) o Leandro de Sagastizábal (1995) por mencionar solamente dos, reconocen la presencia y la importancia de los exiliados en la edición de libros en nuestro país. Ahora bien, falta todavía que las historias de la cultura y en especial la historia de la literatura argentina, reconozca la presencia de estas figuras en el campo cultural de este suelo. De esa manera lo expresa Raquel Macciuci:

> Diversas historias de la literatura argentina del periodo no consideran a los escritores exiliados parte de su objeto de estudio: o se los localiza como apartados en un apéndice o se los menciona como una referencia obligatoria y cristalizada.
>
> Frente a tal estado de la cuestión, el análisis del campo cultural argentino a partir de la trayectoria de un escritor español como Francisco Ayala podría enriquecer el conocimiento del sistema literario y, al mismo tiempo, permitiría comprender mejor la experiencia del exilio y las consecuencias del destierro, las cuales, no por muy exploradas dejan de ofrecer aún complejidades y problemas. (Macciuci, 2011: 163)

Lo que Macciuci plantea para el caso concreto de Ayala se puede pensar para el resto de los refugiados y sobre todo para las intelectuales que abordamos en esta tesis. Es necesario pensar a los exiliados y sobre todo a las exiliadas como parte del

sistema cultural argentino, ya que por años escribieron, debatieron y participaron activamente del mismo.

V. El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas[488]

Creo que nosotras las mujeres escribimos mejor lo que es un poco autobiográfico.
(Elena Fortún)

Durante su exilio, las intelectuales escribieron, diarios, cartas y memorias[489] que recogen sus pensamientos, sus ideas de exilio y sus sentimientos. Los mismos son documentos en primera persona sumamente enriquecedores para nuestra tesis. A la vez que brindaron entrevistas donde dieron sus opiniones y puntos de vista. En este capítulo nos dedicamos a presentar una mirada sobre algunos de estos textos, centrándonos conceptualmente en los aportes de Leonor Arfuch (2002, 2013) sobre el espacio biográfico. Según esta especialista, actualmente el mismo se encuentra conformado por

> Biografías, autorizadas o no, autobiografías, memorias, testimonios, historias de vida, diarios íntimos -y, mejor aun, secretos-, correspondencias, cuadernos de notas, de viajes, borradores, recuerdos de infancia, autoficciones, novelas, filmes, video y teatro autobiográfico, el llamado reality painting, los innúmeros registros biográficos de la entrevista mediática, conversaciones, retratos, perfiles, anecdotarios, indiscreciones, confesiones propias y ajenas, viejas y nuevas variantes del show -talk show, reality show-, la video política, los relatos de vida de las ciencias sociales y las nuevas acentuaciones de la investigación y la escritura académicas. (Arfuch, 2002: 51)

De esa manera, el espacio autobiográfico[490], entendido como una confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativas se vuelve un interesante campo de indagación, ya que "permite la consideración de las especificidades respectivas sin perder de vista su dimensión relacional, su interactividad temática y pragmática, sus usos en las distintas esferas de la comunicación y de la acción" (Arfuch, 2002: 50).

Para llevar adelante este cometido, hemos dividido el capítulo en dos: "Cartas, diarios y entrevistas: exilio desde el presente" y "Memorias: recordando el exilio y su estadía en

[488] Algunos fragmentos de este capítulo, en especial los referidos a las cartas de Fortún y al libro de memoria de León, fueron publicados en el siguiente artículo: Giraud, D. (2022). El exilio en primera persona en dos escritoras españolas de la generación del 27, María Teresa León y Elena Fortún en Bravo Herrera, F. y Blanco, M. S. *(H)ilaciones. Lecturas comparadas. Género (s), Viajes e Intertextualidades*. Tiraxi ediciones.143-152.
[489] Acerca de la memoria y el testimonio, puede consultarse: Sarlo (2005).
[490] Acerca de la autobiografía, puede consultarse, además: Miraux (2005) y Camarero (2011).

Argentina", en el primero abordamos cartas que las exiliadas enviaron a otras personas, donde el lugar central lo ocupan las misivas escritas por Fortún, aunque también haremos referencias a cartas de otras de las exiliadas, al diario personal de Chacel y una entrevista brindada por Mallo. En el segundo nos detendremos en las memorias que estas mujeres escribieron, en especial en *Memoria de la melancolía* (1970) de León[491].

Todos estos textos de tono personal son insumos necesarios para conocer lo que pensaban del exilio y de Argentina, pero además nos brindan información sobre su participación en el campo cultural.

V.1. Cartas, diarios y entrevistas: exilio desde el presente

Si cada refugiado español narrase simplemente lo que ha vivido, se levantaría el más extraordinario y conmovedor de los monumentos humanos.
(Federica Montseny)[492]

Cuando analizamos cartas necesitamos tener en cuenta que son documentos del ámbito privado, que hayan llegado a nosotros es algo azaroso y que sus autoras no tenían planificado a la hora de escribir, por eso necesitamos ciertos datos personales de la remitente y de los destinatarios para poder comprender algunas referencias. A su vez nos vamos a encontrar con datos del ámbito cotidiano. Pero a pesar de esa información que consideramos intrascendente, las cartas[493] "poseen una fuerte carga y valores simbólicos en tanto representan y remiten a representaciones identitarias y con valor histórico" (Bravo Herrera, 2002: s/p).

Durante los últimos años se ha realizado un importante trabajo de recuperación de las cartas escritas por las propias exiliadas. Un caso paradigmático es el de Elena Fortún, ya que se han publicado tres libros que recogen epístolas dirigidas a otras mujeres y en algunos casos también se han adjuntado las respuestas.

---

[491] Si bien *Memoria de la melancolía* fue publicado fuera del periodo que trabajamos en esta tesis, hace referencia a su estadía en nuestro país durante los años estudiados.
[492] Escritora y política española, primera mujer en ocupar un puesto ministerial en la Segunda República Española. Al finalizar la Guerra Civil debió exiliarse en Francia.
[493] En los últimos años, las cartas se han vuelto documentos indispensables cuando se trabaja la migración en sus diferentes tipos, un claro ejemplo de eso es el proyecto "Un océano de cartas" que buscar rescatar cartas de inmigrantes españoles en Argentina. Para ampliar información se puede visualizar el siguiente video https://www.youtube.com/watch?v=QUzGnv8j3lg&ab_channel=CCEBA o visitar la página del proyecto http://sobrecartas.com/. Asimismo, en relación con el género epistolar, puede consultarse: Bouvet (2006).

De esa manera, en el 2014 la Fundación Santander publicó la correspondencia que intercambiaron Elena Fortún y Matilde Ras, en un libro que lleva por título, *El camino es nuestro*[494]. Mientras que, en el 2017, la misma fundación hizo lo propio con las cartas entre esta escritora de literatura infantil y Carmen Laforet, bajo el nombre *De Corazón y alma (1947-1952).* Por su parte, la editorial Renacimiento en el 2021 brindó al público parte de las epístolas que le escribió a Inés Field, el mencionado libro se llama *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field: Tomo 1*[495].

La correspondencia de Fortún, como la de tantos otros emigrados, exiliados, refugiados, son documentos donde los propios protagonistas nos hablan desde su presente, nuestro pasado, para darnos elementos de análisis.

Con respecto al primer grupo de cartas, las dirigidas a Matilde Ras[496], es indudable que entre las dos mujeres hay una importante amistad y posiblemente algún otro tipo de sentimiento, ya que en general la crítica habla de una relación sáfica frustrada entre ambas (Capdevila-Argüelles, 2014).

Fortún y Ras probablemente se hayan conocido, dice Nuria Capdevila-Argüelles (2014), gracias a las colaboraciones periodísticas de ambas en *Blanco y Negro*[497], en la década de 1920. Era la época del asociacionismo feminista, del Lyceum Club, de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, el Ateneo y la Residencia de Señoritas. El asociacionismo femenino impulsó la cohesión política y el compromiso con la causa de las mujeres. Es decir que, compartieron espacios de realización femenina y feminista en el Madrid republicano. Ambas partieron al exilio, Fortún a Buenos Aires y Ras a Portugal, y las dos regresaron a España a morir, una España que ya no era la que habían dejado.

De las cartas publicadas nos centramos en las tres que fueron escritas en Argentina. La primera de ellas está fechada el 19 de marzo de 1946, en Buenos Aires y dirigida a "Tilde[498] querida".

---

[494] El mismo, no solamente contiene la correspondencia entre ambas escritoras sino también otros artículos de ellas, algunos inéditos.

[495] Trabajamos con el tomo 1 que es el que abarca el periodo que nos interesa. El tomo 2, que lleva por título, *Mujer doliente,* se ocupa de las cartas que Fortún escribió cuando había regresado a España definitivamente.

[496] Ras fue una "catalana de nacimiento, polígrafa, traductora, diarista y escritora de novela, teatro, ensayo, guiones de cine y artículos de prensa, relativamente conocida en el Madrid de las vanguardias" (Capdevila Argüelles, 2014: 9).

[497] Revista ilustrada editada en Madrid, fundada en 1891 por Torcuato Luca de Tena.

[498] Forma cariñosa en la que Fortún se dirigía a Ras.

En la misma aparecen cuestiones cotidianas que la afligen: "después de seis horas de máquina en la oficina me duele siempre la espalda" (Fortún y Ras, 2014: 110)[499]. Junto con datos de otros españoles camino al exilio. Fortún tiene una preocupación por saber de España y sobre otros exiliados, se interesa por ellos, lo que muestra al exilio como una forma de hermandad, idea que también vamos a encontrar en las memorias de León. También aparecen cuestiones operativas como cuando comenta que no vive en la Avenida del Uruguay sino simplemente en la calle Uruguay, que dice que es tan ancha como una avenida pero que no lo es, porque en este país las mismas tienen más de 100 metros, y aclara con la frase "Cosas de América" (Fortún y Ras, 2014: 111). No faltan las referencias a Argentina:

> La vida en América es fácil. Encontrar trabajo bien remunerado es fácil también, cambiar de trabajo cada año es lo corriente, hacerse rico en dos años, posible y hacedero…, hacerse pobre en dos días, sencillísimo, y volver a recuperar lo perdido y mucho más de lo perdido en un tiempo inverosímil, cosa que pasa todos los días. Esto parece un cuento pero no lo es. Ahí tenéis a María del Carmen[500]. Vino aquí sin un centavo y con cuatro hijos. La han ayudado ¡naturalmente! Aquí se encuentra fácilmente ayuda para hacer un negocio, pero ahora tiene un hermoso salón de té muy acreditado, una pastelería donde se hacen pasteles exquisitos y se venden para otras pastelerías, además del público, y con ello gana de sobra para sostener su casa, sus cuatro hijos, dos criadas y hasta un auto. Hasta casa de verano tiene en la sierra de Córdoba. (Fortún y Ras, 2014: 110)

Es evidente que Fortún siente un fuerte agradecimiento por el país que la ha recibido y, al hablar de él, hace una radiografía de la sociedad argentina. Dejando en evidencia no solamente la prosperidad que se vivía sino también una cierta inestabilidad y la solidaridad de sus habitantes.

También se toma un tiempo para hablar de ella y de cómo se siente:

> Yo no sé actuar en la vida. Soy incapaz de hacer nada que se parezca a un negocio, no sé vivir materialmente. A fuerza de leer, de imaginar y de escribir, he vivido fuera de la vida desde la infancia, he perdido, o he nacido sin la facultad de actuar. Lo cierto es que todas las salidas que he hecho a la vida han sido cómicas o trágicas. La convivencia me es fatal y siempre extemporánea. Mi mundo está en el plano imaginativo, sin mezcla ninguna. ¡Y cada día más! Y sin embargo, ya ves, he tenido la suerte de conseguir un empleo que me produce lo bastante para vivir con

[499] Si bien las cartas que citamos son siempre las que envía Fortún a Ras, las referenciamos como Fortún y Ras (2014) porque de esa manera figura la compilación que reúne las cartas entre ambas escritoras.
[500] Según Capdevila-Argüelles (2014), María del Carmen fue una exiliada que llegó a Argentina en 1937 sin nada, viuda y con cuatro hijos a cargo y en breve pudo conseguir una posición y luego ayudar a otros exiliados como es el caso de Fortún y su marido.

> modestia, si yo fuera sola. En estos momentos el empleo es casi una felicidad. Hago el catálogo de la Biblioteca. Un catálogo de cuarenta y dos mil volúmenes, que su sola enumeración, el autor, el título, el pie de imprenta y su ubicación en los estantes me tiene en éxtasis durante seis horas diarias. ¡Tú sabes la felicidad que es leer títulos, que cada uno aporta una sugerencia, a veces mejor que la verdadera obra!
> Es decir, que hasta mi facultad imaginativa ha encontrado al fin, en estas tierras de realidades, una ocupación preciosa y útil. No creas que no se han dado ya cuenta donde trabajo y están conmigo cada vez más entusiasmados. Hasta aquella jefa horrible se ha acabado por enterar de que yo no trato de hacerla sombra, que además no quiero su puesto jamás y que para mi felicidad prefiero el trabajo tranquilo sin hacerme visible. (Fortún y Ras, 2014: 110)

En el mencionado fragmento, además de retratarse como una persona que no sabe hacer otra cosa que escribir, está haciendo referencia al trabajo en la Biblioteca de Buenos Aires que consiguió gracias a la ayuda de Borges (había conocido a Norah Borges en Madrid en el Lyceum Club) y donde colaboró arduamente para confeccionar el catálogo de la misma. Fortún "había cursado estudios de biblioteconomía en la Residencia de Señoritas de Madrid antes de la guerra civil" (Capdevila-Argüelles, 2017: 21) y eso fue fundamental para la labor que realizó en Argentina.

Más adelante cuenta que su marido trabaja en una editorial y se queja de su antiguo trabajo en el Registro Civil donde perdió varios años y en el que tuvo problemas con sus compañeras. También en la carta hay lugar para la nostalgia, lo que se evidencia cuando le agradece a Ras el envío de tomillo:

> Volvamos a tu envío. Emocionada. El paquete perfumó toda la casa. El barquito lindísimo, muy útil y bonito el cortapapel, precioso el librito de refranes, estupendo el de Colette, y dejo para lo último el saquito de tomillo porque eso ya es un tesoro del que no quiero separarme ni a la hora de la muerte. ¡Cómo huele mi armario! Abrirle y comenzar a caminar por la sierra de Guadarrama es todo uno. Me pone alas en el alma y voy y vengo en un suspiro. (Fortún y Ras, 2014: 110)

Es un simple aroma, pero el mismo la traslada a su país, al sentirlo afloran sentimientos encontrados que la retrotraen a una España que añora y atesora, aunque es consciente que quizás ya no pueda vivir en él, porque la situación de su patria es otra:

> Vivir allí ya no sé si podría. Tengo el recuerdo de una vida muy sórdida, muy triste, siempre pensando si es posible comprar aquello o no es posible comprarlo Eso es lo primero que quita toda libertad. Aquí no se hacen cuentas. Cualquiera come pollo todos los días y el jamón no es un lujo, sino un plato de la mesa que comen los pobres lo mismo que los ricos. Toda mujer tiene un abrigo de pieles para el invierno. Toda casa tiene un baño con agua caliente. Todo el mundo tiene un

> buen aparato de radio y las estaciones de radio (veinte o treinta) funcionan desde las siete de la mañana a las doce de la noche. A cualquier hora descuelgas el teléfono y sin preguntar te dicen la hora, porque hay una radio que automáticamente la dice minuto a minuto. Siempre tienes agua helada para beber, siempre tienes un taxi en la puerta, porque constantemente recorren las calles… Esto que es comodidad es también libertad para el espíritu, que sin preocupaciones materiales puede vivir permanentemente en otro plano. Por eso cuando recuerdo aquella vida de limitaciones me aterro. Además, la libertad de América no es un mito. Puedes leerlo todo porque se publica todo, puedes decirlo todo, puedes hablar de todo, puedes vivir como quieras sin que nadie te pregunte ni se asombre. (Fortún y Ras, 2014: 110-111)

Es evidente que, aunque extrañe su país, sabe que no puede vivir en él, porque no hay libertad, porque falta comida y en cierta medida da a entender que ha caído en una especie de atraso, a diferencia de Argentina, que está progresando, tanto en lo material como en la conquista de las libertades.

La carta termina con el envío de cientos de besos y la firma "Tu Elena" (Fortún y Ras, 2014: 111).

La segunda misiva tiene fecha del 7 de octubre de 1946 y nuevamente aparece escrita en Buenos Aires, la edición con la que contamos aclara que es un fragmento. Allí Fortún elogia el *Diario* que ha escrito Matilde y le pide otros ejemplares. Además, da cuenta de un viaje que está organizando a Europa, posiblemente a España y a Portugal, para encontrarse con ella. Pero a pesar de sus planes teme que no pueda concretarlo por la salud de su marido:

> Eusebio tiene un bulto en un pie de muy mal aspecto y le operan pasado mañana. ¿Cómo quedará? ¿Podré dejarlo? ¿Se cerrará la herida? En fin, quiero repetirme que el camino es nuestro y el fin es de Dios. Yo iré continuando todo como si me fuera a ir y luego Él dispondrá lo que he de hacer. (Fortún y Ras, 2014: 112)

Sabemos que el viaje a Portugal no se concretó, aunque desconocemos los motivos, y que cuando logró ir a España en 1948, tuvo que regresar por el suicidio de su esposo.

La tercera carta está fechada el 8 de octubre de 1946, por lo que puede considerarse una continuación de la segunda. En este texto, nuevamente habla del deseo de viajar a Portugal, dice que sueña con eso, a la vez que manifiesta su preocupación por la situación política: "Aquí me dicen que Europa es un desastre, que está próxima a una revolución espantosa mil veces peor que la guerra" (Fortún y Ras, 2014: 113).

A su vez, se visualiza una preocupación por la cuestión económica que ya se veía en la segunda carta. Le inquieta que no le paguen un trabajo que va a enviar y se queja de

Aguilar, la editorial que tiene a su cargo la publicación de la *Saga de Celia,* considera que no se comprometen a nada para que ella pueda quedarse en España.

A su vez, comienza el desencanto por Argentina:

> Ay, ese trabajo de vivir permanentemente en una oficina con luz artificial. Todo lo hago, ¡bien lo sabe Dios!, por Eusebio, pues para mí tengo de sobra, pero sostener ahora una casa en el centro de la ciudad, con una criada que sisa más que gasta, es un pozo sin fondo, y lo que él gana es tan eventual que no puede contarse con ello, aunque él cree que gana el oro y el moro. Bah, si no se tiene por quién vivir apenas si se haría nada. Pero a veces me entran unos desganos… ahora que empieza la primavera y que sólo la conozco en que oigo a los pájaros por la mañana. Ya ni flores se pueden comprar porque una docena de rosas valen en plena estación doce pesos. Aquí se encarece la vida por momentos. Todo se lo llevan al extranjero. (Fortún y Ras, 2014: 113)

Habla de algunos otros trabajos que ha realizado como el dictado de conferencias y la lectura a niños, pero todo lo hace con fastidio y manifestando su agotamiento. La carta termina diciendo que va a continuar mañana después de la operación de Eusebio, pero no existe tal continuación.

En el transcurso de las cartas, el ánimo de Fortún ha ido cambiando, de la alegría por el trabajo y la prosperidad de Argentina, cae en el desgano y se preocupa por la inflación que la obliga a vivir trabajando encerrada en una oficina a la vez que se queja de una empleada que le roba y un marido que gasta más de lo que produce. Se nota que la euforia del inicio se ha transformado en desencanto.

El segundo libro, recopila las cartas entre Elena Fortún y Carmen Laforet [501] (19212004). Las mismas fueron localizadas y editadas por las hijas de esta última. Entre estas dos mujeres, que se conocen por carta cuando Fortún ya está en Buenos Aires, existe una relación de amistad, pero sobre todo de admiración. Laforet se siente deslumbrada por quien construyó el personaje que la inició en la literatura.

De todas las cartas recopiladas y que muestran una relación de años entre ambas escritoras que llegan prácticamente hasta la muerte de Fortún, nosotros nos detendremos solamente en las dos que la creadora de Celia le manda a su par estando en Buenos Aires.

[501] Carmen Laforet fue una escritora perteneciente a la generación de la guerra, su primera novela, *Nada,* aparecida en 1945 al ganar el premio Nadal, es considerada uno de los primeros éxitos de la literatura durante el franquismo junto a *La Familia de Pascual Duarte.*

La primera de las misivas está fechada el 1 de febrero de 1947. La misma comienza agradeciendo los halagos que Laforet le ha hecho. Para luego, nuevamente describirse a sí misma:

> Me casé cuando aún era adolescente y no había pensado en escribir una sola idea. He tenido cuatro hijos, de los que solo me vive uno, tan lejos de mí material y espiritualmente que es ya como si no tuviera ninguno. Él está casado y vive en Norteamérica. Ahora le parecerá a usted mentira que un hijo, que es el sentimiento más profundo de nuestro corazón, pueda estar separado de la madre sin ningún dolor por ambas partes. Esta es una ley natural. Cuando los hijos son hombres los queremos solo por el recuerdo de haberlos querido tanto. (Fortún y Laforet, 2017: 30)[502]

Habla de su maternidad porque Laforet le ha contado que está embarazada y por ende le escribe tanto de sus hijos como de lo lindo que tiene maternar. Aunque también da a entender la mala relación que tiene con su hijo, sin decirlo concretamente.

Además, de esta temática que comparten, hace alusión a lo otro que tienen en común, el ser mujeres y escritoras: "Creo que nosotras las mujeres escribimos mejor lo que es un poco autobiográfico" (Fortún y Laforet, 2017:30).

Por otro lado, nos encontramos con pocas alusiones directas al exilio y la guerra, seguramente porque estas cartas ingresaban a la península, donde era mejor no hablar de estos temas. Sin embargo, hace algunos comentarios que refieren a esa situación: "sobre todo en España, donde se ha parado el tiempo y lo que no es legal es pecado" (Fortún y Laforet, 2017:30); "Viví allí dos años porque mi marido es militar... Ya no es nada porque todo lo perdimos en la revolución" (Fortún y Laforet, 2017: 32); "Mi último libro en España fue recogido por la censura luego de estar en los escaparates. Ahora han prohibido *Celia en el colegio* y para seguir publicando el resto ha sido preciso hacerles varios cortes" (Fortún y Laforet, 2017:30). Fortún se siente errante por el mundo, pero sabe que lo que ha dejado ya no existe, que la censura es lo que ha quedado en España y que esa vida pasada no la va a recuperar.

Nuevamente nos encontramos con alusiones a lo bien que se vive en nuestro país, como en las primeras cartas a Matilde Ras; incluso utiliza la misma frase sobre que la libertad en América no es un mito. Lo que resulta llamativo ya que esta primera carta fue escrita

[502] Las cartas citadas en esta tesis bajo esta referencia fueron escritas por Fortún, sin embargo, se consignan como Fortún y Laforet (2017) porque así figura la compilación que utilizamos.

después de las que envía a su amiga en Portugal, es decir, cuando ya había manifestado su disconformidad con Argentina. Pero eso no le impide invitar a la joven escritora:

> Me parece muy bien que se vengan ustedes a América. Buenos Aires es una ciudad preciosa donde la vida es muy fácil. Con esa corresponsalía o sin ella, vivirían aquí magníficamente. Hace algo más de siete años que vivimos aquí nosotros. Vinimos sin un centavo y a lo que Dios quisiera..., y sin juventud, cosa que América tiene muy en cuenta. Hemos pasado algunas amarguras, pero al presente estamos trabajando los dos, vivimos bastante bien (siempre con más amplitud que se vive en Europa) y sin preocupaciones de ninguna clase. La "Libertad" que brinda América no es un mito. (Fortún y Laforet, 2017: 31)

Probablemente la carta de Ras, fue escrita en un momento de arrebato o tristeza, ya que en esta asegura que lo han pasado mal, pero que igual están mejor que en Europa. Otra posibilidad es que no se haya animado a hablarle a Laforet, a quien en ese momento no conocía en persona, con la misma confianza que lo hace con Matilde.

Al igual que con las cartas a Ras, en estas habla de su ocupación de bibliotecaria y del trabajo de su marido en una editorial haciendo traducciones y dirigiendo publicaciones ilustradas desde su casa. Además, alude a un libro que está escribiendo:

> Como sigo escribiendo libros para Aguilar no tengo tiempo de hacer artículos o cuentos para revistas de aquí, ni en realidad me interesa. Ahora estoy haciendo un librito, El cuaderno que olvidó Celia, que son treinta días en el convento, cuando tenía nueve años, para hacer la primera comunión. Parece que una de las cosas que indignan a las monjitas de España es la falta de religiosidad que parecen revelar mis libros. Bueno, ahora verán. Quiero hacer algo místico pero no ñoño, y hasta con un poquito de gracia conventual, sin asomo de burla. Necesitaré las licencias eclesiásticas. No sé si estos señores encontrarán algo que no esté completamente en el dogma. Es posible... A veces me pongo a escribir, a escribir, y se me va el pensamiento en un arrobo que tal vez está fuera de la Iglesia... ¡Qué difícil! (Fortún y Laforet, 2017:31)

Fortún está interesada en seguir formando parte del mercado editorial español y para eso proyecta un libro[503] que muestre a su personaje Celia como católica y de esa manera evitar la censura eclesiástica. Igualmente nos vemos en la necesidad de aclarar que esta intelectual era creyente, es decir que no va en contra de sus principios lo que propone. Si llama la atención que diga que no le interesa escribir para el público argentino, cuando en

[503] El mismo fue publicado en 1947.

realidad sabemos que lo ha hecho. La carta cierra con un saludo para Marta, la hija que está esperando Carmen.

La segunda misiva tiene fecha del 5 de junio de 1949 y el tono es totalmente otro, porque la vida de Fortún ha dado un giro, su marido se ha suicidado mientras ella estaba en España. Nuevamente aparece el desencanto por Argentina:

> Si no llego a venir, iba a salir a pública subasta todo lo que era de mi pobre marido. Sus papeles, sus libros... Había sido declarada herencia vacante y adjudicada al Consejo de Educación. De nada sirvió que yo mandara un poder y que la casa Aguilar nombrara a un abogado que me defendiera. Este es un país de gánsteres y las pequeñas herencias, se queda con ellas. (Fortún y Laforet, 2017: 33)

Fortún se enoja ante el sistema judicial de nuestro país, que se queda con las herencias que no tienen herederos, porque no puede enojarse con su marido que se ha quitado la vida mientras ella está lejos intentando conseguir el indulto para él. Recordemos que esta escritora incluso había pensado en abandonarlo, ya que era más un matrimonio de apariencia lo que tenían que otra cosa, pero nunca se animó por la depresión que él atravesaba.

Igualmente reconoce que también hay gente bondadosa y leal en Argentina como unos abogados, hermanos de una amiga suya, que la salvan de las trampas de los tribunales. Su desilusión no es solo con nuestro país, también lo siente con el suyo propio al que después de varios años logró volver:

> Los viejos añoramos la vieja Europa, pero cuando volvemos de ella nos damos cuenta de que ya es solo un museo, porque la vida se va retirando de ella como de un cuerpo muerto, y por eso solo puede vivir del pasado. Es el final de una civilización y no hay poder humano que haga retroceder el tiempo. (Fortún y Laforet, 2017: 35)

Fortún entiende que no existe una España a la cual regresar porque esa que ella recuerda ha sido destruida por las dos guerras. Por eso, a pesar del desencanto que Argentina le provoca sigue insistiendo para que Laforet con su familia se mude a América:

> Estos países nuevos necesitan de la juventud de Europa. Europa ya no necesita nada... ¡Es tan vieja, y está tan chocha! Te aseguro que para tus niñas este país sería una bendición. Aquí la vida es de los niños. Todo es para ellos, todo se hace por ellos. La escuela (que es única) tiene una importancia tal en la vida de la nación que, se tengan o no hijos pequeños, se está al tanto de su apertura en marzo, de sus

> fiestas, de sus exámenes... La ciudad está invadida de criaturas con delantales blancos. (Fortún y Laforet,2017: 35)

En el texto citado, Fortún, al invitar a Laforet y su familia a Argentina, pone en contraposición, el país que tuvo que dejar con el que la recibió, mostrando esa visión utópica con la que llegan los migrados a un nuevo lugar. Aunque ella siempre esté pensando en volver; aunque no lo diga directamente, aunque por momentos sepa que es imposible hacerlo, intenta convencer a otros, que están mejor en América que se presenta como el futuro mientras Europa es el pasado. Curiosa es la referencia a la educación que, de cierta manera, completa lo que planteamos en el capítulo anterior, sobre el sistema educativo argentino que se estaba modernizando y expandiendo, ocupando un lugar central en el país.

En esta carta anuncia sus planes de irse a vivir unos meses con su hijo a Norteamérica, aunque nuevamente aparece la preocupación económica, ella cree que si su hijo la mantiene perderá la libertad. Sabemos que emprende ese viaje y que sus temores se confirman, se vuelve casi una prisionera en Estados Unidos, ya que sus familiares no le permiten prácticamente salir de la casa familiar.

Si bien entre la correspondencia que envía a Ras y la que manda a Laforet se nota un tono distinto que se debe básicamente a que con Ras tiene una relación de amistad, mientras que con Laforet no se conocen personalmente al escribir la primera carta. Antes de enviarle la segunda misiva ambas escritoras se han encontrado en el viaje que Fortún hace a España.

Entre los dos grupos de correspondencia encontramos puntos de encuentro. En ambos, Fortún muestra nostalgia por lo que ha dejado atrás, aunque sabe profundamente que ese lugar ya no existe. Hay un agradecimiento hacia Argentina que al principio se traduce en admiración pero que luego se vuelve desencanto cuando ve la inestabilidad y la rapidez con la que casi le quitan las pocas pertenecías de su esposo. Aunque nunca deja de reconocer que en este territorio hay libertad. Se siente agradecida por el trabajo en la biblioteca, pero de a poco se la va notando agotada.

El tercer libro, *Sabes quién soy,* contiene las cartas que Fortún le envió a su amiga Inés Field (1897-1994)[504], y si bien las misivas que incluyen fueron escritas fuera de

[504] Era argentina, estudió magisterio y letras, llegó a ser doctora y tuvo una gran trayectoria docente en Buenos Aires, enseñando solo a mujeres. Según Capdevila-Argüelles (2020) fue la fuente de inspiración para el libro de Fortún que se llama *El cuaderno de Celia*.

Argentina, nos pareció necesario traerlas a colación por dos motivos, el primero que la destinataria es una mujer nacida en nuestro suelo. La segunda razón tiene que ver con que en varias de las cartas se hace referencia a nuestro país. El primer tomo reúne la correspondencia que escribe antes de su regreso definitivo a España, así que habla de su lugar de exiliada, otra motivación más para mencionarlas.

Estas epístolas, a diferencia de los dos grupos anteriores, no están firmadas por Elena, sino con su verdadero nombre, Encarnación, y fueron entregadas a la biógrafa de Fortún, Marisol Dorao, por la propia Inés Field.

Ambas mujeres se conocieron en el exilio de Fortún en Argentina, pero las cartas se intercambian justamente cuando están lejos, es decir cuando Elena viaja a España primero, a Estados Unidos luego para reencontrarse con su hijo y cuando ya se ha instalado definitivamente en su país de origen. Se reconoce entre ellas una relación estrecha, basada en la confianza y el amor.

En esas cartas, que están llenas de cariño por Inés, también se hacen presentes las preocupaciones de Elena Fortún por la cuestión económica y por su destino, a la vez que aparecen reflexiones y preocupaciones cotidianas como cuando le pide que le pague al portero. Asimismo, se nota un interés por entender los motivos que llevaron a su esposo a tomar tan drástica decisión y por momentos siente culpa, en especial porque murió solo.

En reiteradas oportunidades Fortún le da instrucciones a Field sobre cuestiones sobre el papeleo para trasladar el cuerpo de su esposo. Las referencias a Argentina y lo que significó este país para ella son constantes: "¡Estoy tan segura que he ido a Argentina únicamente para conocerte!" (Fortún, 2020: 80). "He tenido carta de Luis. Está desesperado. Dice que si me vuelvo a Argentina me pierde otra vez. Que allí con la casa y mis amigas no querré ir a Norteamérica" (Fortún, 2020: 96). En nuestro país generó vínculos muy fuertes, que se vuelven quizás lo más importante luego de la muerte de Eusebio y el maltrato sostenido de su hijo.

De hecho, se nota que ha hablado bien de Argentina, porque cuando resueltos los asuntos en España, decide regresar a nuestro territorio para solucionar los problemas de aquí, y al despedirse de sus amigos dice: "fue Carolina Regidor, llorando como una Magdalena y pidiendo que la llame[505] para trabajar en la Argentina" (Fortún, 2020: 106).

[505] Se refieren a las cartas que residentes argentinos debían enviar para que se les permitiera salir de España e ingresar en nuestro país, a los españoles.

Ya en el barco de regreso nota "que son muchas las familias que vienen a instalarse en Argentina, Río y Montevideo huyendo de Europa" (Fortún, 2020: 110). Pensemos que estas cartas están siendo escritas a fines de la década de 1940, cuando Europa aún estaba intentando reponerse de la Segunda Guerra Mundial y España de ambas contiendas, por lo que a pesar de cierta inestabilidad y de la inflación, Argentina se veía como un buen destino, al menos para los que aún permanecían en el viejo continente.

Nuevamente percibimos que hubo un momento en que estaba feliz en Argentina pero que eso forma parte del pasado:

> Dediqué la tarde a leer *Celia institutriz* porque me han avisado que se va a publicar en las ediciones Crisol, esos libros chiquitos encuadernados en cuero. Me gusta la idea y quiero limpiar bien el libro de disparates, que tiene muchos disparates literarios, con esta manía de escribir de prisa y sin preocupaciones de estilo, ni siquiera de dicción. Creo que le añadiré un capítulo más que le hace mucha falta ¡Estoy sufriendo mucho leyéndolo! Es la época plena de la Argentina, cuando tú me dabas las cartas de tu madre a leer y el periódico aquel y me contabas tu vida en Yacimba. (Fortún, 2020: 65)

A la vez que manifiesta sus dudas con respecto a España, de hecho, en un momento dice que vivir en Madrid le da miedo:

> No sé en qué términos va a venir la defunción, y hasta me han dicho que es posible que no me admitan el traerle porque la Iglesia no lo consienta[506]. Si es así (…) que no toquen nada de la casa porque me vuelvo a Argentina, y esta vez para siempre. Si en España no estás tú ni está él no tengo nada que hacer. Mucho me importa la tierra, pero si en la tierra no está él, deja de ser mía, y voy a morirme donde me entierren a su lado. No es romanticismo ni exaltación del movimiento, es lo que llevo dentro que no tiene solución. Yo podría vivir aquí con la esperanza de que él viniera, o ir yo a verlo y con la seguridad de que nuestro último descenso estaba en la tierra madre, pero si no es así, no quiero continuar viviendo en España que me separa para siempre de todo lo que quiero. (…) Aquí no tengo a nadie. El tenerle a él me volverá a unir a la tierra, pero sin él no quiero nada. (Fortún, 2020: 55)

Volver a España era un deseo que tenía desde que partió, propio de todo exiliado. Sin embargo, cuando el mismo está cerca, cuando puede decidir qué hacer con su vida sin preocuparse por su marido, se siente aterrada porque se da cuenta que va a estar sola. Por eso, no vuelve enseguida, sino que se va con su hijo.

[506] Fortún desea llevar los restos de su esposo a España, pero dudaba si lo iban a permitir, dependía de lo que dijera el acta de defunción, ya que el suicidio era considerado pecado según la iglesia católica.

El tema del exilio está siempre presente:

> La señora brasileña me ha preguntado si soy española, cuánto tiempo en la Argentina…Al saber que salimos de España por Franco ha dicho comprensiva: "¡Oh sí, ustedes son!" y al ver mi cara de asombro ha rectificado con esfuerzo: "Son forajidos" y yo he dicho que sí, que somos forajidos. (Fortún, 2020: 111)

Una vez en Norteamérica, se da cuenta que su estadía en ese país tiene los días contados, se nota su duda entre volver a Argentina o irse a España. Lo que sí tiene seguro es que quiere volver a encontrarse con Inés. Algo que no sucede.

En definitiva, las cartas nos muestran una Fortún muy íntima, que debe afrontar problemáticas de todo tipo, desde las económicas hasta las espirituales, pasando por la culpa y la indecisión, a lo que se le suman cuestiones de salud y el maltrato de su hijo. Como manifiesta Nuria Capdevila-Argüelles (2020):

> El papel de los epistolarios es fundamental en tanto que no fueron escritos para ser publicados por lo que en mayor o menor medida ofrecen una ventana al interior de la persona y a lo específico de la salida al exterior como hombre o mujer, así como una intrahistoria de autoría y de la lucha por entender el yo, su agonía y su caminar a la muerte, único destino cierto. En las más de cien cartas de esta correspondencia se esclarece la dura y apasionante experiencia vital de las modernas y, en definitiva, el conocimiento sobre experiencias que hoy, rescatadas, se han de quedar para contribuir a nuestro conocimiento sobre la historia de la autoría femenina. Aparecen las redes de mujeres que entre Buenos Aires y Madrid apoyaron a Elena Fortún y a otras autoras y artistas, la vida cotidiana, la precariedad y la riqueza, y también entrañables hábitos cotidianos como el gusto de las modernas por la merienda, momento sin duda relacionado con las tardes en espacio como el Lyceum de Madrid o el Club argentino de mujeres de Buenos Aires, junto con vivencias dolorosas como la enfermedad o como la agresividad con la que, por ser Elena Fortún, Encarnación Aragoneses Urquijo es tratada por su hijo en Orange, New Jersey, una vez que éste consigue tenerla con él allí, sin cuarto propio pero encerrada. (11)

Fortún fue una intelectual importante en su tiempo, hizo un gran aporte a la literatura infantil que hasta el día de hoy está presente, sin embargo, los diferentes epistolarios nos muestran a una mujer vulnerable, indecisa, que, aunque amaba a diferentes mujeres fue incapaz de alejarse de su marido y luego cargó con la culpa de la muerte de este, que debió soportar los planteos de su hijo por no vestir o no comportarse como una mujer típica y que regresó a su país entregada y agotada.

En la misma línea de la correspondencia de Fortún, se inscribe *El epistolario del exilio* de Lejárraga publicado en 2021 por la editorial Renacimiento, que recoge 307 cartas escritas por Martínez Sierra, a lo largo de sus treinta años de exilio. Dentro de las mismas encontramos una fechada el 1 de noviembre de 1951 desde Buenos Aires. La mencionada epístola comienza con "Queridísimos" y relata cómo ha sido su llegada a la capital argentina con diferentes paradas. Una de ellas en La Habana, donde se topa con otra exiliada y da cuenta de cómo se encuentra la misma. Luego da la primera impresión que la ciudad le ha dado:

> Buenos Aires me gusta también: es otra cosa; no se parece a América, sino a Europa; recuerda en parte a París y en parte a Madrid; no tiene nada de aspecto colonial ni pintoresco, pero está muy cuidada, limpia; la gente anda toda decentemente vestida; no se ven pobres por las calles; después de la leprosería de México, de su suciedad y de su mal olor, parece un paraíso. Estoy en un hotel[507] muy bonito, limpio y bien atendido, que se parece a los de Norteamérica.
>
> La vida, como el peso argentino está por ahora tan bajo, resulta un poco más barata que en México. Aunque es primavera, hace ya bastante calor. (…)
>
> El paisaje es monótono y el mar tiene un color sucio y feo por las arenas que arrastra el río; en México el paisaje es magnífico y el clima delicioso, pero creo que estaré aquí más contenta porque este es un país civilizado. (Lejárraga, 2021: s/p)

De esa manera esta intelectual, que firma sus cartas como Maruja, mostrando un grado importante de familiaridad con los destinatarios, da cuenta de las primeras impresiones que le ocasionó el país al que ha llegado y en el que vivirá hasta su muerte. Después de recorrer otros destinos como México y con anterioridad Estados Unidos, se da cuenta que va a estar más cómoda en Argentina, y no por el paisaje sino por la gente. Encuentra más similitudes entre Buenos Aires y Europa.

Por otro lado, contamos con dos cartas[508] de Clara Campoamor escritas desde Buenos Aires, la primera de ellas fechada el 19 de octubre de 1952 y dirigida a Gregorio Marañón, intelectual amigo de Campoamor, ambos se conocían desde la época que frecuentaban el Ateneo de Madrid (Ledesma Fernández de Castillejo, 2017).

La carta comienza agradeciendo una misiva recibida del propio Marañón. Para luego expresar sin tapujos lo mal que se siente en el exilio

[507] Hace referencia al Hotel Lancaster.

[508] Accedimos al contenido de las mismas, gracias a la tesis de Beatriz Ledesma Fernández de Castillejo (2017) quien tuvo la amabilidad de transcribirla de forma íntegra.

> Pero la permanencia fuera es para mí dolorosísima. No es que, como me reiteran en su nombre, las cosas las veamos desde fuera peor de lo que son, sino que en realidad desde fuera vemos y medimos con negros, y creo que con ciertos tonos, los grandes y terribles fracasos de nuestra Patria y, lo que es peor, lo infecundamente trágico de nuestros positivos aciertos. Y ese tema, unido al del desgarramiento personal nos hace la vida amarga y dura, llegando a desear sumirnos de nuevo en nuestros perímetros para adormecernos siquiera en nuestro empecinamiento crónico y acaso sin remedio. (Campoamor, 1952 como se citó en Ledesma Fernández de Castillejo, 2017: 674)

Se nota una Campoamor angustiada tanto por la situación española como por la personal ya que desearía volver a España de forma definitiva pero no se lo permiten, de hecho, anuncia un viaje para ver cómo está la situación. La segunda carta, está fechada el 1 de marzo de 1953, pero según Ledesma Fernández de Castillejo, es un error de tipeo[509], y la fecha correcta es 10 de marzo de 1953, está dirigida al abogado y amigo, Nicolás Pérez Serrano. Es además la persona que le llevaba los trámites para que Campoamor pudiera volver a España de forma definitiva. En la misiva, la intelectual da cuenta de que ha estado en su país natal pero que se ha desencontrado con el letrado y pasa a comentarle lo que quería decirle personalmente sobre su caso.

Campoamor analiza la posibilidad de ser llamada por un amigo suyo para trabajar en el Ministerio de trabajo, algo que sabemos nunca se concretó. Pero cuando la abogada escribe la carta tiene toda la esperanza de conseguirlo: "No necesito decirle que mi regreso a todo esto no hace sino avivar hasta la exasperación el deseo de regresar y que quedó pendiente y a la espera de sus noticias" (Campoamor, 1953 como se citó en Ledesma Fernández de Castillejo, 2017: 677). Y con la misma ansiedad se despide: "Con mis saludos cariñosos y el recuerdo de que toda mi esperanza queda cifrada en usted, le saluda" (Campoamor, 1953 como se citó en Ledesma Fernández de Castillejo, 2017: 677).

La carta lleva adjunta una nota en la que Campoamor describe los diferentes puestos de trabajo a los que ha accedido por oposición y en los que podría insertarse en el caso de que se le permita volver a vivir en España. Al dar estos datos, vemos la misma preocupación que tenía Fortún por la cuestión económica. A su vez, como manifiesta Ledesma Fernández de Castillejo (2017):

[509] Ya que después del 1 hay un paréntesis en la carta mecanografiada, según explica Ledesma Fernández de Castillejo.

> Las dos ideas esenciales que cristalizan en esta epístola son, a nuestro modo de ver, en primer lugar, la perseverancia loable, el anhelo tenaz, que demuestra Campoamor tras casi dos décadas de ausencia, de regresar a su tierra. Pero se pone también de manifiesto su lucidez y su avezado pragmatismo a la hora de gestionar sus asuntos, rasgos propios de una mente sagaz como la suya y de una mujer excepcionalmente autónoma, autosuficiente y emancipada como lo era ella, en una época en que las mujeres no acostumbraban a serlo. (678)

También analizamos algunas de las tantas cartas que Mallo escribió durante su exilio argentino, en este caso dedicadas a Jorge Oteiza[510]. Las misivas son enviadas cuando el escultor ya estaba en España y la pintora estaba organizando su regreso. La primera de ella está fechada en Buenos Aires, el 15 de enero de 1949. La misma comienza con una serie de recomendaciones sobre revistas de Arte. Mallo era una persona que estaba muy pendiente de la prensa, lo que se comprueba con la cantidad de recortes que guardó y a los que si hoy tenemos acceso es gracias a ella misma.

Luego, la intelectual anima a su amigo a seguir con su trabajo de escultor:

> Tu debes hacer tus estatuas, tu escultura, que es tu vocación y tu vida. Y creo no te debes de poner a batallar para organizar escuelas para educar gentes y batallar con bestias, tú tienes que hacer tu obra, pero creo que la labor que estás haciendo puede ser importantísima si la tomas como medio, para tu obra, ¿porque no te vas a París? pide una pensión porque no creo te sea difícil siendo vasco. (Mallo, 1949 como se citó en Pérez de Ayala y Osma, 2017: 61)[511]

Hay también en la epístola una breve, pero fundamental, referencia a Buenos Aires: "De lo que aquí pasa y de la gente no me ocupo, casi no tengo tiempo, veo franceses y europeos, eso sí" (Mallo, 1949 en Pérez de Ayala y Osma, 2017: 61). Decimos que es importante esta afirmación porque confirma lo que venimos sosteniendo en esta tesis acerca de que en los últimos años de residencia de Mallo en Argentina casi no tuvo contacto con los intelectuales y artistas de la época. Pero mientras los lazos en nuestro país se van rompiendo, va generando nuevos en su patria: "Me escribieron de Madrid para editar un libro de dibujos la galería CLAN" (Mallo, 1949 citada por Pérez de Ayala y Osma, 2017: 61).

[510] Escultor vasco, cuando inicia la guerra civil española estaba en América y se queda en este continente hasta 1948.

[511] En el texto de Pérez Ayala y Osma están transcriptas las cartas de forma completa, además de fotografía de los originales y en ese documento nos hemos basado para realizar el análisis presente.

El 4 de abril de 1949, la intelectual le envía al escultor una tarjeta postal donde le cuenta de sus vacaciones, pero también brinda noticia de diferentes artistas exiliados que están volviendo a España, entre ellos el escritor Gómez de la Serna.

La tercera misiva a la que tuvimos acceso está fechada el 18 de diciembre de 1952, nuevamente Mallo envía con la misma, recortes de la prensa que cree que le pueden interesar a Oteiza. Sin embargo, lo que se destaca en la carta es un comentario sobre la I Bienal Hispanoamericana de Arte desarrollada en España en la que la propia Mallo participó con dos cuadros:

> La Bienal de España fue para este continente una exposición clandestina, nos confunden (¿) como copiando los españoles a la de Venecia que hace tantos años que se hace la han copiado tan clandestinamente, solamente "La Nación" de aquí puso un telegrama cortísimo para comunicar los premios después se metieron con el gánster de Quirós. A mí me extrañó que en España no se lo diera a su hermano el que aquí paso por marica; Aguiar (¿). Me fue muy grato ver que se lo llevó Palencia. No invitaron al mayor pintor de Sud América, Figari. Este año se vendió en Buenos Aires en treinta y ocho mil pesos Arg. Un cuadro de él. (Mallo, 1949 como se citó en Pérez de Ayala y Osma, 2017: 63)

La mencionada Bienal fue apoyada por el régimen franquista por lo que recibió el repudio de los exiliados, por eso casi no se habló de ella en la prensa de nuestro país. Llama la atención, por otro lado, el descalificativo con el que se refiere al pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós, quien parece ser, según el comentario de Mallo, quien atraía la atención de la prensa. La pintora sí había participado de la mencionada exposición, y de esa manera fue organizando su regreso.

A su vez, los pensamientos de Maruja Mallo también nos llegan de otra manera, por medio de las múltiples entrevistas que dio estando en nuestro país. Sobre las mismas tenemos registro gracias al arduo trabajo de Shirley Mangini (2012[512]) quien comenta que es evidente que la artista plástica se sintió agobiada por la guerra que había dejado atrás, y aunque en general evitaba hablar de su vida privada en las entrevistas, en algunas oportunidades se le nota la angustia, de esa manera podemos verlo en el siguiente fragmento que es una respuesta a una pregunta sobre su infancia:

[512] Mangini en su libro menciona un número importante de entrevistas e incluso cita fragmentos de las mismas. Sin embargo, estos reportajes no han sido recopilados todavía, a la vez que la forma de referenciar que utiliza esta crítica hace imposible rastrear y recuperar estos documentos invaluables.

> ¿Y no le da a usted vergüenza fastidiarme así, preguntándome sandeces? ¡A mí! ¡A mí, que vengo escapando de la muerte! ¡A mí, esas preguntillas! Cuando mis ojos todavía están viendo niños mutilados, hombres asesinados, mujeres que corren llorando. Nada recuerdo, nada puede recordarse (…) sino que mi patria se ahoga, se ahoga en su propia sangre. (Piquet, 1937: 38)

El exabrupto en medio de una entrevista demuestra el dolor que intentaba esconder en otros reportajes en las que se negaba a hablar de los temas personales. Aunque también pueden interpretarse como una provocación, ya que la entrevista completa estuvo llena de respuestas desafiantes. Transcribimos a continuación un fragmento que demuestra nuestra afirmación:

> _Cuando usted era una nena, ¿qué soñaba?
> _ Nada
> _ ¿Usted quiso particularmente a una maestra?
> _Las odié a todas
> _ ¿De qué tuvo o podría usted tener miedo?
> _De nada
> _ ¿Sus juegos?
> _ Ninguno (Piquet, 1937: 38)

Luego de contestar de esta manera particular y provocar el enojo de la entrevistadora, Mallo le confiesa que le ha mentido y le comienza a hablar de las verbenas de su infancia que sirven de inspiración para sus famosos cuadros. La entrevista finaliza abruptamente cuando, luego de describir parte de su infancia, la pintora expresa que acaba de ver pasar un camión cargado de hombres condenados a muerte. Es evidente que se refiere a un recuerdo que la afecta y prefiere no seguir hablando del tema.

En otra entrevista, realizada por Pablo Rojas Paz (1937) podemos ver cómo ella se va construyendo a sí misma; cuando le preguntan desde cuando pinta responde: “No me acuerdo desde cuándo; pinto desde que veo; me parece que nací pintando. No he tenido nunca maestro: no pertenezco a ninguna tendencia; no convivo el mundo del dolor si no como una amplia libertad de expresarse” (s/p.). Sabemos que no son ciertas sus palabras, ya que ha estudiado y tiene grupo de pertenencia, pero podría interpretarse que ella busca tomar distancia del mismo y presentarse como un ser excepcional.

Por último, Mallo siente cariño por Buenos Aires, al menos así lo manifiesta en una entrevista realizada en 1980 en España por Joaquín Soler Serrano en la que dice que al

salir de Portugal con mucho miedo la esperaba en Buenos Aires una gente extraordinaria que para ella era otro mundo[513].

A su vez, otro texto perteneciente a las escrituras del yo, que da cuenta de la situación que viven las exiliadas, es el diario de Rosa Chacel, publicado en dos tomos, *Alcancía Ida* (que abarca desde el 18 de abril de 1940 - 3 de junio de 1966) y *Alcancía Vuelta* (2 de enero de 1967 - 28 de mayo de 1981)[514], ambos publicados en 1982. En 1998, luego de su muerte, se publica un tercer tomo, *Alcancía. Estación termini,* que abarca registros desde 1982 a 1994.

La escritura de este diario es intermitente, sobre todo al principio; son muy pocas las páginas que escribe hasta 1955 pero no por eso dejan de ser relevantes. De hecho,

> Los diarios de Rosa Chacel se sitúan no sólo en el espacio autobiográfico de la escritora sino también en el inmenso, disperso y heterogéneo archivo de historias de vida, cartas, biografías, autobiografías, memorias y diarios de los intelectuales, escritores y artistas del exilio de la Guerra Civil Española (1936-1939). Congregados, en el amor o en el odio por la compartida situación del exilio americano, esos españoles formaron en América una extensa red de relaciones de la que Rosa Chacel participó activamente como lo demuestran las cartas y los diarios. (Cárcamo, 2015:86)

El diario comienza el 18 de abril de 1940 en Burdeos, cuando está esperando el barco que la llevará a América. Escribe en un cuaderno que le ha regalado Máximo Khan[515]:

> Me siento más amenazada que nunca, enteramente al borde del peligro, pero acaso solo sea la fealdad lo que me amenaza, y ya es bastante. En este cuaderno estudiaré los progresos que hace en mí la idea del fracaso: cada día estoy más familiarizada con ella. ¿Por qué, de pronto, escribo esto?... No lo sé: si a mí misma no me importa, ¿A quién puede importarle? (Chacel, 1982: 13)

Se nota en la escritura de Chacel el miedo que siente al enfrentarse a lo desconocido del exilio. Si bien ya estuvo un tiempo en París, donde se sentía cómoda, ahora la espera un nuevo continente, un nuevo país e incluso un nuevo idioma, ya que su primer destino fue Brasil.

[513] La entrevista puede visualizarse de forma completa en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=Wb2HXDael7I&ab_channel=EDITRAMA.
[514] En esta oportunidad nos ocuparemos solamente del primer tomo ya que abarca los años que trabajamos en esta tesis.
[515] Escritor nacionalizado español que luego se exilia en Argentina.

La siguiente entrada está fechada el 23 de enero de 1952 en Buenos Aires y explica que durante todo ese tiempo solo ha anotado en el cuaderno títulos de cuentos y novelas que pensaba escribir. Aclara que apunta las cosas porque tiene miedo a olvidarlas: "El miedo a la pérdida de memoria, creciente con los años, me hace pensar en la ventaja de apuntar las cosas; sin embargo, sé que no lo haré nunca" (Chacel, 1982: 16). Unas líneas más adelante, reconoce que a pesar de que teme a la desmemoria, más miedo le da la pérdida de la vida. También deja en claro que quien lea este diario no va a enterarse sucesos de su historia, pero sí un tono general de su forma de pensar. La justificación de la escritura de este texto debe encontrarse en

> La recuperación de la memoria (verdadero ente organizador de todos sus textos), entendida no como sucesión de recuerdos sino como el espacio en el que se encuentra todo aquello que define la esencia tanto de la vida pasada como de la presente y, por supuesto, en el miedo a llegar a perderla. (Requena Hidalgo, 2003: s/p)

A partir de esta intervención del 23 de enero se propone escribir asiduamente en su diario, pero a pesar de la promesa lo hace de forma esporádica, aunque más seguido que antes. Hay un interés en dejar impresiones y emociones:

> Tuve la tentación de buscar una emoción retrospectiva: ir a oír zarzuelas españolas, que pudieran hacerme revivir algún momento de mi infancia, recordar canciones familiares… Daban *La verbena de la paloma*[516]*:* decidí ir a oírla. Decidí llevara a Carlos, con la esperanza de que le hiciera alguna impresión. (Chacel, 1982: 16)

Chacel busca contactar con sus raíces y que su hijo Carlos se relacione con la cultura española. De hecho, una de las razones que la motivan a vivir entre Buenos Aires y Río de Janeiro es precisamente que su hijo conviva en una sociedad hispanoparlante.

También comenta que en la misma función daban *Molinos de Viento*[581], que no le interesaba porque ya la conocía y le parecía de poca calidad, sin embargo, al ver la representación se transporta a su infancia.

En la siguiente entrada, que está fechada solamente con viernes 25, sigue comentando lo que sintió con la obra antes mencionada. Ya que la misma le trajo los recuerdos de

[516] Sainete lírico en prosa con libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón. [581] Zarzuela de Luis Pascual Frutos.

cuando la presenció por primera vez a sus 13 años, reconoce haber sentido lo mismo, aunque ahora sabe que los diálogos son "estúpidos y banales" (Chacel, 1982: 19) y eso la lleva a preguntarse: "¿Puede existir en la memoria una grabación material que vibre igual después de cuarenta años, ante el mismo estímulo? ¿Puede ser la elección- libre, por lo tanto- de una palabra decisiva una estética para nuestra verdad?" (Chacel, 1982: 19).

Seguidamente a estas reflexiones expresa su angustia que se puede percibir a lo largo de todo su diario:

> Llevo años en esta muerte de los sentidos, en esta atrofia de la personalidadconciencia de la inutilidad del deseo, desánimo de la voluntad ante el intento indefectible fallido-, buscando algún alimento, por ligero que sea, para sostenerme la vida… Tengo muchas cosas para vivir por ellas, pero esas cosas no me nutren con la mínima emoción. (Chacel, 1982: 20)

En relación con esto, se nota en reiteradas oportunidades, una preocupación excesiva por cuestiones de salud:

> Me doy cuenta de que algo me pasa por dentro. ¿Puede ser solo mi estado psíquico? No lo creo: al cabo de tantos años de lucha con ese monstruo no voy a dejarme vencer ahora. Debe de ser un proceso endocrino, del que sólo me asusta que pueda ser normal. Si es enfermedad, saldré de ella con la ayuda de Dios, que me ha sacado de tantos atolladeros, pero ¿y si no es enfermedad? (Chacel, 1982: 26)

Su miedo a enfermarse, sumado a los constantes problemas económicos, nos muestran una Chacel que sufre en el exilio, que no logra disfrutar de las pequeñas conquistas. Incluso cuando habla de sus escritos que fueron publicados en Argentina, lo hace desde un tono de tristeza y de crítica:

> De pronto me parecen magníficos, de pronto inexistentes. Lo cierto es que tienen enormes defectos. *Teresa,* que podría seguir circulando, por el drama y por la exactitud psicológica, no es tolerable por la afectación del estilo, el preciosismo, los adjetivos precediendo al sustantivo, y también porque la realidad del drama está escamoteada a veces, por temor al prosaísmo, por haber sido escrita en el momento en que salíamos des cascarón de las alusiones. ¡Lo que podría ser si la escribiese ahora!...
>
> *Leticia*, que hasta hace poco he estado creyendo perfecta, le he descubierto un detalle de mal gusto que, si alguna vez llego a reeditarla, lo corregiré.
>
> (…)

> En cuanto al engendro[517] que tengo entre manos, el diagnóstico es más difícil. (Chacel, 1982: 24)

Hay una constante frustración en sus palabras. "El tono apesadumbrado invade así todo el texto, junto con el tedio, la angustia, el hartazgo o la sensación de fracaso que Chacel se empeña en transmitirle al lector por medio del uso constante de la palabra ´asco'" (Requena Hidalgo, 2003: s/p). Podría interpretarse que se siente excluida de todos lados, como es el caso de *Sur.* Cuando Chacel llega a América, inclusive antes de salir de España, comienza a realizar contribuciones a esta revista, las mismas fueron importantes como ya demostramos en el capítulo correspondiente[518]. Sin embargo, algo ha sucedido que la aleja de este grupo intelectual:

> Di a Vera, hace días, las revistas españolas para que se las llevase a Mar del Plata: no debía haberlo hecho. Puede que resulte algo malo de ahí. Encontrará muchas cosas desagradables para ella -no creo habérselas dado por eso- y aunque no las encuentre, es posible que se entretenga en comentar con la gente de *Sur* que se encuentre por allí mis particulares aficiones. Todo se puede esperar…Claro que, como ya no tengo nada con que toda esa gente, no debe preocuparme mucho, pero, sin embargo, no quiero que tengan datos originales para respaldar sus infamias. (Chacel, 1982: 25)

Llama la atención este fragmento ya que el mismo fue escrito el 25 de febrero de 1952 cuando aún continuaba colaborando en *Sur.* Quizás simplemente no se siente integrada al círculo de intelectuales, o son sus propias inseguridades las que la llevan a escribir tal cosa en sus diarios. Pero a pesar de que Argentina le ha abierto las puertas para vivir, ella no está cómoda:

> No se puede pretender entrar en la sociedad de un país cuando se lleva en él diez años sin poder convidar a comer a una persona. La vida miserable que llevo me impide comportarme normalmente en un plano burgués, que es el que tendría que adoptar aquí, porque un estilo bohemio no soy capaz de sostenerlo sin cordialidad, sin cooperación intelectual, sin el calor o, al menos, la agitación que había en Europa. Aquí habría podido representar el papel bohemio, con la *mise en scéne* de caléndulas, tazas de té de colores varios y alguna reproducción de Van Gogh en la pared, pero no he tenido dinero ni para eso y, aunque lo hubiera tenido, esa comedia no la representa una *gayega* fácilmente. También pude haber representado el papel de exiliada en penuria, pero para eso habría tenido que gritar con todos ellos -y ellas- ¡Libertad, libertad, libertad! Y eso me ha sido imposible aún. Mi horror por

[517] Entendemos que se refiere a su novela *La Sinrazón,* la más reconocida de su obra.
[518] El capítulo al que hacemos referencia es "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos", concretamente en el apartado "Participación en Sur".

> la infamia social ambiente sólo es comparable con el que propugnan ciertos propugnadores: con la diferencia de que el mío los abarca a ellos también.
>
> En fin, todo esto tiene como resultado que no conozco el país. (Chacel, 1982: 27-28)

Es evidente que no se considera ni parte de la sociedad argentina ni de la comunidad de exiliados. En reiteradas oportunidades se queja de los quehaceres domésticos que debe hacer, lo que muestra la precaria situación económica en la que se encuentra, que no era la misma que tenía en España, y a la que ella responsabiliza en parte de la exclusión de los círculos de intelectuales, o al menos de esa manera lo percibe. Al autodenominarse "gayega", escrito de la manera en que se pronuncia en Argentina, podría interpretarse como la alusión a cierta forma de discriminación hacia su comunidad de origen. Pero a la vez, no quiere identificarse con el grupo de exiliados, porque no comulga con los mismos postulados, a los que en cierta manera llama infames.

Sus diarios deben pensarse en relación a su obra literaria, o dicho de otra manera solo en su conjunto se puede realizar un análisis pormenorizado, así lo considera Cora Requena Hidalgo (2003):

> Llama la atención que, pese a la simplicidad del estilo y de la trivialidad de los hechos contados, la autora logre reproducir en sus diarios un tono semejante al que mantiene a través de toda su obra (especialmente en sus novelas); pues si bien es cierto que los diarios no son obra de ficción, aparece en ellos el mismo tipo de reflexiones y de problemas que en las novelas, es decir, un mundo idéntico al que viven sus personajes, como si la vida de Chacel corriera paralela a la de ellos. La diferencia está en que todo lo que en los diarios es vacío, omisión o anacoluto está desde siempre contenido en las novelas: amor, intimidad, sentimientos, lo que hay de profundo en cada idea y en la imagen que la escritora tiene de sí misma. De este modo los diarios establecen inevitablemente una relación de dependencia y de trasvase continuo con el resto de su obra que contribuye finalmente a crear el espacio autobiográfico en la obra chaceliana. (s/p)

Sin embargo, la Chacel que encontramos en las páginas de su diario, tan íntima, negativa y hasta por momentos depresiva, se contrapone a la que se percibe en otro de sus textos. Nos referimos a *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín,* publicado en 1980[519], y que se presenta como una biografía sobre su marido, donde lo que se pueden leer son las impresiones y recuerdos de la propia escritora.

[519] En esta tesis, ante la imposibilidad de contar con la primera edición, optamos por trabajar con la de Herratas Ediciones de 2021.

La biografía, que comienza cuando Pérez Rubio ingresa a la escuela de San Fernando, donde se conoce con la que sería su esposa, tiene un apartado llamado Anábasis[520] en el que habla del exilio. Allí Chacel se detiene en la estadía de ambos en Brasil, algo que no aparece, al menos no en los primeros años, en los diarios. Y si bien reconoce las penurias económicas y la obligación de encargarse de cuestiones domésticas, el tono en que lo cuenta es otro:

> Al conflicto de mantenernos los tres con la pintura, estábamos más o menos acostumbrados-conflicto había sido hasta en los mejores tiempos-, si le llamamos conflicto a lo que no es más que una pretensión absurda, y puesto que ya señalo la lejanía conflictiva, tengo que señalar mi incapacidad para la cooperación. Yo no supe trabajar jamás en nada práctico-quiero decir en nada remunerable-; mi colaboración se reducía a resolver lo que atañe a la vida doméstica. (Chacel, 2021: 143-144)

Como Chacel se propone seguir el hilo de su vida brasilera, poco dice de Buenos Aires, pero comenta que ni ella ni Carlos, su hijo, tuvieron ningún problema en los dieciocho años que fueron y vinieron entre Argentina y Brasil. De hecho, no se queja como en el otro libro sobre el pago, sino que dice que ciertos trabajos la distraen de la escritura de una de sus novelas pero que son: "colaboraciones en Sur y en La Nación, traducciones y arreglos de traducciones para algunas editoriales, que era lo único que podía hacer, medianamente retribuido" (Chacel, 2021: 160).

Merece nuestra atención, el hecho de que, en esta biografía, Chacel dedique unas páginas a hablar del salvamento artístico llevado adelante por Pérez Rubio, que también aparece contado por León en reiteradas oportunidades[521]. El pintor fue quien dirigió la gran empresa de proteger el patrimonio cultural de museos de renombres como el del Prado. Sobre este tema narra Chacel:

> Aquí lo único pertinente es hablar del cometido que Timoteo llevó a cabo. Y sucede que tampoco le acompañé en esta empresa. Puedo aportar muchos documentos en los que consta su actuación, de tal importancia y valor para el legado cultural de España, de modo que, si hablo del Prado tengo que decir que fue un salvamento glorioso; pero si hablo de la vida artística de Timoteo, tengo que decir que allí quedó interrumpida, de golpe. Dije que al empezar la evacuación, Timo tomó las armas. No se puede decir de otro modo, no se podría imaginar que no

[520] Palabra griega que remite a expedición. Texto de Jenofonte que habla sobre un viaje.
[521] León habla de este acontecimiento en sus memorias, pero también en su libro *La historia tiene la palabra* que referenciamos en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

> hubiera sido esa su actuación. «A la guerre comme à la guerre». Timoteo hizo la guerra en esa forma. Y yo tengo que confesar que no hice la guerra; yo me fui a París, con mi hijo, en marzo del 37. Como Timo estaba en relación con los directores de los museos de Francia y de Inglaterra que se ocupaban de España, tenía la facilidad de salir y entrar cruzando los Pirineos, así que nos dejó instalados lejos de las bombas y se volvió a afrontarlas él solo. Claro que esto no es más que un simulacro de explicación, pero no voy a dar otra. Copiaré aquí párrafos y fotos de los folletos publicados sobre la Defensa del Prado. Alrededor de esta hazaña se han armado bastantes leyendas. (Chacel, 2021: 114)

En el fragmento antes citado notamos, por un lado, la admiración que Chacel sentía ante el trabajo de salvamento que realizó su marido, junto a otros intelectuales. Además, deja en claro que en torno al mismo se fraguaron leyendas, idea que también manifestó León en su libro. Es decir que, en diferentes discursos biográficos como las memorias de León o la biografía de Pérez Rubio escrita por Chacel, y también en libros de no ficción como *La historia tiene la palabra*, se narra el mismo suceso, en el que se muestra a los intelectuales como protectores del patrimonio cultural de España y, en cierta forma, de toda la humanidad.

Pero, por otro lado, notamos en las palabras de Chacel su postura ante la guerra. Ella siente que no participó, que huyó junto a su hijo, que todo el trabajo lo hizo él.

A pesar de que la crítica considera que los diarios son parte de la obra literaria de Chacel y de que es necesario verlos en relación con sus textos ficcionales para su mejor comprensión, ya que comparten el tono, es evidente la diferencia entre el diario y la biografía de Pérez Rubio, ambos escritos por Chacel, no tanto en los hechos narrados, sino en la forma en que lo cuenta. ¿A qué se debe esa diferencia? Posiblemente al tiempo de la escritura y a la finalidad de la misma. Los diarios se escriben en el momento en que suceden y, en este caso concreto, parecieran funcionar como una escritura catártica, seguramente al volcar sus pensamientos en esas hojas, no estaba pensando en que alguna vez los mismos serían publicados. De hecho, llegó a manifestar que darlos a conocer sería un suicidio y que cuando se le consulta por qué lo hizo, responde que simplemente se le acabó la paciencia para seguir guardándolos (Requena Hidalgo, 2003). La biografía en cambio es escrita años después de los sucesos, por lo que Chacel ha necesitado hacer memoria. A su vez, seguramente la redactó pensando en publicarla como un homenaje a su esposo fallecido unos años antes.

Asimismo, en una entrevista (Soler Serrano, 1976) que da, cuando ya había regresado a España, expresa que se sentía una argentina más. Quizás al analizar lo vivido, con el

paso del tiempo, se dio cuenta de la gran oportunidad que le dio nuestro país. O simplemente los diarios son el resultado de sus momentos de tristeza y frustración. A lo mejor esa es la verdadera Chacel, la que nunca se sintió integrada en Buenos Aires.

De esta manera hemos podido dar cuenta de cómo las cartas escritas por las exiliadas se han vuelto un documento esencial ya que contribuyen a pensar la memoria epistolar. Las mismas, sumadas a la biografía de Pérez Rubio, el Diario de Chacel y las entrevistas de Mallo, nos permiten darnos una idea de las cuestiones cotidianas que debían enfrentar estas mujeres, nos ayudan a entender su inserción o las dificultades a tal efecto en la cultura argentina, pero sobre todo nos dan herramientas para darnos una idea de cómo se sentían estas mujeres que fueron pioneras en su país, que participaron de una guerra que perdieron y que tuvieron que empezar de nuevo, lejos de su casa, pero siempre con el deseo de volver.

V.2. Memorias: recordando el exilio y su estadía en Argentina

Tal vez pretendiéramos lo imposible, pero seguiremos andando
hasta que todo se desvanezca o se ilumine.
(María Teresa León)

Durante los años de exilio, muchos fueron los republicanos que volcaron sus vivencias en memorias. Quizás uno de los casos más emblemático los constituya *La arboleda perdida* de Rafael Alberti. Este escritor narró su vida en la escritura, no solamente sus andanzas en el destierro, sino que comenzó hablando de su niñez, por lo que sus memorias se componen de cinco libros divididos en tres tomos. El segundo de ellos, es precisamente el que recorre la etapa del exilio y, si bien, Alberti no es parte de esta investigación, es necesario mencionarlo no solo como ejemplo de lo que se produce sino también porque en aquel texto se hace referencia a María Teresa León y a sus memorias. El libro no tiene grandes referencias a Argentina, pero no por eso las alusiones dejan de ser importantes:

> ¡Qué maravilla poder salir a respirar, después de tantos años forzosamente prisionero, paralizado en el Río de la Plata, en la República Argentina, amada de verdad pero cada vez más estrecha y preocupante después del peronismo, de aquellos cohibidos gobiernos democráticos, amenazados hasta su extinción por las "engalanadas panteras" militares. Después de allanada mi casa, varias veces y de noche, por la policía (…) cundiendo el pánico en las editoriales, en las universidades, en el teatro, cerrada hasta la posibilidad de viajar a Uruguay, decidimos regresar a Europa (…). Y fue el día 28 de mayo de 1963 cuando, por fin,

> con mucho más pesar que alegría en el corazón, dejamos Argentina después de haber permanecido en ella casi más de veinticuatro años (…) ¡Adiós Buenos Aires, en donde publiqué más de veinte volúmenes de poesía, estrené obras teatrales, volví a ser pintor, celebrando innumerables exposiciones, recorrí toda la República recitando mis versos, dictando conferencias! (Alberti, 1998: 202)

Hay en las memorias de Alberti, por un lado, un agradecimiento al país receptor, por todo lo que le brindó, pero por el otro, una crítica al ver que la democracia se ha tambaleado y por eso siente, junto a su esposa, la necesidad de irse.

Trajimos a colación *La arboleda perdida* porque Silvana Gil (1992) afirma que es imposible hablar de las memorias de Alberti sin referir a las de León. Para esta crítica existen numerosas coincidencias referenciales como los viajes, la militancia, el exilio, su hija, entre otros. Además, el escritor de la generación del 27 suele retomar y ampliar episodios antes narrados por León a lo que hay que sumarle la coincidencia en el sujeto de la enunciación: "Rafael y yo", "María Teresa y yo". Esta especialista postula ambos textos como un doble espejo, planteo con el que no acordamos del todo. En *La arboleda perdida* predomina la primera persona del singular en momentos que sabemos fueron compartidos, mientras que en *Memoria de la melancolía* muchas veces se habla de un nosotros.

A su vez, es interesante ver cómo aparece la figura de León en las memorias de Alberti. El poeta le dedica palabras muy hermosas, la presenta como su compañera de la vida, su amor, pero no la muestra como su igual intelectualmente. Diferente a lo que hace León, quien lo considera su compañero intelectual y antepone la formación de él a la suya incluso. Por eso, al comparar ambas memorias nos parecen más acertados los planteos de Kathryn Tylor (2021):

> Las memorias de León han sido comparadas a menudo con las de su pareja. Las páginas de los tres volúmenes de *La arboleda perdida* describen la trayectoria de su vida desde la infancia hasta los últimos años de su vida. Sin embargo, faltan ciertos detalles personales porque al fin y al cabo, *La arboleda perdida* es la historia de una figura pública en la cual su autor no pierde la oportunidad de destacar su importancia como hombre y escritor de su generación. En cambio, se nota un tono mucho más sentimental en *Memoria de la melancolía*. Consciente de que es privilegiada respecto al hecho de tener la oportunidad de describir sus experiencias, quiere ser testimonio de las mujeres anónimas que no han tenido la misma oportunidad. Además de describir sus experiencias como mujer española durante la primera parte del siglo XX, también intenta incluir la intrahistoria de aquella época. (638-639)

Por eso, es necesario pensar las memorias desde una perspectiva de género. De esa manera, Josefina Cuesta Butillo (2021) al hablar del exilio republicano afirma que existe una considerable producción de materiales autobiográficos que constituye una importante referencia para el análisis de las experiencias y de las vivencias de las mujeres. En varios de estos escritos se evidencia una declarada conciencia de género. Esta pensadora piensa que

> Ellas han sabido condensar su vida (si eso fuera posible) en unas memorias que son un inmenso campo de trabajo en el que rastrear: 1. Las relaciones entre historia y memoria, 2. Los trabajos de la memoria, sus características y limitaciones, 3. Los géneros de memorias (individual, familiar, política, profesional...) 4. Y una experiencia de cómo construir la historia a partir de memorias femeninas, una historia crítica e inclusiva. (Cuesta Butillo, 2021: 36)

Para pensar los géneros de la memoria nos servimos de los planteos de Leonor Arfuch (2013), quien propone que "toda escritura es autobiográfica" (40). Para ella, cuando lo que se quiere escamotear del olvido son los males, es necesario traer los hechos del pasado de tal manera que resulten irrepetibles, pero no insoportables. También propone que uno no recuerda solo, sino que hay un contexto social que guía a las generaciones futuras, que existen múltiples espacios para el despliegue de la memoria, es decir que, hay varias narrativas en pugna que muchas veces entran en confrontación, no solo por los contenidos, sino también por las formas del relato (las representaciones, enunciación, posturas éticas y estéticas, entre otras) que suponen su puesta en sentido. Idea que es relevante para pensar, por ejemplo, *Memoria de la melancolía* de María Teresa León, que se posiciona como de resistencia a una voz oficialista, la de la dictadura franquista, que contaba una versión diferente de los sucesos.

Arfuch (2013), además, explica que:

> Si de algún modo las narrativas del yo nos constituyen en los efímeros sujetos que somos, esto se hace aún más perceptible en relación con la memoria en su intento de elaboración de experiencias pasadas, y muy especialmente de experiencias traumáticas. Allí, en la dificultad de traer al lenguaje vivencias dolorosas que están quizá semiocultas en la rutina de los días, en el desafío que supone volver a decir, donde el lenguaje, con su capacidad performativa, hace volver a vivir, se juega no solamente la puesta en forma -y en sentido- de la historia personal, sino también su dimensión terapéutica —la necesidad de decir, la narración como trabajo de duelo- y fundamentalmente ética, por cuanto restaura el circuito de la comunicación —en presencia o en la "ausencia" que supone la

> escritura- y permite escuchar, casi corporalmente, con toda su carga significante en términos de responsabilidad por el Otro. (76)

También sumamos los aportes de Jordi Roca i Girona y Lidia Martínez Flores (2006) quienes plantean que los relatos biográficos, aunque sean la expresión subjetiva e individual de vivencias personales, los mismos no son arbitrarios, es decir, existe una serie de elementos que permite pensarlos dentro de una estructura. Para ellos, contextos vivenciales similares tienden a producir relatos biográficos parecidos. Creemos que, por eso, aunque el texto de León retome sus sentimientos más íntimos, también entra en contacto con el padecimiento de miles de exiliados y principalmente de exiliadas.

María Teresa León escribe desde su estadía en Roma[522] trayendo a sus memorias los recuerdos de su vida, haciendo hincapié en la etapa de la guerra y exilio y explicitando su deseo de contar su versión de lo sucedido: "Todo lo que estoy escribiendo no tiene ni deseo de perfección ni de verdad" (León, 1979: 7); "Ahí dejo únicamente mi participación en los hechos, lo que vi, lo que sentí, lo que oí, todos pasado por una confusión de recuerdos" (León, 1979: 7). Ella no está produciendo un documento objetivo porque no es historiadora sino, por el contrario, se propone hablar desde un lugar subjetivo con la correspondiente carga emocional, porque todavía se angustia con lo que ha vivido, quiere rescatar las palabras tristes. Sabe, y nosotros también, que, en los relatos sobre exilios, o de inmigración en general "no sólo es memorización sino también olvido, una forma de exclusión y selección en la organización y estructuración del mundo" (Bravo Herrera, 2002: 243). No va a contar todo sino aquellos momentos que cree necesario dar a conocer al mundo, aunque en ese intento de recuperación vaya recordando gran parte de su vida.

León inicia, curiosamente, su texto en tercera persona[523] para hablar de la niña que fue de la que casi nada queda, pero enseguida se desplaza a la primera y se "hace cargo" de sus propios recuerdos, pero fundamentalmente de sus opiniones. Ya que su texto no solo será una evocación de su paso por este mundo, sino también una especie de "descargo", donde no tiene miedo a decir lo que piensa. En esa línea escribe: "¿Tendremos siempre que contar con la muerte para solucionar los problemas de España? ¿Nunca con la justicia?" (León, 1979: 41).

[522] Según Ferris (2017) tenía concluido el libro para finales de 1968, aunque se publicó en 1970 y a pesar de que no vivía en Argentina para ese momento decide publicarlo bajo el sello de Losada.
[523] El juego en los cambios de la persona de la narración seguirá durante todo el texto, pero no será motivo de análisis ya que excede nuestra temática.

En ese recorrido que realiza por su historia o por lo que considera los momentos que merecen ser narrados, nos encontramos con "una auténtica enciclopedia memorialística que pivotea por los episodios más significativos del siglo XX de un lado y otro del Atlántico" (Sánchez, 2019: 55). Ella puede referenciar en sus memorias esos momentos del pasado, porque participó de los mismos, estaba involucrada en esos sucesos, formó parte de la defensa de Madrid, del salvamento de las obras del museo del Prado, por mencionar solo dos acontecimientos y, de esa manera, "los datos de la vida de la autora aparecen entremezclados con la recreación y evocación de múltiples hechos y personajes" (Pochat, 1989: 36). Así, por ejemplo, leemos cuestiones totalmente personales como el abuso que sufrió en su adolescencia, o la desesperación ante la enfermedad de su hijo, pero también da cuenta del destino de otros desterrados y de diferentes acciones que realizaron para defender la República.

Así, su dolor, su historia, se inscriben dentro de lo colectivo, no es solamente algo personal, al volcar sus sentimientos en la hoja, la vuelve una experiencia generacional o como dice Mariela Sánchez: "logra fusionar la problemática personalísima de su circunstancia con una comprensión transversal" (2019: 59). De esa manera, se vuelven memorias comprometidas y aun sabiendo de la derrota de los ideales que defendía, no se da por vencida; no es solo dejar testimonio de lo vivido en carne propia, sino que se evidencia una preocupación por las generaciones venideras, hay en ellas un compromiso mayor (Sánchez, 2019):

> Regresaremos con ley, os enseñaremos las palabras enterradas bajo los edificios demasiado grandes de las ciudades que no son las nuestras. Nuestro paraíso, el que defendimos, está debajo de las apariencias actuales. También es el vuestro. ¿No sentís, jóvenes sin éxodo y sin llanto, que tenemos que partir de las ruinas, de las casas volcadas y los campos ardiendo para levantar nuestra ciudad fraterna de la nueva ley? (León, 1979: 33)

Ha perdido la guerra, pero no las esperanzas, su compromiso sigue intacto y su amor por España también, aunque sabe que el país está cambiando. Tiene en claro que las raíces siguen siendo las mismas y quiere luchar por eso: "¿Tenemos derecho a morir sin concluir la historia?" (León, 1979: 31). Esa pregunta retórica, no solo nos hace reflexionar sobre la necesidad de seguir defendiendo lo que otros han dado por perdido, sino que invita a los jóvenes españoles, y en cierta parte a todos los lectores, a continuar su lucha.

Por otro lado, en el texto, León se construye a sí misma como una intelectual y sobre todo como una escritora comprometida. Para eso, nos deja en claro que desde pequeña se fue relacionando con los grandes pensadores de España como cuando habla de su tía María Goyri y el marido de esta, el conocido Ramón Menéndez Pidal, ellos le abrieron la puerta a la intelectualidad madrileña y por las hojas de la memoria desfilan una lista importante de personalidades, no solo de España, sino de todo el mundo. Incluso se llama a sí misma intelectual; cuando en México los recibieron con carteles que expresaban que había llegado la horda de los antipatrias, ella responde:

> Hordas no éramos, apenas si dos intelectuales que creíamos que nuestro pueblo tenía derecho a que se le oyese y los miembros de Asturias eran la voz de protesta de ese pueblo que había sufrido una injusticia y un atropello incalificable y la muerte y la prisión y los hijos estaban hambrientos. (León, 1979: 150)

En el fragmento antes citado podemos ver que se percibe como intelectual, pero a la vez nos damos cuenta de su compromiso. Hay una preocupación por el otro, que es pobre, que tiene hambre y que no cuenta con las herramientas para hacer escuchar su voz, por eso recorrerá el mundo siendo la vocera de ese pueblo, invitando a los demás a que también hagan suya su causa como lo ha hecho ella, aunque más que una opción, el compromiso es un deber: "La guerra a la inteligencia, comenzada por el general Millán Astray[524] en España y seguida por los nazis alemanes, obligaba a los intelectuales del mundo a contestar con sus armas a las agresiones" (León, 1979: 42). Y, de hecho, "fue tal vez el más pasional de los conflictos del siglo pasado. Casi toda la intelectualidad de Occidente tomó partido" (Fondebrider, 2006: 6).

Sus memorias, empañadas por tantos años de exilio y de padecimiento, no dejan de ser optimistas, por eso las cierra con un continuará, que nunca se concretó, aunque quizá se produce en cada nueva lectura de su texto, en su legado que de a poco se va recuperando del olvido.

Sabemos que León fue una mujer privilegiada; su situación, no es la misma que vivieron muchas exiliadas que padecieron hambre, persecución y rechazo, que fueron vistas como la lacra de la sociedad, que debieron empezar de nuevo en países donde los derechos de las mujeres no existían o estaban muy lejos de los de la península. Ella fue bien recibida en todos los estados que visitó, su salida de España fue medianamente

[524] Es conocido el episodio protagonizado por este general del bando sublevado que, en la Universidad de Salamanca, recién iniciada la guerra dijo "Muera la inteligencia".

organizada, tenía contactos en los lugares a los que llegó y fácilmente consiguió insertarse en la sociedad receptora.

Pero, a pesar de ello, sufrió el exilio y se sintió forzada a escribir, porque es necesario dejar testimonio de la crudeza que padecieron miles de españoles por pensar diferente, cree además que su memoria invitará a otros a narrar sus experiencias que son necesarias para entre todas esas vivencias construir una memoria del exilio colectiva que le haga frente a los relatos franquistas, y así lo dicen sus palabras:

> Contad vuestras angustias del destierro. No tengáis vergüenza. Todos las llevamos dentro. Puede que la fortuna os haya tendido la mano, pero ¿y hasta que eso sucedió? Contad vuestras noches sin sueño cuando ibas empujados, cercados, muertos de angustia. Habéis pertenecido al mayor éxodo del siglo XX. Ha llegado el momento de no tener vergüenza de los piojos que sacábamos entre el pelo ni de la sarna que nos comía la piel ni de la avitaminosis que nos obligaba a rascarnos vergonzosos en el cine. Nos habían sacrificado. Éramos la España del vestido roto y la cabeza alta. Nos rascábamos tres años de hambre y buscábamos una tabla para sobrevivir al naufragio. Contad cada uno el hallazgo de vuestra tabla y el naufragio. (León, 1979: 275)

El texto es una arenga a todos los derrotados, para que, aunque hayan perdido, no se sientan humillados, no bajen la cabeza, sino que, por el contrario, sigan luchando, ahora desde la palabra y desde la defensa de la memoria porque "Vivir no es tan importante como recordar" (León, 1979: 58). El compromiso de María Teresa León con la República es tal que aún varias décadas después de perdida la guerra, sigue invitando a su defensa como lo hizo antes de la contienda desde su revista *Octubre* y durante la misma con sus mítines y las Guerrillas del Teatro.

Memoria de la melancolía es uno de esos textos que nos permiten mostrar que León es tanto una intelectual como una escritora comprometida. En sus páginas se conjugan su defensa de la democracia con el placer estético, sus conocimientos de política con sus habilidades literarias y, de esa manera, pretender conseguir el compromiso del lector, para que quien se encuentre con su texto comulgue con los ideales de los exiliados, pero a la vez se emocione con una obra de arte. Sin olvidarnos que presenta una visión feminista, contando el drama que como mujeres nos hermanan a través del tiempo, el abuso, la maternidad, los matrimonios sin amor y el sostenimiento de los mismos por los hijos, la imposibilidad de estudiar, las tareas domésticas, entre tantas otras cosas.

Un texto tan personal como un libro de memorias, de pronto, habla de las vivencias de muchos exiliados, y nos interpela a quienes no hemos vivido nada similar. Es también un

grito feminista por lo que se vuelve una forma de hacer escuchar las voces de tantas mujeres que debieron empezar de nuevo en diferentes circunstancias, en el caso de León, cuando deja a su esposo y cuando abandona su país.

Asimismo, *Memoria de la melancolía,* tiene reiteradas referencias a la estadía de León y de su esposo en nuestro país. Si bien, teniendo en cuenta la cantidad de años que vivió en este territorio, parece ser pocas las alusiones, las mismas son de suma utilidad para dar cuenta de las diferentes participaciones que esta intelectual tuvo en la cultura de nuestro país. León cuenta el momento en el que arriba a Buenos Aires:

> Y llegamos al Río de la Plata. Nuevamente ese río deslizándose ante mí con su mansedumbre de agua pesada, indolente. Atracamos. ¡Cuánta gente aglomerada, esperando! (…) La gente del barco nos miraba, asombrada. ¡Cuántos amigos esperándoles en el muelle! Y hasta fotógrafos. (León, 1979: 273)

A partir de allí no faltan anécdotas transcurridas en Argentina, que van desde momentos emocionantes como el nacimiento de Aitana, hasta pequeñas historias como la de Ramona, persona que cuida de la hija de León. Tampoco están ausentes las palabras de agradecimiento para este lugar donde vivió tantos años:

> No tengo juicio claro sobre Buenos Aires ¿Cómo tenerlo si no es ahogada por una ternura inmensa? Veintitrés años vividos en una ciudad marcan. Hoy todo lo que recuerdo me estremece y me agita: horas radiantes, angustias, amistades claras ininterrumpidas, la felicidad, el temor que llama a la puerta y todo lo no olvidable porque son los años centrales de mi vida. Y me asomo al balconcillo del primer departamento, calle Tucumán, en una casa de Victoria Ocampo, la que jamás será olvidada porque fue y es la gran mujer que se desvivió por animar la cultura de su ciudad. (León, 1979: 287)

En este párrafo se resume todo lo que León siente por Argentina, el país donde vivió tantos años. No podemos pasar por alto las palabras elogiosas que dedica a Ocampo, ya que según Ferris (2021), había una especie de rivalidad entre ellas, pero eso no es lo que evidencian estas memorias. Tampoco falta en otro fragmento de este texto su agradecimiento a Gonzalo Losada y a tantos otros intelectuales que hicieron más amena su estadía en nuestro país.

A lo largo de las páginas podemos encontrar diferentes fragmentos que dan cuenta de una María Teresa León activa, participando de la cultura argentina y dejando su huella en ella. De esa manera habla, por ejemplo, de la publicación de su primer libro en Argentina, *Contra viento y marea* o la escritura del guion de la película que les permitirá comprarse

una casa en Punta del Este. En las hojas nos vamos encontrando nombres relevantes de la cultura de nuestro país (Luis Saslavsky, Norah Lange, Oliverio Girondo, Natalio Botana, entre tantos otros) como también de exiliados republicanos (Rosa Chacel, Gori Muñoz, León Felipe, Juan Ramón Jiménez[525], por solo nombrar algunos) que dan cuenta del encuentro y el intercambio cultural que se produjo en ese momento.

Tal es el agradecimiento que León siente por Buenos Aires, que las últimas páginas de *Memoria de la melancolía* se las dedica a esta ciudad:

> Si, quiero a Buenos Aires. Esta es una declaración de amor, no sé si correspondido, pero por mi parte sí que lo es. (…) Me sorprendo diciendo entre amigos: Todos somos argentinos. (…) He paso muchos años, muchos aprendiendo el nuevo amor de las esquinas y el apoyo que prestan los troncos de los árboles a la fatiga y recordar cómo, después de la lluvia torrencial, se sacuden al sol. (…) En esa ciudad todas las razas del mundo se saludan. Hay una elegancia bonaerense y una belleza-hasta la masculina- que lleva su etiqueta. Desde 1527 se acercaron a su orilla los hombres que soñaban con El Dorado. Siguen soñando, aunque los sueños retroceden según los periodos políticos que vive la ciudad. Buenos Aires es el tejido de los sueños de millones de seres ilusionados con el nombre de su río: Río de la Plata. Y como ciudad a la que tantos millones de seres humanos dieron suelo y cielo de sueños Buenos Aires es una de las más extraordinarias capitales del mundo. Para nosotros será siempre la hermosa mañana de la amistad ininterrumpida. Será la voz duradera que aun escucho, escuchamos, escucharemos. (León, 1979: 381-382)

Para terminar de comprender lo que significa este libro de León, retomamos las palabras de Juan Carlos Estébanez Gil (1998):

> María Teresa León no nos informa directamente de la vida, sino de la visión subjetiva de la vida que ella poseía. El material literario que nos ofrece nos informa de la imagen que ella tenía de la realidad. Esta conciencia de la realidad está mediatizada por el distanciamiento de los recuerdos, por la visión personal y subjetiva de los hechos, por el mismo olvido o por la búsqueda estética que, a veces, se impone a la transferencia referencial. (s/p.)

Otro caso diferente al de León, pero igual de significativo, es el de María Lejárraga, quien durante su exilio publica dos libros que se pueden incluir dentro de la categoría de memoria. Aunque ninguno de los dos habla concretamente del exilio, se vuelven relevantes porque abarcan el periodo estudiado en esta tesis.

[525] Ni León Felipe ni Juan Ramón Jiménez, se exiliaron en Argentina, sin embargo, visitaron nuestro país y lo recorrieron dictando conferencias.

El primero de ellos se llama *Una mujer por caminos de España* y fue publicado en 1952 por la editorial Losada. Si bien, aparece cuando Martínez Sierra ya se encuentra en nuestro país, el texto fue escrito durante su exilio en Francia, así al menos lo demuestra el hecho de que al finalizar el mismo dice "Niza, 1949" (Martínez Sierra, 1952: 197). En la solapa del mencionado libro que lleva como subtítulo "Recuerdo de propagandista", podemos leer:

> María Martínez Sierra – o María Lejárraga, tal es su nombre de soltera- (…) intervino en política de su país durante varios años, animada por un generoso espíritu en defensa de los humildes, viajó por distintos países de Europa y América, por razones privadas o en misión diplomática, y experimentó directamente los impactos de la guerra de España y de la mundial. De todas estas cuestiones habla María Martínez Sierra en su libro, pero también y sobre todo, según dice el subtítulo, de sus andanzas como propagandista a través de España. Mujer ante todo, defiende sus ideas con una firmeza nunca exenta de femenina ternura. (Martínez Sierra, 1952)

El libro comienza con un texto titulado "La propagandista y su conciencia (a manera de prólogo)" que se divide en varios subtítulos, donde se reproduce un diálogo precisamente entre ella y su conciencia. De entrada, deja en claro que no sabe por qué ni para qué escribe el libro pero que sintió la necesidad de hacerlo. Allí explicita que: "He sido, soy y seré feminista" (Martínez Sierra, 1952: 12). Aunque a continuación habla del fracaso del feminismo porque dice que ha conseguido muchas cosas pero que fallaron en su causa que era precisamente poner humanidad en la lucha[526]. También en este prólogo, hace alusión a su trabajo como propagandista:

> Yo, con otros, he procurado despertar a muchos desdichados que dormían su hambre y su ignorancia, he contribuido a encender el tizón de la protesta airada en la oscuridad de su inconsciencia. La intención fue buena, mas el resultado… ¿No hay para pensar que no ha sido un despertar sino un pasar de sueño a delirio? (Martínez Sierra, 1952: 17)

A su vez, *Una mujer por caminos de España,* cuenta con quince capítulos, a lo largo de los mismos va contando su trabajo como propagandista, para eso inicia narrando la primera invitación que le hiciera un compañero diputado a disertar por los pueblos. Explica, además, lo que sintió en ese momento, aclarando que su vocación de

[526] La cita completa en la que Martínez Sierra afirma esto, fue reproducida en el apartado "De Feministas a revistas femeninas".

comunicadora y las facilidades que tenía para ello gracias a su formación docente, le fueron de gran utilidad. Aprovecha también a contar los motivos que la llevaron a ser socialista y la premisa que sostiene su discurso:

> Sí, humilde entre los humildes: ésta será desde hoy mi propaganda. No saldrá otra lección de mi boca. No hablaré nunca ni de doctrina, ni de odio, ni de lucha, ni siquiera de victoria final: jamás prometeré paraísos para un más lejos tan ilusorio como los que prometen otros para un más allá. Hablaré de la vida cotidiana, de su miseria, de su dolor, de cómo hay que vencerlos a fuerza de unión, de saber, de conciencia, diré cómo es indispensable salir del pantano de la ignorancia, de la selva desesperada del no saber, del enloquecedor laberinto del no comprender: hablaré a las mujeres, siempre a las mujeres, que son las que hacen el alma de los pueblos. (Martínez Sierra, 1952: 40)

La guerra no puede estar ausente de las memorias de una militante como Lejárraga, de esta manera recuerda el inicio de la misma:

> Recuerdo la noche de julio en que, saliendo yo del Ateneo, un amigo que entraba me dijo: "En Marruecos, se ha sublevado el ejército". Yo, a decir verdad, no di demasiada importancia a la noticia: el ejército ya se había sublevado otra vez y se le había reducido fácilmente. El amigo, más avisado que yo, estaba pálido como un muerto. Y eso que ni él ni yo sabíamos aún que aquella sublevación era el ensayo que Hitler, secundado por Mussolini, hacía de la guerra mundial.
>
> La tragedia adelantó con precipitación pavorosa. A los tres meses, había corrido tanta sangre española que ¿a qué mentir? Yo acogí con gozo el nombramiento[527] que me permitiría salir de la patria cuyo clima se había hecho para mí irrespirable. Y eso que aún no había perdido la esperanza. Cuando se está dentro de la caldera, no es posible darse cuenta de cómo y cuánto hierve y mucho menos cuáles son los tizones que alimentan el fuego que la hace arder. (Martínez Sierra, 1952: 142)

Luego de eso se dedica a contar el trabajo que el partido socialista le había designado durante los primeros meses de la guerra. Ella formaba parte de una comisión que se ocupaba de indemnizar a los heridos en el frente. Para eso debía no solamente revisar expedientes sino también visitar hospitales, por lo que esta mujer puede dar cuenta del horror en primera persona.

Hay, también, en el texto, aunque breves, algunas alusiones al exilio, que en el momento de la escritura transcurren en Francia:

[527] Hace referencia al nombramiento como agregada comercial en Berna que le permitió salir del país, sin saber que nunca regresaría.

> Casas del Pueblo. Once años de voluntariado destierro llevo en esta Francia. Tan evolucionada y afinada políticamente, y no he podido aun acostumbrarme a que falten en ella esos nidos de calor humano que daban en mi tierra pobre y atrasada a la lucha social emoción de religión que nace. (Martínez Sierra, 1952: 42)

El libro cierra con un apartado que se titula "Una infancia feliz y llena de curiosidad. (Explicación, a mi entender, innecesaria)". Un pie de página aclara: "Este relato se escribió a petición de la casa editorial que habría de publicar el libro en Nueva York" (Martínez Sierra, 1952: 162). Y aunque como sabemos el libro apareció bajo el sello de la Editorial Losada, se conserva ese escrito. En el mismo explica que *Una mujer por caminos de España* no es una autobiografía, dice que para eso hay otro libro que saldrá pronto, y lo llama *Horas serenas* (medio siglo de colaboración)[528].

Martínez Sierra, en este apartado, expresa lo que para ella es el libro:

> *Una mujer por caminos de España*, es un breve recuento de impresiones casi meramente pictóricas, recogidas durante unos cuantos años -1931-1938-, en los cuales, el cambio de postura de mi patria, cambio que comenzó en radiante esperanza y terminó en tragedia negra, me impulsó a desviar la corriente de mi experiencia individual y a insertarla total y voluntariamente en el terreno de nuestras desdichas. (Martínez Sierra, 1952: 162)

Aunque Lejárraga intenta separarse de lo autobiográfico, no queda duda que su libro se inscribe dentro del género de las memorias. Es verdad que hay en ella algo más que un interés por contar su historia individual, busca hablar de lo que fue su patria y ya no lo es. Pero eso no quita que lo que cuenta sea parte de lo que recuerda de sus años como propagandista, cuando tenía la esperanza de un país mejor. A su vez, hay fragmentos que nos muestran lo indiscutible de incluir este texto en la bibliografía del yo, en esa línea podemos leer:

> En 1905, entré por primera vez en una casa[529] del Pueblo. Fue en Bruselas. Ignoraba yo entonces que tal institución existiese en España. ¡Tantas cosas de España ignoraba yo cuando hice mi primer viaje al extranjero! Fui con una beca como antigua alumna de la Escuela Normal de Madrid a estudiar los métodos de educación física en las escuelas primarias de Francia. (Martínez Sierra, 1952: 118)

[528] En realidad, hace referencia al libro que se terminó llamando *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*, que es el segundo libro de memoria de esta escritora que abordaremos en esta tesis.
[529] Con la expresión Casa del Pueblo se refiere a establecimientos educativos no estatales que por esa época habían proliferado en Europa.

Hay en las páginas de este libro una confluencia entre las vivencias personales de Lejárraga y algunos acontecimientos históricos (no solo habla de la guerra e española sino que también dedica algunos renglones a la Segunda Guerra Mundial que le tocó vivir en Francia) que vuelven a esta mujer protagonista de la historia. De esa manera, sus memorias forman parte de toda una tradición que busca recuperar parte de la tragedia vivida, sin olvidar nunca su rol de mujer y sin descuidar tampoco la cuestión estética del libro. Porque como plantea Checa Puerta "Desde los párrafos iniciales del libro, María acude ya a estrategias narrativas" (Checa Puerta, 2009: 214).

El otro libro de memorias de María Martínez Sierra se titula *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración* y apareció publicado en 1953 por Biografías Gandesa[530] de México.

Nuevamente, Lejárraga dice que no tiene pretensión autobiográfica, pero otra vez lo escribe dentro de lo que se conoce como las narrativas del yo. Antonina Rodrigo (2005) considera que es un libro deliberadamente selectivo con el que la autora pretendió permanecer unida a Gregorio, conservando los apellidos de esposa oficial.

El libro, que constituye "uno de los testimonios más lúcidos y emocionantes de los primeros cuarenta años de la España del siglo XX" (Checa Puerta, 2009: 217), narra episodios de su vida literaria junto a su esposo Gregorio, quien había fallecido en 1947.

En este libro, constata por primera vez lo que para muchos de sus contemporáneos había sido un secreto a voces, que ella era la escritora detrás de la firma Gregorio Martínez Sierra. De esa manera, con este escrito buscaba salir del anonimato que ella misma había elegido; sin embargo, no surgió el efecto deseado, ya que el franquismo nunca permitió el ingreso del libro en España (Blanco, 2006).

Hay un tercer texto, que Lizárraga Vizcarra (2013) considera que presenta una visión personal de la escritora y como tal puede incluirse en este capítulo. Es precisamente el artículo, ya mencionado, que lleva por nombre "Buenos Aires, espejo, espejuelo y espejismo de Europa"[531]. El mismo se vuelve fundamental en nuestro análisis porque muestra la relación que esta intelectual establece con nuestro país y más concretamente la ciudad en la que se instaló. El texto comienza con una clara manifestación de cariño:

[530] Editorial fundada por los exiliados republicanos en México.
[531] Se hizo referencia a este artículo en el capítulo dedicado a la prensa, más concretamente en el apartado que lleva por título "De feministas a revistas femeninas".

> Me gusta Buenos Aires. Por varias razones físicas unas y otras, ¿tendré el atrevimiento de llamarlas metafísicas? Sí, aunque se encrespen los filósofos ante la presunción de mi ignorancia.
>
> La primera sensación grata con que me agasajó la urbe gigante no fue, por cierto, urbana, sino campesina. Descendió el avión sobre el aeródromo. Abriéronse las puertas y, al poner el pie sobre la escalerilla de aterrizaje, dióme en el rostro una oleada de aire fragante. ¡Olía a pradera!.. Hay que saber que las praderas… asturianas, inglesas, suizas (las nombro en el orden en que fui conociéndolas en mi madre Europa), han sido una de las grandes pasiones de mi vida animal-sentimental. (Martínez Sierra, 1957: 6)

A continuación, sigue mencionando aquellos atributos de la ciudad que la han conquistado entre ellos que no tiene estaciones, ya que de un día al otro se puede pasar del calor húmedo al frío seco y que se caracteriza por la diversidad, que por momentos la hace sentir en distintas capitales europeas, pero que a la vez la inmigración la ha convertido "en el mosaico prodigioso que hace diferente de todas las ciudades del mundo" (Martínez Sierra, 1957: 10). Y continúa describiendo esta ciudad:

> por tal milagroso modo, ellos y nosotros vivimos vida mágica, fuera del tiempo y del espacio, en una no ya cuarta ni quinta, sino enésima dimensión del cuerpo y del espíritu sin saber, como la paloma que se equivocaba, si el verano es invierno o el rencor amor, si estamos en Flandes o en el Berlín de Guillermo segundo o en la calle Blanca de Santander, trocados los signos del Zodíaco en el cielo y en el alma, confundiendo los Peces con la Virgen, y el Toro con la Balanza, entendiéndonos sin comprendernos, amándonos sin conseguir ni el abrazo romper el cristal embrujado que nos separa, silenciosos hasta en los sitos de reunión pública dentro del exterior estrépito del tráfago, la máquina y el jazz, sin gritar nunca porque nadie grita por propio impulso más que en su propia lengua, y en Buenos Aires la propia se olvida poco a poco y no se logra aprender bien la ajena, sin llorar ni reír porque las impresiones no perduran lo bastante para hacer estallar la risa ni cuajar el llanto, pero en suma, felices, optimistas, despreocupados, adeptos fervorosos del "porque vivir es mejor", mecidos, hechizados, embriagados, llevados en volandas sobre las asperezas de la realidad por la divina diversidad, sirena del mundo. (Martínez Sierra,1957:10)

Tanto tiempo en Buenos Aires le permitió describir cómo se vive en esa ciudad en un tono subjetivo. Si bien el texto es breve consideramos pertinente mencionarlo ya que completa a los anteriores, donde se nos presenta su vida, su ideología y sus apreciaciones sobre la guerra y el exilio.

Por último, en el libro *El camino es nuestro* que reúne las cartas escritas entre Fortún y Ras, ya mencionadas, se encuentra también un material hasta hace poco inédito que

lleva por nombre “Nací de pie”,[532] al que mencionamos porque especialistas como Nuria Capdevila-Argüelles o Marisol Dorao, consideran que fue escrito en Buenos Aires. El mismo parece una especie de diario o de borrador de unas memorias que nunca terminaron de concretarse.

El texto comienza con divertidas anécdotas sobre el nacimiento de Fortún y sus primeros años de vida. Así sabemos que el médico la dio por muerta y que su padre creyó que era un varón. Asimismo, narra una serie de acontecimientos que tienen una especie de atmósfera sobrenatural, ya que son sucesos a los que no logra encontrarle una explicación lógica, algunos incluso actúan como sueños premonitorios, entre ellos el que le anuncia la muerte de su padre y otro la de su hijo. Otro, a su vez, le advierte que no se case. Cada una de estas breves narraciones está escrita a modo de microrrelatos, es decir que no existe una continuidad en el texto, sino que son fragmentos aislados, aunque ordenados de forma cronológica, por lo que se podría intuir que se está ante un primer borrador de sus memorias.

El manuscrito termina con un fragmento titulado “Para Celia. El apoyo moral de la esposa” que dice:

> El apoyo material del matrimonio es el hombre, y tú, mujer, debes ser el apoyo moral. Si no lo eres, recibirás tu castigo irremediablemente. Si él habla en público, ¿lo tomas en broma? ¿Te burlas de su trabajo? ¿Te burlas de su manera de vestir? Es muy posible que tu marido sea ridículo, “pues carga sobre tu espalda la mitad de su ridiculez: esta es tu cruz”. No hay otro recurso a tu felicidad. Si no lo puedes sufrir, sepárate, antes que sea tarde. Pero si lo quieres, agarra la mitad de la cruz, que él lleva con trabajo sobre sus espaldas, y como el pobre Cirineo di: ¡Adelante! (Fortún, 2014: 26)

En un párrafo, Fortún resume lo que fue su vida de casada. En los anteriores y a modo de anécdota y de premoniciones habló de las peores tragedias de su vida. En este texto, nos encontramos con una Fortún íntima.

En síntesis, en este apartado hemos presentado una serie de escritos que pueden pensarse dentro de lo que son las memorias. Como hemos manifestado con anterioridad, en la época del exilio proliferaron este tipo de textos y son trascendentes porque a pesar de que en ellos se reconstruyen visiones personales, la suma de las mismas nos dan una visión general de lo que vivían y sentían las exiliadas.

[532] El manuscrito se encontraba en manos de la nuera de Fortún, quien se lo entregó a Dorao.

En estos textos, las intelectuales recuerdan sucesos que para ellas fueron relevantes y los cuentan desde la total subjetividad. Al hacerlo, reconstruyen su visión de momentos significativos de la historia, como la guerra y el exilio desde su condición de mujer.

Al leerlos nos encontramos con la militancia tanto de Martínez Sierra como de León, quienes claramente formaron parte de los sucesos más relevantes de la España de comienzo del siglo XX, pero a la vez que nos enteramos lo que ambas pensaban de Buenos Aires, la ciudad que las alojó por tanto tiempo. Mientras, el borrador dejado por Fortún termina de confirmar lo que sus cartas insinúan, que su matrimonio no era para nada feliz.

V. 3. Recapitulando: Las voces, las subjetividades y las memorias de las exiliadas

Sí, desterrados de España, contad, contad lo que nunca dijeron los periódicos,
Decid vuestras angustias y lo horrorosa que fue la suerte que os echaron encima.
Que recuerden los que olvidaron.
(María Teresa León)

Quizás lo trabajado en este capítulo no sean aportes solamente a la cultura argentina, sino que podríamos pensarlo como contribuciones a la humanidad, ya que sus cartas, memorias, diarios, biografías sirven de registro de las emociones, sucesos contados desde lo subjetivo. Son una contribución a la construcción de la memoria, y no cualquier memoria, sino una con perspectiva de género, porque no son exiliados, sino exiliadas. Y si algo hemos sostenido e intentado demostrar en esta tesis es que se vive diferente la expatriación según el género; no queremos decir que una experiencia sea más o menos traumáticas que otras, simplemente distintas y de eso dejan testimonios los textos citados con anterioridad:

> El exilio republicano femenino de 1939 ha suscitado una creciente atención en los últimos años. Es una buena señal, ya que hasta la pasada década de los noventa el éxodo de las mujeres había quedado en buena medida silenciado, perdido o desdibujado en el marco de la diáspora republicana: un relato masculino sobre militantes, luchadores y héroes. A esa invisibilidad contribuyeron varios factores. La historia y la desmemoria impuestas por la Dictadura, a las que se sumó, ya en democracia, una concepción androcéntrica del pasado que ocultaba a las mujeres, compartida por diversas escuelas historiográficas, tuvieron mucho que ver con esa mirada sesgada. (Ramos, 2021: 47)

Y para poder llevar adelante esa recuperación es necesario revisar aquellos documentos que dan cuenta de todo esto, en especial los que se inscriben en el espacio biográfico, en

donde lo público y lo privado se entremezclan y donde se logra recuperar una memoria silenciada e invisibilizada hasta hace unos años: la de las exiliadas.

Por supuesto que cada uno de estos textos, en especial las cartas, están llenas de cuestiones cotidianas, pero muchas veces es esa cotidianidad las que nos habilita a darnos cuenta cómo vivieron las intelectuales lejos de su país y de sus afectos, pero también cómo lograron integrarse a otra cultura. Permiten entender cómo lo biográfico se relaciona con lo histórico, con lo social. Es en esos escritos donde se vuelca lo que realmente sentían, pensaban o soñaban sin ningún tipo de censura, ya que posiblemente no estaba en sus planes que se dieran a conocer sus escritos.

Las cartas de Fortún, Lejárraga, Mallo y Campoamor y el diario de Chacel nos permiten conocer lo que sentían mientras eran exiliadas, su agradecimiento hacia el país receptor, sus preocupaciones políticas, económicas y hasta sociales.

Por su parte, las memorias buscan dejar constancia de ciertos acontecimientos que quizás los que escriben la historia "oficial" no están registrando. Por eso nos encontramos con una María Teresa León animando a sus compañeros desterrados a contar lo que han vivido, a mantener la memoria, y con ella los ideales, que los movieron a luchar en defensa de la República. Hay una María Lejárraga defendiendo la militancia, por un lado, y por el otro, intentando recobrar la autoría sobre textos que su esposo se había atribuido.

VI. Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico

Sí, yo me siento más completa desde que he vivido en América.
América, por otra parte, es una consecuencia de España.
Esto se ve muy bien desde allí. Por eso he buscado, y creo que he encontrado, en aquel continente una nueva mitología plástica.
(Maruja Mallo)

Las intelectuales exiliadas que abordamos en esta tesis, además de todos los trabajos antes mencionados, hicieron contribuciones en otros ámbitos artísticos. Nos detendremos en dos casos puntuales, el de Mallo y León.

Sobre la primera hablamos en el apartado titulado "Maruja Mallo: mucho más que una artística plástica" donde hacemos referencia, no solo a las obras pictóricas más conocidas, sino a otras intervenciones como el mural del cine Los Ángeles. Mientras que en "María Teresa de León: colaboración en el teatro y el cine" analizamos las adaptaciones que hizo de diferentes textos literarios tanto para el cine como para el teatro.

VI.1. Maruja Mallo: mucho más que una artística plástica[533]

Maruja Mallo es la única bruja joven que he conocido.
(Ramón Gómez de la Serna)[534]

Vicente Llorens (1976), al hacer uno de los primeros estudios sobre el exilio republicano, señala que hubo un número importantes de pintores que se exiliaron y encontraron trabajo en Argentina, entre ellos menciona a Gregorio Muñoz Marín, Alfonso Castelao, Luis Seoane, Miguel Viladrich, Manuel Angeles Ortíz, Manuel Colmeiro, Agustín Nogues y, por supuesto, nombra a Maruja Mallo.

Tal como hemos sostenido en este trabajo, Maruja Mallo fue una intelectual con varias aristas, tanto las vinculadas a su participación en diferentes círculos como el Lyceum club o la generación del 27, como por su defensa de las causas de la mujer y de la república. A lo que tenemos que sumarle el hecho de que viajó fuera de España antes de exiliarse para seguir estudiando gracias a una beca, la escritura de artículos y el dictado de conferencias, entre tantas otras actuaciones, nos permitieron pensarla de esa manera.

Sin embargo, que la presentemos como una intelectual no se riñe con su otra faceta, la de artista plástica. De hecho, consideramos que ambas características nos permiten completar el perfil de esta mujer que siempre se destacó, por ser pionera en el mundo de las artes, pero también por su extravagancia.

En Argentina, logró mostrar su obra plástica y vivir de la misma, por eso algunos la acusaron de transitar un exilio dorado, por el mero hecho de triunfar con sus obras tanto en España como fuera de ella, ya que estando en nuestro país, concretó exposiciones en Uruguay, Chile y Estados Unidos.

Como sabemos, gracias a la investigación pormenorizada de Mangini (2012), Mallo llegó a la Argentina en 1937 invitada por la Asociación Amigos de las Artes de Buenos Aires que le envió una invitación para participar de una exposición.

Instalada ya en nuestro país pudo retomar amistades con exiliados españoles como Ramón Gómez de la Serna y la propia Rosa Chacel. Pero a la vez estableció vínculos con

[533] No es nuestra intención realizar un análisis de la obra plástica de Maruja Mallo, ya que escapa a los objetivos de nuestra tesis. Simplemente consideramos acertado mencionar sus producciones en torno a la cultura argentina.
[534] Escritor español que se autoexilió en Argentina a partir de la Guerra Civil.

agentes culturales como Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Oliverio Girondo, la mayoría de ellos nucleados en torno a la Revista *Sur* y el Café Tortoni[535]. También se encuentra con otros pintores como Luis Seoane; juntos forman parte del grupo de artistas gallegos llamado *Os Novos.* Además, Mallo se fue relacionando con círculos sociales muy elitistas, lo que la llevó más tarde a ser criticada por los exiliados republicanos y repudiada por el grupo del Tortoni (Mangini, 2012).

Desde el momento en que Maruja Mallo llegó a nuestro país, recibió el apoyo y la difusión de los medios de comunicación más importantes, tratándola como la artista de primer nivel que era.

Así, por ejemplo, el diario *Crítica,* que tanto hizo por los exiliados, el 17 de febrero de 1937, es decir una semana después de que Mallo arribara a la Argentina[536], presenta una extensa nota, con entrevista incluida, anunciado su arribo. Allí aparecen dos imágenes, una de la artista en su estudio madrileño rodeada de cuadros y otra de *Sorpresa de trigo*, bajo el subtítulo de obra máxima. El artículo comenta que llega para hacer una gran exposición y luego retoma lo que figuras fundamentales como Picasso y Breton han dicho de ella y de su obra. Para luego pasar a una breve entrevista.

Otro caso es la difusión que hizo la revista *Sur* que, en mayo de 1937, cuando hacía poco más de dos meses que la pintora estaba en Argentina, publica un extenso artículo de Atilio Rossi[537] que actúa a modo de carta de presentación de Mallo ante la sociedad argentina. También, la revista *Atlántida* publica una entrevista en septiembre de 1937[538] donde describen su arte de la siguiente manera: "Sus maravillosos cuadros geométricos, sus telas trágicas, como ´Espantapájaros´, o luminosas y bullangueras, como sus alegrísimas verbenas, despiertan no sólo la admiración, sino la más intensa curiosidad" (Piquet, 1937: 38).

La primera pintura realizada en Argentina por Mallo fue expuesta el 22 de junio de 1937 en la Sociedad de Amigos de las Artes, filial bonaerense, el mismo día que dictó una conferencia. El cuadro lleva por nombre *Arquitectura humana*[539] también llamada *El Pescador*, en el mismo visualizamos una cabeza y un torso de una figura andrógina

[535] Café más antiguo de la ciudad de Buenos Aires, fundado en 1858. Fue un lugar de encuentro de importantes personalidades de la cultura, albergando en su sótano, una peña artística.
[536] Como ya dijimos la pintora llega a nuestro país el 9 de febrero de 1937.
[537] En el capítulo "Participación en la prensa: las ideas de las exiliadas al alcance de todos" hacemos un abordaje más detallado de este artículo.
[538] Más detalle sobre la misma se encuentra en el capítulo "El exilio en primera persona: Memorias, cartas, diarios y entrevistas".
[539] Puede visualizarse en el Anexo, figura I.

envuelta en redes de pesca que sostiene en su mano un pescado. En cuanto a estilo, este óleo sobre lienzo, puede pensarse como un mural (Mangini, 2012).

La primera serie que realiza en Buenos Aires lleva el nombre de *La religión del trabajo* y en ella se incluye siete óleos sobre lienzos pintados entre 1936 y 1939, a la que se le agrega *Sorpresa del trigo*[540] a modo de prólogo (última pintura que hizo en España y la única que trajo en su valija). En esta colección encontramos la ya nombrada *Arquitectura humana; Canto de las espigas*[541]*; Mensaje del mar*[542]*, El mar*[543]*, La tierra*[544]*, Estrella de mar*[545] *y La red*[546]. Esta serie, estilo mural[547], será la última que exalta la vida del proletariado. En la misma aparecen representados pescadores y campesinos o posiblemente pescadoras y campesinas, ya que el género de las imágenes humanas no está del todo definido. Probablemente sean mujeres, pero masculinizadas porque esa era la forma que encontraba Mallo para representarlas fuertes. Se cree que la temática fue pensada en España y que presentan un cuadro social que celebra la vida y el trabajo de Castilla y el Atlántico (Mangini, 2012). "De los siete que forman el conjunto, solo dos estarán expresamente dedicados a los trabajos de la tierra, los restantes se dedicarían al mar" (Fernández Martínez, 2020: 182).

Los años cuarenta son de esplendor para Mallo quien estuvo alejada de los horrores españoles y sumergida en la alta sociedad argentina y uruguaya. Además, realizó una serie de viajes por diferentes lugares como Nueva York, París, Brasil, Chile, Isla de Pascua[548], Bolivia, Uruguay y diversas regiones argentinas. También expuso en varias de esas ciudades, mientras residía en nuestro país.

Es en esta época que aparece una serie de pinturas con un nuevo enfoque, conocida como *Cabezas de mujer*[549] o también llamada *Retratos bidimensionales.* La misma se

[540] Puede visualizarse en el Anexo, figura II.
[541] Puede visualizarse en el Anexo, figura III.
[542] Puede visualizarse en el Anexo, figura IV.
[543] Puede visualizarse en el Anexo, figura V.
[544] Puede visualizarse en el Anexo, figura VI.
[545] Puede visualizarse en el Anexo, figura VII.
[546] Puede visualizarse en el Anexo, figura VIII.
[547] Fernández Martínez (2020) habla de un mural en partes y quizás esa sea la expresión más apropiada para definir estos siete óleos.
[548] Sobre el viaje a esta isla, junto a Pablo Neruda, su gran amigo, habla en la entrevista que le realiza Soler Serrano, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Wb2HXDael7I&ab_channel=EDITRAMA. Sin embargo, los biógrafos de Neruda aseguran que ese viaje nunca se realizó. Pérez de Ayala tampoco cree que Mallo haya estado físicamente en la mencionada isla, sino que realizaron juntos, el poeta y la pintora, un viaje astral.
[549] Algunas de estas pinturas pueden visualizarse en el Anexo, figuras de la IX a la XIV.

inicia en 1941 y se puede decir que la continúa de forma esporádica hasta 1951[550]. Para estos retratos utilizó diferentes técnicas, como óleo sobre tela, lienzo e incluso cartón.

En las pinturas se nota, por primera vez, el interés de Mallo por el carácter multicultural de América. La serie representa mujeres muy diversas, mestizas, con piel dorada, negras, andróginas y clásicas. En general sigue la concepción geométrica, pero a diferencia de la serie anterior las pinturas son pequeñas. De a poco va reemplazando los mensajes sociales de su etapa española por la exaltación del cuerpo femenino (Mangini, 2012). En estas pinturas

> Condensa todo su discurso teórico sobre las razas y el arte popular: la fuerza racial parece sepultada por los procesos de inculturación, pero sobrevive y repentinamente brota y deja su poso si hay un artista que capte su grandeza.
>
> Son cabezas de mujeres porque solo ellas tienen el privilegio de transmitir las razas. Por eso son figuras hieráticas como conscientes de su responsabilidad cósmica de hacer pervivir su propia raza. No tienen mirada de esclavas, sino de orgullo que se proyecta a través de ojos penetrantes y gesto soberbio. (Barreiro y López Morán, 2016: 72)

También en 1941 inició su serie de *Naturalezas vivas*[551] que finalizó en 1943, inspirada en la costa chilena que había visitado un tiempo antes, en la misma se ve un lenguaje nuevo y optimista. Porque

> Ya en América, descubre el Pacífico, sus playas vírgenes, la variedad de la fauna y la casi infinita serie de invertebrados marinos: las colinas de esponjas, las hidras, medusas, anémonas de mar, corales, cangrejos, galeas, camarones, caracoles, tritones, bígaros, conos, caracolas, etc. Es decir, una fauna tan variada y rica, tan perfecta en sus formas y colores, tan geométrica en su conformación que la pintora sucumbe a su hechizo y convierte todo este mundo en objetivo preferente de su obra.
>
> A partir de ese descubrimiento, Maruja Mallo integra toda esta variedad en su teoría cosmológica, puesto que si como artista está dotada de una sensibilidad e intuición no común, como persona dispone de una teorización del cosmos a la que supedita no pocas veces su propia racionalidad. (Barreiro y López Morán, 2016: 40)

[550] Barreiro y López Morán ubican entre 1946 y 1952 la realización de esta serie. Para nuestro trabajo la diferencia de fecha no significa un problema, ya que los especialistas coinciden que pertenece a su etapa americana.

[551] No se sabe con exactitud el número de pinturas que conforman esta serie, pero en 2002 en la galería Guillermo de Osma se expusieron 17 piezas (Mangini, 2012) o 16 (Barreiro y López Morán, 2016) según se cuente al *Racimo de uvas* como perteneciente o no a esta colección. Sin embargo, se consideran que son más, incluso Barreiro y López Morán dan cuenta de al menos ocho pinturas más. Algunas de estas pueden visualizarse en el Anexo, figuras de la XV a la XXI.

Las pinturas, a manera de collage, pintadas con óleos sobre diferentes superficies, representan la alegría de vivir y el erotismo femenino[552] que Mallo encontró en el Pacífico (Mangini, 2012). Al analizar las mismas se puede concluir que:

> Compone la pintora estas "Naturalezas vivas" a partir de conchas, caracolas, estrellas de mar y flores. No copia la naturaleza ofrecida por los mares de Sudamérica, sino que construye una nueva realidad en la que la naturaleza es el centro. Maruja Mallo buscó en las playas y seleccionó los ejemplares que por algún motivo la sorprendían. No la guio ni el instinto del coleccionista ni la curiosidad científica del naturalista. Ella solo buscó belleza para crear *su belleza.* (Barreiro y López Morán, 2016: 60-62)

Algunos críticos, ven en esta serie un permanente eco feminista: "Para la autora, el arte occidental ha sido un reflejo de concepción androcéntrica, en donde la naturaleza, incluida la mujer, se coloca en un plano de subalternidad" (Barreiro y López Morán, 2016: 62). Al pintar sus *Naturalezas* se puede apreciar las armonías lunares, plateadas y grises para la serie marina; mientras que en la terrestre se nota la influencia del sol en sus armonías de ocres y dorados (Ballesteros García, 2004).

A su vez, durante los años cuarenta y cincuenta, trabajó en imágenes con rocas, estrellas de mar y bailarinas, mientras que realizaba una nueva serie a la que denominó *Máscaras*[553]. Los rostros representados suelen carecer de expresión (Mangini, 2012). Esta serie se puede decir que permanece durante toda la vida artística de Mallo, sin embargo, ha merecido poca atención de la crítica. La pintora ya había utilizado este recurso antes de llegar a América, en el teatro y en sus famosas *Verbenas.* Pero es en nuestro país donde desarrolla *Las Máscaras étnicas.* Si bien predominan las de rasgos negroides, hay también con motivos orientales (Barreiro y López Morán, 2016). Para esta serie se inspiró en los cultos sincréticos americanos y afroamericanos como el Candomblé, la Macumba o el Vudú (Ballesteros García, 2004) y utilizó nuevamente la técnica del óleo sobre diferentes superficies como lienzo y tabla.

En esta época aparecen dos óleos sobre lienzo que nos remiten a su etapa española, *El racimo de uva*[554] y *Tres racimos*[555] y luego de eso, algunas *Naturalezas vivas* reúnen los racimos con los temas marítimos, como si Mallo hubiera podido conjugar sus dos etapas.

[552] Son composiciones geométricas que sugieren los genitales femeninos (Mangini, 2012).
[553] Se pueden visualizar algunas de estas pinturas en el anexo, figuras de la XXII a la XXXI.
[554] Puede visualizarse en el anexo, figura XXXII.
[555] Puede visualizarse en el anexo, figura XXXIII.

Asimismo, siguió con motivos que ya había cultivado en España y que se relacionan con la exaltación de la mujer, comenzado con el cuadro *Bañista* (1927) y que continuó con muchos otros, como, por ejemplo, el llamado *Nudistas*[556] donde se reproduce a tres mujeres completamente desnudas tumbadas sobre la arena. Con estas obras, saca a las mujeres del hogar y las coloca en el centro de la vida social. En esa misma línea aparecen otros cuadros con trabajadoras, en general campesinas y pescadoras (Barreiro y López Morán, 2016).

Por otro lado, diseñó el decorado y el vestuario para la obra de teatro[557] *Cantata en la tumba de Federico García Lorca* de Alfonso Reyes[558] que fue estrenada el 2 de agosto de 1938. El dinero obtenido se envió para contribuir con los niños españoles (Mangini, 2012). La representación fue un claro repudio al régimen franquista por parte de los intelectuales argentinos y españoles exiliados. En el programa, donde figura Maruja Mallo como quien realizó la supervisión escénica, se anuncia que al final de la obra, daría un discurso el Dr. Ángel Ossorio y Gallardo, embajador de la España republicana en ese momento.

Su escenografía no pasó desapercibida para la prensa, incluso para la extranjera, ya que en la revista *Grafos* de La Habana encontramos una nota titulada "Plástica escenográfica", donde se muestra una imagen del escenario que armó para la representación y se retoman las palabras de la propia Mallo que habla de que le interesa la escenografía como creación y ciencia arquitectural con cuerpos reales tangibles y sólidos, es decir, sin cosas fingidas como bambalinas de papel o telas pintadas, sino un escenario que tenga una conciencia armónica con el espacio ("Plástica escenográfica", 1938).

En relación con lo teatral se han encontrado entre sus pertenencias figurines que indicarían la realización del vestuario para alguna obra. Se sabe que también realizó otras escenografías y algunas ilustraciones de libros entre ellos infantiles (Barreiro y López Morán, 2016).

A inicio de los cuarenta, la empresa Compte[559] House contrató a Mallo para que diseñara tejidos, cerámicas, muebles, objetos artísticos y joyas, en especial con temas marinos. A la vez que se dedicó a decorar casas particulares. Se cree que a la pintora no

[556] Puede visualizarse en el anexo, Figura XXXIV.
[557] Mallo ya había colaborado en el teatro cuando vivía en España realizando decoraciones y bosquejo del vestuario, incluso se considera que participó del grupo teatral La Barraca y en las Misiones Pedagógicas.
[558] Poeta y pensador mexicano, embajador de México en Argentina, durante 1938, mantuvo una relación sentimental con Maruja Mallo.
[559] Barreiro y López Morán (2016) mencionan como Comte a la empresa para la que trabaja Mallo.

le gustaba decirlo porque era una actividad más comercial que artística y porque algunas de esas propiedades pertenecían a peronistas (Mangini, 2012). Según Barreiro y López Morán (2016):

> Para atender a esta nueva demanda recupera algunas series y temas de sus anteriores etapas: las bañistas, las deportistas, ideas extraídas de sus *Estampas* e incluso de sus *Cloacas,* con huesos y fragmentos de vías de ferrocarril sobre una tierra árida e improductiva, figurines y cráneos de animales.
>
> Estos cuadros anacrónicos por su temática le permitieron vivir económicamente y hasta es posible que los pintara con cierta desgana, pero nada de ellos es ajeno al pincel de nuestra pintora, capaz de realizar grandes obras y de pintar otras aparentemente más vulgares pero que, incluso en este caso, llevan el sello inconfundible de su genio. (10)

Hace pocos años aparecieron pinturas ornamentales pertenecientes a los trabajos que Mallo hizo para esta compañía y que procedían del Teatro Urquiza de Buenos Aires (Barreiro y López Morán, 2016). Las mismas muestran la importancia que tenían los trabajos de este tipo realizados por la pintora gallega.

Asimismo, en 1945 se le encarga a Mallo la realización de tres murales gigantescos en el vestíbulo de entrada del nuevo cine Los Ángeles de calle Corrientes[560]. El lugar había sido diseñado por los arquitectos Abel López Chas y Federico Zemborain. Nuevamente el mar había sido el tema central. Los tres murales, titulados *Armonías plásticas*, combinaban motivos marinos con representaciones étnicas. En los mismos nos encontramos con formas humanas de todas las razas, seres semihumanos y marinos. En conjunto representan una especie de ballet acuático, con muchos colores a manera de collage. Los paneles fueron un éxito, recibió grandes elogios de la prensa y especialistas en arte (Mangini, 2012). A la inauguración del mismo asistieron las personalidades más destacadas de la sociedad porteña como puede verse en una foto publicada por el diario *El Mundo* del 27 de septiembre de 1945. Entre los presentes, según señala un artículo de *España Republicana,* se encontraban embajadores y agregados culturales de Estados Unidos, Chile, Francia, personalidades de la élite argentina y destacados exiliados españoles (“Inauguración del Cine Los Ángeles”, 1945).

El trabajo, según puede deducirse de una noticia del diario *Crítica,* había sido encargado por la empresa Rossi y Cía. en junio de ese año (“Maruja Mallo decora el cine

[560] Actualmente el edificio existe, pero ha sido reacondicionado, por lo que funciona como sucursal de una conocida casa de comida rápida mientras en la planta superior cuenta con salas de cine, teatro y conferencias. El Mural fue destruido en los años ochenta.

‘Los Ángeles’”, 1945). Asimismo, en el diario *La Nación* encontramos una publicidad, que ocupaba más de una página del diario, en el que podemos leer sobre los vestíbulos “Dos panneaux magníficos de Maruja Mallo lo animan con originalidad tan vibrante y acorde con la arquitectura, que en conjunto, este cine puntualizará una época en la arquitectura de Buenos Aires” (“Gran Cine Los Ángeles”, 1945: 13).

A su vez, en *La revista de Arquitectura* aparece un artículo donde se analiza el trabajo realizado por Mallo en los murales con imágenes y croquis. Allí se retoma las palabras de la propia pintora que explica que:

> Todo gravita en consonancia, en ondas plástica que se propagan en el plano, transformándose en líneas y volúmenes, en formas giratorias, en algas, estrellas, medusas y en cuerpos humanos submarinos y aerodinámicos, que participan más del avión que del ángel, del submarino que de la sirena, porque se humanizado el mito al realizarlo. Todo está sujeto a medidas. Toda armonía depende de una proporción, de una relación numérica. (“Cine los Ángeles-Panel decorativo del Hall”, 1946: 100)

Mientras que en la revista *El hogar,* también transcriben lo que esta pintora dijo de su trabajo:

> Para esta concepción armónica sumergida en el plano, tomé el mar como escenario vital y formal.
>
> En este mundo bidimensional, todo gravita en consonancia, en ondas plásticas que se propagan en el plano, transformándose en líneas y volúmenes, en formas giratorias dialogadas, en algas, estrellas, medusas y cuerpos humanos submarinos y aerodinámicos que participan más del avión que del ángel, del submarino que de la sirena, porque se ha humanizado el mito al realizarlo. (Maruja Mallo, 1945: s/p)

Es importante destacar, como expone Gluzman (2018), que en la época en que Mallo realiza la gran empresa del cine Los Ángeles, la pintura mural era una opción escasamente explorada por las artistas argentinas contemporáneas. Las causas eran variadas, entre ellas, el hecho de que esta actividad se desarrolla en grandes superficies y con un grupo de ayudantes. Además, uno de los centros de promoción de esta técnica era la Escuela Superior de Bellas Artes, que parece haber estado vedado a las mujeres. Mallo quebró el dominio masculino sobre esta técnica, junto con otras artistas, como Araceli Vázquez Málaga, Felisa León de Giménez y Mercedes Carman.

Según Blás Matamoro (1982), Mallo también decoró la galería Santa Fe, lo que no sería raro atendiendo a que la misma fue inaugurada en 1954, cuando Mallo aún estaba

en la Argentina, y que la galería cuenta con el trabajo de varios artistas, si bien se destacan los murales de Raúl Soldi, sabemos que hay producciones de otros pintores entre ellos el ya mencionado, Luis Seoane (Acuña, 2018), otro exiliado gallego, con quien Mallo tenía contacto, al menos al llegar a Buenos Aires.

Por otro lado, Barreiro y López Morán (2016) se detienen en analizar dos series de Maruja Mallo que han permanecido prácticamente desconocidas hasta hace poco tiempo y que requieren nuestra atención. Las mismas son denominadas *Gatos* y *Gallos* y fueron encontradas en Buenos Aires. La forma en que estaban empaquetadas daba la idea de que nunca habían sido enmarcadas ni separadas. Aparecieron en la casa de un editor, por lo que hace suponer que tenían como objetivo su publicación en una revista artística, los especialistas antes mencionados se arriesgan a decir que estaban preparadas para aparecer en *Correo literario*[561] y que por alguna razón no se concretó[562].

La serie *Gatos* está compuesta de siete obras[563] en témperas sobre cartulina negra, y casi todas tienen el mismo tamaño (63,5 x 48 cm) y están datadas entre 1943 y 1944. En la misma podemos visualizar gatos solitarios, vagabundos. Se destaca en ellas la estilización geométrica que busca exagerar el movimiento del animal. Presentan además miradas insolentes y garras afiladas en algunos casos mientras que en otros no se ven las uñas (Barreiro y López Morán, 2016).

En el mismo paquete que encontraron los *Gatos*, estaba la serie que se conoce actualmente como los *Gallos*, compuesta por cinco témperas[564], también fechadas entre 1943 y 1944 y con igual tamaño que la otra serie. Además, hay cuatro tintas negras[565] sobre papel con la figura de estas aves y una acuarela con cuatro gallos. La estructura de la figura representada es similar en todos los dibujos. La cabeza del gallo con una cresta, roja o azul, desciende hacia el pecho y es como una corona de colores diversos, un ojo grande en permanente vigilancia. El cuerpo aparece reducido, a las pequeñas, patas fuertes y cola abultada con cintas multicolores que se vuelve una seña de identidad (Barreiro y López Morán, 2016).

---

[561] Sobre esta revista trabajamos en el capítulo "Participación en la Prensa: Las ideas de las exiliadas al alcance de todos".
[562] En la mencionada revista aparecen obras de otros pintores gallegos, pero no de Mallo. Para esta época es que se da la ruptura entre la pintora y el círculo de gallegos exiliados, eso podría ser una explicación de la no aparición de estas series en la revista (Barreiro y López Morán, 2016).
[563] Pueden visualizarse en el Anexo, figuras de la XXXV a la XLI.
[564] Pueden visualizarse en el Anexo, figura XLII a la XLVI.
[565] Puede visualizarse una de estas imágenes en el Anexo, figura XLVII.

Existen otros cuadros prácticamente desconocidos de Mallo que tienen como protagonistas a animales, de esa manera nos encontramos con uno, que se ha titulado directamente *Pájaro*[566], en el mismo aparece en un fondo amarillo un ave sobre unas ramas, con el pico abierto como si cantara. Sobresale una cola con cintas multicolores, que asemeja al que ya vimos en los gallos.

Por su parte, las sirenas han formado parte de la obra pictórica de Mallo en especial en su etapa americana. En esa línea nos encontramos con dos óleos y tres acuarelas, prácticamente desconocidos. Los primeros titulados, *Sirena pelirroja*[567] y *Sirena morena*[568], están fechadas en 1945, mientras las segundas en 1944.

También Barreiro y López Morán (2016) mencionan cuatros óleos sobre cartón que retratan signos del Zodíaco. Y aunque se desconoce la fecha de realización, estos especialistas las ubican en la década de 1940 por las semejanzas con las *Naturalezas vivas*. Los mencionados dibujos estaban en manos de un empresario textil bonaerense, al morir fueron vendidos a un negociante de Santa Fe y recuperado en 2011 por un galerista de Buenos Aires. Posiblemente haya pintado los doce signos y que se exponían de una manera que se podían ver todo. Los que se conservan son *Taurus*[569], *Cáncer*[570], *Escorpio*[571] *y Piscis*[572].

En los años cincuenta la popularidad de Mallo como su lista de amigos fue disminuyendo, aunque ella siguió pintando genitales, seres acuáticos y temas exóticos. Entre las exposiciones realizadas en esta época se destaca la concretada en la galería Compte de Buenos Aires en 1955. Su trabajo como decoradora y diseñadora de tejidos había decaído durante la segunda presidencia de Perón. De a poco se va alejando de sus amistades, quienes la acusan de frívola y de tener escasa sensibilidad política (Mangini, 2012).

En efecto, entre 1953 y 1959 se habla de un apartamiento de la vida pública causadas por cuestiones políticas locales y la emergencia de otros paradigmas artísticos. Los nuevos historiadores del arte ni siquiera la mencionaron. De Maruja Mallo y su creatividad libre

[566] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura XLVIII.
[567] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura XIX.
[568] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura L.
[569] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura LI.
[570] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura LII.
[571] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura LIII.
[572] Puede visualizarse esta pintura en el Anexo, figura LIV.

no quedaron sino escasos rastros en el país que la cobijó durante veinticinco años (Gluzman, 2018).

Si bien, actualmente se ha puesto foco en su obra, y se han intentado realizar catálogos[573], al día de hoy no se sabe con exactitud cuántos cuadros ha aportado Maruja Mallo al patrimonio cultural. Las causas son varias: la censura en España; el hecho de que su etapa más productiva se realizara en Argentina y que fuera una constante viajera; que pintó por placer y, que hizo de su arte un medio de subsistencia; y que a su vez tuviera la costumbre de regalar cuadros, hace imposible terminar de definir el alcance de su producción. Algunos especialistas consideran que no hay mucho más de Mallo para descubrir, que fue meticulosa con sus obras y dejó registro de ellas por escrito o de forma oral, así lo piensa Osma (2007):

> No hay series desconocidas y por supuesto la teoría de que Maruja pintó "cuadros A" (los buenos y auténticos) y "cuadros B" (los que hacía para vivir), teoría que he escuchado hasta en Buenos Aires, no tiene ningún fundamento. Conociendo la autoexigencia de Maruja hacia su obra, de compleja y lenta elaboración tanto intelectual como material, es impensable el que hubiera realizado cuadros de segunda. Sólo hace falta ver el nivel de calidad que tienen los bocetos.
> (5)

Incluso, estos especialistas de arte desestiman algunos de los trabajos que aparecen como obras de la pintora gallega. Otros en cambio, entre los que se inscriben especialistas como Barreiro Fernández y López Morán, consideran que tanto el proceso de descubrimiento de trabajos de esta artista como su puesta en valor, es algo que recién se inicia. Sus argumentos se basan en que no se sentía orgullosa de todas sus pinturas, a la vez que solía regalarlas o darlas en parte de pago.

Sea cual fuese el caso, la obra de Mallo aún requiere estudios pormenorizados, incluso sus cuadros más famosos de la etapa americana están poco abordados. Es necesario indagar y otorgarle el reconocimiento que esta pionera de las artes se ha ganado, a la vez que es ineludible conocer el paradero de muchas de sus pinturas, que se sabe de su existencia porque dejó registro fotográfico de los mismos, pero se desconoce quién los tiene. A la vez que hay que investigar el origen de las falsificaciones ya que han aparecido cuadros supuestamente de Mallo, que no eran auténticos. La producción de esta pintora es una de las más adulteradas en España y eso seguramente se debe a dos cuestiones: por

[573] En 2021 se realizó el catálogo razonado de su obra que fija en 147 los óleos de la pintora (Ors, 2021).

un lado, a que su trabajo está siendo revalorizado, por lo que sus pinturas tienen valor en el mercado, por el otro, a que su obra, en especial, su etapa americana, no está lo suficientemente estudiada y catalogada para evitar imitaciones.

VI.2. María Teresa de León: Colaboración en el cine y el teatro

> *En el mundo del cine y del teatro en el que mi padre se movía fueron los españoles de la primera camada los que se prestaron ayuda inicialmente (…) había una solidaridad, se iban ayudando los unos a los otros.* (Carmen Muñoz)[574]

Cuando los exiliados llegaron a nuestro país, la industria del cine estaba comenzando, ya que, si bien la primera película se había estrenado en 1896, los primeros éxitos sonoros se dan recién 1933 (Dugini de De Cándido, 2002), es decir muy pocos años antes del arribo de los españoles que dejaron su patria por la guerra. A partir de allí se va posicionando como un medio de comunicación accesible también para las clases populares y rentable para los empresarios.

Los exiliados encontraron en el séptimo arte un lugar de inserción en Argentina. Ese fue el caso del escenógrafo Gori Muñoz que empezó trabajando en los estudios Baires, dirigidos por Eduardo Bedoya, pero cuyo dueño era Natalio Botana.

En 1941 Muñoz fue contratado por los estudios cinematográficos San Miguel, su dueño era Miguel Machinandiarena, inmigrante español. Allí Muñoz se convirtió en uno de los escenógrafos más importantes del cine nacional, colaborando en las películas que tenían como intérpretes a personalidades como Eva Duarte o Margarita Xirgu.

A partir de la ayuda de Muñoz, otros artistas y técnicos españoles encontraron trabajo en los estudios de cine. Incluso para algunos escritores, se convirtió en una de sus actividades principales, ese es el caso del dramaturgo Alejando Casona, quien adaptó varias de sus obras teatrales como guiones cinematográficos (Schwarzstein, 2001a).

Es en este medio donde también incursiona María Teresa León, al menos con la colaboración en tres películas. La primera de ella fue *Los ojos más lindos del mundo*[575] dirigida por Luis Saslavsky estrenada en 1943. Fue producida por Argentina Sono film[576]. Al comienzo del largometraje podemos leer que se basa en la obra *Les plus Beaux Yeux*

[574] Hija de Gori Muñoz, llegó a Argentina de bebé junto a sus padres exiliados españoles.
[575] Actualmente se puede visualizar de forma completa en https://www.youtube.com/watch?v=kmXNnBTyO7E&ab_channel=isidronostalgia
[576] Uno de los dos primeros estudios de cine de Argentina.

Du monde de Jean Sarment, con la adaptación y diálogo de María Teresa León y el guion cinematográfico de Carlos Aden.

Al adaptar la obra, seguramente María Teresa León notó en ella la injusticia de la malcasada[577], a partir de lo cual vio la oportunidad de imprimirle una perspectiva feminista, al contar la historia de una joven mujer que se ve casada con alguien que no quiere y que no la cuida cuando ella se enferma. Con respecto a los cambios que realizó entre la obra teatral y el guion, posiblemente el más importante tiene que ver con la contextualización de la historia que transcurre en Buenos Aires y sus arrabales en las décadas de 1910 y 1920 (Castillo Robles, 2013). De esa manera, la película, que alcanzó un gran éxito, le abrió una nueva puerta a esta escritora:

> El guion cinematográfico, la adaptación y los diálogos se convertirían para María Teresa, a partir de aquel primer encargo, en una de las labores mejor remuneradas de cuantas pudo realizar en Argentina, y ello gracias a su amistad con figuras importantes del cine nacional argentino de aquellos años, sobre todo con Delia Garcés y su esposo, Alberto de Zavalía, y del director Luis Saslavsky. (Ferris, 2017: 339)

Si bien *Los ojos más lindos del mundo* fue la primera experiencia cinematográfica de León, no fue la única. En 1945 con la colaboración de Rafael Alberti, escribió los guiones de *La dama duende*[578] también dirigida por Luis Saslavsky y de *El gran amor de Bécquer*[579] en 1946 que contaba con la dirección de Alberto Zavalía. Ambas películas contribuyeron a difundir en Argentina una imagen positiva de España (Castillo Robles, 2013).

La dama duende fue una producción de Estudios San Miguel que contó con el guion de León y Alberti. En realidad, en la presentación de la película podemos leer "argumento de María Teresa León y Rafael Alberti. Versión de la comedia del mismo nombre de Don Pedro Calderón de la Barca" (Saslavsky, 1945). Este film fue el que mayor repercusión tuvo de los tres en los que participó la mencionada intelectual. La crítica suele preguntarse sobre la cuestión de la autoría de ese guion, intentando dilucidar qué aportó Alberti y qué fue producto de la pluma de su esposa (Castillo Robles, 2013). Aunque la mayoría de los

[577] Expresión utilizada para referirse a una mujer que tiene un matrimonio impuesto o infeliz. Se toma del nombre de una obra teatral de Lope de Vega.
[578] Actualmente se puede visualizar de forma completa en https://www.youtube.com/watch?v=4rItaibkV0s&t=38s&ab_channel=CAPTURATOR
[579] Actualmente se puede visualizar de forma completa en https://www.youtube.com/watch?v=h9Yo326Zv8k&t=3s&ab_channel=FlordelCeibo.

estudios coinciden en que el aporte de León fue mayor, ya que era una experta en temas calderonianos, en esta investigación consideramos que si ambos escritores decidieron colocar los nombres de los dos es porque el guion fue un trabajo conjunto y de esa manera lo dieron a conocer. Especular con la posibilidad de que Alberti solo haya colocado su nombre no tiene sustento, ya que cuando León realizaba sola los trabajos los firmaba con su nombre.

La mencionada película se estrenó el 17 de mayo de 1945 en el Cine Premier de Buenos Aires. No solo obtuvo el éxito por parte de la crítica y de público, sino que recibió diferentes distinciones como por ejemplo el diploma al mejor film que otorgaba la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina y el Premio Cóndor de Plata en 1946, concedido por la asociación de cronistas cinematográficos, al mejor film, al mejor director, a la mejor adaptación, a la mejor música y a la mejor escenografía. Con excepción del director y la protagonista, la mayoría de los actores y técnicos que participaron eran españoles exiliados (Castillo Robles, 2013). Para Blas Matamoro (1982), *La dama duende* fue uno de los films más primorosos del cine argentino con elementos hispánicos. El reconocimiento no solo se dio mediante los premios recibidos, sino que también fue muy redituable, ya que, con el dinero obtenido por el trabajo, el matrimonio pudo comprar una casa en Punta del Este a la que bautizaron "La Gallarda" (Rodrigo, 2005). Sobre la película Antonio Márquez (1945), en *Correo literario,* afirma que era irónica y espectacular y que se había vuelto un meridiano para las películas porteñas de la época.

Según Castillo Robles (2013) el trabajo realizado por León es muy bueno ya que evita el teatro filmado y hace además una recreación del personaje protagónico del texto de Calderón. De la obra del Siglo de Oro queda la idea básica, la denuncia de la superstición y de la opresión de la mujer, pero todo lo demás es invención del matrimonio LeónAlberti. Es evidente, que la intelectual ha realizado una versión desde una perspectiva feminista, poniendo el énfasis en la protagonista y en el tema de la honra que tanto se ha trabajado en la literatura española clásica, pero relacionándola en esta oportunidad con el tema de la libertad, y de esa manera la vuelve actual para esa época. "Como casi siempre, María Teresa León concede el protagonismo a una mujer que se rebela contra las normas sociales de su tiempo" (Castillo Robles, 2013: 230).

Pero, si bien la protagonista es la que se destaca, nos encontramos con otros personajes femeninos que merecen ser pensados desde la perspectiva de género como el rol de

Águeda, Doña Guiomar, Tata Juana y Jerónima de Oviedo. Las dos primeras representan mujeres de temperamento, las otras dos muestran iniciativa propia, características que a León le gustaba representar en sus personajes femeninos. En la reinvención que hicieron León y Alberti, hay un acercamiento a los temas personales que les preocupaban, entre ellos el exilio, por lo que se considera que esta película es un homenaje a los españoles exiliados en Argentina, por ello además de las mujeres, el otro gran protagonista es el pueblo (Castillo Robles, 2013).

Aclaramos que no es que se aborde el exilio directamente, sino que el hecho de que se elija un clásico de la literatura española para reversionar, se considera una cortesía hacia los expatriados. En la película nos encontramos con las decisiones que el poder toma en contra de la voluntad del pueblo y cómo este decide enfrentarlos. La lucha de un pueblo unido contra la injusticia de unos pocos poderosos que desean imponer su voluntad, era una temática con la que los exiliados españoles, pero también los argentinos que habían seguido los acontecimientos de la guerra, se sentían identificados. El mensaje que buscaban dar estos exiliados desde Argentina llegó a España, donde el filme estuvo prohibido hasta los años ochenta (Ovando, 2015).

Con respecto al último largometraje en el que intervino María Teresa León, *El gran amor de Bécquer*, nos encontramos que al inicio del mismo dice "libro cinematográfico de María Teresa León y Rafael Alberti" (Zavalía, 1946), fue producida por PYADA y Film Andes. Ese año Losada había publicado la misma historia en formato libro[580], atendiendo a que la película fue estrenada el 8 de octubre y la primera edición del libro conoció la luz el 26 de septiembre de 1946, suponemos que ambas producciones se realizaron de forma simultánea. Aunque Ferris (2017) asegura que el escrito es fruto del guion. En ambos textos, León crea un amor idílico y probablemente apócrifo entre Bécquer y Julia Espín, a quien esta intelectual ubica como la musa inspiradora del poeta (Ferris, 2017).

Faba Durán (2017) considera que la película también tiene correspondencia con un guion radiofónico llamado *La niña del balcón de la calle del perro.* Es claro que la temática entre las tres producciones es la misma, la relación sentimental y ficticia entre Bécquer y Espín, aunque contada de diferentes maneras:

[580] Hicimos referencia al mismo en el capítulo: "Las intelectuales exiliadas y su participación en las editoriales argentinas".

> La película concentra los mismos acontecimientos que suceden en el guion radiofónico, mientras que la biografía novelada de León abarca toda la vida del poeta, dedicando un capítulo entero a la figura de Espín. Asimismo, en la cinta no se hace referencia a la mujer del poeta, Casta Esteban, ni a ningún acontecimiento relevante de su vida. (Faba Durán, 2017: 74)

En la última de estas películas León realizó también una intervención como actriz[581]. A su vez, participó como narradora en un documental llamado *Pupila al viento*[582] de 1949, dirigido por Enrico Gras. En el mismo se elogia la belleza de Punta del Este, en Uruguay y pueden apreciarse imágenes de La Gallarda, la casa que León compró con las ganancias de la segunda película en la que participó. La voz de esta intelectual se mezcla con la de Rafael Alberti y con la música de Nardo Scarabello (Castillo Robles, 2013), en esta oportunidad el guion había sido escrito por el propio Alberti (Ferris, 2017).

El trabajo de León en *El gran amor de Bécquer* fue el último que realizó para el cine, aunque se desconoce los motivos, posiblemente tenga que ver con la mala crítica que recibió el largometraje, sumado a la acumulación de otras actividades que se le encomendaron en esa época (Faba Durán, 2017). Esta fue la primera y la única película con un guion original escrito por la propia intelectual, ya que los otros dos fueron adaptaciones de obras de teatro clásicas.

Por otro lado, María Teresa León también incursionó en el teatro, aunque con menos fortuna que su participación en el cine.

Llorens (1976) comenta que durante el exilio varios dramaturgos españoles eligieron Buenos Aires porque era la ciudad con más vida teatral de toda Hispanoamérica. A ella arribaron figuras como Alejandro Casona quien vivió veinte años en nuestro país, y logró estrenar un número importante de piezas teatrales en escenarios argentinos. También pudieron ver en escena sus producciones otros escritores como Eduardo Borrás o el propio Rafael Alberti. La oportunidad que el teatro argentino le dio a los exiliados no fue solo para los dramaturgos, sino para quienes desempeñaban otras profesiones como el escenógrafo ya referenciado Gori Muñoz, o Victorina Durán quien trabajó como diseñadora de decorados y vestuario en el Teatro Colón. También debemos nombrar a la

[581] Al final de la película, concretamente en el minuto 71 de la película se escucha la voz en off de María Teresa León recitando una de sus poesías.

[582] No nos detendremos en el documental ya que no fue realizado en Argentina sino en Uruguay. El mismo puede visualizarse en https://www.youtube.com/watch?v=Eg78Cn2HFVs&ab_channel=Mat%C3%ADasCarbajal.

actriz Margarita Xirgu que representó diferentes obras teatrales en nuestro país y en Latinoamérica.

Otros tuvieron menos suerte como es el caso de Jacinto Grau, reconocido dramaturgo que no logró ver representada ninguna de sus obras en nuestro país, algo similar le ocurrió a María Martínez Sierra, aunque, como ya comentamos, si bien no logró que sus obras se representaran, sí consiguió que se publicaran algunas de ellas.

León tuvo más repercusión con el cine o la literatura que con el teatro, sin embargo, consideramos necesario mencionar su participación y aportes a la dramaturgia. Ya que el mismo siempre fue su gran pasión.

De esa manera, y como ya anticipamos, uno de los trabajos realizados por esta escritora fue la traducción de *El ladrón de niños* de Supervielle para la compañía teatral de Margarita Xirgu, que se estrenó en Uruguay en 1943.

También nos encontramos con obras que fueron escritas estando en Argentina pero que permanecieron inéditas, ese es el caso de una versión teatral de *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, que según Ferris (2017), concretó en 1953 pero recién fue publicada cincuenta años después cuando Gregorio Torres Nebrera incluyó la pieza en el libro *María Teresa León. Teatro. Escritos sobre teatro* en 2003.

A su vez, existe otra obra que lleva por título *La Libertad en el tejado* que se supone fue escrita a fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta (Ferris, 2017), el hecho de que se haya mantenido inédita complejiza la posibilidad de establecer con precisión la fecha de escritura, sin embargo, por la temática trabajada se la ubica en la etapa del exilio argentino. Recién se publica en los años noventa, cuando un actor, a quien María Teresa León le había dado el manuscrito, lo hace llegar a la revista *Encuentros* (Faba Durán, 2017).

Sobre este escrito Faba Durán (2017) afirma:

> Se trata de un texto muy complejo, debido a la abundancia de símbolos alusivos a la mitología grecolatina y bíblica, así como un buen ejemplo del teatro de la memoria, que pretendía reivindicar el papel de los exiliados republicanos. Esto indica que es una obra muy pensada, destinada a un público conocedor de todos estos códigos y de la tradición literaria española, en concreto del auto sacramental que María Teresa León desacraliza. La adaptación de esta composición dramática religiosa conserva algunos de sus rasgos como la tarasca, las preocupaciones morales o la alegoría de la humanidad, encarnada en El Hombre. Los temas expresados en el texto son atemporales, pues hoy en día se siguen viendo casos en los que el hombre antepone las pasiones individuales al bien colectivo. Para finalizar, cabe añadir que la autora crea una serie de elementos escénicos, tales

> como efectos lumínicos y acústicos, así como unas pautas acertadas en cuanto al movimiento escénico, fruto de su experiencia como directora teatral. (24-25)

Otra obra teatral sin fechar pero que los críticos ubican en el exilio argentino lleva por nombre, *La historia de mi corazón (Drama de una vida)* que recién se publicó en el 2008 gracias al trabajo de recuperación de Gabriel Morelli. El drama en tres actos trae a escena una mujer que en clave sentimental y autobiográfica le cuenta al público sus problemas (Castillo Robles, 2013).

También mostró sus dotes de actriz al interpretar un personaje, concretamente a Aulaga, en la representación de la obra *El Adefesio* escrita por su esposo y cuyo papel protagónico estuvo a cargo de Margarita Xirgu. El estreno se realizó el 8 de junio de 1944 en el teatro Avenida de Buenos Aires.

Según Robles Castillo (2013) existen otros textos inéditos, algunos incluso incompletos que muestran la incesante labor de León para el teatro a pesar de que no haya conseguido tener éxito en ese género, es evidente que le apasionaba y que pretendía seguir dedicando tiempo al mismo.

VI. 3. Recapitulando: intelectuales y artistas

Poncho abierto sobre el alba,
La Guerrillera
Viene abriendo los caminos...
La Guerrillera
Puñal rojo sobre el pecho,
toda esperanza
(Horacio Guarany)[583]

En este capítulo nos dedicamos a mostrar el trabajo de las intelectuales en torno a las artes, además de la literatura, de la que hablamos con anterioridad; en esta oportunidad nos detuvimos en la pintura, el teatro y el cine.

Maruja Mallo llegó a nuestro país con una trayectoria importante en las artes plásticas, por tal motivo fue recibida con honores y eso le permitió hacerse un lugar en la cultura argentina. Además, pudo vivir de su trabajo, al principio con un reconocimiento muy importante, que luego, por diferentes razones, fue decayendo.

[583] Cantante y compositor argentino, exiliado en 1974.

En nuestro suelo no solo se dedicó a pintar óleos, sino que realizó dibujos para diferentes revistas e incluso ilustró libros. Pero también incursionó en la cerámica, el muralismo, el tejido y el arte decorativo en general.

A su vez, aprovechó su tiempo en Latinoamérica para visitar otros países y conocer diferentes culturas que le sirvieron para enriquecer su obra, como pasó con el descubrimiento del Océano Pacífico que realizó estando en Chile. También pude realizar exposiciones en diferentes lugares, entre los que se destaca Nueva York, aunque quizás la repercusión no haya sido la esperada. Por eso, cuando los especialistas hablan de la estadía de Mallo en nuestro país, la nombran como etapa americana, ya que, si bien vivía en Argentina, desde este lugar se conectaba con otros países de este continente.

Las obras que Mallo pintó en esta etapa no están del todo catalogadas, y aunque existen diferencias entre la crítica, es valioso que en los últimos tiempos se hayan realizado diferentes esfuerzos para conocer el legado de esta artista y por difundir su trabajo, prácticamente desconocido para las nuevas generaciones españolas y olvidado en el ambiente artístico argentino.

Por su parte, León tuvo en nuestro país la posibilidad de incursionar en un nuevo arte, el cine, con diferentes resultados, que van del éxito de *La dama duende* hasta las críticas negativas recibidas por *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer.* Ambas películas están muy relacionadas con lo hispánico y sobre todo con su defensa de la mujer.

Pero a pesar de su relación con el cine, León no se olvidó del teatro. El mismo fue muy importante en su vida, basta con pensar el gran trabajo que hizo con las Guerrillas del Teatro durante la guerra para comprender su entusiasmo. Es evidente que quiso seguir vinculada al arte dramático de alguna manera, aunque quizás en Argentina no tuvo el éxito que esperaba, siguió dedicando tiempo al género dramático con la esperanza de algún día ver sus obras sobre el escenario, lo que no pudo ser. Tuvieron que pasar muchos años para que se comenzara a publicar los textos que había dejado escritos, aún hoy no conocemos la totalidad de su producción teatral.

En este capítulo hemos presentado la faceta artística de estas dos mujeres que no solo fueron intelectuales, sino que también cultivaron las artes, sin olvidar sus ideas, entre ellas la perspectiva femenina. Ambos aspectos no son una contradicción sino por el contrario se complementan y nos muestran a estas mujeres multifacéticas.

CONCLUSIONES

Recapitulación: las exiliadas, sus trayectorias intelectuales y las contribuciones al campo argentino

Superviviente, sí, ¡maldita sea!,
Nunca me cansaré de celebrarlo,
Antes de que destruya la marea
Las huellas de mis lágrimas de mármol,
Si me tocó bailar con la más fea,
Viví para cantarlo.
(Joaquín Sabina)[584]

En esta tesis nos propusimos indagar sobre los aportes y las contribuciones en el campo cultural realizado por las intelectuales españolas exiliadas en nuestro país; para ello nos planteamos cómo las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955 participaron en el campo cultural y de qué manera contribuyeron a la transformación del mismo.

La finalidad fue brindar una mirada teórica y analítica que permitiera revisar los modos de participación de las intelectuales republicanas exiliadas entre 1936 y 1955 y su contribución al campo cultural[585].

Para cumplir con el objetivo propuesto, nos dedicamos a indagar en la biografía de ocho intelectuales que se refugiaron en nuestro país, haciendo hincapié en los aportes que produjeron en el campo cultural entre 1936 y 1955. Las mujeres elegidas fueron: Campoamor, Clara (1888-1972); Chacel, Rosa (1898-1994); Fortún, Elena (1886-1952); Lejárraga, María (1874-1974); León, María Teresa (1903-1988), Maeztu Whitney, María de (1881-1948); Mallo, Maruja (1902-1995) y Navarro de Luzuriaga, María Luisa (18901940).

A su vez nos servimos de las propuestas de los estudios culturales[586] ya que nos permitieron tomar aportes de diferentes campos de conocimiento, desde una mirada que va más allá de lo disciplinar, porque desde su nacimiento esta perspectiva se presenta

[584] Cantautor español exiliado en Londres entre 1970 y 1976.
[585] Acerca del problema e hipótesis, véase la introducción de esta tesis
[586] Acerca de los estudios culturales como marco para nuestro análisis, véase el apartado "Nuestra mirada desde los estudios culturales" en el capítulo "Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido" de la primera parte de esta tesis.

como un campo inter/transdisciplinar para, desde ese lugar, analizar las producciones culturales, incluyendo todas las manifestaciones y no solamente lo que se conoce tradicionalmente como "alta cultura". Además, tienen en cuenta el contexto cambiante de la sociedad y la complejidad de la misma, ya que se centran en los procesos culturales, sin olvidar lo político, lo social y lo económico.

De forma complementaria acudimos a los estudios transatlánticos que nos permitieron pensar el eje atlántico como un espacio en común donde se dan encuentros y participaciones, lo que es apropiado para analizar la relación entre Argentina y España, ya que nuestro trabajo nos obligó a reflexionar sobre los contactos entre ambos países, aunque nos centramos en la estadía de las intelectuales en nuestro territorio.

A su vez se nos hizo indispensable al hablar de mujeres tener en cuenta la perspectiva de género, pensando al mismo como un aspecto relevante a la hora de abordar el exilio. Porque si bien, a partir de la guerra civil española salieron del país tanto hombres como mujeres, la situación no fue igual para todos, pero hasta hace poco tiempo no se habían estudiado esas diferencias. Actualmente nos encontramos con investigaciones que colocan el acento en las exiliadas, con las que fuimos dialogando a lo largo de esta propuesta.

De esa manera, pusimos especial atención en lo que se conoce como historias de mujeres[587], propuesta contemporánea que busca pensar a las mujeres dentro de la esfera pública, y que invita a revisar la historia desde una perspectiva de género, en la que se estudia a todos, teniendo en cuenta las particularidades. Por eso, trabajamos con la biografía de cada una de las intelectuales, pero poniéndola en tensión con el proceso histórico en el que se desenvolvieron, para luego incluirlas dentro de un colectivo que es el de mujeres, intelectuales y exiliadas.

La metodología que empleamos fue cualitativa, ya que propusimos una mirada interpretativa sobre una serie de materiales empíricos que evidencian la presencia y la participación de las ocho mujeres elegidas.

Una de las categorías centrales de nuestro abordaje fue la de exilio[588], para poder conceptualizarla acudimos a diferentes referentes sobre la temática (Bolzman, 2012;

[587] Sobre el abordaje que proponemos desde los Estudios Transatlánticos, la perspectiva de género y la Historia de mujeres se puede leer el apartado "Otros aportes para nuestro itinerario" en el capítulo "Perspectivas, miradas y diferentes aportes en nuestro recorrido".

[588] Esta categoría fue ampliamente desarrollada en el apartado "¿Qué se ha dicho y qué entendemos por exilio?" en el capítulo "Donde todo comenzó: La guerra civil española, el franquismo y el exilio".

Bravo Herrera, 2020; Said, 2000; Hochman, 2018; Jean-Luc Nancy, 1996; Agamben, 1996; Cisterna Gold, 2013; Schwarsztein, 2001; De Diego, 2000; Macciuci, 2011; Ortuño Martínez, 2010; Crespo Buiturón, 2018).) que desde distintas posturas nos permitieron armar nuestra propia forma de pensar el exilio a la vez que nos mostraron lo complejo de intentar definir un concepto como este.

De esta manera, entendemos el exilio como una experiencia en parte subjetiva, por lo que existen tantos exilios como exiliados hay. Pero a su vez no debemos descuidar la existencia de un contexto histórico, político, social y económico en común que se vuelve ineludible. Podemos caracterizarlo como el abandono de la patria (o si se está fuera de ella, la imposibilidad de regresar) por razones ajenas, generalmente políticas, al deseo del propio exiliado, quien no sabe por cuánto tiempo se va pero que tiene intenciones de volver. Es una forma de emigración de tiempo imprevisible que incluye no solamente el alejamiento de su país sino también de todo lo que es propio, como la familia, raíces, entre otras cuestiones.

Es una situación extrema y para la mayoría de los teóricos también es involuntaria, ya que siempre está involucrado un Estado, generalmente dictatorial que ejerce algún tipo de violencia. Aunque, en algunos casos, se reconoce que la persona decide irse antes que vivir bajo determinadas condiciones o con miedo, por eso se habla también de una elección. A pesar del trauma que significa tener que partir, se sabe que muchos de los exiliados han contribuido a la constitución de la cultura moderna. Es decir, que sin desconocer la pérdida que todo exilio conlleva, también lo pensamos, y en eso nos detuvimos, como una posibilidad de transformación, tanto para el propio exiliado que logra resignificar su experiencia, como para el país receptor, que se ve en contacto con otra cultura.

Al analizar el exilio tuvimos en cuenta tanto las condiciones del país de origen del exiliado que lo obligan a irse, como las características del Estado receptor. Por eso, es que en este trabajo comenzamos hablando de la guerra civil española que ocasionó el exilio de miles de españoles, entre los que se encontraban las intelectuales que abordamos en esta investigación.

Para ello, realizamos un recorrido a partir de las diferentes posturas de los especialistas sobre la guerra civil española[589], con el objetivo de dejar en claro la complejidad de intentar explicitar el origen, el desarrollo y las consecuencias de la contienda.

A pesar de esa complejidad, dimos cuenta de la violencia sin precedente que se ocasionó a partir del 18 de julio de 1936, cuando un intento de golpe de Estado fracasó y se inició la Guerra Civil que dividió a la sociedad en dos. Por un lado, el bando sublevado, encabezado por los militares y apoyado por la oligarquía y la iglesia, que buscaba recuperar los privilegios que la Segunda República intentaba arrebatarle. Por el otro, los leales a la República que veían peligrar la conquista de derechos iniciada un tiempo antes.

Esto dejó como resultado tres años de una guerra fratricida, al final de la misma, España estaba devastada, con su población mermada, la industria destruida y el campo sin trabajar. A partir de ahí, se inició la cruenta dictadura de Franco. Tanto la guerra primero, como el franquismo después, obligaron a miles de españoles a exiliarse, la mayoría de ellos representaban la mano de obra más calificada del país. Mientras quienes se quedaban en el territorio, sufrían hambre, censura y persecución, en especial si pertenecían al bando de los vencidos.

El exilio fue un fenómeno complejo en España, miles de personas abandonaron el país con diferentes destinos y fueron recibidos de distintas maneras; porque mientras México abría las puertas a los españoles, Francia los esperaba con los campos de internamientos, por mencionar solamente dos casos. A nuestro país no llegaron masivamente pero sí lo hicieron un número importante de personalidades de la cultura española, que antes de la guerra vivía lo que han dado en llamar su Edad de Plata, por la proliferación de científicos, intelectuales y artistas que se estaba dando.

La delimitación temporal que señalamos se debe a que en 1936 comienza la llegada a Argentina de los primeros exiliados con el inicio de la Guerra Civil y que, en 1955, el ingreso de los mismos a nuestro país podría decirse que se da por finalizado, por los hechos políticos tanto internacionales como nacionales. Pero a pesar de estos límites, en algunas oportunidades nos vimos en la necesidad de hacer referencia a acontecimientos ocurridos con anterioridad o posterioridad, ya que las fechas no son divisiones tajantes sino parámetros de organización.

[589] Desarrollamos esta temática en el apartado “La guerra civil española: algunas lecturas” que se encuentra en el capítulo “Donde todo comenzó: La guerra civil española, el franquismo y el exilio”.

Entre los procesos anteriores a nuestro periodo que tuvimos que referenciar se encuentran los logros que las mujeres españolas consiguieron en las décadas de 1920 y 1930, como la salida de las mismas del ámbito doméstico para comenzar a participar de la esfera pública, ya sea en política como en otros espacios profesionales. A su vez se conquistaron derechos como el voto femenino o la ley de divorcio. Si bien la igualdad seguía siendo una quimera, de a poco se iban conquistando lugares, pero la guerra y sobre todo la posterior dictadura, significaron un gran retroceso en estas temáticas.

Muchas de estas mujeres, que lucharon por los derechos femeninos y/o lograron ser profesionales participando activamente de lo público, debieron exiliarse, ya que sintieron que sus vidas corrían peligro o simplemente no estaban dispuestas a vivir bajo un régimen autoritario contrario a sus ideales.

Una vez en el exilio, algunas debieron abandonar sus carreras para dedicarse a tareas del hogar, mientras que otras se vieron en la necesidad de comenzar de nuevo. Por eso, es que consideramos oportuno pensar el exilio en femenino porque el mismo no fue igual para hombres y mujeres.

Asimismo, al hablar del exilio femenino tenemos que hacer referencia a una triple marginalidad, marginadas de su tierra por sus ideales, marginadas de lo laboral y lo público por ser mujeres exiliadas y marginadas de los estudios del exilio porque hasta hace una década se pensaba al mismo desde una mirada patriarcal. Esto último, está siendo revisado en los últimos años y en esa línea es que inscribimos esta tesis.

De las tantas mujeres que salieron de España camino al exilio, elegimos ocho de las que llegaron a nuestro país, atendiendo a ciertos criterios: que todas tuvieran una importante trayectoria en Europa, que se hubieran involucrado activamente en el campo cultural argentino y que de alguna manera bogaran por los derechos de las mujeres. Las ocho presentan perfiles diferentes, en lo profesional, personal, y hasta en lo ideológico, pero todas tienen en común que son mujeres intelectuales exiliadas en Argentina en el periodo estudiado.

Cuatro de ellas pertenecían a la generación del 14, aunque la bibliografía tradicional suele omitirlas. Vivieron el periodo en el que pudieron ver a las primeras mujeres que ingresaban a los campos profesionales e intelectuales.

Entre estas, decidimos trabajar con Clara Campoamor, quien fuera la segunda mujer en inscribirse en el colegio de abogados de Madrid y una de las pioneras en el movimiento

feminista español. Durante los años previos a la guerra se involucró en diferentes asociaciones y defendió los derechos de las mujeres y de los niños.

En 1933 las mujeres votaron por primera vez en España, gracias al trabajo que Campoamor realizó en las Cortes Constituyentes donde participó activamente argumentando y defendiendo el derecho de la mujer a elegir. Paradójicamente, en esas elecciones no consiguió un escaño, eso, sumado a su renuncia del Partido Radical y la imposibilidad de ingresar al Partido de Izquierda, la alejaron de la vida político partidaria. Sin embargo, iniciada la guerra supo que figuraba en una lista de perseguidos por un sector radical del Frente Popular. Se la acusaba de haber propiciado el triunfo de la derecha en las elecciones de 1933, al defender el voto de las mujeres. Se exilió primero en Suiza y en 1938 puso rumbo a Buenos Aires, donde vivió hasta 1955. Su primer destino en América Latina era Uruguay, pero las diferencia con una antigua amiga de este país, que la consideraba una traidora por decir que estaba decepcionada de ambos bandos en la guerra, la hizo cambiar de idea y llegó a Argentina. Nunca pudo regresar a su patria, aunque la huida de la misma la provocó un sector del bando republicano, el franquismo jamás le permitió volver de forma definitiva al suelo español.

En nuestro territorio, donde de a poco fue trayendo a gran parte de su familia, dejó de lado lo político salvo para algunos escritos, y si bien ejerció la abogacía no lo hizo de forma central, sino que colaborando con un estudio de abogados. Por lo que podemos decir que en Argentina se dedicó sobre todo a la escritura, en su mayoría de crítica literaria, una faceta poco explorada hasta entonces.

La segunda intelectual que abordamos en esta tesis, también perteneciente a la generación del 14, es María de la O Lejárraga García de Martínez Sierra. Fue maestra, feminista y diputada en las primeras elecciones que las mujeres pudieron votar, se destacó por su trabajo como escritora. En sus textos, firmados con el nombre de su esposo, se puede notar la inquietud feminista, en especial, se preocupaba por la educación y la independencia de las mujeres.

Es curioso que una intelectual que hablaba de la emancipación femenina haya optado por firmar sus trabajos con el nombre de su esposo, sin embargo, así sucedió y eso le ocasionó reiterados problemas. Tal situación es una muestra de que, a pesar de los logros, la sociedad seguía siendo patriarcal.

Cuando se inició la guerra, Lejárraga participaba activamente de la política, incluso formó parte de una comisión gubernamental encargada de indemnizar a los heridos del

frente republicano. Salió del país con el cargo de Agregada Comercial y ya nunca regresó. Vivió en Francia, pasó por Estados Unidos y México, pero se instaló en Argentina en 1951, en donde vivió hasta su muerte en 1974, en diferentes hoteles, acompañada de lejos por un sobrino, pero manteniendo siempre su independencia. Durante su estadía realizó colaboraciones en diarios, revistas y en las editoriales, lo que no fue fácil al principio porque para muchos estaba muerta, según rumores que su esposo había difundido y aunque logró hacerse un nombre en las letras argentinas, no volvió a ver una obra de teatro suya sobre un escenario.

La tercera intelectual es María de Maeztu, la gran pedagoga que dedicó su vida a la educación femenina, fundando, por un lado, la Residencia de Señoritas y por el otro el Lyceum Club Femenino. Se dedicó a formarse en diferentes países del mundo, llegó a ser Doctora en Filosofía y Letras y en Pedagogía y a recibir varios doctorados honoris causa.

Curiosamente, iniciada la guerra se volvió una persona incómoda para ambos bandos y fueron los propios republicanos los que la destituyeron de su cargo en la Residencia de Señoritas, mientras que, durante la dictadura, los franquistas le negaron volver a ser la directora de la institución que había creado. Gracias a la intervención de Victoria Ocampo llegó a nuestro país, donde siguió trabajando por la educación hasta su muerte que la encontró pensando en regresar a España. En nuestro territorio impartió cátedras en la Universidad de Buenos Aires, pero también dictó conferencias, escribió libros y artículos.

María Luisa Navarro, es la cuarta y última intelectual de la generación del 14. Se formó como docente, especializándose en la educación para sordos, también se la considera una de las primeras psicólogas de España. Sin embargo, se destacó por su trabajo en las Misiones Pedagógicas, que tenían como finalidad llevar la cultura a todos los rincones del país.

A diferencia de las tres mujeres antes mencionadas, que dedicaron su vida a sus carreras, Navarro logró compaginar lo profesional con lo doméstico, ya que tuvo cuatro hijos.

Si bien, ella y su familia siempre colaboraron con la República, un sector de la misma los acusó de fascistas, por lo que al iniciarse la guerra se van de España con la misión de ser voceros de la causa republicana. De esa manera, vivieron momentos de penuria en Inglaterra hasta que en 1938 llegaron a Argentina, donde su esposo había recibido una oferta de trabajo.

A diferencia de las otras intelectuales mencionadas con anterioridad, Navarro arribó con su familia y se instaló inicialmente en Tucumán. Allí no solamente se dedicó a los quehaceres domésticos hasta tanto conseguía una cátedra en la universidad, donde ya trabajaba su esposo, sino que se involucró activamente en cuestiones sociales. Le interesaba ayudar a los más necesitados que no contaban ni con hospitales ni medicamentos.

Pero el fantasma de la dictadura la persiguió hasta Tucumán, donde la universidad fue intervenida por militares, por lo que ella y su esposo renunciaron a sus cátedras y se trasladaron a Buenos Aires. Allí se dedicó más que nada a la traducción y a la psicología, aunque siguió ayudando a los más necesitados, en esta oportunidad presidiendo la asociación conocida como CAEDE. Desde su salida de España, su salud se fue deteriorando hasta que falleció en nuestro país en 1948.

Ahora bien, si las intelectuales de la generación del 14, y con anterioridad las del 98, abrieron el camino para que las mujeres pudieran salir del ámbito privado y comenzar a conquistar el público, fueron las del 27, conocidas como Las Sinsombrero, las que aprovecharon ese espacio y ampliaron las posibilidades para seguir buscando la igualdad. La mayoría de ellas artistas, convirtieron su obra en un arma poderosa, al menos hasta el inicio de la guerra, porque luego las olvidaron injustamente. Si hay una generación que sufrió el silenciamiento durante el franquismo fue la del 27, pero la censura fue doble sobre las mujeres, ya que tampoco se las reivindicó ni en la transición ni en democracia.

De este grupo generacional elegimos trabajar también con cuatro mujeres. La primera de ellas, Rosa Chacel, la única novelista del grupo, escribió siempre con un tono intimista y por momentos, de corte autobiográfico. Su prosa se alejaba notablemente de la literatura de mujeres a la que estaba acostumbrado el público.

Iniciada la guerra, puso su pluma al servicio de la República a la vez que trabajaba como enfermera. Pero una vez que comenzó la evacuación de Madrid, parte con su hijo, estuvo un tiempo en París, pero el avance del fascismo la obligó, junto a su familia, a viajar a América, donde vivió entre Brasil y Argentina.

En nuestro país aportó con su pluma en diferentes revistas de la época, en la que se destacó su participación en *Sur,* a la vez que sus novelas fueron publicadas por editoriales Argentina, como así también sus traducciones. Por momentos se consideraba una escritora argentina más, pero por otros, en la intimidad de su casa se daba cuenta que no podía formar parte ni de la comunidad de intelectuales argentinos ni de la de los exiliados.

Nuestro país nunca fue del todo su hogar ya que siempre se desplazaba entre este suelo y Brasil, hasta que en 1959 consiguió irse a Nueva York con una beca y a partir de ahí comenzó a organizar su regreso a España.

También forma parte de esta generación, María Teresa León, escritora que antes de la guerra puso su creatividad al servicio de los ideales republicanos y del Partido Comunista en el que militaba. Sus textos, fueron cobrando un claro compromiso social con los más necesitados.

Durante el enfrentamiento armado se involucró arduamente de diferentes maneras, aunque la que se destacó es la creación de las Guerrillas del Teatro, que realizaban representaciones teatrales en el frente, no solo para entretener a las tropas sino para arengarlas.

León y su esposo, Rafael Alberti, formaron parte de la resistencia hasta casi finalizada la guerra, cuando vieron que la misma estaba perdida partieron a Francia, pero allí tampoco se encontraron seguros y fue así que iniciaron su viaje hacia América, su destino era Chile, pero las circunstancias hicieron que se quedaran en nuestro país por muchos años.

Aquí, León, trabajó de forma incansable aportando en revistas, radio, teatro, cine y editoriales, dictando conferencias, participando de actividades en favor de la República y en contra del fascismo a la vez que se dedicaba a las tareas del hogar y a criar a su hija.

Fueron veintitrés años los que vivió en este suelo y por eso le estaba eternamente agradecida, pero algunas situaciones de persecución sufridas en Argentina hicieron que nuevamente armara las valijas y se volviera a Europa.

También pertenece a esta generación, la artista plástica Maruja Mallo, mujer extravagante y provocadora, independiente y muy creativa, logró ingresar a círculos integrados hasta entonces exclusivamente por hombres. Utilizó su arte para promover la mujer nueva, aquella que era deportista y que se mostraba en público, como así también para explicitar las diferencias sociales sobre todo en sus pinturas conocidas como *Las Verbenas.*

Mallo colaboró con la República, incluso una vez iniciada la guerra pintó afiches para la causa, pero pronto decidió salir de su país. Ayudada por Gabriela Mistral y por la Asociación Amigos del Arte pudo exiliarse en Argentina.

En nuestro país, fue recibida con honores, continuó y resignificó su obra. La prensa halagaba sus trabajos y recibía encargos de la élite. Con la llegada del peronismo al poder

su suerte cambió, sus amigos le dieron la espalda y pasó sus últimos años prácticamente en silencio. En 1965, logró volver a España, a una España que poco sabía de ella. Sin embargo, en los años de la transición fue recobrando su nombre y recibió múltiples homenajes, pero nuevamente cayó en desgracia y pasó sus últimos años de vida postrada, murió en 1995.

La última de las mujeres que trabajamos es Elena Fortún, una escritora de literatura infantil que logró influir en generaciones completas de niños y sobre todo niñas de España a través de su personaje más destacado, Celia. En 1939, inició su exilio en Buenos Aires, junto a su marido. Acá realizó trabajos de escritura en diferentes revistas, pero también otros que no tenían que ver con sus habilidades, sino que le servían para ganarse la vida. Es en nuestro país donde escribe textos que quedarán inéditos y que muestran otra escritora que va más allá de la literatura para las infancias.

Al principio la vida en estas latitudes le pareció fácil pero luego se dio cuenta que no era tan así. Consiguió la amnistía para ella en 1944 y en 1948 para su esposo, pero mientras organizaba el regreso a España, él se suicidó. Por eso, antes de volver a su tierra decidió vivir con su hijo en Estados Unidos, sin embargo, la experiencia no fue como esperaba y ante el desprecio de su propia sangre regresó a su patria para morir en 1952.

Para abordar el análisis de la vida y la producción de estas ocho mujeres, una categoría que nos resultó central en nuestro trabajo fue la de intelectual [590], para poder conceptualizarla acudimos a los aportes de diferentes especialistas, algunos de ellos clásicos como Mannheim (1993), Gramsci (1986), Williams (2003), y otros que se apropian de sus contribuciones y las resignifican como es el caso de Altamirano (2002, 2008), Fiorucci y Rodríguez (2018), Neiburg y Plotkin (2004) y Eco (2020).

En consecuencia, sabiendo que el concepto de intelectual es impreciso, político e histórico, optamos por trabajar con una idea de intelectual amplia que involucra, no solamente a las élites intelectuales, sino a todos los que trabajan con la cultura, que a su vez están empapados con su época, por lo que sus ideas no pueden estudiarse separadas de las condiciones en que se producen.

Unida a esta categoría, tuvimos en cuenta la de campo intelectual, aportada por Bourdieu (1992, 2002, 2017), para quien el mismo es el lugar en que los intelectuales,

[590] Esta categoría fue ampliamente desarrollada en el apartado: “La categoría de intelectual” en el capítulo “Las elegidas”.

poseedores del capital cultural, luchan por la producción monopólica y legítima de la cultura.

Las ocho mujeres que estudiamos en esta tesis, formaron parte de la intelectualidad española de las primeras décadas del siglo XX, fueron de las primeras intelectuales de aquel país. Ellas contribuyeron a la cultura y la educación de su época a la vez que se involucraban en cuestiones políticas y sociales, constituyendo parte del feminismo en España.

Incluso las consideramos como integrantes de una red de intelectuales, es decir, un conjunto de personas dedicadas al trabajo intelectual que se conocen, intercambian ideas y realizan proyectos en común (Devés Valdés, 2007). Esta red puede ejemplificarse en un lugar concreto, el Lyceum Club de Madrid, donde las ocho intelectuales participaron, aunque con diferentes niveles de compromiso. Este espacio se volvió un núcleo aglutinador del feminismo.

Las ocho integraron el campo intelectual español, que luego fue destruido por el franquismo. Posteriormente pudieron participar del campo intelectual argentino, por eso las denominamos intelectuales trasatlánticas, aunque, debemos reconocer que ya no formaron parte de la élite intelectual a la que sí accedieron en su país, por primera vez en la historia de las mujeres. Y aunque algunas de ellas siguieron manteniendo el contacto entre sí mientras estaban en el exilio, cada una continuó una trayectoria individual, ya que no hay evidencia de que realizaran actividades como un grupo generacional.

Si bien, la vida y la obra de estas mujeres está siendo rescatada de diferentes maneras y por distintos especialistas, la etapa que menos se abordó es su estadía en nuestro país y por ende sus aportes al campo cultural argentino, que fue y es el tema de nuestra investigación.

La tercera categoría esencial para nuestro estudio fue la de cultura, para abordarla recurrimos a las teorizaciones de especialistas como Geertz (1992), García Canclini, (2005, 2004) y Williams (2003, 1994), entre otros. De esa manera, tuvimos en cuenta que para analizar la cultura era necesario una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Ya que la misma, siguiendo a García Canclini (2004), abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. Por lo que está en continuo cambio lo que se vuelve evidente cuando estudiamos sociedades diversas, o sus intersecciones con otras como en este trabajo. Relacionado con

este concepto, hacemos referencia a los de campo cultural (Bourdieu & Wacquant,1995; Montaldo, 2009), intercambio (Payne, 2002) y participación cultural (Waisbord, 2009).

Ahora bien, para poder entender cómo fue que las exiliadas eligieron a nuestro país para vivir durante su destierro fue fundamental poder mostrar que existían lazos entre España y Argentina, anteriores a la guerra. De hecho, las relaciones y los intercambios entre ambos países, con mayor o menor intensidad, existen desde la conquista, siendo más o menos cordiales dependiendo de la época.

En los años previos a la llegada de las exiliadas, los lazos culturales hispano-argentinos se habían intensificados. Los españoles recorrían nuestro país dictando conferencias y los argentinos visitaban España con fines académicos. Era un flujo constante de intelectuales, discusiones e intercambios. De hecho, algunas de las propias exiliadas como Maeztu y León habían estado en nuestro país, y otras, como Mallo, eran ampliamente conocidas antes de llegar a este suelo.

Por este motivo, y el hecho de que Argentina contaba con la comunidad española más grande fuera de la península, sumado al buen momento cultural que atravesaba el país, se volvió un destino atractivo para muchos exiliados.

En este suelo existían un gran número de asociaciones fundadas por inmigrantes españoles que funcionaron como una red de apoyo para los exiliados. A la vez que los medios locales informaban diariamente sobre la guerra civil española.

Sin embargo, las políticas de Argentina no favorecieron la llegada de exiliados, sino que por el contrario pusieron diferentes trabas para su ingreso, lo que imposibilitó el arribo de forma masiva de los mismos. Quienes lo lograron lo hicieron gracias al apoyo y a la ayuda de personas e instituciones particulares, principalmente educativas o culturales. Por eso, es que la mayoría de los que llegaron eran intelectuales, artistas y científicos.

En los años previos al desembarco de los exiliados, concretamente en la década de 1920, Argentina vivía un buen momento en la industria cultural. De esa manera podemos ver a modo de ejemplo, un gran avance en el mercado editorial gracias a la ampliación del público lector, también había crecido el consumo de diarios y revistas. Esto, sumado al conocimiento editorial que traían los exiliados, promovió una época sin precedentes a la que los especialistas no dudaron en llamar la época de oro de la edición argentina, que se dio entre 1938 y 1955.

Con respecto a la situación de la mujer argentina en la época de la llegada de los exiliados, debemos mencionar que en los años veinte, como pasó en gran parte del mundo,

los feminismos comenzaron a reclamar la igualdad, en nuestro país lograron organización, participación y ampliación de membresía.

Hubo diferentes debates en torno a temáticas de interés para la mujer, y de esa manera se consiguió la capacidad civil plena. También se discutieron otras cuestiones como la participación en política, el sufragio femenino y una ley de divorcio vincular, pero no se logró promulgar ninguna de ellas. De a poco, en la década de 1930, comenzaron a aparecer una gran variedad de organizaciones de mujeres, con distintas ideologías y objetivos.

En ese contexto llegaron los exiliados y las exiliadas que encontraron en Argentina un suelo fértil para participar activamente, al menos en el campo intelectual y cultural, así lograron conseguir trabajo sobre todo en universidades, editoriales, revistas, diarios, radios, cine y teatro.

El trabajo en la prensa, se destacó por la gran cantidad de colaboraciones realizadas, a la vez que se vuelve revelador el hecho de que se produjeran en medios tan disímiles, mostrando la capacidad de las intelectuales para adaptarse, pero también para escribir sobre temáticas tan diversas para públicos muy diferentes.

Por eso, es que comenzamos hablando de las revistas femeninas, aquellas que estaban dedicadas a la mujer tradicional, ama de casa y/o interesada por la moda. Pero que seguramente tenían poco de las ideas feministas que las intelectuales españolas defendieron en su país.

Si bien nos centramos en dos casos paradigmáticos, como son los escritos de Campoamor en *Chabela* y de Martínez Sierra en *Maribel,* también encontramos aportes de otras intelectuales como Mallo, León y Fortún, que participaron en estas y otras revistas similares como *El hogar, Para Ti y Mucho gusto.*

Al analizar los escritos presentes nos dimos cuenta que los principales aportes se inscriben en el ámbito de la literatura, tanto con textos de ficción como los de Martínez Sierra o de crítica como los de Campoamor. Es decir que, desde su lugar, buscaron acercar a la mujer moderna a la literatura, ya sea de clásicos como Sor Juana Inés de la Cruz o de textos que invitan a la reflexión como los cuentos de Lejárraga.

Por otro lado, nos fue imposible no referirnos a la revista *Sur*, que ocupaba un lugar central en el campo cultural de Buenos Aires y podríamos decir de toda la Argentina. La élite intelectual se nucleaba en torno a ella

En la misma aparecieron aportes de Chacel y de Mallo, pero a la vez fue nombrada también Maeztu, mostrando que esta revista recibió contribuciones de estas intelectuales

a las que consideraba importante como para ser tema de diferentes artículos y notas. Aparecer en una publicación como esta significaba formar parte de la cultura argentina.

Asimismo, durante su estadía en nuestro país, los exiliados en general fundaron sus propias revistas, algunas lograron tiradas importantes durante varios años, otras fueron más efímeras, pero lo interesante de este fenómeno es que contribuyó a ampliar las publicaciones y diversificar las opciones para un público lector que consumía estos productos.

Dentro de ellas mencionamos tres, *Correo Literario, Cabalgata* y *Realidad* donde localizamos artículos de León y Chacel, la mayoría de ellos textos ficcionales pero también algunos de crítica literaria. A la vez, ambas intelectuales son presentadas en notas donde se habla de su producción. Es decir, que no solo participaron en revistas para la mujer, en *Sur,* sino que también lo hicieron en las publicaciones de sus propios compatriotas.

También, hemos encontrado huellas de las exiliadas en un gran número de revistas que se especializan en diferentes ámbitos que van desde lo político a lo literario pasando por el interés general, las artes plásticas, la cultura, y otros ambientes. Entre ellas nos ocupamos de *Los anales de Buenos Aires* a los que prestó su pluma Rosa Chacel; *Caras y Caretas* presentó de manera estelar a Campoamor, quien entregó dos artículos a la mencionada revista; *Saber Vivir*, que recibió quince artículos de Clara Campoamor pero que también tuvieron entres sus páginas los trabajos de León, Fortún y Chacel; *Argentina Libre*, revista de política en la que publicó también Campoamor; *¡Aquí está!"* tiene veinticinco artículos de esta diplomática, que abordan distintos temas, donde se destaca la presencia femenina y su preocupación por la Segunda Guerra Mundial; *España Republicana* contó con el compromiso de María Teresa León; quien también escribió para *Nueva Gaceta, Curso y Conferencias y Latitud.*

Maruja Mallo por su parte, ha sido objeto de tantas notas que consideramos oportuno hacer un apartado exclusivo para mencionar parte de los textos periodísticos que la nombran y algunos de aquellos en los que escribió.

También identificamos colaboraciones de estas intelectuales en los tres principales diarios de la época, *Crítica, La Nación y La Prensa.* En ellos aportaron sobre todo a los suplementos culturales.

Por otro lado, la radio, comenzaba en la década del veinte y del treinta a dar sus primeros pasos, y nuevamente, encontramos en ella el trabajo de estas intelectuales,

algunas como León habían tenido una experiencia previa en este medio, pero para otras era un nuevo desafío. Las voces de María Teresa León, María Lejárraga y Clara Campoamor se escucharon por la radio argentina, hablando sobre temáticas diversas como había pasado con la prensa escrita. Algunas de tono serio como las conferencias de Campoamor y otras inscriptas dentro de lo que se conoce como entretenimiento como es el caso de los programas radiales de León, pasando por la presencia de la ficción en la radio, que era común en la época. Es decir, estas mujeres encontraron un nuevo medio para seguir haciendo lo que sabían: difundir cultura.

Como no podía ser de otra manera, las intelectuales republicanas fueron docentes en nuestro país, algunas contaban con ese título como Navarro, Lejárraga y Maetzu, otras simplemente lo hicieron como una forma de dar a conocer su trabajo y promover las ventas editoriales.

Navarro y Maeztu pudieron hacerlo en casas de altos estudios y de gran prestigio como la Universidad de Tucumán y la Universidad de Buenos Aires respectivamente, otras en prestigiosas instituciones como Amigos del Arte, donde expuso Mallo, o la Asociación Patriótica Española que le dio un espacio a Campoamor. Algunas simplemente educaron desde el lugar donde vivían como Lejárraga o en la biblioteca donde trabajaban como Fortún. Pero lo que sí notamos es una preocupación por la educación y porque la misma llegue a todos.

Indispensable en una tesis como esta, que habla de la intelectualidad entre 1936 y 1955, fue hacer referencia al trabajo de las editoriales. Las mismas habían crecido notablemente en el periodo estudiado, sobre todo con la aparición de nuevas casas editoras, el caso más paradigmático es el de Losada, pero no es el único.

Los exiliados en general, encontraron en estas empresas culturales no solo un lugar de trabajo sino también de encuentro, contención e intercambio. En ellas, las intelectuales cumplieron diferentes funciones, ya que no solamente publicaron lo que escribían, sino que también realizaron prólogos y principalmente traducciones. Muchos libros, escritos en distintas lenguas fueron volcados al castellano por el gran trabajo de mujeres como Navarro, León, Martínez Sierra, Campoamor y Chacel. Si gran parte de los aportes a la cultura realizado por las mujeres exiliadas ha quedado olvidado, el de traducción es uno de los más invisibilizados, ya que en algunos libros no se consignaba el nombre del traductor o traductora. Pero a pesar de eso, hemos localizado un número importante de

textos que dan cuenta del aporte de estas intelectuales en este ámbito. Las traducciones son de lo más variadas, ya que van desde libros de educación hasta literarios.

A su vez, estas mujeres tuvieron la posibilidad de publicar sus propios escritos en los sellos de nuestro país. Tanto, textos ficcionales, entre los que podemos nombrar la primera novela de León y la segunda de Chacel por poner dos ejemplos, hasta escritos de no ficción, en los que se destacan las biografías como la de Concepción Arenal firmada por Campoamor.

También, se nos volvió necesario dedicar un capítulo a los textos de tono autobiográfico y personales, ya que, en los años posteriores a la huida de España de tantas personas de la cultura, proliferó este género entre los expatriados en general y las expatriadas en particular. Por eso, abordamos memorias, cartas, diarios y hasta entrevistas porque consideramos revelador entender ¿qué pensaban? ¿qué sentían? ¿cómo sobrevivían? Era indispensable conocer principalmente su propia voz, desnuda de artilugios, no esa que usaban para escribir en la prensa, que, si bien también era legítima, muchas veces se la adaptaba a las características del medio en el que aparecían. No la que usaban en sus novelas y cuentos donde seguramente influían los gustos editoriales y las reglas propias de la ficción, sino aquella que empleaban en la intimidad, con su gente o consigo mismas, lejos de la vida pública, en la confianza de su casa cuando eran simplemente mujeres exiliadas.

Al abordar estos textos conocimos las preocupaciones económicas de Fortún, la constante desesperación de Chacel y las convicciones de León. Supimos del desesperado interés de Campoamor por volver a su tierra, la militancia de Martínez Sierra y vimos cómo Mallo se autoconstruía en las entrevistas.

Por otro lado, estas mujeres además de intelectuales fueron artistas, para mostrarlo nos centramos en dos casos concretos: el de Mallo y León. La primera se destacó por sus pinturas, fue reconocida en España y logró, al menos en un principio, toda la atención en Argentina. Su estancia en nuestro país fue sumamente productiva, tanto por la cantidad de cuadros que pintó como por todas las otras actividades que realizó como el dictado de conferencias, la escritura de artículos, la edición de su libro, e incluso elementos de arte decorativo. A lo que hay que sumarle la escenografía y el vestuario para la *Cantata en la tumba de Federico García Lorca* de Alfonso Reyes y sobre todo los murales para el vestíbulo del cine *Los Ángeles.*

León por su parte incursionó en el cine y en el teatro con suerte dispar. Para el séptimo arte realizó el trabajo con tres guiones, dos eran adaptaciones y un tercero original. Allí pudo darle la perspectiva feminista e hispanista que le interesaba y por la que ella trabajaba. *La dama duende,* una de las películas en las que colaboró, recibió halagos y premios. Además de que le brindó una remuneración importante que le sirvió para comprarse una casa.

Con el teatro no tuvo el mismo éxito, a pesar de que siguió escribiendo obras teatrales, por razones que desconocemos, nunca se estrenaron, incluso es la parte de su obra menos conocida hasta el día de hoy.

En síntesis, en la Argentina estas mujeres realizaron importantes contribuciones al campo cultural, a la vez que participaban del mismo se iban nutriendo de este para seguir produciendo.

En retrospectiva: tras las huellas argentinas en las producciones de las intelectuales

> *Poco a poco nos íbamos convirtiendo, como todos los europeos que llegan, en gente de bombacha y rebenque y botas altas. Nuestros ponchos los habíamos traído de nuestra primera experiencia cordobesa.*
> *Añadíamos a la Argentina de tierra adentro la de los grandes ríos. El Paraná iba hacia el Río de la Plata, desdeñándonos, mientras lo mirábamos con la primera mirada de la mañana desde el balcón de la quinta del Mayor Loco.*
> (María Teresa León)

En esta tesis hemos sostenido la idea de que el exilio, más allá de la evidente situación dolorosa que podría representar, puede pensarse como una posibilidad de enriquecimiento y hasta de intercambio. De hecho, retomamos diferentes autores que piensan desde este lugar (Nancy, 1996; Said, 2000; García Canclini, 2005).

Además, para sostener esta idea mostramos aportes sustantivos que las intelectuales españolas exiliadas hicieron en el campo cultural argentino, a la vez, que se insertaban en el mismo. Pero también fue necesario mostrar que estas mujeres se nutrieron de la cultura de nuestro país, lo que se evidencia en algunas de sus producciones.

Cuando las exiliadas llegaron a este territorio, se encontraron con una sociedad pujante y con argentinos que conocían el drama de la guerra civil española y se habían involucrado en ella por lo que podemos hablar de un territorio fértil para llevar adelante sus propuestas. Pero mientras iban encontrando lugares para trabajar y producir se fueron empapando de

la cultura propia de este suelo, como así también de toda Latinoamérica. Lo que aprendieron, lo que vivieron, lo que recibieron en este territorio les sirvió para transformar sus trayectorias intelectuales que seguramente hubieran sido diferentes si las circunstancias políticas de España no las hubiera empujado a nuestro país. Por eso nos atrevemos a hablar de las huellas argentinas presentes en la producción de cada una de estas intelectuales.

En el caso de Maruja Mallo, la obra que ella había pintado en España se basaba principalmente en lo social y el reconocimiento al trabajo. Pero en América comenzó con sus estudios sobre arquitectura humana y etnográficos, a la vez que desplegó obras de gran formato (Campos, 2019).

Es durante el exilio que desarrolla su etapa cósmica, y su interés por los elementos marinos. Viviendo en Argentina se da la oportunidad de visitar otros países latinoamericanos y es ahí donde conoce el Océano Pacífico y los pueblos indígenas de este continente y todo cambia, al incorporar elementos del mismo a sus trabajos, se inicia una etapa de teoría cosmológica en torno a la flora y fauna de América.

Al hacerlo logra liberarse tanto de la tragedia española como de su estética anterior. Al pintar sus retratos bidimensionales, es evidente que se interesa por el carácter multicultural de América. La incursión en el arte muralista también marcó un cambio en la mencionada artista, ya que su mural del cine Los Ángeles, pueden pensarse como un tributo a su vida entre la costa atlántica y pacífica y al renacimiento psíquico que la vida del mar aportó a Mallo. (Mangini, 2012).

Esta pintora no es que rechaza u olvida su etapa anterior, sino que, por el contrario, la conjuga con ciertos elementos nuevos que halla en América, y decimos América y no Argentina, porque viviendo en nuestro país realizó un descubrimiento de gran parte de la cultura del continente.

A su vez, recordemos que Maruja Mallo abandonó Europa porque había recibido una carta de Los Amigos del Arte donde la invitaban para una exposición, pero llegó a nuestro país con un solo cuadro en sus maletas, por lo que la situación la obligó a realizar algo que no había hecho hasta ese momento, dictar conferencias. Si bien en las primeras críticas se habló de su falta de soltura, fue una actividad que realizó en reiteradas oportunidades, a lo que hay que sumarle sus publicaciones. Por lo que podemos afirmar que estando en nuestro país desarrolló una nueva faceta, la de divulgadora. Hasta entonces, ella se había dedicado a crear, pero en Argentina, descubrió que podía difundir,

por un lado, sus conocimientos de arte que tenía porque fue una de las primeras egresadas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y por el otro, sabemos que utilizó su popularidad para hablar de la situación española, al menos en los primeros años cuando la guerra aún no había terminado, ya que una vez finalizada parecía evitar referirse al tema.

Cuando regresa definitivamente a España en 1965, lo hace con mucho miedo, aunque ya nadie se acuerda de ella. Pero a medida que se va debilitando el franquismo se recupera la obra de Mallo. Lo curioso es que la crítica se volvió a sus pinturas vanguardistas, es decir las que produjo antes de salir de su país.

En 1975, presenta una nueva colección, *Los moradores del vacío*, con un lenguaje cada vez más esotérico y relacionado con la exploración del espacio y la ciencia ficción. Se ve en ellas su interés por las culturas antiguas, pero también la influencia de teorías como las de Freud, Marx y Einstein. Si bien estas pinturas son las más complejas, ella misma manifestó que tienen mucho que ver con su supuesto viaje a la Isla de Pascua, es decir que, aunque había abandonado América para siempre, su paso por este continente le brindó material para reinventarse en su regreso a España.

De a poco, fue recuperando su fama y se volvió un símbolo de la España Prefranquista a la que los jóvenes consultaban. Con ellos hablaba de los años veinte y treinta, de su viaje imaginario a la isla de Pascua y de sus amigos aristócratas de América. Logró reinventarse y volver a exponer en su país, se consolidó y recibió importantes distinciones durante los años setenta (Mangini, 2012). Aunque luego, la acusación de plagio presentada por el pintor chileno Jorge Salas, sus problemas de memoria y de diabetes, hicieron que sus últimos años los pasará prácticamente sola, a pesar de que los reconocimientos le seguían llegando. El final de su vida la encontró en un geriátrico, en cama[591], asistida solo por sus familiares directos y alejada del ambiente artístico e intelectual, algo parecido a lo que le había sucedido en sus últimos años en Argentina. Es como si estuviera condenada a llegar a la cima, caer, reinventarse y repetir lo anterior una y otra vez.

En nuestro país, también tuvo su reconocimiento, el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, en una exposición titulada "Un siglo de pintura gallega" en 1984, incluyó algunas de las obras de esta intelectual.

[591] Se había quebrado la cadera y como era diabética, ningún médico quiso operarla (Mangini, 2012).

Maruja Mallo, la mujer que no solo hizo obras de arte, sino que se transformó ella misma en una, con la forma en que se maquillaba, vestía, pero sobre todo por cómo hablaba, recibió de Argentina y de América toda una influencia que está presente en su trabajo. Sin el exilio, sin todos los años que vivió en nuestro suelo, seguramente su obra sería otra, ni mejor ni peor, simplemente diferente.

Actualmente, la mayoría de la producción de esta pintora han regresado a su país natal y allí son expuestos, luego de su muerte ha recibido innumerables reconocimientos, a la vez que se han producido reiteradas disputas por la autenticidad de cuadros, en especial los pintados en su etapa americana. Casi nada queda de ella en Argentina, sin embargo, nos preguntamos ¿cuánto de Argentina hay en su obra? Eso aún no lo sabemos, pero quizás sea tiempo de pensar a Maruja Mallo como una intelectual y artística trasatlántica, y no solamente como una pintora gallega exiliada en Argentina.

Por su parte, Elena Fortún, descubrió una nueva etapa artística en nuestro país, ya que como plantea Iglesias Aparicio (2019) fue en el exilio donde presentó su rostro más interesante. En Argentina, esta escritora se sintió con la libertad de escribir la novela más importante de su obra, *Oculto sendero,* y aunque no la publicó, por lo que la conoceremos mucho tiempo después de su muerte, es en esta tierra donde logró plasmar por escrito su pensamiento, sus opiniones sobre la vida de la mujer en una sociedad patriarcal. Lo que escribió luego de esta novela ya no es significativo, las últimas entregas de su saga no tienen la fuerza de sus primeros textos, ya que la voz crítica y rebelde de Celia ha desaparecido (Iglesias Aparicio, 2019). Seguramente ese cambio se debe a la necesidad de adaptarse a las exigencias de la censura española.

También, estando en nuestro suelo conoce la historia de José de San Martín que la inspira a escribir el libro *San Martín niño (La infancia imaginaria del libertador).* Por lo que, sin alejarse de su escritura para niños, logró construir un nuevo personaje y una narrativa sobre el mismo que posiciona a las infancias argentinas como sus lectores modelos. También, su trabajo en la prensa, tenía como temática una cuestión histórica inherente tanto a su país de origen como al continente receptor, ya que, en el diario *Crítica*, se dedica a hablar de los conquistadores y fundadores de América (Antón Cabello y Molero, 2012). A su vez, hace migrar a su personaje más emblemático, a nuestro país, en el tomo *Celia, institutriz en América*. Según la crítica en el mismo aparece un personaje ficcional que es médico y dueño de la estancia en la que Celia, adulta ya, trabaja como

niñera, el mismo está inspirado en el propio Natalio Botana, director del diario *Crítica*, quien había conseguido que Fortún y su esposo se establecieran en Argentina.

Asimismo, estando en estas latitudes escribió *El cuaderno de Celia* que se publicó en España pero que sabemos lo pensó en nuestro país. En 2017 la editorial Renacimiento realizó una nueva edición de este libro con el prólogo de Paloma Gómez Borrero. Allí se reconoce que el personaje de Sor Inés, monja que acompaña y protege a la niña protagonista en la historia, es trasunto de la escritora y amiga argentina de Fortún, Inés Field. Es decir, que la personalidad de diferentes argentinos fue fuente de inspiración para construir sus entes ficcionales.

Fortún encontró en Argentina un lugar donde vivir, que por momentos fue agradable y por otros se le volvió hostil, como podemos ver en sus cartas, donde sostiene al comienzo de su estadía que vivir en nuestro país es fácil, sin embargo, a medida que pasa el tiempo comienza a sentirse agotada y la muerte de su esposo la obliga a dejar este suelo.

Es en este territorio donde también logró establecer vínculos sentimentales, ya que como reconoce en sus escritos, dejó muchas amigas al irse, entre la que se destaca, la ya mencionada, Inés Field.

Argentina le dio material para sus nuevos escritos, algunos con temáticas originales como el de San Martín y, en otros casos, le brindó la posibilidad de un giro en su saga. A su vez, en este suelo encontró la libertad para escribir su novela para adultos, *Oculto Sendero.* Sin ella, Fortún sería solo la escritora de literatura infantil, lo que no es poco. Pero este libro muestra una faceta desconocida de esta autora, quizás su lado más autobiográfico. Posiblemente no haya existido en ella el interés de publicar este escrito, pero sí es evidente que estando en América es donde siente la seguridad y la necesidad de escribirlo.

Si bien en Argentina no creó lo más importante de su producción, sí fue su etapa cúlmine porque lo poco que escribe luego es solo un intento desesperado por seguir vigente.

La recuperación de su obra, como así también de sus cartas, fue realizada por mujeres españolas que de niñas leyeron a Celia y que se vieron en la necesidad de ubicar a Fortún en el lugar que le correspondía: como una de las escritoras de literatura infantil más importante de España en el siglo XX, pero también como una precursora que se animó a escribir sobre temas tabúes y a expresar cómo puede sentirse una mujer que no encaja en la norma heterosexual y patriarcal imperante. Gracias a mujeres como Marisol Dorao, se

conoce lo que Fortún escribió en el exilio. Actualmente, en Argentina, pocos rastros quedan de esta intelectual, sus libros son complejos de hallar, salvo algún ejemplar suelto en alguna biblioteca. Nadie escribe sobre ella en nuestro país, mientras en España consideran que la mejor etapa de Fortún fue en el exilio.

Por su parte, sabemos que Rosa Chacel no se sintió del todo cómoda en América, al menos así lo planteó en sus diarios, donde deja en claro que no se consideraba parte ni de la sociedad argentina ni de la comunidad de exiliados españoles residentes en este suelo. Sin embargo, ella había elegido vivir aquí. Recordemos que su primer destino al abandonar Europa fue Brasil; allí se quedó su esposo hasta su muerte. Pero Chacel prefirió intercalar su estadía entre el vecino país y Argentina, por dos motivos: el primero, porque pretendía que su hijo viviera en una comunidad hispanoparlante para que no se alejara de su idioma nativo; el segundo, porque era en nuestro país donde tenía oportunidades de trabajo.

Estando en América, de forma consciente o inconsciente, se vio empapada de la cultura de esta zona, de esa manera, sus textos presentan palabras propias del portugués o del español bonaerense (Cárcamo, 2020).

Tanto su estadía prolongada en Argentina como el hecho de que escribiera reseña sobre libros escritos por escritores de este país, seguramente influyeron para que su vocabulario, quizás de forma inconsciente, fuera tomando elementos propios del español rioplatense.

Es claro, que, aunque Chacel dijera en su diario que no conocía lo suficiente a Argentina, con el paso de los años, fue familiarizándose con su cultura, de lo contrario hubiera sido imposible hacer un análisis tan minucioso de una novela escrita por una tucumana como es el libro de Elvira Orphée, *Dos Veranos*. Tal es así que, ya instalada nuevamente en España, en su *Autobiografía intelectual* plantea que en nuestro país no formó parte de la comunidad de exiliados, sino que se sintió como en su casa y que figuró entre los escritores argentinos (Morán Rodríguez, 2013). Algo similar dijo en una entrevista donde manifestó que se sintió muy bien en nuestro país y que era considerada una escritora más (Soler Serrano, 1976). Todo el tiempo aparece esa contradicción, entre sentirse parte de este suelo y considerarse que no pertenecía a este territorio, posiblemente haya sido la nostalgia propia de una exiliada. También podemos pensar que, en su faceta pública, la que deja ver por ejemplo en las entrevistas, reconoce ser parte de este país. Mientras que en el ámbito privado, reconstruido a partir de sus diarios, se siente excluida.

Sin embargo, en el texto donde más encontramos la huella argentina es en su novela icónica, *La Sinrazón,* que había escrito en nuestro país, y como era de esperarse aparecen personajes argentinos, a la vez que lugares y costumbres propias de este suelo.

Con anterioridad señalamos que Chacel no se encontraba cómoda con la sociedad cultural argentina, posiblemente por su supuesta rivalidad con Ocampo como plantea Morán Rodríguez (2013). Pero a pesar de ese enfrentamiento y la sensación de "no encajar" que manifiesta en sus diarios, termina reconociendo que Argentina la recibió bien y la consideró parte de su cultura. Lamentablemente, con el tiempo esa inclusión dentro de nuestros escritores se fue perdiendo y mientras que en España fue recobrando su fama hasta formar parte de su canon en la actualidad, en nuestro país se la fue olvidando.

Por su parte, Clara Campoamor pudo desarrollar en el exilio otra faceta, relacionada con la crítica literaria. Antes de abandonar España, ya se había alejado de la política, pero fue en Argentina donde debió encontrar otras actividades para sobrevivir.

Seguramente la necesidad de trabajar lejos de Europa, en un lugar donde no podía desarrollar plenamente su profesión y en el que no servía demasiado su conocimiento de política al menos para ejercer cargos públicos, le permitió -podríamos decir que prácticamente la obligó- a ampliar sus posibilidades laborales.

Fue en nuestro país donde Campoamor se animó a abordar otros temas más allá de los políticos. Si bien muchos de sus escritos, como ya analizamos en el apartado correspondiente, se relacionan con la literatura y la cultura española, de a poco fue introduciendo variantes y temáticas propias de la sociedad argentina. Así,

> Luego de un exilio sin fin que nunca logró silenciarla, aunque la acallara con la distancia, la voz de Clara vuelve a resonar en estas páginas, tan nítida como siempre, pero más lírica y cálida que nunca. Y acaso también más romántica.
>
> Una voz que tiene ecos de Machado, de Zorrilla, y de Bécquer, porque basta leer los ensayos que a continuación presentamos para comprobar la verdad que encierra el popular adagio de este último: "podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía". La copla —en tanto que composición poética— y el amor —en todas sus variantes— definen estos ensayos donde se asoma, por cada resquicio, entre coplas y amores, Clara Campoamor... Una Clara Campoamor iluminada por una luz nueva. (Ledesma Fernández de Castillejo, 2018: 13-14)

Es notorio que Campoamor encontró en los artículos de *Chabela,* una oportunidad para mostrar su lado más sensible. Aunque no abandonó del todo lo político, tal como podemos comprobar en textos escritos para revistas como *Caras y Caretas y Argentina Libre.*

Las otras revistas donde también aparecieron artículos de Campoamor que muestran otro estilo de esta intelectual son *Saber vivir* y *Aquí Está.* En ambas publicaciones las temáticas abordadas por la abogada española fueron variadas, incluían cuestiones políticas, literarias y culturales, sin olvidar las reivindicaciones femeninas. Sin embargo, lo que más llama la atención en estos ensayos, es que ya no se encuentra tan presente la cuestión española; de a poco Campoamor se vuelve cosmopolita y habla de igual manera de la historia de la Virgen de la Macarena, como de la navidad en Argentina sin olvidar cuestiones relacionadas a Estados Unidos o la Segunda Guerra Mundial. Va entendiendo la necesidad de escribir sobre otras temáticas que le interesan al público argentino. Lo que podemos comprobar por ejemplo en el texto "Madrinas de lectura" donde se dedicó a contar el trabajo que un grupo de mujeres realiza en nuestro país colaborando con escuelas del interior. El mismo nos muestra una Campoamor que sigue comprometida con las causas sociales, pero en este caso, se interesa por el trabajo desarrollado en este suelo.

La Campoamor seria, política, española y feminista sigue estando, solo que en nuestro país logró encontrar también una faceta más universal por un lado y más americana por el otro, a la vez que se mostraba más divertida y literaria. Se convirtió en escritora, y no en cualquier escritora sino una que puede hablar tanto de cuestiones que atañen a la humanidad, como de una guerra o de la diplomacia, pero que también puede narrar anécdotas y darle a su escrito un tono más poético. Se despertó en Argentina su vocación dormida por la literatura como dice Ledesma Fernández de Castillejo (2018).

Como sabemos, esta intelectual nunca pudo regresar a España, pero eligió irse de la Argentina para estar más cerca de su patria. En su país, hoy se la recuerda como una de las grandes sufragistas, aunque aún falta darle todo el reconocimiento que merece a nivel mundial. En Argentina prácticamente nadie habla de esta mujer.

Quien sí logró volver a su país, pero vivió muchos años en el nuestro, fue María Teresa León. Ella no solo encontró en Argentina un refugio durante el franquismo, sino que formó parte activa de nuestra cultura. Si bien la crítica ha intentado colocar a esta escritora a la sombra de su marido, en especial durante el periodo que vivieron en este suelo, en esta tesis hemos mostrado todo lo que León realizó en estos años.

De lo que esta escritora se llevó de nuestro país, ella siempre rescataba los amigos y la vivencia de sus años más plenos. Hay en ella un eterno agradecimiento, al lugar que le permitió empezar de nuevo. Fue en nuestro país donde comenzó a incursionar en la novela y también donde recibió su primer sueldo.

En sus memorias, nombra constantemente a Buenos Aires y a Argentina; es que, como ella dice, vivió aquí los años centrales de su vida. Por eso, siempre lo recuerda.

A León, Argentina le brindó no solo elementos materiales, sino que nuestro país le dio cosas intangibles, como amistades, un lugar donde empezar de nuevo, le otorgó un hogar. Por eso, sus palabras serán siempre de agradecimiento, y si bien, un día se tuvo que ir porque nuevamente sintió tambalear todo eso que había construido, su mente y su pensamiento siempre estuvieron por estos lares.

Actualmente, León está siendo reivindicada tanto en España como en Argentina por quienes se dedican a la literatura hispánica. Ha sido mucho el tiempo que pasó a la sombra de su esposo, así que más que merecido el reconocimiento que se le está dando.

De esta manera, hemos llegado a las tres intelectuales que pasaron sus últimos años de vida en nuestro país, estamos hablando de María de Maeztu, María Luisa Navarro y María Lejárraga.

Al arribar a Argentina, María de Maeztu entró en contacto con grandes docentes que trabajaban en ese momento por mejorar la educación. Así la describe Castro Montero (2022): "Conferencista brillante y recordada por sus magníficas presentaciones, María Maeztu se vinculó en la UBA con los pedagogos más destacados de esos años: Juan Mantovani, Juan E. Cassani, Hugo Calzetti, Clotilde Guillén de Rezzano" (s/p).

Sabemos que al disertar en diferentes lugares compartió tiempo e ideas con otros pedagogos de renombre, como es el caso del ciclo de conferencias organizado en la década de 1930 por la Asociación del Magisterio de Santa Fe, en el que también participaron Olga Cossettini, Clotilde Guillen de Rezzano, Juan Mantovani, José Forgione, Alfredo Guioldi, entre otros (Ascolani, 2019). Todos ellos especialistas en educación de renombre, representantes de la Escuela Nueva en nuestro país, a la que también adhería Maeztu.

La pedagoga española que se dedicó a la docencia durante su exilio en Argentina, se empapó de las innovaciones educativas de este suelo, lo que puede constatarse, como ya mencionamos, al consultar la bibliografía que Maeztu referencia en su libro *El problema*

de la ética. La enseñanza de la moral, ya que tuvo en cuenta los aportes de sus colegas argentinos, lo que se evidencia en las relaciones intertextuales que pueden establecerse. Incluso notamos cierta similitud entre el título de su libro y el de esos otros pedagogos. En la Argentina se siguió formando y ampliando sus conocimientos sobre educación.

Maeztu tuvo la oportunidad de irse a otras ciudades del mundo con ofertas laborales tentadoras, sin embargo, eligió quedarse en Argentina, lo que demuestra que nuestro país le ofrecía algo de su interés, quizás la posibilidad de recrear su amada Residencia de Señoritas, que nunca se concretó. La muerte la encontró sorpresivamente un día de vacaciones, cuando aún tenía mucho para ofrecer a la educación argentina y española, ya que estaba pensando en regresar a su patria para hacerse cargo de la cátedra que llevaba el nombre de su hermano, Ramiro de Maeztu.

Hoy su cuerpo descansa en España. El país que la expulsó, que le quitó lo que más amaba, que solo le permitió regresar con ciertas restricciones, repatrió sus restos. ¿Homenaje o demagogia?

María Luisa Navarro, al igual que Maeztu, al llegar a nuestro país y al participar del sistema educativo, se dedicó a leer lo que se producía en Argentina. Prueba de eso son las reseñas que hemos citado con anterioridad. En algunos de esos textos se dedica a presentar los escritos de los grandes pedagogos argentinos del momento como lo son Hugo Calzetti y Clotilde Guillén de Rezzano. También estuvo en contacto con los especialistas de renombre cuando rindió su concurso en la Universidad de Tucumán, allí sus jurados fueron José Rezzano, Juan Mantovani, Juan E. Cassani y Aníbal Sánchez Reulet.

Vemos que ambas, Navarro y Maeztu, tenían claro que para ser educadoras debían estar en constante formación y para eso siguieron leyendo lo que se producía en Europa, pero también apostaron por los materiales pedagógicos y educativos que se publicaban en este país.

A Navarro la Argentina le dio la posibilidad de dedicarse a los asuntos sociales que tanto le preocupaban. Primero en Tucumán, donde, según el testimonio de su hija, la gente de menos recursos acudía a su casa para que su madre la ayudara con cuestiones diversas. Estando ya instalada en Buenos Aires, siguió pensando en la justicia social y por eso fundó, junto a otras mujeres, una asociación que buscaba asistir a otros exiliados españoles enviándoles ayuda, en especial dinero, ropa y medicamentos.

De a poco la enfermedad la fue consumiendo y falleció en Buenos Aires. Actualmente diferentes especialistas buscan sacarla de la sombra de su esposo y darle el lugar que le

corresponde, aunque poco se dice y menos se sabe de su estancia en nuestro país. Es que el reconocimiento a los y las docentes es algo a lo que no estamos acostumbrados, y tanto Navarro como Maeztu, ante todo, fueron educadoras.

María Martínez Sierra en Argentina pudo tener al fin su nombre propio. La guerra, el abandono de su marido primero y la muerte de este después, sumado a la necesidad de sobrevivir en el exilio la obligaron a escribir y firmar como María Martínez Sierra.

Esta intelectual, que más que ninguna vivió escondida detrás de su pareja, logró en nuestro país la independencia absoluta, tal es así que, aunque tenía su sobrino viviendo en este suelo nunca quiso habitar su casa.

Es en Argentina donde se animó a incursionar en otros géneros más allá del dramático, publicando su primera autobiografía, *Una mujer por caminos de España*, y escribió la segunda, *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración.* También se dedicó a ensayos y cuentos para revistas y hasta se atrevió con el mundo del espectáculo y la radio.

Entendió la lógica de Buenos Aires y se animó a caracterizarlo de forma irónica en su escrito "Buenos Aires, espejo, espejuelo y espejismo de Europa".

Lejárraga vivió con tranquilidad sus últimos años, a ella acudían amigos y jóvenes talentos para charlar. Murió longeva, a los casi 100 años, su cuerpo descansa para siempre en el cementerio de la Chacarita. Sus palabras, siempre lúcidas, siguen siendo tan actuales y así lo podemos ver en una de las cartas que escribe y que Antonina Rodrigo rescata:

> Me preguntas qué podemos hacer como socialistas. Lo que nos proponíamos hacer ya lo hemos hecho. Era dar a todos los trabajadores del mundo la conciencia de que son seres humanos y de que, por lo tanto, tienen los que trabajan tanto derecho a la vida y a los bienes terrestres como los ricos que no trabajan…Da no sé decir si espanto o risa leer los periódicos. La catástrofe suprema del planeta Tierra… Guerra para suprimir la guerra (es decir, para dársela de pacifistas, vendiendo acero en forma de armas, que es la última y más sutil invención). Terremotos, volcanes… El Cielo y la Humanidad compiten en hazañas para quitar gente de en medio. No saben que -como dijo Aldous Huxley- "la Sagrada Familia siempre se salva". No faltará en la última catástrofe una desdichada pareja que se habrá refugiado en una cueva… ¡Y volverá a empezar! Entre tanto, las mujeres socialistas debemos enseñar, enseñar sobre todo una asignatura única: la solidaridad humana. (Lejárraga en Rodrigo, 2005: 347)

María Lejárraga, sufrió el olvido y el desconocimiento antes incluso de morir, tuvo que reinventarse porque su nombre no significaba nada, ya que había utilizado el de su marido, que no solo la abandonó, le quitó sus bienes, sino que también le dijo al mundo que ella

había muerto. Pero superó eso y hace un tiempo que su obra se estudia en España. Se la está rescatando y no solo como escritora sino también como una de las maestras de la República[592]. Si bien ejerció poco tiempo, su influencia fue importante y se ve que a ella la marcó porque cuando le preguntaron qué elegiría ser si volviera a nacer, dijo maestra.

La realidad es que estas ocho mujeres, y no solo las que tenían el título como Maeztu, Navarro y Lejárraga, fueron docentes. Porque estaban convencidas de lo que hacían y dejaron un camino para que otras siguieran. Fueron pioneras en lo político, las artes, la escritura y la docencia. Creyeron en sus ideales y los defendieron, aunque eso les costó el exilio. Se fueron de su país, llegaron a territorios desconocidos y allí volvieron a renacer.

Como cierre de este apartado, nos gusta pensar, que pese a lo traumático que tiene cualquier exilio en general y este en particular, también puede ser una experiencia vital que potencia las biografías y las trayectorias; afecta tanto al país receptor como al exiliado o exiliada es decir que es mutuo. No es solo lo que estas intelectuales trajeron e hicieron, es también lo que se llevaron, lo que aprendieron. Y si bien no hemos focalizado en este aspecto, que seguramente quedará para futuras investigaciones, consideramos necesario pensar todo lo que la cultura argentina aportó en el trabajo de los exiliados en general y las exiliadas en particular.

La Argentina, además de ofrecer un lugar seguro donde vivir, cuando su propio país las expulsaba, les dio la oportunidad de sustentarse económicamente desarrollando las capacidades y talentos que tenían, la formación que poseían le propició herramientas para encontrar trabajo en el campo intelectual y cultural argentino. A su vez, el encuentro con otra cultura, similar a la de ellas, pero no igual, les brindó nuevas formas de pensar, de desarrollar su arte, encontraron en este territorio elementos para sus pinturas y sus escritos y se dieron cuenta que en educación había un campo fértil en el que podían trabajar, al igual que en la prensa. Este suelo les otorgó cuestiones materiales, pero también otras intangibles como la amistad.

Para algunas de ellas (Mallo, León, Chacel, Fortún) nuestro país fue un refugio temporal, mientras lograban solucionar las cuestiones políticas para regresar a España, pero para otras esta tierra se volvió su última morada (Maeztu, Navarro, Lejárraga). Algunas vivieron su etapa de mayor productividad en este suelo, mientras que otras enfrentaron el ocaso de sus vidas. Algunas fueron recibidas con honores mientras que

[592] Para ampliar la información sobre las Maestras de la República se puede visualizar el documental con el mismo nombre dirigido por Pilar Pérez Solano (2013).

otras tuvieron que empezar prácticamente de nuevo sus carreras. Pero lo que todas hicieron fue encontrar un espacio para seguir creciendo y en especial ninguna de ellas volvió a ser la misma luego de su experiencia del exilio en Argentina.

A modo de cierre provisorio y en construcción

sobrevivientes de un naufragio cuidadosamente buscado por eso que llaman la Historia, la aburrida suma de los acontecimientos menudos de todos los días, entre los que la gente vive y muere casi sin saberlo. […] Hablar de un barco migratorio es ocuparse de cosas fundacionales. Tremenda responsabilidad. Y qué crimen no llevar un diario de a bordo, cuando cada ojo de buey, cada escotilla, cada estrella que cambia de lugar y luego desaparece para siempre, tiene tanta importancia para las migraciones que vendrán. Son puntos referenciales, como el cuchillito. Según los calendarios del mar, salir en un barco migratorio es abandonar el continente para siempre. El vapor es mitológico por eso. La fractura.
(Daniel Moyano)[593]

En síntesis, sobre las ocho intelectuales cuyas biografías e intervenciones intelectuales hemos abordado en esta tesis, hemos encontrado importantes estudios, incluso algunas de ellas han sido objeto de trabajos doctorales, que demuestran sus contribuciones, aunque generalmente el foco está puesto en su etapa española y no tanto en la argentina.

La mayoría de esas investigaciones se escriben en los últimos tiempos, ya que durante años se silenció su producción o se las incluyó en trabajos que abordaban el exilio en general, sin tener en cuenta la necesaria perspectiva de género. Ese silenciamiento se produjo tanto de España como de Argentina. En el país europeo no solo no se le dedicó tiempo a lo que hicieron en el exilio, sino que también quedó en el olvido lo que habían producido antes de la guerra ¿Es casualidad que la dictadura franquista haya omitido a las primeras generaciones feministas con consciencia de grupo[594] que tuvo España? Sabemos que no, que fue algo pensado e ideado. Sin embargo, debemos aclarar que el silenciamiento vino de todas partes, incluido de sus propios compañeros de generación. A lo que hay que sumarle las diferencias entre el propio grupo de exiliados, ya que muchas veces no consideraban como parte de esta comunidad a aquellas personas que se fueron de España antes del final de la guerra, como es el caso de Mallo, Maeztu, Campoamor y Chacel.

[593] Escritor argentino exiliado en España durante la última dictadura militar
[594] La idea de primera generación feminista con consciencia de grupo la tomamos de Nuria Capdevila Argüelles (2014a).

Ya en el periodo de transición y luego en el de la democracia, la recuperación de todos aquellos que se habían ido, empezó por los hombres o, en el mejor de los casos, se habló del exilio en general sin detenerse en las mujeres.

Por su parte, en Argentina, como bien dice Raquel Macciuci (2011) al referirse al ámbito literario, las historias de la literatura argentina no consideran a los escritores exiliados en el país como parte de su objeto de estudio, o si se los menciona, se lo hace en un apartado. Esta afirmación podría utilizarse para prácticamente todo el campo cultural en el que participaron los españoles. Es decir que en Argentina estas mujeres no fueron estudiadas por no pertenecer al campo cultural local y en su patria no las tuvieron en cuenta porque eran mujeres republicanas exiliadas y así pasaron al olvido, que como dice Sánchez (2020a), fue un olvido deliberado.

Hace unos años, y desde la historia de las mujeres, realizada en su mayoría por investigadoras, es que se busca subsanar esa vacancia y en esa línea inscribimos esta tesis en tanto nos interesa pensarlas dentro del grupo de intelectuales, exiliadas y mujeres. Porque

> Recuperar la obra y el pensamiento de algunas de estas exiliadas constituye un hecho de justicia social que ayuda a reconstruir no sólo sus vidas, deslocalizadas de sus países de origen, sino también a descubrir qué conocimientos generaron desde sus particulares posiciones de supervivencias anímicas y psíquicas. (Diamant y Bejarano Franco, 2019: 281)

Durante mucho tiempo no se le prestó atención porque se consideró que en Argentina se brindaron a los quehaceres domésticos, quedaron a la sombra de sus maridos en algunos casos, o solo trabajaron para subsistir económicamente en empleos informales para las que estaban sobrecalificadas. Hoy sabemos que eso no fue así, sino que en nuestro país tuvieron que reinventarse, empezar de nuevo, porque aquello por lo que habían luchado ya no existía, y aunque el deseo de volver a España estaba siempre presente sabían que era una imposibilidad, aunque no perdían las esperanzas y de hecho, algunas lograron volver.

Estas mujeres, que en Europa habían formado parte de la generación del 14 y del 27, y que integraban una red de intelectuales, debieron, en nuestro país, amoldarse a un campo cultural diferente, el argentino y/o formar parte de una nueva comunidad, la de exiliados en Buenos Aires. Varias, como León, Navarro y Fortún lograron integrarse a ambos ambientes sin dificultad, otras ingresaron al primero sin ningún tipo de problemas como

es el caso de Maeztu, a quien sus contactos y viajes anteriores le permitieron desenvolverse en las instituciones educativas con total libertad. Algunas ingresaron al campo con cierto resquemor como Chacel y se negaron a formar parte de la comunidad de exiliados. No faltaron quienes, como Mallo, fueron recibidas tanto por argentinos como por expatriados con halagos, pero fueron repudiadas después, ni las que tuvieron que empezar de nuevo porque nadie las conocía, tal es el caso de Lejárraga. Ni las que estando en este país eligieron un ambiente diferente al suyo, como fue Campoamor que dejó lo político para dedicarse a la crítica literaria.

La trayectoria de estas intelectuales es diferente a la de aquellos que se quedaron en España, y distinta a la de los argentinos, lo que motivó en cierta manera ser excluidas de los estudios tradicionales que en general se piensan desde el concepto de Nación. Por eso, fue necesario la aparición de otros enfoques que propusieran una mirada transnacional como es el caso de los Estudios Transatlánticos, porque fueron mujeres que aportaron de un lado y del otro del océano. Esto que en su momento motivó la exclusión, debe ser ahora razón para seguir investigando sus producciones. Ya que, si bien sus trayectorias intelectuales se vieron afectadas por el exilio primero y modificadas luego por los aportes de la cultura argentina, existe una línea de continuidad en sus obras que es necesario seguir pensando.

A su vez, mucha de la bibliografía que ha recuperado el legado de estas exiliadas habla de mujeres anónimas y silenciadas, así por ejemplo Cotelo-Guerra, titula su trabajo *María Luisa Navarro de Luzuriaga: una vida anónima en el exilio europeo (1936-1939)* y Antonina Rodrigo (1996) llama a su libro *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX,* por citar solo dos casos. Lo que muestra que hubo un silenciamiento consecuencia de la perspectiva androcéntrica dominante y que hace unas décadas comenzó todo el proceso contrario de reivindicación. Quizás sea momento de dar un paso más y ubicarlas definitivamente en la historia de la cultura en los mismos capítulos que a los hombres y no en el apartado de mujeres, de silenciadas, de excluidas.

Incluso tal vez sea necesario revisar afirmaciones que leemos todo el tiempo en los textos críticos como por ejemplo que Alberti no habló de Mallo porque su esposa se lo impedía, que León no publicó en *Sur* porque Victoria Ocampo le tenía celos, o que la persecución a los Alberti se debía a una disputa entre Eva Duarte y María Teresa León, porque más allá de lo complejo de confirmar la veracidad de esas expresiones, en el fondo, al repetirlas, se está reproduciendo un discurso sino machista, al menos patriarcal.

Lo que definitivamente debe quedar claro es que estando en nuestro país, estas ocho intelectuales, y tantas otras que no pudimos abarcar[595], fueron muy productivas, se adaptaron al nuevo campo, y en el mismo pudieron hacer aportes, integrando el bagaje cultural que traían con las demandas de esta sociedad. Todas participaron activamente, aunque no siempre se las reconocía como parte de la intelectualidad argentina, y a veces se las dejaba fuera de la comunidad de exiliados. Y el hecho de que hayan podido integrarse a la cultura de los países receptores, cuando otros expatriados no pudieron, no fue suerte, sino que se debió a su formación y a su capacidad de adaptación que lograron, en varios de los casos, a costa de dejar de lado cuestiones personales como por ejemplo estar lejos de sus hijos o vivir matrimonios infelices.

En sus producciones, aunque diferentes a lo que hacían en España, no traicionaron sus ideales, más allá de que se las acusara de eso en reiteradas oportunidades como otro intento de acallar sus voces. Sino que se dedicaron a escribir/crear/trabajar sobre lo que sabían, en lo que se destacan como temáticas las mujeres, el exilio, la guerra, la república y España. Pero a pesar de que predomina en ellas el capital cultural que traían de su país y las cuestiones autobiográficas, de a poco en sus producciones se van evidenciando la influencia de la cultura argentina. Sus escritos, en especial los que tienen tintes autobiográficos, se vuelven testimonio de la vivencia de miles de exiliados y sobre todo de exiliadas, que no tuvieron la oportunidad de narrar lo que les tocó vivir porque no contaban ni con los medios ni los recursos. Por lo que se vuelven la memoria de tantos otros, o mejor dicho, de tantas otras.

Lo complejo de sus vivencias, el amor por una España que ya no existe, la posibilidad de integración en un país que les abre las puertas pero que a la vez le recuerda su condición de extranjeras y expatriadas, lo que el exilio les provocó, sus luchas, sus inseguridades, sus miedos, todo eso queda plasmado en sus escritos. Por eso, los mismos, por momentos, se vuelven hasta contradictorios.

A pesar del silenciamiento al que fueron sometidas, sus obras siguen siendo actuales, sus libros y sus traducciones aún forman parte de las editoriales originales mientras otros sellos preparan nuevas ediciones, mucho de sus textos dispersos comienzan a ser recopilados en diferentes antologías, sus cuadros se exponen en museos y se venden a precios elevados a particulares. Por lo que estas intelectuales siguen estando vigentes, a

[595] A modo de ejemplo podemos mencionar a Victorina Durán (escenógrafa, docente, escritora perteneciente a las Sinsombrero).

pesar de ser mujeres, exiliadas y haber sufrido un acallamiento sistemático, ellas logran hacerse un lugar.

Esta tesis aspira a aportar un abordaje que de ninguna manera clausura otras posibilidades de análisis, sino que, por el contrario, deja lugar a futuras investigaciones, que podrían pensarse como continuidad de esta, ya que somos conscientes de sus posibles derivas. De esa manera, consideramos que cada uno de nuestros capítulos puede dar origen a un nuevo trabajo de investigación atendiendo a que algunos de ellos abordan temáticas poco exploradas como es el caso de la función docente que realizaron en nuestro país. Este tema es un camino recién iniciado. Asimismo, la gran cantidad de fuentes que indican su participación en la prensa merecerían un trabajo centrado solo en ellas. Algo parecido ocurre con las escrituras del yo, que nos llevan a pensar en un abordaje de las memorias militantes y migrantes. A su vez, hace falta trabajo de archivo que recupere documentación que aún no está sistematizada ni publicada. Es también necesario seguir pensando las huellas de la cultura argentina presente en sus obras, las relaciones intertextuales, los diálogos culturales y entre diversas tradiciones que aquellas habilitan.

Por otro lado, sabemos que existen otras mujeres exiliadas en nuestro país que también merecen ser reivindicadas, no solo intelectuales, sino también las que no son tan conocidas y las completamente anónimas: como obreras, trabajadoras rurales, amas de casa, trabajadoras sexuales, enfermeras, lo que ameritaría estudios específicos.

Los estudios culturales nos permitieron pensar otras formas de cultura en las que se puede incluir a todas las exiliadas, mientras que el concepto de intelectual que usamos es amplio, por lo que se podría abordar a aquellas que sin ser de la élite de intelectuales españolas también hicieron sus aportes como son los casos de María del Carmen García Antón[596] y Josefina Ossorio Florit[597] por mencionar solo dos ejemplos.

En conclusión, las intelectuales republicanas exiliadas en Argentina entre 1936 y 1955, concretamente Clara Campoamor, María Luisa Navarro, María Lejárraga, María de Maeztu, María Teresa León, Rosa Chacel, Maruja Mallo y Elena Fortún, participaron en el campo cultural de nuestro país y contribuyeron a la transformación del mismo realizando diversos aportes en la prensa, las editoriales, las universidades, el cine, el teatro y las artes plásticas. Sin embargo, durante años sus producciones estuvieron en el olvido por su condición de mujer y de exiliadas. Pero a pesar de ese silenciamiento dejaron

[596] Actriz y esposa de Gori Muñoz, escribió sus memorias sobre el exilio.
[597] Traductora y correctora, hija del político Ángel Ossorio Gallardo.

huellas que permitieron que en los últimos años se comenzara no sólo con el rescate de su legado sino con nuevas líneas de indagación, nuevos objetos, nuevos problemas, nuevas miradas.

Como mencionamos con anterioridad, su vida y sobre todo sus producciones todavía presentan aristas que no han sido lo suficientemente investigadas, por lo que esta tesis, al igual que las memorias de León, finaliza con un "CONTINUARÁ".

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Estado del Arte/Contextualización

Abad Liñán, J. (2019, febrero 29). ¿Cuántas víctimas se cobró la Guerra Civil? *El país.* https://elpais.com/politica/2019/02/11/sepa_usted/1549896518_673788.html

Abellán, J. L (1976). "Presentación general" en V. Llorens. *El exilio español de 1939.* Taurus.

Abellan, J. L., Aínsa, F., Andújar, M., Arean, C., Baquero, G., Barrenechea, A. M., Biagini, H., Cuenca Toribio, J. M., Grau, E., Gutiérrez Vega, H., Léante, C. Lois, E., Luna, F., Mahieu, J. A., Pochat, M., Porrua, M. C., Prat, J., Rocamora, J., Rodrigo, A. … Zuleta E. (1989). El exilio español en Hispanoamérica. *Cuadernos hispánicos*, *473.*

Acha-Kutscher, M. (Dir.). (2014). *Exiliadas* [Documental]. https://www.youtube.com/watch?v=5EEKzX1heZw&ab_channel=antimuseo.

Acuña, C. (2018, junio, 21) Secreto de la arquitectura porteña: la clásica Galería Santa Fe. *La Nación.* https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/arquitectura-portena-la-clasicagaleria-santa-fe-nid2143957/.

Alonso, R. (2015, julio 18). Un negro 18 de julio. *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-277311-2015-07-18.html.

Alted Vigil, A. (1997). El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres. *Arenal. Revista de historia de las mujeres, 4* (2), 223-238 http://clio.rediris.es/exilio/mujerex/mujeres_exilio.htm.

Altuna de Marina, A. (2007). María de Maeztu. Bilbao-Madrid. Su exilio en Argentina. *GUREGANDIK*.
http://www.arturocampion.com.ar/libros/Guregandiks/gure3/11.angeles.pdf

Ampudia de Haro, F. (2010). Distinción social y franquismo: la dicotomía vencedor/vencido. En C. Navajas Zubeldia, y D. Iturriaga Barco, *II Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo.* Universidad de La Rioja, 285-294. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3312972.pdf.

Antón Cabello M y Molero J. A. (2012). Personajes en su historia. Estudios Biográficos: Elena Fortún. *Gibralfaro* (77), 9.

Arata, N. Baez, J. y Blanco, C. (2009) "Entrevista a Berta Perelstein de Braslavsky" en N. Arata; M. L. Ayuso; J. Báez y G. Díaz Villa. *La trama común. Memoria sobre la carrera de ciencia de la educación.* Universidad de Buenos Aires.

Arata, N., Ayuso, M. L., Báez, J. y Díaz Villa. G. (2009) *La trama común. Memoria sobre la carrera de ciencia de la educación.* Universidad de Buenos Aires.

Ascolani, A. (2019). La experiencia sindical docente en Santa Fe durante las primeras décadas del siglo XX en F. Tálamo y M. Rozados (Comp.). *Política educativa, sindicalismo y trabajo docente.* Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos. Ávila, N. (2019). El anarquismo argentino y sus ediciones en las décadas de 1930 y 1940: Derivas y nuevas estrategias. *1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

Aznar Soler, M. (2019). Escena y literatura dramática del exilio republicano de 1939. En M. Aznar Soler. E I Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España, 489-500.

Aznar Soler, M. y López García, J. R. (Eds.) (2016). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939.* Renacimiento. Aznar, Y., y Wechsler, D. (2005). *La memoria compartida: España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950*). Paidós.

Balcells, J. M., y Bowie, P. (Eds.). (2000). *El exilio cultural de la Guerra Civil (19361939).* Ediciones Universidad de Salamanca. http://www.cervantesvirtual.com/obravisor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_62.html#I_0_

Balibrea, M. P. (2019). Exilio republicano y género: Parámetros del margen y su potencial crítico en el pensamiento de Rosa Chacel. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=EYOM4dlHQic

Balibrea, M. P. (2019). Política e intelectuales del exilio republicano. En M. Aznar Soler y I. Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español* (pp. 564-569). Gobierno de España.

Ballesteros García, R. (2004). Maruja Mallo (1902-1994) de las cloacas al espacio sideral *Aposta, 13.*

Balló, T. (2016). *Las sinsombrero*. Titivillus.

Balló, T. (2019). *Las sinsombrero 2.* Titivillus.

Bande Bande, A. (2016). Rosa Chacel y sus posibilidades. *Revista de escritoras ibéricas, 4*, 153-194. DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.16829

Barrancos, D. (2002). *Inclusión/exclusión. Historias con mujeres.* Fondo de Cultura Económica.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.

Barreiro, F. X., y López Morán, B. (2016). *Maruja Mallo. Una memoria en construcción.* Mar Maior.

Behiels, L. (2018). Rosa Chacel: novelista y traductora española exiliada. Cadernos De Tradução, 38(1), 47–64. https://doi.org/10.5007/2175-7968.2018V38N1P47

Bejarano Franco, M. T. (1997). María Luisa Navarro (1885-1948): de la II República al exilio en Buenos Aires. Entre la educación, la psicología y la justicia social. *Anuario de historia de la educación*, *17* (2). 261-281.

Bisso, A. (2009). Argentina libre y antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946. *Temas de Nuestra América, 25* (47), 63-84. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9223/pr.9223.pdf

Blanco, A. (1999). María Martínez Sierra: Feminismo y exilio. En M. T. González de Garay Fernández y J. Aguilera Sastre. *El exilio literario de 1939. Sesenta años después.* Gexel. Universidad de La Rioja. 359-374.

Blanco, A. (2006). *María Martínez Sierra: hacia una lectura de su vida y obra*. Arbor.

Blanco Rodríguez, J. A. (2007). La historiografía de la guerra civil española. *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea, 17*. http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d014.pdf

Blanco, A. (1999). María Martínez Sierra: Feminismo y exilio. En M. T. González de Garay Fernández y J. Aguilera Sastre. *El exilio literario de 1939. Sesenta años después.* Gexel. Universidad de La Rioja. 359-374.

Blanco, A. (2006). *María Martínez Sierra: hacia una lectura de su vida y obra*. Arbor.

Bocanegra Barbecho, L. (2006*). El fin de la guerra civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939.* [Tesis doctoral] Universidad de Lleida. http://hdl.handle.net/10803/83641.

Bocanegra, L. (2019). *Las intelectuales pensamiento y acción* [Video]. Https://www.youtube.com/watch?v=EYOM4dlHQic

Bocanegra, Barbecho L. (2021) "*Las intelectuales pensamiento y acción*" en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S- Marifé (Coord.) Mujeres en el exilio republicano de 1939. Gobierno de España. 63-78

Bohovlavsky, E., y Soprano, G. (Eds.) (2010). *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad).* Prometeo Libros.

Bonatto, V. (2021). figuras de milicianas en cuatro relatos de mujeres: Contra viento y marea y Memoria de la melancolía de María Teresa León, Mi guerra de España de Mika Etchebéhère y Así fue pasando el tiempo de María de la Luz Mejías Correa En M. Sánchez y V. Bonatto (Coords.). (2021). *Espacio, memoria y género: españolas y argentinas en contextos de guerra, dictaduras y exilios*. EDULP. pp. 155-185. Bonet, J. M. (2019). Para un mapa del exilio republicano. En M. Aznar Soler y I. Murga Castro, I (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España, 11-46 Borovsky, J. (2021). *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras.* Adriana Hidalgo Editora.

Bravo, B., Latorre Piquer, M., Romero, C., Sarmiento, L., Alonso, B., Tarragona, M., Sans, M. M.; Castillo del, L., Medrano, G., Segarra, A. y Pons Rotger, G. (1993) *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio.* Contrapuntos.

Bravo Herrera, F. (2002). Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración. *Cuadernos de Humanidades*, 235-244.

Bravo Herrera, F. (2020). Curso de Posgrado Problemáticas y espacios de la Literatura Comparada. Viajes, migraciones y exilios. Jujuy: (contenido inédito).

Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.* Eudeba.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana. Cabral, E. (2017). *Vigilia de un sueño. Apuntes sobre Juan Larrea en Córdoba, Argentina (1956-1980).* Eduvin.

Capdevila- Argüelles, N. (2014a). "Introducción" en Fortún, E., y Ras, M. *El camino es nuestro.* Fundación Santander.

Capdevila-Argüelles, N. (2014b) "Queridas, lejanas" en Fortún, E., y Laforet, C. *De corazón y alma (1947-1952).* Fundación Santander.

Capdevila- Argüelles, N. (2020). "Introducción" en Fortún, E. *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field.* Renacimiento.

Cappelli, F. (2020). "Nuestras horas sin regreso". El exilio en los cuentos argentinos de María Teresa León. *Orillas: rivista d'ispanistica 9*, 421-431.

Cárcamo, S. (2015). Intimidad y exilio menor en los diarios de Rosa Chacel. *Caracol 10,* 79-97. https://www.researchgate.net/publication/304499459_Intimidad_y_exilio_menor_en_los_diarios_de_Rosa_Chacel.

Cárcamo, S. (2020). Rosa Chacel: Redes sutiles, marginalidad y exilio. *Diablotexto digital, 8.*

Carisomo Beriguer, A. (1953). *España en la Argentina*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/espana-en-la-argentina-ensayosobre-una-contribucion-a-la-cultura-nacional--0/html/ffd618ec-82b1-11df-acc7002185ce6064.html.

Carli, S. (1992) "El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la Educación Nueva". En A. Puiggrós (Dir.). *Tomos III de la colección Historia de la Educación en Argentina*. Ed. Galerna.

Carli, S. (1999). Escuela nueva y psicoanálisis. El tiempo de la infancia en la historia cultural argentina (1920-1983). En A. Ascolani, (Comp.). *La educación en Argentina*. Estudios de Historia. 1999.

Carli, S. (2002) *Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955*. Miño y Dávila.

Casanova, J. (2011, junio 17). Solo en España hubo guerra civil. *El País.* https://elpais.com/diario/2011/07/17/domingo/1310874758_850215.html

Cassani, A. (2020). María de Maeztu: "la construcción de una nueva España". *Cultura Latinoamericana, 31 (1),* 322-339. http://dx.doi.org/10.14718/

Casanova, J. (2014). *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*. LELibros.

Castillo, M. (2015). Mujeres de la generación del 14: una generación de precursoras. En H Aznar, E. Alonso Romero, y M. Menendez Alzamor (Eds). *La generación del 14: España ante una modernidad inacabada*. Plaza y Valdéz.

Castillo Robles, M. J. (2013). *La producción crítica y ensayística de María Teresa León* [Tesis doctoral] Universidad de Almería. https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=tPzTiTzZBxc%3D

Castro Montero, A. (2022). *Españoles en la UBA: María de Maeztu y la revolución pedagógica.* (Conferencia, inédita).

Checa Puerta, J. (2009). María Martínez Sierra, una escritora en el exilio. *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda, 34.*

Cordero, I. (2021) "A la intemperie. las mujeres en el exilio de 1939" en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939.* Gobierno de España, 95-108.

Cotelo-Guerra, M. D. (2000). María Luisa Navarro de Luzuriaga: una vida anónima en el exilio europeo (1936-1939). *Sarmiento Anuario gallego de historia da educación, 4.* 49-81.

Cotelo-Guerra. M. D. (2021). María Luisa Navarro de Luzuriaga (1885-1948): de la solidaridad con el frente republicano a la solidaridad con los exiliados en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España.

Croce, M (Ed.) (2021). *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas.* Pensamiento Latinoamericano.

Croce, M. (2017). Sangre de Hispania fecunda: españoles exiliados en México y Buenos Aires después de 1936. *El taco en la brea*, *6. 23-36.* https://doi.org/10.14409/tb.v0i6.6962

Cruz, J. I. (2019). Maestros y colegios del exilio republicano en 1939. En M. Aznar Soler, y I. Murga Castro, (Eds.). *1939. Exilio Republicano español* (pp. 675-681). Gobierno de España.

Cuesta Bustillo, J. (2019). Memorias del exilio, en femenino [Video] https://www.youtube.com/watch?v=MGbHdxzgNj4

Cuesta Bustillo, J. Memorias del exilio en femenino (1939-1977) (2021) en Égido, A, Eiroa, M. Lemus, E. y Marifé, S. (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 21-36.

Davis González, A. (2019). El campo intelectual y cultural argentino de la Época Infame (1929-1945). *Artifara 19*. 213-233. https://www.ojs.unito.it/index.php/artifara/article/view/2777

De Cristóforis, N. y Tato. M. I. (2014). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires.* FILO:UBA.

De Diego, J. L. (2000). Relatos atravesados por los exilios. En N. Jitrik, N. y E. Drucaroff, E. (Dir.) *Historia crítica de la literatura Argentina. Vol. 11. La narración gana la partida.* Buenos Aires: Emecé.

De Diego, J. L. (Dir.) (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010).* Fondo de Cultura Económica.

Del Bello, J. C. y Barsky, O. (2021) *Historia del sistema Universitario Argentino*. Universidad Nacional de Río Negro.

De Marco, M. A. (2015). Universitarios rosarinos en la recepción de exiliados republicanos españoles. *Épocas* (11), 41-70. http://p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/view/3413/4239.

De Sagastizábal, L. (1995). *La edición de libros en la Argentina*. Eudeba.

Delgado, V. y Espósito, F. (2014). La emergencia del editor moderno. En J. L. de Diego (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina* (pp.63-96). Fondo de Cultura Económica.

Devoto, F. (2001) El revés de la trama: políticas migratorias y administrativas en la Argentina (1919-1949). *Desarrollo económico* (132*)*. 208-303.

Diamant, A. y Bejarano Franco, M. T. (2019). Proyecciones pedagógicas de María Luisa Navarro e Isabel Luzuriaga en el exilio republicano. *Historia y memoria de la educación* (9), 255-293.

Díaz Pérez, E. (2018, septiembre 17) La gran escritora que borró su nombre. *El país. https://elpais.com/cultura/2018/09/16/actualidad/1537121678_040945.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM&fbclid=IwAR0TIKObttpuNydcGaTZx4PWqOeyjjTI-8KtRJlM9QNDMJ8H-KfBHjVOILA#Echobox=1665422346*

Díaz-Regañón Labajo, A. (2007). Los Profesores Universitarios en el Exilio Republicano Español en Argentina, un estudio de caso. *Cuadernos del Sur*, 35-36. http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S16687604200700 1100111&lng=en&nrm=iso.

Díaz-Regañón Labajo, M. A. (2012). El exilio republicano en la Universidad Argentina: el caso de la medicina y la salud. Geografías diversas para trayectorias dispares. *Ubi Sunt?* (27), 41-51. https://revistas.uca.es/index.php/ubi_sunt/article/download/3475/Dos27-3.

Domínguez Prats, P. (1992) *Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)* [tesis doctoral]. https://eprints.ucm.es/id/eprint/2340/1/AH0010801.pdf.

Domínguez Prats, P. (2009). La actividad política de las mujeres republicanas en México (1940-1960). *Arbor 185* (735), 75-85. https://doi.org/10.3989/arbor.2009.i735.266.

Dorao, M. (1999). *Los mil sueños de Elena Fortún*. Universidad de Cádiz.

Dugini de De Cándido, M. I. (2022). Información histórica del cine argentino. primera parte: el cine argentino desde sus comienzos hasta 1970. *Revista de Historia Americana y Argentina* (39), 187-210.

Égido, A, Eiroa, M. Lemus, E. y Marifé, S. (Coord.) (2021) *Mujeres en el exilio republicano de 1939.* Gobierno de España.

Eisenberg, D. (1995). Una temprana guía gay: Granada (Guía emocional) de Gregorio Martínez Sierra (1911). En L. López-Baralt, y F. Márquez Villanueva, (Eds.), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*. El colegio de México. file:///C:/Users/Pc/Downloads/Una_temprana_guia_i_gay_i_i_Granada_Guia%20(1).pdf

Estébanez Gil, J. C. (1998). La memoria como nexo vital en la obra literaria de María Teresa León en M. Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional.*

Ezama Gil, A. (2020). El compromiso ideológico en la prosa de María Teresa León: la prisión política en Latinoamérica y España (con dos textos olvidados). *Cauce* (43), 235262. https://revistascientificas.us.es/index.php/CAUCE/article/view/12416/13972.

Faba Durán, C. (2017). *María Teresa León y los trabajos del exilio: guiones radiofónicos, cinematográficos y adaptaciones teatrales.* [tesis]. https://eprints.ucm.es/id/eprint/47185/1/Faba%252C%20Mar%C3%ADa%20Teresa%20Le%C3%B3n.pdf

Faba Durán, C. (2021) Cómo sobrevivir al destierro. Los desconocidos trabajos literarios de María Teresa León durante su exilio en Argentina e Italia. en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 653-665.

Falcón, A. (2011). ¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953). En Pagni, A. (Ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina*. Iberoamericana.

Fasano, L. (2009). Exiliados gallegos en la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina: Una aproximación al tema. *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue.

Femenías, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria.* Lea.

Fernández Martínez, D. (2020). Maruja Mallo entre España y Argentina. Trigo y espigas en el equipaje. *Diablo texto digital* (8). https://doi.org/10.7203/diablotexto.8.18200.

Ferris, J. L. (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (19031988).* Fund. José Manuel Lara.

Fontana, P. y Román, C. (2011). Libros en movimiento: Ediciones, traducciones y colecciones de viajeros a la Argentina. *Orbis Tertius, 16* (17).

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4935/pr.4935.pdf

Fundación Francisco Giner de los Ríos (2007). *Las misiones pedagógicas.1931-1936.* Ministerio de Cultura. Gobierno de España.

Funes, F. (2020). María Teresa León en España Republicana: La mujer, los escritores, la guerra. Una lectura a partir de sus artículos de 1941 y 1942. *Diablo texto digital* (8). https://ojs.uv.es/index.php/diablotexto/issue/view/1242/showToc.

Gaitán Salinas, C. (2019). Ellas también fueron artistas: las españolas del exilio republicano en América Latina. En M. Aznar Soler y I. Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español* (pp. 445-452). Gobierno de España.

Gaitán Salinas, C. y Murga Castro, I. (2019). Victorina Durán y Maruja Mallo: encuentros y desencuentros de dos artistas exiliadas. *Arenal 26* (2), 399-425.

Garbí, T. (1993). ¿Es *Teresa* de Rosa Chacel una novela feminista? *Tropelias* (4), 101116.

García Carretero I. (2021) Las cartas de Elena Fortún en 1939: un documento histórico y literario de comienzo del Exilio. en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S- Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939.* Gobierno de España.

García Haro, I. (2015). Mujer, literatura y arte: reivindicación de la desmemoria historiográfica. *Sur: Revista de Literatura,* (15). http://hispadoc.es/servlet/articulo?codigo=5988070.

García Maldonado, B. (2016). La participación de las mujeres en la difusión de la cultura (1920-1936). Aproximación a través de las fuentes hemerográficas. *Derecom.* http://www.derecom.com/blog/item/140-la-participacion-de-las-mujeres-enla-difusion-de-la-cultura-1920-1936-aproximacion-a-traves-de-las-fuenteshemerograficas.

García Oñoro, J. (2012). *Latinoamérica: entre la democracia y el autoritarismo*. Estudios políticos.

Gargatagli, A. (2017). El fin de la edad de oro: traducción y melancolía. *El taco en la brea 4,* (5), 305-321.

Gerhardt, F. (2015) Exiliados en la "edad de oro". Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del cuarenta: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales. Revista electrónica da *ANPHLAC* (19), 72-103.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11265/pr.11265.pdf.
Gerhardt, F. (2017). Semblanza de Ediciones Correo Literario (Buenos Aires, 1945). En: P. Fernández (Dir.). *Historia Cultural de la Edición Iberoamericana Contemporánea (siglos XIX a XXI).* Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Gerhardt, F. (2019 a). La revista Cabalgata (1946-1948) y el "mundo editorial" en V. Delgado, y G. Roger (Coords.). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX.* Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectivo crítico), 119-144. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.880/pm.880.pdf.
Gerhardt, F. (2019 b). Ediciones Nuevo Romance (Buenos Aires, 1941-1943) [Semblanza]. Biblioteca Virtual Cervantes. https://www.letrasgalegas.org/portales/martin_codax/obra/ediciones-nuevo-romancebuenos-aires-1941-1943-semblanza-977956/
Gerhardt, F. (2021a). La mejor colaboración artístico-literaria: relaciones entre literatura e imagen en Saber Vivir. *Claves. Revista de historia* 7 (12), 201-226.
Gerhardt, F. (2021b). Semblanza de Ediciones Botella Al Mar (1946-). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra/ediciones-botella-al-mar1946-- semblanzas-1053440/.
Gil, S. (1992) Doble espejo: Rafael Alberti y María Teresa León en sus memorias en E. Zuleta de *Relaciones literarias entre España y La Argentina*. Embajada de España.
Giraud, D. (2022). El exilio en primera persona en dos escritoras españolas de la generación del 27, María Teresa León y Elena Fortún en F. Bravo Herrera y M. S. Blanco, (*H)ilaciones. Lecturas comparadas. Genero (s), Viajes e Intertextualidades*. Tiraxiediciones.143-152.
Gluzman, G. (2018). Maruja Mallo, trayectoria de una mujer moderna entre Europa y América. *Boletín de Arte, 18.* https://doi.org/10.24215/23142502e001.
Goldar, E. (1986). *Los argentinos y la guerra civil española.* Contrapunto.
Gragmulio, M. T. “Sur” en la década del 30: una revista política. *Punto de vista* (28).
Hernández, B., Serber, D., Giuffré, M. y Ciampagna, L. (2020) *¿Un doble exilio? Canon, historia y subjetividades en la literatura del exilio: un campo problemático*. *Los casos argentino y español*. Diez Aguas editores.

Hoyos Puente, J. (2014). México y las instituciones republicanas en el exilio. *Revista de Indias, 74* (260), 275-306. https://doi.org/10.3989/revindias.2014.010.

Hurtado, D. (2021). "Orígenes de la ciencia argentina" en J. C Del Bello y O. Barsky. *Historia del sistema Universitario Argentino.* Universidad Nacional de Río Negro.

Huertas, R. (2019). *Mujeres de la cultura*. Titivillus.

Iglesias Aparicio, P. (2019). Elena Fortún, la mujer y la escritura. *Sur. Revista de Literatura*, (13). http://www.sur-revista-de-literatura.com/articulos13.html.

Juliá, S. (2011, julio 17). Qué sabía y qué hizo la República el 18 de julio. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/07/17/domingo/1310874756_850215.html.

Lago Carballo A. y Gómez Villegas, N. (Eds.) (2007) *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975*). Fondo de Cultura Económica

Larraz Elorriaga, F. (2011). Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954). En A. Pagni. (Ed). *El exilio republicano español en México y Argentina.* Iberoamericana.

Lafleur, H. Provenzano, S. & Alonso, F. (2006). *Las revistas literarias argentinas (1893 - 1967).* El 8vo loco ediciones.

Ledesma Fernández de Castillejo, B. (2017). *Federico Fernández de Castillejo y Clara Campoamor: aportación literaria del exilio español en Argentina* [tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid. http://hdl.handle.net/10486/682520.

Ledesma Fernández de Castillejo, B (2018) "Entre coplas y amores" en C. Campoamor. *Del amor y otras pasiones* (Artículos literarios) Fundación Santander.

Lemus, E., y Cordero, I. (2019). "Hacer de mujer" en el exilio. En M. Aznar Soler, y I. Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España, 586-593.

Lindenboim, F. (2013) La conformación de una radiofonía comercial en Argentina. *Herramientas* (9).

Li, Y (2022). la vivencia de las mujeres en las obras narrativas de María Teresa León y de Xiao Hong durante la primera mitad del siglo XX [Tesis doctoral]. Universidad Carlos III. https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/34358#preview Linz,

J. (1987). *La quiebra de las democracias.* Alianza.

Lizárraga Vizcarra, I. (2013). El color de la nostalgia (María Lejárraga y Buenos Aires). En M. T. González de Garay y J. Díaz-Cuesta, (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después*: actas. Logroño: Universidad de la Rioja.

Larraz, F. (2020). La llegada de los exiliados en la prensa porteña 81939-1940). *Gramma* (64), https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/5100/6755.

Llopis, E. (2013). *Rafael Alberti. La deriva de un marinero en tierra argentina.* Ediciones de Aquí a la vuelta.

Llorens, V. (1976). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus.

Lluch-Prats, J. (2010). El concepto de generación en la construcción de la historia de la novela española contemporánea: entre el pasado reciente y un futuro posible. En R. Macciuci y M. T Pochat (Eds.), *Entre la memoria propia y la ajena.* Ediciones del lado de acá, 51-75.

Loedel Rois, G. (2012) *Los traductores del exilio republicano español en Argentina* [tesis doctoral] Universitat Pompeu Fabra. https://www.tesisenred.net/handle/10803/108338.

Loedel Rois, G. (2018). Losada, Sudamericana y Emecé: el puente traductor hispanoargentino de las tres grandes (1936 – 1955). Los estudios de traducción e interpretación en América Latina. *Mutatis Mutandis 11*, (1).

López Sánchez, J. M. (2019). El exilio republicano y la ciencia: de la Edad de Plata a la Edad de Plomo. En M. Aznar Soler, y I. Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España, 570-576.

Macciuci, R. (2006). *Final de Plata Amargo. De la vanguardia al exilio*. Ediciones al margen.

Macciuci, R. (2011). Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950). En A. Pagani, (Ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina.* Iberoamericana. 159-188.

Macciuci, R. (2021) Colofón: Maestras de la República. Derroteros del exilio: Argentina. En M. Sánchez y V. Bonatto (Coords.). *Espacio, memoria y género: españolas y argentinas en contextos de guerra, dictaduras y exilios*. EDULP, 227-252.

Mainer, J. C. (1975). *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.* Los libros de la Frontera.

Mainer, J. C. (2019). Exilio e interior: los puentes de un diálogo. En M. Aznar Soler y I. Murga Castro (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España. 600-606.

Mangini, S. (2007). Maruja Mallo. La Bohemia encarnada. *Arenal.*

Mangini, S. (2012). *Maruja Mallo*. CIRCE ediciones S. A.

Marías, J. (1981). Prólogo a la segunda edición en Chacel. R. *Lasinrazón.* Club Bruguera.

Martínez Latre, M. P. (ed.) (2019). *Actas del Congreso en Homenaje a Rosa Chacel.* Universidad de La Rioja.

Martínez López, F. (2021). "Presentación" en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 11-12.

Martínez, M. V. (2001). Algunas notas sobre el exilio americano de Francisco Ayala. *Actas del primer congreso internacional CELEHIS.* http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2001/actas/E/martinezmv.htm.

Martínez, M. V. (2007). Los intelectuales argentinos en el exilio en La Argentina, y las condiciones de inserción en la nueva realidad. Los colaboradores españoles de " La Nación" de Buenos Aires, en la década 1939-1949". *Borradores* (7).

Matamoro, B. (1982). La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939. *Cuadernos hispanoamericanos*. file:///C:/Users/Pc/Downloads/n-384-junio1982%20(1).pdf. 576-590.

Mateo Hidalgo, J. (2021). Las Sinsombrero y el exilio: la diáspora de una vanguardia literario-artística fragmentada en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 541-554. Mejía Arregui, E. (2018). Aproximaciones a un exilio sin fin: el retorno y el exilio español en México en S. Lastra (Comp.). *Exilios: un campo de estudios en expansión* (181-196).

CLACSO.

Menéndez Alzamora, M. (2009). *La generación del 14. Una aventura intelectual*. Siglo XXI editores.

Molero Benavides, J. (2008). Clara Campoamor Rodríguez. *GIBRALFARO* (56), 7.

Molyneux, M. (1997). Ni Dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX. En O. Terán (Dir.). *La voz de la mujer. Periódico comunistaanárquico*. Universidad de Quilmes.

Morán Rodríguez, C. (2013). «Un escritor argentino»: Rosa Chacel, Identidad en Conflicto(s) y Estrategias de Inclusión. *Gramma* (50), 186-204.

Moreno Seco, M. (2011). Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas. *Ayer* (81), 265281.

Núñez Molina, M. (2021). La historia tiene la palabra: éxodo en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S- Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 623-635.

Ors, J. (2021, junio 6). Maruja Mallo a prueba de falsificaciones. *La Razón.* https://www.larazon.es/cultura/20210607/o4w6fm3bivfg7fikydyjh7lywq.html Ortuño Martínez B. (2007) Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960). *Millars: espai i història, [en línia], 30,* https://doi.org/10.6035/Millars.any.número.

Ortuño Martínez, B. (2010). *El exilio y la emigración española de Posguerra en Buenos Aires* [tesis doctoral]. Universidad de Alicante. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20062/1/Tesis_ortuno.pdf.

Osma de, G. (2017) Maruja Mallo: catálogo razonado y archivo en J. Pérez de Ayala y G de Osma. *Orden y Creación. Catálogo.* http://www.guillermodeosma.com/pdf/marujamallo.pdf.

Ovando, A. (2015) (Dir.). *El otro río: Rafael Alberti y su exilio argentino* (Documental). Ediciones de aquí a la vuelta. https://www.youtube.com/watch?v=QEMY4mEGhyA&ab_channel=DocumentalElotror%C3%ADo.

Ovando, A. (2021, noviembre 5). María Teresa León y las lectoras argentinas. *Mundo obrero.* https://www.mundoobrero.es/2021/11/05/maria-teresa-leon-y-las-lectorasargentinas/

Ovando, A. (2022, enero 9). María Teresa León, de mujer a mujer. *Diario de Burgos. https://www.diariodeburgos.es/Noticia/z18b9253c-e93a-b0bfee6f33b6f750f5e4/202201/Maria-Teresa-Leon-de-mujer-a-mujer*

Pagni, A. (ed.) (2011). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural*. Iberoamérica.

Pagni, A. (2014). Hacia una historia de la traducción en América Latina. *Iberoamericana 14* (56), 205-224.

Pastormelo, S. (2014). 1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial. En J. L. de Diego, (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp.1-29). Fondo de Cultura Económica.

Penas Ibáñez, B. (1994). Memoria de la melancolía: Apuntes alrededor de Rosa Chacel y la vanguardia modernista. En M. P. Martínez Latre (coord.), *Actas del congreso en*

homenaje a Rosa Chacel: ponencias y comunicaciones. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=555086. 175-184.

Pérez de Ayala, J. (2017). Sobre el archivo de Maruja Mallo en J. Pérez de Ayala y G de Osma. *Orden y Creación. Catálogo.* http://www.guillermodeosma.com/pdf/marujamallo.pdf.

Perugini, C. (2014). Para las mujeres de Argentina: Nuestro hogar de cada día de María Teresa León en L. Campuzano (Comp.). *Asociacionismo y redes de mujeres latinoamericanas y caribeñas*, Fondo Editorial Casa de las Américas, 196-200.

Pérez de Ayala, J. y Osma de, G. (2017). *Orden y Creación. Catálogo.* http://www.guillermodeosma.com/pdf/marujamallo.pdf

Pérez Ledesma, M. (2006). La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo. *Ler História* (51), 51-75. http://journals.openedition.org/lerhistoria/2591.

Pérez Solano, P. (2013). *Las Maestras de la República.* [Película]. https://www.youtube.com/watch?v=S4S88bycNrw&ab_channel=AlbaRuiz.

Pérez-Villanueva Tovar, I. (2015). La Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer y de las enseñanzas domésticas (1911-1936). *UNED. ARENAL 22,* 313-345.

Persia, J. D. (2019). Músicos y música del exilio español. En M. Aznar Soler, y I Murga Castro. *1939. Exilio republicano*. Gobierno de España, 507-514.

Pochat, M. T. (1990). Alberti en Argentina. *Cuadernos Hispanoamericanos* (485), 25-34.

Pochat, M. T. (2006). España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina. *Olivar, 7* (8), 195-207. https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIv07n08a11.

Porta Ucha, A. S y Vázquez Ramil, R. (2016) "María de Maeztu, pedagogía y feminismo" en M. G. Ríos Guardiola; M. B. Hernández González y E. Esteban Bernabé (Eds.) *Mujeres de letras: pioneras en el arte, el ensayismo y la educación.* IX Congreso Internacional AUDEM Universidad de Murcia. 1273-1290 http://www.carm.es/edu/pub/20_2016/libropdf/MUJERES_DE_LETRAS_html.pdf.

Prieto, M. (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Taurus.

Puche, J. (2017). Economía, mercado y bienestar humano durante la guerra civil española. *Contenciosa, 7* (5). DOI: https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i7.8578.

Puig-Samper, M. Á. (2019). La ciencia peregrina. En M. Aznar Soler y I. Murga Castro, (Eds.). *1939. Exilio Republicano español*. Gobierno de España. 577-586.

Ramos, M. (2021). "Memoria de la España peregrina. reflexiones sobre el exilio republicano femenino: caminos, huellas y experiencias de fronteras" en A. Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S- Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 47-62.

Requena Hidalgo, C. (2003). Los diarios de Rosa Chacel: Alcancías. *Cyber Humanitatis,* (26), *https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D5918%2526ISID%253D287,00.html*

Requena Hidalgo, C. (2007). Teresa Mancha de Rosa Chacel: personaje histórico y literario. *Letras hispánicas* (4), 95-109.

Rodrigo, A. (1978). La pedagoga María de Maeztu. *Tiempo de Historia* (47), 62-71.

Rodrigo, A. (1996). *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*. Compañía literaria.

Rodrigo, A. (2005). *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*. Algaba Ediciones.

Rodríguez Cela, J. (1995). El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950). Una trayectoria intelectual. En *El exilio español de 1939. Actas del primer congreso Internacional*. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanolde-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-dediciembre-de-1995-volumen-1--0/html/

Rodríguez Fernández, A. (1986). *La obra novelística de Rosa Chacel* [tesis doctoral]. Universidad de Barcelona. https://www.tdx.cat/handle/10803/1714

Rodríguez Fischer, A. (1994). Las escritoras españolas de los años 20: Rosa Chacel. En A. Carabí, y M. Segarra. *Mujeres y literatura*. PPU, 79-100.

Rodríguez Giles, J. (1983) "Prefacio" en C. Campoamor y F. Fernández Castillejo. *Heroísmo criollo. La Marina Argentina en el drama español.* Instituto de publicaciones navales.

Román, M. (2014) "La enseñanza en la universidad como 'umbral' de contactos culturales: viajeros, científicos y pedagogos en la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de la Universidad Nacional del Litoral (Paraná, 1919-1930)". *El Cardo* (12), 57 a 64.

Román, M.; de Biaggi, M. y Rodríguez, M- (2018) “Comunicación científica, umbrales semióticos y discursos de (en) viaje (Argentina, 1862 – 1932)” en: *Intersecciones en Comunicación*, 12, 119-138.

Rouquié, A. (1997). Los militares en la política latinoamericana desde 1930. En L. Bethell. *Historia de América Latina. Vol. 12. Política y sociedad desde 1930*. Cambridge University Press-Crítica.

Ruiz Ungo, B. E. (2020). Prólogo. En C. Campoamor, *El voto femenino y yo: mi pecado mortal.* Titivillus, 7-13.

Ruiz-Vargas, J. M. (2006). Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista. *Hispania Nova,* (6) http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d012.pdf.

Salim Grau, S. (2007). Memoria de un olvido textos desconocidos de María Teresa León en B. Mariscal, M. Miaja de la Peña. *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* 523-534. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_3_041.pdf.

Sánchez Albornoz, N. (2017) *Exilio e historia*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra/exilio-e-historia-847204/

Sánchez, M. (2019). Memoria apátrida e intrusión narrativa. Imágenes de España en Memoria de la melancolía de María Teresa León y Yo nunca te prometí la eternidad de Tununa Mercado. *Boletín De Literatura Comparada*, (44), 51-73. http://revistas.uncuyo.edu.ar/ojs/index.php/boletinliteratura/article/view/2751.

Sánchez, M. (Ed.). (2019). *Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI: Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/154.

Sánchez, M. (2020a). La memoria toma la palabra. Señas de oralidad en María Teresa León. *Gramma 31* (64).

Sánchez, M (coord.) (2020b) mujeres 'transhemisféricas': letras de España y América Latina en diálogo. Diablo texto digital (8). https://ojs.uv.es/index.php/diablotexto/issue/view/1242/showToc.

Sánchez, M y Bonatto, V. (coord.) (2021) *Espacio, memoria y género: españolas y argentinas en contextos de guerra, dictaduras y exilios*. EDULP.

Santos, F. (1999). Exiliados y emigrados (1939-1999). Cuadernos de la Fundación españoles en el mundo. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/exiliados-

yemigrados-19391999--0/html/ffdf03e4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html Sanz, A. y Funes, F. (2015). El exilio intelectual republicano español en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León. Universidad de Buenos Aires. http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Funes-Sanzok.pdf

Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina.* Nueva Visión.

Sayones de. A. (25/ 12/48) "Maruja Mallo en Nueva York"*, España Republicana.*

Scarzanella, E. (2008) Amistad y diferencias políticas: Clara Campoamor, Paulina Luisi y la Guerra Civil española *Sin fronteras en Encuentros de mujeres y hombres entre América Latina y Europa (siglos XIX y XX),* Iberoamericana, 203-222.

Schaufler, M. L. (2017) Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del 60. *Inmediaciones de la comunicación, 12* (2), 173-197 https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.2.2700

Schwarzstein, D. (2001a). *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano en Argentina*. Crítica.

Schwarzstein, D. (2001b). Migraciones, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones. *Estudios migratorios latinoamericanos 16* (48), 249-268.

Schwarzstein, D. (2018). La llegada de los republicanos españoles a la Argentina. *Clío, 19.* http://clio.rediris.es/exilio/argentina/exilio_argentina.htm

Schwarzstein. D. (2017). El exilio republicano en la Argentina. *Cervantes Virtual*. http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgn089.

Serber, D. (2020). Presentación. *Gramma 31* (64),

Serber, D., Aznar Soler, M., Larraz, F., Bujaldón, L. Rojas, A., Simón, P., Salim, S., Sánchez, M., García Galindo, J. A., Figueroa Miranda, O. Martín Martínez, M. Montiel y G. Novas Martín (2020). Homenaje al Exilio Republicano Español en Argentina revista Gramma, 31 (64) https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/issue/view/369/showToc.

Soler Mata, J., Romero Masía, R., Vázquez Ramil, R., Cotelo Guerra, D., Borroy, V.; del Pozo Andrés, M., Elustondo, M., Simó Gil, N. y Agulló Díaz, M. (2022) *Mujeres imprescindibles. Educadoras en la vanguardia del siglo XX*. Kalandraka.

Sora, G. (2008). Intelectuales y editores. *Revista del Museo de Antropología 1*(1): 71-72.

Sorela, P. (1988, junio 2). Rosa Chacel publica una obra titulada hace 70 años. *El País. https://elpais.com/diario/1988/06/03/cultura/581292010_850215.html?event_log=fa.*

Tau, R. y Yacuzzi, L. (2016). "Lecturas de Piaget en la Argentina: consideraciones sobre la recepción de una obra compleja" en S. Borzi. *El desarrollo infantil del conocimiento sobre la sociedad: Perspectivas, debates e investigaciones actuales.* Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, 161-184.

Thomas, H. (2006). *La guerra civil española*. Debolsillo.

Torrús, A. (2016, diciembre 2). Aitana Alberti: "Si mi madre hubiese sido hombre estaría considerado uno de los mejores de la historia". *Público.* https://www.publico.es/politica/aitana-alberti-mi-madre-hubiese.html

Trapiello, A. (2019). Tipografía y exilio. En M. Aznar Soler, y I. Murga Castro (Eds), *1930. Exilio Republicano español.* Gobierno de España, 555-558.

Taylor; K. (2021). Memorias de la melancolía y del compromiso: vida y obra de María Teresa León como performance en Égido, M. Eiroa, E. Lemus y S. Marifé (Coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Gobierno de España. 637-651.

Vanella, L. (2008). *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Córdoba. https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1952.

Vázquez Ramil, R. (2022). "María de Maeztu. La conquista (1881-1948)" en J. Soler Mata; R. Romero Masía, R., Vázquez Ramil, D. Cotelo Guerra, V. Borroy, A, del Pozo M., Elustondo, N. Simó Gil y M. Agulló Díaz, (2022) *Mujeres imprescindibles. Educadoras en la vanguardia del siglo XX*. Kalandraka.

Vejo, P. (2007). La recepción del exilio republicano español en México: conflictos ideológicos e imaginarios colectivos. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.* https://www.aacademica.org/000-108/762

Ventura, L. (2020) Elena Fortún. El mito detrás de la escritora española que vivió exiliada en la Argentina. *La Nación.* https://www.lanacion.com.ar/cultura/elena-fortun-el-mitodetras-escritora-espanola-nid2377790/.

Vitelli, F. (2018). La inserción de los profesores exiliados republicanos en el medio universitario argentino. En S. Lastra (Comp.). *Exilios: un campo de estudios en expansión*. CLACSO, 159-180.

Vitteli, F. (2014). Los intelectuales y el exilio: la inserción de los profesores españoles republicanos en la Universidad Nacional del Sur (1956-1966). En *II Jornadas de trabajo*

exilios políticos en el Cono Sur en el siglo XX. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3983/ev.3983.pdf.

Walliser Martin, M. (2006). La influencia de la experiencia internacional en la labor educativa de María de Maeztu. En *Actas del XLI Congreso de AEPE*-Centro virtual Cervantes.415-427.

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_41/congreso_41_38.pdf

Wechsler, D. (2011). ¡No pasarán! Formas de resistencia cultural de los artistas republicanos españoles exiliados en Buenos Aires. En A. Pagni (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina.* Iberoamericana, 189-207.

Willson, P. (2011). Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles. En A. Pagni (Ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*. Iberoamericana, 145-158.

Zuleta, E. (1992). *Relaciones literarias entre España y La Argentina*. Embajada de España.

Zuleta, E. (1999). *Españoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*. Ediciones Atril.

Marco Teórico-metodológico

Agamben, G. (1996). Política del exilio. Archipiélago: *Cuadernos de la Crítica de la cultura,* (26-27). 43-52.

Alabarces, P. (2002). Estudios culturales. En C. Altamirano (Dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós.

Altamirano, C. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Katz Editores.

Altamirano, C. (Dir.) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós.

Amante, A. (2010). *Poéticas y políticas del destierro. Argentina en la época de Rosas*. FCE.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones y límites*. Fondo de Cultura Económica.

Azam Zanganeh, L. (2020) Entrevista Umberto Eco. En *The Paris Review : entrevistas, 1953-2012.* Acantilado.

Barañano, A., García, J. L., Cátedra, M., y Devillard, M. (2007). *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Editorial complutense.

Bolzman, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista Andaluza de antropología* (3), 7-30.

Bourdieu, P. (1992). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Taurus.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual.* Montessori.

Bourdieu, P. (2017). *Intelectuales, política y poder.* Eudeba.

Bourdieu, P., y Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva.* Grijalbo.

Bouvet, N. (2006). *La escritura epistolar.* EUDEBA.

Caldo, P. y Fernández, S. (2010). Biografía, Historia y Mujeres: La Revisión de un vínculo complejo a partir del caso de Olga Cossettini, 1898-1987. *Avances del Cesor* (7), 115-139.

Camarero, J. (2011). *Autobiografía. Escritura y existencia*. Anthropos.

Cisterna Gold, M. I. (2013). *Exilio en el espacio argentino de la posdictadura.* New edition.

Crespo Buiturón M. (1999). La Inscripción de la inmigración española en la literatura argentina. *Gramma 11* (32), 36-40.

Crespo Buiturón M. (2018). Con las raíces al aire: La problemática identitaria en el exilio. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0932575.

Crolla, A. (2018). Mujer/Matronazgo/Compromiso social. Experiencias migratorias en clave local. En A. Crolla y S. C. Zehnder (Eds.), *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina.* Universidad Nacional del Litoral, 133-154.

De La Garza Toledo, E., y Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales.* Fondo de Cultura Económica.

Della Porta, D. (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*. AKAL. Denzin, N., & Lincoln, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Sage Publications.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión Freudiana*. Trotta.

Devés Valdés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Universidad de Santiago de Chile.

Faber, S. (2008). Fantasmas hispanistas y otros retos transatlánticos. En M. Moraña (Ed.), *Cultura y cambio social en América Latina*. Iberoamericana. 315-345.

Fiorucci, F. y Rodriguez, L. (. (2018). *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. Universidad Nacional de Quilmes. Foucault, M. (2005). *El orden del discurso.* Tusquets ediciones.

Gaos, J. (1994). Confesiones de transterrado. *Creación, Revista de la Universidad de México* (521), 3-9. https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/e82c424e-f1d7-469a9c47-3daaf5a4c572/confesiones-de-transterrado.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.

García Canclini, N. (2005). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912055522/4GarciaCanclini.pdf.

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Gil Araujo, S. (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. IEPALA.

Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.* Siglo XXI.

Girona, J., & Flores, L. (2006). Relatar la vida, delatar la identidad (Reporting life, betraying indentity). *Historia, Antropología Y Fuentes Orales,* (36), 89-112. http://www.jstor.org/stable/25703079.

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 4*. Ediciones Era.

Grandi, R. (1995). *Textos y contexto en los medios de comunicación*. Bosch.

Green, M. (2008). Estudios Culturales. En M. Payne, *Diccionario de teoría y crítica y estudios culturales*. Paidós, 202-207.

Gregorio Gil, C. (1998). Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. *Asparkía: investigación feminista* (15), 257-267. https://www.erevistes.uji.es/index.php/asparkia/article/view/824.

Grossberg, L. (2009). *El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad*. Tabula rasa.

Grossberg, L. Nelson, C. & Treichler, P. (1992). “Cultural studies: an introduction” en *Cultural Studies.* Routledge.

Guardia, S. (Comp.) (2005). *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas.* CEMHAL.

Hall, S. (2010). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envión editores.

Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983: una historia teorética*. Paidós.

Hochman, N. (2018). El origen del exilio. Una genealogía posible. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura (*83), 1-27. https://doi.org/10.24215/2314274xe028 Hoggart, R. (1990). La cultura obrera en la sociedad de masas. Grijalbo.

Kosak, C. (2011). Apostillas a El carácter afirmativo de la cultura. En H. Marcuse, *El carácter afirmativo de la cultura*. El cuenco de plata.

Lamas, M. (2013). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual.* Porrúa.

Mannheim, K. (1993). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.

Marcuse, H. (2011). Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En H. Marcuse, *Cultura y sociedad.* Sur.

Marías, J. (1967). *El método histórico de las generaciones*. Revista de Occidente.

Martínez, A. (2001). Feminismo y literatura en América Latina, *CEMHAL I* (3). https://www.cemhal.org/anteriores/1999_2000/3_articulo.pdf

Marx, C., y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, C., y F. Engels. (2000). *El manifiesto comunista.* El Aleph.

Miraux, J. P. (2005). *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva Visión.

Montaldo, G. (2009). Campo Cultural. En M. Szurmuk, y M. Irvin. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos.* Siglo XXI, 47-50.

Nancy, J. L. (2001). La existencia exiliada. *Revista de Estudios Sociales (*08) http://journals.openedition.org/ revestudsoc/28892.

Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos editor.

Nava Murcia, R. (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. *Historia y Grafía* (38), 95-126.

Neiburg, F., y Plotkin, M. (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós.

Offen, K. (2009). Historia de las mujeres. *Aljaba 13.* http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042009000100001&script=sci_arttext#:~:text=La%20historia%20de%20las%20mujeres,la%20historia%20de%20la%20humanidad.

Ortega y Gasset, J. (1942). *El tema de nuestro tiempo*. Espasa Calpe.

Ortega y Gasset, J. (1965). *En torno a Galileo.* Espasa Calpe.

Ortega, J. (2003). Presentación del dossier Travesías cruzadas: hacia la lectura transatlántica. *Iberoamericana, 3* (9), 105-108.

Ortega, J. (2006). Los estudios transatlánticos al primer lustro del siglo XXI. A modo de presentación. *Iberoamericana, 6* (21), 93-97. https://doi.org/10.18441/ibam.6.2006.21.93-97.

Ortega, J. (2015). Trayecto transatlántico. *Anclajes, 19* (2). https://doi.org/10.19137/anclajes-2015-1924.

Payne, M. (Comp.) (2002). *Diccionario de teoría, crítica y estudios culturales*. Paidós.

Petersen, J. (1946). Las generaciones literarias. En E. Ermatinger. *Filosofía de la ciencia literaria.* Fondo de Cultura Económica.

Pulido Tirado, G. (2010). Aportaciones teóricas de los estudios culturales latinoamericanos. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, 3*, 53-59. http://www.452f.com/index.php/es/genarapulido.html.

Richard, N. (2010). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Clacso.

Rodríguez, S. M. (2018). Migraciones y género: el camino recorrido y los desafíos pendientes. En S. C. Zehnder, *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*. Universidad Nacional del Litoral, 153167.

Román, M. S. (1999). Trabajar el archivo: una mirada sobre los modos modernos de leer. *Del prudente saber, 1* (1), 18-23.

Román, M. S. (2012). *Discursos en viajes. Contactos culturales y figuras del "otro" en la Argentina del siglo XIX*. Editorial Biblios.

Román, M. S. (2022). Los pliegues del archivo. *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, (16), 7-9.

Said, E. (2000). *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales* Debate.

Salvatore, R. (2007). *Los lugares del saber*. Beatriz Viterbo editora.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Siglo XXI.

Scott, J. (1993) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. C.E.A.L. 1993.

Simón, P. (2007). El transterrado y el Jardín: la experiencia del exilio en José Gaos y José Donoso. *Revista de Literaturas Modernas, 37,* 193-208

Szurmuk, M. & Irvin, M. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 47-50). Siglo XXI

Tapia Ladino, M. (2011). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana, 4* (2), 115-147.

Trigo, A. (2012). *Crisis y transfiguración de los estudios culturales Latinoamericanos*. Cuarto propio.

Urresti, M. (2002). Generaciones. En C. Altamirano (Dir.). *Término crítico de sociología de la cultura*. Paidós, 93-95

Waisbord, S. (2009). Participación cultural. En M. Szurmuk, y R. Mckee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 203-207). Siglo XXI editores.

Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Península.

Williams, R. (1994). *Sociología de la Cultura*. Paidós. Williams,

R (2001) *Cultura y Sociedad*. Nueva Visión Williams, R.

(2003a). *Palabras clave.* Nueva Visión.

William, R (2003b). *La Larga revolución.* Nueva Visión

Fuentes

Alberti, R. (1985, septiembre 15). De las hojas que faltan. *El país*. https://elpais.com/diario/1985/09/29/opinion/496792807_850215.html.

Alberti, R. (1998). *La Arboleda perdida. Tercero y cuarto libros. (1931-1987).* Alianza editorial.

Almaden y otras localidades cayeron ayer en manos de los nacionalistas (1939, marzo 28). *La Prensa*, 9.

Ángel Ossorio y Gallardo (1938). *Claridad, 326-327.*

Asistentes a la inauguración de los paneles realizados por Maruja Mallo (1945, septiembre 27). *El Mundo.*

Ayer pronunció una conferencia la señorita Maruja Mallo. (1937, junio 23). *La Nación.*

Azaña Renunció a la presidencia de la República Española (1939, marzo 1). *La Prensa.*11.

Bovesse, F. (1943). *La escuela pública renovada.* Losada.

C. A. (1939, agosto). La pintora gallega, Maruja Mallo. *Galicia.*

Campoamor, C. (1938a, mayo 21). La influencia de América en la Liga de Naciones.

Caras y Caretas (2068), 44,45, 166.

Campoamor C. (1938b, julio 23). El horror de la guerra civil. *Caras y Caretas* (2077), 25, 118.

Campoamor, C. (1939). *El pensamiento de Concepción Arenal*. Losada.

Campoamor, C. (1940 a, diciembre) El Palacio Abandonado *Saber Vivir* (4 y 5), 72-73

Campoamor, C-. (1940b mayo 16) "¡Tu lo quisiste Germania!", *Argentina Libre,* 5.

Campoamor, C. (1940c junio 6) "Francia se engrandece a los ojos del mundo", *Argentina Libre*, 4.

Campoamor, C. (1941a, julio), La "Princesa Mirabella" de Liszt. *Saber Vivir* (12), 52.

Campoamor, C. (1941b, octubre) Cuando la Avellaneda se disfrazaba de varón. *Saber Vivir* (15).

Campoamor, C. (1941c, diciembre) La Navidad en los dos hemisferios. *Saber Vivir* (17).

Campoamor, C. (1942 a, febrero) Creso cambió de sexo (¿A quién va el oro de la Unión?). *Saber Vivir* (19).

Campoamor, C. (1942b, marzo) Por qué llora La Macarena, *Saber Vivir*, (20), 28-29.

Campoamor, C., (1942c, marzo 16). La mujer americana reclama su puesto. *¡Aquí Está! (*608).

Campoamor, C. (1942d, marzo, 30). "Una Perkins" que sabe gobernar, *¡Aquí Está!* (612), 12-13.

Campoamor, C. (1942e, abril 20). La mujer quiere alas *¡Aquí Está!* (618).

Campoamor, C (1942f, mayo). La cuna de América. *Saber Vivir* (22), 30-31.

Campoamor, C. (1942g, mayo 14). "La Unión Interparlamentaria, instrumento democrático" *¡Aquí Está!* (625).

Campoamor, C. (1942h, junio 4). Las democráticas espadas suizas *¡Aquí Está!* (631).

Campoamor, C. (1942i, julio). Madrinas de Lectura. *Saber Vivir* (24), 50-51.

Campoamor. C. (1942j, agosto 13). Suiza tiene un corazón… *¡Aquí Está!* (651).

Campoamor, C. (1942k, septiembre). "Carabelas…" *Saber Vivir* (26), 40-43.

Campoamor, C. (1942l, noviembre, 12). Beranger, coplero de la libertad. *¡Aquí Está!,* (677), 6-7.

Campoamor, C. (1942m, diciembre). El secreto de los juguetes. *Saber Vivir* (29)

Campoamor, C. (1943a, enero). Y cristo dijo: ¡Sí, Juro!... *Chabela* (86), 8-9,97.

Campoamor, C. (1943b, febrero 8). Cuando Franklin predijo la guerra aérea *¡Aquí Está!* (702).

Campoamor, C. (1943c, marzo). La mujer en la diplomacia… *Saber Vivir* (32), 42-43.

Campoamor, C. (1943d, marzo 11). Un príncipe de hoy *¡Aquí Está!* (711).

Campoamor, C. (1943e, marzo, 25). La postguerra vista por las mujeres *¡Aquí Está!* (715).

Campoamor, C. (1943f, mayo 13) El martirologio de Pipelet, patrono de los porteros *¡Aquí Está*! (729).

Campoamor, C. (1943g, junio). El poeta de los amantes de Teruel, *Chabela* (91), 1011,73.

Campoamor, C. (1943h, junio) La guerra de las porcelanas. *Saber Vivir* (35), 48-50.

Campoamor, C. (1943i, agosto 5). Napoleón y la abadesa de Tordesillas *¡Aquí Está!* (753).

Campoamor, C. (1943j, septiembre 13). Una inglesa pacifista en Ginebra *¡Aquí Está!* (764).

Campoamor, C. (1943k, octubre 4) ¿Quiere ser rey? Busque unos dientes… *¡Aquí Está!* (770).

Campoamor, C. (1943l, noviembre 4). El hombre a quien enterró en vida Fernando VII *¡Aquí Está!* (779).

Campoamor, C. (1943m, noviembre 25) La buenaventura bien pagada *¡Aquí Está!* (785).

Campoamor, C. (1943n, diciembre 13). ¿Quién era el "máscara de hierro"? *¡Aquí Está!* (790).

Campoamor, C. (1944a). *Sor Juana Inés de la Cruz*. Emecé.

Campoamor, C. (1944b, enero) El gato, amigo de la mujer. *Saber Vivir* (41), 38-39.

Campoamor, C (1944c, enero 10). La leyenda de "la casa de la yedra" *¡Aquí Está!* (798).

Campoamor, C. (1944d, febrero 3) Mujeres que amaron a los revolucionarios *¡Aquí Está!* (805).

Campoamor, C. (1944e, marzo 27). Mujeres que trabajan para la paz *¡Aquí Está!* (820).

Campoamor, C. (1944f, mayo 4). La baraja amorosa de Luis XIV *¡Aquí Está!* (831).

Campoamor, C. (1944g, mayo 29). La navidad de unas monjas en la cordillera *¡Aquí Está!* (838).

Campoamor, C. (1944h, junio 26). La guerra hace justicia a la mujer *¡Aquí Está!* (846).

Campoamor, C. (1944i, julio) La orquídea, gran coqueta americana. *Saber Vivir* (47), 30-31.

Campoamor, C. (1944j, agosto 24) Por qué no se casan los cuñados en Inglaterra *¡Aquí Está!* (863).

Campoamor, C. (1944k, octubre 2). La antigua y gloriosa cruz de Lorena *¡Aquí Está!* (874).

Campoamor C. y Fernández Castillejo, F. (1983). *Heroísmo criollo. La Marina Argentina en el drama español.* Instituto de publicaciones navales.

Campoamor, C. (2018). *Del amor y otras pasiones (Artículos literarios).* Fundación Santander.

Campoamor, C. (2020). *El voto femenino y yo: mi pecado mortal*. Titivillus.

Córdova Iturburu, C. (1941) "Contra viento y marea" por María Teresa León. *Nueva Gaceta* (2)*, 6.*

Chacel, R. (1939, enero). Memoria de Leticia Valle. *Sur* (54), 14-27.

Chacel, R. (1940, marzo). Lazos indisolubles. *Sur* (66), 44-55.

Chacel, R. (1942, diciembre). La ventana que da sobre la muerte. *Sur* (99), 30-32.

Chacel, R. (1944, julio). Encrucijada, fruto de la ruina. *Sur* (117), 41-43.

Chacel, R. (1945a, junio). Fueron testigos. *Sur* (128), 45-50.

Chacel, R. (1945b, septiembre). Río de la Plata. *Saber vivir* (57), 26-27.

Chacel, R. (1945c, diciembre). La cámara de los cinco ojos. *Sur* (134), 19-29.

Chacel, R. (1945d). *Memorias de Leticia Valle.* Emecé.

Chacel, R. (1946a, julio) Aceptación del viaje. *Los anales de Buenos Aires* (7), 12-17.

Chacel, R. (1946b, septiembre). Silvina Ocampo y A Bioy Casares: *Los que aman odian*. *Sur* (143), 75-81.

Chacel, R. (1946c, diciembre). Los dominios del sabio rey. *Sur* (146), 47-57.

Chacel, R. (1947a, abril). Baudelaire entre Dieu et satán. *Sur* (150), 81-87.

Chacel, R. (1947b, abril). Icada, Nevda, Diada. *Los anales de Buenos Aires* (14), 10-18.

Chacel, R. (1947c, julio). Relación de un arquitecto. *Los anales de Buenos Aires* (17), 41-49.

Chacel, R. (1948a, abril). Kierkegaard y el pecado. *Sur* (162), 71-86.

Chacel, R. (1948b, Junio/julio). Transfiguración. *Sur* (164-5), 121-142.

Chacel, R. (1948c, noviembre). Breve exegesis de "La Peste". *Sur* (169), 46-65.

Chacel, R. (1948d, s/f) Poesía. *Los anales de Buenos Aires* (23), 27-40.

Chacel, R. (1949a, enero). Baudelaire y Baudelaire de Sartre. *Sur* (171), 77-84.

Chacel, R. (1949b, enero/febrero). Lo nacional en el arte. *Realidad 5* (13), 62-73.

Chacel, R. (1950a, enero). Atardecer en Extremadura. *Sur* (183), 27-37.

Chacel, R. (1950b, mayo). Sobre Babel. *Sur* (187), 77-86.

Chacel, R. (1950c, octubre/ noviembre/ diciembre). Pensamiento y voluntad de Julián Marías. *Sur* (192-3-4), 93-96.

Chacel, R. (1952, julio/agosto). Secreto manifiesto. *Sur* (213-4), 28-49.

Chacel, R. (1953, septiembre/ octubre). Una palabra de adiós. *Sur* (224), 123-129.

Chacel, R. (1954, septiembre/octubre). La epopeya del pan y del vino. *Sur* (230), 101.

Chacel, R. (1957, marzo/abril). Elvira Orphée: 'Dos Veranos. *Sur* (245), 111-117.

Chacel, R. (1981a). *Teresa.* Club Bruguera.

Chacel, R. (1981b). *La sinrazón.* Club Bruguera.

Chacel, R. (1982). *Alcancía. Ida*. Seix Barral.

Chacel, R. (2013). *Astillas.* Fundación Banco Santander.

Chacel, R. (2021). *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos de jardín.* Herratas ediciones. Cine los Ángeles-Panel decorativo del Hall. (1946, marzo). *Revista de Arquitectura,* (87),97-100.

Continuaron en Madrid los choques entre los elementos comunistas y las tropas que responden a la junta presidida por el general Miaja. (1939, marzo 9). *La Prensa*, 9.

Cordero, P. (1937). Romance a la España Heroica. *Claridad* (315)*,* 9.

Cordero Criado, S. (1939, octubre). El arte humano de Maruja Mallo. *Mentor.*

Cuneo, D. (1936). Impresiones de la Guerra Civil en España. *Claridad, 306-307.* Decroly, O. & Boon, G. (1939). *Iniciación general al método Decroly y ensayo de aplicación a la escuela primaria.* Losada.

De Almagro San Martín, M. (1939, agosto 8). La toma de Madrid por la radio. Campanas de España. *Caras y Caretas*, *44* (2131) 65.

De Pedro, V. (1955, diciembre 8). Aitana Alberti, niña poetisa, hija de un gran poeta. *Maribel* (1201), 56-58.

Dícese en Londres que Franco negociará la compra de mucho trigo argentino. (1939, marzo 8). *La Prensa*, 9.

Divulgar y tratar de hacer arraigar en la conciencia pública la legitimidad. (abril de 1937). Claridad (312), s/p.

Durkheim E. (1947) *La Educación moral.* Losada.

Editorial Losada, este es nuestro pasado que es presente (2017) Losada.

https://issuu.com/losadaargentina/docs/historia_de_losada Eminescu,

M. (1958) *Poesías.* Losada.

En honor de Maruja Mallo (1949, febrero 4). *El hogar* (2051).

En la capital española es apremiante la situación alimenticia. (1939, marzo 7). *La Prensa*, 10.

En Madrid se registró un levantamiento de carácter comunista. (1939, marzo 8). *La Prensa*, 9.

En Mar del Plata falleció la doctora María de Maeztu (1948, enero, 8). *La Prensa.*

En torno a "defensa de la república" (1940, agosto). *Sur* (71), 86-104.

Entre la España nacionalista y Portugal firmose ayer un acuerdo (1939, marzo 19). *La Prensa,* 10.

Es inminente la ofensiva de Franco contra Madrid y el movimiento se iniciaría en el sector de Guadalajara (1939, marzo 19). *La Prensa*, 10.

Exposición de una pintora española (1948, noviembre 1). *La Nación.*

Fortún, E. (s/f) *Oculto sendero* (manuscrito) https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/elena_fortun/es/consulta/registro.do?id=22097.

Fortún, E. (2014) "Nací de pie" en E. Fortún, E. y M. Ras (2014). *El camino es nuestro.* Fundación Santander.

Fortún, E. y Ras, M. (2014). *El camino es nuestro.* Fundación Santander.

Fortún, E. (2016). *Oculto sendero.* Renacimiento.

Fortún, E. yLaforet, C. (2017). *De corazón y alma (1947-1952).* Fundación Santander.

Fortún, E. (2021). *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field: Tomo 1*. Renacimiento. Franco no respondió aun el pedido de Paz de la Junta de Madrid (1939, marzo 20). *La Prensa*, 7.

García Hinojosa, A. (1941). "Contra viento y marea, novela sin fin", *España Republicana* (577), 11.

García Lorca, F. (1936). ¡España! *Claridad* (306-307).

García Lorca, F. (1937). Muerte de Antonito el Camborio. *Claridad* (310).

Gómez de la Serna, R. (1942). *Maruja Mallo.* Losada.

Gran Cine los Ángeles (publicidad) (1945, julio, 7). *La Nación,* 13.

Homenaje a España (1937). *Claridad,* (312).

Homenaje a Maruja Mallo (1940, febrero 14). *España democrática 141.*

Inauguración del cine Los Ángeles (1945, octubre, 6). *España Republicana.*

Índice de colaboradores (1944). Listado de colaboradores, *Correo Literario* (24), 4.

Insiste el coronel Casado en que los republicanos desean una paz honrosa (1939, marzo 15). *La Prensa*, 11.

José Miaja (1937). *Claridad, 310.*

Julio Álvarez del Vayo (1937). *Claridad, 310.*

La artillería Nacionalista reanudo ayer el bombardeo en Madrid. (1939, marzo 4). *La Prensa*, 8.

La junta de defensa de Madrid reduce paulatinamente la rebelión (1939, marzo 13). *La Prensa*, 11.

La sierva humana (1948, octubre 19). *Para ti.*

Las tropas nacionalistas preparan su ofensiva contra la capital española. (1939, marzo 5). *La Prensa*, 5.

Lejárraga, M. (2021). *Epistolario del exilio: Cartas familiares (1939-1969).*

Renacimiento. (Adelanto)

León, M. T. (1941a, mayo 10). La Historia tiene la palabra. *España Republicana* (575), 6.

León, M.T. (1941b, Julio 26 c). ¿Qué es un Bombardeo?, *España Republicana* (586), 8.

León, M. T. (1941c, junio 14b). La Guerra y el Pensamiento Universal. *España Republicana* (580), 6.

León, M. T. (1941d, agosto 23). Los Hombres del País de la Nieve. *España Republicana* (603), 9.

León, M. T. (1941e, septiembre 6). "Hacia una Ética Impuesta o la Nueva Caballería Andante", *España Republicana* (605), 8.

León, M. T. (1941f, octubre 4). El teniente José. Mujeres en la guerra. *España Republicana,* (609), 6.

León, M. T. (1941g, noviembre 22). Agua Parada y Dormida. *España Republicana* (616), 8.

León, M. T. (1941h, diciembre 13). Los Cazadores de Tanques. *España Republicana* (619), 8.

León, M. T. (1941i, diciembre). Infancia quemada. *Nueva Gaceta 11*, 5.

León, M. T. (1942a, enero 3). Un teatro de urgencia, *España Republicana* (622), 6-7.

León, M. T. (1942b, enero 31). Historia de un arado. *España Republicana* (626), 7. León, M. T. (1942c, febrero 21). Una Editorial y su Elogio. *España Republicana* (629), 7.

León, M. T. (1942d, abril 25). Origen democrático de la caballería. *España Republicana* (638), 6-7.

León, M. T. (1942e, mayo 23). La Tierra Arrasada. *España Republicana* (641), 6.

León, M. T. (1942f, junio 27). Compre usted un libro, *España Republicana* (647), 6.
León, M. T. (1942g, octubre 10). Un oficio alegre. *España Republicana* (662), 6. León, M. T. (1943). *La historia tiene la palabra. (noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España).* PHAC.
León, M. T (1944 a, julio 15). El cazador de conejos. *Correo Literario* (17), 3.
León, M. T (1944b, agosto 1). Juego Limpio. *Correo Literario* (18), 3.
León, M. T (1944c, octubre 15). Madame Pimentón. *Correo Literario* (23), 3.
León, M. T (1944d, diciembre 15). Ojos de miel. *Correo Literario* (27), 3.
León, M. L. (1945ª, septiembre 1). El caballo grande Martín García. *Correo Literario* (40), 3.
León, M. L. (1945 b). Guerrillas del teatro o una experiencia española. *Latitud* (3), 11.
León, M. L. (1946, noviembre 1). Tres pies al galgo. *Cabalgata* (3), 10, 21.
León, M. L. (1947, marzo 25). Lautréamont y León Bloy. *Cabalgata* (12), 3-4.
León. M. L. (1951). *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer.* Losada León,
M. L. (1954). *Rodrigo Díaz de Vivar.* Ediciones Peuser.
León, M. T. (1961). *Nuestro hogar de cada día.* Compañía general Febril editora.
León, M. T (1979) *Memoria de la melancolía*. Bruguera.
León, M. T. (2010). *Contra viento y marea.* Universidad de Extremadura.
Lo popular en la plástica española a través de mi obra. (1939, octubre, 14). *España Republicana.*
Los intelectuales argentinos apoyan al Gobierno Republicano Español. Mensaje de adhesión. (septiembre de 1936). Claridad (305), S/P.
Los nacionalistas entraron en Madrid sin encontrar la menor resistencia (1939, marzo, 28). *La Prensa,* 9.
Los republicanos lograron sofocar una revuelta en Cartagena. (1939, marzo 6). *La Prensa*, 8.
Luna, M. (1945) La personalidad pictórica de Maruja Mallo *Lyra,* 28-29.
"Lyra agasaja a descollantes figuras del círculo artístico, en ocasión de su despedida" (octubre de 1945) *Lyra*, 26.
Maeztu, M. (1928, julio 5). Cultura Femenina. *La Nación.*
Maeztu, M. (1938 a). *El problema de la ética. La enseñanza de la moral.* Universidad de Buenos Aires.
Maeztu, M. (1938 b). Educación moderna-nueva educación. *Revista de pedagogía* (2), 85-92.

Maeztu, M. (1943) *Antología-Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*. Espasa Calpe.

Mallo, M. (1937, octubre/noviembre) Maruja Mallo y el proceso de la plástica. *Unidad,* 3-4.

Mallo, M. (1937, noviembre/diciembre) El proceso histórico de las formas en las artes plásticas. *Grafos.*

Mallo, M. (1938, abril). Lo popular en la plástica española (a través de mi obra), *Sur* (43), 34-46.

Mallo, M. (1939, febrero). Integración del fondo y de la forma en las artes plásticas, *Sur* (53), 66-77.

Manuel Azaña (1938). *Claridad* (331).

María de Maeztu. (1937). *Sur* (33), 102-103.

Márquez, A. (1945, junio). La dama duende. *Correo literario* (37), 8.

Martínez Sierra G. (1916). *Cartas a las mujeres de España.* Renacimiento.

Martínez Sierra, M. (1952). *Una mujer por caminos de España*. Losada.

Martínez Sierra, M. (1954a). *Viajes de una gota de agua.* Hachette.

Martínez Sierra, M. (1954b, diciembre 7) Por qué no se mató un hombre, *Maribel,* (1151), 6-7.

Martínez Sierra, M. (1957, enero 8), Buenos Aires, espejo, espejuelo y espejismo de Europa *Maribel*, (1251), 6,7, 10.

Martínez Sierra, M. (1958, diciembre 2). El mago y la brujita. *Maribel,* (1348), 10,11, 61, 78, 79, 82.

Martínez Sierra, M. (1960, diciembre 2). Como sueñan los hombres a las mujeres. *Maribel,* (1427), 8-9.

Martínez Sierra, M. (1960). *Fiesta en el Olimpo.* Aguilar.

Maruja Mallo (1937a, 6 de julio). *Maribel.*

Maruja Mallo (1937b, 11 de julio). *Maribel.*

Maruja Mallo (1942, 26 de diciembre). *España Republicana.*

Maruja Mallo (1943, febrero). *Atlántida.*

Maruja Mallo buscó en nuestras playas motivo de inspiración (1944, 5 de marzo). *La Mañana.*

Maruja Mallo (1945, agosto, 24). *El hogar,*1871.

Maruja Mallo conferenciante en Amigos del Arte. (1937, junio 17). *Noticias gráficas.*
Maruja Mallo dará hoy su primera conferencia en la Universidad de Chile. (1939, 25 de enero) *La Nación*.
Maruja Mallo decora el cine 'Los Ángeles' (1945, 14 de junio), *Crítica.* Maruja
Mallo está en Montevideo (1943, 27 de enero) *El Tiempo.*
Maruja Mallo en Nueva York (1948). *Para Ti.*
Maruja Mallo, pintora española. (1940, febrero 15). *Mundo uruguayo.*
Maruja Mallo: Pintora orientada por claros conceptos técnicos y estéticos. (1937, marzo 22). *La voz del interior.*
Maruja Mallo, una moderna monografía de arte (1943, junio). *Argentina gráfica 84.* Miaja desea deponer las armas siempre que llegue a un acuerdo con Burgos. (1939, marzo 8). *La Prensa*, 9.
Millot, A; Debesse, R. & Duthil, R (1941) *La psicología del niño en edad escolar*. Losada.
Navarro, M. L (1939ª, junio). GUILLEN DE REZZANO Didáctica general y especial. vol.2. de Guillén de Rezzano, Buenos Aires. Kapelusz Y CIA. 1937-1938. *Revista de pedagogía* (1), 58-59.
Navarro, M. L. (1939b, julio). Alfredo Coviello. Crítica bibliográfica y análisis cultural-Tucumán.1938. *Revista de pedagogía* (2), 123-124.
Navarro, M. L. (1939c, agosto). Hugo Calzetti. Didáctica general y especial del lenguaje y la matemática. Buenos Aires, Editorial Estada, 1939. *Revista de pedagogía* (3*),* 184185.
Navarro, M. L. (1939d, septiembre). Amado Alonso y C. de Pray Gay. Castellano. Ejercicios prácticos y nociones elementales para cuarto grado. Buenos Aires. Editorial Kapelusz y cía. 1939. *Revista de pedagogía* (4), 247.
Navarro, M. L. (1939e, octubre). Biblioteque de L' Ecole. Maternelle: La Psychologie de l' Enfant de la naissance a 7 ans. Cahiers de Pedagogie pour l'enseignement du premier degré: Psychologie de I' enfant de 7 a 14 ans. *Revista de pedagogía* (5). 314-315.
Navarro, M. L. (1939f noviembre). Manón V. Guaglianone. La personalidad de Miguel de Montaigne en la historia de las ideas educacionales. Revista de pedagogía (5), 374375.
Navarro, M. L. (1947), *El método del trabajo por equipos*. Losada.
Ninguno de los dos bandos españoles en lucha pidió la cooperación inglesa. (1939, marzo 8). *La Prensa,* 9.
"Nota necrológica" (1948, enero 8) *La Nación*.

Nuevos combates hubo en Madrid entre comunistas y las fuerzas de la junta. (1939, marzo 12). *La Prensa,* 7.

Ocampo, V. (1948). María de Maeztu. *Sur* (160*)*, 58-62.

Patronato de Misiones pedagógicas. (1934). *Patronato de Misiones Pedagógicas (septiembre de 1931-diciembre de 1933).*

Plástica escenográfica (1938, mayo). *Grafos* (61).

Piaget, J. y Heller, J. *La autonomía en la escuela.* Losada.

Piquet, A. (1937, septiembre). Maruja Mallo, Drama y verbena. *Atlántida,* (38), 38-39,76.

Posición de Sur. (1937, agosto). *Sur* (160)*,* 5-9.

Prepárese la ofensiva de las tropas de Franco (1939, marzo 24). *La Prensa,* 11.

Prosigue en Madrid la lucha entre los comunistas y fuerzas de la junta. (1939, marzo 11). *La Prensa*, 7.

Profit, B. (1946) *La cooperación escolar.* Losada.

Programa de la *Cantata en la tumba de García Lorca.*

Prosiguen las negociaciones para conseguir la paz en España (1939, marzo 26). *La Prensa,* 9.

Retiranse hacia Valencia los sediciosos comunistas derrotados en Madrid. (1939, marzo 10). *La Prensa*, 8.

Rojas Paz, P. (1937, febrero 17) "Pinto lo que veo" dice Maruja Mallo, la singular artística gallega". *Crítica.*

Rosales, C. (1946). Rosa Chacel: Memorias de Leticia Valle. *Sur* (140), 91-93.

Rosenblat, A. (1940). Rosa Chacel: Teresa. *Sur* (94), 92-95.

Rossi, A. (1937). Maruja Mallo. *Sur* (32), 63-66.

Salaverría. J. M. (1932, enero 30). Una heroica parlamentaria española. Conversación con Clara Campoamor. (Entrevista) *Caras y Caretas* (1739).

Sánchez de la Cruz. (1933, diciembre 30). Lo que opina una gran española. Clara Campoamor. Interesantes declaraciones sobre la función social de la mujer. Economía. Política. Religión. (Entrevista) *Caras y Caretas.*

Saslavsky, L. (Dir.) (1943). *Los ojos más lindos del mundo.* (película). Argentina Sono film. https://www.youtube.com/watch?v=kmXNnBTyO7E&ab_channel=isidronostalgia

Saslavsky, L. (Dir.) (1945). *La dama duende.* (película). Estudios San Miguel. https://www.youtube.com/watch?v=4rItaibkV0s&t=38s&ab_channel=CAPTURATOR

Sayons de, A. (1938, agosto). Maruja Mallo. *Conducta.*

Sayons de, A. (1948, diciembre 25). Maruja Mallo en Nueva York. *España Republicana 915,*

Se confirma que se realizan negociaciones de paz entre el coronel casado y el generalísimo Franco (1939, marzo, 22). *La Prensa,* 12.

Se espera que en breve plazo se rendirá la capital española (1939, marzo 25). *La Prensa,* 10.

Síntomas de intranquilidad se advierten con motivo del silencio del Gral. Franco (1939, marzo 23). *La Prensa.*

Sobre la paz opinan el coronel Meran y un funcionario de Burgos (1939, marzo 21). *La Prensa*, 8.

Soler Serrano, J. (1976). Entrevista a Rosa Chacel. A fondo. https://www.youtube.com/watch?v=a1Xg3gZzrCM&ab_channel=EDITRAMA

Soler Serrano, J. (1980) Entrevista Maruja Mallo. A fondo. https://www.youtube.com/watch?v=Wb2HXDael7I&ab_channel=EDITRAMA Todo hace suponer que pronto se iniciarán gestiones de paz en España. (1939, marzo 7). *La Prensa,* 9.10.

Tres racimos (1945, diciembre 17). *Los Andes.*

Universidad Nacional de Tucumán (1943). *Memorias años 1040, 1941 y 1942*. Miguel Violetto. Soc. Resp. Ltda.

Universidad Nacional de Tucumán (1944) *Memoria año 1943.* Miguel Violetto. Soc. Resp. Ltda.

Un bello libro sobre la obra de Maruja Mallo. (1942, 31 de octubre). *El país.*

Un libro magnífico sobre Maruja Mallo (1943, enero 11). *El país* Un libro sobre Maruja Mallo (1943) *El hogar* (1763).

Un golpe de estado militar derrocó en Madrid al gobierno presidido por Negrín y constituyó un consejo de la defensa para reorganizar la resistencia. (1939, marzo 6). *La Prensa*, 9.

Villarino, M. (1943). Extremos del espíritu. *Correo Literario* (1), 1.

Visita de Campoamor. (1938, marzo 23). *Caras y Caretas* (2060),

Vista del público…(1937, junio 23) *El Mundo.*

Zavalía, A. (1946). *El gran amor de Bécquer.* (Película). Film Andes. S. A. https://www.youtube.com/watch?v=h9Yo326Zv8k&t=3s&ab_channel=FlordelCeibo

ANEXO: Obra artística de Maruja Mallo mencionada en el capítulo "Las intelectuales exiliadas y sus contribuciones en el campo artístico"

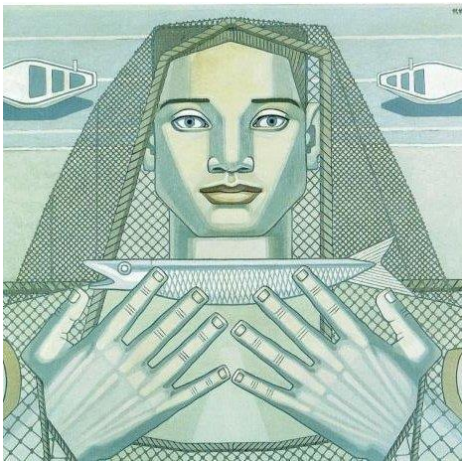


Figura I: *Arquitectura humana, 1937*



Figura II: *Sorpresa del trigo,* 1936



Figura III: *Canto de las espigas*, 1939



Figura IV: *Mensaje del mar, 1938*



Figura V: *El Mar*, 1938



Figura VI*: La Tierra*, 1938



Figura VII: *Estrella de mar,* 1938



Figura VIII: *La red,* 1938

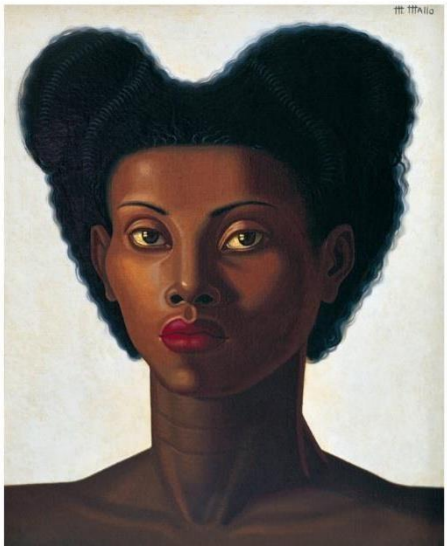


Figura IX: *Cabeza de mujer (cabeza de negra),* 1946

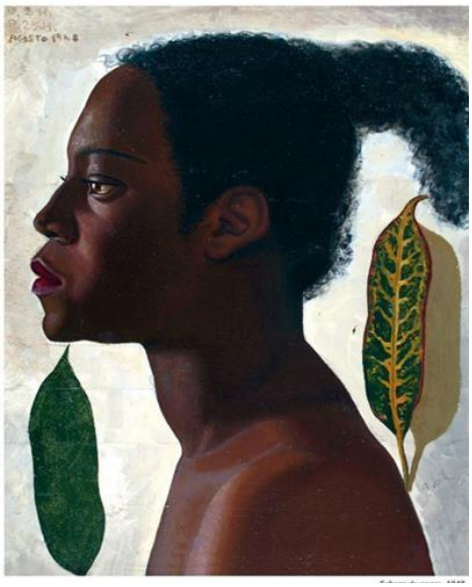


Figura X: *Joven negra,* 1948



Figura XI: *Cabeza de negra*, 1951



Figura XII: *Oro*, 1951



Figura XIII: *Joven rubia,* 1951



Figura XIV: *Argentina,* 1952



Figura XV: *Naturaleza Viva con rosa, 1*942

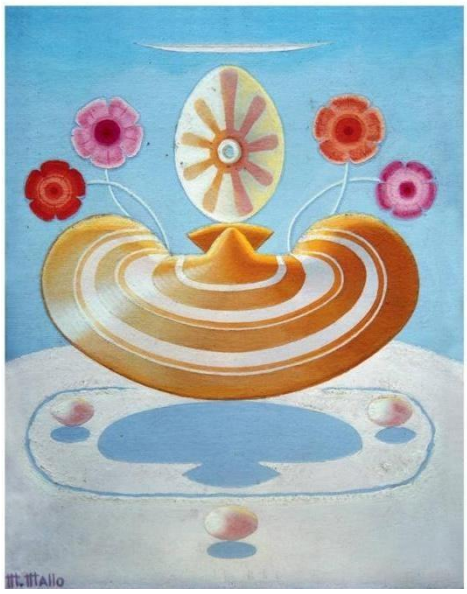


Figura XVI: *Naturaleza Viva*, s. f.



Figura XVII: *Naturaleza Viva,* 1942



Figura XVIII: *Naturaleza Viva,* 1942

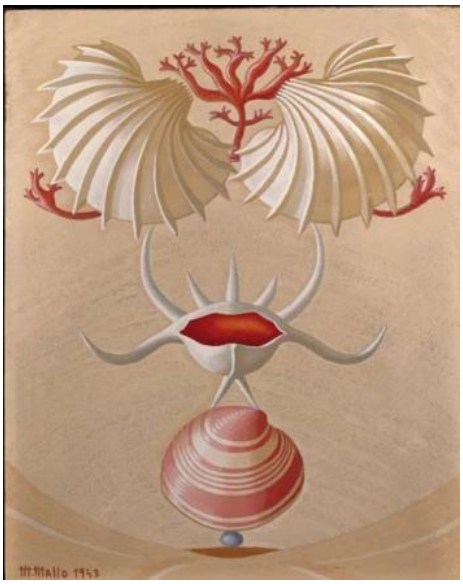


Figura XIX: *Naturaleza Viva*, 1943



Figura XX: *Naturaleza Viva*, 1943



Figura XXI: *Naturaleza Viva*, 1943

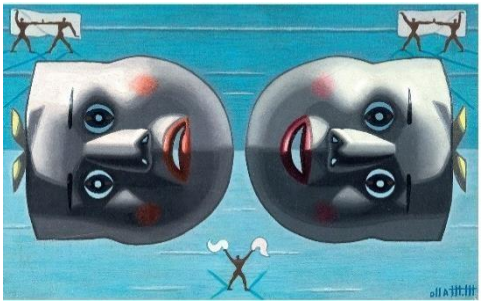


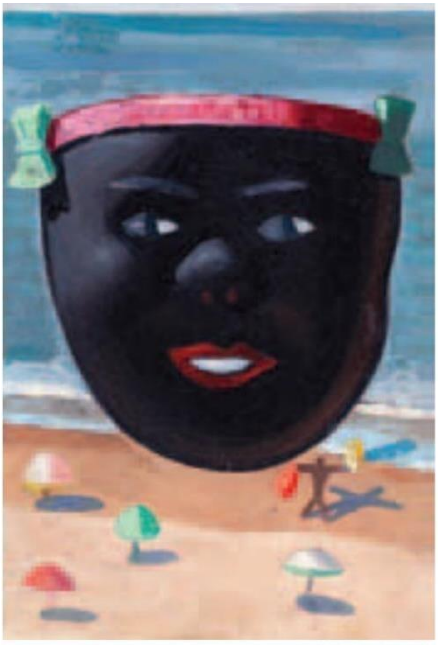
Figura XXII: *Máscaras*, s.f.



Figura XXIII: *Dos máscaras en la playa*, 1948



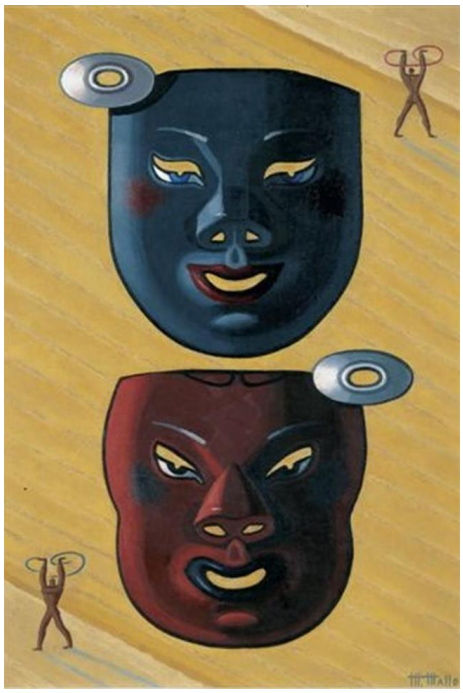
Figuras XXIV: *Estudio para máscaras*, s.f.



Figuras XXV: Estudio para máscaras, s. F.



Figuras XXVI: *Estudio para máscaras y playa,* 1948



Figuras XXVII: *Máscaras vertical*, 1950

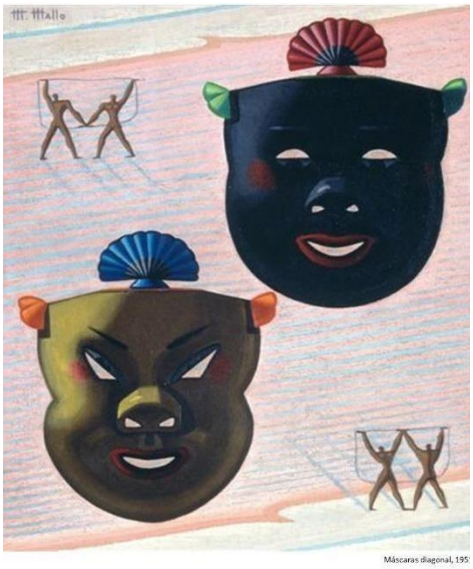


Figura XXVIII: *Máscaras diagonal,* 1951



Figuras XXIX: *Máscaras*, s.f.



Figura XXX: *Superficie y Cuerpo I,* 1954



Figura XXXI: *Superficie y cuerpo II*, 1954



Figura XXXII: *El racimo de uva*, 1944



Figura XXXIII: *Tres racimos de uva*, 1945



Figura XXXIV: *Nudistas*, s.f



Figura XXXV: *Gato Amarillo*, 1944



Figura XXXVI: *Gato en la red*, 1944



Figura XXXVII: *Gato*, 1944



Figura XXXVIII: *Gato y paloma*, 1944



Figura XXXIX: Gato, 1943



Figura XL: *Pareja de gatos*, 1944



Figura XLI: *Gato verde*,1944



Figura XLII: *Gallo*, 1943



Figura XLIII: *Gallo*, 1943



Figura XLIV: *Gallo picoteando,* s.f.



Figura XLV: *Gallo*, 1944



Figura XLVI: *Dos gallos*, 1943



Figura XLVII: *Gallo* (tinta sobre papel) s.f.



Figura XLVIII: *Pájaro,* s.f.



Figura XLXIX: *Sirena Pelirroja,* 1945

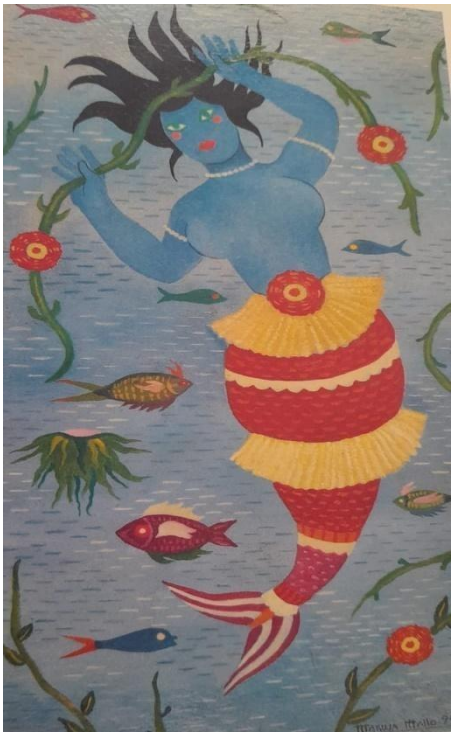


Figura L: *Sirena Morena,* 1945

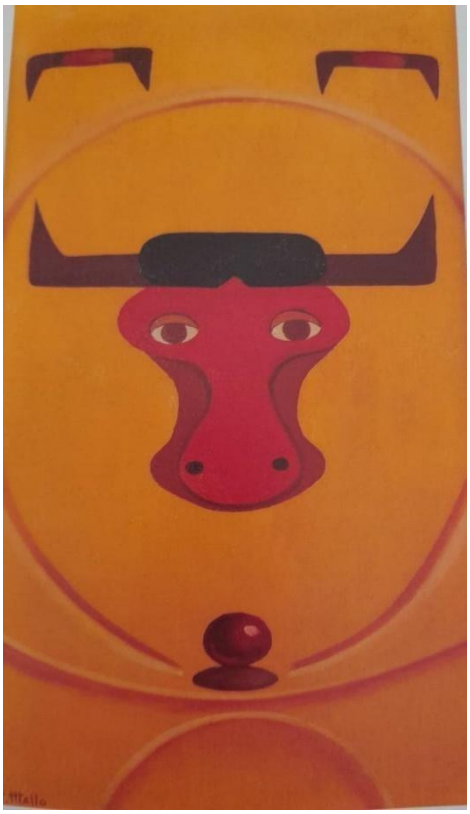
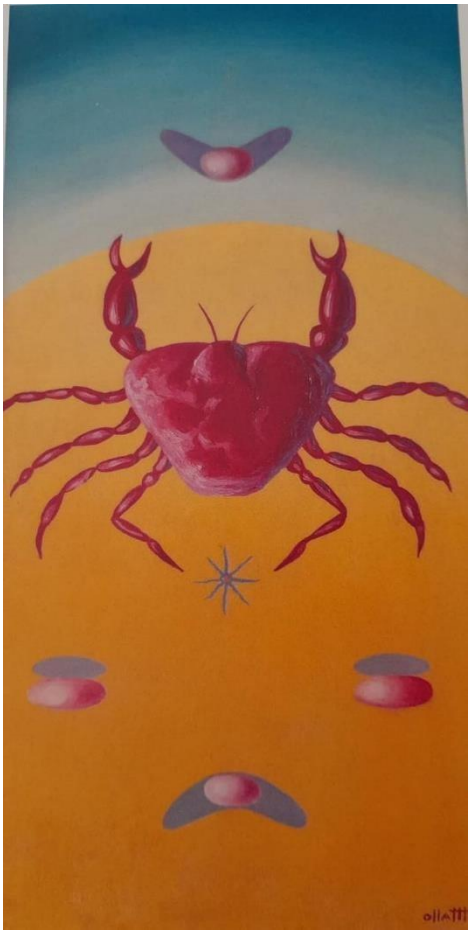


Figura LI: *Taurus,* s. f



LII: *Cáncer*



LIII: *Escorpio:* s.f.



LIV: *Piscis,* s.f.